

Q.1016717  
L.1016779



RA. 42.795

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD Y DE LA  
CULTURA ESCRITA

TESIS DOCTORAL

**HISTORIA DE LA RED VIARIA Y DE LOS SISTEMAS  
DE COMUNICACIÓN EN EL EJE  
SAGUNTO/CELTIBERIA**

Aquesta tesi de doctorat, ha estat  
presentada el dia d'avui a les 13:30 hores, i  
inscrite en el registre d'entrada amb el  
número 92711

València 29 de Juny de 2000  
L'Administrador

Jesús Sánchez Viúdez

Antonio Carlos Ledo Caballero

Valencia, 2000

UMI Number: U602909

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U602909

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.  
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against  
unauthorized copying under Title 17, United States Code.

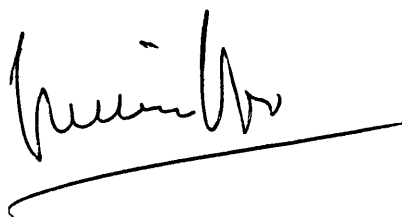


ProQuest LLC  
789 East Eisenhower Parkway  
P.O. Box 1346  
Ann Arbor, MI 48106-1346



Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor por D. Antonio Carlos Ledo Caballero realizada bajo la dirección del Prof. Dr. D. Francisco Javier Fernández Nieto, Catedrático de Historia Antigua.

Vº. Bº.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Fernández Nieto', is written above a single horizontal line that extends to the right.

**Uxori et filiabus**

## AGRADECIMIENTOS

No sería correcto que antes de iniciar nuestra exposición dejásemos de reconocer públicamente, aun a riesgo de incurrir en olvidos imperdonables, a aquellas personas que bien nos han ayudado en la realización de este trabajo, bien han compartido con nosotros los sacrificios que todo estudio de este tipo comporta. Dentro de este segundo grupo ocupan un lugar destacado los miembros de mi propia familia, que supieron soportarme en los difíciles momentos en los que el cúmulo de problemas que se nos planteaban era de tal magnitud que parecía imposible que pudiéramos llevar a buen término nuestro propósito; ellos han sabido disculpar las continuas ausencias, tanto físicas como mentales, que han impedido en muchas ocasiones que el que suscribe estas líneas haya podido dispensar la atención y el cariño que cabe esperar de un buen padre y esposo. Por todo esto, a ellas van dedicadas estas páginas.

Desde aquí quiero también expresar mi agradecimiento al personal tanto de la Biblioteca del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputació de València como del Servei de Informació Bibliogràfica de la Universitat de València por su amabilidad y ayuda que, en muchos casos, superó los límites del estricto cumplimiento profesional. Asimismo, quiero mostrar mi gratitud a los miembros, docentes y de administración, del Departamento de Historia Antigua y de la Cultura Escrita de la Universitat de València, con especial cariño a Julián Espada, Miguel Requena y Alicia Chueca, que supieron soportar estoicamente mis no siempre oportunas reflexiones y mis eternas divagaciones sobre tal o cual camino. Paco Soriano, Pablo Fambuena y Gonzalo Alberola me ayudaron en los cruentos combates que tuve que librar con la informática, Julián Talavera, Domingo Ruiz y Andrés Olivares tuvieron siempre a punto una palmada de ánimo. Pero desearía hacer especial mención a la labor de dirección que ha llevado a cabo el profesor Francisco J. Fernández Nieto, orientándome desde el principio en la línea a seguir y disculpando en todo momento aquellos comentarios que no eran fruto más que de un conocimiento imperfecto de la realidad histórica de la Antigüedad y que, en todo momento, se empeñó en corregir. A su supervisión debo el que en este trabajo no aparezcan numerosos errores tanto metodológicos como de expresión. No obstante, los que todavía puedan detectarse no son achacables más que a la persona del autor.

A todos ellos, y a todas aquellas personas, anónimas en su mayoría, que, se detuvieron a contestar nuestras preguntas, de corazón, muchas gracias.



*"Nosotros no somos estudiosos de ciertas materias, sino de problemas"*

K.R. Popper

## INTRODUCCIÓN

Cuando hace unos años nos planteamos el estudio del camino histórico que desde Sagunto se adentraba en el interior peninsular, nuestra perspectiva se limitaba, desde el punto de vista metodológico, a los principios que suelen fundamentar los trabajos dedicados a los grandes viales del período romano. Estos grandes ejes, concebidos como una unidad desde el punto de vista morfológico y respecto a los objetivos que determinaron su aparición<sup>1</sup>, constituyen normalmente un objeto de estudio en sí mismos, si bien suelen dedicarse capítulos más o menos extensos a analizar las consecuencias históricas que el trazado de estas grandes rutas produjeron en las zonas que atravesaban. Los restos de empedrados y otras obras de fábrica, fundamentalmente puentes, que han llegado hasta nosotros, los miliarios, el papel de vertebración del poblamiento o del parcelario que pudieron ejercer y la identificación, si procede, de las mansiones conocidas a través de las fuentes itinerarias, constituyen los principales argumentos de la mayor parte de las obras centradas en el estudio de vías concretas.

Este tipo de análisis, que podríamos calificar de lineal en tanto que el camino funciona como hilo conductor de la pesquisa histórica, tiene su correlato a nivel de superficie en aquellos que se ocupan de la red viaria de un espacio geográfico concreto, que coincide normalmente, -aunque no faltan los centrados en regiones naturales bien delimitadas- con divisiones administrativas actuales que nada tienen que ver con las de época antigua. Aunque es comprensible el considerar que se trata de la *"única forma que tenemos de sistematizar este sector de los estudios históricos"*<sup>2</sup>, lo cierto es que semejante

---

<sup>1</sup> Vid. J.M. Roldán, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1975: 25, n. 5.

<sup>2</sup> J.M. Abascal Palazón, *Vías de comunicación romanas en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, 1982: 19.

planteamiento no deja de proporcionar un panorama distorsionado e incompleto, pues junto a territorios espacios de los que contamos con un conocimiento aceptable, caso de las actuales provincias de Cuenca o Guadalajara, encontramos otras zonas de las que se sabe realmente muy poco<sup>3</sup>, con lo que se pierde en absoluto la perspectiva global que Roma imprimió a su labor viaria en tanto que instrumento de control territorial.

Así pues, y movidos por el afán de determinar de una manera lo más exacta posible el trazado de lo que, a priori, se nos presentaba como una vía romana más, iniciamos todo el proceso metodológico correspondiente para estudiar la historia de este camino. Pero conforme avanzábamos en la investigación documental, crecía en nosotros la incertidumbre, por que no había prácticamente noticias de la aparición de restos materiales, que son los que permiten al investigador ir dirigiendo su labor y apoyar sus conjeturas a favor de una adscripción cronológica concreta, aun con el grado de ambigüedad que muchos de estos restos suelen presentar. Realmente, dado que la información de carácter arqueológico era muy escasa en gran parte del recorrido que pretendíamos realizar, no contábamos más que con las repetidas referencias bibliográficas a ese viejo camino que ya en la Antigüedad unía Sagunto con tierras actualmente aragonesas y castellanas y que, ya en época medieval, tan importante papel jugó en acontecimientos decisivos para la proyección histórica valenciana.

Con la esperanza de que el trabajo de campo comportara unos resultados que paliasen, al menos en parte, tan importantes carencias, dedicamos muchas horas a tal cometido, horas en las que las penalidades e incluso el peligro propio de este tipo de estudios no se vieron compensados, ni mucho menos, con los frutos apetecidos. De todos modos, el contacto directo con el terreno y con las gentes que en él viven y trabajan nos reportó una serie de informaciones que difícilmente podríamos haber adquirido de otra forma.

Afortunadamente, además de recabar información exhaustiva sobre las zonas concretas que nuestra pretendida vía romana debía atravesar, completamos nuestro trabajo con la lecturas que profundizaban en los problemas que rodean este tipo de estudios y en las que, lejos de repetir los consabidos tópicos que se han perpetuado en cierto sector de la bibliografía especializada, se hacía hincapié en una serie de principios que, a nuestro juicio, son absolutamente indispensables en todo trabajo centrado en el estudio de los caminos antiguos: por un lado, no podemos pretender que todo vial susceptible de haber sido utilizado en época romana tuviera, no ya la canónica estructuración en cuatro

---

<sup>3</sup> Esto es, a nuestro juicio, lo que sucede con la mayor parte de la provincia turolense, a pesar de haberse publicado no hace demasiados años un trabajo centrado en el ámbito regional correspondiente.

estratos descrita por Vitrubio (*Arch.*, VII, 1), sino el típico enlosado superficial y la tónica señalización mediante miliarios<sup>4</sup>. Por otro, hemos de suponer que la red utilizada en época romana, lejos de ser una creación *ex nihilo*, se apoyaba de manera inequívoca en trazados indígenas más o menos adaptados a las nuevas necesidades<sup>5</sup>.

Ante consideraciones de esa naturaleza, comenzamos a plantearnos no la existencia de este viejo camino en época romana –circunstancia de la que estamos plenamente convencidos–, si no estaríamos ante una ruta de comunicación cuyo origen cabría situar en un momento previo a la llegada de Roma a la Península y que podríamos vincular a ciertos procesos desarrollados durante la protohistoria hispana. A este respecto, cabe tener en cuenta que en uno de los extremos de esta supuesta ruta se ubicaba la ciudad ibérica de Arse-Saguntum, especialmente significada en unos acontecimientos que supusieron el inicio de nuevas realidades históricas para la Península y cuya importancia en los siglos inmediatamente anteriores está aún en gran medida por determinar.

A decir verdad, el ser conscientes de la necesidad de imponer un giro a nuestros planteamientos fue como descubrir uno de los cabos de un ovillo enmarañado, un ovillo del que nos faltaba el otro extremo pero que, según intuimos, podría surgir en la zona hacia la que apuntaba nuestra ruta y hacia la que se dirigen las carreteras que han venido a reemplazarla: la Celtiberia. Y lo que en un principio no fue más que una agradable hipótesis que estuvimos a punto de descartar, se fue convirtiendo en una posibilidad real de trabajo a medida que crecía en nosotros la sensación de que muchos de las ideas y argumentos vertidos sobre nuestra ruta no son sino reiteraciones de una serie de enunciados generales no suficientemente contrastados. Por ejemplo, una de estas *verdades axiomáticas* reside en la idea de considerar el Valle del Ebro como el principal, cuando no el único, de los canales de comunicación por los que hubieron de ascender, desde la costa mediterránea, muchos influjos culturales que configuraron la cultura celtibérica. Sin embargo, no deja de ser paradójico, según nuestro punto de vista, que la ribera izquierda del viejo Híbero sólo entrase a formar parte de esta cultura, a pesar de

---

<sup>4</sup> *Vid.*, entre otros, P. Fustier, *La route. Voies antiques. Chemis anciens. Chaussées modernes*. Paris, 1968: 95 s.; Chevallier, *Les voies romaines*. Paris, 1972: 101; A. Rodríguez Colmenero, “La red viaria romana del Sudeste de Galicia”. *Hispania Antiqua* IV (1974): 225-314, 242; Abascal, *Guadalajara*, 109-111; S. Palomero Plaza, *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca, 1987: 209.

<sup>5</sup> J. Ward-Perkins, “Etruscan and roman roads in southern Etruria”. *The Journal of Roman Studies* XLVIII (1957): 139-143; J. M. Caamaño Gesto, “Posible reutilización de caminos prerromanos en época romana”. *Gallaecia* 3-7 (1977-78): 281-286; Abascal, *Guadalajara*, 110 s.; M. Varela Gomes, “As comunicações na Proto-historia em Portugal”. *Cuadernos de San Benito* 3 (1992): 17-30.

los esfuerzos por situar aquí la región nuclear de la misma, en momentos relativamente avanzados de nuestra protohistoria. Por contra, han aparecido recientemente una serie de trabajos que reivindican no sólo un mayor peso específico de los aportes mediterráneos frente a los influjos ultrapirenaicos en el proceso de formación de lo celtibérico, sino también situar el inicio de tales aportaciones en momentos tan antiguos como el siglo VII a. C. y relacionarlos con la acción ejercida por ciertas comunidades situadas en el arco costero delimitado por Peña Negra y Los Saladares al sur y Vinarragell por el norte, dando por supuesto que estas comunidades harían servir otras líneas de comunicación distintas al colector que representa el Ebro.

Siguiendo este esquema, nos pareció pertinente examinar la importancia que pudieron haber adquirido las relaciones establecidas entre la zona en donde se originó la cultura celtibérica -*grosso modo* las cuencas altas del Tajo y del Jalón- y la región costera más próxima geográficamente hablando, que no es otra sino ese tramo litoral comprendido entre las actuales ciudades de Valencia y Castellón. La aparición de objetos de indudable origen meseteño en puntos cercanos a la costa, el haberse documentado en estas mismas regiones antropónimos y topónimos (comenzando por el mismo *Saguntum*) de filiación indoeuropea, junto con la temprana aparición de elementos procedentes del mundo ibérico en necrópolis y poblados celtiberos, son datos insoslayables que apuntan a la existencia de una ruta de comunicación en época prerromana entre las dos zonas que hemos mencionado, y esa ruta que pudo seguir activa en época romana si atendemos, por señalar un caso, a la tendencia demostrada por las sigillatas del taller de Bronchales a alcanzar la costa valenciana. Su perduración en época medieval parece asimismo estar atestiguada por la repetida mención del camino en el cantar cidiano, por la tendencia de los grupos humanos asentados en las comarcas de Albarracín y Teruel a proyectarse hacia la costa valenciana y a las continuas relaciones que mediante la transhumancia de ganado se establecieron entre estas dos regiones.

Volveremos con más detenimiento y con el imprescindible apoyo bibliográfico sobre estas cuestiones. De momento bastará con criticar otro de esos argumentos equívocos a los que nos referíamos líneas atrás y que no es otro sino vincular la aparición de nuestra ruta con la fundación de dos ciudades que adquirieron gran notoriedad en época romana: nos estamos refiriendo a la colonia caesaraugustana por un lado y, desde luego, al municipio bilbilitano.

Respecto a Caesaraugusta ha quedado bien establecida la importancia que adquirió en el sistema de comunicaciones del cuadrante nororiental de la Península. Pero a esta misma importancia se debe el hecho de que suele hacerse referencia como algo cierto a una vía

Saguntum-Caesaraugusta, y este error parte, como luego veremos, de un pasaje del Anónimo de Ravena y la interpretación que de éste hiciera K. Miller. Se trata, a nuestro juicio, de una vía totalmente ficticia y que, con independencia de que hubiese una posibilidad real para desplazarse entre estos dos puntos, jamás fue concebida como una unidad en el entramado viario que Roma impuso (lo contrario de lo que sucede con otras vías que, desde la misma colonia zaragozana, irradiaban hacia diversos puntos de la geografía peninsular).

Bilbilis, es este, en efecto, el otro de los destinos hacia donde se hace llegar nuestra ruta en la mayoría de los trabajos que se ocupan, en mayor o menor extensión, del contacto viario Saguntum-Bilbilis. En éstos cabe comprobar la tendencia absolutamente mayoritaria a hacerla discurrir en paralelo al cauce del río Jiloca, y esto hay que entenderlo como una acomodación perfecta a otro de los principios que aherrojan este tipo de estudios, a saber, el expresado por el binomio cauce fluvial / camino antiguo. La ubicación de la Bilbilis romana en un punto muy cercano a la desembocadura del Jiloca en el Jalón no ha hecho sino reforzar esa creencia, que ha venido repitiéndose, en líneas generales, desde el siglo XIX. Sin embargo, la lectura atenta de los trabajos que mencionan esta vía permite vislumbrar varios desacuerdos a la hora de fijar su trazado y que se traducen, sobre todo, en el modo de integrar los puentes de Calamocha y Luco de Jiloca, en la determinación de la orilla por la que se hace discurrir la vía y en el lugar exacto en el que se sitúa la bifurcación que debía permitir el acceso tanto a Caesaraugusta como a la ciudad de Marcial. Todas estas imprecisiones no hicieron sino acrecentar en nosotros la sensación de que el trazado de la pretendida vía del Jiloca distaba mucho de estar fijado con precisión y que tal carencia podía obedecer a la falta de estudios que, sobre el terreno y la cartografía, hubieran comprobado lo que hasta ese momento no pasaba de un estadio de oscilante certidumbre.

¿Conviene, por tanto, seguir hablando de *vías* a la hora de intentar definir cuál ha sido el objeto de nuestro estudio? Sinceramente preferimos no utilizar este término por las connotaciones de carácter temporal que conlleva, puesto que, casi inconscientemente, se suele asociar a un origen romano. En este sentido, parece más oportuno hablar de *caminos antiguos* desde el momento en que consideremos que han de ser anteriores a la presencia de Roma en la Península<sup>6</sup>; pero, al margen de que utilicemos a menudo la palabra *camino*, el término que encaja mejor en el planteamiento general de nuestro trabajo es sin duda el de *ruta*.

---

<sup>6</sup> Chevallier fue especialmente claro en esta cuestión: “*on a en effet l’habitude de parler de voies romaines, c’est bien plutôt de voies antiques qu’il faudrait parler*” (*Les voies...*, 124).

Entre las acepciones que el Diccionario de la Real Academia Española<sup>7</sup> recoge para este vocablo figura la de “camino o dirección que se toma para un propósito”, mientras que, para Roldán, la palabra *ruta* “designa en forma práctica el camino que hay que recorrer entre un punto de partida y otro de llegada, independientemente de la homogeneidad del camino, de su señalización, pavimentación y provincias por donde discurría”<sup>8</sup>. Y ése es, en definitiva, el sentido que le aplicaremos nosotros a lo largo de las páginas que siguen, porque, independientemente de que ciertos los tramos que vamos a estudiar hayan podido revestirse en ciertos momentos de algún tipo de infraestructura que pudiese asimilarlos al concepto de vía, lo verdaderamente importante es patentizar una tendencia secular a la comunicación entre las distintas zonas que iremos recorriendo, tendencia que se plasma en un *espacio “hodológico”* que pudo comprender varias opciones físicas de viabilidad a lo largo del tiempo o, incluso, simultáneamente. A este propósito, no está de más que recordemos que el sentido de camino único, como el de frontera lineal, fue en cierto modo, ajeno al mundo antiguo, y tan sólo la labor viaria de Roma matizaría en parte esta concepción<sup>9</sup>, de modo que esa multiplicidad de posibilidades se dejaba sentir fácilmente, sobre todo en épocas en las que falta una autoridad política capaz de primar unas líneas concretas sobre otras. Éste debió ser el esquema propio de la etapa prerromana, así como del Medievo<sup>10</sup>, pero responde también a casos tan cercanos a nuestros días como la llamada ruta Ho-Chi-Min, auténtico cordón umbilical de las fuerzas que se oponían en Vietnam al ejército norteamericano y que consistía no en un camino concreto, sino en una tupida red de pistas, carreteras y senderos<sup>11</sup>.

En nuestro caso, procuraremos comprobar cómo han podido utilizarse varias alternativas, marcadas por distintos valles fluviales (Mijares, Palancia, Turia), para acceder desde el sector costero que nos interesa hasta lo que hoy conforma la parte meridional de la provincia turolense. Incluso dentro de cada una de estas alternativas pudieron coexistir, a su vez, diversas opciones viables, lo cual no ha de ser impedimento para reconocer que alguna de éstas lograra, en términos generales, una mayor importancia a lo largo del tiempo. Es aquí precisamente donde encaja el método de investigación que podemos calificar de puramente viario, método que hemos aplicado, en razón de su mayor relevancia histórica, a la ruta que en tierras valencianas se articula en

---

<sup>7</sup> Hemos utilizado la edición de 1992.

<sup>8</sup> *Vid.* nota nº 1.

<sup>9</sup> J. Blánquez Pérez, “La Via Heraklea y el Camino de Anibal. Nuevas interpretaciones de su trazado en tierras del interior”. *SRVHR*: 65-76, 71; *vid.* también Chevallier, *Les voies...*, 143.

<sup>10</sup> Chevallier, *Les voies...*, 140 s.

<sup>11</sup> *Nam. Crónica de la guerra del Vietnam, 1965-1975*, II. Barcelona, 1988: 129-134.

torno al valle del Palancia: la importancia arqueológica e histórica de alguno de los lugares vinculados a este eje, su uso continuado y suficientemente documentado en la Edad Media y el desarrollo de la trama moderna de carreteras son argumentos que parecen apoyar nuestra opción.

Así pues, procedimos a discriminar todos aquellos indicios que señalaban la existencia de un camino histórico que aun cuando en algunos tramos estuviese afectado por una imprecisión tanto de carácter cronológico, como en cuanto a su trazado exacto. Sin embargo, no han faltado tramos en los que hemos podido conversar con el terreno: unas carriladas en lugares por donde, según pudimos oír, discurría un antiguo camino ya en desuso; restos de empedrados; topónimos reveladores o la presencia de antiguos lugares de culto cristiano nos han permitido, con un grado aceptable de seguridad, fijar el trazado de lo que debemos considerar exponente de la existencia de una secular ruta de comunicación que, si a lo largo de los siglos ha podido cristalizar en caminos diferentes desde el punto de vista topográfico, siempre ha estado animada por la misma razón de ser histórica.

La razón de esta metodología viaria se justifica, por otro lado, en la certeza de que algunos de los tramos que estudiamos hayan correspondido, efectivamente, al trazado de una auténtica vía romana, aunque ésta debe concebirse, en gran medida, superpuesta a un antiguo camino indígena. Éste puede ser el caso del polémico trazado de la vía que el Itinerario de Antonino establece entre Laminium y Caesaraugusta (446, 8 – 448, 1), pues, según la última propuesta formulada, la calzada pudo haber discurrido aprovechando el curso medio y alto del Jiloca. Por eso, cuando describamos los correspondientes tramos del recorrido Laminio/Caesaraugusta utilizaremos con frecuencia el término vía en tanto que ha pudo ser una estructura de este tipo la contribuyese con más fuerza a fijar una serie de indicios que nos permiten hoy determinar la existencia de una ruta histórica por aquellas tierras.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

Analizando con más detalle la línea metodológica que hemos esbozado en las páginas anteriores podemos establecer que nuestro trabajo consta de dos partes bien diferenciadas. Por un lado, hemos llevado a cabo una labor de carácter puramente bibliográfico destinada a documentarnos sobre todos aquellos aspectos que, directa o indirectamente, sirviesen para esclarecer cuál ha sido el verdadero papel histórico de nuestra ruta: génesis y desarrollo de la cultura celtibérica, mecanismos de intercambio, proceso de captación de mercenarios, son algunos de los temas en los que hemos tenido que profundizar y que desarrollaremos en el apartado correspondiente.

El segundo de estos apartados metodológicos comparte los principios que han inspirado la mayoría de estudios centrados en la red caminera de la Antigüedad y que están más o menos sistematizados en una serie de obras de consulta para todo aquél que se interese por estas cuestiones<sup>12</sup>. De su lectura se deduce, en primer lugar, la importancia que adquiere el análisis de las características topográficas del territorio a estudiar, lo que Abásolo denominó como “*la comprensión del marco geográfico*”<sup>13</sup> y que nos aproxima a los condicionamientos impuestos que marcaron, no ya a un determinado proyecto viario, sino en particular a los vectores de comunicación secular que se establecen en consonancia con la existencia de pasos y barreras naturales. En este sentido se hace necesaria la consulta de mapas a una escala inferior que la cartografía habitual

---

<sup>12</sup> Por citar únicamente una selección de títulos, véase I.D. Margary, *Roman roads in Britain*. Londres, 1973 (1ª ed. 1955); P. Fustier, *La route...*, esp. 23-36 y 259-266; R. Chevallier, *Les voies...*, 118-147 (existe una nueva edición de este título publicada en París en 1997 que hemos utilizado en menor medida y a la que normalmente no nos referiremos, salvo indicación expresa); J.A. Abásolo, *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*. Burgos, 1975; *id.* “El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico”. *SRVHR*: 7-20; A. Rodríguez Colmenero, “La red viaria romana del sudeste de Galicia”. *Hispania Antiqua* IV, 1974: 225-314; J.M. Roldán Hervás, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1975: 9-18; J.M. Caamaño Gesto, “Alteraciones de las vías romanas y su difícil distinción con los caminos posteriores”. *Bracara Augusta* 75-76 (1979): 359-365; Abascal, *Guadalajara*, 17-24 y 109-116. S. Palomero Plaza, *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca, 1987: 13-38. M.A. Magallón Botaya, *La red viaria romana en Aragón*. Zaragoza, 1987: 23-52; A. Soria y Puig, “Las redes de caminos antiguos. Una aproximación probabilística y cartográfica”. *Cuadernos de San Benito* 3 (1992): 107-117.

<sup>13</sup> “El conocimiento...”, 10.



(1:250.000 – 1:100.000) para obtener un mayor grado de detalle<sup>14</sup>: en nuestro caso nos hemos servido de las series 1:50.000 editadas por los distintos organismos geográficos que precedieron al actual I.G.N. Estas series cuentan con la ventaja, ciertamente valiosa, de consignar los nombres de muchos de los caminos que aparecen y que por razones de comodidad y claridad conceptual denominaremos desde este momento como “*hodónimos*”.

Otra de las ventajas que ofrecen estas ediciones es la de posibilitarnos la observación de la realidad caminera correspondiente, en muchos casos, a las primeras décadas del siglo XX, una realidad que desde entonces ha sufrido profundas alteraciones y a la que, si exceptuamos las referencias verbales que puedan hoy recogerse, no cabe aproximarse de otra manera. De todos modos, siempre que nos ha sido posible hemos consultado diferentes ediciones de un mismo mapa con el fin de detectar las variaciones de trazado y de recopilar el mayor número de microtopónimos.

Es precisamente la toponimia uno de los principales instrumentos con los que cuenta el investigador de las comunicaciones pretéritas<sup>15</sup>. No en vano ha sido definida como la “*épigraphe du sol*”<sup>16</sup> en tanto que los nombres acusan una gran resistencia a la desaparición, aun cuando se extinga la circunstancia que ha podido provocarlos<sup>17</sup>. Nombres de poblaciones como *Caminreal*, de partidas como *El Losar* y *La Calzada* o las formas “*hodonímicas*” tipo *Camino Viejo de ...*, *Camino de los Moros* o *Camino Real*, por citar tan sólo algunos ejemplos documentados a lo largo de nuestro estudio<sup>18</sup>, han de ser tenidos en cuenta a la hora de conjeturar sobre el recorrido de un camino

---

<sup>14</sup> Chevallier, *Les voies...*, 122-125; Soria y Puig, “Las redes...”, 112-114.

<sup>15</sup> A. Grenier, *Manuel d'Archeologie gallo-romaine*, II.1. Paris, 1934: 235-315; Fustier, *La route...*, 28; Magallón, *La red viaria...*, 44-48; Chevallier, *Les voies...*, 143-147; Rodríguez Colmenero, “La red viaria...”, 233-239; Abásolo, *Burgos*, 22; F. Pallí Aguilera, *La Via Augusta en Cataluña*. Barcelona, 1985: 9-22; A. Gottarelli, “Toponimi lungo la Flaminia Minore”. *Atti e Memorie XXXVI* (1988): 105-133.

<sup>16</sup> R. Chevallier, “Le paysage palimpseste de l'Histoire: pour une archéologie du paysage”. *MCV* 12 (1976): 503-510 (506).

<sup>17</sup> A. Blázquez lo expresó de una manera rotunda: “*Yacen ocultos y enterrados poblaciones y edificios sin que queda más que su recuerdo, y persisten -en cambio- en la memoria de los aldeanos voces de lugares cuya significación ignora, pero que pronuncia seguramente, al cabo de los siglos, del mismo modo que las dieron a los montes, pueblos, ríos y ciudades*” (“La persistencia de los nombres geográficos a través del tiempo”. *Homenaje a R. Menéndez Pidal III*. Madrid, 1925: 269-279, 269.

<sup>18</sup> Una relación de lo que se denominan “*hodonymes espagnols*” puede consultarse en la ed. de 1997 de *Les voies romaines*, págs. 320 s.; *vid.* también Abásolo, *Burgos*, 22.

histórico, aunque es necesario reservarse cierto escepticismo, especialmente frente a aquellas formas cuya rotundidad a la hora de informar sobre el origen de un vial (tipo *Camino Romano*) los hace sospechosos de ser simple elucubración erudita<sup>19</sup>.

La utilidad de un examen minucioso de la cartografía disponible no se limita a la información de carácter topográfico o toponímico que acabamos de tratar. Constituyen los mapas un medio, a menudo insustituible, para conocer la existencia de otros elementos coadyuvantes para determinar el discurrir de antiguas líneas de comunicación, entre los que se encuentran los establecimientos más o menos modernos de albergue, los lugares de culto, los acuíferos o depósitos de agua y los límites administrativos.

Respecto a los primeros (albergues, posadas, ventas...), su vinculación con los viejos caminos resulta evidente, siendo en muchos casos un mero topónimo el único indicio que resta de su existencia<sup>20</sup>; en nuestro caso concreto merece la pena destacar aquellos topónimos derivados de la forma árabe *manzil*, una de las utilizadas para designar este tipo de estructuras. Sin embargo, no en pocas ocasiones se ha conservado total o parcialmente la obra de fábrica, lo que constituye un magnífico modo de ilustrar cómo las carreteras modernas no han hecho, en gran medida, sino seguir el trazado de caminos seculares<sup>21</sup>. Al borde de estos mismos caminos aparecieron también en la Edad Media numerosos hospitales que proporcionan, en virtud del fenómeno comprobado de la perduración durante el Medievo de gran parte de la red caminera de la Antigüedad<sup>22</sup>, un valioso indicio para fijar las líneas principales de su trazado<sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup> Abásolo, "El conocimiento...", 12; A. de la Peña Santos, "Consideraciones sobre las vías romanas de la provincia de Pontevedra". *Castrelos III-IV* (1990-91): 217-243, 223 s.; una visión especialmente incrédula en V. Roselló i Verger, "Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses". *TVSIP* 89 (1992): 619-637, 624 s. Este afán por ennoblecer la ciudad o el territorio propio a través de la presencia de restos *inequívocamente* romanos, lo que Chevallier denominó "*patriotisme de cloches*" (*Les voies...*, 24), ha dado lugar a casos tan extremos como el acontecido con la población madrileña de Bayona de Tajuña, que cambió su nombre en 1813 por el de Titulcia dada la creencia de que en su solar se ubicó la estación homónima que recoge el Itinerario de Antonino (436, 1; 438, 8; 439, 11-12; 446, 1); *vid.* Roldán, *Itineraria...*, 10.

<sup>20</sup> Pallí Aguilera, *La Via Augusta...*, 13-16.

<sup>21</sup> Sobre este tipo de establecimientos en la Antigüedad *vid.* T. Kleberg, *Hôtels, restaurants et cabarets dans l'Antiquité romaine*. Uppsala, 1957; Chevallier, *Les voies...*, 218-220.

<sup>22</sup> Entre las numerosas referencias existentes en torno a esta cuestión, no exenta de polémica, puede consultarse Chevallier, *Les voies...*, 55-59; Abásolo, *Clunia*, 4 s.; Caamaño Gesto, "Alteraciones de las vías romanas...", *op. cit.*; E.M. Ferreira Priegue, "Circulación y red viaria en la Galicia medieval". *Les communications dans la Peninsule Ibérique au Moyen-Age*. Paris, 1981: 96-71; C. Nardiz Ortiz, "Los caminos medievales; una forma distinta de ocupación del territorio". *OP* 25 (1993): 26-39, esp. 37; E. Barrera Osorio, "Los caminos medievales y sus

Los lugares de culto (ermitas, oratorios, capillas...) se erigen asimismo en valiosos puntos de referencia para el investigador de las vías antiguas<sup>24</sup>. Se ha subrayado el hecho de que muchos de estos lugares sacros se emplazan sobre establecimientos viarios antiguos o sobre santuarios paganos<sup>25</sup>. Durante la Antigüedad, los peligros que podían amenazar al viajero serían conjurados por divinidades, algunas de las cuales remontan a época prerromana, cuyos símbolos y templos jalonaban el trazado de los caminos y que, en gran parte, acabaron convenientemente cristianizadas<sup>26</sup>. En íntima relación con este aspecto han de situarse las tradiciones sobre los viajes de los santos, especialmente de aquellos que finalizan con su martirio, y su significado en el estudio de las comunicaciones en la Antigüedad<sup>27</sup>. En nuestro caso concreto contamos con algunas de estas tradiciones sobre el traslado del obispo Valero y su diácono Vicente a Valencia, a las que nos referiremos oportunamente, aunque no podemos dejar de pensar que una indagación más exhaustiva podría proporcionarnos mejores resultados.

---

precedentes romanos". *IV Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 1993). Logroño, 1994: 31-43;

<sup>23</sup> Especialmente ilustrativas son las palabras de P. Fustier a este respecto: "*Bien que l'Antiquité n'ait pas connu d'édifices destinés au secours gratuit des voyageurs, le tracé des voies antiques peut être décelé par de petits édifices charitables édifiés au Moyen Age sur le passage de ces voies, surtout de celles qui servaient aux pèlerinages*" (*La route...*, 136); en esta misma obra (pág. 169, n. 140), se cita un trabajo de Guigue cuyo título no puede ser más representativo: *Les voies antiques... déterminées par les hôpitaux du Moyen Age* (Lyon, 1877); sobre esta cuestión véase también Chevallier, *Les voies...*, 122; Rodríguez Colmenero, "La red viaria...", 237; Pallí Aguilera, *La Via Augusta...*, 13.

<sup>24</sup> Fustier, *La route...*, 133 s.; Chevallier, *Les voies...*, 84 y 143, n. 1; S. Palomero Plaza, "Sobre algunas ermitas y romerías y su relación con la arqueología y las vías romanas de la actual provincia de Cuenca". *II Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, 1984: 273-287.

<sup>25</sup> Chevallier, *Les voies...*, 142 s.; Fustier, *La route...*, 169.

<sup>26</sup> Sobre la incidencia de los hallazgos de dedicatorias a los Lares Viales en la determinación de la red viaria romana en la Península Ibérica y el solapamiento de divinidades camineras anteriores, vid. J. Taboada Chivite, "Nuevo testimonio del culto a los lares viales en la Gallaecia". *Gallaecia* 2 (1976): 193-200; Caamaño Gesto, "Posible reutilización...", 284 s.; J.C. Bermejo Barrera, *La sociedad en la Galicia castreña*. Santiago de Compostela, 1978: 77-117; M.A. Rabanal Alonso, *Vías romanas de la provincia de León*. León, 1988: 26; N. Santos y E. Cartes, "Vías de comunicación y romanización del occidente romano". *II Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Coimbra, 1990). Coimbra, 1993: 423-438, 427. Sobre la cristianización de antiguos *loca sacra* paganos, puede consultarse, entre otros, O. Giordano, *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Madrid, 1995: 162-169.

<sup>27</sup> Chevallier, *Les voies...*, 56.

El valor topográfico que los romanos confirieron a su red viaria en tanto que suponía "*un aspetto permanente del paesaggio, un punto stabile e sicurissimo di riferimento e orientamento*"<sup>28</sup>, perduró en buena medida a lo largo de los siglos posteriores, de tal manera que los viejos caminos sirvieron en numerosas ocasiones de límites jurisdiccionales o de meras lindes entre propiedades agrícolas. Por esta razón la coincidencia de las actuales líneas de separación entre términos municipales con algún camino es indicio de, al menos, una antigüedad relativa de éste último. De este modo, la observación de los límites a partir de una cartografía adecuada (1:50.000 o 1:25.000) constituye también un paso fundamental a la hora de establecer las conjeturas más verosímiles<sup>29</sup>.

Los acuíferos y demás puntos de aguada configuran otro de los aspectos a los que hemos prestado especial atención. Que el agua, como elemento básico para hombres y bestias, haya estado vinculada a los antiguos caminos no deja de ser una obviedad, por lo que no debe extrañarnos el que numerosos autores hablen de una auténtica *línea de agua* que discurre en paralelo al recorrido de las antiguas rutas<sup>30</sup>, en muchos casos, acompaña al discurrir de las antiguas rutas de comunicación. De todos modos, junto a acuíferos que pueden ser en la actualidad más o menos evidentes, hemos de considerar aquéllos que, habiendo desaparecido, legaron su recuerdo a la toponimia o a la memoria colectiva; en estos últimos casos, la recogida de topónimos y las tradiciones orales –de las que hablaremos a continuación–, son de nuevos dos de los principales medios para documentarlos.

---

<sup>28</sup> P. Janni, *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*. Roma, 1984: 61.

<sup>29</sup> Grenier, *Manuel...*, 177; Fustier, *La route...*, 132 y 136; Chevallier, *Les voies...*, 119 y 134; algunos ejemplos peninsulares: J.M. Roldán Hervás, *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*. Salamanca, 1971: 129 ss.; E. Melchor Gil, "Comunicaciones terrestres entre Córdoba y Cástulo. Su problemática". *II Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 1991). Córdoba, 1994: 453-468, 463.

<sup>30</sup> Chevallier, *Les voies...*, 101 y 128; entre los casos concretos en los que se evidencia esta relación, A. Beltrán, "El tramo de la vía romana entre Ilerda y Celsa y otros datos para el conocimiento de Los Monegros". *I Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos* (San Sebastián, 1950). Zaragoza, 1952: 5-24, 23 s.; P. A. Lillo Carpio, "Las vías de comunicación en época ibérica". *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia, 1989: 87-100, 89 s.; F.M. Martínez Fronce, "Presunta calzada romana por el priorato de Uclés". *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 29 (1990): 69-73, 72; S. Palomero Plaza, "El puente romano de San Clemente y la fuente romana de Alberca de Zánacara: dos obras de fábrica en la calzada Cartago Nova-Segóbriga a su paso por la actual provincia de Cuenca". *SRVHR*: 355-372, 359-361.

Otro de los aspectos metodológicos que más han pesado en la confección de nuestro trabajo ha sido el análisis arqueológico de las distintas zonas. Desgraciadamente, entre éstas existen bastantes todavía no prospectadas y en las que resulta casi totalmente inoperante la idea expresada por Abásolo de que han de ser "*los yacimientos la guía para determinar el tejido rutero de una comarca y no el descubrimiento de un determinado camino lo que conduzca la investigación*"<sup>31</sup>. Los caminos han ejercido desde siempre un poder de atracción respecto al poblamiento y los ejemplos de núcleos habitados en la actualidad que nacieron a partir de pequeñas aglomeraciones camineras podría multiplicarse. Y si bien se ha dicho que "*la voie romaine évite les sites antérieurs, notamment les grandes ovies d'Empire, indifférentes aux intérêts locaux et aux petites agglomérations*"<sup>32</sup>, no cabe duda de que las rutas anteriores a la red viaria impulsada por Roma, es decir, aquellos caminos que aun funcionando en tiempos de la presencia romana obedecían a criterios distintos a los diseñados por la potencia dominante, siguieron ejerciendo el papel de ejes vertebradores del poblamiento. Es por ello por lo que hemos prestado especial atención a los asentamientos de carácter indígena que han podido documentarse, aunque nuestro interés se ha hecho extensivo a los datos proporcionados por la arqueología de época romana, pues estamos persuadidos, a pesar de las palabras de Chevallier, de que las vías de este período actuaron también como estructuradores del poblamiento, estabilizándolo en bastantes casos durante un espacio cronológico que sobrepasa la Antigüedad en virtud del fenómeno de la perduración de rutas y caminos principales a lo largo de los siglos<sup>33</sup>. Debido precisamente a esa perduración secular, la indagación arqueológica debe extenderse también a yacimientos de épocas posteriores, especialmente a las obras de carácter defensivo del Medievo, situadas con frecuencia en puntos estratégicos de control de las líneas de comunicación que, como demostraría la superposición de tales estructuras sobre niveles de época prerromana, corresponden a las ya utilizadas desde tiempos remotos<sup>34</sup>.

El trabajo de gabinete se ha completado con la consulta de fuentes documentales tanto de época medieval como de períodos posteriores. Respecto a las primeras, glosamos con relativa frecuencia su relevancia para el estudio de las comunicaciones antiguas<sup>35</sup>,

---

<sup>31</sup> "El conocimiento...", 10

<sup>32</sup> Chevallier, *Les voies...*, 130.

<sup>33</sup> Abascal, *Guadalajara*, 22 s.; Nardiz Ortiz, "Los caminos medievales...", 28 y 36.

<sup>34</sup> Rodríguez Colmenero, *La red viaria romana del sudeste de Galicia*. Valladolid, 1976: 73.

<sup>35</sup> *Vid.*, entre otros, Chevallier, *Les voies...*, 55-59; Abásolo, *Burgos*, 22 s.; Roldán Hervás, "Introducción al estudio de las vías romanas del Sureste peninsular". *Symposium sobre las vías*

así como la terminología que utilizan los documentos medievales para referirse a las vías antiguas<sup>36</sup>. Han sido especialmente útiles los estudios sobre colecciones diplomáticas que han permitido reconstruir el itinerario seguido por algunos monarcas en determinadas fechas, recabándose información sobre etapas intermedias y tiempo invertido en los distintos trayectos. Asimismo, hemos prestado especial atención a las obras de geógrafos e historiadores hispano-musulmanes, cuyos testimonios, pese a los problemas que suelen plantear de cara a la identificación de topónimos concretos, constituyen un testimonio de un valor nada desdeñable sobre las líneas de comunicación más utilizadas en aquellos tiempos.

Pero si algún documento medieval ha sido especialmente valorado por nosotros, no es otro sino ese monumento de la épica española que representa el *Cantar de mio Cid*. Las andanzas del héroe castellano siguiendo a grandes rasgos el eje que nos proponemos estudiar se ha considerado en numerosas ocasiones como una prueba más de la constante utilización de las viejas vías romanas en el Medievo hispano. Nuestro propósito aspira a demostrar que esta misma regla puede aplicarse al itinerario que más veces aparece en el *Cantar*, a saber, el que discurre entre tierras del Alto Jalón (Medinaceli) y Valencia. Merced a este dato y por la incidencia de otro tipo de argumentos de variada naturaleza, defenderemos la existencia entre ambas zonas de una ruta de comunicación anterior a la presencia de Roma, pero que bien pudo seguir utilizándose en esta época, y cuya vigencia posterior confirió un soporte geográfico creíble a la trama confeccionada por el autor del *Cantar*.

Para tiempos más cercanos a nuestros días hemos contado con la inapreciable ayuda de ese peculiar grupo de obras tan peculiar que conforman los repertorios de caminos. Inspirados en principios similares a los que pudieron alentar algunas de las obras itinerarias de la Antigüedad (y cuya aplicación a nuestro trabajo es prácticamente nula), constituyen preciosos documentos para mostrar el trazado general de caminos cuya vigencia hasta nuestros días queda así demostrada, al tiempo que ilustran sobre la capacidad de perduración de estos grandes ejes. Obras como las de Villuga, Meneses, o las más recientes de Escribano o de Paula, nos han prestado buenos servicios y, junto a las referencias de algunos viajes y viajeros de época moderna, han proporcionado datos especialmente valiosos para apoyar nuestras conjeturas.

---

*romanas del Sureste* (Murcia, 1986). Murcia, 1988: 9-15; Magallón, *La red viaria...*, 39-46; G. Arias, "Una visión global de la red viaria de la Hispania romana". *OP* 25 (1993): 4-13; B. Sáez Taboada, "Elementos para el estudio de la caminería en la Galicia romana: la vía Lucus Augusti-Ponte Abei". *Habis* 29 (1998): 173-191, esp. 176.

<sup>36</sup> Abásolo, *Clunia*, 11-14.

Y ya que hemos hablado de la perduración en caminos de época medieval o moderna de sus antecedentes de época antigua, podemos incidir brevemente sobre la polémica del valor que para las comunicaciones antiguas poseen las vías ganaderas. No podemos extendernos sobre esta espinosa cuestión<sup>37</sup>, pero sí quisiéramos señalar que, a pesar de que antiguas rutas ganaderas fueron solapadas por vías romanas y, a la inversa, que éstas fueron buscadas eventualmente por los ganaderos debido al acoso ejercido por el desarrollo agrario<sup>38</sup>, hemos de huir de consideraciones simplistas como la que afirma que "a la hora de llevar el ganado de una zona a otra, se utilizó, sin duda, el mejor camino existente, el que ahorrara más tiempo, el más seguro, el más corto, y éste, sin duda, fue siempre el romano"<sup>39</sup>. Nuestra postura ha sido la de valorar siempre la presencia de estos caminos pecuarios, procurando relacionarlos con otros datos reveladores (toponimia, yacimientos, saladares), pero no podemos olvidar que el paulatino alejamiento que en los últimos años han experimentado estas rutas respecto a los núcleos habitados es un factor que se halla en abierta contradicción con la idea que pretende que los viejos caminos seculares funcionaron en muchos casos como ejes de articulación del poblamiento. No basta con fijarse, así pues, en las veredas y cañadas fijadas por la cartografía de los últimos tiempos, y sólo cuando tengamos una prueba documental de la utilización ganadera de estas vías en épocas pasadas podemos admitir sin reticencias aquella función.

El reconocimiento directo del terreno constituye el segundo gran compromiso metodológico que hemos profesado. En muchos aspectos ha sido la tarea más complicada porque las especiales características que rigen este tipo de trabajos requieren la dedicación de muchas horas de indagación que, las más de las veces, resultan totalmente infructuosas.

---

<sup>37</sup> Como prueba de esa polémica aún no dirimida definitivamente, y por citar únicamente las alusiones más recientes, *vid.* J. Gómez Pantoja, "Pastores y transhumantes en Hispania". III S.C.: 495-505; J.M. Sena Vigil y L.C. San Miguel Mate, "Las cañadas como medio de comunicación entre los asentamientos vacceos". *Ibidem*, 389-398; M. Salinas de Frías, "En torno a dos viejas cuestiones: guerra, transhumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 281-293; junto a estos trabajos, puede consultarse el debate a la 2ª Ponencia en las recientemente publicadas actas del IV Simposio sobre Celtiberos, págs. 157-160.

<sup>38</sup> En cuyo caso pueden convertirse en un elemento protector de la red romana; *vid.* M.J.López Grande y O. Días Trujillo, "Cañadas ganaderas y otras vías de comunicación en Palma del Río (Córdoba)". *Ariadna* 7 (1989): 83-100, 100

<sup>39</sup> Abascal, *Guadalajara* 22.

La mayoría de autores coinciden en afirmar la conveniencia de reservar esta parte de la investigación para verificar las hipótesis formuladas a partir de la consulta bibliográfica y de la observación de la cartografía y de la fotografía aérea<sup>40</sup>. Sin embargo, el trabajo de campo no puede limitarse a la búsqueda de restos materiales que permitan verificar la pretendida antigüedad de determinados tramos, pues ya hemos comentado que en bastantes casos los caminos de la Antigüedad no eran más que pistas de tierra con un acondicionamiento mínimo, pero hemos de contar, además, con las escasas oportunidades de que hayan conseguido llegar hasta nosotros restos de la infraestructura con la que, eventualmente, pudiesen estar equipados<sup>41</sup>.

De ahí el que sea muy conveniente aquilatar con gran cautela los restos de empedrados, muros de contención y carriladas que, como ha sido nuestro caso, puedan descubrirse. A falta de una sistematización tipológica de esta clase de restos, es preferible tomarlos como meras pruebas de una antigüedad relativa, de un uso que se ha venido prolongando a lo largo del tiempo y, en virtud de ese principio ya expresado de la tendencia de los caminos seculares a no sufrir demasiadas alteraciones en cuanto a su trazado, intentar retrotraer su utilización a época antigua cuando el contraste científico con otros datos así lo permita<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Chevallier, *Les voies...*, 142 s.; Brochado de Almeida, "A rede viaria do conventus Bracaraugustanus. Via Bracara Asturicam Quarta". *Minia* 2 (1979): 61-163, 66 s. Abascal, *Guadalajara*, 18 y 21 s.; Sáez Taboada, "Elementos para el estudio...", 183. Respecto a la inspección de fotogramas aéreos, se ha revelado especialmente útil en aquellos casos en los que las características del terreno y la distinta naturaleza litológica de las vías respecto al entorno permiten ser detectadas desde una perspectiva perpendicular u oblicua. Sobre este particular vid. Chevallier, *Les voies...*, 134-137; P. Sillières, "La Via Augusta de Cordoue à Cadiz. Documents du XVIIIe s. et photographies aériennes pour une étude de topographie historique". *MCV XII* (1976): 27-67, 43-46; J.A. Abásolo, "Algunas reflexiones sobre las investigaciones de las vías romanas en España". *Cuadernos de San Benito* 3 (1992): 79-92, 83. En nuestro caso concreto, hemos observado algunos fotogramas publicados por el Instituto Geográfico Nacional, pero los resultados han sido realmente escasos.

<sup>41</sup> J.A. Abásolo reconoce que una de sus guías básicas ha sido la de suponer "la desaparición casi total de todo vestigio material visible en los caminos" (*Clunia*, 4).

<sup>42</sup> Sobre lo problemático de considerar estos empedrados como verdaderamente antiguos, vid. Fustier, *La route...*, 97; A. Beltrán, "La red viaria en la Hispania romana: introducción". *SRVHR*: 45-53, 51; J. González de Riancho Mazo, *La vía romana del Escudo*. Santander, 1988, 43; Rodríguez Colmenero, "La red viaria...", 1974, 231 s.; Brochado de Almeida, "A rede viaria...", 90; Caamaño Gesto, "Alteraciones...", 365; P. Sillières, *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*. Paris, 1990: 241; Abásolo, "Reflexiones...", 90. Respecto a las carriladas, si bien tampoco pueden considerarse como prueba definitiva para defender el uso de un determinado camino en la Antigüedad (vid. Brochado de Almeida, "A rede viaria...", 90; P. Sillières, *Les voies de communication...*, 630), la posibilidad de establecer comparaciones en cuanto a la distancia de separación entre carriles, ha llevado a algunos autores a establecer unas



Una posibilidad adicional que ofrece el trabajo de campo es la de conocer tradiciones orales sobre la antigüedad y el destino de ciertos caminos ya abandonados, así como sobre la vinculación de éstos a algún acontecimiento o personaje histórico<sup>43</sup>; este último es el caso del ya mencionado mártir Vicente, pues nos informaron no sólo acerca de su paso, sino también de ciertos milagros obrados en algún punto de nuestro recorrido<sup>44</sup>. Por otro lado, esta parte de la investigación es una fuente inapreciable de noticias sobre microtopónimos y posibles yacimientos no documentados, además de suministrar datos sobre el aspecto y trazado pretérito de algunos caminos que han pasado a convertirse en pistas asfaltadas. Se trata, en definitiva, de un aspecto de la investigación que no está exento de cierta premura, pues al riesgo de desaparición de antiguas vías debido a las nuevas roturaciones, al abandono definitivo de viejos caminos y sendas, al asfaltado o a la construcción de nuevas carreteras y al final biológico de las generaciones que aún conocieron un modo de vida en el que el viajar aún tenía que ver con el caminar o el uso de carros y bestias por los caminos tradicionales, llegará un día, como afirma Caamaño, "en que tengamos que basar su estudio únicamente en un trabajo de "laboratorio", ya que el trabajo de "campo", fundamental para su estudio, será tarea imposible"<sup>45</sup>.

---

medidas tipo para cada época, aunque los resultados disten mucho de ser unánimes. Así, Grenier fija la distancia media de las carriladas antiguas en 132 cm (*Manuel...*, 368-377); Fustier hablaba de una separación "d'axe au axe" (desde el eje central de cada carrilada) entre 130 y 135 cm para época romana, mientras que para la Edad Media y períodos posteriores esta distancia podría fijarse en torno a los 140 cm (*La route...*, 87 y 143); Chevallier establecía una distancia de 130 cm para tiempos romanos y de 145 cm para el Medievo (*Les voies...*, 97); P. Sillières, sin embargo, consideraba propias de la Edad Media las distancias que oscilaran entre 110 y 115 cm, distancia que aumentaría hasta situarse en torno a los 128 cm para época ibérica y entre 135 y 147 para tiempos romanos (*Les voies de communication...*, 628); por otro lado, el estudio del poblado ibérico del Castellar de Meca ha permitido establecer una distancia media de 124,5 cm, con un margen de oscilación de 4,5 cm, para las impresionantes carriladas de época ibérica que allí se conservan (S. Broncano Rodríguez, "Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de "El Castellar de Meca (Ayora, Valencia)". *EAE* 162. Madrid, 1990: 194 s.). Para el tema de las carriladas en los caminos antiguos sigue siendo fundamental el trabajo de H. Bulle, *Geleisestrassen des Altertums*. München, 1948.

<sup>43</sup> Fustier, *La route...*, 26; Chevallier, *Les voies...*, 142; Sillières, "La Via Augusta...", 46; Abascal, *Guadalajara*, 19 y 22.

<sup>44</sup> Vid. nota 27.

<sup>45</sup> "Alteraciones de las vías romanas...", 365.

## REVISIÓN CRÍTICO-BIBLIOGRÁFICA.

Si a la hora de intentar esbozar cuál ha sido la consideración que nuestra ruta ha tenido en la bibliografía científica atendiéramos únicamente a trabajos centrados en el estudio de la *caminería* antigua, serían muy pocos los títulos que podríamos mencionar aquí. En efecto, las páginas dedicadas a las posibilidades de comunicación entre Sagunto y el interior peninsular han sido realmente muy pocas si las comparamos con lo que se ha escrito sobre los grandes ejes viarios peninsulares, especialmente sobre aquellos que cuentan con un reflejo en las fuentes itinerarias antiguas. Es precisamente en esta carencia de referencias en los textos antiguos, junto con la escasez de evidencias arqueológicas claras, como miliarios, puentes, empedrados, etc., donde radica, a nuestro juicio, la razón de esa menor consideración bibliográfica a la que nos referimos. Ésta es la razón por la que atenderemos en este apartado a trabajos de temática diversa que tuvieron en cuenta, en mayor o menor medida, las líneas de comunicación que pretendemos estudiar, sin dejar de comentar algunos casos de significativas omisiones que ilustran ese olvido relativo al que han sido sometidas.

Comenzaremos nuestro recorrido con el *Diccionario* de Miguel Cortés, en el que se alude al "*camino romano que daba comunicación a la Contestania y Edetania con la Celtiberia oriental*" por Segorbe y Teruel. A las numerosas atalayas del puerto del Ragudo las tiene por una prueba fehaciente de su recorrido<sup>46</sup>, y Cortés marca incluso el trazado del viejo camino que desde el Turia conducía a Morella y Tortosa por Puertomingalvo<sup>47</sup>.

En 1862 pronuncia Eduardo Saavedra su discurso de ingreso en la RAH<sup>48</sup>, discurso con el que principia una polémica que ha llegado a nuestros días y que tiene que ver con el trazado de una de las vías mencionadas en el Itinerario de Antonino, en concreto con la

---

<sup>46</sup> *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua, Tarraconense, Bética y Lusitania, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a los conocidos en nuestros días*, I. Madrid, 1836: 244.

<sup>47</sup> *Ibidem*, s.v. Segobriga.

<sup>48</sup> *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra el día 28 de diciembre de 1862*. Madrid, 1863: el discurso de Saavedra propiamente dicho ocupa las págs. 69-96.

que discurre entre Laminium y Caesaragusta (446, 8 - 448, 1)<sup>49</sup>. La curiosa imaginación de nuestro autor supone que, desde la *mansio* Ad Putea, que no sería sino otra denominación de la que aparece con el nombre de Ad Palem en los Vasos de Vicarello (y que habría que situar entre Chinchilla y Almansa), los manuscritos suprimieron un empalme hasta Sagunto, desde donde nuestra ruta ascendería hasta Segorbe, solar indiscutible de la antigua Segóbriga<sup>50</sup> y omitida de la lista de mansiones. La serie de lagunas en el Itinerario, cuya existencia presupone Saavedra, podría completarse, según creía, con la inclusión de "*otro empalme, desde Bilbilis al final*", es decir, hasta Caesaraugusta<sup>51</sup>.

Si bien esta propuesta no ha sido aceptada por los estudiosos posteriores<sup>52</sup>, Saavedra constituye el único ejemplo de investigador que propone ver uno de los tramos de nuestra ruta reflejado de manera íntegra en las fuentes itinerarias. Así, la *mansio* de Valebonga cabría situarla entre La Puebla de Valverde y Sarrión, Urbiaca en Concud<sup>53</sup>, Albonica en el término de Alba<sup>54</sup>, mientras que Carae estaría en el de Monreal del Campo<sup>55</sup>; por último, la estación de Sermone cabría buscarla junto a Luco de Jiloca, afirmando que la distancia que marca el Itinerario hasta la siguiente *mansio* (XXXVIII *m.p.*) no puede corresponder a la que se contabilizaría hasta Zaragoza, sino hasta Bilbilis<sup>56</sup>. Que esto sea así se fundamenta en una alusión de Madoz y en el hecho de que "*sería además extraño en un trazado antiguo, que siguiendo desde Teruel la cuenca del Jiloca, la abandonase para atravesar por Cariñena, teniendo tan cerca el empalme al final de la misma cuenca*"<sup>57</sup>. Ya tendremos ocasión de ver cómo esta idea del

---

<sup>49</sup> Precisamente, en la edición del discurso de Saavedra se adjunta un anexo con una recopilación de las distintas vías hispanas del *Itinerario*, numerando cada una de ellas. A la que ahora nos ocupa le correspondió el número 31 y así, como *vía 31*, se la menciona con frecuencia en la bibliografía especializada.

<sup>50</sup> *Ibidem*, 100.

<sup>51</sup> *Ibidem*, 29.

<sup>52</sup> Más adelante examinaremos cómo las distintas teorías hacen discurrir la vía 31, bien por las provincias de Cuenca y Guadalajara, bien por las de Cuenca y Teruel; en este último caso se acepta que paso aprovecharía gran parte del valle del Jiloca y coincidiría, por tanto, con la ruta histórica que estudiaremos aquí.

<sup>53</sup> *Ibidem*, 103.

<sup>54</sup> *Ibidem*, 82.

<sup>55</sup> *Ibidem*, 87.

<sup>56</sup> *Ibidem*, 101

<sup>57</sup> *Ibidem*, 86.

aprovechamiento íntegro del valle del Jiloca por parte del camino antiguo que ascendía desde Sagunto ha sido la norma en la bibliografía posterior, idea que en la mayoría de los casos se mantiene, en nuestra opinión, con una falta de conocimiento directo del terreno que ha impedido plantear trazados alternativos.

En la contestación al discurso de Eduardo Saavedra, Aureliano Fernández-Guerra, además de introducir una serie de anacronismos, como la referencia a Monreal del Campo en la Hitación de Wamba o a la seda valenciana, famosa ya en tiempos de Marcial<sup>58</sup>, hace referencia a restos de calzadas romanas que no parecen tener reflejo en las fuentes antiguas y entre los que se encontraría el camino de Segorbe a Teruel<sup>59</sup>.

E. Hübner publicó en 1869 un mapa en el que se dispone el panorama viario peninsular de época romana<sup>60</sup>. En éste aparece la ruta que desde Sagunto alcanza Bilbilis, aunque está considerada como perteneciente a las "*certae sed nondum exploratae*". Su trazado concreto no deja de ser muy significativo para nosotros, pues desde Teruel Hübner desvía el camino hacia el Oeste para alcanzar Albarracín, volviendo hasta el valle del Jiloca a la altura de Torremocha. De todos modos, no debemos conceder demasiada importancia a este peculiar recorrido, pues lo que pudo haber inducido al sabio alemán a realizar ese escorzo viario no era sino la necesidad de no dejar aislado geográficamente el núcleo epigráfico de Albarracín. Ya tendremos ocasión, en su momento, de referir nuestras razones para considerar la zona en la que se erigió la ciudad medieval de Teruel como lugar de confluencia de diversas rutas históricas, una de las cuales discurre por la Serranía de Albarracín.

Junto con E. Saavedra, el otro gran pionero en los estudios viarios de nuestro país ha sido, si duda, Francisco Coello. En su trabajo sobre la ya citada vía de Laminio se mencionan varios tramos de los trayectos que aquí estudiaremos. Habla nuestro autor de la calzada "*no comprendida en el Itinerario de Antonino, pero existente también, de Sagunto por Teruel y Daroca a Calatayud*"<sup>61</sup>; pero al mismo tiempo, al trazar la vía 31 por Albarracín hace también referencia a varios caminos antiguos que irradian desde esta localidad y entre los que se encontrarían aquel que se dirige a Molina por Monterde,

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, "Contestación por el Señor D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe", 35-57. Los anacronismos a los que nos referimos se encuentran, respectivamente, en las págs. 52 y 54.

<sup>59</sup> *Ibidem*, 40.

<sup>60</sup> CIL II Suppl.

<sup>61</sup> "Vía romana de Chinchilla a Zaragoza". *BRAH* XXIV (1894): 5-21, 7-8.

Bronchales y Motos, así como el que Coello denomina "*camino ancho a Gea*"<sup>62</sup>; pues bien, ambos trayectos, como ya comprobaremos, coinciden en gran medida con los que propondremos al ocuparnos de estos sectores.

Nuestra siguiente etapa en este discurrir bibliográfico debe desembocar en el erudito valenciano Antonio Chabret. En su extensa obra sobre las antigüedades saguntinas, Chabret menciona en varias ocasiones una vía romana que desde Sagunto se dirigía al interior del actual Aragón, pero dejando bien claro desde un principio que, antes que él, "*no han faltado ilustres académicos de la Historia que crean en la posibilidad de otro ramal de comunicación, que partiendo de Sagunto, viniera a enlazarse con la vía de Chinchilla a Zaragoza para pasar por Teruel y continuar hasta Calatayud*", dejando bien sentado que tales académicos no son sino los ya citados E. Saavedra y F. Coello<sup>63</sup>, nombres a los que podemos unir el de M. Cortés, lo que prueba la falta de rigor en quienes, escribiendo recientemente sobre la obra de Chabret, aseguran que el plantear la existencia de una vía transversal que desde Sagunto se dirigiera "*en direcció NO cap a Aragó*" fue una de las innovaciones más importantes que discurrió nuestro autor<sup>64</sup>. De todos modos, a Chabret debemos la primera descripción detallada del recorrido de nuestra ruta por tierras valencianas, descripción contenida en una obra que permanecía inédita a la muerte del cronista saguntino (1907) y que ha sido publicada no hace mucho. Según nuestro autor, la vía tenía en Sagunto, Albalat dels Tarongers, despoblado de Cárcel, Torres Torres, Navajas, Jérica, Viver y en el Puerto del Ragudo sus hitos más importantes<sup>65</sup>. La influencia de Chabret en el campo de la reconstrucción histórica de las comunicaciones antiguas valencianas fue enorme, repitiéndose su esquema viario en numerosos trabajos posteriores<sup>66</sup>.

---

<sup>62</sup> *Ibidem*, 15.

<sup>63</sup> *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, I. Barcelona, 1888: 11 y n. 4; otras referencias a la vía romana en II, 118 y 121.

<sup>64</sup> F. Arasa: "Les vies romanes en l'obra de Antoni Chabret". *Braçal* 14 (1996): 37-54, 38. De forma contradictoria, en otro lugar del mismo trabajo se reconoce que Chabret siguió, en su planteamiento de una vía transversal que siguiera el curso del Palancia, a E. Saavedra, del que se indica que "*possiblement és el primer autor que dona a aquest camí la consideració de via romana*" (pág. 49), lo cual tampoco resulta exacto si atendemos a la cita ya comentada de M. Cortés. La misma imprecisión en F. Arasa y V.M. Roselló, *Les vies romanes del territori valencià*. Valencia, 1995, 123.

<sup>65</sup> *Vías romanas de la provincia de Castellón de la Plana*. Valencia, 1977: 49-54.

<sup>66</sup> Quizá los casos más notables sean los de R. Huguet Segarra ("*Vías romanas de la provincia de Castellón*". *Almanaque Las Provincias*. Valencia, 1916: 113-118) y, sobre todo, el de C. Sarthou Carreres, autor del capítulo dedicado a las vías romanas en el tomo dedicado a la provincia de Castellón de la *Geografía General del Reino de Valencia* dirigida por F. Carreras y Candi (Barcelona s/a, 181-191) y donde se reconoce (pag. 187) haber consultado un "*voluminoso*

Nuestra ruta adquiere una nueva dimensión al incluirse en la monumental *Numantia* de Adolf Schulten. Esa nueva estimación alcanza dos niveles: pone de relieve, en primer lugar, la importancia histórica de la misma, destacando el papel jugado por algunos tramos aragoneses y castellanos en las guerras celtibéricas<sup>67</sup>; pero también advierte, en segundo lugar, su consideración como un camino prerromano, estimulando su estudio al margen de las directrices marcadas por la geografía política de época romana. Sin embargo, esta potencial posibilidad resulta parcialmente frustrada en la misma obra que ahora consideramos desde el momento en que el sabio alemán, cuando valora la longitud de las distintas opciones que se ofrecían a los ejércitos romanos, toma siempre como referencia viaria la colonia cesaraugustana<sup>68</sup>. Asimismo, a la hora de ponderar las ventajas estratégicas que ofrecía Bilbilis, Schulten hace hincapié en el valor que tenía el valle del Jiloca como nexo con la costa mediterránea, pues entiende que "*von Bilbilis aus führte sie (la vía) das Jilocatal nach Teruel und von Teruel das Tal des Turia nach Valencia*"<sup>69</sup>. Y en una obra bastante posterior deja Schulten bien sentado que la vía que arrancaba desde Bilbilis en dirección SE tenía en Sagunto su otro extremo, discurriendo, en tierras valencianas, por el valle del Palancia<sup>70</sup>.

En 1916 publica Konrad Miller su trabajo dedicado a la *Tabula Peutingeriana*<sup>71</sup>, copia de los siglos XII-XIII de un mapa más antiguo ya perdido. El valor indudable que la *Tabula* tiene de cara al estudio de las comunicaciones en el ámbito del Imperio Romano se desvanece lamentablemente en lo que respecta a Hispania pues, como es sabido, la primera parte del pergamino que la contenía se había perdido ya en 1507, año de su descubrimiento por Konrad Celtes<sup>72</sup>. Para compensar esta lamentable circunstancia, Miller decide reconstruir la parte perdida basándose en los datos que contiene el

---

*manuscrito (premiado en unos juegos florales) redactado por el malogrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia D. Antonio Chabret", que no es sino la obra que permaneció inédita hasta 1977.*

<sup>67</sup> *Numantia* I. München, 1914: 299-336.

<sup>68</sup> *Ibidem*, 303-308.

<sup>69</sup> *Ibidem*, 301.

<sup>70</sup> *Geografía y etnología antiguas de la Península Ibérica*. Madrid, 1959: I, 244 y II, 34-37 (original alemán, *Iberische Landeskunde*. Strasburg, 1955-1957).

<sup>71</sup> *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana*. Stuttgart, 1916; existe un resumen de la misma obra con el título *Die Peutingerische Tafel oder Weltkarte des Castorius*. Stuttgart, 1916; sobre la T.P. vid. RE X, 2, s.v. *Karten*, col. 2126-2144.

<sup>72</sup> *Itineraria...*, XXVI.

Anónimo de Ravena<sup>73</sup>. Para ello, estructura todo su esquema partiendo del sucinto sector hispano conservado en la *TP*, que consta tan sólo de los tres itinerarios que cruzan los Pirineos y que constituirán las "*Hauptstrecken*", a las que asigna los números 34, 14 y 25: corresponden, respectivamente, a las vías entre Narbona y Barcelona, Pau y Zaragoza y Dax y Pamplona. Desde estos tres ejes primordiales Miller hace surgir ramales que los unen entre sí y que completan el entramado viario peninsular<sup>74</sup>. Una de estas derivaciones, en concreto la que aparece como 25e, se identifica en parte con el itinerario que ofrece el *Anónimo de Ravena* (310, 5-10 [IV 43]) y que está compuesto por los topónimos *Contrebia*, *Auci*, *Leonica*, *Gergium*, *Articabe* y *Pecorium*. A partir del último de los lugares citados, Miller prolonga el trazado de su hipotética vía por Segorbe (Segóbriga), hasta llegar a la costa mediterránea en Sagunto<sup>75</sup>.

Dejando a un lado la cuestión del valor de esta reconstrucción como fuente para la red viaria antigua pensinsular<sup>76</sup>, lo cierto es que se ha achacado a Miller, equivocadamente a nuestro modo de ver, el confundir la relación citada del *Anónimo* con la vía romana que unía Saguntum y Caesaraugusta por los valles del Palancia y Jiloca<sup>77</sup>, cuando lo cierto es que, como podemos apreciar en la reproducción del mapa correspondiente de su obra, los topónimos que cita el *Ravennate* se sitúan en una latitud más oriental respecto a lo que sería el trazado de la vía romana en cuestión; únicamente el tramo entre Segorbe/Segobriga y Saguntum parece seguir el recorrido tradicional por el valle del Palancia; pero, como es bien sabido, estos dos últimos lugares no figuran en el *Anónimo de Rávena*, por lo que afirmar que "*la confusió de aquest camí* (se refiere a An. Rav. 310, 5-10)<sup>78</sup> *amb la via que remuntava el riu de Morvedre cap a Teruel prové de la*

---

<sup>73</sup> "Wir haben deshalb bei der Rekonstruktion uns ausschliesslich an Ra(vennate) gehalten" (*ibidem*, 145).

<sup>74</sup> *Ibidem*, 145, 149 y mapa fig. 42.

<sup>75</sup> *Ibidem*, 174 s., mapa fig. 45.

<sup>76</sup> J.A. Abásolo dijo de ella que "*es útil pero carece de valor documental*" (*Las vías romanas de Clunia*. Burgos, 1978: 11).

<sup>77</sup> J.G. Morote Barberá, *Aportación al estudio de las vías romanas en el País Valenciano*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Valencia, 1979: 396; F. Arasa i Gil, "La Moleta dels Frares (El Forcall, Castelló). Consideracions entorn de la *respublica Leserensis*". *Saguntum* 20 (1986): 165-241, 195; F. Arasa y V.M. Roselló, *Les vies romanes del territori valencià*. Valencia, 1995: 123.

<sup>78</sup> Sería también muy discutible la opinión de que las listas del *Ravennate* corresponden siempre a itinerarios, pues, como señala J.M. Roldán, esta obra es básicamente "*un catálogo nominal de tipo cosmográfico*" (*Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1975: 111).

*restitució de la part de la Tabula Peutingeriana corresponent a Hispània*<sup>79</sup> no deja de ser, cuando menos, una atribución caprichosa.

Una lectura atenta de la obra de Miller que ahora consideramos permite comprobar que el trazado que el erudito alemán defendía para esta supuesta vía del *Ravennate* está basado en cierta ubicación propuesta para Contrebia, ubicación que no corresponde, ni mucho menos, a la ciudad antigua documentada en el Cabezo de las Minas de Botorrita (Zaragoza), sino al lugar que nuestro autor menciona como *Aliga*<sup>80</sup> y que, por su similitud fonética y por su situación en el mapa reproducido, no puede ser sino la localidad turolense de Aliaga<sup>81</sup>. Desde aquí, el trazado propuesto por Miller discurriría, verdaderamente, por la Sierra de Gúdar y el Alto Mijares, para buscar el valle del Palancia en Segorbe. Pero en ningún caso, volvemos a insistir, Miller abogó por situar los hasta hoy ilocalizados topónimos del *Ravennate* en el camino que aquí estudiaremos.

Otro de los nombres al que hay que referirse casi obligatoriamente al tratar cualquier tema de la protohistoria peninsular es el de Pedro Bosch Gimpera. El profesor catalán realizó numerosas referencias a los caminos de los que trataremos en líneas sucesivas. Así, en 1932 hablaba de las posibilidades de comunicación entre Molina de Aragón y Albarracín a través de Orihuela del Tremedal (una hipótesis que, como tendremos ocasión de ver, prácticamente no volvió a tenerse en cuenta), del camino entre Molina y Daroca y del que, desde esta última población, se prolongaba, a través de la altiplanicie de Teruel, por el valle del Palancia<sup>82</sup>. En 1945 completó este esquema con una línea que desde Tarragona llega al eje Jalón-Henares en Alcolea del Pinar, pasando a través del Bajo Aragón y de la región molinesa, así como con la doble posibilidad que desde Teruel representaban los valles del Palancia y del Mijares<sup>83</sup>. También en su colaboración en la magna *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal (en lo sucesivo *HEMP*), estudió, junto con P. Aguado Bleye, el período comprendido entre la llegada de Roma a

---

<sup>79</sup> Arasa y Roselló, *Les vies romanes...*, 123.

<sup>80</sup> De hecho, el tramo 25e es consignado como "*von Pamplona nach Zaragossa Aliga Sagunt*", y la situación de Contrebia se considera "*j(etzt) bei Aliga*" (*Itineraria*, 174).

<sup>81</sup> Desconocemos cuáles pudieron ser las razones de tal identificación; *vid.* P. Atrián *et alii*, *Carta Arqueológica de España. Teruel* (en lo sucesivo *CAT*). Teruel, 1980: 100, donde no se recoge para el municipio de Aliaga más que el hallazgo de un número indeterminado de hachas de piedra pulimentada (pág. 100, nº 135). Por su parte, la *Carta Arqueológica de Aragón* (en lo sucesivo *CAA*) dirigida por F. Burillo (Zaragoza, 1992: 72) consigna únicamente unos restos ibéricos en el castillo medieval que domina la población.

<sup>82</sup> *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932: 551 s.

<sup>83</sup> *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*. Mexico, 1945 (reed. 1995): 19 s.



la Península y las guerras cántabras , haciendo hincapié en varias ocasiones en la importancia que, en el contexto de las guerras sertorianas, tendría el eje del Jiloca-Palancia/Turia como vía más rápida para acceder desde la Celtiberia a la costa mediterránea<sup>84</sup>.

Desde una perspectiva geográfica más limitada, Blas Taracena se ocupó asimismo de varios de los tramos que estudiaremos. En su trabajo sobre las vías del alto valle del Duero se hace patente la impronta de Schulten cuando considera los caminos Ocilis-Almazán-Numantia y Bilbilis-Numantia como las únicas posibilidades utilizadas por Roma en su aproximación a la capital arévaca, si bien puntualiza que la primera de ellas carece "*de significación como ruta imperial*", mientras que el trazado de la segunda, idéntico prácticamente al de la N-234, está avalado por indicios materiales hallados en Calatuyud y Torralba de Ribota<sup>85</sup>.

En 1946 apareció el libro de J. Galiay Sarañana dedicado a la presencia de Roma en tierras aragonesas<sup>86</sup>, caracterizado sin duda por un tratamiento especialmente ambiguo de la teoría de Saavedra de llevar la vía Laminio-Caesaraugusta por los valles del Palancia y el Jiloca, pues no de otra manera puede calificarse el hecho de que, aun cuando afirma que el discurso de Saavedra "*no puede reflejar con exactitud el verdadero trazado de las calzadas*", en el mapa donde ilustra estos mismos trazados puede observarse una vía que, introduciéndose por el SE de la provincia de Teruel, figura titulada como una de las "Calzadas militares según el Itinerario de Antonino"<sup>87</sup>, y acaba conjeturando que "*si la vía que entraba por el sur de la provincia de Teruel no es la calzada que desde Laminium iba en busca de la de Emérita a Cesaraugusta incorporándose a ella en las inmediaciones de Bilbilis, hubo otra, visible en el término de Albentosa, llamado "La Romana" que, como camino municipal uniese los poblados de la parte alta del Guadalaviar y cuantos hubieran en la cuenca del Jiloca desde su nacimiento hasta que desembocara en el Jalón*"<sup>88</sup>. Esta noticia tiene cierta importancia para nosotros en tanto que constituye una de las escasísimas referencias a restos materiales vinculados al camino que centra nuestro estudio, aunque hemos de reconocer que no se comprende

---

<sup>84</sup> "La conquista de España por Roma (218-19 a. de Cristo)". *HEMP* II. Madrid, 1935: 216 s., 222 y 225.

<sup>85</sup> "Vías romanas del Alto Duero". *ACFABA* II (1934): 257-278, 274

<sup>86</sup> *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza, 1946.

<sup>87</sup> *Ibidem*, 22 y mapa entre pág. 32-33.

<sup>88</sup> *Ibidem*, 41.

cómo un tramo localizado en el término de Albentosa pudiera funcionar como enlace entre el Alto Guadalaviar y el valle del Jiloca<sup>89</sup>.

Debemos a M. Almagro Basch las primeras noticias sobre las escasas obras de fábrica relacionadas con nuestra ruta. Ya en 1940 publica un primer trabajo sobre el puente de Luco de Jiloca<sup>90</sup>, pero no será hasta la década de los cincuenta cuando realice un esquema de la red viaria antigua del valle del Jiloca y zonas adyacentes, dando así apoyo arqueológico a "*la creencia de que la vía romana más importante de la provincia de Teruel seguía el valle del Jiloca, más o menos como el trazado de la carretera y el ferrocarril*"<sup>91</sup>, si bien el principal objetivo de este trabajo no era el estudio de este camino, cuya existencia y trazado daba como bien establecido<sup>92</sup>, sino el contribuir a la ya por entonces vieja polémica sobre el trazado de la vía entre Laminio y Caesaraugusta. Según su propuesta, dicha vía se separaba definitivamente de la del valle del Jiloca no por Monreal del Campo, como lo hace la actual N-211, sino por Calamocha, la antigua Albonica, lo que da sentido a la existencia aquí de un puente romano; continuaba luego por Molina de Aragón, la Valebonga del Itinerario de Antonino, en dirección al Tajo<sup>93</sup>. Ya tendremos ocasión de comprobar cómo las propuestas de Almagro Basch sobre esta escurridiza vía no han sido, ni mucho menos, unánimemente aceptadas<sup>94</sup>, pero para nosotros tiene el gran valor de haber relacionado la región molinesa con el eje del Jiloca, una de las bases sobre las que se asienta nuestro trabajo, aun cuando el camino entre Molina y Calamocha no constituya la única, ni siquiera la más importante, de las posibilidades.

---

<sup>89</sup> Vid. comentario negativo en J. Lostal Prost, *Arqueología del Aragón romano*. Zaragoza, 1980: 216. Se nos ocurre pensar que Galiay confundiera las anotaciones realizadas sobre el término de Albentosa con el de Almohaja, población esta última que, además de cierto parecido en el nombre, sí que podría encajar en esta hipotética línea de comunicación entre el Guadalaviar y el Jiloca. De todos modos, afirmaciones pintorescas no faltan en esta obra: no nos resistimos a citar la que tiene que ver con las *mansiones* viarias y su capacidad "*para alojar a una o más legiones con su impedimenta de carros, ganado, municiones, etc*" (*ibidem*, 35).

<sup>90</sup> "Un puente romano desconocido". *Ampurias* II (1940): 176 s.

<sup>91</sup> "Dos puentes romanos turolenses en la vía romana y medieval de Zaragoza a Córdoba". *Teruel* 7 (1952): 179-193, 180.

<sup>92</sup> *Ibidem*, 180 y 183.

<sup>93</sup> *Ibidem*, 183 s.

<sup>94</sup> Aunque existe alguna variación, este mismo esquema figura aún en su *Segóbriga (ciudad celtibera y romana)*. *Guía de las excavaciones y museo*. Madrid, 1986: 22.

Si al comienzo nos ocupábamos de A. Chabret, nos detendremos ahora en otro erudito valenciano, N. P. Gómez Serrano, quien en numerosas ocasiones utilizó la *caminería* antigua como apoyo de sus controvertidas hipótesis<sup>95</sup>. Pero debemos mencionar en concreto un trabajo en el que, además de estudiar los caminos tradicionales de la Sierra de Albarracín, defiende uno de los principios básicos que vamos a aplicar en nuestro estudio, y que no es otro sino la facilidad de comunicación entre la región mencionada y la costa valenciana<sup>96</sup>, atestiguada en este caso concreto por el uso que, en época medieval, hacían los ganados valencianos de los pastos de verano de los Montes Universales y que explicaría, además, el traslado a las sierras de ciertas formas toponímicas (una de las obsesiones de Gómez Serrano) claramente alógenas, como *Vallampla* y *El Arrozal*<sup>97</sup>.

En 1963 comienza su andadura una peculiar publicación, *El Miliario Extravagante*. Con absoluta independencia de cualquier organismo oficial, su editor, director, redactor, administrador y secretario, Gonzalo Arias ha pretendido desde un primer momento que su revista sirviera como foro de exposición y debate de cualquier tema relacionado con el estudio de la red viaria romana y, en general, con la geografía histórica. Creador de una sugerente teoría, que trataremos en otro momento, sobre el uso de las preposiciones y casos en los topónimos de las fuentes itinerarias, coordinador de una serie de corresponsales más o menos asiduos, que realizan una encomiable labor de trabajo de campo, y crítico incansable de los dogmas que sobre la red de caminos antiguos peninsulares se han formulado, G. Arias/*El Miliario Extravagante* constituye un punto de referencia obligado para aquellos que carecemos de cualquier prejuicio a la hora de aproximarnos al saber *extra-académico* si ello nos permite enriquecernos con los puntos de vista más diversos, las noticias variopintas y los trabajos tan sorprendentes como los que aparecen en las páginas de este *Boletín intermitente*.

Las referencias a nuestra ruta comenzaron ya en la primera época de la publicación, que salió a la luz entre 1963 y 1968<sup>98</sup>, en concreto con la mención de una *Vía del Cid* que era considerada como la línea de comunicación más corta entre el valle del Duero y la costa

---

<sup>95</sup> Sirvanos de ejemplo su *Guerras de Aníbal preparatorias del sitio de Saguntum*. Valencia, 1951.

<sup>96</sup> "Arqueología de las altas vertientes comunes al Turia y al Tajo". *Archivo de Arte Valenciano* XXV (1954): 46-59.

<sup>97</sup> *Ibidem*, 48 s.

<sup>98</sup> Esta primera época está recogida en el libro de G. Arias, *Repertorio de caminos de la Hispania romana*. Madrid, 1987.

valenciana<sup>99</sup>, lo cual, como podremos demostrar en este estudio, no ha estado exento de consecuencias históricas. En su segunda época (1988-1992), las referencias se multiplican, al mismo tiempo que se va afinando en su trazado y en su peso histórico, e incluso llega a afirmarse que nuestra ruta cuenta como "*una de las ocho o diez más importantes de Hispania*"<sup>100</sup>. En cuanto al trazado, la hipótesis de Arias cuenta con la originalidad de su proyección, una vez pasado Teruel<sup>101</sup>, por Albarracín y Molina de Aragón, cuyo puente medieval podría ponerse en relación con esta vía<sup>102</sup>. En este último tramo, la calzada pudo haber servido como límite interprovincial entre la Tarraconense y la Cartaginense<sup>103</sup>; llegaría luego a la antigua Ocilis y se prolongaría luego hasta Clunia y el río Arlanza, en cuyas proximidades fueron hallados los miliarios de Tordomar<sup>104</sup>. Finalmente, desde este último punto la vía podría continuar hasta la costa cántabra, si bien se reconoce que su trazado más allá del Pisuerga es muy problemático<sup>105</sup>.

La alternativa que desde Teruel seguiría el curso del Jiloca tiene para G. Arias mucha menos importancia; de hecho, no le concede una sustantividad propia, pues en su mayor parte corresponde, a juicio de nuestro autor, al trazado de la vía Laminio-Caesaraugusta por tierras aragonesas<sup>106</sup>, aunque recientemente haya valorado la existencia de una posible vía que, siguiendo el curso del Perejiles, llegara al solar de la antigua Bilbilis<sup>107</sup>.

---

<sup>99</sup> *Ibidem*, 468.

<sup>100</sup> G. Arias: "La A-27 de Augustobriga a Rauda (y 2)". *ME* 22 (1989): 10-15, 14 s.

<sup>101</sup> Ya tendremos ocasión de ver cómo, según Arias, el emplazamiento de la ciudad turolense constituye una confluencia de caminos de gran importancia para entender las comunicaciones del sector centro-oriental peninsular.

<sup>102</sup> "Las rutas del Cid. Comentario". *ME* 27, 1990: 10-12.

<sup>103</sup> *Vid.* G. Arias, *Mapa-índice de las vías romanas de Hispania*, 1992.

<sup>104</sup> Sobre los miliarios de Tordomar, *vid.* Abásolo, *Clunia*, 41 s.; J. Lostal Prost, *Los miliarios de la provincia Tarraconense*. Zaragoza, 1992: n° 72 y 88.

<sup>105</sup> "La A-27", *op. cit.*, 15. La idea de prolongar la vía que discurre por el puente de Tordomar hasta la costa septentrional surgió ya entre los estudiosos de principios de siglo (*vid.* D. Hergueta: "Antigua geografía burgalesa". *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Burgos* 30 (1930): 76-84, esp. 80) y su existencia ha sido puesta en relación tanto con las guerras cántabras de Augusto (A. Schulten, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid, 1943, 130, 145; J.M. Solana Saiz, *Los cántabros y la ciudad de Julióbriga*. Santander, 1981: 223), como con la conquista de la Península por los musulmanes (C. Sánchez-Albornoz: "Itinerario de la conquista de España por los musulmanes". *Cuadernos de Historia de España* X (1948): 21-74, 45 s. y n. 135).

<sup>106</sup> *Vid.* *ME* 40 (1992): 2, vía T62.

<sup>107</sup> *Vid.* *ME* 60 (1997): 28.

En la prolífica producción de A. Beltrán no han faltado tampoco referencias a nuestra ruta; además de ofrecer una poética visión sobre el valle del Palancia, considerado como "*el primero de esos caminos abiertos por ríos de nombre sonoro y cauce seco*"<sup>108</sup>, hizo también hincapié en el papel que jugó el Ebro en la prehistoria e historia antigua peninsular por su escaso valor como barrera natural; antes bien, su importancia desde el punto de vista geoestratégico está marcada por su carácter de "*excelente camino que brinda a cuantos tienen que andar el cuadrante nordoriental de la Península*"<sup>109</sup>. Esta función de camino casi por antonomasia entre la costa mediterránea y el interior peninsular, sería complementada por sus afluentes, entre los cuales juega un papel fundamental el Jalón, "*camino excelente hasta el corazón de la Meseta norte, enlazando con el río Henares*" pero que al mismo tiempo, serviría como "*vía natural de penetración hasta Sagunto, desde Calatayud y por medio del Jiloca, que empalmará con el Mijares y el Palancia*"<sup>110</sup>.

En su estudio del proceso de iberización del Valle del Ebro suponía Beltrán que, junto al gran río, otros cursos fluviales podrían haber contribuido a unir la costa con las tierras interiores. Entre estos últimos cursos se encuentran "*los más tardíos y menos frecuentados del Mijares y el Palancia hacia el altiplano turolense y desde aquí los de la Huerva y el Jiloca*"<sup>111</sup>. Esta consideración se ha venido repitiendo en la inmensa mayoría de autores ocupados de estudiar el proceso de formación de la cultura celtibérica, quienes admiten el carácter absolutamente secundario, cuando no inexistente, de esos ejes de penetración que, como el Mijares y Palancia, se proyectan de manera muchísimo más directa que los afluentes del Ebro hacia la zona en la que estuvo asentada aquella cultura. En otro trabajo suyo aparecido en este mismo año (1978), A. Beltrán repite las ideas sobre una menor importancia de nuestra ruta<sup>112</sup> y especula con la posibilidad de que la Agiria de la vía de Laminio corresponda a la actual Daroca, mientras que la moderna localidad de Cella sería continuadora de una fantasmal *Cellae*<sup>113</sup>.

---

<sup>108</sup> *Castellón y Zaragoza en caminos que se funden*. Semana de Castellón en Zaragoza. Castellón, 1968: 6.

<sup>109</sup> "El río Ebro en la Antigüedad clásica". *Caesaraugusta* 16-17 (1961): 65-79, 66.

<sup>110</sup> *Ibidem*, 67 y 75.

<sup>111</sup> "Problemática general de la iberización en el Valle del Ebro". *Simposi Internacional Els orígens del món ibèric*. Ampurias 38-40 (1976-78): 197-298, 197.

<sup>112</sup> *De Arqueología aragonesa*. Zaragoza, 1978: 115, 133.

<sup>113</sup> *Ibidem*, 307. No existe en las fuentes antiguas ninguna mención a una localidad peninsular así llamada. Por lo que hemos podido averiguar, el primero que sugirió esta asociación toponímica

A. Muñoz Catalá publica en 1972 un artículo sobre las vías romanas de la provincia de Castellón en el que, si bien la atención dedicada a nuestra ruta es mínimo, pues se trata de "la más conocida por todos", señala que su trazado es prácticamente el mismo que seguía la N-234 por Segorbe, Jérica, Viver y el puerto del Ragudo; asimismo, se analizan con cierto detalle los posibles caminos antiguos de la Sierra de Espadán y que tienen como puntos de referencia obligados Segorbe y Onda<sup>114</sup>.

Después de la mención de nuestros caminos en los más que discutibles mapas que ilustran los artículos de N. Dupré sobre la geopolítica del Valle del Ebro antiguo<sup>115</sup>, hemos de hablar de la obra que M.A. Martín Bueno dedicara a Bilbilis<sup>116</sup> y en la que se pondera la estratégica situación de la ciudad de Marcial por estar emplazada en un importante nudo de caminos formado tanto por la ruta del Jalón como por el camino que se dirige por el valle del Jiloca hasta Levante y por el que, remontando el curso de la rambla de Ribota, busca la altiplanicie en la que se levantaba Numancia; de esta última vía existirían restos en Calatayud y Torralba de Ribota<sup>117</sup>. Aunque nuestro autor remite en sus conclusiones a Taracena y a Bosch Gimpera-Aguado Bleye, lo cierto es que la impronta de la *Numantia* de Schulten es más que evidente tanto por la repetida mención del uso de estas vías por las legiones romanas en las distintas campañas celtibéricas, como por la valoración de la idoneidad para el uso militar que hace de algunas de ellas<sup>118</sup>.

---

fue J.A. Ceán Bermúdez (*Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las Bellas Artes*. Madrid, 1832: 68), siendo repetida por Galiay Sarañana (*op. cit.*, 23). De hecho, el mapa con el que A. Beltrán ilustra este capítulo (pág. 308) es una copia casi exacta del que ya publicara Galiay, aunque asegura que refleja "las variantes supuestas por distintos autores", dando a entender que el mencionado mapa muestra el estado actualizado de la cuestión, Beltrán no incluyó ni una sola variante. Eso sí, encontramos al pie una curiosa nota que reza así: "Sobre el tema trabaja la licenciada M.A. Magallón"; en efecto, la idea de llevar la vía 31 del Itinerario de Antonino por el valle del Jiloca la veremos desarrollada por esta estudiosa, afortunadamente con mucha mayor claridad y detalle.

<sup>114</sup> "Algunas observaciones sobre las vías romanas de Castellón". *APL XIII* (1972): 149-160.

<sup>115</sup> "La place de la Vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine". *MCV IX* (1973): 133-175; *vid.* también "La Vallée de L'Ebre et les routes transpyreneennes antiques". *Caesarodunum XVIII* (1983): 393-411: 405.

<sup>116</sup> *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza, 1975.

<sup>117</sup> *Ibidem*, 193 s. y 196 s.

<sup>118</sup> Así, la advertencia de que "el camino Bilbilis-Numancia debía de ser peligroso y expuesto ya que las condiciones naturales favorecen la sorpresa y la rápida desaparición" (pág. 197) recuerda sobremanera la consideración que hiciera Schulten: "ausserdem machte das enge Tal des Ribota Schwierigkeiten" (*Numantia I*, 304).

Sin embargo, estas afinidades con el sabio alemán no le impidieron discrepar en cuanto a la supuesta ubicación de Segeda en el yacimiento de El Durón de Belmonte<sup>119</sup>, pues pensaba que sería mucho más razonable el defender una localización más occidental de la ciudad que haría lógica la marcha de Nobilior remontando el páramo de Almazán desde Medinaceli en persecución de los fugitivos segedenses<sup>120</sup>. Desde el punto de vista de Martín Bueno, en caso de aceptar la ubicación de Segeda en Belmonte, sería absurdo dar ese gran rodeo "*teniendo como tenemos la posibilidad de ganar las tierras de los arévacos remontando por el valle del Ribota*"<sup>121</sup>.

En el ya mencionado simposio sobre el origen del mundo ibérico, M. Almagro Gorbea incluyó un extenso trabajo sobre la iberización de la Meseta oriental en el que destaca la importancia de determinar las posibilidades de comunicación para entender el proceso de aculturación que supuso la llegada de los influjos costeros hacia el interior peninsular. La red de caminos transhumantes utilizados secularmente y la trama viaria de época romana constituyen la base para fijar por dónde discurrieron estos intercambios en época protohistórica<sup>122</sup>. Realmente, el trabajo de Almagro está centrado en la zona oriental de la submeseta meridional y la única referencia a nuestra ruta la constituye una línea de importancia secundaria en el mapa que ilustra el capítulo dedicado a las vías de comunicación<sup>123</sup> y cuyo trazado se corresponde a lo ya expuesto en trabajos anteriores<sup>124</sup>. Pero es a la hora de explicar influjos en dirección opuesta, es decir, desde las zonas interiores hacia la costa, cuando nuestra ruta adquiere, a juicio de Almagro, la máxima significación histórica. La aparición de cerámica excisa en el yacimiento de Las Peñas de

---

<sup>119</sup> A. Schulten: "Segeda". *Homenagem a Martins Sarmiento*. Guimaraes, 1933: 373-375.

<sup>120</sup> Martín Bueno partía para este razonamiento de la ubicación de Ocilis en el cerro donde se asienta la histórica Medinaceli. Veremos en otro lugar cómo esta ubicación ha sido puesta en entredicho en los últimos años.

<sup>121</sup> "Sobre Segeda". *Estudios III* (1977): 105-118, 115. Una crítica a este planteamiento en F. Burillo y M. Ostalé: "Sobre la situación de las ciudades celtiberas Bilbilis y Segeda". *Kalathos* 3-4 (1984): 287-309, 306, si bien F. Burillo defendió durante algún tiempo la ubicación de Segeda en el término de El Poyo del Cid: "Avance al estudio del yacimiento de San Esteban de El Poyo del Cid (Teruel)". *Symposiun de Ciudades Augusteas*, II. Zaragoza, 1976: 7-14.

<sup>122</sup> "La iberización de las zonas orientales de la meseta". *Simposi Internacional Els origins del món ibèric. Ampurias* 38-40 (1976-78): 93-156, 96.

<sup>123</sup> *Ibidem*, 99.

<sup>124</sup> *Vid. La necrópolis de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo)*. Madrid, 1969: 18-20, donde se menciona, entre otros, el camino que sigue el Cigüela y, atravesando la Serranía de Cuenca, une Albarracín con la zona de Molina de Aragón. *Vid.* también el extracto de su tesis doctoral *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta*. Madrid, 1973.

las Majadas de El Toro (Castellón), situado en la cabecera misma del Palancia<sup>125</sup>, parece marcar la dirección de penetración desde el interior, aprovechando las facilidades que ofrece el valle del río. Precisamente, la situación en su desembocadura de la ciudad de Arse/Saguntum, en cuyo solar apareció también un fragmento de cerámica excisa, se explica por un interés en controlar estas rutas de penetración, una actitud que puede apreciarse también en los emplazamientos de El Puig de Benicarló o en el más cercano de Vinarragell<sup>126</sup>. En el caso saguntino se podrían alegar, según Almagro, pruebas de naturaleza lingüística, concretadas en la raíz, netamente indoeuropea, *Sag-* y en el hidrónimo *Pallantia*, asimilable también a "*este ambiente toponímico*"<sup>127</sup>. El asentamiento de población indoeuropea en el cerro saguntino obedecería, como ya hemos indicado, a un interés por controlar caminos hacia el interior y explicaría el abandono del vecino poblado de El Pic dels Corbs, mucho peor situado para satisfacer esta nueva necesidad<sup>128</sup>. En los últimos años, el profesor Almagro ha puesto también de relieve la importancia de las corrientes procedentes del sur peninsular a la hora de explicar el proceso de iberización<sup>129</sup> y en las afinidades culturales de una amplia zona que se extendería desde los páramos sorianos hasta los altos valles del Turia y el Palancia<sup>130</sup>, aunque ya no ha vuelto a ocuparse de nuestra ruta en trabajos cuyo título y temática podrían hacer esperar lo contrario<sup>131</sup>.

Otro de los investigadores españoles en cuya producción bibliográfica más veces se ha visto reflejada nuestra ruta ha sido F. Burillo Mozota, para quien el valle del Jiloca ha

---

<sup>125</sup> I. Sarrión Montañana: "El poblado ibérico de la Peña de las Majadas". *APL* 15 (1978): 177-189).

<sup>126</sup> "Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad". *Saguntum-PLAV*, 14 (1979): 97-107, 99 y 101.

<sup>127</sup> *Ibidem*, 101.

<sup>128</sup> *Ibidem*, 101 s.; *vid.* también, del mismo autor, "El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE". *Saguntum - PLAV* 12, 1977: 89-114.

<sup>129</sup> "Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II.1. Toledo, 1988: 163-180.

<sup>130</sup> "Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional: Las Serranías de Albarracín y Cuenca". *III Simposio sobre Celtiberos* (Daroca, 1991). Zaragoza, 1995 (en lo sucesivo *III S.C.*): 433-446, esp. 443.

<sup>131</sup> "Los intercambios culturales entre Aragón y el litoral mediterráneo durante el Bronce Final". *Aragón/Litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, 1992: 633-658.



constituido el camino por excelencia entre el Levante y la depresión media del Ebro<sup>132</sup>. Esta tesis se vió bien desarrollada en una conocida obra sobre los valles del Huerva y el Jiloca medio en época ibérica, si bien el contacto con esta última zona se realizaría "a través de su prolongación por el Turia o el Mijares"<sup>133</sup>, lo que supone un nuevo caso de marginación de la posibilidad que, arrancando de una ciudad ibérica de tanta importancia como lo fue Sagunto, aprovechara las facilidades ofrecidas por el valle del Palancia. La omisión resulta aún más inexplicable si atendemos a que Burillo cita los supuestos restos de calzada romana hallados por J. Alcácer en el término del pueblo castellonense de Begís, término regado por el mismo Palancia<sup>134</sup>. Y un dato más: el tramo más cercano a la costa de este impreciso camino natural hacia Levante estaría, según Burillo, reflejado en las fuentes antiguas, en concreto en el *Anónimo de Ravena* (310, 5-10 [IV 43]), aunque para ello parte del supuesto, hoy en día superado, de la situación de Contrebia en el valle del Jiloca al sur de Daroca<sup>135</sup>.

La misma idea de la conexión de las tierras que vertebra el Jiloca con las cuencas del Mijares y del Turia continúa reflejada en otro artículo de Burillo centrado en la cultura ibérica de Aragón y en el que se analiza, con cierto detalle, el papel que el primero de los valles mencionados pudo haber jugado con el fin de acercar a la costa, más concretamente al poblado de Vinarragell, el metal extraído en la Sierra de Albarracín; y estas conexiones se habrían producido dentro de un contexto histórico caracterizado por la búsqueda, por parte de las comunidades ibéricas costeras, de los necesarios recursos mineros de los que carecían en sus respectivos territorios<sup>136</sup>. Se trata de una idea que examinaremos con detalle más adelante, pero queremos insistir ahora en ese inexplicable olvido de la situación de la ciudad saguntina si de lo que se trata es de explicar el

---

<sup>132</sup> "Hallazgos pertenecientes a época romana en Campo Romanos". *Caesaraugusta* 41-42 (1977): 91-149, 143; *id.* "Poblado de San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel). Campaña de 1976". *NAH* 12 (1981): 189-290, 193.

<sup>133</sup> *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza, 1980: 268.

<sup>134</sup> *Ibidem*, 272 y n. 644; el trabajo de Alcácer Grau referido es el de "Exploraciones arqueológicas en Begís". *TVSIP* 10 (1947): 35-46. En otro lugar ya expusimos cómo, a nuestro modo de ver, estos indicios de Begís obedecen a un camino secundario que, desde Barracas, se dirigía hacia la ciudad edetana; *vid.* A.C. Ledo Caballero: "Una vía antigua entre Liria (Valencia) y Barracas (Castellón)". *XXII Congreso Nacional de Arqueología I* (Vigo, 1993). Vigo, 1995: 213-218.

<sup>135</sup> *El Valle Medio...*, 271 s. Ya tuvimos ocasión de analizar los problemas que ha traído consigo esta identificación y en los *Itinera Romana* de Miller.

<sup>136</sup> "Introducción al poblamiento ibérico de Aragón". *1ª Jornadas sobre el mundo ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, 1987: 77-98, 84 s.

mecanismo mediante el cual los grupos costeros inician una dinámica que explicará, en definitiva, el arribo de los influjos culturales ibéricos a tierras tanto aragonesas como de la Meseta oriental. Un núcleo como Sagunto, que recibe gran cantidad de cerámica griega en el siglo V y, sobre todo en el IV a.C.<sup>137</sup>, no ha podido quedar al margen de ese proceso, y su camino natural hacia el interior, el valle del Palancia, debió ser un activo canal de intercambios que intentaremos valorar en su justa importancia histórica a lo largo del estudio que aquí nos ocupa.

De todos modos, en una obra muy reciente, Burillo hace referencia al camino "*que enlazaría con Sagunto, con puntos intermedios como El Alto Chacón*" y su importancia a la hora de explicar la relativa abundancia de material importado en el yacimiento de La Caridad de Caminreal, situado en una zona, como es el valle del Jiloca, donde la presencia de tales materiales "*muestran una gran rarefacción*"<sup>138</sup>.

El yacimiento turolense de El Alto Chacón que acabamos de mencionar fue, precisamente, objeto de estudio por parte de P. Atrián Jordán, quien ha resaltado en varias ocasiones la ruta que aquí estudiamos. En 1954 analizó las similitudes que los yacimientos turolenses mostraban con respecto a la cultura del Bronce Valenciano<sup>139</sup>, mientras que en 1960 publicó, junto con E. Rabanaque, un artículo en el que estudian una serie de yacimientos del término de la población de Alba (Teruel), relacionándolos con el discurrir de nuestra ruta, pero con una cierta dosis de confusionismo que recomienda la reproducción de un pasaje un tanto extenso: "*De entre las treinta y cuatro vías militares romanas, el Itinerarium Antonini y la Tabula Peutingeriana nos dan cuatro como principales. Una de éstas, la que, dirigiéndose al sur, parte de Zaragoza (Colonia Cesaraugustana) hasta enlazar con Túrbul (Teruel), proyectándose sobre Saguntum (Sagunto). Jalonan esta nuestra vía romana los puentes sobre el Jiloca en Luco y Calamocha, así como fuentes, cual la llamada Vieja en Alba, en medio de la llamura*"<sup>140</sup>. Aunque los autores no los citen expresamente, la cita anterior puede considerarse como una simple mezcla compuesta por las teorías de Saavedra, por una mala interpretación de la restitución de Miller y por el trazado viario propuesto por Almagro Basch al estudiar los puentes turolenses sobre el Jiloca.

---

<sup>137</sup> P. Rouillard, *Les grecs et la péninsule Ibérique du VIIIe au IV siècle avant Jésus-Christ*. Paris, 1991, microficha 5/10, nº 417-427.

<sup>138</sup> *Los celtiberos. Etnias y Estados*. Barcelona, 1998: 286.

<sup>139</sup> "Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín (Teruel)". *Teruel* 52 (1954): 7-32, esp. 30 s.

<sup>140</sup> "Prospecciones arqueológicas en Alba (Teruel). *Teruel* 23 (1960): 245-257, 246.

En 1976, salen a la luz las memorias de excavación del poblado turolense de El Alto Chacón, que ponen en relieve la estratégica posición que ocupa dicho asentamiento en la confluencia de los ríos Guadalaviar y Alfambra<sup>141</sup>. Pero fue la publicación de la Carta Arqueológica de la provincia turolense la que condujo a un análisis de la dimensión histórica de las relaciones entre estas tierras y la zona costera levantina<sup>142</sup>. Además de volver a incidir en la influencia del Bronce Valenciano en los grupos coetáneos de la provincia<sup>143</sup>, ésta se divide en dos sectores separados por las sierras centrales; mientras que el más septentrional recibiría influencias directas del Valle del Ebro, el meridional funcionaría "como enlace entre la Meseta y la costa levantina"<sup>144</sup>, de tal manera que "las influencias del mundo ibérico costero se transmiten al interior fundamentalmente a través de ilergavones y edetanos, por las vías de penetración tradicionales (Valle del Ebro, pasos del Maestrazgo y cuencas del Mijares, Palancia y Turia)"<sup>145</sup>. De todos modos, el trazado concreto de esos caminos tradicionales resulta decepcionante, pues se limita a repetir las ya teorías de Almagro Basch sobre la ruta del Jiloca y la supuesta restitución de Miller, esta vez a través de J.M Roldán<sup>146</sup>, que ya hemos comentado<sup>147</sup>.

En 1979 tiene lugar la lectura de la tesis de licenciatura de J.G. Morote Barberá<sup>148</sup> trabajo que constituye el primer gran esfuerzo sistematizador de todos los datos que hasta ese momento se tenían sobre la *caminería* antigua en el ámbito valenciano. Si bien sus principales esfuerzos se centran en la Vía Augusta, no deja de ocuparse del trazado de otras vías secundarias con ella relacionadas y entre las cuales figura la que Morote denomina "Vía de Caesaraugusta a Saguntum"<sup>149</sup>. Su trazado se establece a partir de los datos contenidos en los trabajos de Chabret y Almagro Basch<sup>150</sup> que ya hemos

<sup>141</sup> *El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)*. EAE 92. Madrid, 1976: 6.

<sup>142</sup> P. Atrian et alii: *Carta Arqueológica de España. Teruel*. Teruel, 1980.

<sup>143</sup> *Ibidem*, 39.

<sup>144</sup> *Ibidem*, 42.

<sup>145</sup> *Ibidem*, 45.

<sup>146</sup> *Itineraria Hispana...*, 126.

<sup>147</sup> Atrian et alii, *op. cit.*, 53.

<sup>148</sup> *Aportación...*, *op. cit.* Un resumen de sus conclusiones sobre la Vía Augusta en "El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria". *Saguntum* 14 (1979): 139-164.

<sup>149</sup> *Ibidem*, 396-8.

<sup>150</sup> "Las vías romanas..." y "Dos puentes romanos...", respectivamente.

considerado aquí, aunque los apoya en un documento que, a nuestro juicio, ha sido infravalorado por los investigadores y que no es otro sino el *Cantar de mio Cid*, cuyas continuas referencias itinerarias constityen una buena muestra de cuál era el entramado viario de estas zonas en los siglos XI-XII, por lo que existe un alto índice de probabilidad de que pueda ser un reflejo, al menos parcial, de la red de caminos de la Antigüedad.

Para retornar al elenco de investigadores aragoneses, mencionaremos ahora a J. Lostal Prost quien, en 1980, publica un estudio arqueológico estructurado siguiendo la división de las regiones naturales aragonesas<sup>151</sup>. La correspondiente al Sistema Ibérico está, a su vez, subdivida en apartados dedicados al bajo Jiloca, depresión Daroca-Teruel y Macizo de Albarracín, por lo que son varias las referencias a nuestra ruta que allí encontramos, comenzando por "*una posible vía romana que iría de Bilbilis a Numantia, atravesando el puerto de la Vigornia*"<sup>152</sup> y continuando con los restos de un supuesto puente romano en Maluenda "*que cruzaba el Jiloca, poniendo en comunicación las tierras de su orilla izquierda con la calzada que se dirigía a Bilbilis por la derecha del río*"<sup>153</sup>. Después de rechazar la identificación de un epígrafe documentado en Albarracín (CIL II 4916) como perteneciente a un miliario, hablaba Lostal del alfar de *terra sigillata* hispánica de Bronchales y "*su extraña situación lejos de las grandes rutas de comercio*"<sup>154</sup>. Volveremos posteriormente sobre ambas cuestiones, poniendo de manifiesto cómo el alfar mencionado cumple con los requisitos que normalmente atañen a este tipo de instalaciones: cercanía a las materias primas indispensables (arcilla, madera, agua) y a vías de comunicación que permitan la fácil comercialización de sus productos.

El valle del Jiloca adquiere en la obra de Lostal un valor viario indiscutible; habría sido utilizado en época romana para el paso de la ya mencionada vía entre Laminium y Caesaraugusta, aunque hacia Levante encontraría su prolongación natural, según nuestro autor, en el valle del Turia<sup>155</sup>. Pero si los trabajos de J. Lostal tienen un indudable carácter viario, no cabe duda de que el más importante es el que dedicara a los miliarios de la Tarraconense romana, aunque dado el carácter de su obra y habida cuenta de que

---

<sup>151</sup> *Arqueología del Aragón romano*. Zaragoza, 1980.

<sup>152</sup> *Ibidem*, 192.

<sup>153</sup> *Ibidem*, 199.

<sup>154</sup> *Ibidem*, 210

<sup>155</sup> *Ibidem*, 214-216. Aunque Lostal se hace eco de la existencia de una supuesta calzada en Albetosa, que ya mencionara Galiay Sarañana, este dato no lo aprovecha, sin embargo para valorar otras posibilidades mucho más cercanas geográficamente a estos restos.

hasta la fecha de publicación no había aparecido ninguno de estos elementos en nuestra zona de estudio<sup>156</sup>, su utilidad directa para nosotros se limita a mostrarnos un más que elocuente vacío viario que se extiende por gran parte de las provincias de Castellón, Valencia y Teruel, vacío que nos ilustra sobre lo precario de nuestros conocimientos acerca de los caminos antiguos de la zona, al tiempo que explica, en cierta medida, esa marginalidad científica que estamos observando para muchos de los tramos que vamos a proponer<sup>157</sup>.

En 1982 vino a aparecer el libro de J.M. Abascal Palazón sobre la red viaria romana en la provincia de Guadalajara, cuyo extenso apartado dedicado a la metodología a seguir en este tipo de estudios lo convierte en una recomendable obra de consulta para todo aquel que se interese por estas cuestiones<sup>158</sup>. Basándose en los trabajos de los Blázquez de principios de siglo<sup>159</sup>, se defiende un trazado para la polémica vía de Laminio que atraviesa la parte oriental de la provincia guadalajareña, contando con dos mansiones en ella, Agiria y Carae<sup>160</sup>. Desgraciadamente, es ésta la única vía concreta que traza Abascal en la parte oriental de la provincia, sin que atienda en ningún momento a las posibilidades que aquí vamos a plantear y que tienen como núcleo principal la región de Molina de Aragón.

De carácter imprescindible pueden calificarse las referencias que a nuestra ruta aparecen en el trabajo de J. Liz Guiral sobre puentes romanos en tanto que estas obras son, a priori, una de las pruebas más determinantes del paso de una vía antigua<sup>161</sup>. Comenzando por el norte, el que algún puente ayudara a cruzar el Jalón en las cercanías de la antigua

---

<sup>156</sup> En 1994, dos años después de la publicación de la obra de Lostal, apareció en el barrio turolense de San Blas un miliario de época de Tiberio asociado, al parecer a la vía Laminio-Caesaraugusta; *vid.* J. Vicente y B. Ezquerro: "Informe sobre las excavaciones de urgencia en Masía del Cantor (Teruel)". Hemos consultado el borrador del artículo que apareció en *Arqueología Aragonesa 1994* (Zaragoza, 1998).

<sup>157</sup> *Los miliarios de la provincia tarraconense*. Zaragoza, 1992, *vid.* mapa general de distribución al final de la obra.

<sup>158</sup> *Vías de comunicación romanas en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, 1982.

<sup>159</sup> A. Blázquez y Delgado-Aguilera y A. Blázquez: "Vías romanas de Albacete a Zaorejas, de Queso a Aranjuez, de Meaques a Titulcia, de Aranjuez a Toledo y de Ayamonte a Mérida". *MJSEA* 40 (1921); *id.*: "Vía de Sigüenza a Zaragoza, de Alhambra a Zaragoza, del Bierzo a Lugo, de Lugo a Betanzos, de Betanzos a Padrón, de Tuy a Padrón y de Padrón a Lugo". *MJSEA* 52 (1923).

<sup>160</sup> Abascal, *op. cit.*, 66-76.

<sup>161</sup> *Puentes romanos en el convento jurídico caesaraugustano*. Zaragoza, 1985.

Bílbilis, ha de ser, a juicio de este autor, una certeza que no cabe ser desmentida por el simple hecho de no haber aparecido resto alguno, máxime cuando se pondera que, con bastante probabilidad, fueron las razones estratégicas uno de los principales motivos que decidieron la ubicación de la ciudad romana<sup>162</sup>. La confluencia de varios caminos antiguos y las especiales características de las orillas del Jalón en un lugar conocido como Torre Anchís llevan a Liz Guiral a proponer en este punto el emplazamiento del supuesto puente, en contra de las opiniones vertidas hasta ese momento<sup>163</sup>.

Además de describir los puentes de Calamocha y Luco de Jiloca ya mencionados, recoge Liz Guiral la presencia de restos de otros dos puentes distintos. Uno de ellos, situado en Paracuellos, estaría relacionado con la supuesta vía que, siguiendo el curso del Jiloca, se dirigía a Bílbilis, mientras que el segundo, hoy en el término de Maluenda, tendría como objetivo el poner en comunicación las tierras de la orilla izquierda del río con la calzada que discurría por su derecha<sup>164</sup>.

En 1987 se publica la monografía que S. Palomero Plaza dedicó a las vías romanas de Cuenca<sup>165</sup>. La única referencia a nuestra zona de estudio la constituye la posibilidad de que una calzada entre Iniesta y Bílbilis, estudiada por Abascal en su tramo guadalajareño<sup>166</sup>, pasara o tuviera su final en Molina de Aragón<sup>167</sup>. No puede abstenerse tampoco Palomero de proponer un trazado de la controvertida vía 31 y así, en un nuevo ejemplo de un cierto chauvinismo que ha afectado a los últimos estudiosos de esta vía<sup>168</sup>, propone su paso por la parte oriental de la provincia de Cuenca hasta alcanzar Albarracín y, desde aquí, el valle del Jiloca<sup>169</sup>.

---

<sup>162</sup> Últimamente Burillo, *Celtiberos*, 324-326, abunda en esta opinión.

<sup>163</sup> *Ibidem*, 55. De todos modos, esa ubicación ya fue defendida por N. Sentenach cuando afirmaba que la vía Emérita-Caesaraugusta del Itinerario de Antonino atravesaba “*el contiguo Jalón por un puente cuyos cimientos aún se distinguen al pie de la torre de Anchís*” (*Excavaciones en Bílbilis (Cerro de la Bámbola-Calatayud)*. *MJSEA* 3/1918. Madrid, 1918: 10).

<sup>164</sup> *Los puentes...*, 56 y 64.

<sup>165</sup> *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca, 1987.

<sup>166</sup> *Op. cit.*, 75.

<sup>167</sup> *Op. cit.*, 176 s.

<sup>168</sup> Y que ha llevado a Abascal a trazar esta vía por su provincia y hacer lo propio al conquense Palomero, mientras que la aragonesa Magallón, como luego veremos, la hace discurrir por Teruel y Zaragoza.

<sup>169</sup> *Op. cit.*, 178-185.

Al libro de Palomero hay que añadir, en ese mismo año, el trabajo que M.A. Magallón Botaya dedicó a las vías romanas aragonesas<sup>170</sup> y que constituye, sin duda, una aportación sustanciosa para todo aquel que se interese por el Aragón antiguo en términos generales, habida cuenta de la voluminosa bibliografía empleada y la sistematización que realiza en varias ocasiones en torno a las distintas hipótesis emitidas sobre cuestiones especialmente problemáticas. Uno de estos aspectos es el trazado de la vía Laminio-Caesaraugusta, llevada por la autora a través de los cursos alto y medio del Jiloca y por el valle del Huerva<sup>171</sup>, pues se trata, sin duda, de la hipótesis que cuenta hoy en día con más adeptos<sup>172</sup>.

Sin embargo, no podemos dejar de lamentar el superficial y, en ocasiones, distorsionado planteamiento con el que se ha tratado la ruta que aquí nos ocupa. Tal vez el ejemplo que mejor ilustre esa realidad lo constituyan dos de los mapas que acompañan el texto de este trabajo: en uno de ellos se muestra de manera muy general la red viaria romana y en él puede apreciarse un auténtico vacío en la parte más meridional de la provincia turolense, vacío apenas mitigado por el trazado de la tantas veces citada vía 31 y que tiene, a juicio de nuestra autora, la primera *mansió* viaria (la Urbiaca del Itinerario de Antonino, 447, 5) en las proximidades de Cella. Junto a éste, el segundo trazado que se observa es una inexpresiva línea que, tras pasar por la confluencia hidrológica en la que se asienta Teruel, abandona la provincia por lo más intrincado de la Sierra de Javalambre<sup>173</sup>. El otro mapa es el dedicado a las vías del Bajo Aragón y en el que dos pequeños trazos inconexos parecen corresponder, pues no se concreta en ningún momento, a los cauces de los ríos Mijares y Villahermosa, contrastando vivamente con lo que se afirma en el texto, en donde puede leerse que “*los testimonios encontrados en Albentosa, Puertomingalvo, Castellote son de por sí elocuentes y no hacen sino confirmar la tupidada red de caminos que se trazaron en el mundo romano*”<sup>174</sup>. Pero el sistemático olvido de las posibilidades de comunicación entre Sagunto y las tierras del sur aragonés que se realiza en esta obra tiene su mejor exponente en el apartado dedicado a la vía del Jiloca, vía que permitiría acceder “*desde las tierras del valle medio del Jalón (...) a todo*

---

<sup>170</sup> *La red viaria romana en Aragón*. Zaragoza, 1987.

<sup>171</sup> *Ibidem*, 193-206.

<sup>172</sup> Un buen comentario en C. Caballero: “Albónica, Leónica y la A31: una reflexión”. *ME* 59, 1996: 7-10.

<sup>173</sup> *Op. cit.*, 18.

<sup>174</sup> *Ibidem*, 211 y 220.

*el mundo sedetano que se extiende en la margen derecha del Ebro y desde allí hacia el Levante*<sup>175</sup>. Evidentemente, no excluimos la posibilidad, bien expuesta, entre otros, por Burillo<sup>176</sup>, de que desde el Jiloca se pueda acceder al valle medio del Ebro, río que representa un excelente camino hacia la costa mediterránea. Pero un hipotético comerciante, soldado o viajero que desde el Jiloca quisiera ganar tierras levantinas, tendría una opción muchísimo más corta remontando el valle de este río y, cruzado ya el altiplano de Teruel-Sarrión, decidirse por una de las dos opciones que representan los cursos del Mijares y del Palancia.

Es de hacer notar, asimismo, la inexistencia de cualquier comentario a los posibles enlaces camineros entre Albaracín y Molina de Aragón. La mención de tal posibilidad en el Cantar de mío Cid podría haber sido motivo suficiente para tenerla en cuenta, máxime cuando la propia autora hace hincapié en el estudio de las fuentes medievales como paso metodológico indispensable<sup>177</sup>. No obstante, la zona de la Sierra de Albarracín es estudiada con más detalle en un trabajo posterior que Magallón realiza junto con M. Navarro Caballero<sup>178</sup> y en el que, insistiendo de nuevo en la conveniencia del uso de las fuentes medievales, se analiza el itinerario que siguen los ejércitos de Abderramán III en 935 y que podría ilustrar sobre el recorrido de la vía 31 procedente de la zona de Salvacañete y encaminada a Albarracín: esta ciudad se erige así en punto de convergencia de caminos importantes, pues a la vía aludida tendríamos que añadir la que podría provenir de la zona de Valdemeca, así como varios caminos dirigidos hacia la Meseta<sup>179</sup>

A pesar de su sugerente título, la obra de J.I. Uriol Salcedo ha de ser mencionada únicamente a título de inventario en tanto que la única referencia a nuestra ruta consiste

---

<sup>175</sup> *Ibidem*, 190. La misma afirmación aparece en E. Ariño, M.P. Lanzarote, M.A. Magallón y M. Martín: "Vías de comunicación entre la Meseta y el valle del Ebro". *II Encuentro sobre el Tajo: el territorio y las comunicaciones*. Zaragoza, 1992: 45-66, 61.

<sup>176</sup> *Vid.* nota nº 133.

<sup>177</sup> *Op. cit.*, 39-46.

<sup>178</sup> "La Sierra de Albarracín (Teruel) en época romana". *Tabona* VIII-2 (1992-3): 507-516.

<sup>179</sup> *Ibidem*, 510 y n. 3: La misma falta de precisión la podemos encontrar en un resumen de sus conclusiones: "Los caminos de Aragón. Aproximación a la historia y evolución de sus comunicaciones". *OP* 25 (1993): 16-23.



en breves comentarios de la teoría de Saavedra y de la restitución que hiciera Miller de la Tabula Peutingeriana<sup>180</sup>.

De mayor interés para nosotros es el trabajo que en 1992 publicaron J. Piqueras y C. Sanchís, aunque observamos desde el principio esa tendencia, varias veces mencionada, de orientar el camino natural que supone el valle del Palancia exclusivamente hacia el Ebro, mientras que el del vecino Turia se considera “*de tot impossible com a ruta caminera*”<sup>181</sup>, lo que no deja de estar en franca contradicción con lo que se afirma más adelante en el sentido de que el mayor protagonismo que va adquiriendo la ciudad de Valencia en detrimento de Sagunto se debe, precisamente, a una menor situación de la primera respecto a las rutas de comunicación<sup>182</sup>.

Los mismos autores publican, dos años más tarde, un resumen de sus conclusiones, aunque centrado en la red viaria histórica<sup>183</sup>. El Palancia vuelve a constituirse en la más septentrional de las tres grandes rutas de penetración desde la llanura valenciana hacia el interior, constituyendo el camino por antonomasia hacia la depresión del Ebro<sup>184</sup>. El hecho de que no se considere esta ruta como propia de la red caminera de época ibérica y de que aparezca como “*vía supuesta*” en el mapa dedicado a la red viaria romana, indica que nuestros autores atribuyen un origen romano a nuestro camino, un aspecto con el que estamos en absoluto desacuerdo, pues consideramos que fue precisamente en época prerromana cuando aquella ruta se constituyó en factor de cierto peso en el desarrollo de procesos históricos muy concretos, mientras que, a partir de la presencia de Roma en la Península, su importancia parece declinar y sólo la recuperará en parte durante la Edad Media.

---

<sup>180</sup> *Historia de los caminos en España*. Madrid, 1990: 26 s.; curiosamente, el nombre de Miller no aparece relacionado con esta restitución, remitiéndose al lector a la obra de J.M. Roldán que ya hemos citado anteriormente.

<sup>181</sup> *L'organització històrica el territori valencià*. Valencia, 1992: 5.

<sup>182</sup> *Ibidem*, 7; recordemos, además, las palabras de R.C. Knapp: “*There is no indication that Valentia performed any special function within the framework of the Roman provincial administration*” (“*Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 B.C.*”. *Anejos de Historia Antiqua IX*. Vitoria, 1997: 131. Triste papel para una ciudad tan, supuestamente, bien situada.

<sup>183</sup> “Los caminos valencianos y su evolución histórica”. *OP 27* (1994): 38-61; incluso vuelven a repetir aquí un error comentado en su anterior trabajo (pág. 38), cuando afirman que la actual carretera que discurre por el valle del Palancia es la N-232, cuando se trata, en realidad, de la N-234 (pág. 21).

<sup>184</sup> *Ibidem*, 38.

En 1993, el comité español de la Unión Académica Internacional, encargada de realizar la cartografía antigua de todas las regiones que formaron parte del Imperio Romano, publica la hoja que abarca la mayor parte del territorio que cruza nuestra ruta<sup>185</sup>, aunque en ella falte la totalidad del territorio valenciano, lo que no impide el que podamos comprobar que ha sido eliminado cualquier tramo de vía que uniera Sagunto y la confluencia del Guadalaviar y Alfambra, solar de la futura ciudad de Teruel. En su lugar, una de las vías de “*trazado inseguro*” discurre entre este punto y el valle del Mijares. En sentido interior, desde la confluencia turolense la vía remonta el curso del Guadalaviar para inflexionar hacia el N en la región de Albarracín y seguir un trazado casi paralelo al del Jiloca, aunque separada de su cauce por una distancia que oscila entre los siete y los diecisiete kilómetros; tras cruzar por su centro la laguna de Gallocanta, pasa el Jalón por un punto sitiado a unos siete kms. aguas arriba de Bilibis y se dirige, finalmente, hacia la región del Moncayo<sup>186</sup>. Estamos, pues, frente a una de esas significativas omisiones a las que nos referíamos al principio de este capítulo y que resulta tanto más inexplicable si consideramos que han sido muchos los autores, la mayoría citados en el apartado bibliográfico de la *TIR*, que han mencionado explícitamente una vía que discurriría por los valles del Palancia y del Jiloca y que uniría Saguntum con otros núcleos no menos importantes, como son Bilibis y Caesaraugusta<sup>187</sup>.

En 1995 aparece, por obra de F. Arasa y V.M. Roselló, el que podríamos considerar como último esfuerzo recopilatorio que se ha realizado hasta el momento sobre las vías de comunicación antiguas a nivel valenciano<sup>188</sup>, si bien su carácter de publicación de

---

<sup>185</sup> Unión Académica Internacional. Comité Español, *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30* (G. Fatás Cabeza, L. Caballero Zoreda, C. García Merino y A. Cepas Palanca eds.). Madrid, 1993 (en lo sucesivo *TIR*).

<sup>186</sup> *Vid.* mapa adjunto; este trazado supone atravesar zonas de relieve muy difícil: Sierras de Albarracín, Almohaja y Santa Cruz. El paso por el interior de la laguna de Gallocanta creemos que se comenta por sí solo.

<sup>187</sup> Sirvanos, a modo de recapitulación, una sucinta relación de nombres: M. Cortés, E. Saavedra, A. Fernández-Guerra, E. Hübner, F. Coello, A. Chabret, A. Schulten, P. Bosch Gimpera, B. Taracena, M. Almagro Basch, G. Arias, A. Beltrán, A. Muñoz Catalá, M.A. Martín Bueno, M. Almagro Gorbea, F. Burillo, C. Atrián, J. Liz, M.A. Magallón, J. Piqueras y C. Sanchís. En fin, un número excesivamente elevado como para poder justificar el total desprecio que por parte de este, no obstante, útil trabajo, sufre nuestra ruta.

<sup>188</sup> *Les vies romanes del territori valencià*. Valencia, 1995. Ambos autores habían ya publicado trabajos sobre el tema viario en los que, básicamente, se defendían los mismos planteamientos expuestos en esta obra. *Vid.* principalmente, F. Arasa: “La Moleta dels Frares (El Forcall, Castelló). Consideracions entorn de la respublica Lesserensis”. *Saguntum* 20 (1986): 165-241, esp. 193-204; V.M. Roselló: “Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses”. *TVSIP* 89 (1992): 619-637, esp. 629 y 635 s., donde el autor hace gala de un peculiar escepticismo metodológico.

“*divulgació general*”, hace que en algunos momentos se descuiden ciertos datos y puntualizaciones bibliográficas que hubieran sido necesarios en caso de haber pretendido un mayor nivel científico<sup>189</sup>. Centrándonos en las alusiones a nuestra ruta, éstas comienzan por el análisis de los condicionantes geográficos, dejando bien claro que el valle del Palancia es el único camino natural que permite una relación fluida con las tierras aragonesas al contar con una capacidad de comunicación que supera ampliamente la de otras rutas posibles, como la que atraviesa el Alt Maestrat, por Villafranca, La Iglesuela y Cantavieja, o la que transcurre por la comarca de Los Serranos<sup>190</sup>. En cuanto al trazado propuesto, se sigue básicamente la propuesta de A. Chabret, aunque se empeñan los autores en no hacer pasar el camino antiguo por Torres-Torres, sino que plantean su trazado por Gilet y Algimia de Alfara<sup>191</sup>.

Lamentando la omisión de este camino en la mayoría de obras de autores extranjeros en las que, por su temática, podríamos esperar alguna alusión<sup>192</sup> y por ser ahora innecesaria una relación de todos aquellos trabajos de carácter arqueológico que mencionan nuestro camino, y que iremos considerando según avancemos en la descripción del mismo, nuestro recorrido crítico-bibliográfico debe completarse con las alusiones que ilustran la importancia que nuestra ruta está adquiriendo en los últimos años entre los investigadores que trabajan aspectos relacionados con la génesis y desarrollo de la cultura celtibérica. Aunque hablaremos con más detenimiento de estas cuestiones en páginas sucesivas, no podemos dejar de registrar cómo los últimos trabajos apuntan a una desmitificación del río Ebro como principal, cuando no único, canal de comunicación que hubiera facilitado

---

<sup>189</sup> Ya tuvimos ocasión de comentar que era inexacto considerar que la existencia de una vía desde Saguntum al interior aragonés habría sido planteada inicialmente por A. Chabret y que su identificación con un pasaje del Anónimo de Rávena fuera fruto de una elucubración de K. Miller.

<sup>190</sup> *Les vies romanes...*, 23.

<sup>191</sup> *Ibidem*, 124. La vinculación de nuestra ruta con Torres Torres parece estar confirmada no sólo por la arqueología, sino también por las menciones en documentos medievales. Volveremos sobre esta cuestión en otro lugar.

<sup>192</sup> Así, por efectuar una muestra representativa, falta cualquier referencia a nuestra ruta en los grandes repertorios enciclopédicos como el Daremberg-Saglio (V. Chapot, V, s.v. *Via*, 777-817, esp. mapa pág. 791) o la Real Enzyklopädie (t. IA, s.v. *Saguntum*, col. 1755 s., donde la única alusión viaria tiene que ver con la “*grossen Küstenstrasse*”), así como en obras como las de M. Cary (*The Geographic Background of Greek and Roman History*. Oxford, 1949: 232-240), R.C. Knapp (*op. cit.*), o L.A. Churchin (*Roman Spain. Conquest and Assimilation*. Londres, 1991). Sin embargo, aparece, al menos, reflejada en un mapa en los trabajos de R. Chevallier (*Les voies romaines*. Paris, 1972: 176), V.W. Hagen (*Los caminos que conducían a Roma*. Barcelona, 1973: 18 s.) y S.J. Keay (*Roman Spain*. Londres, 1988: 61).

la llegada de los influjos culturales costeros hacia el interior y que darían lugar al fenómeno celtibérico. Al mismo tiempo, se abre paso una visión que valora el papel que en este sentido jugarían otros caminos naturales, como hizo G. Fatás cuando advertía que la aparición de la cultura celtibérica giraba "*en torno a vías históricas tan transitadas como el Ebro medio, el Jalón y el medio Duero con sus redes respectivas*"<sup>193</sup>.

Pero si alguno de los territorios que vamos a estudiar en este trabajo ha revitalizado últimamente su papel como lugar de paso de rutas históricas, éstos han sido, sin duda, la Serranía de Albarracín y las Parameras de Molina. Ya Almagro Gorbea llamó la atención sobre la similitud de los rasgos culturales que afectan a una amplia región y que comprende, aparte de las zonas citadas anteriormente, las cabeceras del Turia y del Palancia y el sur de la actual provincia de Soria<sup>194</sup>. En términos similares se expresaron A. Jimeno Martínez y M. Arlegui Sánchez cuando analizaron la importancia que para los grupos del Alto Jalón comportó la facilidad de comunicación con la parte más meridional de la actual provincia turolense y con la costa mediterránea<sup>195</sup>. Más recientemente se ha explicado la presencia de materiales de importación en territorio celtibérico, datables entre los siglos VI y V a.C., gracias a la fácil conexión del sector medio del Sistema Ibérico "*a través de los ríos Palancia y Mijares*"<sup>196</sup>.

---

<sup>193</sup> "Apuntes sobre la organización política de los celtiberos". *I Simposio sobre Celtiberos* (Daroca, 1986). Zaragoza, 1987 (en lo sucesivo *I S.C.*): 9-18, 11. No obstante, también podemos encontrar en los más recientes trabajos sobre el mundo celtibérico nuevos ejemplos de marginación de las posibilidades del valle del Palancia como corredor natural. Es el caso de A. Lorrio y su obra *Los Celtiberos* (Madrid, 1997), espléndido trabajo que supone, a nuestro modo de ver, uno de los mayores esfuerzos de síntesis de los conocimientos que, a nivel arqueológico, se tiene de esta cultura. En el análisis de los condicionantes impuestos por el relieve se habla del corredor del Jiloca, "*bifurcándose al sur en dos ramales, siguiendo las fosas excavadas por los ríos Mijares y Turia*" (pág. 58), pero a nivel estrictamente viario, el mapa de los caminos romanos que aparece en esta obra reproduce, básicamente, el que figuraba en la *TIR* y que ya comentamos (pág. 290).

<sup>194</sup> "Aproximación paleoetnológica...", *op. cit.*.

<sup>195</sup> "El poblamiento en el Alto Duero". *III Simposio sobre Celtiberos* (Daroca, 1991). Zaragoza, 1995: 93-126.

<sup>196</sup> J.A. Arenas Esteban: "Comercio protohistórico: líneas de contacto entre Levante y el Sistema Ibérico". *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía* (Daroca, 1997). Zaragoza, 1999 (en lo sucesivo *IV S.C.*): 301-309.

## EL CAMINO

### 1. SAGUNTO-BARRACAS

Nuestro punto de partida es el histórico cerro en el que se asienta la ciudad que fue conocida como *Saguntum* por las fuentes de época romana<sup>197</sup>. Su tratamiento en estas fuentes está frecuentemente mediatizado por el papel jugado en los acontecimientos que dieron inicio a la guerra que iba a hacer virar definitivamente el desarrollo histórico de la Península Ibérica, un papel sobre el que se ha vertido muchísima tinta. Por el momento digamos únicamente que aquellos sucesos están, según nuestro modo de ver, estrechamente vinculados a lo que va a ser nuestro objeto de estudio: la ruta histórica que nada o muy poco debe a la reestructuración viaria que Roma impuso tras su llegada a Hispania. Ya hablaremos también de cómo se articula esta relación y de cómo puede convertirse en una de las claves para entender una parte de la historia saguntina, sobre la que aún queda mucho por decir.

Porque el que Sagunto entrara en la Historia de la mano de Roma ha provocado sin duda un efecto de sobrevaloración del período que se inició a partir de entonces, soslayándose en gran medida unos orígenes no demasiado claros que podrían asimilarse a los de cualquier comunidad indígena que no hubiera sido tan notoriamente señalada por el devenir de los acontecimientos. Bien es verdad que la superposición durante siglos de distintos niveles arqueológicos en la acrópolis saguntina ha dificultado en gran medida el estudio histórico de la ciudad ibérica, lo que, sin embargo, no justifica el lamentable estado de conservación a la que la desidia oficial ha condenado los escasos restos que todavía perduran de aquella época. Pero no resulta por ello menos paradójico que se hayan escrito en los últimos años muchísimas más páginas sobre pequeños núcleos sobre El Castellet de Bernabé o El Puntal dels Llops, por citar tan solo algunos de los yacimientos más cercanos, que sobre el período ibérico de Arse/Saguntum, una auténtica ciudad que debió desempeñar, con seguridad, un papel histórico de mucha mayor trascendencia. Y puesto que el propio yacimiento saguntino no ha arrojado de momento demasiados indicios sobre su pasado prerromano<sup>198</sup>, quizá el estudio de la ruta histórica

---

<sup>197</sup> Sobre el origen de este topónimo, últimamente R.A. Santiago, "Enigmas en torno a Saguntum y Rhoda". *Faventia* 16/2 (1994): 51-64.

que estuvo a él vinculada una de las posibilidades que tenemos para poder acercarnos a este mismo pasado.

Los pruebas que hablan de esta vieja ruta comienzan en el mismo lugar donde se asentó la ciudad expugnada por Aníbal. En efecto, junto al muro ibérico que cerraba el recinto por occidente y que ya fuera descrito por diversos autores que hicieron hincapié en las grandes dimensiones del aparejo que lo forma<sup>199</sup>, arranca un camino que desciende hacia lo que hoy es el barrio del Clot del Moro. De modo intermitente pueden apreciarse huellas de carriladas marcadas en la roca y separadas por una distancia entre ejes de 135 cm, de rebajes en la cantera natural y de muros de contención formados por grandes bloques; la anchura más frecuente oscila entre 190 y 195 cm, aunque llega a los 215 cm en algún punto; la pendiente media es del 7,1% , descendiendo desde los 117 msnm al pie del lienzo de muralla ibérica hasta los 75 m en el barrio saguntino mencionado<sup>200</sup>. Respecto a la adscripción cronológica de este interesante tramo, no deja de ser significativo que se halle asociado a lo que pudo ser una obra de refuerzo de la muralla saguntina allí donde la accesibilidad a la cima del cerro era mayor<sup>201</sup>. Es también reseñable que la distancia de separación ente los ejes de las carriladas se acerque bastante a los valores que han proporcionado otros ejemplos indudablemente ibéricos<sup>202</sup>, aunque no existen argumentos que impidan pensar en la utilización de este camino en época romana.

Nuestra siguiente referencia lo constituye el que aún es conocido como "Camí Vell de Terol" o "Camí Terol" (cartografiado como "Camino Viejo de Teruel" en el MTN, hoja

---

<sup>198</sup> Una escasez paliada en cierta medida por los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en el establecimiento portuario del Grau Vell; *vid.* C. Aranegui, "Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia)". *TVSIP* 72. Valencia, 1982; *ead. et alii*, "El Grau Vell de Sagunt. Campaña de 1914". *Saguntum-PLAV* 19 (1984): 201-233.

<sup>199</sup> A. Chabret, *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, II. Barcelona, 1888: 12 s.; M. González Simarcas, "Excavaciones en Sagunto". *MJSEA* 48. Madrid, 1923, 18 s.; P. Rouillard, "Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto". *TVSIP* 62. Valencia, 1979: 18 s.

<sup>200</sup> M. Olcina Doménech, *La topografía de Saguntum*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Valencia, 1987: 26-29; *vid.* también VV.AA., *Guía de los monumentos romanos y del castillo de Sagunto*. Valencia, s/a: 106 s.

<sup>201</sup> Chabret, *Sagunto...*, 12; Rouillard, *ibidem*; Olcina, *La topografía...*, 30.

<sup>202</sup> E. Plá Ballester estableció la distancia entre ejes de las carriladas del poblado de Los Villares entre 130 y 140 cm ("Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)". *TVSIP* 68. Valencia, 1980: 47 s. y lam. I-4); recordemos también los 124,5 cm (con una oscilación de 5 cm) de separación media en las rodadas del poblado del Castellar de Meca; *vid.* lo dicho a este respecto en nota nº 42.

nº 668, ed. 1945) y sobre el que existe un alto grado de unanimidad a la hora de hacerlo corresponder con la supuesta vía romana que ascendía hacia el NW<sup>203</sup> (fig. 1).

El uso antiguo de un camino con un trazado similar al que hoy se denomina como "Camí Terol" viene avalado por una serie de indicios, entre los que figuran la existencia de restos (especialmente carriladas) dados a conocer hace ya varios años y la ubicación de ciertos yacimientos arqueológicos que hace pensar en una relación directa entre el antiguo camino y la misma topografía del terreno, pues evitando el curso del Palancia -cuyo carácter torrencial y compulsivo está atestiguado por la anchura que en algunos puntos alcanza su cauce-, traza su recorrido a través del collado que existe entre las elevaciones de La Ponera y La Pedrera, que cierran por el norte este sector del valle. Cabe añadir, asimismo, el uso del camino durante la Edad Media<sup>204</sup> y la existencia de una "Puera de Teruel" en la muralla medieval saguntina<sup>205</sup>, junto con el *hodónimo* ya referido y las noticias que hemos podido recoger en boca de algunas personas de edad sobre el destino y uso del camino, así como alguna tradición que lo vincula a las andanzas de un santo tan célebre con San Vicente Ferrer<sup>206</sup>.

Actualmente, este "Camí Vell de Terol" arranca del casco urbano de Sagunto desde la avenida de Los Santos de la Piedra, cruza el Palancia por un vado<sup>207</sup> y discurre bajo la Acequia Mayor gracias a un arco construido a base del canto rodado, tan abundante en el cercano cauce. Para Bru i Vidal, estos primeros metros correspondían al camino medieval atendiendo al trazado de la actual calle de Teruel y al portal homónimo ya

---

<sup>203</sup> Chabret, *Sagunto...*, I, plano pág. 44 y II, 118 y 121; *id.*, *Las vías romanas de la provincia de Castellón de la Plana*. Valencia, 1977: 50; S. Bru i Vidal, "Notas de arqueología saguntina". *APL VIII* (1958): 147-172, 155; E. Plá Ballester, "Arqueología de la comarca del Camp de Morvedre". *Arse 17* (1982): 29-38, 34; Olcina, *La topografía...*, 398; F. Arasa y V. Roselló, *Les vïes romanes del territori valencià*. Valencia, 1995: 125 s.

<sup>204</sup> La *Crònica de Jaume I* pone en boca del monarca catalán las siguientes palabras: "*Així Dèu m'ajudi em semblaria bé que prenguessiu Torres Torres, que es bon lloc, i al camí de Terol i de València*" (ed. de J.M. de Casacuberta, t. IV. Barcelona, 1960: 31). Tendremos ocasión de analizar con más detalle la mención de esta misma localidad de Torres Torres en la *Historia Roderici*

<sup>205</sup> Chabret, *Sagunto...*, II, 114 s.; *vid.* también la referencia a esta puerta en el relato del viaje de Felipe II en 1585 en J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta el siglo XVI*. Madrid, 1952: 1396; Olcina, *La topografía...*, 255 s.

<sup>206</sup> VV.AA., *Llegendes del Camp de Morvedre*. Valencia, 1996: 35.

<sup>207</sup> Chabret habla de los restos de un puente vinculado a este camino que dejó al descubierto una riada (*Sagunto...* II, 118), pero carecemos de cualquier otra prueba documental al respecto

mencionado; la auténtica vía romana arrancararía, según Bru, del mismo puente sobre el Palancia que servía para la Via Augusta<sup>208</sup>. Se entiende así un poco más la afirmación de J. Muñiz Coello de situar en la urbe saguntina un *portorium*<sup>209</sup>, pues a la propia importancia de la ciudad tendríamos que unir el valor estratégico de este puente sobre el que confluían al menos dos viales de primer orden.

Pero volviendo al trazado de nuestro camino, hemos de recordar que Chabret señalaba la existencia de carriladas en el Pla de Maresme, inmediato al río Palancia<sup>210</sup>, carriladas que bien han podido desaparecer por el asfaltado del camino. Éste discurre a partir de aquí en paralelo al Barranco de Bonilles, encontrando, a unos 500 m del cauce del Palancia, el cruce con un camino que se dirige a Petrés y Albalat. En este punto se hallaron dos tumbas romanas, al parecer de época tardía. En una de ellas, posiblemente una cisterna reaprovechada, aparecieron restos de un varón, de una mujer y de un niño con un ajuar muy pobre formado, entre otros elementos, por un anillo de bronce y dos lacrimatorios de base ahuecada<sup>211</sup>. Además, muy cerca de este cruce se levantaba el antiguo eremitorio de San Cristóbal, edificado en la cima del cerro homónimo; a sus pies, según Chabret, se veneraba una imagen de la Virgen de Montserrat que tenía por capilla un antiguo aljibe situado al pie del camino<sup>212</sup>. En la actualidad este tramo posee una anchura de 6,5 m.

Superado, como ya dijimos, el collado que existe entre las pequeñas elevaciones de Montaña Ponera y Montaña Pedrera, el camino desemboca en el Pla de L'Aljub<sup>213</sup>, zona especialmente rica desde el punto de vista arqueológico. Así, a la izquierda del mismo se documentó lo que pudo ser un horno alfarero antiguo<sup>214</sup>, mientras que en la vecina partida de La Caixa, dentro ya del municipio de Albalat dels Tarongers<sup>215</sup>, aparecieron

---

<sup>208</sup> "Notas...", 155.

<sup>209</sup> *El sistema fiscal en la España romana (República y Alto Imperio)*. Huelva, 1980: 244.

<sup>210</sup> *Las vías romanas...*, 50

<sup>211</sup> F. Roca Ribelles, "Nuevos Hallazgos". *Arse* 6 (1962): 8-11.

<sup>212</sup> *Sagunto...*, II, 261 s.

<sup>213</sup> Su mismo nombre, "Pla de l'Aljub", parece deberse a la existencia de un aljibe especialmente antiguo (forma paralelepípeda, bóveda de cañón y falsa cúpula) que se hallaba junto al camino; *vid.* A. Monzó Nogués, "Notas arqueológico-prehistóricas del agro saguntino". *ACCV* 14 (1946): 139-156, 144.

<sup>214</sup> *Ibidem*, 58-81, 66



numerosos fragmentos de cerámica ibérica. Por el lado derecho destacan el yacimiento de la Font de Ribera, con restos de enterramientos de época romana, y la partida del Sabató, una llanada en declive hacia el río en donde se han localizado hasta nueve estaciones distintas de época ibérica y romana<sup>216</sup>. En esta misma zona localizó Bru i Vidal nuevos restos de carriladas que no hemos podido documentar<sup>217</sup>.

Cuando nuestra ruta se une con el camino conocido como "del Algezar" pierde el asfalto que nos ha acompañado durante todo el recorrido y pasa a adquirir la forma de una pista de tierra que sirve de límite intermunicipal entre Estivella y Sagunto. Muy cerca se encuentra el poblado ibérico conocido como "Muntanya dels Arcs", situado en un punto elevado que le confiere gran visibilidad<sup>218</sup>; en las proximidades se localizaron restos de alfáres de época ibero-romana<sup>219</sup>. En este tramo próximo al cauce del Palancia el camino se halla en muy mal estado, aunque esto no ha impedido que las propiedades agrícolas colindantes lo respetaran como límite en todo momento. Su anchura alcanza en este tramo valores próximos a los siete metros.

---

<sup>215</sup> A pesar de que M. Asins Palacios considerara que la forma toponímica Albalat provenía del árabe *al-balad* en su acepción de ciudad o pueblo (*Contribucion a la toponimia árabe de España*. Madrid 1940: 103), la mayoría de autores la interpreta como indicio del paso de un camino pavimentado; *vid.* J.M. Roldán Hervás, *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata*. Salamanca, 1971: 18 s.; P. Guichard, *Toponimia y geografía musulmana de Valencia*. Zaragoza, 1979: 18; A. Cabanes, R. Ferrer y A. Herrero, *Documentos y datos para un estudio toponímico de la región valenciana*. Valencia, 1981: 157; C. Barceló Torres, *Toponimia aràbiga del País Valencià. Alqueries i Castells*. Valencia, 1983: 5; *id.*, "La toponimia àrab". *Materials de Toponimia II (Mestratge de Toponimia 1990-91)*. Valencia, 1995: 1131-1147, 1143 s.; N. Nebot Calpe, *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia. Estudio etimológico*. Castellón, 1991: 315; F. Franco Sánchez, *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*. Alicante, 1995: 61 s., con bibliografía al respecto. El término árabe *balat* ha derivado en las formas toponímicas actuales de Albalat, Albalá, Albalate y Albaladejo (J. Martínez Ruiz, "Contribución al estudio de la toponimia medieval de Castilla-La Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, V. Toledo, 1988: 117-125). De todas formas, estos toponimos pueden también estar relacionados con el trazado de una acequia; *vid.* R. Pockkington, "Toponimia y sistemas de agua en Sharq Al-Andalus". *Agua y poblamiento musulmán* (Benissa, 1987). Alicante, 1988: 103-114, 109

<sup>216</sup> Monzó Nogués, "Notas...", 73; Bru i Vidal, "Notas...", 165,

<sup>217</sup> Bru i Vidal, "Notas...", 155; *vid.* fichero de yacimientos de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana (en lo sucesivo FYCC), nº 4242.

<sup>218</sup> Monzó Nogués, "Notas...", 29-50, 40-44; M. Gil Mascarell y C. Aranegui, "El poblamiento del Bajo Palancia en época ibérica". *Saguntum-Plav* 12 (1977): 191-243, 196 s.

<sup>219</sup> Monzó Nogués, "Notas...", 58-81, 70; C. Aranegui, "Excavaciones en el Grau Vell...", 79.

Poco antes de llegar al cauce del Palancia, en una pinada próxima encontramos nuevos indicios, en concreto un tramo de unos 3,30 m en los que se evidencia un recorte en la roca de la caja de la vía, que alcanza aquí los tres metros de anchura. Inmediatamente alcanzamos la orilla izquierda del Palancia, casi enfrente de donde se alzan las ruinas del polémico Pont de les Jovades, ya en el término municipal de Torres Torres..

Debemos a Bru i Vidal la descripción más extensa que existe de dicho puente; según ésta, el conjunto posee una anchura máxima de 3,25 m y una longitud de 21 m; los arcos tienen una luz de 5,20 m y los estribos 4,25 m de anchura, destacando la peculiaridad de la oblicuidad hacia el NW de los tajamares, bóvedas y arcadas respecto al cuerpo del puente; para nuestro autor, la romanidad de la obra está fuera de toda duda dado el lugar donde se emplaza y al sistema de construcción: fuerte hormigón con revestimiento de sillares irregulares, abundando los de rodeno autóctono<sup>220</sup>. Sin embargo, este carácter romano, defendido en su momento también por Plá Ballester<sup>221</sup>, ha sido puesto en entredicho en los últimos años, pues junto a trabajos en los que se incide en la ambigüedad cronológica de estos restos<sup>222</sup>, han aparecido recientemente otros que los adscriben con plena seguridad, aunque no con demasiados argumentos, a época medieval<sup>223</sup>.

Tras cruzar el Palancia, el camino continúa en dirección NW hacia el actual pueblo de Torres Torres, no sin antes pasar a menos de 500 m del poblado de El Rabosero, situado sobre una pequeña elevación al este del río y delimitado al sur por el Barranco de Les Foies. La superficie de dispersión de cerámicas y estructuras se acerca a las cinco ha.; es, tras la propia ciudad de *Arse/Saguntum*, el asentamiento de mayor tamaño de la zona<sup>224</sup>. De aquí procede un fragmento de cerámica ática de figuras rojas, documentándose también cerámica Campaniense A y B; no obstante los restos más abundantes corresponden a la cerámica ibérica con la típica decoración a base de motivos

---

<sup>220</sup> "Notas...", 168.

<sup>221</sup> "Arqueología del Partido de Sagunto". *Generalitat* 3 (1963): 35-40, 40.

<sup>222</sup> V.M. Roselló Verger, "Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses". *TVSIP* 89 (1992): 619-637, 622; sin embargo, en el trabajo conjunto con F. Arasa se afirma claramente que la vía romana Saguntum-Caesaraugusta "travessava el riu pel pont de les Jovades" (*Les vies romanes...*, 124).

<sup>223</sup> C. Sanchis Deusa, *Els ponts valencians antics*. Valencia, 1993: 34 y 68.

<sup>224</sup> J. Bernabeu, H. Bonet y C. Mata, "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo de Edeta/Llíria". I Jornadas sobre Arqueología ibérica (Jaén, 1985). Jaén, 1987: 137-156, 139.

geométricos; hay también contrapesos de telar y restos de ánforas. Tenemos noticias del hallazgo en el Rabosero de restos escultóricos, entre los que se cuentan una figura de toro, el tronco de un cuerpo femenino, una cabeza humana y una especie de ídolo de plata que pudo verse en la Exposición Arqueológica Valenciana de 1878<sup>225</sup>. De la necrópolis de este poblado tal vez proceda una falcata decorada con inscripción ibérica<sup>226</sup>. Todos estos datos parecen apuntar hacia la existencia de un poblado de gran importancia en el contexto de la comarca y cuya ubicación no parece ajena al trazado del camino que aquí analizamos.

A unos 500 m del Rabosero, en dirección NE, encontramos otro lugar arqueológico de gran interés. Nos estamos refiriendo al poblado ibérico conocido como "Castellet de Càrcer" y ubicado en la partida homónima, en término de Sagunto. Documentado desde hace ya varios años<sup>227</sup>, recientemente se ha dado a conocer el hallazgo en este lugar, junto a restos de ánforas Dr. 1, de fragmentos de cerámica ática de figuras rojas que podrían corresponder a cráteras<sup>228</sup>. Junto a estos datos, su interés de este lugar proviene del hecho de ser uno de los lugares mencionados en el único documento de archivo anterior a la conquista cristiana de Valencia que ha podido llegar hasta nosotros. Nos referimos al pergamino depositado en el Archivo del Reino de Valencia (*Pergamins Àrabs i Hebreus*, nº 1) que menciona a dos lugares que litigan por un problema de jurisdicción de aguas. Uno de éstos es el que aparece con el nombre de *Qars*<sup>229</sup>, forma que hay que relacionar con el término *qás(a)r* que hace referencia a un lugar fortificado y que explica perfectamente el topónimo que porta la partida en donde se encuentra el yacimiento<sup>230</sup>.

---

<sup>225</sup> E.A. Llobregat Conesa, "Los precedentes y el ambiente comarcal de la Valentia romana". *Saitabi* XII (1962): 35-52, 42 s.; sobre este yacimiento puede consultarse F. Almarche, *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia, 1918: 149; Monzó Nogués, "Notas...", 76; Bru i Vidal, "Notas...", 165. Gil Mascarell y Aranegui, "El poblamiento...", 196.

<sup>226</sup> C. Aranegui y J. de Hoz, "Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venaciones. Estudio epigráfico". *TVSIP* 89 (1992): 319-344.

<sup>227</sup> Monzó Nogués, "Notas...", 74 s.; Bru i Vidal, "Notas...", 165 s.; Gil Mascarell y Aranegui, "El poblamiento...", 202 s.

<sup>228</sup> M.A. Martí Bonafé, *El caso de Arse-Saguntum: aproximación al estudio de la cultura ibérica en la zona central del País Valencià*. Tesis Doctoral Universitat de València, 1996: 192.

<sup>229</sup> S. Bru i Vidal, "Torox i Qars. Topònims aràbics en el Camp de Morvedre. Notes entorn a un pleit d'aigües". *Braçal* 1 (1989): 93-104; L. V. Alcaide i Balaguer y J.A. Lluesma i España, "Toponimia del sistema de reg de l'Horta Vella de Sagunt". *Materials de Toponimia I (Mestratge de Toponimia 1990-91)*. Valencia, 1995, 345-374.

<sup>230</sup> Barceló Torres, *Toponimia aràbiga...*, 137.

Otro detalle relevante de este documento árabe que hemos mencionado es el calificativo de *qarya* aplicado a este lugar de *Qars* y que se reservaba a los núcleos con un sistema defensivo más importante, una importancia que se explica por las posibilidades de control que ejercería sobre el antiguo camino<sup>231</sup>. Precisamente, el mismo término *qarya* lo emplea el documento en cuestión para otro de los lugares mencionados, *Torox*, que parece corresponder al actual Torres Torres, topónimo mozárabe que ya hace referencia a ese carácter de lugar fortificado y que hemos de poner en relación asimismo con el trazado del viejo camino hacia Aragón<sup>232</sup>. Los baños árabes documentados en el propio Torres Torres, muy cerca también del trazado del "Camí Terol", fueron considerados de época romana, pero serían reutilizados posteriormente habida cuenta de la excelente calidad de las aguas que emergen en este punto<sup>233</sup> y que hoy en día pueden desgustarse en una fuente que mana varios metros por debajo del nivel actual del suelo.

A partir de Torres Torres, podemos considerar que el camino tradicional correspondería *grosso modo* con el antiguo trazado de la carretera N-234. En esta idea nos apoya la ubicación del yacimiento ibérico de Picaio I en el término de Algimia de Alfara, en el que se han documentado restos de época del Bronce y una estructura cuadrangular ibérica desde la que se tendría un amplio control visual tanto del antiguo camino como del curso del Palancia<sup>234</sup>. Podemos aducir también el hecho de que la carretera sirve como límite intermunicipal entre Algimia de Alfara y Alfara de Algimia a lo largo de casi 2 km; la construcción de este tramo afectó precisamente al yacimiento ibérico de Canyada Ferrera, datado en los siglos IV y III a.C.<sup>235</sup>.

Llegamos así al Barranc de Somat, curso de relativa importancia que era cruzado por nuestro camino en un punto en cuyas proximidades se documentó el yacimiento del Aljup de Alfara, clasificado como posible villa romana<sup>236</sup>. Dentro ya de la provincia de

---

<sup>231</sup> A. Bazzana y P. Guichard, "Les tours de defense de la huerta de Valence au XIIIe siecle". *MCV* 14, 1978: 73-105, 75.

<sup>232</sup> *Ibidem*. Recordemos también la mención que recoge la *Crònica de Jaume I* a este lugar de Torres Torres como sito "al camí de Terol"; *vid.* nota nº 204.

<sup>233</sup> Monzó Nogues, "Notas...", 77; Plá Ballester, "Arqueología de la comarca...", 34.

<sup>234</sup> E. Ripollés Adelantado, "Les Raboses (Albalat dels Tarongers): un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palancia". *APL* XXI (1994): 47-81, 71.

<sup>235</sup> Gil Mascarell y Aranegui, "El poblamiento...", 195; *vid.* también FYCC, nº 659.

Castellón, cuyo límite con la de Valencia lo marca el barranco que acabamos de citar, volvemos a encontrar varios indicios que avalan la existencia de una ruta antigua. Así, en la partida de Arguinas (Segorbe) se emplaza un antiguo asentamiento romano; está situado en la falda de un cerro, en cuya cúspide existió un poblado ibérico desde el que se podría ejercer un perfecto control visual respecto al camino que venimos describiendo<sup>237</sup>. El interés de este lugar aumenta si tenemos en cuenta que el topónimo Arguines puede proceder del latín vulgar \**angariella*, diminutivo de *angariae*, término que puede hacer referencia a prestaciones más o menos obligatorias de transporte<sup>238</sup>. Por otro lado, en este mismo punto se levantaba una alquería musulmana mencionada en el Llibre del Repartiment<sup>239</sup> y que acabó siendo cedida en 1251 por Raimundo de Morelló a la orden de los Mercedarios, los cuales se hicieron también cargo del hospital<sup>240</sup> que su benefactor había fundado en las proximidades del poblado musulmán<sup>241</sup>.

Al norte de la partida de Arguinas se localizaron, junto a los restos visibles de un viejo camino, huellas de carriladas: éstas aparecen allí donde se aprovecha como pavimento el afloramiento de la caliza natural. Las huellas siguen un trazado paralelo al de la carretera pero por una cota ligeramente superior. La separación entre los límites externos de las carriladas arrojaron unos valores entre 140 y 150 cm, mientras que la separación de bordes internos oscilaba en torno a los 110 cm. La anchura de cada carrilada variaba entre 20 y 25 cm en su parte superior y 5-12 cm en la inferior<sup>242</sup>.

---

<sup>236</sup> Fichero de yacimientos del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia.

<sup>237</sup> R. Járrega Domínguez, *El Alto Palancia en época romana. Estudio del Poblamiento*. 1992. Fundación Caja Segorbe (hoy Fundación Bancaja), 122 s.; *vid.* FYCC, nº 2919.

<sup>238</sup> Nebot Calpe, *Toponimia...*, 187. Sobre este tipo de prestaciones y su indudable relación con el discurrir de vías antiguas puede verse, entre otros, el trabajo de T. Zawadzki, "Sur une inscription de Phrygie relative au *Cursus Publicus*". *REA* LXII (1960): 80-94.

<sup>239</sup> Ed. de M.D. Cabanes Pecourt y R. Ferrer Navarro. Zaragoza, 1979, asiento nº 1540: "*locum supra Torres-Torres qui dicitur Argones*".

<sup>240</sup> Sobre la importancia de estos establecimientos para el estudio de las comunicaciones en la Antigüedad véase lo dicho en el apartado metodológico.

<sup>241</sup> F.D. Gazulla, "Los mercedarios en Arguines y Algar (s. XIII)". *BSCC* VI (1925): 65-77; *vid.* también J. Sanchis Sivera, *Nomenclator geográfico-eclesiástico de los pueblos de la diócesis de Valencia*. Valencia, 1922: 60.

<sup>242</sup> Járrega Domínguez, *El Alto Palancia...*, 123 s. Respecto a las medidas de las carriladas véase lo dicho en la nota 42 del capítulo introductorio.

Muy cerca del lugar en el que descubrimos estas carriladas la carretera vuelve a servir, a lo largo de más de 4500 m, como línea de separación intermunicipal, esta vez entre Segorbe y Sot de Ferrer. Cruza así el Barranco Juncar por un punto que en opinión de Chabret, debía coincidir con el paso del antiguo camino, dejando a la derecha las antiguas ventas de Santa Lucía (MTN nº 668, ed. 1945), en donde existía un eremitorio bajo el patrocinio del ayuntamiento de Segorbe<sup>243</sup>. En las proximidades de este punto existe un asentamiento de época romana de tipología indeterminada, pero sobre el que se ha conjeturado que podría corresponder a una villa o a un establecimiento viario<sup>244</sup>. En este mismo término municipal de Sot de Ferrer, en un punto no demasiado lejano a nuestro camino, se alza sobre un cerro a orillas del Palancia el poblado conocido como La Rochina, que sigue un esquema urbanístico perfectamente atestiguado para otros asentamientos ibéricos y que se conforma a partir de una forma alargada, un recinto irregular y un bastión excéntrico<sup>245</sup>; entre los materiales librados destaca la presencia de cerámica campaniense y restos de ánforas datables en el siglo II a.C; su cronología se extiende entre este mismo siglo y la centuria siguiente<sup>246</sup>.

La población de Soneja parece que quedaba ya al lado derecho del Camino Real a finales del siglo XVIII, a juzgar por las palabras de A. Ponz<sup>247</sup>; pero en la vecina pedanía de Villatorcas, perteneciente al municipio de Segorbe, C. Pau quiso ver a principios de siglo restos de una posible torre romana y de un poblado ibérico<sup>248</sup>. Este mismo autor hablaba de un camino conocido como "Carrageldo" entre Villatorcas y Segorbe, camino que viene cartografiado como "Camino de Geldo" (MTN nº 640, ed. 1952); junto a él se hallaba una fortificación muy arrasada, conocida como "El Torrejón", que consideró ibérica<sup>249</sup>, aunque Járrega cree que no era más que una de las torres que en época medieval defendían la entrada meridional de Segorbe<sup>250</sup>.

---

<sup>243</sup> *Vías romanas de la provincia de Castellón de la Plana*. Valencia, 1977: 52 y n. 101.

<sup>244</sup> *El Alto Palancia...*, 126; *vid.* FYCC, nº 247.

<sup>245</sup> P. Moret, "Fortines, tours d'Hannibal et fermes fortifiées dans le monde iberique". *MCV XXVI* (1990): 5-43, 14.

<sup>246</sup> D. Fletcher, "El poblado ibérico de La Rochina". *Atlantis XV*, 1940: 125-140; M. Tarradell, "Ensayo de estatigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos". *Saitabi XI* (1961): 3-20, 12.

<sup>247</sup> *Viage de España*, IV. Madrid, 1972 (1789): 193.

<sup>248</sup> "Muros y castros de Segorbe". *BSCC XXII*, 1931: 121-122.

<sup>249</sup> *Ibidem*

El valle medio del Palancia conforma una superficie casi circular que se extiende desde el congosto de Navajas, que marca el límite con el valle de Jérica por el norte, hasta la población de Soneja. En este "Palancia Medio" que se contrapone al "Palancia Alto", centrado en torno a Jérica-Viver-Begís, y al "Bajo Palancia", capitalizado por Sagunto-, destaca casi como centro geográfico la ciudad de Segorbe, asentada en el cerro de Sopeña. Sus pronunciados escarpes, que la hacen inaccesible por todos lados excepto por la ladera sur, donde una suave pendiente ha marcado el desarrollo urbanístico de la ciudad, y su cumbre amesetada, son factores que explican la perduración del hábitat en este lugar que se erige como un auténtico baluarte natural sobre el Palancia, posibilitando un perfecto control y dominio de la ruta que el propio río abría entre las Sierras de Espadán y Calderona.

A pesar de que la ocupación humana del cerro Sopeña está certificada desde la Edad del Bronce<sup>251</sup>, muy poco es lo que se sabe de los distintos asentamientos que se sucedieron a lo largo de la Antigüedad debido a la continuidad del hábitat en épocas posteriores. Para época ibérica se ha supuesto que la superficie ocupada rondaría los diez mil metros cuadrados, extendiéndose quizá por el cercano Monte de San Blas y ejerciendo tal vez la función de núcleo principal, del que dependerían los numerosos poblados localizados en sus alrededores<sup>252</sup>. Este núcleo pudo recibir ese problemático nombre cuyo origen indoeuropeo, a partir de una raíz similar a la que ha derivado en la forma *Segobriga*, y su pretendida identificación con la ciudad considerada por Plinio como *caput Celtiberiae* (III, 25) -a la que parece no ser totalmente ajena la ambición de algún metropolitano de Toledo-, ha movido a falsear pruebas históricas y a escribir encendidas páginas en favor o en contra de tal atribución<sup>253</sup>. Respecto a época romana, no deja de ser paradójica la

---

<sup>250</sup> *El Alto Palancia...*, 126.

<sup>251</sup> V. Palomar Macián, *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. Segorbe, 1995: 131 s.

<sup>252</sup> R. Martín Antíguez y V. Palomar Macián, *Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la Historia*. Castellón, 1999: 24;

<sup>253</sup> En realidad, muy pocos autores dudan hoy de la identificación de la Segóbriga pliniana con la ciudad que se levanta en el cerro conocido como "Cabeza de Griego" en el municipio conquense de Saelices, pero sigue sin haber absoluta unanimidad sobre el origen indoeuropeo del topónimo *Segorbe*; sobre estas cuestiones *vid.* M. Sanchis Guamer, *Introducción a la historia lingüística valenciana*. Valencia, 1948: 38-42; P. Beltrán, "Segobriga". *APL* IV (1953): 231-253; M. Almagro Basch, "Las vicisitudes de la diócesis de Albarracín y catálogo de sus obispos". *Teruel* 55-56 (1976): 11-30, 21-26; J. Blasco Aguilar, "La verdadera fecha de erección del obispado de Segorbe en Albarracín". *I Congreso de Historia del País Valenciano* II. Valencia, 1980: 427-434; Cabanes, Ferrer y Herrero, *Documentos y datos...*, 65 s.; J. Untermann, "Die Altspanischen Sprache". *ANRW* XXIX/2 (1983): 791-818, 808; Barceló Torres, *Toponimia aràbiga...*, 206; R. Gómez Casañ, "El topònim Segorbe a la llum de la documentació notarial dels segles XIII al

escasa información conservada sobre lo que debió ser un importante núcleo en el contexto comarcal<sup>254</sup> lo que contrasta con los abundantes restos que han ido apareciendo en el territorio circundante<sup>255</sup> y que hablan de una intensa ocupación, a de la que no debió ser ajena la potencialidad agrícola de esta fértil vega y de la propia existencia de la vía de comunicación que estudiamos aquí. Destacan hasta seis inscripciones (una de ellas de dudosa antigüedad) halladas en la zona, que representan un número escaso si lo comparamos con el lote documentado en los alrededores de Jérica y Viver y del que nos ocuparemos más adelante<sup>256</sup>.

Para regresar al tema viario, digamos que Segorbe se erige como un nudo de comunicaciones al converger aquí, sobre el viejo camino que venimos siguiendo, una serie de rutas de cierta importancia intracomarcal. Por un lado, existen bastantes indicios para defender la existencia de un camino histórico que, a través de Algimia de Almonacid y Alcudia de Veo, pusiera en comunicación el Palancia medio con La Plana castellonesa a la altura de Onda<sup>257</sup>. Por otra parte, podemos suponer que hubo una línea de relación con el valle del Turia a través de la zona de Gátova aprovechando el paso que abre el barranco del Carraixet<sup>258</sup>.

La vinculación de Segorbe con nuestro camino saguntino resulta casi una obviedad. Junto a los indicios de carácter arqueológico a los que ya nos hemos referido, y otros de naturaleza toponímica<sup>259</sup>, contamos con numerosas alusiones en la documentación

---

XVI". *X Col.loqui General de la Societat d'Onomàstica*. Valencia, 1986: 428-433; M.L. Albertos Firmat, "Los topónimos en -briga en Hispania". *Veleia* 7 (1990): 131-146: 141; Nebot Calpe, *Toponimia...*, 23 s y 130; G. Alföldy, *Römisches Städtewesen auf der Neukastilischen Hochebene*. Heidelberg, 1997: 75, n. 233 y 79.

<sup>254</sup> Martín y Palomar, *Las fortificaciones...*, 27.

<sup>255</sup> D. Fletcher y J. Alcácer, "Avance de una arqueología de la provincia de Castellón". *BSCC* XXXII (1956): 135-164, 145-155; F. Járrega, *El Alto Palancia...*, *op. cit.*

<sup>256</sup> M.J. Carbonell Boria, M.J. Borja Cortijo y J. Pérez Asensio, *Inscripciones latinas del Alto Palancia*. Castellón, 1990: 132-141.

<sup>257</sup> A. Muñoz Catalá, "Algunas observaciones sobre las vías romanas de Castellón". *APL* XIII (1972): 149-160, 159; A. Ferrando i Francés, "Interés històric, geogràfic i toponímic d'un informe militar sobre la Serra d'Espadà". *Sharq al-Andalus* 5 (1988): 153-162.

<sup>258</sup> E. Lluch, *Los pasos naturales de la Sierra de Náquera (o Calderona)*. Inédito: 9-11; C. Aranegui, "Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)". *CPAC* 6 (1979): 269-286, 285 s.; A.C. Ledo Caballero, *Las redes viarias en el ager saguntinus y en el ager edetanus*. Tesis de Licenciatura inédita. Universitat de València, 1991: 229-240.



medieval y moderna. Así, no deja de ser ilustrativa la mención de esta ciudad en el *Cantar de mio Cid* (v. 644) cuando la acción pasa por describir el viaje entre Calatayud y Valencia de la hueste musulmana que ha de oponerse al Cid, como tampoco deja de serlo el que en 1265 el rey Jaime I tuviera que ordenar que el camino entre Teruel y Valencia discurriese intramuros de la ciudad<sup>260</sup>, lo que no deja de favorecer la identificación del antiguo camino con el eje principal del Segorbe moderno (hoy calle Valencia), que discurre, efectivamente, junto al trazado de las murallas medievales<sup>261</sup>. También hemos de mencionar la tradición del paso por Segorbe, atestiguado hoy en día por una cruz que se erige en el mismo lugar donde lo hacía otra más antigua, de los famosos corporales de Daroca cuando eran transportados por la mula que había de morir allí donde la providencia deseaba que permanecieran. Para época moderna podemos alegar otros datos: la inclusión de Segorbe en la mayoría de itinerarios que describieron el camino entre Valencia y Zaragoza, comenzando por el propio Villuga<sup>262</sup>; su mención en las crónicas de algunos viajeros<sup>263</sup>, o la noticia documental de la reforma del puente de Montoro (1807), sito sobre la antigua carretera al sur de Segorbe, reemplazando a un ejemplar más antiguo y del que carecemos de noticias<sup>264</sup>.

A partir de Segorbe, el antiguo camino se dirigiría a buscar la vega de Jérica, aunque el trazado del mismo no deja de ser problemático. Chabret defendió un trazado "*paralelo a la actual carretera por el valle del Palancia, según nos lo demuestran los vestigios de la calzada antigua en el trayecto que media hasta Navajas y la torre de vigilancia que en lo alto de una colina se ve al S. en las inmediaciones de este lugar*"<sup>265</sup>, mientras que

---

<sup>259</sup> Se halla atestiguado el topónimo *Albalat* para una alquería musulmana sita en el término de esta villa (Barceló Torres, *Toponimia...*, 234 s.); Otro topónimo segorbino que no deja de tener su importancia es la forma *Cárrica*, antiguo nombre de una aldea hoy conocida como Peñalba (Barceló, *ibidem*, 68, donde se hace hincapié en el sentido de piedra o roca que guardan los topónimos compuestos por las raíces indoeuropeas \*kar-, \*kara, \*karr- o \*karra-.

<sup>260</sup> J. Martínez Ortiz, *Referencias a Teruel y su provincia en los documentos de Jaime I el conquistador*. Teruel, 1960: doc. nº 263.

<sup>261</sup> Járrega, *El Alto Palancia...*, 127

<sup>262</sup> *Repertorio de todos los caminos de España...* Medina del Campo, 1546 (Madrid, 1950): 8; vid. J. Piqueras y C. Sanchis, *L'organització històrica del territori valencià*. Valencia, 1992: 83-113.

<sup>263</sup> Ponz, *Viage de España IV*, 179;

<sup>264</sup> Sanchis Deusa, *Els ponts...*, 71.

<sup>265</sup> *Vías romanas...*, 52. Posiblemente se refería a la conocida con el nombre de "Altomira"; vid. R. Rodríguez Culebras, "Notas sobre el arte en el Alto Palancia". Centro de Estudios del Alto Palancia 1 (1984): 41-56, 43

Járrega Domínguez prefiere plantear dos alternativas: el paso a la vega de Jérica por el "Collado Royo", cruzando el Palancia en un punto hoy bajo las aguas del Pantano del Regajo, o bien un trazado por el Congosto de Navajas, saliendo del mismo a la altura de la Fuente de los Baños (MTN nº 640, ed. 1952) o por el mismo punto bajo el pantano anteriormente mencionado<sup>266</sup> (fig. 2).

Que el trazado del camino que pudo funcionar en la Antigüedad se alejaba sensiblemente del trazado de la N-234 desde las inmediaciones de Navajas viene avalado por las noticias documentales conservadas. En efecto, gracias al manuscrito de Francisco del Vayo, cuyo original se redactó entre 1573 y 1576<sup>267</sup>, sabemos que a mediados del siglo XIII los habitantes de Jérica, por medio de sus síndicos, pidieron que *"el camino real de Valencia para Teruel y de Teruel para Valencia passasse por esta nuestra villa, que como de ordinario los moros eran inimicísimos de que camino real passe por sus pueblos (...) ora por lo primero que los moros huviessen mudado el camino real, por el campo que es el que hoy va desde Segorbe al Mas de Lidón o Ruviales, y de allí junto y cabe Benafer, y al varranco del Huron y pico del Águila o peña del Águila..."*<sup>268</sup>; esta petición, y la de que sus mercancías quedasen francas del derecho de lezna y peaje, fueron concedidas por sendos privilegios emitidos en Calatayud en 1255 y 1256. En este contexto hay que entender la provisión dada en Gerona por el infante D. Juan el 25 de octubre de 1386 para que la villa de Jérica edificara un puente sobre el mencionado camino real, puente cuyas ruinas podían verse en la segunda mitad del siglo XVI *"bajo del que hedificó la buena memoria del reverendísimo señor don Juan de Monantes, obispo de Segorve"*; sin embargo nuestro autor no se olvidó de indicar que aún eran visibles restos de otros ejemplares, especialmente de un puente que había en el paraje conocido como La Quebrantada, considerado como *"de tiempos de moros y moriscos"* y construido en este lugar *"por ir entonces el camino real de Valencia a Aragón por dicho puente"*<sup>269</sup>. La noticia sobre este puente de La Quebrantada debe sin duda ponerse en relación con los restos de obra antigua que subsisten en el reconstruido ejemplar que puede verse hoy en día en La Fuente de los Baños<sup>270</sup>.

---

<sup>266</sup> *El Alto Palancia...*, 127-131.

<sup>267</sup> R. Gómez Casañ, *La Historia de Xérica de Francisco del Vayo. Edición y estudio*. Segorbe, 1986: 41.

<sup>268</sup> *Ibidem*, 116

<sup>269</sup> *Ibidem*, 324; *vid.* también Sanchis Deusa, *Els ponts...*, 71 s.

<sup>270</sup> Miguel Cortés y López, además de mencionar la existencia de una *Torre de Aníbal* junto a Navajas, afirma que *"pasando este pueblo había un puente romano o más antiguo, junto a la*

La fuerza que mantenía el uso del trazado primitivo lo demuestra la circunstancia de que otro monarca aragonés, en esta ocasión Martín el Humano, volvió a ordenar ciento treinta años después el paso del camino de Aragón por la ciudad de Jérica<sup>271</sup>. De hecho aún puede seguirse en la cartografía gran parte del antiguo trazado. Así, en la hoja nº 639 del MTN, ed. 1951, aparece una "Masía Rubial" al SE del término de Jérica y a unos dos mil metros al norte de la N-234, que puede corresponder a la mencionada por Francisco del Vayo. Aproximadamente desde este punto hasta Benafer se documenta el vial que porta el *hodónimo* "Camino de Segorbe", camino que discurre muy próximo a la fortificación medieval conocida como Torre de Novalés<sup>272</sup>. La prolongación de este "Camino de Segorbe" más allá de Benafer no puede ofrecer una denominación más interesante: "Camino Viejo de Aragón"; éste pasa junto a los restos de otro torreón medieval y continúa por el Barranco de la Rocha cuyo nombre, atendiendo al sentido de *cuesta* o *pendiente* que tiene en el ámbito lingüístico aragonés, puede estar haciendo referencia a una característica del camino. Tras este punto, lo único destacable que pudimos encontrar son unos rebajes en la roca y restos de muros de contención que no permiten mayor concreción cronológica. El camino puede seguirse en la actualidad prácticamente hasta la línea férrea Valencia-Zaragoza, aunque su proyección hacia el NW nos llevaría al cauce del Barranco del Hurón, también mencionado por Francisco del Vayo, en un tramo que, sintomáticamente, sirve de límite municipal entre Benafer y Viver, límite que llega hasta el último de los hitos a que alude del Vayo, "La Peña del Águila".

Que este último trazado pueda corresponder al del camino antiguo en detrimento de un recorrido más paralelo al de la N-234 es algo que no podemos afirmar con absoluta seguridad. De hecho, no cabe esgrimir la arqueología como un argumento excluyente, sino que, en todo caso, toleraría una cierta matización cronológica en tanto que los yacimientos ibéricos y de época republicana parecen señalar la alternativa "norteña" como más probable. Así, al Noroeste de Navajas, en la orilla izquierda del Palancia, se documentan los yacimientos con materiales republicanos de El Campillo y Paredes<sup>273</sup>, mientras que muy cerca de Benafer, en un cerro contiguo al NW de la población, se halló

---

*fuelle de Los Baños, para pasar el Serbis, del que sólo quedan los arranques" (Diccionario geográfico-histórico de la España antigua, Tarraconense, Bética y Lusitania, III. Madrid, 1836 : 367 s.*

<sup>271</sup> Provisión otorgada por Martín el Humano a la villa de Jérica en Calatayud en agosto de 1388. Gómez Casañ, *La Historia de Xérica...*, 351

<sup>272</sup> Mencionada también por Cortés y López, *Diccionario...*, III, 368.

<sup>273</sup> *Vid.* FYCC, nº 2913 y 2845 respectivamente.

el importante poblado ibérico de San Cristóbal, con una considerable extensión que se calcula entre tres y cinco ha<sup>274</sup>. Contiguo a este yacimiento se documenta el de El Castillarejo<sup>275</sup>, también en Benafer, con un carácter de fortificación que comparten los de El Castellar y Hoya de Huguet I y II, ubicados en el curso alto del Barranco del Hurón, ya en término de Pina de Montalgrao<sup>276</sup>.

Sin embargo, durante la época imperial los yacimientos detectados se concentran especialmente en torno a Jérica y Viver, con un total de catorce asentamientos dentro de un conjunto comarcal de cuarenta y cinco<sup>277</sup>. Pero lo verdaderamente espectacular es el importante lote epigráfico documentado en estos mismos términos municipales formado por treinta y nueve inscripciones<sup>278</sup>, representando más de la mitad de los casi setenta epígrafes hallados en la comarca, lo que hace suponer el conjunto epigráfico más importante de la Comunidad Valenciana después de Valentia y Saguntum. El interés de este conjunto radica en el carácter de alguna de ellas, especialmente aquella procedente de Jérica que hace alusión a la construcción de un arco en un cenotafio y a la colocación de estatuas (CIL II<sup>2</sup>/14, 237) y la hallada en Viver en la que vuelven a mencionarse unas estatuas en un contexto funerario (CIL II<sup>2</sup>/14, 262). Este carácter suntuario llevó a F. Beltrán a plantear la existencia en la zona de un núcleo con carácter municipal, aunque en contra de esta posibilidad puede esgrimirse la carencia de cualquier alusión epigráfica a magistrados u órganos municipales y la existencia de una serie de similitudes con el conjunto de inscripciones de Edeta, especialmente en lo tocante a la onomástica personal y algún otro detalle (la aparición del término *servus* en CIL II 3802). Esta última circunstancia, aun con muchas reservas, permite conjeturar la posible inclusión de esta zona en el *territorium* de la capital edetana<sup>279</sup>.

---

<sup>274</sup> FYCC, n° 3265.

<sup>275</sup> FYCC, n° 1658.

<sup>276</sup> Járrega Domínguez, *El Alto Palancia...*, 135 s. y fig. 1. Sobre los yacimientos de Pina de Montalgrao *vid.* también F Gusi, A. Diaz y A. Oliver, "Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano". *Simposi Internacional d'Arqueologia ibèrica. Fortificacions. La problemàtica del Ibèric Ple* (Manresa, 1991). Barcelona, 1991: 79-102, 101; FYCC, n° 873 y 2154 respectivamente.

<sup>277</sup> Járrega, *El Alto Palancia...*, fig. 2.

<sup>278</sup> Jérica: CIL II<sup>2</sup>/ 14, 231-256; Viver: *ibidem*, 257-269.

<sup>279</sup> F. Beltrán Lloris, "Epigrafía latina de Saguntum y su Territorium". *TVSIP* n° 67. Valencia, 1980: 354-356; *vid.* también, G. Alföldy, "Epigraphica Hispania V. Inschriften aus Jérica und Umgebung". *ZPE* 54 (1984): 221-245; J.J. Ferrer Maestro, "Los Porcio, una familia hispano romana de Jérica". *Estudis Castellonencs* 2 (1984-85): 351-357; M. Mayer e I. Roda,

Con todo ello, creemos que es muy plausible plantear una dualidad de posibilidades a la hora de establecer el trazado del camino antiguo en los últimos kilómetros dentro de tierras valencianas:

1. Como ya hemos indicado, contamos con una alternativa que nos llevaría hasta Pina de Montalgrao apoyada por una topografía favorable, noticias verbales recogidas por Járrega<sup>280</sup> y en una serie de yacimientos, alguno de los cuales, como Hoya Huguet I y II, perduran en época imperial; asimismo, no debemos olvidar el hallazgo de un epígrafe en la Masada de los Canónigos, junto a la localidad de Pina<sup>281</sup>, localidad que llegó a contar con un hospital, al menos desde el siglo XVII<sup>282</sup>.

2. Por su parte, la posibilidad de hacer discurrir un camino antiguo siguiendo muy de cerca la carretera N-234 cuenta con apoyo toponímico, en concreto la partida *Carramanche*<sup>283</sup>, ya en término de Barracas, además de con la existencia de un yacimiento que porta el expresivo nombre de Torre de Ragudo<sup>284</sup> y que puede estar marcando un trazado más occidental que el que seguía la vieja carretera nacional Sagunto-Burgos para salvar el escalón homónimo<sup>285</sup>, quizá similar al señalado como "Camino del Barranco de la Moza a Ragudo"<sup>286</sup> (MTN nº 639 citada). Asimismo, contamos con el uso atestiguado durante la Edad Media de este paso<sup>287</sup>, así como la

---

"L'epigrafia romana al País Valencià (1982-1986)". *Fonaments* 2 (1988): 195-218; Carbonell, Borja y Pérez, *Inscripciones latinas...*, *op. cit.*

<sup>280</sup> *Ibidem...*, 136

<sup>281</sup> Carbonell, Borja y Pérez, *Inscripciones...*, 130 s.

<sup>282</sup> R. Gómez y F.J. Guerrero, "Fuentes documentales de Pina de Montalgrao". *BSCC LXVII* (1991): 523-532, 527.

<sup>283</sup> *Vid.* lo dicho en nota nº 259.

<sup>284</sup> Járrega Domínguez, *El Alto Palancia...*, 138.

<sup>285</sup> Etimológicamente, *Ragudo* parece provenir de *ferrum acutum*, con pérdida de la aspiración de la F- inicial, lo que explica la forma *Herragudo* atestiguada para época moderna, de la que derivaría *El Ragudo* actual; *vid.* R. Gómez Casañ, "Documentación histórica y toponímica del Alto Palancia y el Alto Mijares". *Materials de Toponimia II (Mestratge de Toponimia 1990-91)*. Valencia, 1995: 1109-1119, 117; Nebot Calpe, *Toponimia...*, 285.

<sup>286</sup> J.G. Morote Barberá, *Aportación al estudio de las vías romanas en el País Valenciano*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València, 1979: 397.

mención de Barracas como hito viario en la mayoría de obras itinerarias de la Edad Moderna<sup>288</sup>. Por nuestra parte, planteamos hace ya algunos años la existencia de un camino antiguo de carácter secundario que, desde la zona que hoy ocupa la población de Barracas, se dirigiría por Begís y Alcablas hacia Liria; la presencia de topónimos como *La Carrera Blanca* y *La Losa* en los términos de Barracas y Torás respectivamente, el *hodónimo* "Camino de Liria" dado a nuestro camino en la documentación del ayuntamiento de Barracas, así como la presencia de cerámica ibérica y de numerosas *tegulae* en la partida de Los Prados<sup>289</sup>, fueron algunos de los argumentos que utilizamos y que nos permitieron plantear la existencia de una encrucijada caminera aproximadamente en el punto que hoy ocupa el auténtico pueblo-camino de Barracas<sup>290</sup> (fig. 3).

Por todo ello, pensamos que, sin abandonar en ningún momento el concepto de *espacio hodológico* que defendimos en el capítulo introductorio como expresión de una pluralidad de posibilidades concretas que una ruta puede ofrecer, la alternativa que planteamos por el Barranco del Huron y Pina de Montalgrao puede corresponder a la línea que tuviera un uso más importante en época ibérica y primeros siglos del período romano. La presencia de importantes asentamientos indígenas así parece indicarlo, mientras que, a partir de un momento más tardío que hoy por hoy no podemos concretar, pudo consagrarse como principal camino, quizá con una infraestructura viaria propiamente dicha, la alternativa que discurre por el puerto del Ragudo. La existencia en Barracas de una posible encrucijada viaria, avalada por la presencia de materiales romanos, así como el uso demostrado en los siglos medievales de esta posibilidad, parecen apoyarnos en esta idea, aunque, evidentemente, se trata de una hipótesis todavía falta de una argumentación definitiva que, esperamos, estudios posteriores pueden ir perfilando con mayor seguridad.

---

<sup>287</sup> Francisco del Vayo recogió la siguiente noticia: "*En ese mismo año de 1387 que voy escribiendo fue hallado un hombre muerto de heridas baxo las casas de Herragudo, junto al camino Real*" (Gómez Casañ, *La Historia de Xérica...*, 328)

<sup>288</sup> *Vid.* nota nº 262.

<sup>289</sup> Localizamos dicho yacimiento gracias a la amabilidad de un vecino de Barracas en el verano de 1993; posteriormente pudimos comprobar que F. Járrega lo consigna con el nombre de El Campo en su estudio varias veces mencionado (fig. 2)

<sup>290</sup> A.C. Ledo Caballero, "Una vía antigua entre Liria (Valencia) y Barracas (Castellón)". *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), I. Vigo, 1995: 213-218.

## 2. BARRACAS-TERUEL

Una vez cruzado el término de Barracas, nuestro camino entra en tierras actualmente aragonesas. En este punto fronterizo pueden observarse aún las ruinas de lo que fue la Venta del Berruezo, mencionada en una coplilla que aún puede oírse en Albentosa y que más tarde recordaremos. El siguiente punto de referencia es también una venta, la de La Jaquesa, en cuyas proximidades hemos encontrado los restos de un camino, presumiblemente engujarrado que, con una anchura que oscila entre los 2,50 y los 2,90 m, se dirige en línea recta hacia las ruinas de la venta, mientras que la carretera actual, que lo ha sepultado, describe una gran curva hacia la izquierda. Esta venta de La Jaquesa figura como hito en el camino entre Zaragoza y Valencia tanto en el repertorio de P.J. Villuga<sup>291</sup>, como en el de A. Meneses<sup>292</sup>.

Las dos obras que acabamos de mencionar coinciden también en señalar que el siguiente punto de paso de este camino era Albentosa<sup>293</sup>. Basándonos en este dato, creemos que el camino tradicional se alejaría a partir de La Jaquesa del trazado de la moderna carretera N-234, de tal manera que, a diferencia de ésta, que se orienta desde La Jaquesa hacia el norte, el camino tradicional se dirigiría en dirección NW, tal y como lo hace el que aparece con el *hodónimo Carretera Vieja* en la cartografía consultada (hoja nº 614 MTN, ed. 1951). Su uso hasta fechas recientes como camino de importancia está atestiguado por las ruinas de la Venta del Barro, que aún pueden verse a poco más de 1500 m después de la separación entre el camino y la vía moderna. Continuando por esta *Carretera Vieja*, unos 500 m después de la venta que acabamos de mencionar, siempre en dirección Albentosa, encontramos carriladas impresas en la roca en lo que parece a todas luces un tramo de camino abandonado y que discurre a una cota más baja que el que actualmente puede seguirse (fig. 4). La medición entre bordes externos arrojó valores cercanos a 1,50 m, mientras que entre los internos no parece superar los 85 cm. Habría que destacar la gran anchura de estas huellas en la roca. La calidad de la fotografía adjunta quizá no permita esta apreciación, pero la carrilada que aparece a la derecha alcanza unos valores que oscilan entre 25 y 39 cm, señal inequívoca de un paso

<sup>291</sup> *Repertorio de todos los caminos de España*. Medina del Campo, 1546 (reed. 1950), 8.

<sup>292</sup> *Repertorio de caminos*. Alcalá de Henares, 1576 (reed. 1976). Como dato curioso diremos que en esta venta se le leyó a Fernando VII el famoso *Manifiesto de los Persas* (A. Beltrán: "Castellón y Zaragoza en caminos que se funden". *Semana de Castellón en Zaragoza*. Castellón, 1968: 6).

<sup>293</sup> En ambos casos aparece con la forma *La Ventosa*.

continuado de carruajes. Hasta llegar a Albentosa, los únicos datos reseñables que pudimos apreciar fueron algunos otros tramos abandonados de camino y la presencia en algunos puntos de grandes cantidades de cantos de todos los tamaños apartados en los márgenes.

Además de la existencia de esta *Carretera Vieja*, otro argumento que habla a favor del paso de un camino antiguo por esta localidad de Albentosa lo constituye la descripción que de su viaje hiciera A. Ponz: "*Desde la Puebla (de Valverde) al lugar de Alventosa se caminan cinco horas (...). La situación de Alventosa es extraordinaria sobre un peñasco, al qual es muy trabajoso llegar por la malísima cuesta, que es preciso bajar antes de entrar en el pueblo hasta la profundidad de un riachuelo que pasa por allí*", a este pasaje podemos añadir las lamentaciones de nuestro viajero por el mesón de esta localidad, pese a estar "*en una ruta frecuentada entre dos capitales de provincia, cuales son Zaragoza y Valencia*"<sup>294</sup>. En este sentido, hemos de añadir que aún queda en el recuerdo de los vecinos de más edad de Albentosa el paso por el pueblo de los carreteros que realizaban el trayecto entre Teruel y Valencia, confirmándonos que el camino utilizado era el que aquí consideramos. En este contexto adquieren pleno sentido las coplillas atribuidas a estos carreteros que aún pudimos escuchar. No nos resistimos a reseñar aquí una especialmente ocurrente:

En la Venta del Barruezo,  
un huevo me ha *costao* un *rial*  
y todavía me dijo la Roseta:  
"pues no te he *cobrao* la sal"<sup>295</sup>.

Sin abandonar plenamente el terreno de la caminería, hemos de mencionar también la existencia en el término de varios caminos ganaderos, algunos de los cuales han sido estudiados por su vinculación a posibles rutas de comunicación prehistóricas<sup>296</sup>. Relacionado seguramente con este carácter ganadero, documentamos el topónimo "Lomas del Paso" en una partida muy próxima al núcleo urbano (MTN hoja nº 614, ed. 1951).

---

<sup>294</sup> *Viaje de España*, XIII. Madrid, 1789 (reed. 1972): 124 s.

<sup>295</sup> Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento a D. Manuel Ibañez Catalán por su amable ayuda.

<sup>296</sup> Palomar Macián, J.: "Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el valle de Alcabaira. Su relación con las vías de transhumancia (Caudiel, Castellón)". *CPAC* 10, 1984: 41-67, esp. 47.



A nivel estrictamente arqueológico, además de la existencia de un castillo datado en el siglo XII y de un puente de los últimos años del Medievo, y de los poblados ibéricos del Ituelo y Cerrito del Mas Blanco, ya consignados por la CAT<sup>297</sup>, en los últimos años se han documentado un buen número de nuevos yacimientos, aunque la mayoría permanecen inéditos. De todos modos, lo más destacable quizá sea la torre defensiva medieval con restos romanos e ibéricos en el Castillo de los Moros<sup>298</sup>.

Pero en relación a nuestro estudio la noticia más importante es la que ya diera J. Galiay sobre la existencia de una calzada en la partida de La Romana y que, a su juicio, servía para unir *“los poblados de la parte alta del Guadalaviar y cuantos hubiera en la cuenca del Jiloca, desde su nacimiento hasta que desemboca en el Jalón”*<sup>299</sup>. Ya comentamos lo desafortunado que nos parecía tal juicio<sup>300</sup>, pero lo cierto es que nuestra exploración de la zona nos permitió hallar la caja de un camino abierta en la roca, justo en el punto donde la carretera actual, que corresponde al “Camino de Albentosa” hacia Sarrión (MTN, hoja 614 ya citada), corona la ladera que cierra el valle del río Albentosa por su margen izquierda (foto 4)<sup>301</sup>. Las mediciones que hicimos en la referida caja dieron valores que oscilaban entre los 4,90 y los 5,30 m de anchura. Asimismo pudimos comprobar la existencia de carriladas que, medidas en dos puntos distintos, ofrecieron valores coincidentes en la distancia entre sus bordes externos, 1,45 m, mientras que la anchura interna la ciframos en 1,10 m. Medimos también la distancia entre bordes alternos, es decir, exterior-interior, interior-exterior, obteniendo unas distancias de 1,31 y 1,30 m respectivamente. La profundidad de las carriladas oscilaba en torno a 15 cm.

De todos modos, no pudimos cerciorarnos de que tal tramo correspondiera verdaderamente al mismo que mencionaba Galiay Sarañana. De hecho, lo que en Albentosa es conocido como La Romana corresponde a la vega que se extiende más allá del puente medieval que mencionábamos, aprovechada por pequeñas parcelas de regadío entre las que es muy difícil pudiera haberse conservado un tramo de calzada, si es que bajo ese término debemos entender todo aquel vial dotado de un firme a base de losas o piedras de cualquier tamaño. Nuestra exploración y nuestras pesquisas entre los vecinos nos confirmaron la inexistencia por aquellos parajes de cualquier camino de tales

---

<sup>297</sup> Pág. 78.

<sup>298</sup> *Carta Arqueológica de Aragón* (F. Burillo dir.). Zaragoza, 1992: 98 s.

<sup>299</sup> *La dominación...*, 41.

<sup>300</sup> Vid. Lostal, *Arqueología...*, 216.

<sup>301</sup> Coordenadas geográficas: 2°54'40" E (1°6'30"5 W merid. Greenwich), 40°06'30" N.

características, mientras que fueron varias las personas que nos remitían a la caja marcada en la roca que ya hemos descrito.

Nuestro “Camino de Albentosa” se dirige hacia las ruinas del Corral del Templado, situado en el mismo punto donde se cruza con la carretera autonómica A-1514. A partir de aquí vuelve a la dirección NW que había abandonado momentáneamente y alcanza así Sarrión. En este tramo, en los 500 m siguientes al Corral del Templado encontramos marcado perfectamente en el terreno el lecho de lo que parece ser un tramo de un camino abandonado, la anchura del cual arroja la medida de 3,5 m. Existen también en este lugar señales de carriladas, aunque, en este caso, la mala definición del borde externo de una de ellas nos aconsejó no realizar la medición exterior; la distancia entre bordes internos alcanzó 1,05 m, mientras que la que existía entre un borde interno y externo se cifra en 1,30 m., valor, como vemos, muy similar a los alcanzados en el tramo de Albentosa que estudiábamos líneas atrás. El camino se pierde, momentáneamente, en el talud de la línea férrea Valencia-Zaragoza, pero en la ya varias veces citada hoja nº 614 del MTN se observa cómo desembocaba en la antigua carretera N-234, muy cerca del km 79.

Como anticipábamos en las páginas preliminares, no defendemos el paso exacto de la vía por el actual casco urbano de Sarrión. Es de sobra conocido cómo la fundación o surgimiento de un núcleo de población nuevo puede alterar el paisaje viario preexistente al ejercer una fuerza de atracción sobre caminos anteriores<sup>302</sup>, de tal manera que en torno al núcleo recién creado se establece una nueva red caminera, normalmente en forma estrellada, funcionando la población como centro que se superpone a la realidad anterior a la que altera profundamente<sup>303</sup>.

Al margen de estas consideraciones, lo cierto es que el caso urbano de Sarrión se dispone muy claramente en torno a un eje longitudinal cuya vocación caminera está perfectamente atestiguada por los hitos urbanos que lo forman: Plaza del Portal de Valencia, calle Mayor, Pl. de España, calle Teruel y el perfectamente conservado Portal de Teruel.

---

<sup>302</sup> P. Fustier ya mencionó la tendencia de las fundaciones medievales quedar "*reliés aux anciennes voies romaines soit par des rameaux perpendiculaires, soit plus souvent par le détournement de l'itinéraire*" (*Les voies...*, 155).

<sup>303</sup> De todos modos, está también perfectamente atestiguado el caso contrario, esto es, de poblaciones que nacen y se desarrollan en torno a un eje viario anterior y cuyo trazado fosilizan, aun cuando en otros puntos dicho camino desaparezca o cambie de trazado.

Respecto a las noticias recogidas en itinerarios medievales y modernos, podemos encontrar menciones del papel que esta localidad desempeñaba en el camino, así como no menos significativas omisiones. Entre las primeras cabe destacar la presencia en repetidas ocasiones del rey Jaime I en la localidad: en septiembre de 1259, siguiendo el itinerario Cedrillas, El Castellar, Mora de Rubielos, Sarrión, Arcos de las Salinas; en mayo de 1268 pasa de nuevo por allí procedente de Teruel y camino de Valencia<sup>304</sup>. Previamente, en 1236, está también consignado su paso camino de El Puig, en el transcurso de las operaciones previas a la toma de Valencia<sup>305</sup>. Asimismo, por Sarrión pasa el príncipe Felipe el Hermoso en 1501 en su viaje entre Valencia y Zaragoza.<sup>306</sup> Sin embargo, no aparece consignado como lugar de paso ni en los repertorios de Villuga y Meneses<sup>307</sup>, aunque sí hace referencia a esta población, entre otros, como Francisco de Paula<sup>308</sup>. A. Ponz registra que “antes de llegar a este lugar de Alventosa se pasa junto a la villa de Sarrión”<sup>309</sup>, por lo que parece deducirse que el viajero valenciano seguía un camino que no entraba directamente en esta villa.

De todos modos, lo que parece fuera de toda duda es la importancia en el ámbito de las comunicaciones que tenía bien la ciudad sarrionense, bien su entorno inmediato. En efecto, aquí parecen confluir varios caminos históricos que comunican el valle del Mijares y la Plana castellonense, de tal manera que podemos encontrar referencia a un Camino Real que desde Sarrión “pasa por el lado izquierdo de S. Agustín, por medio de Villanueva, por cerca de la Reyna, por medio de Castell-Montán, por Fuentes de Ayódar, por Ayódar a Onda, y es muy frecuentado”<sup>310</sup>. Asimismo, conocemos la obligación, refrendada en la sentencia de Villahermosa de 18 de mayo de 1390, que tenía todo vecino de Castellón que condujera ganados a tierras turolenses de portar una carta

---

<sup>304</sup> Martínez Ortiz, J: *Referencias a Teruel y su provincia en los documentos de Jaime I el Conquistador*. Teruel, 1960: docs. 187 y 274.

<sup>305</sup> *Crónica del Rey Jaime I*. Ed. De J.M. de Casacuberta, t. IV. Barcelona, 1960: 56.

<sup>306</sup> J. García Mercadal: *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta el siglo XVI*. Madrid, 1952: 479 s.

<sup>307</sup> Vid. nota nº 1.

<sup>308</sup> *Guía del viajero en España*. Madrid, 1843: 406 s. Sobre las etapas intermedias del Camino entre Valencia y Zaragoza en los itinerarios de los siglos XVIII-XIX, vid. J. Piqueras y C. Sanchis, *L'organització històrica del territori valencià*. Valencia, 1992: 83-113.

<sup>309</sup> *Viaje de España XIII*, 125. El subrayado es nuestro.

<sup>310</sup> A. Castañeda y Alcover, *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruegos de don Tomás López*. Madrid, 1916: 213); vid. también Palomar Macian, *op. cit.*

del consejo de su ciudad, para que fuese registrada en los lugares de Sarrión o de Mosqueruela, lo que indica que “los rebaños de La Plana tomaban la ruta del Mijares y, llegados a la confluencia con el río de Villahermosa, optaban por seguir uno u otro de ambos valles”. El destino final de estos rebaños era Teruel o alguna de las aldeas de su comunidad<sup>311</sup>. La Arqueología, por su parte, ha venido a refrendar el valor histórico de estos caminos con el hallazgo de yacimientos cuya principal función parece ser la de controlar estratégicos nudos de comunicación, como es el caso del conocido como “Cova Rubia”, ubicado en la unión de los ríos Mora, Valbona y Mijares, con una clara intervención sobre la depresión de Sarrión<sup>312</sup>.

Hemos de considerar también la posibilidad de que en esta zona entre Albentosa y Sarrión existiera un camino histórico de relativa importancia que, procedente del SW., sirviera de enlace con la cuenca del Turia, en concreto a través de los términos de Arcos de las Salinas y de Alpuente. No podemos concretar siquiera un trazado hipotético, pero hay una serie de indicios que permiten abrigar sospechas sobre su existencia.

En primer lugar, la riqueza arqueológica del término municipal de Manzanera, que posee varios asentamientos tanto de la Edad del Bronce como de época ibérica. Entre estos últimos destaca el conocido como El Cerro, en el que se halló un fragmento de copa ática de barniz negro datada en la segunda mitad del siglo V a.C.<sup>313</sup>. Asimismo, se han documentado restos evidentes de época romana, entre ellos una lápida votiva

---

<sup>311</sup> Sánchez Adell, J.: “Aportaciones a la historia de la ganadería medieval castellonense. La sentencia de Villahermosa entre Castellón y las aldeas de Teruel, sobre pastos, de 1390”. *Estudis Castellonencs* 3 (1986): 311-336, 317; *vid.* también Piqueras, J. y Sanchís, C.: *L'organització històrica del territori valencià*. Valencia, 1992: 117-121.

<sup>312</sup> Juste Arruga, M.N.: *El poblamiento de la Edad del Bronce y primera del Hierro en Mora de Rubielos (Teruel)*. Teruel, 1990: 89 s. *Vid.* también Piqueras, J. y Sanchís, C.: *L'organització...*, 116-118. En septiembre de 1259 el rey Jaime I sigue el itinerario siguiente: Forcall, Cantavieja, Fortanete, Villarroya, Cedrillas, Mora de Rubielos y Sarrión, lo que supone realizar un recorrido que en buena parte corresponde a la actual carretera TE-800 (J. Miret i Sants, *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*. Barcelona, 1918: 292-294).

<sup>313</sup> Atrián et alii, *CAT*, 174; Rouillard, P.: *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*. Paris, 1991: microficha nº 4, yacimiento nº 321. Este fragmento no es recogido por A. Oliver (“Las importaciones griegas en la costa Ilercavona”. *CPAC* 15 (1990): 174-188), quien sólo menciona como materiales griegos de la provincia de Teruel los fragmentos hallados en El Alto Chacón.

dedicada a Hércules<sup>314</sup>, monedas de Trajano y M. Aurelio y ánforas tipo Dressel 2/4 y 4, fechadas en torno al cambio de era<sup>315</sup>.

De época medieval encontramos también varios indicios que apuntan a la existencia de ese camino histórico al que nos referíamos. Así, el carácter de castillo fronterizo de Albentosa en la época en que se estableció en esta zona la extremadura aragonesa, siendo su principal objetivo el de vigilar las posibles incursiones “*de los moros de Alpuente y los que podían descender, por Arcos de las Salinas, desde el reino moro de Valencia*”<sup>316</sup>, o el viaje que lleva a cabo el rey Jaime I en 1271 siguiendo el siguiente itinerario: Valencia, Manzanera, Cella, Villadoz, Cariñena y Teruel<sup>317</sup>, lo que puede tomarse como prueba de que en el siglo XIII existía un enlace viario que hacía que no fuera obligado el paso por el valle del Palancia, permitiendo el acceso directo desde el curso bajo del Turia. Añadamos por último el hecho de que, cuando en 1398 se organiza una expedición marítima para castigar el saqueo de Torreblanca por piratas berberiscos, aparecieron en la región de Teruel grupos incontrolados que, con la excusa del enrolamiento, amenazaban con actuar en territorio valenciano. Ante este riesgo, las autoridades de Valencia procedieron a advertir “*a sus procuradores de Chelva, Jérica y a los jurados de Alpuente y Liria*” de la presencia de estas bandas de merodeadores<sup>318</sup>. Las localidades mencionadas son un excelente indicador a la hora de determinar por dónde discurrían los principales caminos de comunicación con la zona turolense, algunos de los cuales, además del que ha perpetuado la carretera N-234, han perdurado hasta nuestros días. Éste puede ser el caso del denominado “Camino de la Yesa”, del que se tiene la idea, entre la población de Liria de que sirve para llegar al mismísimo Teruel. El camino puede seguirse bastante bien hasta el límite municipal con Andilla, al que llega no

---

<sup>314</sup> M. Navarro Caballero: *La epigrafía romana de Teruel*. Teruel, 1994: nº 20, 124 s. con bibliografía.

<sup>315</sup> CAT, 174-176; M. Beltrán. “Cerámica romana: ánforas republicanas”. *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*. Zaragoza, 1980: 224-227.

<sup>316</sup> F. Mateu y Llopis: “Manzanera, una villa fronteriza del Reino de Valencia”. BSCC XXIX (1953): 1-16, 5.

<sup>317</sup> J. Miret i Sants: *Itinerari...*, 452. J. Martínez Ortiz: *Referencias a Teruel y su provincia en los documentos de Jaime I el Conquistador*, docs. 307 y 308. Ver Villalmanzo, J en Viator 157 y Martí Ferrando, Viator 169 sobre la expedición de Cabrera.

<sup>318</sup> J. Martínez Ortiz: “Gentes de Teruel en una expedición marítima contra piratas en respuesta al saqueo de Torreblanca”. BSCC LVIII (1982): 79-91, 85.

sin antes haber atravesado un lugar con un topónimo tan sugerente como el de *Collado de la Losa* ( MTN, hoja nº 667, ed. 1950)<sup>319</sup>.

No podemos pasar por alto el importante yacimiento de sal de Arcos de las Salinas<sup>320</sup>, riqueza especialmente valorada en la Antigüedad y con una más que evidente capacidad de atracción del poblamiento y, por tanto, de la red viaria<sup>321</sup>. En relación con este último punto, tenemos noticias verbales sobre el hallazgo de materiales romanos en las proximidades de la Ermita de San Salvador<sup>322</sup>.

Más allá de Sarrión, nuestra hipótesis pasa por relacionar el camino antiguo con la vereda ganadera que discurre en paralelo y a muy corta distancia de la carretera actual y que, como ésta, posee una orientación constante hacia el NW. Con el carácter de camino de ganados figura en las hojas correspondiente del MTN<sup>323</sup>, pero más allá del término de Sarrión aparece con el *hodónimo* "Camino Viejo de Sarrión" (Hoja nº 590, ed. 1923; fig. 6).

Prácticamente toda la zona comprendida entre Sarrión y la Puebla de Valverde se ha visto afectada por la concentración parcelaria, lo que explica el que no hayamos podido encontrar indicios claros en todo este tramo, aunque a los datos ya aducidos de la orientación constante y del testimonio *hodonímico* podemos añadir la existencia de largos tramos rectos, que en algunos puntos llegan a superar los diez metros de anchura, así como la información que pudimos recabar de los pastores que encontramos en la zona sobre su uso como vía principal hacia Teruel antes del trazado de la carretera actual.

---

<sup>319</sup> Las preguntas que formulamos entre los vecinos de Andilla nos confirmaron que el camino tradicional entre esta población y Liria se llevaba a cabo por este camino, conocido *como de Gea*, pequeño caserío perteneciente a Liria y que se halla muy próximo al collado que hemos citado.

<sup>320</sup> La explotación de dicho yacimiento está bien atestiguada, al menos desde el siglo XIII; *vid.* Arroyo Ilera, R.: "La sal en Aragón y Valencia durante el reinado de Jaime I". *Saitabi* XI (1961): 253-261, esp. 256-258.

<sup>321</sup> Roblin, M: "Salines et fontaines salées. Leur influence sur le peuplement et la fixation de l'habitat au cours de l'Antiquité et du Haut Moyen Age". *93 Congrès National des Sociétés Savantes*. Paris, 1970: 192-214.

<sup>322</sup> Información obtenida gracias a la labor prospectora de D. Francisco Moreno. De poder confirmar la existencia de estos materiales, es evidente de que se trataría de un yacimiento distinto al del Cabezo de las Herrerías, el único documentado en la CAT (pág. 107) y que corresponde a un poblado ibérico que carece de materiales de importación y cuya vida termina en el siglo III a.C.

<sup>323</sup> Hojas nº 614, ed. 1951; nº 591, ed. 1926; nº 590, ed. 1923.

A lo largo de los cinco primeros kilómetros de su curso por el término municipal de La Puebla de Valverde, nuestro camino no presenta tampoco ninguna evidencia destacable; pero a 500 metros escasos antes de llegar al casco urbano encontramos un tramo empedrado limitado por el recorte en la roca natural a su derecha y por un muro de contención a la izquierda. Su anchura oscila entre los 3,95 y los 5,40 m, no faltando señales de carriladas, aunque no permiten una medición fiable de distancia entre bordes. El tramo en cuestión se sigue perfectamente hasta casi llegar al caserío del pueblo, exactamente hasta la Fuente de los Santos, sobre la que existen varias tradiciones entre los vecinos del pueblo y que coinciden en parte con la transmitida por el viajero portugués J.B. Labaña, que recorrió estas tierras en 1611<sup>324</sup>. Estas tradiciones se extienden también al camino citado, conocido como “Rocha de la Noguera”.

Al norte de La Puebla de Valverde volvimos a encontrar un nuevo tramo de camino empedrado (coordenadas geográficas 2° 45' 15" long E. merid. Madrid, 40° 14' 18" lat. N) que, ascendiendo por la margen izquierda de un pequeño barranco, mantiene una orientación constante hacia el NW. Sorprenden de nuevo los casi seis metros de anchura que alcanza el camino en algún punto. El sistema de empedrado sigue la técnica de delimitación de tramos mediante la disposición de líneas transversales de piedras que realizan una función de sujeción, además de facilitar la evacuación de aguas<sup>325</sup>. En las fotos adjuntas puede apreciarse cómo se alterna la utilización de piedras de tamaño medio, colocadas tanto en plano como en vertical, junto con el uso de lo que podríamos denominar auténticas losas, es decir, piedras planas de gran tamaño colocadas horizontalmente, y el de la propia roca natural allí donde aflora. Este aspecto tan poco uniforme cabría considerarlo como indicio de diversas actuaciones sobre el camino a lo largo de distintas épocas<sup>326</sup> y, en consecuencia, de su utilización a lo largo de los siglos.

<sup>324</sup> “*Sahindo de la Puebla, fica no Camº hua fonte de muy pouca agua, a qual Chamaô de S. Valero, e assy em hum nicho estaô desas Imagens de S. Valero, e S. Vicente, dizem q. Passando estes Santos, pr. Aquí pª Valença abrião esta fonte*” (*Itinerario del Reino de Aragón*. Zaragoza, 1985: 154).

<sup>325</sup> Paralelos de este sistema en J.M. Nollà i Brufau y J. Cases i Genover, *Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al Nord-Est de Catalunya*. Girona, 1984: 69; M.Bendala Galán, “Ab Ostio Fluminis Anae...”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 13-14 (1986-87): 129-139, 134; F. Ferrandiz Martín *et alii*, “La calzada del Puerto del Pico: problemática de su trazado en la provincia de Ávila”. *SRVHR*: 183-198, 188; E. Melchor Gil, “Comunicaciones terrestres entre Córdoba y Cástulo. Su problemática”. *II Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 1991). Córdoba, 1994: 453-468, 464; *vid.* también R. J. Forbes, *Studies in ancient technology*, II. Leiden, 1965: 155.

<sup>326</sup> Podemos observar una circunstancia similar en el tramo santanderino de la *Vía del Escudo*; *vid.* J. González de Riancho Mazo, *La vía romana del Escudo*. Santander, 1988: 28.

Su proximidad a los ejes modernos de comunicación se puede observar en la fig. 7, en la que, como si de una auténtica estratigrafía viaria horizontal se tratara, aparece en primer término el camino que estamos describiendo y, en segundo plano, los sucesivos trazados de la carretera Nacional N-234. A nuestras preguntas sobre tan interesante tramo, varios vecinos de Puebla de Valverde certificaron su uso por parte de los carreteros y arrieros que trajinaban entre Teruel y Valencia.

Evidentemente, a la hora de intentar demostrar la utilización de este camino en la antigüedad, no debemos aceptar como pruebas las aseveraciones de los vecinos sobre su romanidad o el paso por aquí del mártir Vicente, puesto que es de sobra conocido lo peligroso que resulta admitir ciertas tradiciones eruditas surgidas con el fin de prestigiar con una pátina de antigüedad una ciudad o su territorio inmediato<sup>327</sup>. Ni siquiera la existencia de caminos empedrados<sup>328</sup> puede ser tomada como indicio definitivo, pues a la falta de unos rasgos tipológicos que puedan adscribirse con plena seguridad a una época u otra<sup>329</sup>, hemos de unir las diversas técnicas de construcción<sup>330</sup> y las continuas y necesarias reparaciones, que pueden llegar a enmascarar por completo una obra previa. El empedrado se ha de interpretar en principio como señal de una antigüedad relativa y, en virtud del consabido fenómeno de reutilización secular de ciertas líneas de comunicación, sobre todo en aquellas zonas de orografía difícil, conviene considerar, en base a otros indicios, la posibilidad de retrotraer su utilización a época antigua valiéndonos de otros indicios.

---

<sup>327</sup> Vid. lo dicho en nota 19 sobre el caso de Titulcia. De todos modos, pensamos que tan poco científica es la postura de credulidad total como la de rechazo sistemático de este tipo de indicios.

<sup>328</sup> Sobre la valoración de estos empedrados vid. lo dicho en nota 42.

<sup>329</sup> Se han establecido algunas características propias de los empedrados medievales, como la falta de preparación previa del terreno (Barrena Osoro, *op. cit.*, 68), la disposición de las piedras marcando rectángulos o rombos, o la típica disposición en espina de pescado (B. Taracena, "Las vías romanas en España". *III Congreso de Arqueología del Sudeste*. Cartagena, 1948: 249-255, 252; A. Rodríguez Colmenero, "La red romana viaria del Sudeste de Galicia". *Hispania Antiqua* IV (1974): 225-314, 231 s.; J.M. Caamaño Gesto, "Alteraciones de las vías romanas y su difícil distinción con los caminos posteriores". *Bracara Augusta* 75-76 (1979): 359-365, 365; A. Beltrán, "La red viaria en la Hispania romana: introducción". *SRVHR*: 45-53, 13).

<sup>330</sup> E. M. Ferreira Priegue señalaba la dificultad a la hora de distinguir los empedrados antiguos de aquellos de "factura local" ("Circulación y red viaria en la Galicia medieval". *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*. Paris, 1981: 65-71, 67).



En el caso concreto de La Puebla de Valverde hemos de añadir el hecho de ser una fundación medieval, tal y como su propio nombre indica,<sup>331</sup> lo que conllevaría, como antes señalábamos, una modificación de la red viaria anterior y una especial cautela a la hora de asegurar el paso de un camino antiguo. Lo que sí podemos verificar es la presencia de esta población tanto en la mayoría de las obras itinerarias como en las referencias de viajes que poseemos de época moderna<sup>332</sup>.

El tan necesario apoyo en la red de asentamientos antiguos, que es para algunos “*la principal guía para la información sobre las vías de comunicación*”<sup>333</sup>, tampoco resulta aplicable en el caso concreto que aquí analizamos, pues la arqueología ha sido especialmente parca en resultados dentro de la zona: la *Carta Arqueológica de Teruel*, publicada en 1980, tan sólo recoge el yacimiento de época ibérica y romana de El Quemao en el término de Sarrión, y el de Los Castillejos en el de la Puebla de Valverde<sup>334</sup>, situado unos 6 km al norte del casco urbano de esta última población.

La relativa lejanía de los poblados respecto al eje de Sarrión contrasta con la proximidad de este último yacimiento al camino que conserva el *hodónimo* de “Camino de Teruel a Valbona”(hoja 590 MTN, ed. 1923), lo que nos indujo a su exploración comenzando desde la propia Sarrión, donde E. Saavedra situaba la *mansio* Valebonga de la via Laminio-Caesaraugusta del Itinerario de Antonino (447, 4).<sup>335</sup> Pudimos observar cómo el trazado del camino en cuestión está perfectamente fosilizado en el callejero; inmediatamente después de cruzar el río Valbona, que sirve como límite municipal, continúa a través del barrio (perteneciente ya a La Puebla de Valverde) que lleva el interesante topónimo de *Mislata*, derivado, como su homónimo valenciano, del término árabe *manzil*, que designa un hostel o posada<sup>336</sup>. El camino continúa ascendiendo por la

---

<sup>331</sup> N. Nebot: *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia. Estudio Etimológico*. Castellón, 1991: 284.

<sup>332</sup> *Vid.* notas 14-16.

<sup>333</sup> J.A. Abásolo: *Clunia*, 5.

<sup>334</sup> *CAT*, 205 y 213 respectivamente. La *Carta Arqueológica de Aragón* (dirigida por F. Burillo y publicada en Zaragoza en 1992), recoge en el término de la Puebla de Valverde el yacimiento ibérico de la Masía del Prao, así como el romano del Campo de los Castillejos (pág. 100), muy próximo al que ya consignara la *CAT*.

<sup>335</sup> *Discurso...*, 103.

<sup>336</sup> Tarradell, M.: “Nuevo miliario de Chilches y notas sobre vías romanas y toponimia”. *PLAV* 9 (1973): 89-98, 97; Roselló Verger, V.: “Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses”. *TVSIP* 89 (1992): 619-637, 626; F. Franco Sánchez: *Vías y defensas...*, 58 s. El *Mislata* valenciano se vincularía al camino que desde la capital del Turia se dirigía hacia el centro de la

Loma de la Royuela en dirección NW y, tras discurrir por la cima con largos tramos rectos, desciende bruscamente para vadear el río Cedrillas. Junto al Mas de Royuela bordea por la fuente del mismo nombre, volviendo a ganar altura hasta discurrir por una amplia llanura (hoja 590 MTN citada). Es entonces cuando pasa a menos de 500 m del poblado ibérico de El Castillejo<sup>337</sup>, en cuyas inmediaciones se ha documenta también una ocupación de época imperial<sup>338</sup>, así como una masía moderna: esta perduración del hábitat es uno de los mejores argumentos que podemos aducir a la hora de destacar la potencialidad agrícola de aquel punto.

La exploración que realizamos por los alrededores nos llevó a descubrir un tramo de camino empedrado, con muro de contención y una anchura que en algunos puntos alcanza los 3,70 m, aunque por su orientación N-S podría estar asociado al caserío moderno que hemos mencionado antes que al supuesto camino antiguo. Éste, si seguimos la hipótesis de relacionarlo con el “Camino de Valbona a Teruel”, se pierde al llegar a la carretera de Formiche Alto, pero las personas a las que pudimos consultar nos indicaron que continuaba hasta pasar junto a la Masías de la Casa Mora y de los Hoyos, para dirigirse finalmente a Teruel junto a la Fuente Cerrada. Asimismo, nadie recordaba otro firme que no fuera de tierra ni que hubiese habido señales de rodadas.

La observación de la hoja nº 590 del MTN ya citada corrobora el trazado que marcaron nuestros informantes<sup>339</sup> y nos plantea el dilema de determinar cuál de las dos líneas de comunicación, la que acabamos de enunciar o la que representa la carretera actual y que

---

Península; en sus proximidades encontramos otro topónimo de indudable carácter viario, aunque en este caso el origen sea la lengua latina: Quart (de Poblet).

<sup>337</sup> Poblado que parece responder a un esquema muy repetido en el ámbito valenciano, como es el de asentamiento en espolón, con recinto amurallado formado por un doble paramento de grandes sillares escuadrados que supera el metro y medio de espesor; la muralla cierra los lados norte y este, mientras que el resto del perímetro estaría protegido de manera natural por el impresionante escarpe sobre la Rambla del Pilar; en el ángulo NE se alzan los restos de lo que debió ser una torre hueca de forma rectangular, cuyo espacio interno alcanza unas medidas aproximadas de 1,45 por 7 m. Entre los materiales que pudimos observar en nuestra prospección superficial, junto con fragmentos cerámicos de técnica y decoración típicamente ibérica, destacaríamos la presencia relativamente abundante de escoria de fundición. La idoneidad del lugar se completaría con la presencia de una pequeña fuente que mana muy próxima.

<sup>338</sup> Atestiguada, no sólo por algunos fragmentos de *Terra Sigillata* y otros restos, sino por el hallazgo de una inscripción funeraria dedicada a Sergia Severa, datada en el siglo I d. C. (CAT, 205 s.; Navarro Caballero, *La epigrafía romana...*, 126 s.).

<sup>339</sup> El mapa que se adjunta en la hoja K-30 de la TIR presenta, como ya dijimos, una sólo vía de “trazado inseguro” entre el interior castellonense y la zona de Teruel. Su curso corresponde casualmente a la alternativa por Valbona que aquí presentamos.

dejamos a unos centenares de metros de La Puebla de Valverde, puede considerarse como heredera del camino que funcionara en la Antigüedad entre la costa saguntina y la región turolense.

Realmente carecemos de elementos de juicio que pudieran considerarse como definitivos, pues a la falta de indicios viarios hasta Teruel sumamos la ya comentada escasez de yacimientos localizados<sup>340</sup> y una toponimia no demasiado útil para nuestro propósito<sup>341</sup>. Pero aún reconociendo la falta de solidez de nuestros argumentos, podríamos imaginar que nos encontramos ante dos ejes viarios distintos y que han podido funcionar perfectamente de manera simultánea, puesto que distintas eran también las zonas que comunicaban. Así, en un punto que podemos presumir cercano al emplazamiento de la actual ciudad de Teruel se encontraría la bifurcación desde la que se sería factible alcanzar, por un camino o vía que podemos considerar como el ancestro del camino de Teruel a Valbona, la cuenca del Mijares. En efecto, este río ha sido tradicionalmente considerado como una de las líneas de penetración desde la costa castellonense hacia el interior aragonés<sup>342</sup>, y aunque no ha faltado quien argumente con alguna obra de fábrica la supuesta romanidad de este camino<sup>343</sup>, su utilización en época antigua viene apoyada, sobre todo, por los yacimientos arqueológicos que lo jalonan<sup>344</sup>, además de haber

---

<sup>340</sup> M.N. Juste Arruga habla de vacíos arqueológicos en algunas zonas del SE de la provincia de Teruel (*El poblamiento de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en Mora de Rubielos (Teruel)*. Teruel, 1990: 142).

<sup>341</sup> Quizá la única excepción podría estar en el topónimo *Escandón*, sobre el que sugerimos la hipótesis de estar relacionado con el verbo latino *scando* en su acepción de *subir, trepar*, a pesar de que J. Caruana viera en las formas *Mont Casatón* y *Portus Casetón* los antecedentes etimológicos de la forma actual (“Las citas a Teruel antes de su conquista”. *Teruel* 1 (1949): 91-116, 98 y nota 1.

<sup>342</sup> Ya M. Cortés (*Diccionario...*, III, 367-8) mencionaba esta ruta; *vid.* también P. Bosch Gimpera, *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*. Méjico, 1945 (1995): 19; A. Beltrán: “Problemática general de la iberización en el Valle del Ebro”. *Ampurias* 38-40 (1976-78): 197-209, 197; Atrián *et alii*: *CAT*, 45; G. Ruiz Zapatero: “El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior”. *Kalathos* 3-4 (1984): 51-70; F. Burillo: “Introducción al poblamiento ibérico en Aragón”. *I Jornadas sobre mundo ibérico* (Jaén, 1985). Jaén, 1987: 77-98, 85; Gusi, F. Y Oliver, A.: “La problemática de la iberización en Castellón”, *ibidem*, 99-136: 105; Magallón, *La red viaria...*, 220 y mapa pág. 211; Piqueras, J.; Sanchis, C.: *L'organització històrica del territori valencià*. Valencia, 1992: 121; Sanchis Deusa, C.: *Els ponts valencians antics*. Valencia, 1993: 60.

<sup>343</sup> Así, C. Fernández Casado consideraba romanos los restos de un puente que existen sobre el Mijares en el término de Rubielos de Mora (*Historia del puente en España: puentes romanos*. Madrid, 1980, s.p.) y sobre los que Liz Guiral prefirió mantener cierta cautela (*Puentes romanos del Convento jurídico caesaraugustano*. Zaragoza, 1985: 71.

<sup>344</sup> M. Gil Mascarell, M.: “La Torre de Foios (Lucena, Castellón). Elementos para su cronología”. *Saguntum-PLAV* 13 (1978): 251-261; F. Gusi Gener, “Excavación del recinto fortificado del

funcionado tradicionalmente como ruta de transhumancia ganadera<sup>345</sup>. Por último, añadiremos que tanto el hidrónimo Mijares como su correspondiente valenciano Millars, han sido considerados como de carácter viario por su posible derivación del término latino *milia*<sup>346</sup>.

La segunda de las opciones correspondería al camino que dejamos en la Puebla de Valverde y que ascendería por el Puerto del Escandón siguiendo un trazado similar al de la carretera N-234. Así, en la hoja nº 590 del MTN ya citada pueden observarse tramos de caminos que discurren a muy escasa distancia, cuando no contiguos, a la propia carretera, conservando algunos el carácter de caminos ganaderos. Se llega entonces a las proximidades de la “Masía del Puerto”, que quizá corresponda al lugar al que hacía referencia A. Ponz cuando afirmaba que “*Seis (horas) cuentan desde Teruel al lugar de la Puebla (de Valverde), pasando a medio camino por las Ventas del Puerto*”<sup>347</sup>.

Más allá del Puerto del Escandón, los indicios se limitan a un *hodónimo* bastante sugerente como es el de “Camino y Rambla del Puerto” (Hoja 590 MTN, ed. 1923) y la información que pudimos recabar de los habitantes de la Masía de los Hoyos de que por sus inmediaciones pasaba un camino carretero utilizado hasta principios de siglo para llevar la madera de los pinares aledaños de Teruel<sup>348</sup> hasta Valencia, mientras que

---

Torrelló de Onda (Castellón)”. *CPAC* 1 (1974): 19-62, esp. 42; M.P. Perales García, *Introducción al poblamiento ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*. Teruel, 1989: 142 y 146 s., donde se hace hincapié en la relación tipológica y decorativa de los materiales hallados con la costa valenciana; A. Oliver Foix, “Las importaciones giregas en la costa ilerconvona”. *CPAC* 15, 1990: 174-188, esp. 185 s.; J.A. Minguez, *La cerámica romana de paredes finas*. Zaragoza, 1991: 97; P. Rouillard, *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au Ier siècle avant Jésus-Christ*. Paris, 1991: 323; J.M. García Fuentes, “La punta d’Orleil (La Vall d’Uixó, Castellón): un ejemplo de espacio de poder”. *Saguntum* Extra I (1998): 115-128, 115. Sobre la importancia del yacimiento de Vinarragell, situado en la desembocadura del Mijares *vid.* N. Mesado Oliver, “Vinarragell (Burriana, Castellón)”. *TVSIP* 46, Valencia, 1974: esp. 151; N. Mesado y O. Arteaga, “Vinarragell, eine endbronzezeitlich-iberische Küstensiedlung der Provinz Castellon mit phönizisch-punischen Elementen”. *MM*, 20 (1979): 107-132; Ruiz Zapatero, *op.cit.* 59; A. Oliver *et alii*, “El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón”. *CPAC* 10, 1984: 63-109, esp. 103.

<sup>345</sup> M. Betí Bonfill, “Las cruces gemelas de San Mateo y de Linares de Mora”. *BSCC* VIII (1927): 97-109, esp. 104-106; J. Sánchez Adell, “Aportaciones...”, *op. cit.*; M. Ardit: *Els homes i la terra del País Valencià (segles XVI-XVIII)*. Barcelona, 1993: 55-57. J. Piqueras y C. Sanchis, *op. cit.*: 117-121.

<sup>346</sup> J.M. Iglesias Gil y J.A. Muñiz Castro, *Las comunicaciones en la Cantabria romana*. Santander, 1992: 131; Pallí Aguilera, *La Via Augusta...*, 19 s.

<sup>347</sup> *Viage de España*, XIII, 121.

<sup>348</sup> Ya alabados por A. Ponz, *ibidem*, 122.

peatones y caballerías aprovechaban también el lecho de la rambla como camino. Recordemos que el trazado de este “Camino del Puerto” coincide con el que nos indicaron para el último tramo del que se dirigía de Teruel a Valbona y que cuenta, como ya dijimos, con un punto de atracción importante como es el acuífero de la Fuente Cerrada<sup>349</sup>.

A estas dos opciones para llegar al emplazamiento de la capital turolense aún hemos de añadir una tercera opción, posibilidad que planteamos aun cuando la exploración que llevamos a cabo no reveló ningún indicio reseñable. El dato que tuvimos en cuenta en este caso es el *hodónimo* “Camino del Reino”<sup>350</sup> dado al vial que surge con dirección NW desde la misma N-234 (hoja nº 590 MTN) y, tras pasar junto a la Fuenseca, se dirige hacia la localidad de Castralvo, en cuyas inmediaciones se documenta el poblado conocido como El Castellar, que ha librado materiales correspondientes a la 1ª Edad del Hierro y a época ibérica<sup>351</sup>. Tras configurar el eje principal del callejero de Castralvo, el itinerario se dirige hacia Teruel con el nombre de “Camino de Teruel”, según la hoja nº

---

<sup>349</sup> Sobre la vinculación de las aguas puntos con los caminos antiguos, *vid.* Beltrán, A.: “El tramo de la vía romana entre Ilerda y Celsa y otros datos para el conocimiento de los Monegros”. *I Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos* (San Sebastián, 1950). Zaragoza, 1952: 5-24, 23 s.; R. Chevallier, *Les voies romaines*. París, 1972: 101, 128 y 163; S. Palomero Plaza, *Las vías romanas de la provincia de Cuenca*. Cuenca, 1987: 200-205.; J. González de Riancho Mazo, *La vía romana del Escudo*. Santander, 1988; P.A. Lillo Carpio, “Las vías de comunicación en época ibérica”. *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia, 1989: 87-100, 89 s.; F.M. Martínez Fronce, “Presunta calzada romana por el priorato de Uclés”. *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 29, 1990: 69-73, 72. Sobre la posible relación del propio topónimo Teruel con el agua, *vid.* J. Álvarez Delgado, “Les noms hispaniques des fleuves avec racines de valeur eau”. *III Congreso Internacional de Toponimia y Antroponimia*, II. (Bruselas, 1949). Lovaina, 1951: 201-203; N. Dupré, “La valle de l’Ebre et les routes transpyreneennes antiques”. *Caesarodunum* XVIII (1983): 393-411, 396; F. Villar, “Los nombres de Tartessos”. *Habis* 26 (1995): 243-270.

<sup>350</sup> Con esta denominación genérica del *El Reino* era y es conocido entre los pastores transhumantes de Teruel el territorio valenciano. Este *hodónimo* se repite en la zona que estamos estudiando al menos en dos ocasiones más: en un camino que desde Formiche Bajo se dirige en dirección sur para entroncar con el *Camino de Teruel a Valbona* que ya comentamos (hoja nº 590 MTN); igual denominación tiene otro camino que puede rastrearse desde el barrio turolense de Valdecebro, donde fueron hallados dos hornos cerámicos de época ibérica y romana (J. Vicente, A. Herce y C. Escriche, “Dos hornos de cerámica de época ibérica en Los Vicarios (Valdecebro, Teruel)”. *Kalathos* 3-4 (1984): 311-372.), el cual marcha en dirección SE hacia el *Camino del Puerto* que también hemos mencionado, justo en el punto donde este último inflexiona hacia el W, y que continúa hacia la Fuente Cerrada y Teruel (hoja 567 MTN, ed. 1923; hoja 590 citada). Creemos que no deja de ser sugerente el hecho de que todos estos caminos que llevan tan interesante *hodónimo* desemboquen en alguna de las opciones que aquí planteamos como principales líneas de comunicación hacia las tierras valencianas.

<sup>351</sup> *CAT*, 143 s.

590 del MTN, aunque es también conocido en la zona como “Camino Viejo de Castralvo”.

### La encrucijada turolense

Llegamos así a las inmediaciones de lo que hoy es la capital turolense<sup>352</sup>. No queremos entrar en la tan debatida cuestión de su correspondencia con la Turba de Livio (XXXIII, 44, 4) o la Tourboula de Ptolomeo (II, 6, 60)<sup>353</sup>, aunque sí quisiéramos hacer hincapié en la idea de que la fundación que realizara Alfonso II en 1169 del Teruel que conocemos hoy en día podría interpretarse como una especie de reconocimiento de la importancia estratégica de un lugar que, desde la más remota antigüedad, ha funcionado como cruce de caminos de gran importancia en el ámbito de las comunicaciones de la región centro-oriental de la Península Ibérica.

La idea de Teruel como encrucijada de caminos la enunció Gonzalo Arias<sup>354</sup>, aunque no llegó a desarrollar los fundamentos de la misma. S.L. Dyson habló también de la importancia del solar de la ciudad turolense, aunque no en la Antigüedad, sino en

---

<sup>352</sup> No podemos determinar con exactitud a qué distancia discurriría el supuesto camino antiguo del emplazamiento de la actual capital turolense, pero conviene tener en cuenta que el Teruel medieval estaba estructurado en torno a dos ejes fundamentales: el primero unía las puertas de Zaragoza y del Guadalaviar, mientras que el segundo correspondía al trazado que delimitan la Puerta de Valencia, calle de San Juan, plaza del Torico (auténtico centro neurálgico de la ciudad medieval y marco en el que se celebraba el mercado) y continuaría por la calle de Los Amantes y Puerta de Daroca, también llamada de La Andaquilla. Vid D.J. Buesa Conde, *Teruel en la Edad Media*. Zaragoza, 1980:61; M. García Márquez, “Geografía urbana de Teruel”. *Teruel*, 1983: 30-33.

<sup>353</sup> A. Schulten, A., RE A2 s.v. *Turba*, 1372-1373; A. Tovar, *Iberische Landeskunde III. Tarraconensis*. Baden-Baden, 1989: 226. Sobre el supuesto valor de este topónimo antiguo como “village, agglomeration ouverte”, vid. P. Jacob, “Textes concernant Sagonte”. *Homenatge a Chabret (1888-1988)*. Valencia, 1989: 13-28, 18 y n. 25. La forma *Turolium* parece generalizarse tras la fundación de la ciudad en la Edad Media, aunque no haya faltado quien lo adscriba a época antigua (S. Bru i Vidal, “Notas de aqueología saguntina”. *APL VIII* (1958): 147-172, 151; J. Alvarez Delgado, “Les noms...”, 202). Sobre la historia de la reducción del hidrónimo ptolemaico con el Turia actual, vid. J.M. Roselló i Verger, “La designació dels grans rius valencians”. *Materials de toponimia II (Mestratge de Toponimia 1990-91)*. Valencia, 1995: 901-913, 909. Se ha documentado el epíteto *Turolenses* en Freixo de Numão (Portugal) (J. D’Encarnaçao, *Divinidades indígenas sub o dominio Romano em Portugal*. Lisboa, 1975: 219 s.), pero relacionado con el toro (B. García Fernández-Albalat, “El hecho religioso en la Galicia céltica”. *O feito relixioso na Historia de Galicia*. Santiago de Compostela, 1993: 27-58, 35 y n. 15.

<sup>354</sup> *ME* 57, 1996: 28

nuestros días, considerando que heredó el valor estratégico que tuviera Contrebia<sup>355</sup>. El desarrollo de la hipótesis de su carácter estratégico pasa, en parte, por cuestionar la idea de una fundación totalmente *ex novo* en el siglo XII, y a esta duda contribuye el conocimiento que hoy en día tenemos sobre el poblamiento previo en la zona. Así, además de varios poblados de la Edad del Bronce, se conoce el *oppidum* de la Primera Edad del Hierro de La Muela Pequeña del Rajo, a tan sólo 3,5 km al SW de Teruel y en clara conexión con el río Turia<sup>356</sup>. De época ibérica, la mejor atestiguada arqueológicamente, contamos con los yacimientos de El Castillejo, próximo al barrio de San Blas<sup>357</sup>, así como con el de Villavieja o Capuchinos, a poco menos de 1 km de la confluencia del Alfambra y el Guadalaviar, yacimiento que ha librado materiales de época romana e islámica<sup>358</sup>. A época ibérica e ibero-romana pertenecen los alfares localizados en las cercanías del barrio turolense de Valdecebro; la ubicación de estas instalaciones se halla en relación con la presencia de arcillas de calidad, de abundante agua y de una masa forestal que sirviera como combustible, a lo que habría que añadir “*la proximidad de la zona a los ejes de comunicación fundamentales de las tierras altas turolenses*”, como son el valle del Guadalaviar y el del Alfambra<sup>359</sup>. Hemos de considerar asimismo el hallazgo de un importante conjunto de cerámica ibérica y objetos metálicos en el propio casco urbano de Teruel<sup>360</sup>, pero, sobre todo, hay que destacar el asentamiento de “El Alto Chacón”. Y hay que destacarlo por haber sido objeto de excavación y estudio

---

<sup>355</sup> *The Creation of the Roman Frontier*. Princeton, 1985: 28. De todos modos, hemos de señalar algunos errores de envergadura cometidos por este autor en el tratamiento de la geografía histórica de la Península; así, podemos leer que durante las campañas de Catón en Hispania “*his army eventually reached Numantia in the central Ebro area*” (pág. 190). En la misma línea, a pesar de aceptar la localización que propugnara A. Schulten para Segeda junto al río Perejiles (*Numantia I. Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*. Munich, 1914: 139-140), la ciudad celtibera se situaría, según Dyson, “*on the rio Jiloca*” (pág. 199). Asimismo, el cerro de Cabeza del Griego sería el solar no de la Segóbriga de las fuentes, sino de la ciudad de Ercávica (pág. 194).

<sup>356</sup> P. Atrian Jordán, “Sobre un yacimiento de la Primera Edad del Hierro en la provincia de Teruel”. *Ampurias* 19-20 (1957-58): 244-252. *CAT*, 219.

<sup>357</sup> *CAT*, 219.

<sup>358</sup> *CAT*, 220; F. Paricio Mateo, “Sobre el origen de Teruel: *La Villa Vieja o Capuchinos*”. *Kalathos* 1 (1981): 6.

<sup>359</sup> Vicente, Herce y Escriche, “Dos hornos de cerámica...,” 316. Para la relación alfares-vías, vid. L.C. Juan Tovar, “Alfares y vías de comunicación en la Hispania Romana. Acercamiento a una relación”. *SRVHR*: 293-299.

<sup>360</sup> A.I. Herce San Miguel, “Informe sobre la excavación realizada en Avda. de América s/n, Teruel”. *Arqueología Aragonesa 1986-87* (1991): 329-331.

sistemático por parte de P. Atrián<sup>361</sup> y por haber proporcionado ciertos elementos que pueden tener especial significado para nosotros. Pero vayamos por partes: el arco cronológico por el que se extiende la vida del poblado es amplio, desde finales del siglo V a.C. hasta el I d.C., lo que supone en torno a quinientos años de existencia<sup>362</sup> y un dato que habla de las posibilidades que ofrece este emplazamiento, bien sintetizadas por P. Atrián: “Teniendo en cuenta que el lugar se encuentra próximo, y dominando, a la confluencia de los ríos Guadalaviar y Alfambra, que forman a partir de este momento el río Turia, y dominando igualmente la ruta de comunicación de Zaragoza a Valencia, su situación estratégica es extraordinaria no sólo en el marco geográfico de la zona, sino en cuanto al establecimiento del propio poblado se refiere”<sup>363</sup>.

Si unimos ambas circunstancias, vida prolongada y situación estratégica, podremos entender mejor la presencia de material cerámico de importación: hay, en efecto, materiales de origen griego, concretamente dos fragmentos de cerámica ática de barniz negro fechables entre 450 y 350 a.C., así como cerámica campaniense y *sigillata* sidgálica<sup>364</sup>.

Hemos hablado más arriba de ciertos elementos que guardan para nosotros una significación especial. El primero de ellos es un horno de fundición de hierro y su consiguiente acompañamiento de abundante escoria<sup>365</sup>. Como ha apuntado recientemente F. Burillo, este horno podría ponerse en relación con la explotación férrica de Sierra Menera, y más directamente con una transformación posterior a la que sufre el mineral en la misma boca de mina<sup>366</sup>. La falta de precisiones cronológicas nos impide fechar de manera siquiera aproximada la actividad del horno en cuestión, aunque la existencia en el mismo nivel de un as de la ceca de Undicescen apuntaría hacia el siglo II o años inmediatamente posteriores<sup>367</sup>. Esto significa que, si consideramos como válida la

---

<sup>361</sup> “El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)”. *EAE* 92. Madrid, 1976; *vid.* también *CAT*, 220-222.

<sup>362</sup> Atrián, “El yacimiento...”, 83. Tengamos en cuenta que la mayoría de los asentamientos ibéricos de los alrededores alcanzan el final de su historia en el siglo III a.C.

<sup>363</sup> *Ibidem*, 6.

<sup>364</sup> *Ibidem*, 79-80. Para los fragmentos áticos *vid.* también Rouillard, *Les grecs...*, microficha 4/10, yto. N° 387.

<sup>365</sup> Atrián, “El yacimiento...”, 47.

<sup>366</sup> *Los celtíberos. Etnias y Estados*, 279 s.

<sup>367</sup> Atrián, “El yacimiento...”, 47 s.



relación entre el yacimiento turolense del que nos ocupamos ahora y los filones de Sierra Menera, tendríamos que hablar de unos contactos regulares que se articularían en torno a una o varias rutas, conocidas probablemente desde siglos anteriores, y que podríamos concretar en el camino tradicional que discurre junto al río Jiloca y del que hablaremos con más detalle en líneas posteriores.

En relación con esta pretendida actividad comercial, atestiguada por la cerámica de importación y, aunque sea a título de hipótesis, por los traslados del metal de Sierra Menera, hay un segundo elemento significativo, y que no es sino la presencia de una posible estructura sacra en el Alto Chacón, tal y como se desprende de un trabajo reciente de M. Almagro Gorbea y de T. Moneo en el que se detalla, además, que se trataría de un ejemplo de los denominados “*santuarios de entrada*”, cuya marca definitoria es el estar vinculados a actividades de tipo comercial y de asilo, o bien a rituales de paso e iniciación<sup>368</sup>.

Por tanto, podemos concluir afirmando que el yacimiento de El Alto Chacón ofrece tanto materiales arqueológicos como estructuras de carácter ideológico que parecen evidenciar una actividad comercial de relativa importancia, actividad que se llevaría a cabo desde un punto cuyo valor estratégico estamos intentando demostrar. De dónde precedían los impulsos comerciales, hacia dónde se dirigían, cuál fue su dimensión cronológica y qué consecuencias históricas pueden deducirse son cuestiones a las que intentaremos responder en otro apartado.

Continuando con la relación de evidencias arqueológicas de época romana halladas en las proximidades de Teruel, debemos recordar, aparte de los materiales ya citados de El Alto Chacón, La Villavieja y una tumba de inhumación hallada en San Blas<sup>369</sup>, la hipótesis de considerar como romana una torre que formó parte de la iglesia turolense de Santiago, destruida en 1937<sup>370</sup>, y sobre la que circulaba la tradición de que había servido como prisión a S. Vicente camino de su suplicio en Valencia. Evidentemente, la torre tendría

---

<sup>368</sup> “Santuarios y élites ibéricas”. *Saguntum* Extra I (1998): 93-98, esp. 93 s.

<sup>369</sup> *CAT*, 219. Junto a este mismo barrio turolense apareció recientemente un miliario de época de Tiberio ; *vid.* J. Vicente; B. Ezquerro: “Informe sobre las excavaciones de urgencia en “Masía del Cantor”(Teruel)”. Hemos consultado, por gentileza de C. Caballero, el borrador del artículo que apareció en *Arqueología Aragonesa 1994* (Zaragoza, 1998).

<sup>370</sup> Su lugar lo ocupa hoy en día el monumento dedicado al obispo Polanco.

como principal objetivo la vigilancia de la vía romana que uniría la ciudad con Zaragoza<sup>371</sup>.

Finalmente, de época medieval islámica, esto es, anterior a 1169, contamos con los indicios documentados en La Villa Vieja<sup>372</sup>, así como con silos islámicos descubiertos en el mismo casco urbano turolense<sup>373</sup>. Añadamos por último la existencia en las fuentes árabes del topónimo *Tirwal*, sobre el que existe un acuerdo casi unánime a la hora de considerarlo como propio del asentamiento precristiano que acabaría cediendo su nombre al Teruel actual<sup>374</sup>.

Centrándonos ya en esos caminos históricos que convergen en Teruel además de los comentados hasta aquí hemos de mencionar los siguientes:

1 – Ruta del Alfambra, cuyo curso medio y bajo favorece el trazado de un eje viario con orientación NNE-SSW cuya prolongación por los cursos de los ríos Martín y Guadalope permitiría un acceso cómodo al Ebro medio, más concretamente a la zona de ubicación de la *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa*, muy cercana a la desembocadura del primero de estos ríos. Numerosos yacimientos arqueológicos jalonan este eje<sup>375</sup>, pero

---

<sup>371</sup> L. Blasco Yago, “Hipótesis histórica sobre el origen romano de la torre más vieja de Teruel”. *Teruel* 61-62 (1979): 15-18. Sobre las tradiciones de los viajes de santos y su relación con los caminos antiguos vid. lo dicho en nota 27.

<sup>372</sup> Paricio Mateo, *op. cit.*

<sup>373</sup> Herce, *op. cit.* Sobre la iglesia de Santiago a la que nos referíamos anteriormente existía la tradición de haber funcionado como mezquita (Blasco Yago, *op. cit.*, 17).

<sup>374</sup> Ibn Hayyan de Córdoba: *Crónica del califa Abdarraḥman III an Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtavis V)*. Ed. de M<sup>a</sup> J. Viguera y F. Corriente. Zaragoza, 1981: 269 y 443; vid también J. Caruana: “Las citas de Teruel antes de su conquista”. *Teruel* 1 (1949): 91-116. J. Bosch Vila, “Albarracín musulmán”. *Historia de Albarracín*, II. Madrid, 1959: 61 y n. 6; M. Almagro Basch, “Las tierras de Teruel, antes de la reconquista cristiana”. *Teruel* 57-58 (1977): 35-61, donde se da por sentado (pág. 47) que este Teruel previo a la reconquista correspondería a los restos hallados en la Villa Vieja, aunque no sería más que “una rural aldea tal vez fortificada con algún torreón, como los que en lugares estratégicos construían los berberiscos que ocupaban nuestras tierras”. Y un dato más: por este *Tirwal* podía discurrir la frontera oriental del distrito islámico cuya capital era la *mādina* de Santabariya, sucesora de la hispano-romana *Ercavica*; vid. J.A. Almonacid Clavería, “La kura de Santavería: estructura político-administrativa”. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, V. Toledo, 1988: 5-7; Ibn Hayyan, *op. cit.*

<sup>375</sup> Citaremos entre ellos el poblado ibérico de “El Castillo” de Alfambra (*CAT*, 100), así como el perteneciente a la primera Edad del Hierro de “El Puntal de la Peña de los Moros” y el ibérico de “Los Castillejos”, ambos en Cuevas Labradas (*CAT*, 152). Poblado ibero-romano del “Cerro de la Cañada” de Escorihuela (*CAT*, 153). En Perales de Alfambra contamos con los asentamientos ibéricos de “La Cueva de San Miguel” y “Los Planos” (*CAT*, 201), mientras que en Tortajada se

entre todos destaca La Muela de Hinojosa de Jarque en tanto que puede considerarse como una auténtica ciudad iberorromana<sup>376</sup> que alcanza su período de esplendor en época altoimperial, habiendo librado dos inscripciones<sup>377</sup> y un posible conjunto termal<sup>378</sup>. Por otro lado, T. Ortego identificó restos de obra romana en los dos puentes que cruzan el río de La Val, que discurre al pie del yacimiento, sirviendo uno de ellos, en su opinión, a la polémica vía del Anónimo de Rávena (IV, 43 [PP, 310 5-10]) que desde Contrebia se dirige a la ilocalizada *mansio* de Precorium<sup>379</sup>. El final del asentamiento podría hacerse llegar al siglo IV d.C., por lo que esta ciudad sería un elemento determinante a la hora de explicar la romanización de la comarca<sup>380</sup>.

Hemos de añadir la existencia de un topónimo tan claramente viario como el de Albalate (del Arzobispo), localidad turolense ubicada en la misma orilla del río Martín y en cuyo término han sido hallados numerosos restos de época romana, entre ellos los correspondientes a una necrópolis en la que se sospecha la existencia de varios columbarios. Sobre esta misma localidad, J. Lostal aporta la noticia (tomada de V. Bardavíu) relativa a la existencia de restos, ya desaparecidos, de un supuesto puente romano en unas obras de urbanización<sup>381</sup>. Unos años antes, J. Galiay habló de la existencia en el término de una calzada romana que desde el puente de Celsa sobre el Ebro se dirigiría hacia las ciudades del Aguas Vivas, Martín, etc.<sup>382</sup>, noticia que no ha podido ser confirmada.

---

encuentran los de "Paracuellos" y "Los Castillejos" (*CAT*, 229 s.). Para completar los asentamientos protohistóricos de la cuenca del Alfambra, añadiremos el de época ibérica del "Cabezo sobre el cementerio viejo" de Villalba Baja. En la cuenca del Martín se documentan los poblados ibéricos del "Cerro de Santa Bárbara" en Castel de Cabra (*CAT*, 141), el del "Cabezo de San Pedro" en Oliete (*CAT*, 197 s.); "Cabezo de Cantalobos" en Albalate del Obispo, etc.

<sup>376</sup> *CAT*, 165 s.; A. Asensio Esteban, "La ciudad en el mundo prerromano en Aragón". *Caesaraugusta* 70 (1995): 260 s.

<sup>377</sup> Navarro Caballero, Epigrafía romana de Teruel, nº 13 y 14, 109-112, con bibliografía anterior.

<sup>378</sup> J. Lostal, *Aragón romano*, 219.

<sup>379</sup> "Arqueología turolense. La Val de Jarque y la Hoya de Galve". *AEA* XVIII (1945): 148-154, esp. 148 s.

<sup>380</sup> Lostal, *Aragón romano*, 220.

<sup>381</sup> *Ibidem*, 160 s.

<sup>382</sup> *La dominación...*, 40.

Varios han sido los autores que se han pronunciado por el uso de los valles del Alfambra y del Martín como camino que funcionara en la Antigüedad<sup>383</sup>. Recientemente ha aparecido un miliario en la localidad de Jatiel, en valle bajo del Martín, habiéndose vinculado a una vía que, paralela al Ebro por su orilla derecha, alcanzaría la costa mediterránea<sup>384</sup>. Nosotros proponemos aquí, a falta de un estudio más detenido, que pudiera corresponder a una vía que discurriría perpendicular al Ebro y que aproximara a éste las zonas que acabamos de señalar, en donde no faltan asentamientos romanos que justificarían perfectamente la existencia de un enlace viario de consideración.

Insistimos que se trata de una hipótesis que debe ser analizada con más profundidad, pero en este sentido juzgamos que no deben pasarse por alto las menciones que a esta zona realiza el *Cantar de mio Cid*, en concreto las que se refieren al pago de parias al que se ven obligadas las comunidades musulmanas del valle del río Martín (v. 904) cuando el Cid realiza una expedición que le lleva desde El Poyo, sito junto a Calamocha, para pasar "*allen de Teruel*" hacia el Pinar de Tévar (vv. 910-12), ubicado por R. Menéndez Pidal en el término de Monroyo<sup>385</sup>. Este itinerario puede estar marcando la utilización por parte del héroe castellano de un eje que desde la confluencia del Guadalaviar con el Alfambra se orientaba hacia el NE. El valor probatorio de estos testimonios menciones aumenta cuando unos pocos versos adelante se afirma que las tierras de Montalbán (*Mont Alván* en el poema), localidad ubicada en la misma orilla del curso alto del Martín, fueron también testigo de las correrías depredatorias del infanzón de Vivar (v.952)<sup>386</sup>

---

<sup>383</sup> F. Burillo, M. Gutierrez, y J.L. Peña, "El cerro del Castillo de Alfambra (Teruel). Estudio interdisciplinar de Geomorfología y Arqueología". *Kalathos* 1 (1981): 7-63, 25 s.; G. Arias, *ME* 57 (1996): 28; Atrián Jordán, "El yacimiento...", 6; A. Ventura Conejero, "Las inscripciones romanas de la provincia de Teruel". *Teruel* 54 (1975): 211-253, 215; J.V. Picazo Millán *La Edad del Bronce en el sur del Sistema Turolense I. Los Materiales cerámicos*. Teruel, 1993: 24.

<sup>384</sup> F. Beltrán: "Un nuevo miliario y una nueva vía augústeos en Jatiel (Teruel)". *Kalathos* 15 (1996): 67-78.

<sup>385</sup> *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, II. Madrid, 1964: 864.

<sup>386</sup> Dado el escepticismo generalizado que despliega A. Ubieta hacia las conclusiones pidalianas en torno al *Cantar*, no puede extrañar su rechazo de casi todas las identificaciones realizadas en torno a los topónimos que aparecen en esta expedición cidiana. Así, la mención a Teruel debe considerarse como un error del copista por Torre o Terrer, mientras que el famoso Pinar de Tévar no habría que buscarlo en las proximidades de Morella, sino que cabría relacionarlo con la rambla de Povar, al sur de Torre los Negros, localidad mucho más cercana al cerro de El Poyo. Sin embargo, acepta la reducción de este *Mont Alván* con el Montalbán actual, al tiempo que vuelve a limitar los movimientos del Cid a zonas más cercanas al rechazar la identificación del puerto de *Alucat* (v 951) con el de Olocau del Rey (Castellón) y proponer su ubicación en el camino que discurre entre Alcañiz (mencionado en v 938) y Montalbán, en el que se documenta el

2 – Otra de las rutas históricas que apoyan la idea de Teruel como secular nudo de comunicaciones, es la que aprovecha el valle que abre el río Turia hacia tierras valencianas<sup>387</sup>. Encontramos en la bibliografía no pocas referencias al valor de este río Turia como una de las líneas de comunicación más importante entre el interior aragonés y la costa valenciana. El propio Bosch Gimpera explicó la aparición de lo que él denominaba “*Cultura Posthallstättica*” en el occidente y sur de la provincia de Valencia a partir de “*una infiltración céltica salida de los mismos turboletas, siguiendo el valle del río Turia desde Teruel*”, responsable, además, de la existencia de una necrópolis con esta caracterización cultural en Santa Cruz de Moya<sup>388</sup>. A. Schulten valoró el hidrónimo *Turia* como celto-ligur, al tiempo que consideraba este río como “*vía de comunicación entre la costa y el interior*”<sup>389</sup>.

Este carácter de río-camino ha llevado a algunos autores, como ya vimos en el apartado bibliográfico, a considerar que la depresión que en sentido longitudinal dibuja el Jiloca en la Cordillera ibérica tiene su prolongación natural en el valle del Turia<sup>390</sup> marginando así

---

topónimo *Peña del Cid* ( A. Ubieto, “El *Cantar de Mio Cid* y algunos problemas históricos”. *Ligazas* 4 (1972): 5-192, 93-102). Recordemos que los otros topónimos mencionados de esta comarca bajoaragonesa son Huesa del Común y Monforte de Moyuela, una vez rechazadas por inverosímiles las lecturas Huesca y Monzón (*loc. cit.*), conformando así una zona en la que el cauce del Martín podría funcionar como eje vertebrador.

<sup>387</sup> El hidrónimo *Turia* se suele aplicar al Guadalaviar una vez recibido por su izquierda al Alfambra, siendo mantenido ya prácticamente hasta su desembocadura en Valencia, aunque tradicionalmente se ha venido denominando como Río Blanco desde Torrebaja, en el Rincón de Ademuz, hasta Chulilla (J. Marco Baidal, *El Turia y el hombre ribereño*. Valencia, 1960: 225). Algunas consideraciones sobre el valor histórico de este hidrónimo en V.M. Roselló Verger, “La designació dels grans rius valencians”. *Materials de Toponimia II (Mestratge de Toponimia 1990-91)*. Valencia, 1995: 901-913, 907 ss.

<sup>388</sup> “Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas”. *APL IV*, 1953: 187-193, 192.

<sup>389</sup> *Geografía y etnología antigua de la Península Ibérica II*. Madrid, 1959: 38. Asimismo, el *Turia* figura en la introducción histórica que aparece en la *CAT* (pág. 45) como una de las “*vías de penetración tradicionales*” capaces de explicar la llegada de influjos costeros iberizadores

<sup>390</sup> En este sentido podemos encontrar afirmaciones del siguiente tenor: con la posesión del valle entre Bilibis y Daroca se aseguraban los romanos una línea directa con la costa oriental “*nach Teruel und von Teruel das Tal des Turia nach Valentia*” (A. Schulten, *Numantia I*. München, 1914: 301); o la que sugiere que “*el valle del Jiloca, con su continuación en el del Turia, representa el único camino natural que atraviesa las Serranías turolenses*” (Picazo Millán, *La Edad del Bronce...*, 28). Pero también es fácil encontrar en la bibliografía al Mijares como único copartícipe en esta función de comunicar la costa valenciana con el interior aragonés: *vid.* J. Vicente Redón, “Yacimientos ibéricos”. *Atlas de Prehistoria y Arqueología aragonesas*.

la opción que discurría por el altiplano de Sarrión-Barracas y el curso del Palancia, lo cual no deja de estar en clara contradicción con la mayor dificultad que ofrece el curso del Turia debido a su profundo encajonamiento en algunos tramos, especialmente en el que discurre desde Santa Cruz de Moya a Bugarra. Por otro lado, hemos de considerar la circunstancia de que la comarca valenciana de Los Serranos presenta un relieve extremadamente fallado y en el que afloran continuamente yesos y margas, sobre los que es muy difícil conseguir una estabilidad apropiada para ciertas estructuras<sup>391</sup>. Estas dificultades físicas explicarían en parte por qué los principales ejes de comunicación de la serranía valenciana han discurrido tradicionalmente relativamente alejados del cauce del Turia<sup>392</sup>, al tiempo que podría dar sentido al emplazamiento de núcleos tan importantes como Chelva y Liria. Es precisamente la mención de la ciudad edetana en las fuentes que narran las guerras sertorianas (Apiano, *BC*. I, 109, 510-511; Plutarco, *Sert.*, 18, 4-11; Orosio, V, 23, 6-7) lo que ha llevado recientemente a defender el recurso por parte del general sabino al valle del Turia como camino utilizado en los movimientos previos a la batalla de Lauro (76 a.C.), para ganar así con facilidad la llanura que domina la actual ciudad de Liria, escenario del encuentro armado<sup>393</sup>.

Para épocas posteriores contamos también con varias referencias sobre el uso del valle, bien en su totalidad, bien únicamente en su tramo alto, aproximadamente hasta el emplazamiento de Santa Cruz de Moya<sup>394</sup>. Además del paso consignado del ejército califal en 935 por Landete, Villed y Teruel, camino de Zaragoza<sup>395</sup> y de la tradición del paso del Cid Campeador, supuestamente atestiguado en el topónimo de *La Peña del Cid*

---

Zaragoza, 1980: 68-71, 68; F. Burillo Mozota, "Introducción al poblamiento ibérico en Aragón". *1ª Jornadas sobre mundo ibérico* (Jaén, 1985). Jaén, 1987: 77-98, 85.

<sup>391</sup> J. Piqueras y C. Sanchis, *L'organització històrica del territori valencià*. Valencia, 1992: 5-7. C. Sanchis, *Els Ponts valencians antics*. Valencia, 1993, 75.

<sup>392</sup> Dos buenos ejemplos pueden ser el viejo camino entre Liria y Chelva (*vid.* A.C. Ledo Caballero: "Las redes viarias en el Ager Saguntinus y en el Ager Edetanus". Tesis de Licenciatura inédita. Universitat de València, 1991: 163-177) y la propia carretera actual C-234.

<sup>393</sup> F. García Mora, *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*. Granada, 1991: 217; para la identificación entre la ciudad descrita en la batalla de Lauro y la asentada en el cerro de San Miguel de Liria, frente a la teoría de Schulten de ubicarla en El Puig, *vid.* págs. 223-225.

<sup>394</sup> No deja de ser sintomático que, frente al alejamiento caminos-río al que hacíamos referencia anteriormente (cursos bajo y medio), las actuales carreteras nacionales 330 y 420 se peguen literalmente al río en su tramo alto.

<sup>395</sup> Ibn H̄ayyan, *op. cit.*, 269.

(Vilhel)<sup>396</sup>, contamos con las noticias de un itinerario entre Zaragoza y Córdoba por Teruel y Cuenca transmitidas por el geógrafo árabe Al-Udri y que aprovecharía el tramo alto del Turia<sup>397</sup>, con el dato ya comentado sobre el aviso que las autoridades de Valencia dieron a los jurados de Chelva sobre la presencia de bandas de incontrolados procedentes de Teruel<sup>398</sup>, con la acción que el depuesto gobernador almohade de Valencia, Abu Zayd, pretendía efectuar sobre lugares como Domeño, Tuéjar, Chelva y Chulilla, confiado en la posesión cristiana de Castielfabib y Ademuz<sup>399</sup> y, por último, con la mención "*de arietibus, ovibus et omnibus aliis rebus que enndo vel redendo per Turolium et Chelvam racione mercimonii transeant et portentur*" que encontramos en un documento de Jaime I fechado en 1239<sup>400</sup>. Precisamente, el estudio de los distintos itinerarios seguidos por este último monarca vuelve a señalarnos el uso del valle del Turia como camino en el siglo XIII: así, el 26 de septiembre de 1259 firma documentos en Jérica; el 30 hace lo propio en Arcos de las Salinas; el 2 de octubre se documenta su paso por Castielfabib, llegando a Teruel al día siguiente<sup>401</sup>. Por otro lado, según los datos consignados en el *Lybre dels Feyts* y en la firma de documentos se ha determinado el itinerario del viaje de vuelta del monarca desde Toledo en 1269: Illescas, Uclés, Ademuz, Santa Cruz de Moya, Alpuente, Chelva y Valencia<sup>402</sup>.

El valle del Turia es también uno de los escenarios por los que se desarrolla la teoría de G. Arias sobre el trazado de la polémica vía entre Caesaraugusta y Laminio. Las 249 millas que, según el Itinerario de Antonino (446,8 - 448, 1), separarían ambas

---

<sup>396</sup> R. Menéndez Pidal, *La España del Cid*. Madrid, 1967: 372, para quien el valor estratégico de este camino por el Turia llevaría al héroe castellano a fortificarlo. Desconocemos la fuente en la que se basa Menéndez Pidal para esta afirmación, pero lo cierto es que la *Primera Crónica General* describe un itinerario inesperado en el viaje de los infantes de Carrión con sus esposas hacia sus posesiones patrimoniales: de Valencia a Requena, de aquí a Santa Cruz de Moya, Ademuz, Cella y, sin recalar en Molina, llegarían a las proximidades de Medinaceli (*Primera Crónica General de España*. Ed. R. Menéndez Pidal. Madrid, 1955: 608). Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

<sup>397</sup> M.J. Viguera, *Aragón musulmán. La presencia del Islam en el Valle del Ebro*. Zaragoza, 1988: 133; P. Guichard, "Le peuplement de la région de Valencia aux deux premiers siècles de la domination musulmane". *MCV* V (1969): 103-158, 139, n. 3.

<sup>398</sup> *Vid.* nota 318.

<sup>399</sup> P. López Elum, "La conquista de Valencia". *Cuadernos Historia* 16 n.º 143. Madrid, 1985: 7s.

<sup>400</sup> A. Huici Miranda, *Colección diplomática de Jaime I el conquistador*. Valencia, 1916-1922: doc. n.º 199.

<sup>401</sup> J. Miret i Sants, *Itinerari de Jaume I el conqueridor*. Barcelona, 1918: 292-294.

<sup>402</sup> *Ibidem*, 418 s.

poblaciones son, a juicio de Arias, una distancia absolutamente insuficiente desde el punto de vista geográfico, por lo que la citada vía tendría uno de sus extremos no en la urbe caesaraugustana, sino en algún punto del límite del convento jurídico de la que aquella ciudad era la capital (Arias aboga por situarlo en las proximidades de Singra)<sup>403</sup>. En el contexto de su teoría, G. Arias propone un trazado más oriental de la vía que los planteados por J.M. Abascal<sup>404</sup>, S. Palomero<sup>405</sup> y M.A. Magallón<sup>406</sup>, puesto que su propuesta es la de llevar el recorrido desde la llanura manchega por el valle de Cofrentes hasta Requena; desde aquí, por Sinarcas, Talayuelas y Graja de Campalbo, hasta Santa Cruz de Moya, desde donde seguiría Turia arriba por el Rincón de Ademuz, ubicándose la *mansio* de *Carrae* en el mismo cerro del castillo de esta localidad, mientras que la siguiente estación viaria, Sermone, cabría situarla unos 3 km al norte de Teruel<sup>407</sup>.

Dentro de este capítulo apartado dedicado al valle del Turia, hemos de traer aquí a colación la exploración que, en agosto de 1997, realizamos junto con el Prof. Dr. D. Martín Almagro con motivo de la localización por parte de éste de un posible tramo de calzada junto a la carretera N-420, concretamente entre los kms 490 y 491, que afloraba a unos 2 km al SE de la localidad valenciana de Arroyo Cerezo. La aciaga suerte quiso que en el lapso de tiempo que medió entre su localización y esta exploración, la ampliación de la citada carretera destruyó el tramo a priori más interesante, en el que el Dr. Almagro había observado unas profundas carriladas impresas. Únicamente pudimos ver la caja de la calzada y un muro de contención, pero dicho tramo pasaba a los pies de un pequeño cerro en cuya cima detectamos la presencia de un asentamiento celtibérico cuyas dimensiones llevaron al Dr. Almagro a pensar en la existencia de una estructura (¿torre?) cuya principal misión sería la de vigilar el camino que por debajo de ella discurría. De poder confirmar este extremo, nos encontraríamos ante un nuevo ejemplo

---

<sup>403</sup> Un caso similar lo encontramos en la frontera norte de la provincia Lusitana, donde J.M. Roldán ya advirtió que la razón de que la vía Emerita- Asturica careciera de obras de fábrica y de señalización con miliarios al norte de Salmantica se debía al cruce del límite provincial, produciéndose “un cambio de jurisdicción y un cambio en el carácter del camino” (*Iter ab Emeritam Asturicam. El Camino de la Plata*. Salamanca, 1971: 179; *vid.* también pág. 47).

<sup>404</sup> *Vías de Comunicación romanas en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, 1982: 66-76, aunque sigue básicamente la hipótesis de A. Blázquez y Delgado Aguilera y A. Blázquez y Jiménez: “Vía de Sigüenza a Zaragoza, de Alhambra a Zaragoza, del Vierzo a Lugo, de Lugo a Betanzos, de Betanzos a Padrón, de Tuy a Padrón y de Padrón a Lugo”. *MJSEA* 52, Madrid, 1923.

<sup>405</sup> *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca, 1987: 178-185.

<sup>406</sup> *La red viaria...*, 193-206.

<sup>407</sup> Lo fundamental de esta teoría está expresado en *ME* 59, 1996: 10-16 y 61, 1997: 7-10.



de perduración secular de una línea de comunicación, pues si el asentamiento indígena nos habla de un posible uso en época prerromana, la calzada que descubriera el Dr. Almagro haría lo propio para tiempos romanos y/o medievales, mientras que las noticias verbales que pudimos recoger nos confirmarían su utilización hasta tiempos muy recientes. En efecto, vecinos de la zona nos indicaron que el tramo corresponde al antiguo camino que unía las localidades de Salvacañete y Ademuz siguiendo el Barranco de Tóvedas, en cuyo lecho pudimos apreciar la existencia de carriladas que arrojaron una distancia entre bordes externos que oscilaba entre los 115 y 130 cm, mientras que la separación interna se situaba en torno a los 90 cm. Por otro lado, la toponimia también parece probar el paso de un camino antiguo, pues pudimos documentar la forma *Losar* en el término de Castielfabib y *El Losar* en el de Vallanca (MTN, hoja nº 612, ed. 1977).

En cuanto a la confirmación arqueológica de la ruta del Turia, no podemos pasar por alto la ubicación del impresionante santuario rupestre de Peñalba de Villastar dominando el valle del río, diez kilómetros al sur de Teruel y su más que posible relación con un camino transitado desde, al menos, época celtibérica<sup>408</sup>.

3 - Los otros dos caminos históricos que hemos detectado y que convergen en el importante nudo dominado desde el siglo XII por la capital turolense, son: a) el que busca el cauce del río Jiloca para dirigirse, con éste, hacia la región bilbilitana. b) Aquel que en dirección WNW se dirige hacia la zona del actual Albarracín. Como quiera que ambos constituyen el objeto principal de nuestro estudio, que, conviene recordar, no es otro que el de intentar demostrar la existencia de unos vectores de comunicación históricos entre la región saguntina y un importante sector de lo que conocemos como Celtiberia, van a ser estudiados de una manera más minuciosa.

---

<sup>408</sup> A. Tovar, "Las inscripciones de Botorrita y de Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtiberos". *Hispania Antigua* III (1973): 367-405; J. De Hoz, "Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península". *APL* 52: 227-250, esp. 245.

### 3. LA RUTA DEL JILOCA<sup>409</sup>

#### **Teruel-Calamocha.**

Comencemos por advertir que la profunda reestructuración tanto del parcelario como del entramado viario, que ha supuesto el proceso de concentración parcelaria incide negativamente en nuestro estudio en tanto que ha podido acarrear la desaparición de la práctica totalidad de los indicios materiales claros del paso de una vía o de camino antiguo. Por este motivo, hemos tenido que basarnos en una serie de evidencias (toponimia, yacimientos arqueológicos, noticias itinerarias de época medieval o moderna...) que, si bien pueden parecer faltos de capacidad probatoria por sí solos, la combinación de varios de ellos a la hora de señalar un trazado concreto nos proporciona, al menos, las hipótesis más verosímiles que podemos manejar hoy en día. Por otro lado, conviene tener en cuenta la principal característica del territorio que atraviesa nuestro camino hasta Calamocha, y que no es otra sino la del dominio de los grandes llanos, lo que se traducirá en ocasiones en una multiplicidad de hipótesis válidas, frente a la escasez o inexistencia de criterios de selección<sup>410</sup>.

Esta variedad de alternativas cabe apreciarla ya en el primer tramo de nuestra ruta. Si observamos los mapas topográficos (MTN, hojas 567, ed. 1923 y 566, ed. 1930), podemos comprobar cómo las rutas que se dirigen con claridad desde Teruel en dirección NW, hacia el cauce del Jiloca, son dos: la actual carretera N-234 y, arrancando de esta misma hacia el km 5, a la altura donde se encontraba la antigua Venta del Cardo,

---

<sup>409</sup> Ya tuvimos ocasión de comprobar en las páginas preliminares cómo la existencia de este camino se da por sentada por la tradición bibliográfica desde hace bastantes años, aunque su trazado dista mucho de estar bien fijado. Una descripción muy somera del tramo entre el nacimiento del Jiloca hasta Calamocha, identificado con la vía Lamimio-Caesar Augusta, en Magallón Botaya..., 202.

<sup>410</sup> Insistimos en que, a pesar de haber estudiado sobre el terreno algunas de estas posibilidades, la exploración a pie se mostró, en la mayoría de los casos, inútil.

el “Camino Viejo de Cella a Teruel”. Sin embargo, puede establecerse una primera diferencia entre ambos. Así, mientras que la carretera actual aparece superpuesta al entramado de caminos de la zona, pudiendo considerarse como un elemento extraño a la red caminera tradicional, el Camino Viejo de Cella se integra de manera muy clara en esta misma red<sup>411</sup>. Otro de los aspectos que nos parece oportuno destacar es el hecho de que, aunque el *hodónimo* se refiera a la unión entre Teruel y Cella, nuestro camino no llega directamente a esta última población, sino que discurre alejado de ella unos 500 m hacia el Este, lo cual indicaría que el primitivo objetivo de este camino no era la localidad de Cella, aunque por su orientación funcionara como enlace entre este pueblo y Teruel. Quizá una forma de poder determinar cuál sería el primitivo objetivo de este camino pase por considerar la existencia, a unos 2,5 km al NW de Cella, de otro vial que mantiene la orientación que venimos recorriendo desde Teruel y que tiene un nombre especialmente interesante: “Camino de las Losas” (MTN hoja nº 566, ed. 1930 y nº 541, ed. 1942), vial sobre el que volveremos más adelante.

Otro de los detalles dignos de reseñar de este “Camino Viejo de Teruel a Cella” figura en las fotografía adjunta (fig. 8), en las que se aprecia cómo el camino, cuya apariencia externa es la de una pista de concentración parcelaria de unos 3 m de anchura, parece buscar como referencia de orientación el elemento más sobresaliente del monótono horizonte que cierra por el norte el paisaje de la zona, y que no es otro sino el monte de San Ginés, de 1605 m de altura y ubicado en el municipio de Peracense. Es esta una circunstancia similar, por ejemplo, a la que existe en uno de los tramos valencianos de la Via Augusta, en concreto en su trazado al sur de San Mateo, donde la calzada se orienta hacia la cima del pico de La Balaguera (La Pobla Tornesa, Castellón)<sup>412</sup>.

Llegamos así, no sin antes haber atravesado una partida con el sugerente topónimo de “La Cruz de la Legua”(MTN, hoja 566, ed. 1976; fig. 9)), a las proximidades de Cella, localidad en la que se cumplen ciertos presupuestos que parecen indicar el paso de un camino antiguo<sup>413</sup>. En primer lugar, cuenta con un importante conjunto de indicios

---

<sup>411</sup> Su uso en siglos anteriores está probada por las palabras de A. Ponz: “*Continuando a Teruel desde Celda, se quedan cerca del camino los lugares de Caudé y de Conclud*” (*Viaje de España*, XIII, 97.).

<sup>412</sup> F. Arasa Gil y Roselló Verger, *Les vies romanes del territori valencià*. Valencia, 1995: 72 y 105.

<sup>413</sup> Así lo intuyó ya, entre otros, F. Coello (“Vía romana de Chinchilla a Zaragoza”. *BRAH* XXIV, 1894: 5-21, 15). M.A. Magallón (*La red viaria...*, 202) sitúa la *mansio* de Urbiaca de la vía Laminio-Caesar Augusta en las cercanías de Cella basándose en la medición de las distancias proporcionadas por el Itinerario de Antonino; Ventura Conejero, “Las inscripciones...”, 212) fija por aquí el paso de una vía Sagunto-Bíbilis basándose en la aparición de epígrafes.

arqueológicos, siendo sin duda alguna el más relevante el acueducto que sirviera para conducir aguas del Guadalaviar y que ya describiera Ceán Bermúdez<sup>414</sup>; pero hemos de mencionar también unos indeterminados “*restos romanos*” vistos por Zurita<sup>415</sup>, una moneda de bronce de Segeda<sup>416</sup>, dos epígrafes funerarios<sup>417</sup>, además de otros restos, entre los que se incluyen dos mosaicos, hallados en el mismo casco urbano de la población<sup>418</sup>.

Ya tuvimos ocasión de hablar del topónimo *Cella* surgido de ese afán por crearle una etimología a partir del término latino *cellae*<sup>419</sup>; sin embargo es más verosímil la posibilidad de que en su origen se hallara el término árabe (*as*)-*Sahla*, el cual derivaría de una raíz *shl* que da idea de uniformidad o igualdad aplicada a una superficie y se aplica a las zonas caracterizadas por el dominio de la llanura, lo que es perfectamente aplicable al caso que nos ocupa<sup>420</sup>.

Las referencias de carácter caminero sobre Cella que encontramos en los diferentes textos medievales provienen de las propias estrofas del *Cantar de mio Cid* que ya hemos mencionado. En los versos 643-651 se describe el itinerario seguido por el ejército musulmán que ha de combatir al héroe castellano: Valencia, Segorbe, Cella y Calatayud<sup>421</sup>; del mismo modo, el Cid espera en Cella a todo aquel que quisiera seguirle

---

<sup>414</sup> *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1832: 68-69. A. Ubieto identificó este acueducto con el canal que aparece en el epíteto que acompaña a las menciones de Cella en el *Cantar de Mio Cid* (vv 644-651, 862-896 y 1191-1194), aunque para el insigne medievalista su fábrica podría ser de época islámica: *vid.* “El *Cantar de Mio Cid* y algunos problemas históricos”. *Ligarzas* 4 (1972): 5-234, 107-110.

<sup>415</sup> J. Lostal, *Aragón romano*, 214.

<sup>416</sup> T. Hernández, “Dos hallazgos aislados en Cella: una punta de sílex y una moneda de Sekaisa”. *Kalathos* 1 (1981): 94 s.

<sup>417</sup> M. Navarro Caballero, *La epigrafía romana de Teruel*. Teruel, 1994: 103-106. Una lectura sensiblemente distinta del segundo epígrafe en F. Beltrán Lloris, “Epigrafía romana”. *Caesaraugusta* 72-II (1997): 275-334, 292 s. Se han detectado analogías epigráficas con el área de Albarracín: M. Navarro y M.A. Magallón, “La Sierra de Albarracín (Teruel) en época romana”. *Tabona* VIII-2 (1992-93): 507-516, 508 s.

<sup>418</sup> J. Martín Rodrigo, “Excavaciones en la plaza del Ayuntamiento de Cella”. *Kalathos* 9-10 (1989-90): 215-235, 217 s.

<sup>419</sup> *Vid.* nota 113.

<sup>420</sup> J. Bosch Vila, *Albarracín musulmán*. Historia de Albarracín y su Sierra (A. Almagro Basch dir.), II. Madrid, 1959: 53; para menciones en fuentes árabes y bibliografía en torno a esta denominación, *vid.* también págs. 35 y 54-57.

en el proyectado sitio de la capital levantina (vv 1192-1194). Pocos años después del desarrollo de las campañas cidianas, el rey Alfonso I el Batallador, en sus impulsos de cruzado por dejar expedito el camino que conducía a la costa valenciana y poder alcanzar Tierra Santa, repuebla Cella en 1127<sup>422</sup>, mientras que uno de sus sucesores, Jaime I, tiene documentado el paso por esta localidad procedente de Valencia y camino de Zaragoza (agosto de 1271)<sup>423</sup>. Finalmente, en época mucho más cercana, A.Ponz viaja desde la región Molinesa hasta Teruel por Cella, siguiendo un itinerario lleno de interés para nosotros y al que nos referiremos a continuación<sup>424</sup>.

Como hemos podido comprobar, son muchas las referencias históricas que apuntan al paso por Cella de uno o varios caminos históricos, pero, aun cuando no podemos eliminar por completo otras hipótesis, pensamos que el indicio viario más claro hay que relacionarlo con aquel “Camino de las Losas” que mencionamos unas páginas atrás y que examinaremos ahora.

En su discurrir hacia el NW, una vez cruzada la Rambla del Calvario nuestro camino atraviesa la partida de “Las Villadizas”<sup>425</sup>, en donde, según tradición vigente entre los vecinos de Cella, existió una población de la que no encontramos rastro alguno en la exploración visual, pero se afirma en la zona que una de las campanas que está hoy en el campanario de la iglesia de Cella se encontraba originalmente en la iglesia de este antiguo pueblo. Hemos de añadir también que en la inspección ocular que llevamos a cabo pudimos certificar que el lecho del camino actual, presumiblemente modificado en mayor o menor medida por la concentración parcelaria, muestra afloramientos de la roca natural que podrían explicar el *hodónimo*, aunque sobre este extremo no supieron contestarnos las personas a las que preguntamos<sup>426</sup>.

---

<sup>421</sup> No acabamos de entender por qué A. Huici incluía Albarracín en este itinerario; *vid.* “Novedades y rectificaciones sobre la Historia musulmana de Valencia”. *Ligarzas* 1 (1968): 98-125, 112.

<sup>422</sup> J.M. Lacarra, *Alfonso el Batallador*. Zaragoza, 1978: 98. A. Ubieto: *Historia de Aragón. La formación territorial*. Zaragoza, 1981: 168 s. y 179.

<sup>423</sup> Miret, *Itinerari...*, 452; Martínez Ortiz, *Referencias...*, 120 s.

<sup>424</sup> *Viage de España*, XIII, 95-97.

<sup>425</sup> No hemos encontrado dicho topónimo en la cartografía empleada; debemos su conocimiento a informaciones verbales recogidas sobre el terreno.

<sup>426</sup> La relación de los nombres geográficos que contienen la palabra losa o sus derivados no deja de ser problemática, aunque la mayoría de autores les reconocen un valor viario claro; *vid.* M. Tarradell: “Nuevo miliario de Chilches...”: 95; Abascal, *Guadalajara*, 115; Palomero Plaza, *Cuenca*, 113-134. De todos modos, no falta quien los asocia, precisamente, con formaciones naturales (*vid.* Cabanes *et alii*, *Documentos...*, ..... ) o que duda casi sistemáticamente de la

Según la información cartográfica (MTN, hoja nº 541, ed. 1942; fig. 10), nuestro camino termina prácticamente en el límite intermunicipal entre Cella y Santa Eulalia. Pero llegados a este punto, contamos con dos opciones: o bien considerar concluidas, tal y como lo hace el propio nombre, las expectativas que parecían despertar este camino, o bien proyectar el curso de la vía mediante una recta que siga la orientación NW que venimos manteniendo desde Teruel. Esa recta pasaría muy cerca de la partida de “Prado de Losares” de Pozondón y llegaría a las proximidades de una localidad con un topónimo muy interesante: Almohaja.

¿Hasta qué punto estamos autorizados a emitir una hipótesis basándonos en un método tan arbitrario como es el de trazar sobre el mapa una recta entre dos puntos que no parecen tener una relación viaria entre sí? Vamos a contestar a esta interrogación con palabras de A. Ponz, esperando que la extensión de la cita se contrapesa con la información que nos proporciona. Dice así el viajero castellonense: *“Salí de Molina tomando el camino de Teruel, donde pensaba hacer alto cuatro, o seis días, y en el primero llegué a Villar de Saz, hasta donde hay seis leguas. Se pasa por los lugares de Tordepalo, Castelar, y Hombrados, y se dejan a la mano izquierda los pueblos de Novella, Anchela y Prados Redondos<sup>427</sup>. Luego en Hombrados se entra en el Reyno de Aragón, y antes de llegar a Villar de Saz quedan sobre la mano izquierda unas salinas en el término de un lugar que llaman Ojos Negros: por la mano derecha corre una cordillera de montes poblados de encinas, y se cultivan en ellos minas de fierro (aquí las llaman menas<sup>428</sup>). (...) Después de muy bien agasajado que fui en casa de un vecino de Villar de Saz (...) continué mi camino por territorios quebrados entre encinares, y carrascales: pasé por los lugares de Peracense, y Almaja, situados entre altos cerros, y después de caminada una legua larga por un barranco solitario, que llaman el Carrascal, se sale a una dilatada, y llana campiña hasta llegar a la villa de Celda,*

---

existencia de enlosados en medios rurales: *vid.* A. Blanc: “Les chemins de desserte des carrières”. *Colloque International sur les ressources minerales et l’Histoire de leur exploitation* (Grenoble, 1983). Grenoble, 1986: 383-395, 384; P. Fustier: *La route...*, 104). Sobre la posibilidad de vinculación con caminos enlosados de los siglos XVIII-XIX, *vid.* S. Vidal-Abarca y López: “Antecedentes históricos de las carreteras de Álava”. *OP 25* (1993): 42-63, esp. 45.

<sup>427</sup> Creemos detectar aquí un error de A. Ponz, motivado tal vez, por la similitud entre los nombres de los pueblos de Anchuela y Anquela del Pedregal. El primero se sitúa, efectivamente, a la izquierda del camino (hoy carretera) que pasa por Tordepalo y Castellar de la Muela, mientras que Anquela está situado a la derecha, del mismo modo que lo está Prados Redondos, pueblo que ofrece una referencia segura.

<sup>428</sup> Evidentemente, es la explicación del orónimo *Sierra Menera*.

*cuyo camino es de cinco leguas desde Villar de Saz, descubriéndose algunos pueblos a cortas distancias del camino, entre ellos Alva, Torremocha, Santa Olalla<sup>429</sup>, etc<sup>430</sup>.*

De las palabras de A. Ponz se deduce que la primera parte del camino seguido no es otro que un antecesor de la actual carretera N-211, y que lo conserva hasta algún punto al Este de Hombrados, donde nuestro viajero inflexiona hacia el SE. en busca de Villar del Salz, para continuar, presumiblemente, por el “Camino de Villar del Salz” a Peracense (MTN hoja nº 516, ed. 1942). Entre esta última localidad y Almohaja existe también un camino trazado en la cartografía consultada (MTN, hoja nº 516 ya citada y nº 541, ed. 1942), que mantiene la orientación hacia el SE que toma en Villar del Salz y que discurre a poco más de kilómetro y medio al este del cerro de San Ginés, aquel que conjeturábamos pudo funcionar como referencia de orientación del camino entre Teruel y Cella. El itinerario adoptado por Ponz continúa por un barranco que se denomina “del Carrascal”<sup>431</sup>, desde el que se llegaría a Cella al cabo de cinco leguas (contadas a partir de Villar del Salz). Estas cinco leguas, computadas en su valor de 5572,7 m, equivalen a algo más de 27,8 km, cifra bastante cercana a los 30,75 km que representa la distancia medida a vuelo de pájaro entre estos dos puntos, siempre y cuando concedamos un leve margen de error al grosero cálculo de nuestro viajero y no nos desviemos demasiado de esa hipotética línea recta que trazamos en dirección NW entre el “Camino de las Losas” y Almohaja; por lo demás, la línea que cabría imaginar entre este último pueblo y Villar del Salz, no se aleja, prácticamente, de la que trazan los caminos que hasta hace bien poco podían seguirse.

La descripción que A. Ponz hiciera de su trayecto entre Molina y Teruel no es el único argumento con el que contamos para permitirnos la licencia de reconstruir la ruta a partir de una línea trazada por nosotros en el mapa<sup>432</sup>. Hemos de añadir el hecho de que el topónimo y orónimo Almohaja procede de un término árabe con un componente viario

---

<sup>429</sup> Así fue llamado el pueblo de Santa Eulalia entre 1495 y 1646 (A. Ubieta, *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, I. Zaragoza, 1984: 1151.

<sup>430</sup> *Viage de España XIII*. Madrid, 1788 (reed. Madrid, 1972): 94 s.

<sup>431</sup> En la cartografía que hemos consultado no aparece ningún curso con ese nombre, ni tampoco es conocido entre los vecinos de Almohaja, aunque allí nos informaron de que por la llamada “Rambla de Almohaja” discurría el camino que hasta este siglo utilizaban carros, cabalgaduras y peatones para dirigirse hacia Santa Eulalia y Cella.

<sup>432</sup> No pretendemos que tal línea corresponda exactamente al camino seguido, puesto que éste oscilaría hacia un lado u otro (preferentemente hacia el Este teniendo en cuenta las características del terreno y la orientación de los barrancos de la zona), pero nunca alejándose demasiado de este eje ideal.

tan claro como es el de “mahayya”, utilizado en su sentido de “camino” por geógrafos como Al-Udri y Al-Himyari al describir la mismísima Via Augusta, denominada por ambos autores como “*Al-Mahayyat Al-Uzma*”, es decir, “*la gran calzada*”; como topónimo aparece también en la forma *Almohajar* (Murcia)<sup>433</sup>. Por otro lado, la vinculación entre el lugar de Almohaja y algún núcleo poblacional de época islámica se refuerza por la aparición *in situ* de una inscripción árabe<sup>434</sup>.

La relación que parece existir entre algunos yacimientos de la zona y la supuesta línea de comunicación que estamos aquí tratando conforma otra de las circunstancias que no debemos pasar por alto. El caso más significativo es sin duda el del yacimiento de “La Acacia Gorda del Molino” de Almohaja; su cronología se fija entre 700 y 600 a.C., mientras que sus materiales cerámicos presentan una estrecha afinidad con los asentamientos contemporáneos de la meseta: asociación de boquique y excisión, pintura policroma, etc.<sup>435</sup>, de tal manera que algunos autores distinguen una fase denominada Almohaja/Carrascosa (siglos VII-VI a.C.) en la transición hacia lo celtibérico<sup>436</sup>.

De aceptar la existencia de una ruta histórica que, si atendemos a la cronología de los asentamientos ubicados en sus alrededores, podríamos retrotraer a época prehistórica, hallaríamos una de las claves para explicar el proceso de iberización de esta zona, en la que, no lo olvidemos, contamos con un substrato étnico y lingüístico de tipo céltico<sup>437</sup>.

---

<sup>433</sup> F. Franco Sánchez: “Vías y defensas andalusíes en la Mancha oriental”. Alicante, 1995: 62 s. Vid. también A. Carmona González: “Las vías murcianas de comunicación en época árabe”. *Los caminos de la región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia, 1989: 153-166, 166; R. Pockkington: “Toponimia y sistemas de agua en *Sharq al-Andalus*”. *Agua y poblamiento musulmán*. Alicante, 1987: 103-114, 109; A. González Blanco, I. García García (eds.), *Repertorio alfabético de la toponimia de la Región de Murcia*. Murcia, 1998: 105, s.v. Almohajar; Almohijar.

<sup>434</sup> B. Cabañero Subiza; C. Lara García: “Cultura islámica”. *Caesaraugusta* 72-II (1997): 377-482, 437.

<sup>435</sup> *CAT*, 42 y 101. Paralelos con la cerámica grafitada en J.M. Blázquez y J. Valiente: “Cerámica grafitada del poblado de La Muela de Cástulo (Linares, Jaén)”. *TP* 37 (1980): 399-407, 404. Otros yacimientos detectados en la zona son los de “Peñas Agudas” o “Herrería I” y “Puntal de los Galonchos” o “Herrería II” en Almohaja (*CAT*, 101); “El Palomar” y “Cabezo al sur del Palomar” en Peracense (*CAT*, 201); en Villar del Salz se detectó un pequeño asentamiento ibérico a la entrada misma del pueblo (*CAT*, 239).

<sup>436</sup> O. Collado Villalba: “El poblamiento en la Sierra de Albarracín y el valle alto del Júcar”. *III S. C.*: 409-429, 413-415.

<sup>437</sup> Para la división entre los dominios lingüísticos ibérico y céltico sigue siendo válido el mapa confeccionado por J. Untermann: “Die altspanischen Sprache”. *ANRW* XXIX/2, 1983: 791-818, esp. 808, con bibliografía anterior. Vid. también A. Tovar: “Las inscripciones de Botorrita y Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtiberos”. *Hispania Antiqua* III (1973): 367-



Asimismo, es preciso valorar lo que pudo significar este camino a la hora de explicar un posible comercio del mineral de hierro de Sierra Menera en época prerromana<sup>438</sup>, aunque sobre estas cuestiones hablaremos con más detenimiento en páginas posteriores.

Ya dijimos en otro lugar que no podemos rechazar de antemano la idea de que por Cella pasara también el camino que va a seguir el curso del Jiloca. Hemos de tener en cuenta que una gran planicie domina toda esta zona, por lo que el trazado viario está prácticamente libre de cualquier obstáculo impuesto por el terreno, aunque quizá deberíamos exceptuar la zona pantanosa que se abría al NE del término municipal de Cella, zona que pudo haber ocupado mayor extensión en la Antigüedad (MTN, hoja nº 541, ed. 1942). La posible existencia de un área de almarjal en las inmediaciones del nacimiento del Jiloca<sup>439</sup>, sumada a otras noticias conservadas en las fuentes medievales y modernas (la Arqueología no ha sido aquí demasiado generosa), nos llevan a postular un trazado que arrancaría en las inmediaciones del lugar en el que hoy se levanta Teruel y se dirigiría hacia el NNW, buscando la orilla derecha del Jiloca. El recorrido entre Teruel y Concud no puede ser fijado con precisión, pero podemos pensar que rozaría las faldas del yacimiento de Villavieja o Capuchinos, en donde, como vimos, existían indicios para pensar que se alzaba aquí el antecesor del Teruel cristiano.

---

405, esp. 368 y 371. Sobre el último epígrafe en lengua celta hallado en las proximidades de la zona que aquí tratamos, véase J.D. Vicente Redón y B. Ezquerro Lebrón: "El Bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas Paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 581-594.

<sup>438</sup> Recientemente F. Burillo ha planteado la posibilidad de un comercio de este mineral, aunque se daría en época ya romana y estaría canalizado a través de la ruta que descendía paralela al Jiloca (*Los Celtiberos. Etnias y estados*. Barcelona, 1998: 279-281 y 284. Pero sobre el comercio del hierro del Sistema Ibérico en época prerromana, su vinculación con caminos históricos y su posible destino hacia la costa mediterránea, *vid.* J.P. Martínez Naranjo y J.A. Arenas Esteban: "La explotación del hierro en el curso alto del río Mesa (Guadalajara) en época celtibérica". *IV Simposio sobre los Celtiberos. Economía* (Daroca, 1997). Zaragoza, 1999: 203-207.

<sup>439</sup> Aunque no hace falta profundizar en la cuestión, debemos al menos mencionar aquí una controversia que existe sobre el lugar exacto de nacimiento de este río. Así, mientras que la opinión generalizada lo vincula con la famosa fuente kárstica de Cella, entre los vecinos de la localidad turolense de Monreal del Campo está más extendida la creencia de que el verdadero origen del Jiloca se encuentra en el manantial conocido como *Los Ojos* o *Jilo*, situado al sur de este término municipal (MTN, hoja 516, ed. 1942), opinión que conoció, y compartió, A. Ponz: "Pero como no llega agua alguna por dicho arroyo [se refiere al supuesto cauce del Jiloca aguas abajo de Cella] la mayor parte del año, se puede atribuir el nacimiento del Jiloca al copioso manantial de los ojos de Monreal, distantes una legua del mismo pueblo en unos prados inmediatos al camino de Valencia" (*Viaje de España XIII*, 96).

El paso de nuestro camino por lo que hoy es el pueblo de Caudé sólo podemos intuirlo apoyándonos en ese eje longitudinal con dirección NNW que parece vertebrar, como en el caso del vecino Concud, el callejero de la población<sup>440</sup>, así como en las noticias de P.J. Villuga<sup>441</sup> y F. de Paula<sup>442</sup>, que atravesaban por esta localidad el paso del camino entre Zaragoza y Valencia.

El propio topónimo Caudé o Caudete (con esta última forma aparece en el citado Repertorio de Villuga) podría ser considerado como un indicio indirecto en tanto que deriva de la palabra árabe *qabdaq*, sinónimo de la presencia abundante de agua<sup>443</sup>, lo cual ya es de por sí un elemento de atracción importante para un camino antiguo<sup>444</sup>. Se da la circunstancia de que tanto el Caudete valenciano como su homónimo albaceteño se hallan relacionados con el paso de importantes caminos históricos. En el primer caso, por ejemplo, podemos verificar su vinculación con la ruta que desde la costa valenciana se dirigía hacia el centro peninsular, auténtica antecesora de la Carretera Nacional III, conocida también en la bibliografía como la vía Valentia-Segobriga<sup>445</sup>. Su origen parece remontar a época prerromana, explicando en parte la ubicación del importante yacimiento de Los Villares, al que se le puede presumir una función de control sobre dicha ruta<sup>446</sup>. Su uso en época romana está atestiguado por topónimos como Quart (de Poblet)<sup>447</sup> y por diversos indicios ya en la provincia de Cuenca<sup>448</sup>. Contamos asimismo

---

<sup>440</sup> F. Coello fijaba el trazado de la vía entre Teruel y Bilbilis "cerca de Caudé y Concud" ("Vía romana...", 15).

<sup>441</sup> *Repertorio...*, 8

<sup>442</sup> *Guía del viajero...*, 406 s.

<sup>443</sup> C. Farceló Torres, *Toponimia aràbiga del País Valencià: alqueríes i castells*. Valencia, 1983: 142.

<sup>444</sup> Véase lo dicho al respecto en nota nº 30. Para la vinculación concreta en época andalusí, *vid.* Franco Sánchez, *Vías y defensas...*, 75.

<sup>445</sup> J.G. Morote Barberá: *Aportación al estudio de las vías romanas en el País Valenciano*. Tesis de Licenciatura. Valencia, 1979: 402-404.

<sup>446</sup> E. Pà: "Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)". *TVSIP* 68. Valencia, 1980: 6; Ripollés Alegre, "La circulación monetaria...", 271.

<sup>447</sup> Chevallier, *Les voies...*, 145; M. Tarradell: "Nuevo miliario de Chilches y notas sobre vías romanas y toponimia". *PLAV* 9, 1973: 89-98, 95. F. Pallí Aguilera: *La Via Augusta en Catalunya*. Barcelona, 1985: 19 s.

<sup>448</sup> Palorrero Plaza, *Cuenca*, 186 s.

con varias referencias al paso por esta localidad de ejércitos musulmanes<sup>449</sup>, así como con su mención en los itinerarios de Villuga y de Meneses<sup>450</sup>. Respecto al Caudete albaceteño, varios autores han puesto de manifiesto su vinculación con el trazado de la Vía Augusta ha sido señalada por varios autores<sup>451</sup>, habiéndose detectado restos de centuriaciones en sus alrededores<sup>452</sup>.

Si observamos la hoja nº 560 del MTN (ed. 1930 y 1976), podemos comprobar cómo el camino que ha formado la calle principal de Caudé desemboca unos 2 km al NW de la carretera N-234. Pensamos que a partir de este punto la citada carretera se superpone, completamente, al trazado del viejo camino, que en algunos puntos vemos discurrir en paralelo y a muy escasa distancia de la vía moderna, tal y como ocurre unos dos km al sur de Villarquemado, donde configura el eje principal de esta población (MTN, hojas nº 566, ed. 1930 y nº 541, ed. 1942); posteriormente se prolonga unos 8 km hacia el norte y llega a Torremocha, siempre de la misma forma que hemos visto, es decir, prácticamente en paralelo a la N-234, de la que no se separa más de 500 m, mientras que la distancia hasta el cauce del Jiloca ronda el kilómetro (fig. 11).

El paso de nuestro camino por Villarquemado<sup>453</sup> se encuentra atestiguado, al menos, desde el siglo XIII: el 2 de diciembre de 1249 el rey Jaime I firma un documento en una

---

<sup>449</sup> Ibn Hayyan, *Crónica*, 268 s., en época de Abderraman III; Ibn Sahib al-Sala, *Al-Mann Bil-Imana* (ed. A. Huici). Valencia, 1969: 221-223, sobre el itinerario del ejército almohade desde Huete a Buñol.

<sup>450</sup> En la ya citada obra de Villuga aparece dentro de los caminos de Valencia a Guadalupe y de Valencia a Alcalá con la forma *Alcaudete*, mientras que en el de Valencia a Madrid figura como *Fuente de Alcaudete*. En el repertorio de Meneses figura en el camino de Valencia a Santiago con la forma *Alcaudete*.

<sup>451</sup> A. Blázquez y Delgado-Aguilera y A. Blázquez y Jiménez, "Exploraciones en las vías romanas de Bergido Asturica y de Cataluña, Valencia y Jaén". *MJSEA* 69. Madrid, 1925: 12; Morote Barberá, *Aportaciones...*, 378 s.; F. Brotons *et alii*: "El tramo viario de Montealegre a Fuente la Higuera". *Symposim Vias Romanas del Sureste* (Murcia, 1986). Murcia, 1988: 75-83; P. Sillières proponía fijar el paso del *Camino de Anibal* a unos 4 km al NW de Caudete ("Le Camino de Anibal: itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis". *MCV* 13 (1977): 31-83, 62-68; *idem*: *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale*. Paris, 1990: 267), lo cual ha sido rechazado expresamente por J. Blázquez Pérez ("La vía Heraklea y el Camino de Anibal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior". *SRVHR*: 65-76), para quien la vía en cuestión discurre, prácticamente, por el casco urbano de Caudete.

<sup>452</sup> Centuriaciones que estarían estructuradas en torno al "Camino Viejo de Villena a Caudete"; *vid.* V. Roselló Verger: "Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses". *TVSIP* 89, 1992: 619-637, 622.

<sup>453</sup> F. Burillo da la noticia del hallazgo por parte de R. Alcón de un alfar ibérico en el término municipal de esta población, en concreto en la partida de Cerro Tolomé (VV. AA., *Patrimonio*

población transcrita con la forma *Vilercremat*, siendo Calatayud el lugar donde se documenta la presencia del rey en los días inmediatamente anteriores<sup>454</sup>. Esta localidad figura también en los itinerarios de Villuga y Meneses<sup>455</sup>, así como en el trayecto que realiza Felipe el Hermoso en 1501 entre Zaragoza y Valencia<sup>456</sup> y en la relación de líneas de diligencias de Francisco de Paula<sup>457</sup>. Francisco Coello defendió en su día el paso de la vía entre Laminio y Caesaraugusta por las proximidades de Villarquemado, aunque la hacía continuar posteriormente hacia Santa Eulalia, trazado con el que estamos en desacuerdo<sup>458</sup>.

En efecto, según nuestro criterio el tránsito de Villarquemado a Santa Eulalia supondría, en primer lugar, que la vía debería cruzar el Jiloca, y tendría además que hacerlo por una zona que pudo ser de tipo pantanoso durante la Antigüedad, tal y como vimos anteriormente. Por otro lado, el área al SE. y E. de Santa Eulalia se caracteriza por estar arañada con multitud de pequeños barrancos<sup>459</sup>, lo que no puede sino repercutir negativamente en el trazado de un camino antiguo, máxime en una comarca como ésta, en la que las lluvias torrenciales de primavera y otoño hacen rebosar con relativa frecuencia el cauce seco de estas torrenteras.

El trazado que aquí proponemos se acerca bastante al que sigue el ya citado "Camino de Villarquemado a Torremocha"(MTN, hoja nº 541), que posee una orientación idéntica a la de la carretera aunque, a diferencia de ésta, se integra perfectamente en la red viaria local, actuando como eje del que irradian multitud de ramales en todas direcciones.

Una vez atravesado Villarquemado, a escasos doscientos metros de esta población, encontramos a la izquierda del camino lo que en la cartografía aparece como

---

*Arquedológico de Aragón. Inventario arqueológico. Calamocha* (F. Burillo dir.). Zaragoza, 1991: 82.

<sup>454</sup> Miré i Sants, *Itinerari...*, 199-201.

<sup>455</sup> En ambos casos en el camino entre Zaragoza y Valencia.

<sup>456</sup> El Itinerario seguido al N de Teruel es el que sigue: Villarquemado, Torrelacárcel, Caminreal y Calanocha (García Mercadal, *Viajes de extranjeros...*, 480)

<sup>457</sup> *Op. cit.*

<sup>458</sup> "Vía romana de Chinchilla a Zaragoza". *BRAH* XXIV, 1894: 5-21, 15. En cierto modo es seguido en este punto por M.A. Magallón, para quien la vía llegaba "a las inmediaciones de Santa Eulalia, en donde abandona el camino que sigue a Valencia y toma la dirección de Cella"(la red viaria..., 202).

<sup>459</sup> El topónimo *El Ramblar* es buena prueba de ello (MTN, hoja nº 541, ed. 1942).

“Hospital”(MTN, hoja nº 541 citada) y que corresponde a las ruinas de un centro de acogida de transeúntes que el ayuntamiento de Villarquemado construyó entre 1915 y 1920 junto a lo que entonces era el camino principal entre Zaragoza y Valencia y que hoy es conocido por los habitantes de esta localidad como “Carretera Vieja”. Escasamente a quinientos metros antes de Torremocha del Jiloca, nuestro camino vuelve a unirse a la N-234, no sin antes haber cruzado la partida y fuente de “Cañonda”, apócope evidente de “Cañada Honda”<sup>460</sup>.

Nuestro discurrir hacia el norte nos lleva así a Torremocha del Jiloca, donde volvemos a contar con el valioso apoyo de la documentación arqueológica. En efecto, en este término municipal se halló una inscripción (CIL II, 3170) que, de aceptar las noticias recogidas por M. Navarro, habría sido encontrada a dos kilómetros del pueblo<sup>461</sup>; para esta misma autora, el valor como indicio viario de este epígrafe es claro: “*La situación de esta inscripción en una zona vacía epigráficamente toma sentido cuando consideramos que por aquí pasaba una vía, aquella que el Itinerario de Antonino denomina Item Caesare a Laminio alio itinere (447,1-448,1)*”<sup>462</sup>. Asimismo, en Torremocha fue detectada una necrópolis tardorromana conocida como “Venta de Santiago”; el nombre de este yacimiento habla bien a las claras de su ubicación al margen del principal camino que secularmente ha cruzado esta zona<sup>463</sup>, lo cual no debe extrañarnos demasiado si pensamos en la relación que suele existir en el mundo romano entre los lugares de enterramiento y el paso de las principales vías de comunicación<sup>464</sup>.

<sup>460</sup> Sobre estos “caminos hondos”, *vid.* Chevallier, *Les voies...*, 96, n. 4).

<sup>461</sup> *La epigrafía romana de Teruel*, 136 s. Esta información no casa demasiado bien con la puntuación formulada a continuación y suministrada en su día por el Marqués de Ayerbe, informante del descubrimiento, de haber sido encontrada “cerca de la ermita de Nuestra Señora del Castillo”. Dicha ermita se encuentra ya en término de Aguatón y dista unos ocho kilómetros del casco urbano de Torremocha. Para este epígrafe *vid.* también A. Ventura Conejero: “Las inscripciones romanas de la provincia de Teruel”. *Teruel* 54 (1975): 211-253, 212; G. Fatás: “Notas para la catalogación de la epigrafía romana de Teruel”. *Teruel* 67-68 (1977): 23-34, 32;

<sup>462</sup> *Ibidem*. Respecto a la vía en cuestión, no deja de ser ésta una cita desafortunada de lo que J.M. Roldán recoge en su estudio sobre las fuentes itinerarias de la Península como “*Item a Laminio alio itinere Caesarea Augusta*” (446, 8 – 448, 1) (*Itineraria Hispana...*, 94 s).

<sup>463</sup> *Carta Arqueológica de Aragón*, 102. Ciertamente, hubo una venta junto a la carretera N-234 en el término de Torremocha (MTN, hoja nº 541, ed. 1942).

<sup>464</sup> Esta relación puede rastrearse ya en la cultura etrusca: V. Chapot, *D-S V*, s.v. “Via”, 777-817, 779 s. y 787; J. Ward-Perkins: “Etruscan and roman Roads in southern Etruria”. *The Journal of Roman Studies* XLVII, 1957: 139-143, 143 y n. 12. Para el mundo romano, *vid.* R. Chevallier: *Les voies...*, 71 y n. 4 con referencia a las fuentes clásicas que corroboran esta vinculación; J.M. Abascal Palazón: “La muerte en Roma: fuentes, legislación y evidencias arqueológicas”. *Arqueología de la muerte. Metodología y perspectivas actuales. Actas Fons Melaria 1990*. Córdoba, 1991: 205-245; R.M. Fernández: “Las menciones *ad viam* en la

El papel de esta localidad como hito del camino hacia Valencia está confirmado por la expedición desde aquí de documentos por parte de Jaime I, el 9 de octubre de 1269, durante un viaje que le llevó de Calatayud a Valencia<sup>465</sup>.

Desde Torremocha, el recorrido que proponemos seguiría no tanto el trazado de la carretera nacional como el camino tradicional que ha existido entre esta localidad y Torrelacárcel, camino que atraviesa, nada más salir de esta localidad, la partida de "El Paso". Torrelacárcel representó tradicionalmente un jalón dentro de esta ruta, pues constituye uno de los puntos de referencia de la labor reconquistadora de Alfonso I el Batallador, empeñado, como ya hemos comentado, en asegurar el tránsito hasta Valencia<sup>466</sup>, además de figurar en algunos de los itinerarios a los que venimos refiriéndonos<sup>467</sup> y en la relación de algún viaje de carácter no oficial que hemos podido analizar, en concreto el reflejado en un documento del Archivo Municipal de Daroca ("Procesos del Justicia"), fechado el 10 de febrero de 1421, que imputa a un moro la pérdida de un fardo de ropa que transportaba hasta Daroca; en la reconstrucción del itinerario que siguió el procesado aparecen los lugares de Torrelacárcel, Monreal, Torre de Villacadima y Caminreal<sup>468</sup>. Desde Torrelacárcel hacia el Norte nuestro camino debería

---

epigrafía funeraria hispana: el papel de las sepulturas como *termini* en el territorio de una ciudad". *II Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Coimbra, octubre 1990). Coimbra, 1993: 655-666. Sin embargo, A. Grenier ya advirtió que "*Toute sépulture n'est pas, sans doute, indice du passage d'une route mais souvent la trouvaille de sépultures peut servir de jalón dans le tracé d'une route*" (*Manuel d'Archéologie gallo-romaine*. II. 1. Paris, 1934: 214).

<sup>465</sup> Así, el 5 de octubre firma documentos en Calatayud; el 6 hace lo propio en Daroca, mientras que en Torremocha (en el documento aparece con la forma *Turrem motxam*) se documenta su presencia en el día señalado. El 13 de ese mes está el monarca en Teruel, signando ya en Valencia el día 26; vid. Miret y Sants, *Itinerari...*, 379; J. Martínez Ortiz, *Referencias a Teruel...*, 106 s.

<sup>466</sup> M. Almagro Basch: "Las tierras de Teruel antes de la reconquista cristiana". *Teruel* 57-58 (1977): 35-61, esp. 39 y 41; D.J. Buesa Conde: *Teruel en la Edad Media*. Zaragoza, 1980: 16. M.J. Viguera: *Aragón musulmán. La presencia del Islám en el Valle del Ebro*. Zaragoza, 1988: 238-240. Especialmente expresivo es J.M. Lacarra: "*Desde Molina, siempre con la vista puesta en la ruta de Valencia, se preocupaba de que el monasterio de Montearagón poblara y defendiera las plazas de Singra y Torre de la Cárcel*" (*Alfonso el Batallador*. Zaragoza, 1978: 97).

<sup>467</sup> Villuga, *op. cit*; Meneses, *op. cit*; García Mercadal, *Viajes de extranjeros...*, 480: viaje de Felipe el Hermoso en 1501.

<sup>468</sup> M.L. Rodrigo Esteban: *Poder y vida cotidiana en una ciudad bajomedieval: Daroca, 1400-1526*. Tesis Doctoral inédita. Zaragoza, 1996: 170-173. El topónimo *Villacadima* (variante *Billacadima*) corresponde actualmente a un despoblado medieval situado al norte de Monreal del Campo y en el que Saavedra ("Discurso...", 87) ubicaba la *mansio* Carae de la vía Laminiocaesaraugusta. Sobre este lugar volveremos a hablar más adelante. No debemos pasar por alto tampoco la profusión de topónimos compuestos con *Torre*: *Torre de Villacadima*, *Torrelacárcel*

seguir un trazado similar al de la actual carretera N-234, aunque tal vez sin coincidir exactamente, pues volvemos a observar que ofrece escaso grado de integración en la red caminera local (MTN, hoja nº 541, ed. 1942). Sea como fuere, al Suroeste de Singra se documenta el topónimo “La Cañada”, que designa una partida desde la que, según la cartografía, surge un camino que posee un *hodónimo* especialmente sugestivo y que va a acompañarnos durante varios kilómetros hacia el norte: “Carretera Vieja de Zaragoza a Valencia”. Dicho camino rodea por el Oeste el cerro donde se asienta el castillo de Singra, construido sobre los restos de un poblado ibérico; gracias a los 1047 m de altura que alcanza el cabezo en cuestión, el poblado debería gozar de un perfecto dominio visual de la vega del Jiloca y del trazado del supuesto camino. En la vertiente SE. del cerro se encuentra el caserío del pueblo actual, en el que se documentaron los restos de lo que debió constituir la necrópolis del *oppidum* ibérico, conocida en los medios arqueológicos como “Cerrada del tío Borao”<sup>469</sup>. El trazado que hemos propuesto entre Torrelacárcel y Singra discurre a poco más de 3 km a occidente de la localidad de Alba, que ha sido identificada con varios de los topónimos que aparecen en las fuentes geográficas antiguas. Así, J. Traggia la redujo a la *Alaba* celtibérica que cita Ptolomeo (II, 6, 58) sin otro argumento que la similitud fonética<sup>470</sup>, pero la reducción más repetida en la bibliografía es la que la vincula a la *mansio* de Albónica, perteneciente a la tantas veces mencionada vía entre Zaragoza y tierras manchegas<sup>471</sup>. Otros trabajos, sin embargo, han querido asociar esta localidad con el trazado de la vía romana argumentando la multitud de yacimientos arqueológicos detectados en su término municipal<sup>472</sup>. Pero si observamos la ubicación exacta de dichos yacimientos, cabe apreciar

---

y *Torremocha del Jiloca*. Sobre ellos ya reparó F. Coello quien añade el de *Tres Torres*, supuesto nombre antiguo de Santa Eulalia (“Vía romana de Chinchilla a Zaragoza”. *BRAH* XXIV, 1894: 5-21, 15).

<sup>469</sup> Los materiales allí exhumados revelaron claras afinidades respecto a algunas necrópolis del área levantina (J. Vicente; C. Escriche: “Restos de una necrópolis ibérica en Singra (Teruel)”. *Teruel* 63 (1980): 89-114; *vid.* también *CAT*, 214. Es en las proximidades de Singra donde G. Arias, basándose en el cálculo de millas que lleva a cabo en su teoría sobre la vía Laminió-Caesaraugusta, fija el final de la calzada, lo que equivaldría, según su idea, a trazar por aquí el límite entre los conventos jurídicos tarraconense y caesaraugustano y la posterior frontera entre las provincias tarraconense y cartaginense (“La A31: prosigamos la reflexión”. *ME* 59 (1996): 10-16; “Sobre el límite suroccidental del convento cesaraugustano”. *ME* 60 (1997): 20 s.).

<sup>470</sup> *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón*, II. Madrid, 1792: 90; un ejercicio más de lo que, en afortunada expresión de A. Beltrán, puede denominarse como “etimología de sonsonete” (“El Ebro en la Antigüedad clásica”. *Caesaraugusta* 16-17 (1961): 65-79, 78).

<sup>471</sup> Saavedra (“Discurso...”, 146) la situaba exactamente en el vecino despoblado de Gallel; *vid.* también F. Coello, “Vía romana...”, 15 y 20 s.

<sup>472</sup> E. Rabanaque; P. Atrián: “Prospecciones arqueológicas en Alba (Teruel)”. *Teruel* 23 (1960): 245-257; *CAT*, 64-67.

que parecen marcar trayectorias orientadas en dirección Este-Oeste, delatando la existencia de caminos en sentido perpendicular al eje objeto de nuestro estudio, que podrían corresponder a líneas de penetración hacia Sierra Menera. Resulta sintomático que los puntos marcados como lugar arqueológico se articulen en torno a dos caminos utilizados hasta hace bien poco:

1. “Camino de Torre la Cárcel” a Almohaja, en cuyas proximidades se ubican los asentamientos de “Virgen de la Mora”, “Ojo de Mora” y “Ladera Ojo de Mora”, este último de época romana.

2. En torno al camino tradicional entre Almohaja y Alba radican los yacimientos ibéricos de “El Castillejo” y “El Castillo”, (con fortaleza medieval sobre sus restos), así como el sitio ibero-romano de “Las Casas”.

Hemos de reconocer que, por razones de proximidad y por el campo visual dominado, algunos de estos asentamientos podrían relacionarse con un hipotético camino que siguiera el Jiloca; el caso más evidente es el de “El Castillo”, separado del cauce del río no más de tres mil doscientos metros, mientras que su altura permite un amplio control de la vega. Pero hemos de insistir en lo dicho: la existencia de unos yacimientos que claramente parecen relacionarse con rutas transversales no es argumento lícito a la hora de defender el paso de un camino antiguo paralelo a la orilla izquierda del Jiloca, pues estaría situado sobre un terreno más expuesto a las crecidas del río que la vía que discurre por su orilla derecha<sup>473</sup>, por donde pensamos se deslizaba efectivamente el camino histórico que desde la encrucijada turolense se dirigía hacia el Jiloca medio -sin necesidad de cruzar el río, lo que habría supuesto la erección de alguna obra de fábrica, que no está documentada arqueológicamente-. Estas razones recomiendan rechazar el recorrido de la vía 31 planteado por M.A. Magallón, quien, después de identificar esta “Carretera Vieja” con la antigua calzada romana, sugiere el cruce del Guadalaviar cerca de Albarracín y la búsqueda de las tierras conquenses “*a través de las anfractuosas sierras ibéricas*”<sup>474</sup>. El hallazgo de un miliario de Tiberio en el barrio turolense de San

---

<sup>473</sup> La comparación de cotas ilustra perfectamente esta afirmación: los pueblos de Torremocha y Torrelacárcel se sitúan respectivamente a 981 y 979 m de altitud, mientras que Alba se encuentra a 974 m. Los yacimientos de Las Casas, Ojo de Mora y Ladera Ojo de Mora se sitúan todos en una cota superior a los 1100 m.

<sup>474</sup> *La red viaria...*, 202; *vid.* también mapa pág. 195. Consideramos poco justificada la ambigüedad descriptiva de Magallón en este tramo y el que pase por alto la relativa idoneidad para el tránsito del camino que discurría desde Albarracín a Calomarde, Frias, Fuente García y Barranco del Judío, camino que en época islámica defendía el importante castillo de Huélamo (M. Almagro Basch: “Dos puentes romanos turolenses en la vía romana y medieval de Zaragoza a Córdoba”. *Teruel* 7 (1952): 179-193, 181 s.). Posteriormente ha subsanado esta carencia



Blas<sup>475</sup>, que bien podría corresponder a esta vía de Laminio<sup>476</sup>, corrobora que es innecesario suponer que la vía realizaba una inflexión hacia el SW desde el valle del Jiloca, y permite más bien apoyar un trazado que en todo momento siguiera la margen derecha de este río<sup>477</sup>.

A los argumentos expuestos cabría aún añadir que tanto Alba como Santa Eulalia son poblaciones cuyo callejero no está claramente definido en torno a un eje cuya orientación puede recordar la de nuestro camino. Antes al contrario, es fácil observar (MTN nº 541, ed. 1942) cómo la última población mencionada funciona como centro de una red caminera local cuya forma de estrella resulta propia de poblaciones de origen medieval o moderno que reordenan la estructura viaria preexistente gracias a la fuerza de atracción que el nuevo asentamiento ejerce<sup>478</sup>. Sin embargo, en la orilla derecha del Jiloca contamos con auténticos pueblos-camino que aparecen mencionados desde la Edad Media como lugar de paso de entre tierras aragonesas y valencianas y cuyo callejero presenta una disposición claramente longitudinal<sup>479</sup>.

Tomando de nuevo el trazado de nuestro camino, habíamos dejado la “Carretera Vieja de Zaragoza a Valencia” discurriendo por las proximidades de Singra, exactamente por un collado que se forma entre el cerro del castillo de esta población y una serie de pequeñas prominencias, conocidas con el nombre de “Los Cabezos”, que se alzan hacia

---

proponiendo dos posibles rutas para atravesar el SW. de la Sierra de Albarracín y que desembocarían, respectivamente, en Salvacañete y Valdemeca ( M.A. Magallón y M. Navarro, “La Serranía de Albarracín (Teruel) en época romana”. *Tabona* VIII-2 (1992-93): 507-516, 510).

<sup>475</sup> La noticia apareció en el diario *ABC* del 4-XI-94.

<sup>476</sup> Beltrán Lloris, “Un nuevo miliario...”, 75.

<sup>477</sup> Sobre el miliario de Tiberio *vid.* Vicente y Ezquerro, “Informe sobre las excavaciones...”. Una propuesta del trazado de la vía de Laminio teniendo ya en cuenta la existencia de este miliario en C. Caballero: “La A31: un nuevo planteamiento” *ME* 61, 1997: 2-7.

<sup>478</sup> E. Ariño Gil: *Centuriaciones romanas en el valle medio del Ebro. Provincia de La Rioja*. Logroño, 1986: 29, 38 y 45.

<sup>479</sup> Cabría alegar aquí el caso de Cella, citada tanto en el *Cantar de mio Cid* (especialmente en los versos 643-651, que narran el camino del ejército musulmán enviado desde Valencia a combatir al héroe castellano), como en los viajes de Jaime I (*vid.* nota 423). Tengamos en cuenta su situación, que permite, viniendo desde Valencia, llegar a ella sin tener que cruzar el río. Añádanse las posibilidades agrícolas del área, especialmente la abundancia de agua, sin descartar un hipotético funcionamiento en época medieval del acueducto que traía agua desde el Guadalaviar, lo que puede ayudar a entender por qué valdría la pena desviarse una distancia no muy superior a tres km para pernoctar aquí o para instalarse a la espera de reunir una hueste lo suficientemente numerosa (vv. 1190-1194).

occidente. Tras pasar por la partida de “La Retuerta”<sup>480</sup>, nuestro camino adopta ya una orientación bastante precisa hacia el N. que mantendrá, sin alejarse más de 300 m de la N-234, hasta las proximidades de Monreal del Campo, no sin antes haber servido como límite intermunicipal entre Singra y Villafranca del Campo.

Esta última localidad, cuyo nombre parece estar haciendo referencia a una fundación medieval<sup>481</sup>, ilustra aún mejor que el caso de Santa Eulalia lo que comentamos sobre la disposición radial de la red viaria. Por esta razón cabe plantear que el paso del camino antiguo no discurría por lo que hoy es el casco urbano de la población, sino a cierta distancia, tal y como ocurre con la “Carretera Vieja” que venimos siguiendo, la cual transcurre aproximadamente a un kilómetro al Este de la población, si bien es cierto que Villafranca figura citada en los repertorios tanto de Villuga como de Meneses<sup>482</sup>, así como en la carrera de diligencias de Francisco de Paula<sup>483</sup>. Al sur de Villafranca situó Saavedra la Agiria de la vía de Laminio a Caesaraugusta, añadiendo que de este topónimo antiguo tomaría su nombre el Jiloca a través del adjetivo, de “*lingua euscara*”, *agirocod*<sup>484</sup>.

El término municipal de Villafranca ha librado un buen número de yacimientos arqueológicos en los últimos años<sup>485</sup>, alguno de ellos muy próximo al trazado que aquí proponemos, por ejemplo los conocidos como El Valenciano y Cerro de las Palomas, datados ambos en época ibérica pero sin una funcionalidad clara además de documentarse los restos del despoblado medieval de Indivia y de la ermita del Salvador

---

<sup>480</sup> Topónimo que hemos encontrado, por dos veces, asociado al paso de un camino histórico: figura como nombre de población en el Camino de Burgos a Cuenca de A. Meneses (en el que figura también el pueblo de Retortillo) y corresponde al actual pueblo burgalés de Retuerta (*op. cit.*). A su vez, por el monte de “La Retuerta” discurría uno de los ramales documentados de la vía Ilerda-Celsa (A. Beltrán: “El tramo de la vía romana entre Ilerda y Celsa y otros datos para el conocimiento de Los Monegros”. *I Congreso Internacional del Pirineo*. Zaragoza, 1952: 5-24, 23. Por otro lado, tanto en la partida de “La Retuerta” que aquí consideramos, como en “Los Cabezos”, pudo darse una ocupación en la Edad del Bronce, a juzgar por los materiales allí encontrados (*CAT*, 214).

<sup>481</sup> P.Fustier, *Voies antiques...*, 155.

<sup>482</sup> Se da la circunstancia de que el *Repertorio* de Villuga recoge, además, un camino de Teruel a Albarracín por Gea, que vuelve a integrarse en el camino de Valencia a Zaragoza a la altura de Villafranca.

<sup>483</sup> *Op. cit.*

<sup>484</sup> “Discurso...”, 82.

<sup>485</sup> Ninguno de ellos recogidos por la *CAT*, publicada en 1980.

junto a esta “Carretera Vieja” y de la que se dice en el pueblo que corresponde a la antigua calzada romana<sup>486</sup>.

Muy cerca del límite entre los términos municipales de Villafranca y Bueña, dentro ya del de esta última población, se encuentra el “Pozo de Valero”, cuyo nombre se hace eco de la tradición del paso del santo obispo zaragozano, camino de su prisión en Valencia. Esta noticia fue recogida en su día por Traggia<sup>487</sup> y por Coello<sup>488</sup> y sirvió para que plantearan un trazado más occidental de la vía 31. No podemos pronunciarnos por la posibilidad de una calzada romana discurriese por Bueña en dirección a la capital caesaraugustana<sup>489</sup>, pero lo cierto es que en el término de esta población han aparecido restos romanos en el poblado ibérico de Fuente del Cantador y en el castillo medieval que domina la población<sup>490</sup>, así como en la partida de Los Colmenares, en la que se halló la famosa sítula publicada hace más de sesenta años por García Bellido<sup>491</sup>.

*“Después de Villafranca del Campo, la vía debió seguir, pues así lo exige la topografía del territorio y la constante tradición de marchar por allí el antiguo camino de Teruel a Zaragoza, por Monreal del Campo, acercándose antes a los manantiales que pasan por el origen principal del Jiloca; dicha villa, donde se reunieron a veces las antiguas Cortes, tiene un molino llamado Milla, acaso recuerdo de una miliaria”*. De esta forma tan magistral resumía F. Coello<sup>492</sup> las razones que apoyan el discurrir de la vía Laminio-

<sup>486</sup> Otras noticias verbales recogidas pueden tener cierto interés: así, se habla de la presencia del Cid junto a la venta que existía junto a la ermita de la Virgen del Campo, de la existencia de un estanque, “obra de moros”, para recoger el agua de la Rambla de La Saleta, y de tres puentes, dos junto a la ermita citada y otro en el mismo pueblo, éste último, con un solo arco y de sillería, semejante al de Calamocha; de todos ellos no queda el mínimo resto; *vid. Patrimonio Arqueológico. Calamocha*,: 433-435; *vid. también F. Burillo et alii*: “El poblamiento celtibérico en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico”. III Simposio sobre celtiberos (Daroca, 1991). Zaragoza, 1995: 245-264, 249; *Carta Arqueológica Aragón* (F. Burillo dir.). Zaragoza, 1991: 69.

<sup>487</sup> *Aparato eclesiástico...*, II, 93-95.

<sup>488</sup> “Vía romana...”, 16.

<sup>489</sup> Sobre la vinculación de las vidas, viajes o martirios de santos con los caminos antiguos *vid. Chevallier, Les voies...*, 56; Fustier, *La route...*, 26 y 145.

<sup>490</sup> Coello, *op. cit. Patrimonio arqueológico. Calamocha*, 155-157.

<sup>491</sup> “La sítula romana de Bueña (Teruel)”. *Archivo Español de Arte y Arqueología* XII (1936): 63-73; datada en el siglo III a.C., su presencia parece demostrar la existencia de relaciones comerciales entre la Península Ibérica y la “*pars orientis*” del imperio en esta época. *Vid. también J. Arce*, “Estudios de iconografía I: 2. La sítula tardorromana de Bueña (Teruel)”. *Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías* 6. Madrid, 1982: 115-162.

<sup>492</sup> *Op. cit.*, 17.

Caesaraugusta entre Villafranca y Monreal, razones que nosotros contribuimos gustosos a ampliar.

Hasta la publicación de la CAT en 1980, el único hallazgo arqueológico de época antigua certificado en Monreal del Campo consistía en un tesoro de monedas romanas e ibéricas fechado entre 110 y 97 a.C., relacionable con la inestabilidad emanada de las guerras sertorianas, además de un as de la ceca bilbilitana y otro acuñado en época de Tiberio<sup>493</sup>. Sin restar importancia a este tesoro, que fundamentaría la teoría del paso del general samnita camino de la costa valenciana<sup>494</sup>, lo cierto es que en los últimos años se han localizado varios yacimientos que reafirman la idea del trazado por esta zona de un camino antiguo. Es el caso de los restos ibéricos documentados en el cerro del castillo de Monreal, cuya posición prominente confiere un buen control tanto de la vega del río como del camino que discurriera por sus proximidades. No parece casual el hecho de que en aquel cerro se haya producido un mantenimiento de la ocupación en época romana y medieval. Restos romanos han aparecido también en La Linda I, en la plaza de la Iglesia, en la partida de El Campillo, prácticamente contigua al trazado que proponemos, y en el Cerro de Villacadima, un yacimiento que ha sido clasificado como *villa* de época imperial. Respecto a esta última, su localización en este punto cobra especial importancia para nosotros en tanto que, recordémoslo, Villacadima aparece como una de las poblaciones citadas en aquel documento de 1421 que establecía el camino entre Torrelacárcel y Daroca<sup>495</sup>. El valor arqueológico y viario de este despoblado, situado al norte del término de Monreal, y en el que, como vimos, Saavedra situaba la *mansio* Carae<sup>496</sup>, aumenta si añadimos la existencia aquí de una torre de vigilancia que data asimismo de época medieval<sup>497</sup>.

La suma de todos los indicios (villa romana, torre y población medieval) en este punto permite defender el trazado del camino antiguo, que no sería otro sino el de la “Carretera Vieja de Zaragoza a Valencia” que, deslizándose siempre a la derecha del Jiloca, discurre alternativamente a uno y otro lado de la moderna N-234, para salir del término de Monreal por la partida de “Los Mojones” (fig. 12).

---

<sup>493</sup> CAT, 189; *Inventario arqueológico. Calamocha*, 309

<sup>494</sup> Vid. n.º 393.

<sup>495</sup> Vid. n.º 468

<sup>496</sup> Vid. n.º 55.

<sup>497</sup> Para todos estos yacimientos, vid. *Inventario Arqueológico, Calamocha*, 308-316.

Hemos de reconocer que por algún tiempo nos sedujo la idea de hacer corresponder el trazado de la vía antigua con la calle Mayor de Monreal. En efecto, en la parte sur del caserío esa calle alcanza una anchura superior a los diez metros, lo que nos indujo a pensar que tal vez sería la prolongación del camino que une esta localidad con la de Villafranca del Campo; pero finalmente rechazamos esta hipótesis en base a una serie de consideraciones:

1 – Esta opción supondría cruzar el Jiloca para tener que volverlo a cruzar algunos kilómetros aguas abajo cuando la vía inflexionara hacia el Este en busca de Caesaraugusta.

2 – El paso, a escasísimos metros, junto al acuífero de “Los Ojos”, zona pantanosa que, ya vimos, no ha faltado quien lo considerase como el verdadero nacimiento del Jiloca (vid. nota ....).

3 – El hecho de que tanto Villafranca como Monreal sean fundaciones medievales, pudiendo encajar el vial que los une en el principio ya expuesto por A. Birk: *“La orientación de los caminos medievales marcha simplemente de un poblado a otro; no mira a lo lejos; se dirige sólo a la torre de la iglesia más próxima”*<sup>498</sup>. De todas formas, no deja de ser este un principio metodológico que puede dar resultados contrarios a los esperados en tanto que hay que tener en cuenta la posibilidad de encontrarnos con localidades nacidas y desarrolladas en torno a un camino previo, tal y como parece ocurrir pueblos como Villarquemado, Torrelacárcel, Torremocha y Caminreal, que estudiaremos a continuación. En este caso, la ubicación de la iglesia puede ayudar a determinar cuál fue el primer eje viario que estructuró la población, mientras que con otro tipo de fundaciones se produce una superposición de redes viarias, obedeciendo las recién aparecidas a objetivos más cercanos espacialmente y, de ahí, los caminos entre campanarios. Lo que no nos parece aceptable son expresiones tipo “La Carretera Vieja de Valencia” elude algunos de los núcleos de población actuales, testimoniando de este modo su antigüedad”, sin realizar más puntualizaciones<sup>499</sup>.

Monreal del Campo ocupa un lugar especial en el apartado de fuentes de época medieval, y lo ocupa no ya por su mención en el Cantar de mio Cid (vv. 863 y 1186),

---

<sup>498</sup> “La Edad Media en la construcción de caminos”. *Revista de Investigación y Progreso* XI, 1935: 339-342, 341. Vid. también E. Barrena Osoro: *Historia de las vías de comunicación en Gipuzkoa. 1. Antigüedad y Medioevo*. San Sebastián, 1991: 97.

<sup>499</sup> Magallón, *La red viaria...*, 202; sobre la superposición del poblamiento posterior sobre las vías romanas vid. Chevallier, *Les voies...*, 130 s.

considerada como anacrónica<sup>500</sup>, ni por el paso por la población, documentado en dos ocasiones, del rey Jaime I<sup>501</sup>, sino por el carácter mismo de su fundación, realizada en 1124 por Alfonso I el Batallador, cuyo espíritu de cruzado le llevó a establecer aquí la sede de una nueva orden militar que, una vez vencidos los distintos poderes musulmanes, asegurara la apertura de una ruta de peregrinación a Tierra Santa desde los puertos de la costa mediterránea. Este objetivo figura también en los documentos de creación, en 1122, de la cofradía de Belchite. Ambos institutos estaban creados a semejanza de la orden del Temple, que, como es sabido, tenía como principal misión el velar por la seguridad de los caminos de peregrinación entre el puerto de Jaffa y Jerusalén. En los casos hispanos, mientras la cofradía de Belchite cuidaba del camino que, desde la recién conquistada Zaragoza alcanzaba en paralelo al Ebro la costa catalana<sup>502</sup>, la de Monreal velaría, tal y como menciona la memoria de constitución, por el camino que discurría entre Daroca y Valencia<sup>503</sup>, lo que constituye un documento insustituible a la hora de determinar que el viejo camino que conducía a la costa valenciana, y que pocos años antes habría utilizado el Cid, tendría en este sector un trazado muy similar a lo que hoy es la carretera N-234.

Después de atravesar el término de Torrijo del Campo, donde recientemente se ha encontrado un nuevo bronce con inscripción celtibérica<sup>504</sup> el siguiente hito claro del camino lo encontramos en Caminreal. Hay dos razones fundamentales para esta afirmación: en primer lugar, el propio topónimo, que ilustra como pocos sobre el paso de un camino de, al menos, relativa antigüedad. Dicho camino vertebraba, efectivamente, el callejero de la población, habiendo sido utilizado hasta hace bien pocos años por la

---

<sup>500</sup> A. Ubieto, "El Cantar de mio Cid y algunos problemas históricos". *Ligarzas* 4 (1972): 5-234, 5 s. y 39 s.

<sup>501</sup> En 1257 camino de Cariñena, y en 1259 procedente de Teruel; *vid.* Martínez Ortiz, *op. cit.*, 78 y 92; Miret, *Itinerari...*, 292-294.

<sup>502</sup> La utilización de este camino en la Antigüedad está perfectamente probada; véase el trabajo ya clásico de A. Beltrán, "El Ebro en la Antigüedad clásica". *Caesaraugusta* 16-17 (1961): 65-79; más recientemente, F. Beltrán Lloris, "Un nuevo miliario y una nueva vía augústeos en Jatiel (Teruel)". *Kalathos* 15 (1996): 67-78.

<sup>503</sup> J.M. Lacarra, "Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro". *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* III (1949): 499-727, doc. n° 151; del mismo autor, *Alfonso el Batallador*. Zaragoza, 1978, 98; *vid.* también Ubieto, "El Cantar...", 39 s. y 95.

<sup>504</sup> J.D. Vicente Redón y B. Ezquerro Lebrón, "El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel). *VII Coloquio de lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999, 581-594.

carretera moderna. Su trazado constituye, desde luego, la hipótesis más plausible para conjeturar el trazado del camino antiguo, aunque podemos volver a observar el fenómeno ya comentado de la falta de integración de la vía moderna en el resto del paisaje viario (MTN hoja nº 491, ed. 1928), integración que sí se produce en el "Camino de Caminreal a Navarrete" que discurre prácticamente en paralelo a muy escasa distancia hacia el Este. Quizá sea por este motivo –y a ello cabría añadir que el camino posee una orientación constante y la existencia de una ermita y hasta de dos antiguas ventas, ya en término de Fuentes Claras– por lo que M.A. Magallón hizo corresponder este último camino con el trazado de la vía romana de Laminio a Caesaraugusta<sup>505</sup>, obviando el topónimo, a todas luces tan sugerente, de Caminreal<sup>506</sup>.

La segunda razón para considerar Caminreal como un hito viario se fundamenta en la aparición, a mil metros escasos del casco urbano, de una auténtica ciudad hispano-romana, conocida arqueológicamente como "La Caridad"; ha sido objeto desde hace ya varios años de excavación sistemática<sup>507</sup>, lo que permite fijar su momento fundacional en el siglo II a.C. avanzado, así como un nivel de abandono definitivo correspondiente a época sertoniana<sup>508</sup>. Pero a pesar de su breve existencia, el yacimiento, cuya identificación

---

<sup>505</sup> Decimos "quizá" porque en ningún momento se especifican los criterios de selección de este trazado. Las circunstancias que hemos apuntado han sido a título personal (La red viaria..., 201)..

<sup>506</sup> Sobre los problemas de la vinculación de estos "Caminos Reales" con vías antiguas *vid.* N. Santos y E. Cartes: "Vías de comunicación y romanización del occidente romano". *II Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Coimbra, 1990). Madrid, 1993: 423-438, 429. Los modelos en favor de esta vinculación podrían multiplicarse; a modo de ejemplo, N. Santos Yanguas y A. García Linares: "Los caminos romanos del valle del Arganza en el concejo de Allande (Asturias)". *Historia Antigua XVII*, 1993: 371-394, 373; R. García de Pablo: "Bases para el estudio de las comunicaciones romanas en Tiermes". *Arevacon* 9, 1983: 4-6. C. Muñoz Leal: "Evolución urbanística del Camí Real". *Arse* 20, 1985: 505-518, esp. 505 s. En el propio recorrido propuesto por M.A. Magallón para la vía de Laminio, F. Burillo: "Hallazgos pertenecientes a época romana en el "Campo Romanos". *Caesaraugusta* 41-42 (1977): 91-149, 144; E. Ariño Gil: *Catastros romanos en el convento jurídico caesaraugustano. La región aragonesa*. Zaragoza, 1990: 83.

<sup>507</sup> La bibliografía de este yacimiento es realmente extensa. Puede verse una relación sistemática de los trabajos de carácter arqueológico en M. Beltrán Lloris: "Roma. República". *Caesaraugusta* 72-II (1997): 11-94, 92-94; *vid.* también A. Asensio Esteban: "La ciudad...", 207-215.

<sup>508</sup> J.D. Vicente Redón: "La Caridad (Caminreal, Teruel)". *Celtiberos* (F. Burillo et alii, eds.). Zaragoza, 1988: 50-53. De todos modos, la existencia de núcleos de población en este lugar puede extenderse cronológicamente tanto en un sentido como en otro. Ya P. Atrián hablaba de la existencia de un posible asentamiento ibérico, así como de una necrópolis altomedieval formada por tumbas de laja; *vid.* "Cerámica ibérica de imitación romana en "La Caridad" (Caminreal-Teruel)". *APL XVII* (1987): 279-280.

con alguna de las ciudades mencionadas en las fuentes continúa siendo problemática<sup>509</sup>, adquiere una importancia capital de cara a la comprensión de los mecanismos de integración de rasgos culturales de origen itálico en los medios indígenas, tal y como parecen señalar la estructura hipodámica del asentamiento, así como el plano arquitectónico de las viviendas excavadas<sup>510</sup>. Al mismo tiempo, los caracteres gráficos y la lengua de la ya conocida inscripción de la "Casa de Likine" son un exponente de la receptividad de la zona hacia los influjos provenientes del mundo ibérico<sup>511</sup>. Pero lo que más nos interesa destacar ahora es el hecho mismo de su ubicación, que parece determinada por la existencia previa de un camino de proyección interregional en el contexto de las comunicaciones con el Oriente Peninsular<sup>512</sup>; este camino que explicaría la cantidad de material importado que se detecta en el yacimiento<sup>513</sup> y que, asimismo, podría ponerse en relación con el transporte del mineral de hierro beneficiado en los cercanos filones de Sierra Menera, actividad ésta de la que la ciudad de "La Caridad" ejercería el papel de centro de control y distribución, tal y como parece atestiguar la gran

---

<sup>509</sup> Apoyándose tan sólo en la inscripción musivaria que apareció en la denominada "Casa de Likine", L. Pérez Vilatela ("La ubicación de Osicerda". *ME* 26, 1990: 8-9) llegó a propugnar la identificación de Caminreal con la Osicerda de Ptolomeo (II. 6.62) y con el topónimo correspondiente a los osicerdenses de Plinio (III, 24), a pesar de la generalizada opinión de situar aquella población (véase la última propuesta a favor de la Puebla de Híjar en F. Beltrán Lloris: "Una liberalidad en la Puebla de Híjar (Teruel) y la localización del municipium Osicerda". *AEA* 69 (1996): 287-294). El desarrollo de las excavaciones en La Caridad vino a refutar aquel dislate (A. Asensio: "La ciudad...", 123; *vid.* las críticas de la propia rectificación de Pérez Vilatela en *ME* 56, 1996: 13-14 ). Otra de las propuestas ha sido la de ubicar aquí la ceca de *Orosis* (F. Burillo: "Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del Valle Medio del Ebro". *1º Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II (Santiago, 1986). Santiago, 1988: 299-314, 305; *id.* *Los celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona, 1998: 258 y *passim*).

<sup>510</sup> J.D. Vicente Redón *et alii*: "Informe de la IV Campaña de Excavaciones Arqueológicas en "La Caridad" (Caminreal, Teruel). 1986". *Arqueología Aragonesa 1986-87*. 1991: 185-188.

<sup>511</sup> Sobre esta inscripción *vid.* J.D. Vicente Redón *et alii*: "Las inscripciones de la "Casa de Likine" (Caminreal, Teruel)". *Actas V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Colonia, 1989). Salamanca, 1993: 747-772; J. Untermann: "La frontera...", 1996: 177-189, 184 s.; F. Oroz, "Miscelánea hispánica". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 499-534, 504 s.

<sup>512</sup> En ningún caso cremos justificado considerar la situación de esta ciudad como "un perdido lugar de la Celtiberia", en frase de A. Asensio Esteban ("La ciudad...": 212, n. 458), lo que constituye una flagrante contradicción con su propia idea de que el fenómeno urbano "obedece a las nuevas necesidades y funciones impuestas por una civilización de carácter más abierto a la comunicación, en donde las vías y los cruces de caminos han adquirido una importancia desconocida hasta entonces en la región" (*ibidem*, 329 s.).

<sup>513</sup> J.D. Vicente *et alii*: "Informe de la IV Campaña de Excavaciones Arqueológicas en "La Caridad" (Caminreal, Teruel). V Campaña. 1987". *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, 1991: 189-193; A. Jordán: "Cerámica ibérica..."; F. Burillo: *Los celtíberos...*: 286.



cantidad de utensilios metálicos hallados en las excavaciones<sup>514</sup>. Esta actividad está enmarcada, lógicamente, por la propia cronología del yacimiento y, a nivel tecnológico, por los nuevos sistemas de explotación en galería y por toda una serie de mejoras que llegaron de la mano de Roma<sup>515</sup>

Lo que cabría plantearse en este momento es la relación temporal que existe entre los elementos de esta trilogía (camino-ciudad-actividad minera). Resulta evidente que, de los tres, el menos problemático es el asentamiento urbano, cuyos límites cronológicos han sido bien fijados por la arqueología. Por otro lado, acabamos de indicar que la actividad minera parece ser el motivo principal del asentamiento, por lo que el inicio de la explotación ha de ser prácticamente simultáneo al mismo, al menos utilizando la tecnología y la organización propia del mundo romano del siglo II a.C. Otra cuestión de enorme interés para nosotros sería la de poder dilucidar si anteriormente existió algún tipo de actividad extractiva en estos filones y si ésta se podría poner en relación con el eje caminero del Jiloca. La utilización de medios técnicos muy inferiores, unido a la continuidad de las labores de extracción desde época romana hasta casi nuestros días, podrían ser factores que explicaran la completa desaparición de los restos de minería atribuibles a épocas anteriores a la llegada de Roma, aunque también cabría la posibilidad de que estuvieran solapados de tal forma que sólo excavaciones sistemáticas podrían sacar a la luz.

Sobre este tema hablaremos de manera más extensa en páginas posteriores, porque lo que vamos a intentar determinar ahora es la relación cronológica que existe entre asentamiento y actividad minera con respecto a nuestro camino. O dicho en otras palabras: ¿es el nuestro un camino que aparece con la presencia romana en esta región o, por el contrario, se trata de una ruta indígena utilizada desde épocas anteriores y que, dado su indudable valor estratégico, fue aprovechada por el nuevo dueño de estas tierras?

Es un hecho absolutamente aceptado y lógico que, al conquistar Roma los distintos territorios que acabarán conformando su imperio, se encontrase con sistemas camineros

---

<sup>514</sup> J.D. Vicente Redón *et alii*: "Excavaciones Arqueológicas en "La Caridad" (Caminreal, Teruel). III Campaña, 1985". *Arqueología Aragonesa* 1985, 1987: 101-105; F. Burillo: Los celtiberos..., 284; C. Polo Cutando: "La metalurgia del Hierro durante la época celtibérica en Sierra Menera (Guadalajara - Teruel)". *IV S.C.*: 195-201.

<sup>515</sup> J.P. Martínez Naranjo y J.A. Arenas Esteban: "La explotación del hierro en el curso alto del río Mesa (Guadalajara)". *IV Simposio sobre celtiberos* (Daroca, 1997). Zaragoza, 1999: 203-207, esp. 205.

previos cuyo alcance o grado de vertebración interna estaría en relación directa con el estadio cultural y/o económico de las comunidades que los utilizaban. En este sentido, es casi un lugar común hablar del uso por parte de César de los caminos indígenas durante sus campañas galas<sup>516</sup>, o de la llamada Vía Heraclea, gran eje vertebrador de las comunicaciones de la Iberia oriental, muy pronto acondicionada por Roma si damos fe a la noticia que transmite Polibio (III, 39, 8) sobre su jalonamiento cada ocho estadios<sup>517</sup> y que, tras la reorganización provincial llevada a cabo por el primer emperador, pasó a denominarse Via Augusta<sup>518</sup>. Es éste, desde luego, un tema recurrente en los estudios sobre caminería antigua. Pero a la hora de concretar el modo en el que incidieron los caminos indígenas en la red viaria romana posterior, las posturas varían desde quienes consideran que aquéllos quedaron fossilizados, básicamente, en la trama de caminos secundarios de época romana<sup>519</sup>, quienes hablan de una base indígena importante para la totalidad del tejido viario que funcionaba en época romana<sup>520</sup>, y hasta los que afirman que "tenemos que suponer un tanto por ciento minoritario la construcción de nuevas vías por los romanos"<sup>521</sup>, sin olvidar a quienes, dado el alto grado de imprecisión cronológica

<sup>516</sup> BG VII, 9 y 34. Vid. también Chevallier, *Les voies...*, 4 y 181; J. Mertens: "Quelques aspects chronologiques du réseau routier romain en Belgique". *Caesarodunum XVIII*, 1983: 329-337, esp. 329.

<sup>517</sup> A pesar de que la noticia sigue considerándose por algunos digna de fe, lo cierto es que se trata de un pasaje sobre el que se tienen sospechas de ser un añadido posterior a la muerte de Polibio. En efecto, no puede compaginarse la mención a Narbona (fundada hacia 117 a.C.) con la fecha más probable de fallecimiento del escritor megalopolitano, 127 a.C. Para estas cuestiones, vid. la edición de Polibio de A. Díaz Tejera I/1. Madrid-Barcelona, 1972: XXI-XXII; sobre Narbona vid. RE, Suppl. VII, s.v. *Narbo*, col. 515-548.

<sup>518</sup> R.C. Knapp: "La Vía Heraklea en Occidente: mito, arqueología, propaganda, historia". *Emerita* 54, 1986: 103-122.

<sup>519</sup> Colmenero, "La red viaria...", 239; C.A. Brochado de Almeida: "A rede viaria do Conventus Bracaraugustanus. Via Bracara-Asturica Quarta". *Minia* 2, 1979: 61-163, 63; V. Fuster: "Consideraciones sobre las vías romanas en el Alto Aragón: las comarcas del Somontano y Cinca Medio". *SRVHR*: 209-217.

<sup>520</sup> R.J. Forbes: *Studies in ancient Technology*, II. Leyden, 1965: 146; P. Fustier: *La route...*, 74; H.E. Ferzig: "Probleme des römischen Strassenwessens: Untersuchen zu Geschichte und Recht". *ANRW* II.1 (1974): 593-561, 618; G. Walser: *Itinera Romana*. Bern, 1976: 27 s.; J.M. Caamaño Gesto: "Posible reutilización de caminos prerromanos en época romana". *Gallaecia* 3-4 (1977-78): 211-286; *id.*: "Aportaciones al estudio de las vías romanas: técnicas de construcción y características generales de su trazado". *Minia* 1, 1978: 80-98, 86 s.; P.A. Carpio: "Las vías de comunicación en época ibérica". *Los caminos de la Región de Murcia*. Murcia, 1989: 87-100, 100.

<sup>521</sup> J.M. Abascal: *Vías romanas...*, 111.

a la hora de intentar datar un entramado viario, protestan contra "*l'habitude de parler de voies romaines, c'est bien plutôt de voies antiques qu'il faudrait parler*"<sup>522</sup>.

Así pues, creemos que es un elemento necesario y conveniente en todo estudio viario que se precie el realizar, en la medida de lo posible, una primera distinción entre aquellas líneas de comunicación que estuvieron en funcionamiento antes –y, en numerosas ocasiones, muchísimo antes<sup>523</sup> de la arribada de Roma–, respecto de aquellas auténticas vías concebidas y trazadas con el objetivo básico de satisfacer las necesidades planteadas en el proceso de conquista, necesidades que eran, en su práctica totalidad, de carácter estratégico-militar<sup>524</sup>. En este sentido, el valle del Jiloca parece haber funcionado como una de las líneas de comunicación que estructuran el poblamiento ibérico en toda esta zona, además de constituir "*el gran eje por excelencia de la comunicación del Valle Medio del Ebro con la zona levantina*"<sup>525</sup>, lo cual sugiere que nos encontramos ante un camino cuyo funcionamiento puede ser anterior a la llegada de la ciudad del Tíber. Y cuando Roma hubiese consolidado el control militar del territorio, el proceso de explotación económica del mismo contaría con el concurso de la vieja ruta indígena, apareciendo en su entorno nuevas formas de actividad y ocupación humana. De hecho, la ciudad de "La Caridad" no constituye sino el caso más espectacular de ese proceso de introducción de formas culturales puramente romanas<sup>526</sup>, y ese proceso se pone de manifiesto también, entre otros aspectos, con la introducción de cerámica

---

<sup>522</sup> R. Chevallier: *Les voies...*, 124.

<sup>523</sup> Recordemos las "*lignes directrices principales que l'on conçoit plus généralement, non comme de véritables routes (...), mais comme des orientations fondamentales*" de J.J. Muller ("*La problématique des voies dites préhistoriques et plus spécialement le cas du Luxembourg*". *Caesarodunum XVIII*, 1983: 99-111, 107).

<sup>524</sup> Para los propios autores antiguos estaba muy clara la vinculación entre vías y necesidades militares: *Agger est media stratae eminentia coaggregatis lapidibus strata, ad aggere, id est coacervatione dicta; quam historici viam militarem dicunt* (Isidoro, *Et.* XV, 16, 7). Sobre este particular, puede verse: J. Ward-Perkins: "Etruscan and Roman roads in southern Etruria". *The Journal of Roman Studies XLVII*, 1957: 139-143. P. Fustier: *La route...*, 68 s., 139 y 144; R. Chevallier, *Les voies...*, 26, 154 y 235; J.M. Roldán Hervas: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1975: 10; J.A. Abásolo: *Las vías romanas de Clunia*. Burgos, 1978: 38; Walser, *Itinera Romana*, 27 s.; P. Sillières: "Le "Camino de Aníbal...". *MCV 13*, 1977: 33-83, 40 s.; Brochado de Almeida: "A rede viária...", 82 s.; Abascal Palazón: *Guadalajara*, 110.

<sup>525</sup> Burillo, *El valle medio...*, 268 y *passim*.

<sup>526</sup> La "Casa de Likine", con su estructura en torno a un atrio con peristilo (caso único en el valle del Ebro en un momento tan temprano), responde a modelos importados por Roma; pero también las casas más humildes (llamadas "Ínsulas III y IV") se relacionan con viviendas itálicas de época republicana, en concreto con ejemplos pompeyanos (Asensio, "La ciudad...", 212 y n. 457).

campaniense<sup>527</sup>. Es normal, por consiguiente que los hallazgos de este tipo de cerámica se hayan producido con mayor asiduidad en yacimientos cercanos tanto al cauce del Jiloca, como del río Huerva<sup>528</sup>.

Los asentamientos urbanos del Jiloca medio.

El tramo que discurre entre Caminreal y Calamocha es, sin duda alguna, el que ha encontrado un mayor apoyo en los hallazgos arqueológicos; y no sólo en cuanto al número de yacimientos, sino también por el hecho de albergar, en esos escasos cinco kilómetros, tres de los núcleos de mayor entidad que encontraremos a lo largo de nuestro camino; esto no nos autoriza a hablar de un poblamiento denso en época antigua, sino de una sucesión temporal de núcleos habitados que testimonia la atracción, a lo largo de varios siglos, ejercida por estas tierras de cara a la instalación de grupos humanos<sup>529</sup>. En efecto, tras el abandono de la ciudad de "La Caridad", que, como ya hemos comentado, acaeció en el primer tercio del siglo I a.C., el papel de centro rector de la comarca debió corresponder al núcleo asentado en el cerro en el que hoy se ubica la ermita de San Esteban en El Poyo del Cid. La existencia en este punto de restos romanos es conocida desde antiguo<sup>530</sup>, por lo que no debe extrañar su temprana inclusión en el esquema viario

---

<sup>527</sup> Especialmente ilustrativo para nosotros son las clases más antiguas, A y C (N. Lamboglia: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*. Bordighera, 1952: 139-206.

<sup>528</sup> Así, según la *CAT*, en la parte occidental de la provincia de Teruel la campaniense se documenta en los yacimientos de El Alto Chacón (nº 492), Tossal o Fosa del Moro de Gea de Albarracín (nº 300), Ojo de Mora de Alba (nº 35), La Caridad (nº 227), San Esteban de El Poyo del Cid (nº 431) y Monte de Valderrando en Burbáguena (nº 186). Junto a estos dos últimos yacimientos, F. Burillo añade otros nueve asentamientos más con Campaniense (*El valle medio...*, 201). Súmese la imitación de la forma 26 de Campaniense A en otro punto vinculado a nuestro camino, como es la necrópolis ibérica de Singra (*vid.* nota 469).

<sup>529</sup> Para la relación entre vías romanas y núcleos importantes de población, *vid.* Pallí Aguilera, *La Via Augusta...*, 183. J.A. Abásolo: "El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico". *SRVHR*: 7-20: 10 s.; S. Haba Quirós y V. Rodrigo López: "La Vía de la Plata entre las mansiones Rusticiana y Caecilius Vicus: la calzada en relación con el asentamiento": *ibidem*: 241-252, 244. Destaquemos las palabras de R. Chevallier al respecto: "*Mais dans l'ensemble les voies romaines ont servi d'axe au peuplement, qu'elles ont polarisé et stabilisé, à tel point qu'on a souvent reconstitué le réseau routier d'après la carte des habitats, notamment des ateliers monétaires ou centres de productions spécialisées et marchés*" (*Les voies...*, 131).

<sup>530</sup> R. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, I. Madrid, 1929: 382.

de la zona<sup>531</sup>, propiciada por la estratégica posición del asentamiento, posición que conservó siglos más tarde si juzgamos por las referencias a este lugar en el *Cantar de mio Cid*<sup>532</sup>.

Aunque su estudio arqueológico se inició en los años cincuenta<sup>533</sup>, fueron las campañas dirigidas por F. Burillo en la década de los setenta las que dieron a conocer las verdaderas dimensiones del asentamiento, lo que indujo a identificarlo con la Segeda de las fuentes, opinión que fue rectificada pocos años más tarde<sup>534</sup>. Recientemente, registrando las noticias que las crónicas árabes proporcionan sobre el itinerario del ejército califal en 935 camino de Zaragoza, en el que cita la estación de *Mahallat L.nqa*, situada junto a Calamocha<sup>535</sup>, J. Gómez-Pantoja<sup>536</sup> ha propuesto identificar los restos de San Esteban del Poyo del Cid con la Leónica de las fuentes<sup>537</sup>. La última propuesta es la

<sup>531</sup> Coello: "Vía romana...", 16 s.; Almagro Basch: "Dos puentes...": 183.

<sup>532</sup> Además de la mención en el v. 902 ("*El Poyo de mio Çid asil dirán por carta*"), son especialmente interesante las referencias de los vv. 863-869, en donde alude a "*un poyo que es sobre Mont Real*" (v. 863); esto, como ya comentamos, no deja de ser un anacronismo. Merece también la pena reseñar las referencias toponímicas que el *Cantar* utiliza una vez situado el héroe en esta estratégica posición:

"Metió en paria a Daroca enantes,  
desí a Molina, que es del otra part,  
la terçera Teruel, que estava delant;  
en su mano tenié a Çelfa la del Canal" (vv. 866-869).

<sup>533</sup> P. Atrián Jordán: "Actividades arqueológicas durante la campaña de 1958". *Teruel* 20 (1958): 224-226.

<sup>534</sup> Para la identificación con Segeda *vid.* F. Burillo: "Avance al estudio del yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel)". *Symposium de Ciudades Augusteas II*. Zaragoza, 1976: 7-14. Sin embargo, en *El Valle Medio...* [304 y 306; *vid.* también, del mismo autor, "Poblado de San Esteban (El Poyo del Cid. Teruel). Campaña de 1976". *NAH* 12 (1981): 198-290, 272] aparecieron ya tres posibilidades de reducción: la propia Segeda, Leónica y Contrebia Cárlica. La polémica se desvaneció cuando el propio Burillo aceptó de manera definitiva la propuesta que ya hiciera A. Schulten ("*Segeda*", *Homenagem a Martins Sarmiento*. Guimaraes, 1933: 373-375) de situar la ciudad de los belos en el doble yacimiento de El Poyo de Mara y El Durón de Belmonte; *vid.* F. Burillo y M. Ostalé: "Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda". *Kalathos* 3-4 (1984): 287-309.

<sup>535</sup> Ibn Hayyan de Córdoba: *Crónica del Califa Adbarrahman III An-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Mugtabis V)*. Ed. De M<sup>a</sup> J. Viguera y F. Corriente. Zaragoza, 1981: 269.

<sup>536</sup> "Una nota de topografía antigua aragonesa". *Kalathos* 9-10 (1989-90): 255-258. Sobre el sentido viario del término *Mahalla*, traducible como *fin de etapa* o *campamento*, *vid.* Franco Sánchez, *Vías y defensas...*, 60.

<sup>537</sup> Pl. III, 3, 24; Ptol. II, 6, 62. Rav. IV, 43 (310, 3-10). *Vid.* también CIL IX, 733, con mención a un *Hispanus* procedente de *domo Leonica*; ILS 2, 499.

de hacer de este yacimiento el solar de la Albónica citada en el Itinerario de Antonino (447, 6)<sup>538</sup>.

Al margen de estas consideraciones, lo cierto es que nos encontramos ante un asentamiento al que cabe atribuir un carácter urbano, con importantes obras de fortificación, cuyo principal exponente es una muralla de doble paramento, cuyo espesor medio alcanza los cuatro metros y reforzada por ocho torreones de planta cuadrada. Su perímetro se ha calculado en 1456 m<sup>539</sup>. La técnica constructiva tiene un paralelo cercano en la muralla que cierra la Bilbilis romana<sup>540</sup>, con la que comparte también cronología inicial (segunda mitad del siglo I a.C.<sup>541</sup>) y un modelo urbanístico tan contrario al gusto romano como es el de asentamiento en un cerro<sup>542</sup>.

Los motivos que condujeron a la erección de ciudades en lugares tan, en principio, poco apropiados, no han sido bien explicados<sup>543</sup>, aunque la inestabilidad propia del último período de la república romana, que tuvo en la Península Ibérica uno de sus principales escenarios, parece haber jugado un papel importante<sup>544</sup>. En este sentido, si cabe hablar de una posición de privilegio en el control de importantes vías de comunicación para la ciudad de Marcial<sup>545</sup> y para otras con una cronología similar, como la Segóbriga de

<sup>538</sup> C. Caballero: "Albonica, Leonica y la A31: una reflexión". *ME* 59 (1996), 7-10.

<sup>539</sup> F. Burillo: "Poblado de San Esteban...": 192; *CAT*, 202 s.

<sup>540</sup> A. Asensio: "La ciudad...", 328.

<sup>541</sup> Últimamente Burillo: *Los celtiberos...*, 324-326.

<sup>542</sup> En ambos casos, también, la ausencia de una cumbre amesetada obligó a adaptar los edificios a laderas de fuerte pendiente, con todo lo que ello implica de cara al desarrollo de la trama urbana y al abastecimiento de un elemento tan necesario como es el agua, solucionado, en ambos casos, mediante la construcción de cisternas a distintas alturas. El urbanismo bilbilitano fue bien estudiado por M.A. Martín Bueno (*Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza, 1975, esp. 199-210), quien se ocupó también del sistema de cisternas ("El abastecimiento y distribución de agua al Municipium Augusta Bilbilis". *Hispania Antiqua* V (1975): 205-222).

<sup>543</sup> No es verosímil ni aceptable la idea de F. Burillo de ver en estas ciudades fortificadas, a las que se añadirían los casos de Turiaso y Ocilis, puntos de apoyo de "un verdadero limes de separación y protección de la Hispania más romanizada y que serviría de lugar de retaguardia para la inmediata conquista de toda la Península" ("Evolución de las ciudades ibéricas y romanas en el valle medio del Ebro". *Gallaecia* 14-15 (1996): 393-405, 401). La concepción de frontera estática y de defensa hacia un mundo exterior hostil es poco compatible con los períodos de expansión territorial. A este respecto *vid.* J.C. Mann: "The Frontiers of the Principate". *ANRW* II.1 (1974): 508-533, 508.

<sup>544</sup> F. Burillo: *Los celtiberos...*, 326 s.

<sup>545</sup> Véase lo dicho a este respecto en apartado bibliográfico.

Cabeza del Griego<sup>546</sup>, no parece que debamos negar esta misma relación entre la ciudad asentada en San Esteban y una ruta de comunicación importante como es la que estudiamos y cuyo valor estratégico se puso de manifiesto en las guerras sertorianas, muy próximas en el tiempo a la aparición de nuestra ciudad<sup>547</sup>. A su vez, la propia vía contribuiría a integrar esta zona en los circuitos comerciales, tal y como lo demuestra el alto porcentaje de material importado que las excavaciones han ido exhumando y entre los que destacan, por su significación tanto comercial como cultural, los restos de ánforas vinarias Dressel 2-4, si bien es cierto que su número es muy inferior al de los restos hallados junto al cauce del Ebro<sup>548</sup>.

Por último, hemos de añadir el valor de encrucijada caminera que encierra esta zona. Ya M. Almagro Basch sugirió esa posibilidad en su intento por integrar el puente romano hallado en la vecina Calamocha en un esquema viario más amplio y que incluía una vía que, partiendo de dicho puente, uniría el valle del Jiloca con Molina de Aragón -según Almagro, la antigua Albónica-, para continuar hacia Ercávica y Segóbriga<sup>549</sup>; F. Burillo hablaba de caminos que confluyen en el punto donde se ubica el mismo yacimiento de S. Esteban<sup>550</sup>, mientras que M.A. Magallón localiza el punto exacto de la bifurcación entre la vía de Laminio y lo que ella denomina "Camino de Ercavica" en "*la mansio Albónica, situada cerca de la localidad de Fuentes Claras*", esbozando un trazado muy similar al que ya defendiera Almagro Basch<sup>551</sup>. Sea como fuere, este posible carácter de cruce de caminos importantes y la perduración del fenómeno urbano pueden explicar el orónimo "Valdellosa", que corresponde a un pico situado a tan sólo dos km al NW. del cerro de San Esteban (MTN hoja nº 491, ed. 1973; fig. 13), en el que se ha documentado los restos de una mina de hierro<sup>552</sup>.

---

<sup>546</sup> Abascal Palazón, *Guadalajara*, 94 s.; A. Lorrio y J.M. Abascal "El miliario de Tiberio de Segóbriga y la vía Complutum-Carthago Nova". *Homenaje al profesor Montenegro*. Valladolid, 1999: 561-568.

<sup>547</sup> *Vid.* nota nº 393.

<sup>548</sup> M. Beltrán Lloris: "El comercio del vino antiguo en el Valle del Ebro". *I Col.loqui d'arqueologia romana. El vi a l'Antiquitat* (Badalona, 1985). Barcelona, 1987: 51-74, 58. Sobre los restantes materiales *vid.* Burillo: "Poblado de San Esteban...": 194-270; *CAT*, 203.

<sup>549</sup> "Dos puentes...", 183 s.

<sup>550</sup> "Poblado de San Esteban...", 193.

<sup>551</sup> *La red viaria...*, 209.

<sup>552</sup> F. Burillo no expresa con rotundidad su posible explotación en época antigua ("Poblado de San Esteban...", 193).

El núcleo de San Esteban conoce su momento final en el siglo I d.C., entre los reinados de Claudio y Nerón<sup>553</sup>. Es bastante probable que el papel de centro rector de la comarca fuese asumido entonces por el asentamiento descubierto en el yacimiento de “Fuentes Claras”, mucho menos explorado arqueológicamente<sup>554</sup>. Posee una cronología inmersa plenamente en época imperial; entre los materiales que ha librado destaca, sin duda alguna, la “tessera hospitalis”, de bronce y en forma de delfín, en la que aparece parte del nombre de uno de los personajes del pacto, “METELLINEIS”, de clara filiación latina<sup>555</sup>.

Igual que se hizo con San Esteban, se ha propuesto identificar este yacimiento con alguna de las ciudades citadas en las fuentes. Así, F. Burillo volvió a plantear su correspondencia con Leonica<sup>556</sup>, mientras que M.A. Magallón situaba en las proximidades de Fuentes Claras la *mansio* de Albonica, sin especificar si el punto exacto correspondía al yacimiento del que estamos hablando<sup>557</sup>. En nuestra visita al lugar, pudimos localizar un área donde la abundancia de cerámica y otros materiales evidenciaban la existencia de un asentamiento importante<sup>558</sup>.

Hasta aquí, la reseña de estos tres importantes asentamientos que jalonan el paso de nuestro camino. Recordemos nuevamente que es el camino lo que da sentido y, al mismo tiempo, ayuda al desarrollo de estas formas urbanas que fueron sucediéndose a lo largo

<sup>553</sup> *Ibidem*, 272; A. Asensio: “La ciudad...”, 328.

<sup>554</sup> Hasta el punto de no haber sido incluido en el repertorio arqueológico de la *TIR*, a pesar de sus 9 hectáreas de extensión. Sobre el yacimiento *vid.* P. Atrian: “Estado actual...”, 214; F. Burillo: “El valle medio...”, 163 s.; *CAT*, 159; *Patrimonio Arqueológico. Calamocha*, 261 s.

<sup>555</sup> Si bien en un principio se habló de una tésera de época imperial cuando, hasta ese momento, todas las halladas lo habían sido en contextos republicanos (*vid.* Burillo, *El Valle Medio...*, 163 s., aunque con ciertas reservas por falta de estratigrafía), hoy en día se acepta su datación entre 100 y 30 a.C., considerando que no es óbice su hallazgo en un núcleo imperial debido a su naturaleza de objeto destinado a perdurar. Sobre éstas y otras cuestiones en torno a la tésera, *vid.* M. Navarro, *Epigrafía romana...*, 106-109.

<sup>556</sup> *El Valle Medio...*, 304; su propuesta no tuvo especial eco, aunque fue recogida por P. Jacob, quien eleva la distancia entre Fuentes Claras y Botorrita a ¡170 km!, cuando, en el mejor de los casos, no supera el centenar (“Les ausetans de l’Ebre”. *Kalathos* 7-8 (1987-88): 135-147, 144). Últimamente la posibilidad ha sido resucitada por C. Caballero (*ME* 60 (1997): 29), para quien existe una duplicidad en las fuentes respecto a los nombres Leonica/Albonica, correspondiendo en realidad al mismo lugar; *vid.* bibliografía sobre las reducciones propuestas en Gómez-Pantoja, “Una nota...”, 256, n. 7.

<sup>557</sup> *La red viaria...*, 202.

<sup>558</sup> El lugar no responde a las coordenadas que para este yacimiento aparecen en la *CAT* (pág. 159), encontrándose unos centenares de metros más al sur.



de un período cercano a los cuatro siglos. Hay que matizar, al menos, la exagerada opinión de ser ésta “una zona poco propicia a lo largo de los tiempos para el desarrollo urbano”<sup>559</sup> ya que, como hemos podido ver, las ciudades aquí asentadas variaron su esquema urbanístico al compás de las exigencias que el contexto histórico iba imponiendo<sup>560</sup> y que marcaron el declinar definitivo de estas formas urbanas antiguas cuando este modelo entra en su fase de decadencia en, prácticamente, todo el orbe romano<sup>561</sup>.

Retomando nuestra ruta, debemos recordar que páginas atrás se plantearon dos propuestas desde Caminreal:

- A) Aquella que aceptaba la hipótesis de Magallón de hacerlo coincidir con el “Camino de Caminreal a Navarrete” que discurre a menos de mil metros al Este de la carretera Nacional 234.
- B) Aquella que suponía el que esta misma carretera sigue básicamente el trazado del camino antiguo, cumpliendo el papel de eje estructurador del callejero actual de Caminreal.

A estas dos opciones aún podríamos añadir una tercera (C), que consiste en considerar como primitivo eje de Caminreal la calle que pasa junto a la iglesia parroquial y que se proyecta hacia el Norte con el nombre de “Camino a Fuentes Claras” (MTN, hoja 491, ed. 1928). En esta última población, el camino vuelve a constituir la línea que estructura la disposición urbana, conformando las calles de San Antonio, Calvario y San Pedro, pasando junto a la iglesia parroquial, pegada a la cual existe una pared construida a base de sillares que, a juzgar por su tamaño, bien podrían proceder del cercano yacimiento de “La Loma”. Tras una ligera inflexión hacia el Este, nuestro eje seguiría por las calles de

---

<sup>559</sup> Asensio, *La ciudad...*, 328.

<sup>560</sup> No parece que pueda hablarse, para nuestros propósitos, de un auténtico desplazamiento geográfico entre los distintos asentamientos: la distancia que existe, a vuelo de pájaro, entre La Caridad y San Esteban, los dos yacimientos más alejados entre sí, es de unos cuatro kilómetros.

<sup>561</sup> De todos modos, la perduración del hábitat en época medieval está atestiguada por los yacimientos de Las Paiderizas, El Escorial y La Torre, éste último con carácter de lugar fortificado (*Patrimonio Arqueológico. Calamocha*, 259 s.), aparte de la propia Calamocha, que aparece con la forma *Qalamusa* en la ya mencionada Crónica de Ibn Hayyan; *vid.* Almonacid Clavería, “La kura...”, 7.

El Coso<sup>562</sup> y San Ramón, pasaría junto a la ermita de San Ramon Nonnato y saldría del pueblo por la calle de Calamocha, nombre indicativo de la población hacia la que se dirige.

Siempre por la orilla derecha del Jiloca, y muy próximo a su cauce, el camino que proponemos como posibilidad C continúa hasta pasar por las inmediaciones de la ermita del Moral, junto a la que se ha documentado el asentamiento de época imperial de “El Molino”, con un momento final en el siglo IV d.C<sup>563</sup>. En el lugar se puede comprobar la existencia de grandes sillares reutilizados en estructuras modernas (fig. 14). El yacimiento en cuestión debe su denominación a la cercanía del “Molino de los Peirolones”, cuyo nombre no deja de ser significativo habida cuenta del sentido del término *peirón* (o *pairón*), que en la lengua aragonesa designa las cruces o columnas con imágenes que se colocan en los caminos<sup>564</sup>.

La ermita a la que hacíamos referencia consta de un pequeño edificio con portada románica, al que se le ha añadido una estructura de planta cruciforme en época muy posterior. El camino continúa acercándose al cauce del Jiloca y, en las proximidades de El Poyo del Cid, población que deja unos 300 metros a Occidente, está marcado por un poste de ánimas que aparece en la fotografía adjunta (fig. 15), en la que también puede apreciarse la cercanía de este punto respecto al yacimiento de San Esteban, ubicado en la cima del monte que aparece en la parte izquierda de la fotografía. No se trata, por tanto, de uno de los caminos “de campanario a campanario” que comentábamos páginas atrás. Si a esto añadimos la cronología de la ermita mencionada, que data, cuando menos, de los siglos de vigencia del estilo románico<sup>565</sup>, y la existencia de los cercanos restos arqueológicos que hemos ido mencionando, comprenderemos que esta opción es digna de ser tenida en consideración.

Nuestro camino llega a Calamocha, localidad en la que se introduce por su ángulo suroccidental, no sin antes haber discurrido a muy escasos metros de la “Masada del

---

<sup>562</sup> No debemos olvidar la acepción de esta palabra, recogida en el diccionario de la R.A.E. como “*calle principal en algunas poblaciones*”; *vid.* también J. Pardo Asso, *Nuevo Diccionario etimológico aragonés*. Zaragoza, 1938, 105.

<sup>563</sup> *Patrimonio Arqueológico. Calamocha*, 361 s.

<sup>564</sup> Pardo Asso, *Nuevo Diccionario...*, 272.

<sup>565</sup> Para la relación de ermitas y caminos antiguos *vid.* Palomero Plaza, *op. cit.* en nota 24. Otro de los elementos arqueológicos que están en relación con las ermitas son las necrópolis, debido a la perduración del carácter sacro de un lugar; *vid.* P. Lillo Carpio, *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia, 1981: 38.

Vallejo”, en cuyas proximidades fue hallado el torso de una estatua de bronce que representaba a un personaje togado y que hoy puede verse en el Museo Arqueológico de Teruel<sup>566</sup>. Esta interesante pieza hay que relacionarla con los cercanos restos de una villa romana conocida como El Gazapón II , ubicada en un paraje donde se han documentado también restos de un poblado ibérico (El Gazapón I), y de lo que debió ser la necrópolis de este último, conocida como Finca Bronchales<sup>567</sup>

Si bien, como hemos podido comprobar, la nómina de yacimientos arqueológicos de época romana detectados en el término de Calamocha no es demasiado amplia, existe en el mismo casco urbano un elemento que ha conferido especial relevancia a esta población en la bibliografía especializada. Nos estamos refiriendo al famoso puente sobre el Jiloca que, aunque tradicionalmente ha venido considerándose como de época romana, en los últimos tiempos han surgido voces discrepantes en este sentido<sup>568</sup>. De todos modos, el mayor grado de discrepancia se ha producido a la hora de determinar la vía a la que debería asociarse este interesante elemento.

La presentación de este puente en la palestra científica se debe a M. Almagro Basch, quien lo adscribió a la vía de Laminio a Caesaraugusta<sup>569</sup> y. Según su hipótesis, la citada vía se separaba definitivamente en Calamocha, ciudad que cabría identificar con la antigua Albonica, de la ruta que siguiendo por el valle del Jiloca alcanzaba “*Teruel y Valencia*”<sup>570</sup>. En su discurrir hacia tierras manchegas, la vía de Laminio tendría su siguiente hito en la *mansio* de Valeponga, la actual Molina, para continuar siguiendo el curso del Guadiela y llegar a Segóbriga<sup>571</sup>.

El trazado propuesto por Almagro ha sido cuestionado por la mayoría de autores que, con posterioridad, se han ocupado de esta cuestión<sup>572</sup>, pero lo que más nos interesa

---

<sup>566</sup> CAI, 137.

<sup>567</sup> *Patrimonio Arqueológico. Calamocha*, 183-187.

<sup>568</sup> Vid. J. Liz Guiral: *Puentes romanos en el convento jurídico caesaragustano*. Zaragoza, 1985: 56, con bibliografía anterior. En *Patrimonio Arqueológico Calamocha* se considera como “posiblemente medieval” (pág. 174).

<sup>569</sup> “Dos puentes...”, 182 ss.

<sup>570</sup> *Ibidem*, 183.

<sup>571</sup> *Ibidem*, 183-185.

<sup>572</sup> Abascal, *Guadalajara*, 66-76; Palomero, *Cuenca*, 178-185; Magallón, *La red viaria...*, 193-206.

destacar ahora es cierto confusionismo que se ha producido en la bibliografía posterior respecto a este puente y al trabajo de Almagro, pues aún siendo citado en la mayoría de ocasiones como artículo que se ha consultado, la realidad es que el modo de integrar el puente en la red caminera es distinto a lo establecido por el propio Almagro<sup>573</sup>. Así, P. Atrián y E. Rabanaque consideraron al puente en cuestión como una de las obras que jalonaban la vía que discurría<sup>574</sup> entre Zaragoza, Teruel y Sagunto; en el mismo sentido se expresaron tanto A. Ventura<sup>575</sup> como A. Beltrán<sup>576</sup>. Pero el caso más llamativo lo encontramos de nuevo en la obra de F. Burillo, para quien la vía que sigue el curso del Jiloca, tras realizar unas complicadas evoluciones, continuaba con un doble trazado a ambas orillas del río a partir de Calamocha, desde donde surgía una desviación en dirección NE. que lleva la vía de Laminio hasta Caesaraugusta por el curso del Huerva<sup>577</sup>. En nuestra opinión, este tortuoso trazado obedece al deseo precipitado de integrar tanto el puente de Calamocha como el de Luco de Jiloca, del que más tarde hablaremos, en un esquema viario decidido a priori. Asimismo, no deja de ser sintomático de ese confusionismo al que nos referíamos anteriormente que en la obra de M.A. Magallón se considere al puente sobre el Jiloca como una de las obras de fábrica de la vía de Laminio, aunque en ningún momento se la haga discurrir por cima de sus desgastadas piedras<sup>578</sup> (fig. 16 y 17).

Realmente no podemos pronunciarnos sobre la pretendida romanidad del puente de Calamocha<sup>579</sup>, pero si aceptamos ésta, lo que a nuestro juicio resulta evidente, es que la orientación de la obra, básicamente NE-SW no encaja demasiado bien con el hipotético trazado de una vía que, discurría en paralelo al Jiloca y se prolongaba hacia el NW

---

<sup>573</sup> Ya es significativo que en el trabajo de J. Liz citado no se haga mención expresa de la vía a la que serviría nuestro puente.

<sup>574</sup> "Prospecciones...", 246.

<sup>575</sup> "Las inscripciones...", 212.

<sup>576</sup> *De Arqueología Aragonesa*. Zaragoza, 1978: 307.

<sup>577</sup> *El Valle Medio...*, 273 s.

<sup>578</sup> *La red viaria...*, 203.

<sup>579</sup> En la visita que efectuamos al lugar, la medición que realizamos sobre el lomo del puente arrojó una anchura total de 3,45 m, mientras que la anchura útil (o *de vía*) se redujo a 2,80 m cuando restamos lo que ocuparía el desaparecido pretil. Almagro Basch hablaba de 2,90 m "*de anchura*" (*op. cit.*, 182), mientras que Liz Guiral (*op. cit.*, 56) toma dicha medida como anchura total; en este mismo trabajo se considera (pág 35) que, con las debidas excepciones, "*a partir de tres metros las probabilidades de que un puente sea romano y no medieval aumentan de una forma directamente proporcional al aumento de la anchura de la vía*".

siguiendo el río, o bien inflexionaba hacia el NNE buscando la rambla de Cuencabuena y el camino hacia Zaragoza. Hemos de tener en cuenta el carácter básicamente llano de los alrededores de Calamocha, por lo que no podemos pensar en la presencia de obstáculos naturales que obligaran a nuestro camino a realizar algún tipo de rodeo, y mucho menos si ello implicaba la realización de una obra tan costosa como es un puente. Así pues, insistiendo de nuevo en el hecho de que el camino que seguimos discurría a la derecha del Jiloca, debemos proponer que el puente de Calamocha sirvió a un antiguo camino que, adoptando básicamente la orientación que marca la obra de fábrica, buscaría un objetivo que hoy por hoy no podemos precisar, aunque tal vez quepa conjeturar a partir de la proyección de la línea que nos marca el eje del puente. Pasaríamos entonces por el Collado de Santa Bárbara, tal y como lo hace el camino que desde Calamocha se dirige a Torralba de los Sisonos (MTN nº 491, ed. 1928), pueblo junto al cual se documentó el yacimiento ibérico de “San Pedro”, al que F. Burillo concedió un valor estratégico por controlar una encrucijada<sup>580</sup>. Desde este punto no sería quizá demasiado difícil buscar una conexión con el Camino Real que discurría por las inmediaciones de la localidad guadalajareña de Cubillejo de la Sierra, uniendo el valle del Jiloca con el curso medio del Gallo, el cual arrancaría de época romana en opinión de J.A. Arenas<sup>581</sup>. Esta hipótesis coincide básicamente con el trazado propuesto por Almagro Basch, aunque su correspondencia con la vía de Laminio siga siendo muy problemático.

De todos modos, aunque considerásemos el puente de Calamocha como, efectivamente, una obra de la ruta del Jiloca, no sería correcto dejar de preguntarnos por las razones que obligaron a construir dos puentes a una distancia que no supera, a vuelo de pájaro, los seis kilómetros. El segundo puente al que nos referimos es el que se encuentra en la partida de Entrambasaguas, en el antiguo término de Luco de Jiloca. Reconocer la pertenencia de ambos puentes a la misma vía supone dibujar un costoso zigzag, a todas luces innecesario en tanto que, como antes señalábamos, no parece que haya existido en las proximidades de Calamocha obstáculo geográfico alguno que pudiera justificar la erección de un puente: pero esta circunstancia sí la encontramos en el puente de Luco, construido no sobre el mismo Jiloca, sino sobre un afluente de su derecha, el río Panrudo<sup>582</sup>. En este punto, el valle se estrecha de tal forma que también justifica,

---

<sup>580</sup> *El Valle Medio...*, 155.

<sup>581</sup> “El poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara)”. *Complutum* 4 (1993): 279-296.

<sup>582</sup> Aunque podamos considerar la posibilidad de que el curso del Jiloca se hubiera desplazado algunos metros, la ubicación del puente sobre este afluente puede considerarse como una prueba del discurrir de la vía a la derecha del cauce.

atendiendo a razones de carácter estratégico, la existencia de poblados de época ibérica, de los que hablaremos en páginas posteriores.

Al margen de estas consideraciones, lo cierto es que además contamos con varios indicios que implican a Calamocha en el discurrir de la vía o vías que secularmente han surcado la comarca. Mencionemos en primer lugar la referencia a *Qalamusa* en la *Crónica* de Ibn Hayyan<sup>583</sup>, junto a la que se encontraba la *Mahallat L.nqa* que dio pie a J. Gómez-Pantoja para proponer su identificación con la Leónica de las fuentes antiguas<sup>584</sup>. Por otro lado, pese a ser un escenario frecuentado por el héroe castellano no existe una mención expresa de esta localidad en el *Cantar de mio Cid*, aunque no falta en la *Historia Roderici*<sup>585</sup>, lo que proporcionó a A. Ubieto el argumento necesario para considerar que la mención a Zaragoza en el verso 914 del *Cantar* es, en realidad, una mala lectura por Calamocha<sup>586</sup>. Asimismo, no podemos olvidar que cerca de la localidad de Cutanda<sup>587</sup>, tan sólo a 9 km al E. de Calamocha, tuvo lugar en 1120 la célebre batalla entre las huestes de Alfonso I y el ejército almorávide que acudía, desde Valencia, a intentar detener el avance del rey aragonés hacia Levante. Citaremos también el paso en 1268 por esta localidad del rey Jaime I en el transcurso de un viaje cuyas etapas no pueden ser más significativas: Valencia, Sarrión, Teruel, Calamocha y Zaragoza<sup>588</sup>. Por último, señalaremos la mención de Calamocha en el viaje de Felipe el Hermoso en 1501<sup>589</sup> y su inclusión en los itinerarios de Villuga, Meneses y F. de Paula<sup>590</sup>.

Ya tuvimos ocasión de comprobar que Calamocha se ha considerado tradicionalmente como un punto de cruce de caminos históricos, uno de los cuales fue el antecesor del Camino Real de Zaragoza a Valencia, que ha venido utilizándose hasta tiempos relativamente recientes. Su recuerdo ha perdurado tanto en la memoria de los habitantes

---

<sup>583</sup> Vid. nota nº 374.

<sup>584</sup> Vid. nota nº 536 y M.J. Viguera: *Aragón musulmán. La presencia del Islam en el valle del Ebro*. Zaragoza, 1988: 132-134.

<sup>585</sup> R. Menéndez Pidal: "La España del Cid" II. Madrid, 1929: 929 y 938.

<sup>586</sup> "El Cantar...", 97.

<sup>587</sup> M.J. Rubiera, "Aragón musulmán...", 238 s.

<sup>588</sup> J. Miret i Sants, *Itinerari...*, 411; J. Martínez Ortiz, *Referencias...*, 111.

<sup>589</sup> Viaje que, partiendo de Teruel, atravesó Villarquemado, Torrelacárcel, Caminreal, Calamocha y Lechón (García Mercadal, *Viajes de extranjeros...*, 480).

<sup>590</sup> Obras todas ellas ya citadas.

de las zonas por las que atraviesa como en la cartografía<sup>591</sup>. Esta circunstancia ha favorecido su identificación y estudio, pero nos ocuparemos de él en líneas posteriores porque ahora trataremos la otra parte de la bifurcación a la que nos referíamos, es decir, la ruta que seguiría el curso del Jiloca<sup>592</sup>.

Razones para rechazar la existencia de un tramo viario por el Bajo Jiloca.

La existencia de tal vía o camino ha sido tradicionalmente aceptada en los estudios que, directa o indirectamente, se han ocupado de la caminería antigua de la zona<sup>593</sup>. Los fundamentos que justifican este hipotético trazado son básicamente tres:

- 1- Seguir en todo momento el curso del Jiloca pues, como es bien sabido, el tejido de caminos naturales se corresponde, en gran medida, con la red hidrográfica.
- 2- Las obras de fábrica, lo que equivale a decir<sup>594</sup> los puentes que cruzan el Jiloca o sus tributarios en el tramo del río comprendido entre Calamocha y su desembocadura.
- 3- Por último, la mención en las fuentes medievales, la mayoría de las cuales ya venimos utilizando, de viajes y campañas que siguen este recorrido. Desarrollaremos a continuación cada uno de estos argumentos.

---

<sup>591</sup> En el mapa correspondiente del *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar* de Francisco Coello (Madrid, 1868) aparece un *Camino Romano* que, desde Lechón, pasa al O. De Romanos y Villadoz, siguiendo en lo fundamental el trazado de aquel que en la cartografía posterior aparece como *Camino Real* (MTN nº 465, ed. 1939) y como *Camino de la Carretera Vieja* al sur de Lechago (MTN, nº 491, ed. 1928).

<sup>592</sup> Éste es el esquema que sugirieron Almagro, Burillo y Magallón. Una excepción la constituye F. Coello, que sitúa el punto de cruce en el pueblo de Báguena (“*Vía romana...*”, 18).

<sup>593</sup> Sería prolijo referir todas aquellas citas a esta posibilidad que hemos podido encontrar en la bibliografía, por lo que remitimos al capítulo dedicado al panorama bibliográfico.

<sup>594</sup> No hemos podido encontrar ninguna noticia sobre el hallazgo de restos del afirmado u otro indicio de calzada alguna, aunque esto no puede, ni mucho menos, considerarse como un argumento definitivo.

La vinculación del discurrir de esta hipotética vía con el cauce del Jiloca se apoya, como ya hemos indicado, en el hecho de que los ríos han constituido tradicionalmente las líneas de comunicación más frecuentadas, especialmente en regiones de orografía difícil<sup>595</sup>. Pero ésta que puede ser tomada como una regla general no debe hacernos caer en el simplismo de que todo curso fluvial de determinada importancia ha de ser acompañado necesariamente por un camino histórico, puesto que, si bien los ríos pueden abrir auténticos corredores naturales de comunicación, no es menos cierto que aquellos con un régimen hídrico compulsivo, como son la mayoría de los cursos de la Iberia oriental, constituyen un auténtico peligro para cualquier obra de fábrica construida sobre ellos o en sus proximidades. Esta es la razón de uno de los rasgos característicos que se estiman como propios de las vías romanas, el evitar el trazado por el fondo de los valles y discurrir por cotas alejadas del efecto de las crecidas<sup>596</sup>. Del mismo modo, eludían también aquellos puntos en donde un cauce encajonado pudiera dificultar sobremanera el tendido de una vía a causa del grado de verticalidad de las pendientes o por la gran fuerza destructiva de las aguas de escorrentía<sup>597</sup>. La cuestión que debemos plantearnos en este momento es la de averiguar si, en algún punto de su valle, el Jiloca presenta tales problemas. Y la respuesta viene dada por el paulatino estrechamiento de la vega del río aguas abajo de Daroca, bastante perceptible a la altura de Manchones y de Murero, pero que alcanza su máxima expresión en el sector más meridional del término de Villafeliche, en donde el río discurre por un angosto valle de cuyas dificultades para el tránsito son una buena muestra los hasta cuatro túneles y dos puentes que, en un tramo de unos dos kilómetros, posibilitaban el trazado de la ya abandonada línea férrea entre Calatayud y

---

<sup>595</sup> Prácticamente todos los estudios dedicados a las comunicaciones históricas han verificado esta relación. De manera general puede verse Chevallier, *Les voies...*, 229 s.; I.D. Margary, *Roman Roads in Britain*. Londres, 1973: 19. Para algunos casos en la Península Ibérica, Schulten, *Numantia I*, 299. A. Beltrán: "El Ebro en la antigüedad clásica". *Caesaraugusta* 16-17 (1961): 65-79; N. Dupré: "La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne Romaine". *MCV IX*, 1973: 133-175, esp. 171 s.; L. Abad, *El Guadalquivier, vía fluvial romana*. Sevilla, 1975, 112; M.A. Magallón: "La red viaria en La Rioja". *Cuadernos de investigación. Historia XX* (1983): 153-166. Vid. también Ciclo de conferencias El Jalón. *Vía de comunicación*. Soria, 1990.

<sup>596</sup> Vid., entre otros muchos, V. Chapot, *DS*, V, s.v. "Via": 777-817, 786; B. Taracena: "Las vías romanas en España". *III Congreso de Arqueología del Sudeste Español* (Murcia, 1947). Cartagena, 1948: 249-255, 251; Chevallier, *Les voies...*, 230.

<sup>597</sup> Podemos citar varios ejemplos en los que ciertas vías bien documentadas se alejan, por este tipo de causas, de los cursos que hasta ese momento venían siguiendo. Así la vía Emerita-Caesaraugusta y el Jalón entre las mansiones de Bilbili y Nertobriga (It. Ant. 437, 3-4; 439, 1-2), ubicada ésta última en el "Cabezo Chinchon", entre Calatorao y La Almunia; vid. Magallón, *La red viaria...*, 182); para el curso inferior del Ebro, aguas abajo de Mequinenza, vid. A. Beltrán, "El río Ebro...", 66 s.; para lo dicho respecto al Turia, vid. nota ..., a la que hay que añadir J.R. de Vera Ferre, "Infraestructura viaria". *Atlas Temático de la Comunidad Valenciana*. Valencia, 1991; 661-668, 663.



Valencia. Asimismo, y por mantener las comparaciones con las líneas de comunicación modernas, la carretera Nacional 234, que hasta ese punto ha discurrido a muy corta distancia del cauce del Jiloca, a partir de Daroca se ve obligada a describir un gran rodeo al Este del río y a ascender por el prolongado puerto de Villafeliche. Una prueba más de las dificultades viarias que ofrece este tramo del valle la encontramos en la descripción que hace el viajero portugués Juan Bautista Labaña cuando, en febrero de 1611, recorre el trecho que separaba los pueblos de Villafeliche y Daroca: *“toda ella se caminha por entre penhas a o longo do rio, por que não faz vega”*<sup>598</sup>.

De todos modos, no es éste el único tramo del valle del Jiloca que puede ofrecer dificultades en este sentido. Entre Luco de Jiloca y San Martín del Río se encuentra muy encajado por la proximidad de la Sierra de Santa Cruz, que marca un paisaje caracterizado por las fuertes pendientes de las escarpadas vertientes, en especial la oriental. En definitiva, se trata de un valle con un muy escaso desarrollo lateral que no deja de contrastar con su amplitud aguas arriba de Calamocha, llegando a contar con hasta 15 km de anchura, en un medio marcado por suaves rampas de escasa pendiente y una red de ramblas subsidiarias muy poco encajadas<sup>599</sup>.

Respecto a las obras de fábrica, ya comentamos que los únicos elementos de este tipo hallados hasta el momento en relación con esa supuesta vía romana son puentes. Al norte de Calamocha se han documentado en las siguientes poblaciones:

- Luco de Jiloca: su carácter de obra antigua ha sido generalmente aceptada, existiendo un acuerdo casi unánime a la hora de adscribirlo a época imperial<sup>600</sup>, aunque recientemente su romanidad ha sido puesta en entredicho<sup>601</sup>. Sobre la vía a la que estaría vinculado existe también una notable unanimidad en relacionarlo con aquella que discurría paralela al Jiloca<sup>602</sup>. El puente en cuestión se encuentra en la actualidad sobre el

<sup>598</sup> “Itinerario”, 138. En su estudio sobre los itinerarios cidianos, G. García describe como “un camino antiguo, quizá de origen árabe o romano” al que propone como paso entre Villafeliche y Murero, aunque también afirma del primer pueblo que “cuenta con huellas romanas y árabes en abundancia”, cuando lo cierto es que, como veremos más adelante, no se hallado en el término de Villafeliche ningún resto atribuible a época romana (“Las rutas del Cid”. Madrid, 1988: 114).

<sup>599</sup> P. Rubo Trenado, “Topografía”. *Patrimonio Arqueológico Calamocha*: 39-42.

<sup>600</sup> Liz Giral, “Puentes romanos...”, 64, con bibliografía anterior.

<sup>601</sup> F. Buillo, “Época romana imperial”. *Patrimonio Arqueológico Calamocha*, 85-89, 89; M. Beltrán Lloris, “Época romana imperial”. *Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico. Daroca* (F. Burillo dir.). Zaragoza, 1993: 81-84, 84.

<sup>602</sup> M. Alnagro: “Dos puentes...”, 180 y 184; A. Beltrán, *De Arqueología...*, 307; Burillo, *El valle medo...*, 121-124 y 273 s.; J. Lostal, *Arqueología...*, 215; Magallón, *La red viaria...*, 206-

río Pancrudo, a escasos metros de su desembocadura en el Jiloca. Presenta una orientación NNE-SSW., orientación mucho más acorde con el de esta hipotética vía que el puente de Calamocha. Es interesante destacar que en sus inmediaciones se han documentado dos yacimientos ibéricos, en concreto los de Cabeza Raso y Nuestra Señora del Rosario<sup>603</sup>; este último nombre viene dado por el de una ermita bajo esta advocación que se encuentra en el mismo lugar y que se ha asociado con la existencia en este punto de un despoblado medieval, conocido documentalmente con el nombre de Entrambasaguas y desaparecido como lugar de habitación entre 1373 y 1414<sup>604</sup> (fig. 18).

- Maluenda: se ha hablado de los restos de una obra que se considera romana en esta localidad zaragozana, aunque sin vincularla directamente con la vía del Jiloca. Su utilidad se limitaría a poner en comunicación ambas orillas del río<sup>605</sup>.

- Paracuellos del Jiloca: la primera mención de este puente la encontramos en uno de esos trabajos de título tan peculiar que publicaron A. Blázquez y Delgado Aguilera y A. Blázquez Jiménez<sup>606</sup>, quienes lo adscribieron al trazado que proponían para la vía de Laminio a Caesaraugusta, en concreto al tramo que, procedente de Munébrega, se dirigía a Huérmeda, aldea situada al pie de los cerros en los que se asentaba la antigua Bilibis. Independientemente de la veracidad que se conceda a la propuesta de los Blázquez, rechazada por la mayoría de autores que se han ocupado de la vía de Laminio<sup>607</sup>, lo

---

208 lo considera como una de las obra de fábrica de la que esta autora denomina como "*Vía del Jiloca-Cámaras-Aguas Vivas*", aunque en otro lugar de su obra propone un trazado (sobre el MTN 1:50.000) que no discurre por el lugar exacto en el que se encuentra el puente (*ibidem*, 201).

<sup>603</sup> Burillo, "El valle medio...", 120-4.

<sup>604</sup> J. Ibáñez González, "Época medieval". *Patrimonio Arqueológico Calamocha*, 91-97, 96, n. 43.

<sup>605</sup> Liz Guiral, *Puentes romanos...*, 64 s., con bibliografía anterior; Magallón, *La red viaria...*, 208; la excepción la encontramos en la obra de N. Sentenach Cabañas, quien lo hacía pertenecer a un ramal que uniría la actual Daroca (para Sentenach la antigua Agiria), con Bilibis ("Excavaciones en Bilibis (Cerro de la Bámbola, Calatayud)". *MJSEA* 17. Madrid, 1918: 12. Su localización se hace hoy en día muy difícil, pues a la falta de precisión de las noticias que sobre él se tiene, hay que unir el desconocimiento de su ubicación por la mayoría de los vecinos de este pueblo.

<sup>606</sup> "Vías de Sigüenza a Zaragoza, de Alhambra a Zaragoza, del Bierzo a Lugo, de Lugo a Betanzos, de Betanzos a Padrón, de Tuy a Padrón y de Padrón a Lugo". *MJSEA* 52. Madrid, 1923: 7-8 y mapa adjunto.

<sup>607</sup> *Vid.* nota nº 572. La única excepción la constituye Abascal, quien acepta básicamente el recorrido propuesto por los Blázquez; *vid.* *Guadalajara*, 74-76.

cierto es que parece mucho más lógico relacionar este puente con un vial que tuviera una orientación general E-O, pues, si como se repite constantemente en la bibliografía, el objetivo final de la supuesta vía del Jiloca era la ciudad de Bilibilis o sus alrededores, no tendría demasiado sentido construir este puente habida cuenta de que la ciudad de Marcial se ubica aguas abajo, es decir, hacia el Este, del punto en donde el Jiloca desemboca en el Jalón. A pesar de todo, la bibliografía posterior no se ha puesto de acuerdo sobre la vía que discurriría sobre este puente. Así, Galiay Sarañana y Abascal<sup>608</sup> siguen la opinión del trabajo ya mencionado de los Blázquez, mientras que Liz Guiral y Magallón<sup>609</sup> lo relacionan con el supuesto camino que debía bordear el valle del Jiloca<sup>610</sup>.

Como hemos podido comprobar, ninguno de los puentes mencionados cuenta con el acuerdo unánime de los distintos autores ni respecto a su carácter romano, ni en lo que se refiere a la vía a la que estaban vinculados. Así pues, el carácter probatorio de estas obras se limita al tramo inmediatamente al norte de Calamocha, siendo realmente arriesgado hacerlo extensivo al resto de este tipo de obras de fábrica localizados en el curso inferior del río. Este es un dato que cobra especial importancia cuando lo combinemos con otros indicios que, digámoslo ya a modo de avance, vamos a utilizar para intentar demostrar la inexistencia, al menos en lo que a época romana se refiere, de una vía que discurriera paralela al último tramo del Jiloca.

En cuanto al último argumento a los que nos referíamos anteriormente, la mención en fuentes medievales, son varias las noticias que hablan de un camino que sigue el curso del Jiloca desde su desembocadura, algunas de las cuales venimos utilizando aquí, por ejemplo las etapas que parecen dirigir la labor reconquistadora de Alfonso I o los itinerarios de Jaime I a lo largo de su dilatado reinado. Pero existe un lugar que parece adquirir en las menciones de esta época una importancia especial: Daroca. En efecto, ésta fue una de las primeras plazas reconquistadas por el Batallador después de que su victoria sobre los almorávides en Cutanda le dejara las manos libres en su afán por

---

<sup>608</sup> Galiay, *La dominación...*, 45; Abascal, *Guadalajara*, 74.

<sup>609</sup> Liz Guiral, *Puentes romanos...*, 68; Magallón, *La red viaria...*, 209.

<sup>610</sup> En nuestra visita al lugar contamos con la amabilidad de un vecino de Paracuellos que nos condujo al punto donde recordaba la existencia de los restos del puente. La maleza que cubría las orillas del Jiloca nos impidió ver el más mínimo indicio, aunque se nos refirió que sobre estos restos se disponía, años atrás, una pasarela que permitía el que dicho puente siguiera funcionando, especialmente para el ganado, su principal usuario. Asimismo, varias personas de edad avanzada nos recordaron que, en su juventud, los únicos caminos carreteros que llegaban a esta localidad de Paracuellos eran, además de la propia carretera nacional, el que comunicaba con Munébrega.

asegurarse el camino hacia la costa levantina<sup>611</sup>. Asimismo, tenemos por dos veces documentado el paso de Jaime I por la villa, en ambas ocasiones procedente de Calatayud y con dirección a tierras valencianas<sup>612</sup>. Por otro lado, en el archivo municipal de Daroca existen documentos de finales del Medioevo en los que aparecen citados tanto el camino hacia Valencia<sup>613</sup> como los de Villafeliche y Calatayud<sup>614</sup>. Pero hemos de tener presente en todo momento que Daroca fue una fundación *ex novo* llevada a cabo por el poder musulmán durante su primer siglo de presencia en la Península, fundación que tuvo un primer objetivo muy claro, el de completar el dispositivo militar establecido en torno a la también recién fundada Calatayud<sup>615</sup>. El esquema urbanístico original no ofrece ninguna duda sobre su origen, pues la ciudad fue erigida en la ladera SE de un cerro coronado por una fortaleza<sup>616</sup>. La madina o núcleo urbano se estructura en torno a dos barrancos con orientación NO que, una vez urbanizados, se convierten en los ejes fundamentales de la ciudad islámica<sup>617</sup>.

---

<sup>611</sup> J.M. Lacarra, *Alfonso el Batallador*. Zaragoza, 1978: 23 y 74; D. Buesa, *Teruel en la Edad Media*. Zaragoza, 1980: 16.

<sup>612</sup> Así, entre el 20 y 28 de mayo de 1236 el rey pasa por Calatayud, Daroca y Teruel, mientras que en octubre de 1265 tenemos constancia de su paso por Calatayud, Daroca, Torremocha, Teruel y Valencia (Miret, *Itinerari...*, 123 y 379).

<sup>613</sup> Llamado *sobrecarrera* en un documento de 1482 (M.I. Alvaro Zamora: "Las tejerías de Daroca y su arrendamiento municipal durante el siglo XV". *Aragón en la Edad Media VIII*, 1989: 59-70, 62).

<sup>614</sup> M.L. Rodrigo Estevan: *Poder y vida cotidiana en una ciudad bajomedieval: Daroca, 1400-1526*. Tesis Doctoral Universidad de Zaragoza, 1996: docs. Nº 117 y 137. Nótese la posibilidad, en tanto se mencionan dos *hodónimos* distintos, de que se trate también de dos caminos diferentes. Ya comentamos que el camino que refleja la cartografía como de Daroca a Villafeliche discurre por este valle angosto que parece un marco poco idóneo para un camino de importancia y, mucho menos, para una supuesta vía romana.

<sup>615</sup> J.A. Sauto: "Sobre la génesis de la Calatayud islámica". *Aragón en la Edad Media VIII*, 1989: 675-689, 678-681. Este autor rebate la idea tradicional de la fundación de la ciudad en 716 por el valí Ayyub b. Habib al-Lajmi, cuyo nombre acabaría formando parte del topónimo. Se propone como fecha de la fundación de la *madina* islámica los años 862-3, fruto tal vez de la ampliación de alguna fortificación preexistente y que podría haber mantenido un topónimo preislámico.

<sup>616</sup> J.L. Corral Lafuente: "Catástrofes naturales y transformaciones urbanas en la ciudad de Daroca en los siglos XV y XVI". *Aragón en la Edad Media X-XI*, 1993: 189-210, 194; B. Cabañero Subiza y C. Lasa García: "Cultura islámica". *Caesaraugusta 72-II* (1997): 377-482, 390.

<sup>617</sup> Corresponden estos barrancos a las actuales calles de Grajera y Valcaliente. Corral Lafuente, "Catástrofes naturales...", 194 s.

Así pues, la fundación de Daroca no parece responder a ninguna tradición urbana anterior. Su erección en este punto concreto parece obedecer a la valoración estratégica que los musulmanes confirieron a algunos ejes que, hasta ese momento, o no lo habían tenido, o bien jugaban un papel absolutamente secundario<sup>618</sup>. Quizá en este proceso radique la clave para comprender por qué la ciudad que heredó el papel de la romana Bilibis no se asentó exactamente donde lo hiciera ésta, sino en un punto alejado unos cuatro kilómetros y medio hacia Occidente, acercándose precisamente al punto de confluencia del Jiloca con el Jalón<sup>619</sup>.

Ya F. Burillo habló de ese atractivo histórico que ejerció la importancia de Daroca sobre muchos de los que estudiaron el acontecer histórico de la región durante los siglos anteriores a la fundación de esta ciudad<sup>620</sup>. Esta atracción pudo muy bien haberse plasmado en las propuestas que identificaban Daroca con algunos de los topónimos que aparecen en las fuentes antiguas, v. gr. Agiria<sup>621</sup> y Contrebia<sup>622</sup>. Últimamente ambas reducciones son rechazadas por la investigación, aunque esto no parece haber eliminado por completo la tendencia a fundamentar la utilización de una supuesta vía antigua en un núcleo urbano que se origina y alcanza su pleno sentido en los siglos medievales<sup>623</sup>. Porque, si bien es cierto que Daroca expande su esfera de influencia a lo largo del valle ascendente del Jiloca<sup>624</sup>, no es menos sintomático el que, cuando la ciudad ha de superar

---

<sup>618</sup> Cabañero y Lasa, *op. cit.* Otro ejemplo ilustrativo lo encontramos en tierras valencianas, en concreto en el valle de Bocairente. La fundación por los musulmanes de la villa homónima, junto con la de Onteniente, potenciaron su valor viario y, por ende, estratégico, lo que significó la decadencia del tramo de la Via Augusta que discurría por Mogente; *vid.* P. Reynolds: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain). A.D. 400-700.* Oxford, 1993: 6-8.

<sup>619</sup> Souto, "Sobre la génesis...", 676.

<sup>620</sup> *El Vallz Medio...*, 105.

<sup>621</sup> Cortés y López, *Diccionario...*, I, 275 s.; opinión seguida, entre otros, por N. Sentenach, "Excavaciones...", 12 y A. Beltrán, "De Arqueología...", 307. Comentario en Galiay Sarañana, *La dominación...*, 30.

<sup>622</sup> A. Schulten, *Numantia* I, 302; P. Bosch Gimpera: *Etnología de la Península Ibérica.* Barcelona. 1932: 551-2; Dupré, "La place...", 150; M. Almagro Basch: *Segóbriga. Guía del conjunto arqueológico.* Madrid, 1986: 25.

<sup>623</sup> De hecho, a la importancia militar que se le puede atribuir a esta plaza en época musulmana sucede, tras la reconquista, un papel de centro rector de una amplia comarca fronteriza, una auténtica tierra de nadie que surge tras la derrota del Batallador en 1134 y que se intentará repoblar mediante un proceso en el que Daroca jugará un papel fundamental. Esta situación perdurará hasta que el carácter de frontera pase a una nueva comarca regida por otra ciudad nueva: Tuel; *vid.* Ibáñez González, "Época medieval", 95.

<sup>624</sup> En lo que parece haber jugado un papel determinante la vecindad con las áreas de influencia de dos núcleos importantes, como son Calatayud en el Norte y Zaragoza en el Este; *vid.* J.L.

los estrechos límites de la madina islámica, lo hiciese a lo largo de otra rambla, la actual Calle Mayor<sup>625</sup>. La orientación de este nuevo eje es NE-SW, que parece corresponder a la ruta que sigue el camino histórico que, desde el área de Molina de Aragón, se dirige a la capital zaragozana y de cuya utilización a lo largo de los siglos son buena prueba la expedición ya citada de Abderramán III en 935<sup>626</sup>, el viaje de Felipe II en 1585<sup>627</sup> o el de J.B. Labaña en 1610<sup>628</sup>.

Estas apariciones de Daroca en relatos de viajes que siguen básicamente la dirección E-O contrastan vivamente con la ausencia en el ámbito caminero de un vial que enlazara Daroca con Calatayud siguiendo el curso del Jiloca, y todo ello a pesar de que desde la ciudad darocense surgían varios caminos de relativa importancia<sup>629</sup>. Nos parece bastante significativo que el único camino que hemos hallado en los itinerarios entre Daroca y Calatayud discurriera, no paralelo al Jiloca, sino siguiendo el curso del Perejiles y que girase más tarde hacia el Oeste por el puerto de Retascón<sup>630</sup>.

Con todo lo visto hasta ahora sobre la pretendida vía que desde Calamocha debería seguir el curso del Jiloca hasta su desembocadura en la región bilbilitana, a modo de recapitulación podemos decir que:

1. No todo el valle del río posee las conveniencias topográficas que parecen regir el trazado de las vías romanas.
2. Las obras de fábrica sólo probarían la existencia de una vía en la parte más meridional del tramo que aquí consideramos<sup>631</sup>.

---

Lafuente, "La ciudad de Daroca según el libro de actas de 1473". *Aragón en la Edad Media IV* (1981): 157-194, 181.

<sup>625</sup> Corral Lafuente, "Catástrofes...", 190 s., 196 y 200.

<sup>626</sup> Viguera, *Aragón musulmán...*, 132-4; Ibn Hayyan establece el viaje de retorno del ejército califal desde Zaragoza: fortaleza de Rynws (¿?), Daroca, laguna de Gallocanta, Molina... (*Crónica...*, 269 s.).

<sup>627</sup> García Mercadal, *Viajes de extranjeros...* 1304 s.

<sup>628</sup> *Itinerario...*, 3 s.

<sup>629</sup> Así, en el *Repertorio* de Villuga figura un camino entre Albarracín y Daroca, mientras que en el de Menses se incluyen las líneas Daroca-Zaragoza y Daroca-Monzón.

<sup>630</sup> F. de Paula, *op. cit.*, 411; las etapas intermedias son Belmonte, Miedes y Retascón.

<sup>631</sup> Aunque pensamos que la existencia de un puente es siempre un argumento de peso, a menos que se asocie a otro tipo de indicios (miliarios, mención en textos, poblamiento...) siempre

3. Las referencias con las que contamos para época medieval y moderna son muy limitadas y pueden explicarse a partir de la revalorización estratégica del curso bajo del Jiloca que se produce tras la llegada de los musulmanes a la Península y la fundación de Calatayud y Daroca.

Así pues, podemos considerar que los argumentos sobre los que descansa la creencia en esa supuesta vía carecen de base sólida, por lo que su repetida mención en la bibliografía durante tantos años se debe, principalmente, a la acomodación a una serie de principios generales más que a un conocimiento detallado del terreno, requisito imprescindible para todo estudio viario que se precie de serlo<sup>632</sup>, sin haber procedido tampoco a un análisis pormenorizado de los indicios supuestamente probatorios.

A esta crítica negativa aún podemos añadir otro argumento conducente a desmentir esta hipotética vía, argumento que tiene que ver con el apoyo en la ubicación de los yacimientos arqueológicos que ha de encontrar toda propuesta de trazado de un camino o vía antigua<sup>633</sup>, pues no creemos que deba pasar por alto el hecho de que en los términos municipales de San Martín del Río, Villanueva de Jiloca, Daroca, Manchones, Murero, Villafeliche, Montón, Fuentes de Jiloca, Morata de Jiloca y Velilla de Jiloca no se haya documentado ningún yacimiento atribuible a época romana plena<sup>634</sup>, si bien es

---

deberemos considerar la posibilidad de que estén al servicio de viales cuya existencia nos es desconocida por completo.

<sup>632</sup> Fustier, *La route...*, 31 s.; Chevallier, *Les voies...*, 142 s.; A. Rodríguez Colmenero: "La red viaria romana del sudeste de Galicia". *Hispania Antiqua* IV (1974): 225-314, 225; Roldán, *Itineraria...*, 14; J.A. Abásolo: *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*. Burgos, 1975: 26; *id.* "El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico". *SRVHR*: 7-20, 12; P. Sillières: "La Via Augusta de Cordoue...", 45; Abascal, *Guadalajara*, 21 s., etc.

<sup>633</sup> Especialmente ilustrativas son las palabras de J.A. Abásolo: "Sin duda, la principal guía para la información sobre las vías de comunicación viene dada por los yacimientos. A ellos les concedemos el carácter primordial, y todo lo que sea hacer una geografía de las comunicaciones sin una cartografía adecuada de aquéllos carecería de base" (*Chunia*, 5); *vid.* también A. Grenier: *Manuel...*, 213 s.; Abascal, *Guadalajara*, 18; Palomero, *Cuenca*, 100-106; N. Santos y C. Cortés: "Vías de comunicación y romanización del occidente romano". *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Coimbra, 1990: 423-438, 423 s.

<sup>634</sup> Esta circunstancia ya fue señalada por C. Caballero, que dirigió en 1995 una prospección por la zona; *vid.* ME 60: 27. Por su parte, la *Carta Arqueológica de Aragón* (pág. 141 s.), publicada en 1991, recoge en estos términos municipales y para época romana, únicamente los puentes ya comentados de Maluenda y Paracuellos, así como la supuesta calzada romana que los Blázquez (*vid.* nota nº 607) creyeron documentar entre este último lugar y Munébrega; añádase el tesoro monetario descubierto en Maluenda y que, habiendo arrojado una fecha *post quem* de 76 a.C. es considerado como prueba del paso de Metelo por la región bilbilitana durante la guerra de

cierto que esta ausencia no se cumple para yacimientos de época ibérica o medieval, que han hecho aparición en los últimos años, empezando a rellenar un vacío arqueológico que no ha desaparecido por completo<sup>635</sup>. El análisis de la distribución espacial de estos asentamientos parece mostrar que el dominio de las principales vías de comunicación actuó, junto con la lógica búsqueda de suelos con alta potencialidad agrícola, como criterio de elección de emplazamiento<sup>636</sup>. Porque el hecho de que no discurriera junto al curso bajo del Jiloca una vía romana no implica necesariamente que este eje no haya sido utilizado en otros períodos; lo acabamos de ver para época medieval, mientras que para tiempos prerromanos podríamos remontarnos a la Edad del Bronce para verificar el uso de este valle como vehículo de comunicación con el área valenciana. En efecto, ya hace varios años que se pusieron de manifiesto las estrechas afinidades que los materiales del Bronce Medio Turolense guardaban con los propios del llamado Bronce Valenciano<sup>637</sup>, afinidades que también han podido ser determinadas en el valle medio del Jiloca, entre Calamocha y Daroca<sup>638</sup>. Para épocas posteriores, la ubicación de la ciudad celtibera de Bilbilis precisamente en la confluencia del Jiloca con el Jalón, parece indicar un deseo de control de este estratégico punto. El enraizamiento en una pequeña elevación rodeada por terreno eminentemente llano le confiere una posición de dominio sobre el territorio que parece confirmar esa búsqueda de control. Su cronología se extiende a lo largo de los siglos II y I a.C. y su papel de centro rector de la comarca se traslada, a partir de esta fecha, a la Bilibilis Itálica, asentada en los cerros de Bámbola y San Paterno y distante de su antecesora unos ocho kilómetros<sup>639</sup>. Ya hemos comentado que con este traslado podría relacionarse, sin que podamos determinar si como causa o como efecto, la potenciación de una ruta alternativa, aunque no demasiado lejana a la que hasta ese momento había funcionado como enlace hacia la costa mediterránea.

---

Sertorio; *vid.* F. García, *Un episodio...*, 310 con bibliografía anterior. En los últimos años se ha documentado la presencia de cerámica campaniense A en algunos yacimientos, en concreto los de Valdeager (Manchones) y Valmesón (Daroca), pero en tan escasa cantidad que su presencia no puede “*ser tomada como indicio de hábitat romano, sino fruto de intercambios comerciales*” (A. Aranda Marco: *El poblamiento prerromano en el SO. de la comarca de Daroca (Zaragoza)*. Zaragoza, 1986: 378.

<sup>635</sup> Así, en la *Carta Arqueológica de Aragón* no aparece registrado ningún yacimiento atribuible al período comprendido entre la Edad del Hierro y el Medioevo en el tramo del valle del Jiloca que discurre entre Montón y Velilla.

<sup>636</sup> F. Burillo *et alii*: “El poblamiento celtibérico en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico”. *III S.C.*: 245-264, esp. 249 y 251.

<sup>637</sup> *CAT*, 39 s.

<sup>638</sup> A. Marco, *El poblamiento...*, 268.

<sup>639</sup> Asensio Esteban, “La ciudad...”, 304-310; Burillo, *Los celtiberos...*, 324-326.



Con todo lo dicho hasta el momento creemos haber aportado pruebas suficientes para comenzar a dudar de que, en época romana, y más concretamente a partir del siglo I a.C., el principal camino entre el Jalón medio y la costa valenciana discurriera por el valle inferior del Jiloca. Tal consideración nos obliga, desde luego, a plantear un trazado alternativo, que vamos a intentar describir a continuación.

### **Calamocha-Bílbilis.**

En aras de un mayor orden en nuestra exposición es necesario que retomemos el camino que veníamos describiendo desde Sagunto allí donde lo habíamos dejado, esto es, en Calamocha. ¿Discurría por las proximidades de la población o estamos ante un nuevo ejemplo de ciudad estructurada en torno a un camino importante? Desgraciadamente, no podemos contestar de manera segura a esta pregunta. El examen de la fotografía aérea<sup>640</sup> no ha revelado ningún indicio destacable entre la zona por la que M.A. Magallón hacía discurrir la vía, esto es, a una distancia máxima de 300 m al este de la N-234 al sur de Calamocha, y la zona comprendida entre esta población y la actual variante de la citada carretera nacional<sup>641</sup> (fig. 19). Lo que sí que podemos apreciar en el citado fotograma es cómo esta localidad se halla perfectamente estructurada en torno a un eje longitudinal que, desde el extremo sur de la población, pasa junto a la ermita del Santísimo Cristo, calle homónima y calles de Ramon y Cajal, Manuel Marina, Justino Bernard y plaza de San Roque, donde existe lo que en castellano se puede denominar crucero o humilladero, mientras que en el habla argonesa se conoce con el nombre de *peirón*<sup>642</sup>. A partir de esta plaza, nuestro eje se prolonga por la calle de Zaragoza, pero no está de más indicar que en esta misma plaza de San Roque confluye la calle de Carlos Castell, que conduce directamente al lugar donde se ubica el puente que ya comentamos páginas atrás, así como el antiguo camino de Navarrete, por lo que podemos preguntarnos si no estamos ante el fenómeno que R. Chevallier denomina *pata de oca*, característico de aquellas localidades construidas en torno a vías romanas y desde las cuales, a partir de puertas de murallas o de puentes, se crea una red radial de caminos orientados en todas

<sup>640</sup> ICC/IGN Vuelo Nacional (agosto, 1985), fotograma nº 638.

<sup>641</sup> *La red viarie...*, 201.

<sup>642</sup> Véase lo dicho anteriormente sobre estos elementos.

direcciones<sup>643</sup>. ¿Es esta plaza de San Roque el recuerdo de ese punto de bifurcación de vías importantes del que hablaban los autores que mencionábamos en líneas anteriores?<sup>644</sup>. Aunque no podamos, hoy por hoy, dar tampoco una respuesta mínimamente fundada, creemos que vale la pena tener en cuenta, al menos, tal posibilidad.

Una vez pasada Calamocha, nuestra propuesta de trazado pasa por considerar lo que ha sido el eje tradicional de comunicación entre Zaragoza y Valencia y que, como ya hemos visto, M.A. Magallón considera parte de la vía que el Itinerario de Antonino consigna entre Laminio y Caesaraugusta. Así, a un kilómetro al norte de Calamocha se ubicaría la *mansio* de Agiria, cuya situación vendría determinada por el punto de bifurcación de aquella supuesta vía que llegaría a Bilibilis siguiendo el curso del Jiloca<sup>645</sup>. Su propuesta, y en este caso también la nuestra, llevaría la vía romana, con una inflexión hacia el NW, por lo que se conoce como “Camino de Calamocha a Lechago” (MTN, nº 491, ed. 1928. En esta última población el camino vuelve a ser el eje principal del callejero, orientado en todo momento hacia el NNE. Tras salir del pueblo, el *hodónimo* correspondiente es el de “Camino de Lechago a Cuencabuena”, aunque también se conoce como “Camino Real” y “La Calzada”, según nos informaron vecinos de estas poblaciones. Hay que señalar que unos 500 metros antes de Lechago el camino discurre en paralelo a la rambla de Cuencabuena, considerada como el mejor canal de acceso desde el valle del Jiloca hacia el Ebro Medio<sup>646</sup>, y de ello es buena prueba el hecho de que muy cercanos al camino que estamos describiendo se han localizado dos yacimientos, el de *Los Pagos*, poblado ibérico cuya situación en altura le permitía controlar el punto de confluencia de la rambla citada con el río Pancrudo<sup>647</sup>, y, sobre todo, el conocido como *El Castillejo*, situado a menos de mil metros de nuestro camino y sobre un cerro testigo de muy difícil acceso, documentándose en este punto un hábitat ininterrumpido desde la Edad del Bronce hasta época medieval. En este último período se levantó una fortificación aislada de cualquier núcleo de población conocido y a la que cabe atribuir una función de vigilancia sobre el camino que venimos considerando. Pero más importante para nuestros propósitos es el

---

<sup>643</sup> *Les voies...*, 131

<sup>644</sup> *Vid.* nota nº 592.

<sup>645</sup> *La red viaria...*, 200 y 205.

<sup>646</sup> Burillo, *El valle medio...*, 268.

<sup>647</sup> *Ibidem*, 127-131; *CAT*, 172.

señalar la presencia de materiales que hablan de una ocupación en época imperial romana, como son *terra sigillata* y fragmentos de *tegula*<sup>648</sup>.

Después de discurrir unos cuatro kilómetros en paralelo y a muy escasos metros de la Rambla de Cuencabuena, nuestro camino gira hacia el NNW, dejando así lo que en el mapa topográfico aparece como “Camino de Lechago a Cuencabuena”, para seguir por otro cuyo hodónimo es de por sí bastante expresivo: “Camino de la Carretera Vieja” (MTN, hoja nº 491, citada). Exactamente en el mismo punto de inflexión, junto a la línea férrea Valencia-Zaragoza, localizamos restos de carriladas. El mal estado de conservación de éstas nos impidió tomar medidas fiables, pero pudimos apreciar con bastante nitidez la existencia de una trinchera por donde discurriría el camino, siempre a una cota ligeramente superior a la que sigue el camino que hoy puede seguirse. Las coordenadas de este punto son 1° 15’ 35” long. E de Greenwich, 40° 59’ 20” lat. N. (fotos)

El “Camino Real”, pues así aparece en la hoja nº 465 del MTN, ed. 1939, continúa a lo largo del término de Cuencabuena, adoptando variablemente una orientación NNW/N, por la amplia llanura que constituye el llamado “Campo Romanos”. Tras pasar a escasos metros del poblado ibérico de Las Escalerillas y de la villa romana de La Paridera de Lázaro<sup>649</sup>, llegaremos a las ruinas de lo que fue la Venta del Cuerno, en la que situaba M.A. Magallón la *mansio* de Carae de la vía Laminio-Caesaraugusta<sup>650</sup>. La Venta citada se ubica en el cruce del camino que venimos siguiendo con el que llevaba desde Burbáguena a Ferrerueta de Huerva, hoy convertido en carretera.

El tramo que discurre entre la Venta del Cuerno y Lechón resulta especialmente interesante, pues allí existen varios indicios que corroboran el paso de un camino cuyo uso ha continuado a lo largo del tiempo. Encontramos carriladas impresas en el lecho de roca natural en dos puntos que deben corresponder a aquellos cuyas coordenadas ya señalara M.A. Magallón<sup>651</sup>. El buen estado de conservación de las huellas existentes en el primero de éstos permitió realizar mediciones, las cuales arrojaron una distancia entre bordes externos e internos de 153 y 105 cm respectivamente; la anchura de las carriladas las ciframos en 24 y 21 cm (derecha e izquierda respectivamente en dirección NW); la

<sup>648</sup> CAT, 172; Burillo, *ibidem*, 124-127; *Patrimonio Arqueológico Calamocha*, 278.

<sup>649</sup> *Patrimonio Arqueológico Calamocha*, 110 s.

<sup>650</sup> Magallón, *La red viaria...*, 200.

<sup>651</sup> 2° 24’ 11” long. E./ 41° 4’ 32” lat. N y 2° 24’ 10” long. E/41° 4’ 37” lat. N. *La red viaria...*, 199.

distancia entre ejes<sup>652</sup> se sitúa en 128 cm. Hay que señalar que las carriladas no se sitúan exactamente en el camino actual, sino unos metros a su izquierda y a una cota ligeramente inferior. Se trata, pues, de un nuevo caso que ejemplifica el fenómeno de las ligeras variaciones topográficas introducidas en un camino secular que mantiene, no obstante, su dirección original.

Acercándonos a Lechón, a unos quinientos metros del punto anterior, volvimos a encontrar carriladas, que deben corresponder al segundo de los puntos señalados por M.A. Magallón, mientras que ya junto a las primeras casas del pueblo, descubrimos lo que parece corresponder a la caja de la vía marcada en el terreno. Sus bordes, no demasiado bien definidos, permiten adivinar una anchura que rondaría los 3,10 m. Nuestro camino entra en el casco urbano de Lechón, estructurándose en torno a él la retícula urbana. Sintomáticamente recibe el nombre de Calle. Mayor. Junto al caserío del pueblo se documentó un poblado de época ibérica, así como su necrópolis, conocidos respectivamente como Trascastillo I y II<sup>653</sup>.

Al abandonar Lechón, el Camino Real adopta una decidida orientación hacia el norte y, tras atravesar el límite municipal con Romanos, aparece cartografiado como camino ganadero<sup>654</sup>. Con ese carácter pasa a unos 750 m al Oeste de Romanos, donde se localizó una villa romano bajoimperial<sup>655</sup> y llega, siempre con esa orientación hacia el N, al caso urbano de Villadoz. Éste es el tramo que aparece como “Camino Romano” en el ya mencionado mapa de F. Coello<sup>656</sup>. Por nuestra parte, hemos detectado nuevas huellas de carriladas cuyo estado de conservación sólo nos permitió el determinar con seguridad la anchura entre bordes externos, que ciframos en 155 cm<sup>657</sup>. Una circunstancia similar encontramos a unos 300 m al norte de este último lugar, concretamente en un mogote

---

<sup>652</sup> Este valor se obtiene al medir la separación entre el eje longitudinal de cada carrilada, que en la terminología francesa se denomina *d'axe en axe*; vid. Grenier, *Manuel...*, 376, n. 1; Fustier, *La route...*, 45 y 143; Sillières, *Les voies de communication...*, 628, n. 102; el valor que obtuvimos en esta medición está muy cercano a los 130 cm que Chevallier considera como posible indicio para poder asignar a época antigua unas carriladas (*Les voies...*, 97).

<sup>653</sup> *Patrimonio Arqueológico Daroca*, 205-208.

<sup>654</sup> En la hoja nº 465 del MTN, ed. 1992 aparece como *Colada de la Carretera Vieja de Valencia*. Casos como éste podrían ayudar a atemperar ciertas opiniones contrarias por sistema a aceptar cualquier relación entre caminos antiguos y rutas de transhumancia.

<sup>655</sup> *Patrimonio Arqueológico Daroca*, 247 s.

<sup>656</sup> Vid. nota nº 591; vid. también, del mismo autor, “*Via romana...*”, 18.

<sup>657</sup> Las coordenadas de este punto son 1º 17' 10" long. E del meridiano de Greenwich, 41º 07' 49" lat. N.

rocoso a la izquierda del Camino Real en el que afloran de nuevo señales de carriladas y una caja excavada en la roca<sup>658</sup>.

Pero al margen de estos indicios, el tramo que discurre entre Lechón y Villadoz es especialmente importante para nosotros porque creemos que en él existiría la bifurcación que, desde este Camino Real (tal vez la vía de Laminio de aceptar la intuición de Magallón), permitiría llegar a la ciudad de Marcial.

Desgraciadamente no podemos consolidar la certeza que deseáramos a la hora de fijar el trazado de esta nuestra alternativa al supuesto tramo del valle inferior del Jiloca, puesto que la exploración que realizamos sobre el terreno no ofreció los resultados apetecidos. Con todo, nos atreveríamos a suponer que el siguiente punto de referencia desde este *Camino Real* lo constituye el actual pueblo de Villarroya, situado en la ladera de un cerro o muela en cuya cúspide se ha documentado un poblado ibérico conocido como El Castillo. Los materiales aquí recogidos hablan de un poblado ibérico de medianas dimensiones habitado hasta el siglo I a. C.<sup>659</sup> Su ubicación posee un valor estratégico evidente, pues, a un amplio control visual, suma su emplazamiento en un punto de confluencia de cauces intermitentes que parecen marcar las líneas de comunicación más importantes de la zona, concretadas en el arroyo de Valsueco<sup>660</sup>, que comunica con el valle del Jiloca a través de la rambla de Anento, y en el arroyo de La Estada, que facilitaría la comunicación con el *Camino Real* a la altura de Lechón.

Esta última es, precisamente, la opción que defendemos a la hora de trazar la bifurcación que se dirigiría hacia Bilbilis y que parece haberse perpetuado en un camino que arranca unos quinientos metros al norte de Lechón, el cual y se dirige en dirección NW aprovechando el vallecillo que ha abierto el precitado arroyo de La Estada, en concreto por la ladera izquierda. El hecho de seguir un curso fluvial puede ya considerarse como un dato relevante, habida cuenta de lo que hace el propio *Camino Real* en las ramblas de Cuencabuena y del Orcajo y en el mismo río Huerva. Por otro lado, atendiendo al

---

<sup>658</sup> Coordenadas 1° 17' 08" long. E Greenwich, 41° 08' 00" lat. N.

<sup>659</sup> Si bien no se han hallado materiales romanos, sí han aparecido restos de época medieval; *vid.* Burillo, *El valle medio...*, 95; *Patrimonio Arqueológico Daroca*, 307 s.

<sup>660</sup> Así aparece denominado en la edición de 1939 de la hoja nº 465 del MTN, mientras que en la de 1992 aparece con el nombre de *Arroyo de Valsanco*.

hidrónimo *Estada* podemos conjeturar su posible procedencia del término *estrada*<sup>661</sup>, que suele considerarse como uno de los indicios toponímicos más claros para determinar la existencia de una vía romana<sup>662</sup>. De poder garantizar esta relación, contaríamos, a falta de esas pruebas que la exploración del terreno nos ha negado, con una combinación de indicios toponímicos, arqueológicos (el yacimiento ibérico de El Castillo) y geográficos (adaptación a la red hidrográfica y el mantenimiento de una dirección constante hacia el NW), que fundamentarían en gran medida nuestra propuesta.

Desde la zona de Villaroya y manteniendo siempre la dirección NW, nuestra propuesta pasa por considerar el camino que unía esta última población y Langa del Castillo como posible recuerdo de esa hipotética vía antigua que estamos intentando reconstruir. Hoy en día, dicho camino ha sido sustituido por una carretera vecinal que discurre algo más hacia el Este. De hecho, gran parte del camino ha desaparecido a causa de la concentración parcelaria, pero afortunadamente la cartografía que hemos consultado nos ilustra sobre su antiguo trazado, así como sobre algún topónimo, como el de *Carralanga*, que pueden relacionarse con el paso de nuestro vial (MTN, hojas nº 465, ed. 1939 y nº 438, ed. 1920). De hecho, pudimos comprobar cómo el camino en cuestión pasaba, tras discurrir a menos de 3 km al SW del yacimiento ibérico de El Castillejo y de los romanos de Alcozar II y El Badén (todos ellos en el término de Mainar)<sup>663</sup>, junto a una antigua venta, que aún se hallaba en bastante buen estado hoy en día, situada exactamente en el punto de cruce de nuestro camino con el antiguo Camino Real que, según vimos, provenía del W y, pasando por Daroca, cruzaba por Retascón, Puerto Viejo y Mainar; finalmente entroncaba con el otro Camino Real, aquel que se dirigía a Zaragoza y que desde Villadoz venía siguiendo el curso del río Huerva por su orilla derecha<sup>664</sup>.

Como veíamos en el caso de la Venta del Cuerno, en la que Magallón ubicaba la *mansio* de *Caracae*<sup>665</sup>, nos encontramos de nuevo con una antigua venta situada en un punto de

---

<sup>661</sup> Procedente del latín tardío *strata*, el *Diccionario de la Lengua Española de la R.A.E.*, ed. 1992, consigna, entre otras las siguientes acepciones: "Camino o vía que resulta de hollar la tierra y la que se construye para andar por ella"; "camino entre dos tapias, cercas o setos".

<sup>662</sup> Isidoro, *Et.* XV, 16, 6; *vid.* también Grenier, *Manuel...*, 157; Chevallier, *Les voies...*, 145; Abásolo, *Clunia*, 4s.; Pallí Aguilera, *La via Augusta...*, 9; Magallón, *La red viaria...*, 44; Muñiz Castro, *Cantabria*, 183; Santos y Cartes, "Vías de comunicación...", 429.

<sup>663</sup> *Patrimonio Arqueológico Daroca*, 212-218.

<sup>664</sup> Recordemos únicamente el viaje de J.B. Labaña en 1610: procedente de Tortuera pasa, entre otros lugares, por Daroca, Used, Retascón, Mainar, Cariñena y Zaragoza (*Itinerario...*, 3 s.).

<sup>665</sup> *Vid.* nota nº 650.

cruce de caminos. Y esto es así porque, tras la confluencia con el *Camino Real* y su sucesora, la N-330, nuestro camino continúa hacia Langa y sirve, a partir exactamente del punto de cruce que acabamos de describir, como límite intermunicipal entre Torralbilla y Retascón<sup>666</sup> a lo largo de unos tres km; a continuación, hace lo propio entre Torralbilla y Langa del Castillo, si bien únicamente durante unos centenares de metros. Su aspecto en esta zona es el de una moderna pista de concentración parcelaria, por lo que, como cabría esperar, la exploración visual resultó totalmente anodina.

En la localidad de Langa del Castillo se verifica lo que sucede en otras poblaciones, es decir, el hecho de que el eje urbano más importante lo constituye el camino que venimos siguiendo. En el caso que ahora nos ocupa está formado por las calles del Barrio Alto y de la Fuente y muestra la peculiaridad de la gran anchura que en algunos puntos alcanza, llegando a rebasar los diez metros. Nuestra sospecha de que tal anchura se debiera a una ampliación moderna desapareció cuando, ante nuestras preguntas, varias personas de edad avanzada nos indicaron que no sólo tal amplitud corresponde a la que ellos conocieron en su juventud, sino que hasta hace relativamente pocos años, este eje contaba con lo que se conoce como *replacetas* y que construcciones modernas las han ido solapando en los últimos tiempos.

Desde el punto de vista arqueológico hemos de señalar la existencia de un yacimiento ibérico conocido como Camino de las Peñas, ubicado a unos 300 m al norte del casco urbano de la población<sup>667</sup>, pero, sin duda, el dato más destacable lo encontramos en el cerro donde se ubica la gran fortaleza medieval que ha dado nombre al pueblo, la más extensa, después de la propia Daroca, de todas las documentadas en el antiguo territorio de las comunidades darocenses<sup>668</sup> y en la que han aparecido restos de época romana<sup>669</sup>. Las menciones que hemos podido obtener de este pueblo en textos medievales o modernos se reducen al paso por aquí del rey Jaime I el 26 de febrero de 1272; y aunque

---

<sup>666</sup> Sobre la importancia de la coincidencia con límites administrativos a la hora de fijar el trazado de caminos antiguos, *vid.* Fustier, *Voies...*, 132; Chevallier, *Les voies...*, 119 y 134; J.M. Caamaño Gesto: "Alteraciones de las vías romanas...", *op. cit.*; F. Reynaud: "Le double bornage de la voie domitienne entre Nimes (Gard) et Castelnaud-le-Lez (Hérault)". *Mémoires Centre Jean Palerne* II, 1980: 109-121, esp. 118; Abascal, *Guadalajara*, 62; Pallí Aguilera, *La Via Augusta*, 81; Palomero Plaza, *Cuenca*, 113-134.

<sup>667</sup> *Patrimonio Arqueológico Daroca*, 199 s.

<sup>668</sup> *Ibidem*, 199 s.; *vid* también C. Guitart Aparicio, *Castillos de Aragón*, II. Zaragoza, 1986: 122.

<sup>669</sup> *Carta Arqueológica de Aragón*, 148.

no dispongamos de más detalles, nos parece interesante resaltar el que diez días antes tenemos constancia documental de la presencia del rey en Valencia; tras su estancia en Langa, la siguiente etapa del rey conquistador cumplió en Ejea de los Caballeros<sup>670</sup>. Asimismo, no ha faltado quien ha querido ver en esta localidad el lugar que se oculta tras el topónimo *L.nqa* que aparece en la ya mencionada crónica de Abderramán III con motivo de la expedición militar que tenía a Zaragoza como objetivo final<sup>671</sup>.

Muy cerca de Langa del Castillo nace el río Perejiles (o Perejil), al que vamos a acompañar hasta su desembocadura en el Jalón, justo enfrente de Bilbilis. Pero antes podríamos hacer, si se me permite la expresión, un *balance topográfico* de nuestro recorrido. Y es tiempo ya de realizarlo porque, a partir del punto en el que nos encontramos, nuestro camino irá descendiendo suavemente, siempre cerca del curso del río, por un valle que no presenta ningún obstáculo destacable y cuya anchura permite, en todo momento, un trazado cómodo.

Es conveniente, así pues, que retrocedamos hasta la misma Calamocha para intentar averiguar si existen dificultades topográficas que pudieran desaconsejar el trazado que hemos propuesto. Pero lo cierto es que entre Calamocha y Langa, nuestro camino discurre de manera casi continua por un terreno básicamente llano. Únicamente a partir de Lechón, cuando el Camino Real de Zaragoza a Valencia ha de remontar desde el valle que abre la rambla de Cuencabuena hasta la altiplanicie que forma el Campo Romanos, encontramos un desnivel que exige la ascensión de unos cien metros en aproximadamente seis kilómetros, lo que supone un desnivel medio de algo más de 1,6%. La distancia entre el pueblo de Lechón (985 m) y Villarroya del Campo (917 m) se cifra en 7,5 km por el camino propuesto, lo que supone un desnivel de 0,9%, mientras que entre esta última población y Langa (870 m al pie del cabezo del castillo) hay unos 10 km de distancia, por lo que el desnivel es aún más bajo, 0,47 %.

Comprobamos por tanto que ese balance al que nos referíamos con anterioridad nos es bastante positivo en tanto que, por el trazado propuesto, podemos recorrer la distancia que separa Calamocha y Bilbilis sin un coste sobreañadido de energía para salvar grandes diferencias de altitud. Por el contrario, si seguimos manteniendo la idea de un trazado que siguiera el curso bajo del Jiloca, las distintas opciones son a todas luces menos ventajosas. Veámoslas:

---

<sup>670</sup> Miret i Sants, *Itinerari...*, 453.

<sup>671</sup> Así lo propusieron sus editores, J. Viguera y F. Corrientes; *vid. Crónica*, 431.



- 1- Desde Daroca, siguiendo el curso del río a través de Villafeliche: si bien la diferencia de altitud es escasa (Daroca, 776 m; Villafeliche, 724 m; distancia a vuelo de pájaro, unos doce km), recordemos que el valle, a partir de Murero, se encaja de tal forma que no ha podido ser utilizado por las carreteras modernas<sup>672</sup>. Y aunque fue seguido por el ferrocarril de Calatayud, ya comentamos el alto coste que en obras de infraestructura supuso tal trazado.
  
- 2- Desde Daroca siguiendo un trazado similar al de la carretera actual, carretera que, a pesar de buscar la opción topográficamente más adecuada, no puede evitar el tránsito por el puerto de Villafeliche, el cual, en sus cinco primeros kilómetros, asciende desde los 776 m de Daroca, a los 901 m que alcanza la carretera N-234 en el punto kilométrico 222, lo que equivale a un desnivel medio del 2,5%.
  
- 3- Desde Daroca continuando por Retascón y Mainar, siguiendo el recorrido del antiguo Camino Real. En este caso, el desnivel es aún mayor: la distancia que debía separar Daroca con el llamado Puerto Viejo (938 m) no superaría los cinco kilómetros<sup>673</sup>, lo que supone una pendiente del 3,24%.

Por lo tanto, podemos concluir afirmando que la alternativa que aquí proponemos a esa supuesta vía romana del Jiloca tiene la ventaja de contar con un trazado mucho más llano, pues si bien ha de salvar algún desnivel de cierta entidad, no puede compararse con la dificultad que entrañan los auténticos puertos de Villafeliche y de Retascón<sup>674</sup>.

---

<sup>672</sup> El trazado actual de la N-234 es básicamente el mismo que ya aparece reflejado en la edición de 1920 de la hoja nº 438 del MTN.

<sup>673</sup> El Camino Real debía aprovechar el curso del Barranco de la Juaneba y conformaría el principal eje urbano de Retascón, evitando así las grandes curvas que ha de dibujar la actual N-330.

<sup>674</sup> Uno de los tópicos mantenidos sobre las vías romanas es el de su *indiferencia* a los fuertes desniveles del terreno, de tal forma que las grandes pendientes, tal y como ocurre con la rectitud, el trazado a media cota y la lejanía de cursos de agua, ha llegado a convertirse en uno de los elementos de identificación de los caminos de esta época; véase en este sentido Saavedra, *Discurso*, 21; DS, *s.v. via*, 786; Forbes, *Studies...*, 155; Fustier, *La route...*, 139; H.C. Schneider, "Die Bedeutung der römischen Strassen für die Handel". *Münsterschen Beiträge zur antiken Handelgeschichte* I-1 (1982), pag. 85-96, 89-90; G. Menéndez Pidal, *España en sus caminos*. Madrid, 1992: 25. Frente a esta visión, últimamente se está llevando a cabo una auténtica revisión de los supuestos rasgos definitorios y casi consustanciales de las vías romanas; así, P. Sillières viene defendiendo ya desde hace algunos años la tendencia a la supresión de pendientes en las vías romanas: "En fait, ce qui a été souvent considéré comme leurs traits

Manteniendo esa dirección constante hacia el NW que viene siguiendo desde Lechón, nuestro camino sale del pueblo de Langa pasando al pie de la muela en la que se asienta el castillo medieval y discurre, como ya hemos comentado, muy cerca del estrecho cauce del Perejiles. Luego, con el aspecto de una pista de concentración de unos seis m de anchura, pasa, poco antes de cruzar el límite municipal, junto al despoblado medieval de Los Santos<sup>675</sup>, para pasar, cuatro km después de haber dejado Langa, junto a lo que fue la *Venta de Miedes* (MTN, hoja nº 438, ed. 1920; fig. 21). No olvidemos que este camino en su día a la carrera de diligencias que cubría el trayecto entre Calatayud y Daroca por Belmonte, Miedes y Restascón<sup>676</sup>.

Siempre a través de un valle amplio y sin dificultad orográfica alguna el camino llega, mediante largos tramos rectos, a la localidad de Miedes, entrando a través de una trinchera en la que se hace especialmente evidente la diferencia de nivel entre el camino y el terreno circundante<sup>677</sup>.

Una vez en Miedes, el camino vuelve a constituir el eje vertebrador del callejero de la población: pasa junto a la fuente del pueblo y llega a la Plaza Mayor, que es de forma

---

*spécifiques, à savoir les itinéraires de hauteur et les fortes pentes, correspond à des exceptions” (Les voies de communication de l’Hispanie meridionale. Paris, 1990: 629). Esta tendencia también ha prosperado entre los investigadores españoles: “En algunos puntos del trazado viario del Imperio se observan pendientes de un elevado tanto por ciento de inclinación, pero nosotros creemos que el caso más extendido y el que con más frecuencia hemos constatado, es que la vía en general prefiere describir un trazado con curvas de hasta ciento ochenta grados antes de acometer una pendiente por la línea más recta con una gran inclinación (...). Por ello, conviene descartar para grandes zonas de la Península Ibérica la idea de que las vías romanas son atrevidas obras de ingeniería en las que se utilizan toda clase de recursos técnicos con tal de evitar alargamientos del recorrido y pérdidas de tiempo. La vía no realiza este tipo de trazados más que cuando no hay otra alternativa, mientras que como pauta general busca trazados cómodos y seguros sin excesiva dificultad” (Abascal Palazón, Guadalajara, 113); vid. también J. González de Riancho Mazo, *La vía romana del Escudo*. Santander, 1988: 14, 29 y 52; B. Sáez Taboada, “Elementos para el estudio de la caminería en la Galicia romana: la vía Lucus Augusti-Ponte Abei”. *Habis* 29 (1998): 173-191, 180.*

<sup>675</sup> *Patrimonio Arqueológico Daroca*, 196.

<sup>676</sup> De Paula, *Guía...*, 411.

<sup>677</sup> Estos caminos hondos corresponden, en buen número de casos, a viales antiguos. Su huella toponímica es especialmente abundante, con la expresión *cami fondo*, en las zonas de habla catalana; vid. Pallí Aguilera, *La Via Augusta*, 11; O. Oresti i Vila, *El territori del Maresme en época republicana (segles III-I a.C.)*. *Estudi d’Arqueomorfologia i història*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, 1993: 382, n. 9; R. Jàrraga, “Les vies terrestres de l’Alt Maresme en época romana”. *Autopistes i Arqueologia. Memòria de excavacions per la prolongació de l’Autopista A-19*. Barcelona, 1995: 239-245, 244.

cuadrangular y dispone de sendas entradas en los vértices de una de sus diagonales, y cruza luego entre la iglesia parroquial y la impresionante torre gótica, aún exenta, que hace las veces de campanario. Finalmente forma la Calle Mayor y sale de la población en dirección a Mara, pero ya con el nombre de *Camino de Calatayud* (MTN nº 438 ya citada). En el término de Miedes han aparecido restos arqueológicos de época romana, aunque no hemos podido determinar ni el lugar exacto ni la adscripción del yacimiento correspondiente<sup>678</sup>.

A la salida de Miedes el camino tradicional hacia Calatayud coincide en los primeros metros con la carretera actual, separándose casi inmediatamente para cruzar por puntos distintos el cauce del Perejiles y entrar definitivamente en el término de Mara por una partida con un topónimo especialmente ilustrativo para nuestros objetivos: *El Losar* (MTN nº 438 ya citada).

Desde este punto, el camino viejo discurre al oeste de la carretera y a una cota ligeramente superior, y aunque en algunos tramos puede seguirse perfectamente, en otros su seguimiento se realiza no sin cierta dificultad, habiendo sido invadido por los terrenos colindantes. Precisamente, pudimos localizar uno de estos tramos casi borrados a menos de quinientos metros del yacimiento de El Poyo de Mara que, junto con el vecino de El Durón de Belmonte, forman uno de los conjuntos arqueológicos más importantes de los que jalonan nuestro recorrido (fig. 22).

A J.B. Labaña debemos las primeras noticias sobre este yacimiento; el viajero portugués incluye una somera descripción del mismo con motivo del viaje entre Calatayud y Miedes. Creemos merece la pena repetir sus palabras porque contienen una serie de referencias topográficas de bastante importancia para nosotros: “...entre Belmonte (que tem hum Castello, e a mayor parte das casas situadas sobre peñas de algez) e Mara a maô esquerda do camº, me mostraraõ hum sitio, em q(ue) disseraõ, que esteve antiguam(en)te huã cidade chamada Duron”<sup>679</sup>. La descripción continúa con las “pedras grandes de algez lavradas” de la muralla que todavía puede allí contemplarse. Pero lo que a nosotros más interesa destacar en este momento es esa referencia a la “maô esquerda” del camino pues, como podemos observar en la fotografía adjunta, tomada en el mismo sentido que llevaba Labaña en su viaje, *El Poyo* queda efectivamente a ese lado del camino, por lo que podemos deducir que, a principios del siglo XVII, podía ser este

---

<sup>678</sup> *Carta Arqueológica de Aragón*, 141.

<sup>679</sup> *Itinerario...*, 135.

mismo camino el utilizado para remontar el valle del Perejiles o, en todo caso, otro cuyo trazado no podía discurrir muy lejos.

El conjunto arqueológico de El Poyo de Mara – El Durón de Belmonte constituye uno de los principales argumentos que sustentan nuestra idea de llevar por este valle el principal camino que en época romana, aunque con posibles antecedentes en los siglos inmediatamente anteriores, discurría entre el Jalón medio y la costa valenciana. A pesar de la temprana mención de estos restos por Labaña, su auténtico conocimiento científico viene de la mano de los hallazgos numismáticos que ponían de manifiesto la notoria abundancia de numario acuñado en la ceca de *Sekaisa*. Este hecho y el descubrimiento de un interesante conjunto de materiales arqueológicos, entre los que destaca un mosaico con decoración geométrica exhumado en las excavaciones practicadas a principios de este siglo<sup>680</sup>, llevaron a Schulten a identificar tales restos con la *Segeda* de los belos<sup>681</sup>, cuyo destacado papel en el inicio de la primera guerra celtibérica narró Apiano (*Ib.* 44-45). La identificación propuesta por el sabio alemán gozó de una amplia aceptación, aunque no faltaron voces discrepantes, como la de F. Burillo, quien propugnaba la ubicación de Segeda en las ruinas de San Esteban<sup>682</sup>, o la de M. Martín Bueno, que negaba la identificación propuesta por Schulten basándose en el recorrido que, según Apiano (*Ib.*, 45), sigue el cónsul Nobilior en persecución de los fugitivos segedenses<sup>683</sup>. Sin embargo, fue precisamente F. Burillo quien enunció una teoría que consiste en suponer que este doble yacimiento reflejaría el proceso que condujo a los belos de la primitiva Segeda, núcleo que correspondería a los restos de El Poyo de Mara, a englobar a sus vecinos titos y crear así una ciudad de mayores proporciones, ciudad que, defendida por la célebre muralla que sirvió de pretexto a Roma para iniciar las hostilidades, se situaría en el vecino yacimiento de El Durón<sup>684</sup>.

Sin embargo, la teoría de Burillo y Ostalé no deja de presentar importantes puntos oscuros, como es el de intentar compaginar el yacimiento de El Durón, que ha permitido entrever no pocos rasgos que apuntan a raíces culturales puramente itálicas, (por

<sup>680</sup> Para la historia de estas primeras investigaciones, *vid.* Asensio Esteban, “La ciudad...”, 105 s. y 242-245.

<sup>681</sup> “Segeda”, *op. cit.*

<sup>682</sup> “Avance al estudio del yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel)”. *Symposium de Ciudades Augusteas II*. Teruel-Zaragoza, 1976: 7-14.

<sup>683</sup> “Sobre Segeda”. *Estudios III* (1977): 105-118, esp. 113-115.

<sup>684</sup> F. Burillo y M. Ostalé: “Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda”. *Kalathos* 3-4 (1984): 287-309, 309.

ejemplo, el módulo constructivo que parece regir la construcción de la muralla<sup>685</sup>), con una ciudad plenamente indígena que juega su importante papel histórico a mediados del siglo II a.C.<sup>686</sup>

Sin pretender zanjar la identificación de estos restos con la ciudad mencionada en las fuentes, podemos sin embargo puntualizar que la importancia que parece tener este núcleo indígena en el contexto del Sistema Ibérico, y que se refleja sobre todo en la acuñación de moneda de plata ya en la primera mitad del siglo II a.C.<sup>687</sup>, no estaría fundamentada en un ambiguo "control del territorio en el que los asentamientos rurales ejercen el proceso de extracción" de unos fantasmales yacimientos mineros<sup>688</sup>, o en una ubicación ajena "a unos ejes de comunicación estratégicos"<sup>689</sup>. Según nuestra teoría, la situación de esta ciudad celtibérica podría estar relacionada, cuando menos en parte, con la existencia de un eje de comunicación que funcionaría ya en una época anterior a la llegada de Roma a la Península, eje cuyo dominio proporcionaría el acceso directo a los abundantes filones ferrogénicos de Sierra Menera<sup>690</sup>, además de facilitar sobremanera la relación con dos ámbitos geográficos de innegable valor económico y comercial como son, por un lado, el valle del Ebro, a partir del cercano camino que proporciona el Jalón, y, por otro, la costa mediterránea a través de la ruta que venimos estudiando aquí.

---

<sup>685</sup> Asensio, "La ciudad...", 247 s..

<sup>686</sup> *Ibidem*, 251.

<sup>687</sup> Sobre esta ceca, *ibidem*, 101-107, con abundante bibliografía.

<sup>688</sup> C. Domergue (*Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, II. Madrid, 1987, 490) habla de un filón argentífero en Alpartir y otro de hierro en Moros, poblaciones situadas a menos de una veintena de kilómetros al norte de Calatayud, aunque su mención en la bibliografía posterior ha sido mínima.

<sup>689</sup> Burillo, *Celtiberos...*, 245; en otro trabajo, el mismo autor consideraba *Sekaisa* como una "ciudad ubicada fuera de rutas importantes" ("Evolución de las ciudades iberas y romanas en el Valle Medio del Ebro". *Gallaecia* 14-15 (1996): 393-405, 398.

<sup>690</sup> Considerados como los más ricos de todo el ámbito celtibérico; *vid.* Lorrio, *Los Celtiberos*, 63 s.. Ciframos en torno a los 65 km la distancia, por el camino propuesto, entre el Poyo y el yacimiento de La Caridad de Caminreal, sobre el que ya comentamos su más que posible relación con esta misma riqueza minera. No pretendemos defender el control directo por parte de la ciudad de El Poyo-Durón de las minas de Sierra Menera, pero quizá debamos recordar que esta distancia aún nos permitiría hablar de su inclusión en un radio de influencia directa cuyos límites se situarían "generally no more than one or two day's march from its center" (C. Renfrew, "Trade as Action at a Distance: Questions of Integration and Communication". *Ancient Civilization and Trade* (D.W. Schwartz ed.). Albuquerque, 1975: 3-59, 19.

Ya comentamos líneas atrás algunos de los puntos oscuros de la reducción de El Poyo-Durón con la Segeda de Apiano, en concreto esa falta de conciliación entre un supuesto núcleo indígena y ese ambiente de directa inspiración itálica que ciertos aspectos ayudan a conformar, como es el caso de la modulación de los sillares yesíferos de la muralla, elemento que más semeja “una obra de aparato que de auténtica defensa”<sup>691</sup>. Añadiremos la posibilidad de que el asentamiento de El Durón de Belmonte, cuya extensión se ha calculado en unas quince ha<sup>692</sup>, esté estructurado según un trazado hipodámico<sup>693</sup>, correspondiendo así a un modelo urbanístico de ciudades en llano que tenemos perfectamente atestiguado en zonas como Cataluña<sup>694</sup> y, como vimos, en La Caridad de Caminreal. Recordemos también lo dicho sobre esta última ciudad respecto a su vinculación con rutas de comunicación importantes<sup>695</sup>. Por lo tanto, ¿por qué no podemos completar el esquema que se ha ofrecido sobre El Durón pensando que la presencia aquí de una ciudad construida posiblemente según modelos propios del mundo itálico, que ha librado, además, signos de refinamiento que encajan perfectamente con el lujo que se desprende de la Casa de Likine, pueda estar relacionada también con la existencia de un eje de comunicación importante? Somos conscientes de que la ruta del Jalón, consagrada por el curso de una vía romana consignada en las fuentes itinerarias ejerce una poderosa atracción a la hora de buscar ese posible eje de comunicación al que nos referíamos, pero a esta conclusión sólo puede llegarse a partir de un conocimiento imperfecto de la geografía de esta zona y que ignore las posibilidades de comunicación que el humilde cauce del Perejiles ofrece, las ventaja que posee frente al no demasiado lejano valle del Jiloca y la decena de kilómetros que separa el yacimiento en cuestión del río Jalón, una distancia que se nos antoja excesiva si realmente se buscaba un auténtico control de la ruta que discurría por el valle de este último río<sup>696</sup>.

---

<sup>691</sup> Asensio, “La ciudad...”, 251.

<sup>692</sup> Schuklen, “Segeda”, 375; Asensio, *La ciudad*, 240; Burillo y Ostalé, “Sobre la situación...”, 309.

<sup>693</sup> Asensio, “La ciudad...”, 246 y 251.

<sup>694</sup> J. Guàrtar y Duràn, “Un programa de fundacions urbanes a la Hispania Citerior del principi del segle I a.C.” *La ciudad en el mundo romano. XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, I. Tarragona, 1994: 205-213.

<sup>695</sup> *Vid nota nº 512.*

<sup>696</sup> No podemos evitar el comparar esos diez km con los mil quinientos metros escasos que separan el yacimiento de Valdeherrera, presumiblemente la Bilibis celtibérica, del cauce del Jalón; *vid. Asensio, op. cit.*, 304-310.

Tras pasar junto a los yacimientos descritos, el camino antiguo pudo haber seguido un trazado similar al que aparece cartografiado como "Camino de Calatayud a Miedes" (MTN, hoja nº 437, ed. 1919; fig. 23) y que, como dijimos, discurre unos metros por encima de la carretera actual. Llega así a Belmonte, población dominada por la fortaleza que ya mencionara Labaña. A partir de este punto, el camino viejo se sitúa entre la carretera y el cauce del río, acercándose así a Villalba, pero antes podemos apreciar, unos 450 m antes de llegar a esta localidad, restos muy difusos de carriladas. En su último tramo antes de llegar a Bíbilis coincide a trechos con la carretera, aunque el trazado del camino parece haberse fosilizado en la Calle Mayor de la aldea de Torres, ya a la vista del Cerro de La Bámbola. Finalmente, empalma con la actual N-II en un punto distante unos tres kilómetros al Este del casco urbano de Calatayud. Por su parte, un vecino de Torres nos habló de un "camino viejo" que llevaba directamente a la aldea de Huérmeda, aunque no pudimos comprobar dicho extremo sobre el terreno.

### **Bíbilis-Soria.**

Llegamos así al cauce del Jalón, en un punto casi intermedio entre la moderna Calatayud y la antigua Bíbilis. En este sentido, creemos interesante señalar cómo, pese a que Calatayud constituye un centro del que irradian caminos en todas direcciones, la ruta que hemos venido siguiendo hasta aquí parece responder a una utilidad previa a la existencia de este núcleo urbano<sup>697</sup>, núcleo que, como comentamos páginas atrás, fue fundado por el poder musulmán en el período emiral y con un objetivo militar muy claro<sup>698</sup>. Así pues, siendo lícito pensar en una desvinculación de la Calatayud medieval respecto al camino que seguía el curso del Perejiles, del mismo modo que el yacimiento de Valdeherrera puede relacionarse con la confluencia Jiloca-Jalón, también nuestro camino poseería una vinculación directa con la presencia en los cerros de la Bámbola, Santa Bárbara y San Paterno de Bíbilis Itálica<sup>699</sup>, distante tan sólo dos km de la desembocadura del Perejiles en el Jalón.

---

<sup>697</sup> Recordemos que, desde Miedes, nuestro camino se denomina "Camino de Calatayud".

<sup>698</sup> Souto, *op. cit.*; *vid.* también Cabañero y Lara, *op. cit.*; A. Rubio Semper: "El Jalón en la Edad Media". *Ciclo de Conferencias El Jalón. Vía de comunicación*. Soria, 1990: 111-130.

<sup>699</sup> Sigue siendo necesario el trabajo de M.A. Martín Bueno, *Bíbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza, 1975; más recientemente *vid.* Asensio, *op. cit.*

Ya tuvimos ocasión de ver en el capítulo inicial cuán extendida se hallaba la idea de considerar la ubicación del municipio bilbilitano como de un alto valor estratégico en tanto que controlaba un importante nudo caminero formado, por un lado, por la secular ruta del Jalón, mientras que el otro vial, según la opinión mayoritaria, discurriría por el valle del Jiloca, proyectándose hacia el NW por la Rambla de Ribota para buscar las tierras del Alto Duero<sup>700</sup>. Muy pocos autores han defendido el valor viario del valle del Perejiles<sup>701</sup>; sin embargo, y sírvanos como recapitulación, nos encontramos ante un camino cuyo uso como tal se remonta, cuando menos, a principios del siglo XVII y que continúa como eje de cierta importancia hasta mediados del siglo XIX, con un trazado en el que las dificultades topográficas brillan por su ausencia y en el que no faltan las evidencias toponímicas (partida de El Losar, entre Miedes y Mara); pero, sobre todo, cuenta con un apoyo arqueológico cifrado en el poblado ibérico de Villarroya del Campo, en los restos romanos de Langa del Castillo, en el asentamiento indígena de El Poyo de Mara y, finalmente, en la posible ciudad hispano-romana de El Durón de Belmonte. A todos estos indicios podemos añadir las fortalezas medievales que jalonan el recorrido que proponemos (Villarroya, Langa y Belmonte), pero, sobre todo, hemos de volver a mencionar la ubicación de Bílbilis Itálica, su muy posible relación, a nuestro juicio, con el eje del Perejiles, y su intencionada potenciación a partir de la fundación de la nueva ciudad en un punto tan poco adecuado, a priori, para servir de solar a una urbe de ciertas dimensiones<sup>702</sup>, lo que provocó el que se realizaran grandes obras topográficas de acondicionamiento<sup>703</sup>.

El último de los cursos fluviales que junto con el Jalón, Jiloca y Perejiles conforman este punto de confluencia hidrológica y caminera, que es la zona de Bílbilis-Calatayud, es el río (o rambla) de Ribota. Desde su mención en la obra que Schulten dedicara a la más

---

<sup>700</sup> Sería reiterativo volver a ofrecer una relación de menciones de este papel estratégico, pero añadamos la obra de M.C. Galindo Ortiz de Landázuri, *Condiciones de existencia y nivel de vida de Calatayud* (Zaragoza, 1980), en donde se hace hincapié en el valor de encrucijada de la región bilbilitana a lo largo de la historia.

<sup>701</sup> De hecho, no hemos encontrado más que dos referencias: una en la obra de Magallón, *La red viaria...*, 183 y 190, y en los artículos ya citados de C. Caballero. (*vid* notas 477 y 634).

<sup>702</sup> Recordemos algunas distancias: el yacimiento de Valdeherrera está separado del río Jiloca por menos de mil metros, mientras que el cauce del Jalón corre a poco más de kilómetro y medio; el Castillo islámico de Calatayud está separado de la desembocadura del Jalón por dos mil metros, mientras que la del Perejiles dista unos dos mil quinientos; desde este último punto a Valdeherrera hay unos seis km aproximadamente, mientras que las ruinas de Bílbilis Itálica se encuentran a tan sólo dos km, por lo que son ocho los kilómetros que, aproximadamente, separan la Bílbilis celtibérica de su sucesora hispano-romana.

<sup>703</sup> Martín Bueno, "Notas sobre la urbanística...", *passim*.



famosa ciudad de los arévacos , se ha venido considerando la existencia de un camino indígena, convertido posteriormente en vía romana, entre Bílbilis y Numancia; este camino que tendría un uso muy secundario como enlace entre el Jalón y el Duero respecto a la ruta que desde Ocilis ascendía por la región de Almazán hasta el gran río castellano<sup>704</sup>. Su trazado seguiría, básicamente, el de la actual N-234, idea que es adoptada plenamente por Taracena<sup>705</sup> y por la práctica totalidad de quienes que, tras él, mencionaron esta vía<sup>706</sup>. Su papel en las guerras de conquista de la Celtiberia no está bien establecido, aunque Martín Bueno tomaba su existencia como argumento a la hora de rebatir la identificación de Segeda con los restos de El Poyo–El Durón<sup>707</sup>. Sea como fuere, lo cierto es que son varios los indicios arqueológicos que pueden aducirse como evidencia del paso de un camino antiguo y que han sido reiteradamente esgrimidos por distintos autores. Así, Taracena ya habló de restos de la propia vía en los términos de Calatayud, Torralba de Ribota y Torrelapaja<sup>708</sup>, pero con una falta de precisión que se repite en las menciones que de estos mismos restos llevan a cabo Sariñana, Martín Bueno y T. Ortego<sup>709</sup>. Más recientemente, a falta de restos de la propia vía se han documentado en la zona otros elementos que pueden ponerse también en relación con su trazado: así, un posible puente de época romana en Cervera de la Cañada y un alfar en Villarroya de la Sierra, cuya actividad podría extenderse a lo largo de los siglos I-IV a.C.<sup>710</sup>.

En la provincia de Soria, el trazado de la vía que nos ocupa ha sido deducido básicamente por la presencia de yacimientos arqueológicos cercanos al recorrido de la

---

<sup>704</sup> *Numantia I*, 304.

<sup>705</sup> “Vías romanas del Alto Duero”. *ACFABA II* (1934): 257-278, 259 s., 274 y mapa adjunto.

<sup>706</sup> A modo de ejemplo, Galiay Sarañana, *La dominación...*, 41; Martín Bueno, *Bilbilis*, 196 s; T. Ortego Frias, “Edad Antigua”. *Historia de Soria* (J.A. Pérez rioja ed.), I. Soria, 1985: 125-208, 150; M.J. Borobio Soto, *Carta Arqueológica de Soria. Campo de Gomara*. Soria, 1985: 6; Magallón, *La red viaria...*, 190.

<sup>707</sup> *Vid.* nota nº 121

<sup>708</sup> “Vías romanas...”, 274.

<sup>709</sup> *Vid.* nota nº 706. Hemos de señalar que la Carta Arqueológica de Aragón (pág. 140 y 142 s.) no recoge ningún resto de calzada en los municipios mencionados.

<sup>710</sup> J. Millán Gil y A. Hernández Vera: “Prehistoria y arqueología de la comarca de Calatayud: estado de la cuestión”. *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 1989). Calatayud, 1992: 17-34. Sobre la relación entre vías romanas y alfares, *vid.* Juan Tovar en *SRVHR, op. cit.*; J.A. Paz Peralta, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al IV d.C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza, 1991: 50; M.T. Amaré Tafalla: “La cerámica y las vías de comunicación: una aproximación al problema de sus relaciones en la Lusitania”. *Cuadernos de San Benito 3* (1992): 101-105.

actual carretera N-234<sup>711</sup>, cuyo trazado, como ya comentamos, se considera prácticamente idéntico al de la vía antigua<sup>712</sup>. La relación sucinta de estos yacimientos, por términos municipales, es como sigue:

-Ciria: Taracena documenta, junto a Las Ventas de Ciria, restos de lo que, a su juicio, debió ser una pequeña fortificación; la aparición de materiales de época romana y medieval le llevó a concluir que “necesariamente hubo de ser construida en funciones de una carretera que ascendiera desde la región de Calatayud”<sup>713</sup>.

-Tordesalás: inscripción latina de carácter funerario, procedente quizá de un asentamiento romano existente en el vecino municipio de Torrubia<sup>714</sup>.

-Torrubia de Soria: posible villa romana en el yacimiento de Torreayuso; su cronología se extendería por los siglos I-II d.C.; se halla ubicada muy cerca del hipotético trazado de la vía que aquí consideramos<sup>715</sup>.

-Jaray: Taracena hablaba de ruinas, sin mayores precisiones, en su término municipal<sup>716</sup>. El mapa de F. Coello de 1860 consigna unas “torres romanas” al N. del casco urbano.

---

<sup>711</sup> Taracena añadía a este apoyo arqueológico el argumento de que nada se opusiera, topográficamente, “a esta presunción” (“Vías romanas...”, 274).

<sup>712</sup> La única voz discrepante en este sentido la hemos encontrado en un trabajo de M.V. Romero Camicero, partidario de desplazar su trazado hacia el sur, “hasta las proximidades de Villaseca de Arciel”, aunque no fundamenta su hipótesis (“La romanización en la provincia de Soria. Panorama y perspectivas”. *Actas 2º Symposium de Arqueología soriana* (Soria, 1989). Soria, 1992: 701-744, 720). Sobre el valor viario de los topónimos compuestos por el término *seca*, vid. M.J. Rubiera Mata: “El vocablo árabe *sikka* en su acepción de vía y sus posibles arabismos en la toponimia hispánica: *Aceca, Seca y Villa Seca*”. *Sharq Al-Andalus* 3 (1986): 129-132.

<sup>713</sup> “Vías romanas...”, 274; véase también, del mismo autor, *Carta arqueológica de España. Soria*. Soria, 1941: 57; C. García Merino expresó sus dudas sobre el carácter romano de esta construcción (*Población y poblamiento en la Hispania romana. El Conventus Cluniensis*. Valladolid, 1975: 317).

<sup>714</sup> T. Ortego Frías: “Escena hispano-romana del banquete funerario en tres estelas sorianas”. *Celtiberia* 19 (1960): 71-84; García Merino, *Población y poblamiento...*, 315; A. Jimeno Martínez, *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. Soria, 1980: 131-134; Borobio Soto, *Gomara*, 152.

<sup>715</sup> Borobio Soto, *Gomara*, 152 s.

<sup>716</sup> “Vías romanas...”, 274.

-Castejón del Campo: posible villa romana datada en los siglos I y II d.C.<sup>717</sup>.

-Peromiel del Campo: restos de un poblado celtibérico romanizado en el paraje conocido como La Campana; su final se sitúa en el siglo IV a.C. Asimismo, se documentó una necrópolis de inhumación, relacionable con el anterior asentamiento, en la partida de El Boquerón<sup>718</sup>.

-Mazalvete: villa romana de El Prado (siglos II-V d.C.)<sup>719</sup>.

-Cardilichera: poblado celtibérico de Camino de la Mata (siglos III-I a.C.), con un período no bien fijado de ocupación en época romana<sup>720</sup>.

-Fuentetecha: Taracena mencionó cerámica celtibérica de los siglos III-I a.C. en el cerro de San Sebastián<sup>721</sup>; a sus pies se desarrolló la villa romana conocida con el nombre de *Carrajuel*<sup>722</sup>; del pueblo procede una estela funeraria dedicada a C. Appius Seranus<sup>723</sup>.

Desde nuestro punto de vista, el inicio de esta vía Bilbilis-Numancia no cabe situarlo justo en las murallas de la ciudad de Marcial. Lo encajonado de los últimos metros del cauce del Ribota y las bruscas pendientes que tendría que salvar desaconsejan tal planteamiento. Pensamos que la vía discurriría por una zona menos abrupta, uniéndose a la ciudad mediante un camino de enlace.

Nuestra exploración por los alrededores de Bilbilis nos permitió descubrir un tramo de camino empedrado muy cerca del puente ferroviario de la línea Madrid-Zaragoza sobre el Ribota. Su trazado ascendía desde la orilla derecha del río hasta perderse junto a la pista asfaltada que se ha tendido para acceder al yacimiento. Allí donde no existe

---

<sup>717</sup> Borobio, *op. cit.*, 61.

<sup>718</sup> Taracena, *Carta arqueológica...*, 136; García Merino, *op. cit.*, 314; Borobio Soto, *Gomara*, 113-115; A.C. Pascual Díez: "Aportaciones de D. Teógenes Ortego al estudio de las villas bajoimperiales y las nuevas interpretaciones". *Celtiberia* 75 (1988): 79-85, 82.

<sup>719</sup> Borobio Soto, *op. cit.*, 92-97 y 183.

<sup>720</sup> *Ibidem*, 55 s.; Pascual Díez, *op. cit.*, 82.

<sup>721</sup> *Carta Arqueológica...*, 66.

<sup>722</sup> F. Morales Hernández, *Carta arqueológica de Soria. La altiplanicie soriana*. Soria, 1995: 106-109.

<sup>723</sup> Jimeno Martínez, *op. cit.*, 81 s.

empedrado, el afloramiento de la roca natural nos permitió en algunos casos observar la caja del camino excavada en ella. ¿Es este tramo al que se refería Martín Bueno cuando hablaba de “*huellas de camino antiguo que se ven remontar hacia la ciudad desde la zona occidental desde la llanura en que se encuentra el cementerio actual*”<sup>724</sup>. Realmente no podemos determinarlo con exactitud, pero para nosotros es especialmente interesante la alusión que el estudioso aragonés hace al cementerio. Nuestro interés radica concretamente en dos circunstancias: primeramente, en el hecho de que el camposanto esté situado, exactamente, enfrente de la desembocadura del Perejiles; en segundo lugar, nos interesa destacar el que junto a sus tapias, en concreto por su lado norte, discurre el antiguo camino entre Torralba de Ribota y Calatayud, camino en el que se cumple de nuevo el principio que ya hemos podido enumerar en otras ocasiones y que consiste en que, a pesar del *hodónimo*, el vial no surge directamente de ninguna de las poblaciones que lo denominan, por lo que puede responder a una realidad previa a la existencia de ésta<sup>725</sup>. En el caso que nos ocupa, la cartografía (MTN, nº 409, ed. 1954; fig. 24) nos muestra cómo el recorrido del camino se alarga considerablemente sobre lo que cabría esperar, sin que las condiciones del terreno puedan considerarse razón de este alargamiento<sup>726</sup>. Pues bien, tanto por su situación idónea para conformar la proyección de la supuesta vía que seguía el cauce del Perejiles, como por los desajustes que parecen existir entre el *hodónimo* y su trazado, creemos que este “Camino de Torralba de Ribota a Calatayud” puede ser el recuerdo del primer tramo de aquella vía antigua que, desde el Jalón, buscaba las orillas del Alto Duero.

Además de los restos de camino antiguo que hemos citado, sobre los que, no obstante, tenemos serias dudas, podemos mencionar otros indicios localizados en el término municipal de Torralba de Ribota, donde hallamos un tramo de camino con evidentes señales de empedrado y muro de contención lateral<sup>727</sup>. Su escasa anchura (en torno a los 2 m) y su trazado en paralelo a la rambla que, después de pasar junto al casco urbano, desemboca en el Ribota, hace que tomemos con muchas reservas la posibilidad de que se trate no ya de restos pertenecientes a época antigua, sino de un viejo camino que hubiera fosilizado el trazado de la supuesta vía romana. Asimismo, cabría preguntarse si se trata

---

<sup>724</sup> “Notas sobre la urbanística...”, 112.

<sup>725</sup> En otras palabras, no se trata de uno de esos caminos entre campanarios a los que ya nos hemos referido; *vid.* nota nº 498.

<sup>726</sup> Es más, el antiguo trazado de la N-234 por la vertiente occidental del cerro del castillo de Calatayud, mucho más cercano a la línea recta entre esta población y Torralba, aprovechaba el curso del Barranco de la Rua para, por su orilla izquierda, ascender camino del Ribota.

<sup>727</sup> Coordenadas geográficas: 2° 00' 28" long. E meridiano de Madrid, 41° 24' 19" lat. N.

de los mismos restos a los que se refería Taracena<sup>728</sup>, pero, de todos modos, creemos interesante el reseñar aquí su existencia por si hallazgos futuros pudieran ayudar a determinar su pertenencia a la vía Bilbilis-Numantia.

Si bien más allá de Torralba no hemos encontrado ninguna evidencia que ponga en duda la opinión generalizada de que la antigua vía romana seguía básicamente el trazado de la actual N-234, a partir de Villarroya de la Sierra, en cuyo término municipal, no lo olvidemos, apareció un alfar romano<sup>729</sup>, cabría plantear la posibilidad de una alternativa al trazado de la carretera moderna. Esta alternativa se fundamenta en la existencia de un camino que posee el sugerente *hodónimo* de *Carretera vieja de Soria a Calatayud* (MTN nº 380, ed. 1951; fig. 25). El deseo de verificar sobre el terreno tal hipótesis nos llevó hasta la localidad zaragozana de Bijuesca. Los vecinos de este pequeño pueblo a orillas del Manubles nos indicaron que tal camino es conocido en los alrededores con el nombre de “Los Carriles” y que, aunque hoy en día algunos tramos han desaparecido o han formado parte de pistas de concentración parcelaria, hasta hace algunos años su trazado podía seguirse perfectamente entre los pueblos de Villarroya y Torrelapaja.

La exploración que llevamos a cabo nos permitió localizar los restos de esta “Carretera Vieja” en el mismo término municipal de Bijuesca<sup>730</sup>, restos que consistían, básicamente, en un pequeño muro de contención lateral y en una caja marcada en el terreno cuya anchura se cifra en torno a los 2,60 m. Continuando la exploración hacia el SE, a unos dos kilómetros encontramos las ruinas de la llamada Venta del Indiano, lo que confirma que nuestro camino pudo tener en épocas anteriores un tráfico suficiente como para justificar la existencia de una de tales instalaciones camineras. En término de Clarés de Ribota atravesamos por la partida de Las Carreteras, y ya de nuevo en el municipio de Villarroya de la Sierra el trazado de la “Carretera Vieja” parece corresponder al *hodónimo Camino Viejo de Bijuesca* (MTN nº 409 ya citada).

Ya en la provincia de Soria, y retornando al eje constituido por la actual N-234, los únicos indicios que hemos podido detectar corresponden todos al terreno de la onomástica. Así, a partir de Almenar de Soria documentamos el “Camino de la Carretera Vieja”, que discurre en paralelo y a escasos metros de la N-234, llegando y conformando el principal eje urbano del pueblo de Mazalvete, topónimo que muy bien pudo derivar del

---

<sup>728</sup> Vid. nota nº 705.

<sup>729</sup> Vid. nota nº 710.

<sup>730</sup> Coordenadas geográficas 1º 47' 44" long. E meridiano de Madrid, 41º 31' 38" lat. N.

termino árabe *manzil*, de claro valor viario como ya tuvimos ocasión de ver<sup>731</sup>. Desde Ojuel hasta las proximidades de la ciudad de Soria puede seguirse todavía el *Camino Real*, convertido en pista de concentración parcelaria e invadido en algunos puntos por los cultivos colindantes.

Desde que Saavedra hiciera hincapié en la ubicación de Numancia en un punto de intersección de dos ejes, siendo una de ellas la vía de Caesaraugusta a la Celtiberia, mientras que la otra la formaba el propio río Duero<sup>732</sup>, se ha convertido casi en un tópico la ponderación del valor estratégico de la ciudad arévaca en tanto que centro viario del que irradiaban numerosos caminos, algunos de claro origen indígena, y lugar de paso de la vía *ab Asturica per Cantabriam Caesaraugustam* (It. Ant. 441,1–442, 3)<sup>733</sup>, la cual ha dejado no pocos miliarios como señal inequívoca de su trazado<sup>734</sup>; uno de ellos, de época de Claudio, fue hallado en el mismo Garray, lo que deja pocas dudas sobre el paso de la vía junto a las ruinas numantinas.

Sin embargo, quisiéramos detenernos en un hecho, muy poco valorado por arqueólogos e historiadores de la antigüedad, como es el carácter de ciudad-camino de la capital soriana, nacida y desarrollada en los márgenes de una vieja cañada que discurría entre los cerros del Mirón, del Castillo y otras elevaciones menores y que se ha fosilizado en el principal eje urbano de Soria, el cual está dividido actualmente en tres tramos: calles Real, de la Zapatería y del Collado<sup>735</sup>.

¿Podemos hablar del uso de esta cañada como camino en época antigua? Pocos son, desde luego, los argumentos arqueológicos que pueden esgrimirse para contestar afirmativamente este interrogante, pero no carecemos absolutamente de ellos. Así, ya

---

<sup>731</sup> *Vid.* nota nº 336.

<sup>732</sup> “Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga”. *MRAH* 9, 1879 (ed. facsimilar Madrid, 1963): 43.

<sup>733</sup> Conocida también como Vía 27 según la numeración de Saavedra que ya comentamos. Sobre el valor viario de Numantia, aparte de los citados trabajos de Taracena (“Vías romanas...”) y Schulten (*Numantia*, I: 303-14), puede verse D.E. Ariño Gil et alii: “Vías de comunicación entre la Meseta y el valle del Ebro”. *Cuadernos de San Benito* 3 (1992): 47-66; A. Jimeno Martínez y C. Tabemero Galán: “Orígenes de Numancia y su evolución urbana”. *Complutum Extra* 6-I (1996): 415-432.

<sup>734</sup> J. Gómez Santa Cruz: “La intervención Antonina en la red viaria de la Meseta Superior en el siglo II d.C.”. *Hispania Antiqua* XVI (1992): 189-200.

<sup>735</sup> B. Taracena y J. Tudela: *Guía de Soria y su provincia*. Madrid, 1962, 75 y 90; J.M. Bachiller Martínez: “Algunas observaciones sobre el casco antiguo de Soria”. *Arevacon* 9 (1983): 7-9.

Taracena hablaba de un “león de barro rojo” hallado “hacia el centro del collado que forma el eje de la ciudad” y que se podía equiparar a piezas similares del área levantina<sup>736</sup>. Por otro lado, en uno de los cerros colindantes a la población se ha documentado un castro de la Primera Edad del Hierro que parece estar dominando el paso del Duero<sup>737</sup>. Porque es precisamente este carácter de lugar de vado del gran río castellano, favorecido por la existencia de una pequeña isla fluvial, el que ha podido reforzar el valor histórico de este punto. Creemos que merece la pena repetir las palabras que ya escribieron B. Taracena y J. Tudela: “Este camino (se refiere a la vaguada que conforma el eje de Soria) cruzaba el Duero, primero por un vado, y luego, en la Baja Edad Media, por un puente con dos torres defensivas, una en el centro y otra en el arranque del puente del lado de la ciudad. Así es que la razón de ser de Soria fue la defensa del vado y luego la del puente”<sup>738</sup>.

Poco se sabe de la Soria de los primeros años de la presencia islámica en la Península, pero se conoce el nombre de algún gobernador musulmán del siglo IX, época en la que tuvo que ser expugnada por las tropas del emir Muhamad I al secundar una rebelión que contra el poder musulmán había estallado en los territorios del norte<sup>739</sup>. Posteriormente sufriría un proceso de despoblación que llegaría hasta el siglo XI, aunque el progreso reconquistador posibilitaría su renacer urbano. No sabemos si data exactamente de este momento el puente al que hacíamos referencia, en el que se han querido ver restos de fábrica de época islámica<sup>740</sup>, pero lo cierto es que en época de Alfonso VII Soria era lugar de paso obligado y protegido<sup>741</sup>.

<sup>736</sup> Carta arqueológica de Soria..., 152.

<sup>737</sup> Morales Hernández, *Altiplanicie Soriana*, 251-253.

<sup>738</sup> *Op. cit.*, 75. Para E. Ruiz (“Economía”, *Historia de Soria, op. cit.*: 249-255, 251) la primera mención documental del puente medieval dataría de 1154, año de redacción del privilegio de Sancho III que la contiene. Sin embargo, pensamos que tal fecha podría retrasarse algunos años en virtud de una probable alusión existente en una donación de Alfonso I fechada en mayo de 1132: “...dono et concedo Deo et Sancte Christine fratribus, que es sita in Summo Portu, unam hereditatem in mea propria serna, in Soria quam ego populavi cum Deo auditorio; ultra illem pontem...” (J.M. Lacarra: “Documentos para la reconquista del valle del Ebro”. *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón V* (1952): 511-608, doc. n° 330).

<sup>739</sup> E. Levi-Provençal en *HEMP IV*, Madrid, 1976: 208. J.I. Sáenz Diez: “Apuntes económicos y monetarios sobre la Soria (siglos XII y XIII)”. *La ciudad de Soria en la Edad Media*. Soria, 1991: 41-45. De todos modos, para otros autores, estas menciones a Soria anteriores al siglo XII se explican por una sistemática confusión con Medinaceli; *vid.* F. Palacios Madrid: “Soria en sus orígenes”. *Celtiberia* 45 (1973): 51-83, esp. 56-58.

<sup>740</sup> E. Ruiz, *op. cit.*

<sup>741</sup> C.Sáez Ridruejo: “Soria durante la Reconquista”, *Historia de Soria, op. cit.*, 215-248, 239.

La idea de hacer corresponder el bien definido eje urbano de Soria con una vía romana no es nueva. G. Arias llegó a esta conclusión analizando los distintos casos de formas en acusativo del Itinerario de Antonino para justificar su famosa teoría del empalme<sup>742</sup>, aunque en este caso la vía propuesta era la ya mencionada *ab Asturicam per Cantabriam...* y que, por regla general, se hace discurrir algo más al norte, junto a la misma Numancia<sup>743</sup>. Los argumentos de G. Arias para proponer el paso de la vía romana por lo que después será el solar de la ciudad soriana son, además del carácter caminero al que ya nos hemos referido, la existencia de un puente romano sobre el río Golmayo a tan sólo 4 km al W de Soria y el hallazgo de un tramo de calzada que se ha querido hacer corresponder con la vía 27 en dirección a Numancia<sup>744</sup>, pero que, según nuestro autor, correspondería al *Camino Viejo de Soria*<sup>745</sup> (MTN nº 350, ed. 1931; fig. 26) que, como lo hace la moderna N-234, cruza el Duero por la propia ciudad soriana<sup>746</sup>.

Por nuestra parte, carecemos de elementos de juicio para poder determinar cuál es el trazado exacto de la vía 27, aunque consideramos que el hallazgo de un miliario en Garray ha de considerarse como un argumento de peso a la hora de llevar su recorrido por las proximidades de Numancia. Pero, no obstante, nos gustaría realizar aquí una breve reflexión sobre el hecho de que la fundación de la capital arévaca no parece ser muy anterior al inicio del siglo II a.C.<sup>747</sup>, por lo que cabría fijar en este momento la atracción que sobre la red caminera secular pudo ejercer la nueva ciudad. Además, una

---

<sup>742</sup> Consiste en considerar que las formas de acusativo que no aparecen precedidas de la preposición *ad* indican que la estación viaria correspondiente no se encuentra en la misma vía, sino apartada de ésta a una distancia variable; el número de millas consignado en los itinerarios no debe, en estos casos, contabilizarse hasta la misma ciudad o *mansio*, sino hasta el punto donde arrancaría el *diverticulum* o empalme que conducía desde la vía al lugar en cuestión (*El Itinerario de Antonino en Italia; una nueva interpretación gramatical*. S/I, 1988: 3-4); sobre estas cuestiones véase también J.M. Roldán Hervás: "Sobre los acusativos con *ad* en el Itinerario de Antonino". *Zephyrus* XVII (1966): 109-119.

<sup>743</sup> *Vid.* nota nº 733. Aparte de G. Arias, la única propuesta de trazado al sur de Numancia la hemos encontrado en el mapa adjunto de la hoja K-30 de la TIR.

<sup>744</sup> C. García Merino: "El puente romano inédito de Golmayo (Soria)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* XXXIX (1973): 415-422; *id.* *Población y poblamiento en la Hispania romana. El Conventus Cluniensis*. Valladolid, 1975: 319.

<sup>745</sup> Recordemos algunos de los *hodónimos* que hemos ido documentando en el tramo entre Bilibilis y las proximidades de Soria: *Camino Real, Camino de la Carretera Vieja y Carretera Vieja de Soria a Calatayud*.

<sup>746</sup> "La A27 de Augustobriga a Rauda". *ME* 20 (1989): 11-15, esp. 13 s..

<sup>747</sup> Jimeno y Taberero, *op. cit.*, 415-418 y 430, con referencias a trabajos anteriores.



vía como la 27, que está vinculada al papel de centro geopolítico de primera magnitud que ejerció la colonia de Caesaraugusta, tiene muchas posibilidades de haber sido trazada en época augustea o inmediatamente posterior<sup>748</sup>, aunque no haya faltado quien hable de antecedentes en un camino celtibérico<sup>749</sup>. Es decir, no podemos pensar que la totalidad de la red caminera de la región numantino-soriana se estableciera a partir de estos dos momentos concretos que son la fundación de una nueva ciudad y el tendido de una vía romana, pues un alto porcentaje de líneas de comunicación correspondería a una época anterior, máxime si tenemos en cuenta la tendencia a perdurar como lugar de paso inherentes a ciertos puntos como los vados de los ríos importantes<sup>750</sup>.

Así pues, sin necesidad de plantear cuál de los dos vados sobre el Duero, el soriano o el numantino, tuvo un reflejo caminero en la antigüedad, preferimos pensar que hubo dos realidades viarias con un origen distinto en el tiempo, pero que pudieron coexistir a lo largo de muchos siglos. Esta coexistencia no evitaría el que, en determinadas épocas, cada uno de ellos alcanzase un peso específico muy desigual dentro del juego de las comunicaciones de la zona. Así, el vado que dominaba Numancia podría haber conocido su época de mayor importancia desde finales del período celtibérico hasta el final de la Antigüedad<sup>751</sup>, mientras que el paso que verá nacer a Soria parece cobrar más importancia a partir de la presencia musulmana en la Península, sin descartar su utilización desde muchos siglos atrás, tal y como parece indicar el poblamiento prehistórico que se ha documentado en las proximidades<sup>752</sup>, así como un posible uso secundario en época romana si consideramos los restos aparecidos tanto en Golmayo como en la propia capital.

---

<sup>748</sup> De hecho, el miliario más antiguo que se conoce data de época de Tiberio; *vid.* Ariño et alii, "Vías de comunicación...", 51; para el tramo más cercano a Numancia, *vid.* Lostal, *Los miliarios...*, núms.. 35, 36 y 37 (págs. 42-45) y núms.. 231-232 (págs. 211 s.).

<sup>749</sup> C. García Merino: "La ciudad de Uxama y su área de influencia. I". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid XXXVII*(1970): 383-440, 391.

<sup>750</sup> Fustier calificaba los vados como "*passages nécessaires*" (*La route...*, 7); véase también B. Taracena: "Notas folklóricas de la divisoria entre Duero y Ebro". *Berceo* 1 (1946): 59-64, 61; Chevallier, *Les voies...*, 229; Caamaño Gesto: "Posible reutilización...", 281.

<sup>751</sup> Ciertos indicios parecen apuntar a una ocupación de la muela numantina en época visigoda; *vid.* Jimeno y Tabernero, *op. cit.*, 428.

<sup>752</sup> *Vid.* nota nº 722.

#### 4. EL CAMINO ALBARRACIN - MOLINA DE ARAGÓN- MEDINACELI

Uno de los aspectos tal vez más novedosos de los que queremos plantear en este estudio sea el de considerar la existencia de una secular ruta de comunicación entre la costa valenciana y la región que se extiende, *grosso modo*, desde la Serranía de Albarracín por el sur hasta la ribera del Jalón por el norte. Hemos de reconocer, no obstante, que algunos autores han planteado ya esta posibilidad, si bien su número es ciertamente exiguo y la trascendencia de sus conclusiones en trabajos posteriores ha sido realmente mínima. Así, F. Coello hablaba de un camino desde Albarracín, "*hacia el Noroeste por Monterde, Bronchales y Motos*", continuando hasta Molina, "*centro de antiguas comunicaciones, aunque ninguna de ellas comprendida en el Itinerario de Antonino*"; del mismo modo, desde Albarracín existiría un "*camino ancho a Gea, que sería probablemente el romano*"<sup>753</sup>. Años más tarde, P. Bosch Gimpera consideraba la existencia de antiguas comunicaciones entre las Parameras de Molina y Albarracín "*pel camí que passa per Orihuela del Tremedal i el naiximent del riu Guadalaviar*"<sup>754</sup>. Por su parte, A. Ventura Conejero apuntó la posibilidad de que los itinerarios cidianos pudieran corresponder a antiguas vías romanas, incluyendo el que aquí consideramos<sup>755</sup>, mientras que G. Arias considera la que él denomina *Ruta del Cid* como una de las más importantes de la Hispania romana, una auténtica vía *de mar a mar* al permitir el tránsito entre la costa mediterránea y el mar Cantábrico<sup>756</sup>, constituyendo, al mismo tiempo, "*el camino más directo para ir a Valencia desde las tierras del Duero*"<sup>757</sup>.

La fluidez en las relaciones entre las zonas que aquí consideramos está corroborada desde las últimas etapas del Paleolítico Superior y concretada en las afinidades que el llamado Arte Rupestre Levantino ofrece entre el foco que se desarrolla en torno a Albarracín y sus manifestaciones en tierras muchísimo más cercanas a la costa<sup>758</sup>. Esta

---

<sup>753</sup> "Vías romanas...", 15.

<sup>754</sup> *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932: 551 s.

<sup>755</sup> *Vid.* nota nº 383.

<sup>756</sup> *Vid.* "La A27 de Augustóbriga a Rauda (y 2)". *ME* 22 (1989): 10-15, 14-5; *id.*, "Las rutas del Cid. Comentario". *ME* 27 (1990): 10-12; *id.*, "Una visión global de la red viaria en la Hispania romana". *OP* 25 (1993): 4-13, 7.

<sup>757</sup> *Repertorio de Caminos de la Hispania Romana*. Madrid, 1987: 468.

<sup>758</sup> A. Beltrán Martínez, *Arte rupestre levantino*. Zaragoza, 1968: 9-16 y 136-154; *vid.* también F. Piñón Valera, *Las pinturas rupestres de Albarracín (Teruel)*. Santander, 1982: L. Adams, *Les peintures rupestres du Levant Espagnol*. Paris, 1984.

facilidad de comunicación se mantiene durante los siglos posteriores y ha sido bien visible para los ojos del investigador en relación a períodos como el Bronce Medio, época en la que los grupos turolenses están decididamente marcados por "la penetración de influencias levantinas, que, junto a la metalurgia, aportan los primeros intentos de ordenación urbana y una técnica agrícola más avanzada"<sup>759</sup>. Estos influjos han sido especialmente evidentes en uno de los poblados más representativos del Bronce Pleno turolense como es el de El Castillo de Frías de Albarracín<sup>760</sup>.

A la hora de intentar fijar el trazado de este supuesto camino antiguo trabajaremos, como ha sido habitual hasta este momento, con indicios de variada naturaleza. Así, con informaciones orales, con una hodonimia y toponimia sugerentes y con algún que otro dato entresacado de las fuentes árabes, podremos aducir el hallazgo de restos de caminos y atenderemos especialmente al elenco de yacimientos arqueológicos, algunos tan interesantes como un alfar de *terra sigillata* en Bronchales y sobre el que algún autor ha señalado, como ya veremos, su alejamiento de cualquier ruta de comunicación importante. Pero, junto a todo esto, dos han sido los puntos que principalmente nos indujeron a plantear la existencia de este camino antiguo: por un lado las relaciones certificables en época celtibérica o inmediatamente anterior; por otro, la repetida referencia de tal camino en el *Cantar de mio Cid*. Veamos con más detenimiento ambas cuestiones.

Como ya comentamos en páginas anteriores, en los últimos años parece haberse abandonado la idea de considerar el cauce del Ebro como el principal, cuando no único, de los canales de comunicación por los que ascenderían desde la costa mediterránea los influjos culturales que actuaron como fermento determinante en la génesis de la cultura denominada *celtibérica*<sup>761</sup>, lo que no deja de estar en abierta contradicción, a nuestro juicio, con lo tardío de la celtiberización de las tierras ribereñas del Ebro Medio, en

---

<sup>759</sup> CAT, 39.

<sup>760</sup> P. Atrián Jordán, "Un yacimiento de la Edad del bronce en Frías de Albarracín (Teruel)". *Teruel* 52 (1954): 7-32, 30-1; B. Martí *et alter*, "La Edad del Bronce en el País Valenciano". *Aragón / Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, 1992: 555-567, 556. Sobre el yacimiento de *El Castillo*, un trabajo reciente en R.J. Harrison, M.T. Andrés Rupérez y G. Moreno López, "Un poblado de la Edad del Bronce en El Castillo (Frías de Albarracín, Teruel)". *BAR International Series* 708. Oxford, 1998.

<sup>761</sup> Entre los trabajos en los que se le otorga ese papel principal al Ebro puede verse, a título representativo, A. Beltrán, "Problemática general de la iberización del Valle del Ebro". *Ampurias* 38-40 (1976-78): 197-209, 197 s.; J. Maluquer de Motes, "El peso del mundo griego en el arte ibérico". *La Baja Época de la Cultura Ibérica* (Madrid, 1979). Madrid, 1981: 203-218; E. Cuadrado, "El Cigarralejo. Relaciones con la Meseta". *Al-Basit* 15 (1984): 127-144, 137.

donde todavía puede hablarse de las fases finales de la Cultura de los Campos de Urnas en un momento tan avanzado como es el siglo IV a.C.<sup>762</sup> El valor innegable que para las culturas costeras protohistóricas tendrían las riquezas de las tierras interiores, entre las que destacan, sin duda alguna, los minerales de Sierra Menera, Albarracín y región molinesa<sup>763</sup>, junto con la presencia en esta región de materiales arqueológicos que, con bastante grado de seguridad, provienen de la zona valenciana<sup>764</sup>, ha llevado a varios autores a considerar la existencia de una ruta de comunicación entre las tierras del Sistema Ibérico y los grupos interesados en el mantenimiento de estos contactos. Esta relación se canalizaría, en buena medida, aprovechando el curso de los ríos que desembocan en el sector costero: Mijares, Palancia, Turia<sup>765</sup> y Júcar<sup>766</sup>. Parece oportuno señalar que el estudio del poblamiento protohistórico de la región molinesa ha permitido determinar la vinculación de varios asentamientos con una de las líneas de comunicación tradicionales de la zona, línea que básicamente se ha mantenido hasta nuestros días y sobre la que se asoman poblados como el de El Ceremeño, El Torrejón, El Palomar, etc; de todo ello hablaremos con más detenimiento en líneas posteriores.

En este esquema de contactos seculares la Serranía de Albarracín jugaría un papel de auténtico enlace geográfico, circunstancia que ha dejado su impronta cultural en algunas regiones del interior valenciano, especialmente en las cabeceras de los ríos que acabamos

---

<sup>762</sup> J.I. Royo Guillén, "Las necrópolis de los Campos de Urnas del Valle Medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico". *II Simposio sobre Celtiberos* (Daroca, 1988). Zaragoza, 1990 (en adelante *II S.C.*): 123-136, 131; *vid.* también, A. Lorrio, *Los Celtiberos*. Madrid, 1997: 257.

<sup>763</sup> F. Burillo, "Introducción al poblamiento ibérico en Aragón". *I Jornadas sobre mundo ibérico* (Jaén, 1985). Jaén, 1987: 77-98, 85; A. Jimeno Martínez y M. Arlegui Sánchez, "El poblamiento en el Alto Duero". *III Simposio sobre Celtiberos* (Daroca, 1991). Zaragoza, 1995 (en adelante *III S.C.*): 93-126, 100 y 104; J.P. Martínez Naranjo y J.A. Arenas Esteban, "La explotación del hierro en el curso alto del río Mesa (Guadalajara) en época celtibérica". *IV Simposio sobre Celtiberos* (Daroca, 1997). Zaragoza, 1999 (en adelante *IV S.C.*): 203-207.

<sup>764</sup> R. García Huerta: "Elementos ibéricos en necrópolis celtibéricas". *Varia I* (1991): 207-234; J. Arenas Esteban, "Comercio protohistórico: líneas de contacto entre Levante y el Sistema Ibérico". *IV S.C.*: 301-309; *id.*, "Contactos entre el oriente meseteño y Levante en los albores de la Edad del Hierro". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 75-90, esp. 78-85.

<sup>765</sup> Burillo, "Introducción al poblamiento...", 85; M.L. Cerdeño *et alii*, "Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del Noroeste y el Suroeste meseteños". *Complutum Extra 6-I* (1996): 287-312, 288; Arenas, "Contactos entre el oriente meseteño...", 86; R. García Huerta, "Las relaciones comerciales de los celtiberos". *IV S.C.*: 263-299, 267; A. Manyanós Pons, "La importancia de la Ilercavonia en la cristalización del núcleo celtibérico". *El Origen del Mundo Celtibérico* (Molina de Aragón, 1998). Guadalajara, 1999: 111-119.

<sup>766</sup> M. Almagro-Gorbea, *La necrópolis de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo)*. Madrid, 1969: 119. E. Cuadrado, "El Cigarralejo...", 137.

de mencionar. Para M. Almagro-Gorbea, a quien seguimos en este punto, el hecho de que los habitantes de la Sierra de Albarracín repoblaran las zonas montañosas valencianas tras su reconquista, obedecería a intereses ganaderos basados en relaciones ancestrales que, como hemos visto, podrían remontarse a la misma Edad del Bronce<sup>767</sup>. A este respecto quizá sea interesante señalar cómo el obispo de la recién creada diócesis de Albarracín hizo valer sus derechos sobre la región del Palancia y del Alto Mijares antes incluso de la reconquista cristiana del Reino de Valencia<sup>768</sup>, y frente a su pretensión tuvo que ceder el propio Jaime I, acatando en 1258 la decisión papal de que las iglesias de Segorbe y Jérica pertenecieran al obispado que en aquella época se denominaba *segobricensis*<sup>769</sup>.

### **El valor probatorio del *Cantar de mio Cid*.**

El otro de los argumentos en los que apoyamos nuestra creencia en esa ruta histórica que unía la costa valenciana con el sector castellano del Sistema Ibérico descansa en la repetida mención en el *Cantar de mio Cid* del camino entre Medinaceli y Valencia. De hecho se trata del itinerario "*más trillado por los héroes del Cantar*", en palabras de Menéndez Pidal<sup>770</sup>, pues aparece con distinto grado de detalle, a la hora de mencionar las etapas intermedias, hasta en cuatro ocasiones<sup>771</sup>.

---

<sup>767</sup> "Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional: las Serranías de Albarracín y Cuenca". *IV S.C.*: 433-446, 443. Sobre las rutas ganaderas de las cuencas altas del Mijares y Palancia, véase lo dicho en nota 311. En la Edad Media están bien documentadas las relaciones que, en base a las necesidades del ganado, se establecieron entre la ciudad de Valencia y los pueblos de la Comunidad de Albarracín; *vid.* N.P. Gómez Serrano, "Arqueología de las altas vertientes comunes al Turia y al Tajo". *Archivo de Arte Valenciano XXV* (1954): 46-59, 48 s.

<sup>768</sup> M. Almagro Basch, "Las vicisitudes de la diócesis de Albarracín y catálogo de sus obispos". *Teruel* 55-56 (1976): 11-30, 21-2.

<sup>769</sup> Martínez Ortiz, "Referencias a Teruel...", doc. 176. A los cuatro años de su erección, en 1176, el obispo de Albarracín cambió su nombre de *episcopus Ercabricensis* por el de *Segobricensis*, "debido a las inseguras razones geográficas en que se intentaba fundar" (Almagro Basch, "Las vicisitudes...", 13 s.). En cierto modo, estas cuestiones tienen un antecedente en el siglo VI d.C., cuando Eutropio, abad del monasterio servitano, ubicado muy probablemente en la diócesis ercavicense, es proclamado obispo de Valencia; para A. Linage Conde, su designación responde a la constante histórica que hace que "*las tierras interiores de la diócesis de Arcavica tengan en la ciudad levantina su lejana salida al mar*" ("Eutropio de Valencia y el monacato". *I Congreso de Historia del País Valenciano*, II (Valencia, 1971). Valencia, 1980: 365-376, 376).

<sup>770</sup> *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, I. Madrid, 1964: 61.

El valor que para los estudios de caminería antigua poseen las referencias a viajes y andanzas de los distintos héroes de la poesía épica fue ya defendido por R. Chevallier<sup>772</sup>. En nuestro caso concreto, podemos encontrar varias referencias que vinculan el discurrir de las vías romanas con la geografía del *Cantar* cidiano, si bien en la mayoría de los casos<sup>773</sup> se centran en ámbitos distintos al que aquí nos ocupa, tales como el valle del Duero<sup>774</sup>, la ruta que discurre por los valles del Jiloca y Palancia<sup>775</sup>, o bien el eje formado por los ríos Jalón y Henares, que fue aprovechado por la vía romana entre Caesaraugusta y Emérita (*It. Ant.*, 438, 2 - 439, 4)<sup>776</sup>. A nuestro juicio, no deja de ser paradójico que al itinerario más veces mencionado en el *Cantar* se le haya negado esa consideración de camino que tuviese ya entidad propia en la antigüedad, mientras que tal carácter se ha venido aplicando a otros trechos que ocupan un número bastante inferior de versos.

¿Cuál es el origen de esa geografía caminera que aparece en el *Cantar*? ¿De dónde obtuvieron el autor o autores del poema los conocimientos acerca de las principales líneas de comunicación que utilizaron el Cid y sus mesnadas? ¿Pertenecen aquellas líneas al siglo XI o corresponden, mejor, a la época en la que vivió el autor de los versos? Intentar responder a todos estos interrogantes supondría enfrentarnos con las principales controversias suscitadas en torno a este monumento de la épica española y que se han centrado tanto en el lugar y fecha de redacción como en el propio proceso de creación

---

<sup>771</sup> Versos 1472-1534, 1542-1559, 2611-2657 y 2879-2886.

<sup>772</sup> Aunque alertando sobre los efectos que sobre esta poesía tuvieron los distintos caminos de peregrinación a Santiago, v. gr. la propia *Chason de Roland* (*Les voies*, 58 s.).

<sup>773</sup> Las excepciones las hemos tratado al principio de este capítulo.

<sup>774</sup> Taracena, "Vías romanas...", 273; R. García de Pablo, "Bases para el estudio de las comunicaciones romanas en Tiernes". *Arevacon* 9 (1983): 4-6; F. Palacios Madrid, "Itinerario del Cid Campeador por tierras de Soria". *Celtiberia* 43 (1972): 133-144; G. García Pérez: *Las rutas del Cid*. Madrid, 1988, *passim*; *id.* "La calzada de Quinea del "Cantar de mio Çid". *ME* 67 (1998): 3-13.

<sup>775</sup> A. Chabret, *Sagunto. Su historia y sus monumentos* I. Barelona, 1888: 170; Schulten, *Numantia* I, 302; N. Sentenach Cabañas, "Excavaciones en Bilbilis (Cerro de la Bámbole). Calatayud". *MJSEA* 3/1918: 12; Almagro Basch, "Dos puentes romanos...", 183; Ventura Conejero, "Las inscripciones romanas...", 213, n. 7; R. Menéndez Pidal, *La España del Cid*. Madrid, 1967: 292; M.A. González Sanchis: "La literatura y sus autores por tierras del Alto Palancia". *CEAP* 1, 1984: 61-84.

<sup>776</sup> Almagro Basch, *op. cit.* en nota anterior; G. García, *Las rutas*, 59-110; E. Iglesias Vecino, "La romanización en la comarca de Atienza". *La celtización del Tajo Superior* (J. Valiente Malla ed.). Alcalá de Henares, 1992: 79-106, 93.

del poema; respecto a este último punto se han emitido opiniones que defienden, bien que su autoría puede ser atribuida a las geniales dotes literarias de un creador individual o, por el contrario, consideraran la obra como un simple proceso de refundición escrita de uno o varios romances que hasta ese momento circulaban de forma oral<sup>777</sup>. No parece éste lugar el más indicado para profundizar en tales temas, pero permítasenos realizar una serie de puntualizaciones.

El estudio ya clásico que Menéndez Pidal realizara sobre los aspectos históricos y literarios del *Cantar* estableció una serie de premisas que han permanecido prácticamente incontestadas durante muchos años. Una de éstas consistía en suponer que el manuscrito del siglo XIV que conserva el texto más antiguo del poema<sup>778</sup> no es sino una refundición de copias, no demasiado fieles, realizadas en el siglo XIII a partir de un "*primitivo original del siglo XII*" cuyo texto cabe fijar eliminando los yerros que fueron incrustándose en el poema a lo largo del proceso de transmisión manuscrita<sup>779</sup>. La temprana fecha de elaboración de este supuesto arquetipo que, a su vez, estaría basado en un poema oral que circulaba ya durante el siglo XII<sup>780</sup>, podría, por su proximidad a los acontecimientos narrados, esgrimirse como argumento probatorio de la veracidad fundamental del contenido<sup>781</sup>. Pero hoy en día parece estar más extendida la idea de que el *Cantar* constituye una genial mezcla de episodios novelescos situados en el contexto de un marco geográfico especialmente realista. Como ha señalado Smith, se persigue que "*la ambientación geográfica sea creíble y quizá incluso de manera especial cuando va*

---

<sup>777</sup> Sobre estas cuestiones puede verse Ubieto, "El Cantar de Mío mio Cid", *op. cit.*; C. Smith, *La creación del Poema de Mío Cid*. Barcelona, 1985: 86-97.

<sup>778</sup> Menéndez Pidal, *Cantar*, I, 6-18; Ubieto, "El Cantar de Mío Cid...", 9.

<sup>779</sup> M. Pidal, *Cantar*, I, 34 y 126-131. Años más tarde, nuestro autor desdoblará la autoría del Cantar en dos poetas; uno de ellos procedería de San Esteban de Gormaz, mientras que el segundo sería originario de Medinaceli (*En torno al Poema de Mío Cid*. Barcelona, 1963: 109-169).

<sup>780</sup> Habiendo defendido en un primer momento la aparición por escrito del poema a principios del siglo XII, Menéndez Pidal vuelve a rectificar años más tarde para defender su paso del estado oral al escrito a finales de este mismo siglo ("Los cantores épicos yugoeslavos y los occidentales. El Mío Cid y dos refundidores primitivos". *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 31 (1965-66): 195-225.. En términos similares se expresó J. Horrent, para quien se detectan varios momentos de composición: hacia 1120, entre 1140 y 1150 y, por último, en 1160 ("Tradition poétique de *Cantar de mío Cid* au XIIe siècle". *Cahiers de Civilisation Médiévale* 7 (1964): 451-477).

<sup>781</sup> Vid. una crítica a este principio en C. Smith, para quien la defensa de esta temprana fecha de redacción no es sino fruto de la necesidad, por parte de los que imaginan un origen oral, de buscar argumentos que demuestren la veracidad de lo narrado (*La creación...*, 87).

a colocar en esa geografía episodios y personajes inventados"<sup>782</sup>. Lo que parece necesario es reconocer una especial intuición geográfica en el poema cuando determina con bastante precisión el camino más corto entre Medinaceli y la capital del Turia.

Opiniones sobre las circunstancias que rodearon el proceso de creación del *Cantar* se han vertido muchas, y sería prolijo referirlas todas aquí<sup>783</sup>, pero entre aquéllos que han negado el carácter oral al poema destacaremos los argumentos de dos autores. En primer lugar Ubieto, para quien la autoría del *Cantar* debe ser atribuida a Per Abat, hombre nacido, criado y vivido en la zona de Albarracín y que compuso el poema en la fecha que aparece en el *explicit* final del manuscrito (1207). Su obra debe entenderse en el contexto histórico de los caballeros fronteros turolenses que luchaban en el aún reino moro de Valencia<sup>784</sup>. Desde nuestro punto de vista, esa teoría no deja de ser en cierto modo contradictoria en tanto que el silencio con que el poema pasa por el camino entre Albarracín y Valencia no encaja demasiado bien con ese ambiente histórico de unos grupos continuamente proyectados hacia Valencia, mientras que el grado de detalle se maximaliza en la descripción del tramo entre Medinaceli y la zona cercana a Molina, región que en el siglo XIII pertenecía a otra entidad estatal, la Corona de Castilla<sup>785</sup>

La segunda de las opiniones sobre la génesis del *Cantar* que vamos a mencionar es la de C. Smith, el cual coincide con Ubieto en considerar al poema como una obra unitaria y compuesta por un individuo con innegables dotes literarias en un momento concreto; el

---

<sup>782</sup> *Ibidem*, 109; *vid.* también las dudas del propio Menéndez Pidal sobre la historicidad del episodio del robleal de Corpes en *Cantar*, I, 72.

<sup>783</sup> Una perspectiva bibliográfica bastante exhaustiva en C. Smith, *La Creación*, 86-97.

<sup>784</sup> "El *Cantar de mio Cid...*", 187-190. Una versión resumida de sus principales argumentos en *El Cid campeador y su versión literaria*. Cuadernos de Historia 16, nº 18, 1985: 15-19.

<sup>785</sup> Uno de los argumentos que esgrimió Ubieto para rebatir la idea del origen castellano del autor del *Cantar* se basaba en el supuesto mal conocimiento que parecía tener de la zona de San Esteban de Gormaz cuando colocaba allí la "*Calzada de Quinea*" que encuentra El Cid al poco de salir desterrado de Castilla (v. 400). Para nuestro medievalista, tal denominación sólo puede ser aplicada al antiguo camino romano que posteriormente sería conocida como *Via de la Plata* y no podría, en ningún caso, tratarse de un nombre genérico ("El *Cantar de mio Cid...*", 76-79). Sobre lo desafortunado de esta idea, *vid.* J.A. Abásolo, "El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico". *SRVHR*: 7-20, 12, n. 25; G. García Pérez: "La Calzada de Quinea del *Cantar de mio Çid*". *ME* 67 (1998): 3-13; *vid.* también comentarios en *ME* 69 (1999): 33 s. De todos modos, se han enunciado otras fantasías en torno a esta denominación, como la defendida por P. Fernández Marín al afirmar que *Quinea* provendría del nombre de una tela o paño de algodón azul que los comerciantes franceses llevaban a las costas guineanas desde el siglo XIV ("Las calzadas romanas y los caminos de Santiago en la provincia de Soria". *Celtiberia* 24 (1962): 197-221, 214 s.).



individuo en cuestión no es otro que Per Abat, y el momento de redacción el año 1207 o los meses inmediatamente anteriores<sup>786</sup>. El punto de discrepancia con la teoría anteriormente expuesta radica en considerar a este Per Abat no como hombre de la frontera aragonesa, sino como un jurista burgalés conocedor de la épica francesa y cuyos conocimientos geográficos le venían dados por los continuos viajes que realizaría en el desempeño de sus tareas profesionales<sup>787</sup>; esta supuesta génesis no impide defender la veracidad del poema en cuestiones itinerarias, porque "la mentalidad formada en el derecho proporciona el instinto de la exactitud geográfica, y la experiencia del notario en funciones da los conocimientos detallados"<sup>788</sup>.

Si bien la teoría de Smith puede aplicarse a la parte castellana de la ruta de Corpes o a las tierras aragonesas inmediatamente contiguas, nuestro autor no explica con tanto detenimiento cómo el poeta pudo obtener conocimientos geográficos detallados de tierras aragonesas más alejadas de Castilla o de regiones que en estos primeros años del siglo XIII estaban todavía en manos musulmanas. Éste sería el caso de toda la ruta del destierro que, de aceptar las tesis pidalianas, llevaría al héroe castellano al norte de la actual provincia de Castellón o de la región costera entre Onda y Valencia, no reconquistadas hasta la tercera década del siglo. Para intentar justificar estas informaciones, Smith recurre al argumento de considerar la *Historia Roderici* como la fuente de donde el poeta obtuvo los detalles geográficos de las campañas levantinas del Cid<sup>789</sup>, sin explicar cómo es que allí aparecen topónimos no recogidos en el *Cantar*, caso de *Torrens*, la actual Torres Torres<sup>790</sup>, mientras que en este último figuran poblaciones, como Jérica y Segorbe, que no tienen cabida en la crónica latina.

---

<sup>786</sup> *La creación...*, 87-98.

<sup>787</sup> *Ibidem*, 99-111.

<sup>788</sup> *Ibidem*, 110.

<sup>789</sup> *Ibidem*, 111. La *Historia Roderici* es un poema latino redactado, según Menéndez Pidal (*La España del Cid*, II, 901-10 y 916-17), antes de 1118 por un testigo de las campañas cidianas, mientras que Ubieto sitúa su redacción entre 1144 y 1147 ("La Historia Roderici y su fecha de redacción". *Saetabi* XI (1961): 241-246). Sobre este texto *vid.* también Smith, *ibidem*, 75-79. Es interesante señalar el acuerdo básico que parece haber existido entre esta fuente y las noticias conservadas de la obra perdida del historiador hispano-musulmán Ibn 'Alqama, que narra el sitio y la toma de Valencia por parte del Cid, hechos de los que fue testigo ocular; *vid.* Menéndez Pidal, *La España del Cid*, II, 896 s.; *vid.* también M. de Epalza y S. Guellouz, *Le Cid. Personnage historique et littéraire*. París, 1983: 36 s.

<sup>790</sup> Utilizamos aquí la edición que realizara Menéndez Pidal en su segundo volumen de "La España del Cid". Madrid, 1929: 906-971. La mención de *Torrens* figura en la pag. 929.

A través de este examen podemos afirmar que las posibles fuentes utilizadas en el *Cantar* para la confección de los detalles itinerarios podrían haber sido de variada naturaleza: testimonios oculares, recuerdos aún vivos, conocimiento directo de algunas zonas implicadas, utilización de ciertas rutas, etc; y aún podríamos añadir el recurso a viejos mapas, tal y como parece haber sido común en la épica francesa<sup>791</sup>. Esta multiplicidad de posibilidades puede ayudarnos a comprender mejor por qué se han reconocido esos "estrechos lazos que existen entre la realidad histórico-geográfica y la narración del poema"<sup>792</sup>, y por qué podemos hablar de una ruta bien definida que, al menos en el período que discurre entre finales del siglo XI y principios del XIII, unía la ribera del Jalón con el tramo costero entre Sagunto y Valencia, siendo sus hitos intermedios aquellos que figuran en el *Cantar*. Poder retrotraer la utilización de esta ruta hasta la propia Antigüedad es tarea de la que vamos a ocuparnos a continuación.

Para comenzar a fijar el trazado de este camino nos servirá un fragmento de la *Primera Crónica General*, en el que describe la primera parte del itinerario seguido por los infantes de Carrión y sus esposas en el viaje que acabó con la afrenta de Corpes:

*"Et el camino que los infantes tomaron fue este: de Valencia fueron por el campo de Quarto, et dende a Chiua, et dende a Boniol, et desi a Requena; et desque fueron en Requena, tomaron el camino por el Campo de Robres, et atrauesaron el puerto de Chiner, et fueron posar a Villareio Ruuio. Et otro dia manñana tomaron camino de Moya, et dexaron la villa a mandiestra et llegaron a Adamuz, et passaron por Celcha, et fueron posar a Quintana"*<sup>793</sup>.

A primera vista, este pasaje podría considerarse como complementario de la geografía caminera que aparece en el *Cantar* si tenemos en cuenta que, en todas las ocasiones en las que aparece el camino entre Medinaceli y Valencia, el poema cidiano obvia la descripción del tramo que discurre entre Albarracín y la capital levantina. Pero lo cierto es que existen varias razones que obligan a descartar esta cómoda solución y a plantear una hipótesis más acorde con las circunstancias históricas y con lo que hasta aquí hemos visto sobre las líneas de comunicación de esta zona.

---

<sup>791</sup> P.E. Rusell, *Temas de La Celestina y otros estudios (del Cid al Quijote)*. Barcelona, 1978: 161-205.

<sup>792</sup> G. Hilty, "El problema de la historicidad del *Cantar* Primero después del descubrimiento de Alcocer". *Simposium Internacional El Cid en el Valle del Jalón (Ateca-Calatayud, 1989)*. Calatayud, 1991: 97-105.

<sup>793</sup> *Primera Crónica General de España*. Ed. R. Menéndez Pidal II. Madrid, 1955: 608.

En primer lugar, podemos considerar cuán inapropiado resultaría, a finales del siglo XI, realizar un viaje desde Valencia por una zona -la comprendida entre Requena y Ademuz- relativamente cercana a regiones en donde el ejército almorávide pugnaba de manera exitosa con Alfonso VI de cara a recuperar las tierras que la corona castellana había arrebatado a los debilitados reinos de taifas. Es el caso de la parte oriental de la provincia de Cuenca: la derrota del mismísimo lugarteniente del Cid, Alvar Háñez, en 1097, supuso la recuperación por los musulmanes de las plazas de Cuenca y Huete<sup>794</sup>.

Pero volvamos a la *Primera Crónica General*. Se ha considerado que la heterogeneidad del material utilizado para su redacción fue una de las principales circunstancias que rodearon el proceso de creación, y al lado de textos históricos, sobre todo en árabe o latín, se refundieron tanto composiciones literarias de diversa naturaleza como poemas populares<sup>795</sup>. Esta variada procedencia podría justificar la opinión de que la geografía caminera reflejada en la *Crónica* es más propia de su época de redacción, que se viene situando en torno a 1270<sup>796</sup>, pero creemos que en el fragmento transcrito hay un dato que demuestra claramente la existencia de estos anacronismos geográficos. Nos estamos refiriendo a la mención de la localidad conquense de Moya.

En efecto, todo parece apuntar que esa comarca de la que con el paso del tiempo Moya fue capital dependió de Cañete durante la época musulmana; pero Cañete se deslizó hacia una progresiva decadencia al compás del avance reconquistador cristiano<sup>797</sup>. La repoblación de Moya y de su alfoz fue concedida por Alfonso VIII hacia 1210, fecha que significó el paso de lo que hasta entonces no era más que una insignificante aldea a la categoría de capital de un extenso territorio<sup>798</sup>, y Moya llegó a contar, dada la

---

<sup>794</sup> J. Bosch Vila: *Los almorávides*. Granada, 1990: 161.

<sup>795</sup> Epalza y Guellouz, *Le Cid...*, 39.

<sup>796</sup> *Ibidem*.

<sup>797</sup> Esta decadencia no deja de estar relacionada con cuestiones viarias, pues tras la toma de Teruel por los aragoneses en 1170, la situación estratégica de esta localidad (situada en un camino que se dirigía hacia el NE, en concreto la vía Laminio-Caesaraugusta si seguimos a Palomero Plaza [*Cuenca*, 161 s.]) comienza a perder valor frente a la mejor posición de Moya de cara a las comunicaciones con la zona valenciana (Y. Álvarez y J. Pérez Delgado, "Moya: una villa fronteriza en la Edad Media". *Moya: estudios y documentación*, I. Cuenca, 1996: 43-51, esp. 43 y 46).

<sup>798</sup> La primera noticia fiable sobre Moya se remonta a 1176, según reza en la *Crónica de los tres Ordenes de Santiago, Calatrava y Alcántara* de Francisco de Rades y Andrada (1572); *vid.* Y. Álvarez y J. Pérez Delgado, *op. cit.*, 43. No deja de ser significativo el silencio que dedican las fuentes árabes a Moya, frente a las evidentes muestras de importancia que de su pasado musulmán aún conserva Cañete; *vid.* Y. Álvarez Delgado, "Repoblación y frontera en la Sierra

proximidad de la frontera musulmana, con un hospital para la redención de cautivos. Su importancia económica y, sobre todo, caminera se consolida definitivamente con el establecimiento, en época de Fernando III, de un puerto seco y la correspondiente percepción de los portazgos que hasta ese momento se pagaban en Cañete, convertida ahora en una aldea de Moya<sup>799</sup>. Por lo tanto, la mención de Moya como referencia caminera ha de ser considerada propia de la realidad geográfica del siglo XIII<sup>800</sup> e independiente totalmente de los criterios que el autor del *Cantar* utilizara a la hora de elegir las líneas de comunicación que sirvieran de escenario a los héroes del poema, poema que, si consideramos el año 1207 como la fecha probable de redacción, es anterior al momento en que aquella localidad conquense arranca como centro económico y político de primera magnitud en el contexto regional.

Frente a estos problemas que plantea la compaginación del itinerario conquense con la geografía cidiana, contamos en el propio *Cantar* con repetidas menciones a lugares que parecen señalar cuál era la línea habitual de movimientos entre las zonas de la costa y el interior. Contamos con varias referencias a la moderna población de El Puig, que aparece con la forma *Çebolla*<sup>801</sup> (vv. 1153 y 1328), a Murviedro (vv. 1095, 1101, 1185, 1196 y 1327), a Segorbe (v. 654) y a Jérica (vv. 1092, 1109 y 1326), e incluso podríamos añadir los versos en los que figura la población de Teruel, si bien su inclusión en el poema no deja de ser problemática<sup>802</sup>. Junto a la simple mención de estos lugares, el orden y la forma en que aparecen articulados dentro del contexto del poema<sup>803</sup> constituyen, a

---

Baja de Cuenca". *1º Congreso de Historia de Castilla - La Mancha*, V. Toledo, 1988: 145-151, 146.

<sup>799</sup> Y. Alvarez y J. López, *op. cit.*, 45 s.;

<sup>800</sup> De hecho, ningún lugar al este del Cabriel, excepto Villora, aparece en fuentes cristianas, diplomáticas o literarias, antes de 1210, abundando desde esta fecha las citas a Moya y su territorio; *vid.* L. Mombiedro: "Moya en 1210". *Moya: estudios y documentos*, 9-20, 18.

<sup>801</sup> Las fuentes árabes lo mencionan como *Yuballa*; *vid.* M. Pidal, *La España del Cid*, 1967: 356-7. *El Libre del Repartiment* recoge las formas *Cepollam* y *Cebola* (ed. de M.D. Cabanes Pecourt y R. Ferrer Navarro. Zaragoza, 1979: asientos nº 60 y 1421).

<sup>802</sup> Caruana Gómez de Barreda, "Las citas a Teruel...", 106-111; Almagro Basch, "Las tierras de Teruel...", 47 s.; Ubieto, "El *Cantar de mio Cid*...", 95 s.;

<sup>803</sup> Vv. 643-651: itinerario del ejército musulmán enviado desde Valencia a combatir al Cid: Segorbe, Cella, Calatayud; vv. 1085-1095: conquista por parte del Cid de Jérica, Onda, Almenara, Burriana y Murviedro; vv. 1098-1153: tras la victoria del Cid ante los muros de Sagunto, se toma El Puig; vv. 1184-1194: desde Murviedro, el Cid llega en una trasnochada a Monreal (lo cual no es posible atendiendo a los 178 km que separan ambos lugares por la carretera actual) en busca de voluntarios para su pretendido asedio de Valencia, siendo "el canal de Çelfa" el lugar de encuentro; vv. 1321-1329: Alvar Fáñez enumera al rey Alfonso VI las

nuestro juicio, una prueba de que el eje fundamental en las comunicaciones entre la costa valenciana y el SW aragonés detectado en el *Cantar* no es otro sino la secular línea de comunicación que discurre por el valle del Palancia y altiplano turolense y que ya hemos estudiado en el capítulo anterior.

Sin embargo, no podemos omitir la existencia en la obra del geógrafo musulmán Al-Edrisi de un segundo itinerario entre Valencia y Albarracín a través de la comarca de los Serranos y del valle del Turia, itinerario que merece la pena reproducir dado lo pormenorizado de sus etapas intermedias:

*"De Valencia al castillo de Liria (Lariya) hay quince millas, al castillo de Chulilla (Yulliyya) hay veinticinco millas, al castillo de Domeño (Dumanyu) hay ocho millas, a la ciudad de Alpuente (al-Funt) hay ocho millas, al castillo de al-S.ral.h hay trece millas, al castillo de Ademuz (al-Dimas) hay diez millas, al castillo de Castielfabib (Qastiya) hay doce millas, a la ciudad de Santa Maria (Santa Mariya) hay dieciocho millas"*<sup>804</sup>.

Esta ruta se ha considerado una novedad *"respecto al camino tradicional por Sagunt, Segorbe y Sarrión"*<sup>805</sup> y, desde luego, parece apoyar la idea de Menéndez Pidal de llevar por el Rincón de Ademuz la *Ruta de Corpes*<sup>806</sup>. No reiteraremos las dificultades de comunicación propias del valle del Turia<sup>807</sup>, pero, insitiendo en esa tendencia del *Cantar* a llevar hacia el valle del Palancia el eje principal de las comunicaciones hacia el NO, nos

---

conquistas de El Campeador, entre las que se encuentran, y por este orden, Jérica, Onda, Almenara, Murviedro y El Puig.

<sup>804</sup> Al-Idrisi: *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII según Uns al-Muhay wa-Rawd al-Furay ("solaz de corazones y prados de contemplación")*. Ed. de Jassim Abid Mizal. Madrid, 1989: 93.

<sup>805</sup> C. Deusa y S. Piqueras, "Los caminos valencianos y su evolución histórica". *OP*, 27 (1994): 38-61, 42.

<sup>806</sup> *Cantar*, mapas adjuntos entre pag. 1224 y 1225. Decimos *parece* porque el autor no remite en ningún momento al origen de esta suposición. En la misma obra en la que aparecen los mapas citados, se afirma que *"desde Albarracín a Valencia nada nos dice el poeta, aunque hay leguas para tres jornadas"* (I, 69), mientras que en *La España del Cid* (pág. 372) se habla únicamente de las preocupaciones del Campeador por asegurar el camino del Guadalaviar, habiendo perdurando como recuerdo el topónimo *La Peña del Cid*.

<sup>807</sup> A lo dicho en la nota nº392 podemos añadir la opinión de J.R. Vera Ferre, para quien el paso por la comarca de Los Serranos *"ha estado lastrado por lo áspero del relieve que hunde sus raíces en el encajonamiento del río Turia y sus afluentes"* ("Infraestructura viaria". *Atlas Temático de la Comunidad Valenciana*, II. Valencia, 1991: 661-680, 663).

gustaría recordar cuanto comentamos en nuestra introducción sobre el concepto fundamental de ruta, que encarna una pluralidad de opciones concretas que varían a lo largo del tiempo al compás de las circunstancias históricas. En este sentido, los datos que nos ofrece al-Idrisi no pueden desvincularse ni de la importancia adquirida en el contexto regional por la taifa de Alpuente, ni de los cambios geoestratégicos que provocaría el avance de la reconquista aragonesa hacia el SE y que tiene su momento culminante con la fundación del Teruel moderno (1170), fecha casi coetánea a la de redacción del *Uns al Muhay* (h. 1160). La llegada del reino de Aragón a estas latitudes acrecentaría el valor estratégico-defensivo que para el mundo musulmán encerraban las tierras que formaron parte del enclave de Ademuz desde el siglo XIII<sup>808</sup>.

Si volvemos a esta idea de la importancia del eje Palancia-Teruel, podemos traer a colación las referencias contenidas en los distintos textos medievales que hemos venido utilizando. Comencemos con la *Historia Roderici*: además de la mención a Torres Torres<sup>809</sup>, hay que hacer hincapié en la importancia que se le confiere a la población de El Puig, auténtica llave de las comunicaciones de Valencia por el norte; la población fue sometida a un asedio una vez que, en su camino entre Zaragoza y Valencia, el Cid recibe inquietantes noticias sobre el peligro que se cernía sobre esta última<sup>810</sup>; tampoco podemos pasar por alto la importancia que adquiere El Puig en la campaña de castigo contra el rey de Albaracín como lugar al que se remiten todos los víveres tomados<sup>811</sup>. En cuanto a la *Primera Crónica General*, allí figura, una vez que se ha consumado el ultraje de Corpes, un itinerario entre Medina, Molina, Teruel y Valencia<sup>812</sup> que se ajusta sobremedida al trazado que aquí proponemos.

---

<sup>808</sup> A este respecto, *vid.* M. Gual Camarena, *Precedentes de la Reconquista valenciana*. Madrid, 1952: 193-207.

<sup>809</sup> *Vid.* nota 790. El contexto en el que se menciona este lugar no puede ser más revelador: el Campeador llega aquí con sus huestes procedente de Calamocha (*Calamoxa*), una vez que ha vuelto a someter a vasallaje al reino musulmán de Albaracín y ante las noticias del sitio de Valencia por parte del Conde de Barcelona. Las dudas que podrían suscitarse por el topónimo *Torreus* quedan definitivamente disipadas por la aclaración que aparece a continuación, "*que est uicina Muro Vetulo*" (*op. cit.*, 929).

<sup>810</sup> *Rodericus autem hoc audens, celeri cursu ad opidum Cepulle pervenit eumque statim obsedit.* (*op. cit.*, 954).

<sup>811</sup> *Egressus autem inde, ascendit et pervenit in terra de Albarrazin, qui ei mentitus fuerat in suo tributo. Depredatus itaque omnem terra illam, omnen uero cibariam quam ibi invenit, in Cepullam totam mitti iussit.* (*op. cit.*, 956).

<sup>812</sup> *Op. cit.*, 613.

## Teruel-Albarracín.

En efecto, nuestra idea es que la encrucijada turolense forma también parte de ese camino histórico. O dicho de otro modo, que el tramo más cercano a la costa de esa ruta histórica que hemos detectado entre el litoral valenciano y la región de Albarracín-Molina coincide con el eje tradicional de comunicaciones que discurre por el valle del Palancia y el altiplano de Sarrión-Teruel y que ya hemos estudiado en apartados anteriores.

Desde esa zona de confluencia caminera dominada por la ciudad de Los Amantes, las alternativas que se nos presentan como más verosímiles para un camino histórico que se dirigiera hacia el Este se reducen a dos. La primera de ellas seguiría básicamente el curso del Guadalaviar, que aguas arriba de Teruel baña el barrio de San Blas. El hallazgo aquí de un miliario de época de Tiberio<sup>813</sup> acentúa el valor viario de este punto, valor incrementado por la proximidad del yacimiento ya mencionado de El Alto Chacón, así como por el poblado ibérico de El Castillejo y el hallazgo de una sepultura de inhumación de época romana en el lugar conocido como La Hijueta II<sup>814</sup>. De todos modos, hemos de certificar que entre San Blas y Gea el Guadalaviar discurre profundamente encajonado en los estratos calizos del Jurásico, encajonamiento que ha provocado la incisión de numerosos barrancos que forman frecuentemente gargantas y hoces, configurándose así un relieve especialmente difícil que es necesario calibrar para comprender en su justa medida el peso de esta opción.

Eso significa que el camino histórico debía discurrir algo más al norte, concretamente por donde lo hace el que aparece cartografiado con el sugerente *hodónimo* de *Camino de los Moros*<sup>815</sup> (MTN nº 567, ed. 1923; fig. 27), que ya en término de Caudé pasa a denominarse "Camino de Orihuela a Teruel" (MTN nº 566, ed. 1930); la distancia entre ambas poblaciones por tal camino se acerca a los 50 km, por lo que no podemos

---

<sup>813</sup> Vid. nota nº 475.

<sup>814</sup> CAT, 219.

<sup>815</sup> No hará falta insistir en el valor arqueológico que a esta denominación genérica *de los moros* puede atribuirse. Sin salirnos del contexto viario, podemos citar el caso de otro *Camino de los Moros*, nombre con el que es conocida la Via Augusta en el tramo que también recibe el nombre de *Camino de Aníbal*; vid. P. Sillières, "Le Camino de Aníbal. Itinerario des Gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis". MCV 13, 1977: 33-83, 33. La misma denominación recibe en los términos de las localidades sorianas de Matanza y Villálvaro el tramo de vía que discurre entre Clunia y Uxama; vid. Palacios Madrid, "Itinerario del Cid...", 136-138; véase también Abásolo, *Clunia*, 4.

considerarlo como uno de aquellos caminos "*de campanario a campanario*" de los que hablábamos en el capítulo anterior. Por otro lado, la toponimia parece señalar también la existencia de algún tipo de estructura arqueológica, pues se documenta la forma *El Castillejo* en una partida de Caudé que es atravesada por la vía en cuestión (MTN, nº 566, ed. 1976). La exploración que llevamos a cabo resultó totalmente anodina, lo cual no puede extrañarnos si reparamos en las grandes transformaciones que acarrió en esta zona la concentración parcelaria. Aun así pudimos comprobar la existencia de largos tramos rectos y la falta absoluta de accidentes geográficos dignos de mención que pudieran complicar el trazado de nuestro camino.

Pese al *hodónimo* que hemos mencionado, pensamos que nuestro siguiente hito caminero no hay que buscarlo en dirección Monterde-Orihuela, sino en el pueblo de Gea de Albarracín. Situado a orillas del Guadalaviar, en el centro de una vega relativamente ancha, su caserío conserva una estructura claramente longitudinal en torno a lo que debió ser el camino tradicional a Teruel. Su trazado hasta esta localidad lo ha llevado a pasar junto al yacimiento ibérico del Tosal o Fosa del Moro, poblado que ha librado materiales que permiten datarlo entre los siglos IV y I a.C.<sup>816</sup>. Este camino cuenta con muchas probabilidades de corresponder al que Villuga consigna entre Teruel y Albarracín<sup>817</sup>, pues la carretera actual, según noticias verbales del profesor Almagro Gorbea, fue tendida durante la primera guerra carlista para transportar la artillería de las tropas gubernamentales necesaria para combatir a las partidas rebeldes encastilladas en las asperezas de la Sierra de Albarracín.

Nuestro camino entra así en Gea de Albarracín y lo hace junto a la ermita de San Roque; después de atravesar una antigua puerta de la población configura, como ya hemos comentado, el eje principal del esquema urbano (calles *Mayor* y *de la Iglesia*). Sale de la población a través de otra antigua puerta y cruza el Guadalaviar por un puente moderno, pero la anchura y profundidad del río en este punto han debido permitir vadearlo sin demasiados problemas. Incluso podríamos conjeturar con que fueron las facilidades para cruzar el río las que marcaran el trazado del camino por este lugar.

Tras el paso del Guadalaviar, la ruta adopta un *hodónimo* que indica claramente cuál va a ser su próximo destino: Albarracín (MTN, hoja nº 566, ed. 1930). En un primer momento seguirá la dirección SW, pasando así junto a la ermita de San Antonio y por

---

<sup>816</sup> Entre los restos hallados se encuentra un fragmento de Campaniense B, en concreto un borde de la forma 27 de Lamboglia; vid. *CAT*, 161.

<sup>817</sup> *Repertorio...*, 25.



debajo del Cerro del Azud, donde se hallaron no sólo fragmentos de cerámica ibérica con la típica decoración a base de bandas de color rojo vinoso, sino también los restos de un torreón medieval<sup>818</sup>, señal inequívoca del valor estratégico de este paso. Prácticamente en este mismo punto y tras cruzar una pequeña rambla el camino adopta ya una orientación hacia el Este, discurriendo junto a lo que en la cartografía aparece como *Ermita de Santa Elena*, hoy un simple pilar con una pequeña hornacina que contiene la imagen de la santa<sup>819</sup>.

A partir del límite municipal entre Gea y Albarracín, durante un tramo de aproximadamente quinientos metros se hace muy difícil el seguimiento del camino por su casi absoluta desaparición, aunque la presencia de lo que parecen ser huellas de carriladas permite adivinar su trazado. No obstante, poco a poco se va distinguiendo, cada vez con mayor nitidez un muro de contención y el propio trazado del camino. Tanto es así que, en algunos tramos, la altura del muro supera el metro y su fábrica no deja de ser espectacular por las grandes dimensiones de los sillares que lo componen, tal y como se observa en la fotografía adjunta (fig. 28). En este mismo punto, en el que la anchura del camino alcanza los 3,60 m, se conservan inequívocos restos de un empedrado formado por piezas irregulares colocadas en plano (fig. 29). Como puede apreciarse en las fotografías, el empedrado no cubre la caja de la calzada de manera completa, sino que, allí donde es posible, aprovecha el afloramiento natural de la piedra rodada. Este hecho es especialmente evidente en un tramo de unos 18 m de longitud en donde el camino discurre por el fondo de una trinchera excavada en el terreno. La profundidad máxima respecto a la pared que cierra el camino por su lado oeste supera los dos metros, mientras que la anchura de vía se cifra en 3,5 m. Asimismo, muy cerca de este punto descubrimos una serie de carriladas impresas en la roca que alcanzan los 30 cm de anchura. La distancia entre bordes externos arroja un valor de 135 cm, mientras que los límites internos estaban separados por no más de 81 cm.

Cerca ya de Albarracín el camino cambia totalmente de aspecto, indicio tal vez de haber sufrido diversas intervenciones a lo largo del tiempo. No aparecen ya aquellas losetas colocadas en plano, sino cantos rodados de menor tamaño que están dispuestos en plataformas delimitadas por líneas de piedras colocadas de manera oblicua (fig. 30).

---

<sup>818</sup> CAT, 161.

<sup>819</sup> Quizá sea este buen momento para recordar la vinculación de las ermitas con los caminos antiguos, pues las tres que existen en el término de Gea están jalonando el que aquí estudiamos; *vid.* S. Palomero Plaza, "Sobre algunas ermitas...", *op. cit.*; J.C. Rivas Fernández: "Los dos antiguos puertos fluviales de Orense: el Porto Auriense y el Porto Vello. Sus barcas, ermitas y caminos". *Boletín Auriense* VIII (1978): 215-275, 221; Chevallier, *Les voies*, 187.

Luego, mediante un tramo con numerosas curvas, algunas de las cuales tiene un radio superior a los tres metros, el camino desciende a buscar el Guadalaviar y Albarracín. De todos modos, el primer caserío que encuentra es el que forma el barrio del Arrabal, auténtico pueblo-camino estructurado, precisamente, por la vía que venimos siguiendo. En sus proximidades se documentó una necrópolis romana de inhumación, conocida con el nombre de *Santo Cristo* por la proximidad de la ermita homónima<sup>820</sup>. Este último dato es de singular importancia habida cuenta de la conocida relación que en el mundo romano existe entre las ciudades de los muertos y las principales vías de comunicación<sup>821</sup>. Tras dejar atrás el Arrabal, nuestro camino cruza el Guadalaviar por un puente de factura moderna<sup>822</sup> y se dirige sin más preámbulo hacia el casco urbano de una de las más asombrosas y evocadoras ciudades de España: Albarracín.

Albarracín, ¿ciudad-camino?

En esta localidad aragonesa se conjugan varios factores que pueden abogar de antemano por una vinculación con la red viaria de época romana: por un lado, contamos con varios indicios de carácter arqueológico como son la necrópolis de inhumación recién mencionada junto a la ermita del Santo Cristo<sup>823</sup>, la presencia de *terra sigillata* al pie del cerro del Castillo<sup>824</sup> y la existencia en las proximidades de un acueducto que trasvasaba agua desde el Guadalaviar hasta los llanos de Cella<sup>825</sup>. Por otra parte, contamos con uno de los conjuntos epigráficos más importantes de Aragón, compuesto por cinco inscripciones<sup>826</sup>. Precisamente una de éstas, la descubierta por Labaña en 1611 (CIL II

---

<sup>820</sup> CAT, 77.

<sup>821</sup> Vid. nota nº 464.

<sup>822</sup> C. Tomás Laguía ofrece la primera mención documentada del puente de piedra sobre el Guadalviar, mención que data de 1366; el mismo autor conjetura con la existencia de un ejemplar anterior, cuanto menos, de época árabe ("La geografía urbana de Albarracín". *Teruel* 24 (1960): 5-128, 117).

<sup>823</sup> Cuya verdadera importancia desconocemos por carecer de una publicación más detallada.

<sup>824</sup> CAT, 78.

<sup>825</sup> I. Castellano Zapater, "Un acueducto romano en la provincia de Teruel (Albarracín-Gea-Cella)". *Teruel* 66 (1981): 155-170; vid. TIR, 43 y mapa adjunto.

<sup>826</sup> M. Navarro Caballero, *La epigrafía romana de Teruel*. Teruel, 1994: nº 1-4, págs. 77-89. F. Beltrán ("Epigrafía". *Caesaraugusta* 72-II (1997): 375-334, 293), menciona dos nuevos epígrafes hallados desde 1993, uno de los cuales no ha sido recogido en el trabajo de M. Navarro.

4916) se consideró como perteneciente a un miliario, aunque hoy en día está más extendida la opinión de hacerla corresponder a una dedicatoria en honor del emperador Claudio, lo que podría interpretarse como prueba de la existencia de un núcleo urbano en esta zona<sup>827</sup>. Junto a tales indicios arqueológicos podemos añadir la mención de nuestra ciudad en las fuentes árabes desde el siglo X<sup>828</sup> con el nombre de Santa Maria de Oriente, lo que parece sugerir la existencia de un núcleo preexistente<sup>829</sup>, y su repetida aparición, según vimos, en el *Cantar de mio Cid* como etapa del viaje entre Valencia y Medinaceli.

Todos estos factores, además de la trama de yacimientos de la zona (entre los que destaca el de El Castellar de Frías de Albarracín, con una extensión de más de siete hectáreas y una perduración hasta el siglo II d.C atestiguada por la presencia de *terra sigillata* entre sus materiales<sup>830</sup>), han podido influir a la hora de vincular la ciudad de Albarracín con algún segmento del entramado viario antiguo peninsular, lo que normalmente se ha hecho poniéndola en relación con las comunicaciones entre el sur meseteño y el valle del Ebro y, más concretamente, con la problemática vía entre *Laminium* y *Caesaraugusta*. Ya J. Traggia<sup>831</sup> habló de un antiguo camino que, desde Albarracín, se dirigía por Calomarde, Casas de Frías, Cerro del Pu y Fuente García hasta el Barranco del Judío, uno de los pocos pasos practicables en ese sector de la Sierra hacia el valle del Júcar. A finales del siglo XIX, F. Coello hablaba de la seguridad del paso de la vía de Laminio por Albarracín, apoyándose para ello en el supuesto miliario que habría detrás del epígrafe CIL II 4916, al que ya nos hemos referido, y a la erección

---

<sup>827</sup> Navarro Caballero, *Epigrafía Romana...*, nº 2 y pag. 169.

<sup>828</sup> J. Bosch Vila: *Albarracín musulmán*, en *Historia de Albarracín y su Sierra* (M. Almagro dir.) II. Madrid, 1959: 36-64.

<sup>829</sup> *Ibidem*, 62 y 88. Con este nombre aparece, además de en la obra de al-Idrisi que ya comentamos (vid. nota nº .....), en la ya citada *Crónica* de Ibn Hayyan en relación con la campaña del año 935 (pags. 211 y 271); vid. también J.A. Almonacid Clavería: "La *kura* de Santavería: estructura político-administrativa". *1º Congreso de Historia de Castilla -La Mancha* V. Toledo, 1988: 5-20, 10.

<sup>830</sup> Para O. Collado Villaba este núcleo "se debate entre la categoría de gran poblado o de ciudad" ("Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín". Teruel, 1990: 90; vid. también pags. 17-19), mientras que para A. Asensio Esteban su carácter de núcleo urbano es más que dudoso ("La ciudad en el mundo prerromano en Aragón". *Caesaraugusta* 70. Zaragoza, 1995: 325).

<sup>831</sup> *Aparato a la Historia Eclesiástica de Aragón* II. Madrid, 1792: 188-191.

aquí de un obispado<sup>832</sup>. Esta teoría fue criticada por A. Blázquez y Delgado y A. Blázquez Jiménez<sup>833</sup>, pero, sobre todo, fue rebatida por M. Almagro Basch, para quien la vía reflejada en el Itinerario de Antonino discurría, en realidad, por Molina de Aragón, Zaorejas y Zorita de los Canes, mientras que la hipótesis de Albarracín "*tropezaba con la dificultad del terreno escabrosísimo y, sobre todo, por la falta de poder ubicar en ciudad o poblado moderno la Valeponga citada como statio intermedia*"<sup>834</sup>. Más recientemente ha vuelto a sugerirse el paso de esta vía por Albarracín, aunque no con demasiada concreción<sup>835</sup>. El ya comentado hallazgo de un miliario de época tiberiana en S. Blas, parece poner en entredicho la idea del trazado de la vía 31 por el mismo Albarracín<sup>836</sup>, lo que ha provocado la aparición de nuevas propuestas que tienen ya en cuenta este fundamental hallazgo. Así, para C. Caballero la vía romana buscaría, desde San Blas, "*un paso franco por la Sierra de Albarracín, que puede hallarse siguiendo la línea Campillo-Rubiales*". La ubicación de Valeponga habría que buscarla en las proximidades del primero de los pueblos turolenses citados, mientras que la vía continuaría por Jabaloyas y el Puerto del Ocejón para llegar a Salvacañete, ya en la provincia de Cuenca, desde donde continuaría en dirección SO. a buscar tierras manchegas<sup>837</sup>.

Ya hemos mencionado los restos de época romana hallados en torno a Albarracín; también hemos descrito lo que nos parece un camino que podría corresponder, *grosso*

<sup>832</sup> "Vía romana de Chinchilla a Zaragoza", *op. cit.*, 14; *vid.* también, para un trazado similar, J. Santa María: "Itinerarios romanos de la provincia de Cuenca". *BRAH XXXI* (1897): 5-19, 16-18.

<sup>833</sup> "Vía de Albacete a Zaorejas". *MJSEA* 40 (1921): 3-9.

<sup>834</sup> "Dos puentes romanos...", 182.

<sup>835</sup> Ya comentamos la cita de M. A. Magallón en este sentido (véase nota nº 474). O. Collado, sin citar a Magallón, considera que existen bastantes posibilidades del paso de la vía 31 por la Sierra de Albarracín e incluso conjetura la identificación de Valeponga con el yacimiento de El Castellar de Frias (*Introducción...*, 88-90). Hace tan sólo unos años apareció el trabajo conjunto de M. Navarro Caballero y M.A. Magallón en el que se concretaba algo más el trazado de esta problemática vía antoniniana. Siguiendo en parte a S. Palomero (*Cuenca*, 182-184), suponen que se trazaría por "*Albarracín, Royuela y Frias de Albarracín en tierras turolenses siguiendo el curso del Cabriel hacia la zona de Salvacañete ya en Cuenca*", lo que implica un recorrido no exento de notables dificultades topográficas; asimismo, existiría otra ruta de relativa importancia que vendría desde la zona de Valdemeca; ambas confluirían en Albarracín, "*en cuyo entorno precisamente se ha detectado una ciudad romana de cierta entidad*" ("*La Sierra de Albarracín (Teruel) en época romana*". *Tabona VIII* 2, (1992-93): 507-516, 510.

<sup>836</sup> A no ser que consideremos la posibilidad, poco probable, de que la citada vía inflexionara desde Albarracín hacia el ESE y alcanzase así el lugar de hallazgo del miliario para, posteriormente, volver a girar hacia el N., camino de *Caesaraugusta*.

<sup>837</sup> "La A31: un nuevo planeamiento". *ME* 61 (1997): 2-7, 3.

*modo*, al que en la Antigüedad unía estas tierras con la importante encrucijada turolense. Fáltanos establecer las bases en las que nos apoyamos para pensar que la propia ciudad del Guadalaviar estaría vinculada a la existencia de ese camino. Y estas bases han de ver, sobre todo, con lo poco que se sabe del Albarracín anterior a la *fitna* que puso fin al califato y con la topografía de la propia ciudad, en donde, a pesar de las lógicas remodelaciones sufridas a lo largo de tantos siglos, creemos ver un recuerdo de aquel viejo camino. Pero vayamos por partes.

"...El lugar y fortaleza más importante de la Sahla, aquélla cuyo nombre hallamos en textos geográficos, crónicas y repertorios biográficos de los siglos XI y XII es la capital, la sede del gobierno y el solar de la familia que señoreó en aquellas tierras desde la época del califato; es la Santa María de Levante o Santa María de Aben Razin, como se la conoce en los textos (...). Santa María de Levante hemos de pensar, por ello, que primitivamente era una iglesia en torno a la cual vivía una comunidad de cristianos que, al iniciarse la conquista musulmana, por lo apartado de las principales vías de comunicación y por la especial topografía del lugar, la utilizaban como refugio". En esta larga cita de J. Bosch Vila<sup>838</sup> aparecen todos los elementos que fundamentan los indicios históricos que poseemos en torno al Albarracín preislámico. Comenzando por el final de la cita, vemos algo que, prácticamente, se ha llegado a convertir en lugar común: la desvinculación del Albarracín antiguo con las vías de comunicación<sup>839</sup>, cosa que, a nuestro juicio, encierra grandes dosis de argumento circular, puesto que la falta de información sobre una zona concreta se achaca normalmente a su aislamiento y a la ausencia de vías de comunicación importantes y viceversa; la carencia de caminos de cierta entidad pretende traducirse en aislamiento geográfico y, desde nuestra perspectiva, en un desconocimiento histórico. Pero consideremos ahora otro de los términos del pasaje de Bosch Vila, aquel que se refiere a la denominación de este núcleo en las fuentes árabes como *Santa María*; este nombre, como ya apuntara Menéndez Pidal, no puede considerarse en ningún caso como anacrónico<sup>840</sup> y su sentido cristiano parece indicar, efectivamente, la existencia de un

---

<sup>838</sup> *Albarracín musulmán*, 62 s.

<sup>839</sup> Esta creencia se ha mantenido hasta nuestros días: "*La fundación de Albarracín constituye un caso atípico, lejos de las vías de comunicación importantes, pero con recursos minerales notables*" (B. Cabañero y C. Lasa, "Cultura islámica", 390). Sobre la riqueza metalogénica de Albarracín y su sierra puede verse L. Carbonell Trillo-Figueroa: "Descripción minera de la Sierra de Albarracín". *Teruel* 19 (1958): 5-30; C. Domergue: *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique II*. Madrid, 1987: 484; A. Lorrio: *Los celtiberos*. Madrid, 1997: 64.

<sup>840</sup> *La España del Cid*, I. Madrid, 1964: 67 s.

templo con esa advocación construido en época anterior a la presencia islámica en la Península. El propio Bosch Vila consideraba la existencia de una iglesia preislámica como exponente del proceso de cristianización del medio rural que se llevó a cabo a partir de los distintos obispados, en nuestro caso el de Segóbriga<sup>841</sup>. No deja de ser sorprendente que los geógrafos árabes se vieran en la necesidad de distinguir este aparentemente "humilde" templo rural con el apelativo *de Oriente* (o *al-Sarq*)<sup>842</sup> para evitar la confusión con la otra iglesia de Santa María famosa en las fuentes árabes, la conocida como *de Occidente* (*al-Garb*), templo renombrado por poseer pilares de plata de un grosor tal que un hombre no podía abarcarlos con sus brazos, motivo por el cual proporcionó inspiración al poeta pacense Abdalá ben al-Sid<sup>843</sup>. Hoy corresponde a la ciudad portuguesa de Faro<sup>844</sup>.

Esta, insisto, sorprendente equiparación entre dos iglesias de suntuosidad tan distinta permite esbozar la posibilidad, que los hallazgos arqueológicos podrán algún día confirmar o rebatir, de que la Santa María oriental fuera algo más que un simple templo rural y que en su entorno existiera un núcleo que podría representar la perduración del hábitat de época romana, aunque conservemos tan pocos indicios. Este hipotético núcleo debió poseer, al menos, una importancia relativa que justificara la perduración y el respeto de su primitiva denominación por parte de los autores musulmanes.

Pero aun considerando la existencia de una simple iglesia rural en el contexto de esa evangelización que se llevó a cabo en la época del epigonismo visigodo<sup>845</sup>, podemos considerar que el caserío que fue surgiendo junto a la iglesia en cuestión lo haría estructurándose en torno al camino principal que entonces discurriría por la zona, camino que, como ya hemos indicado, creemos que ha quedado fosilizado en el actual callejero

---

<sup>841</sup> Bosch Vila, *Albarracín musulmán*, 62. De todos modos, no podemos descartar definitivamente la inclusión de esta zona en el obispado de Ercávica o en el de Valeria. La pertenencia a la jurisdicción de Segóbriga cuenta con la reivindicación que se hiciera del nombre de esta sede cuando se creó la silla episcopal de Albarracín (*vid. nota n<sup>o</sup>....*), lo que podría significar, aunque no podemos pasar de la mera conjetura, que en la Antigüedad esta última ciudad y la de Segóbriga contarían con eje directo de comunicación entre ellas.

<sup>842</sup> *Ibidem*, 62, n. 1.

<sup>843</sup> *Ibidem*, 55.

<sup>844</sup> Vid. los comentarios de J. Abid Mizal a la edición de al-Idrisi ya citada, pag. 179.

<sup>845</sup> Y que provocó, por ejemplo, la necesidad de redactar, en pleno siglo VI, obras como el *De correctione rusticorum* de San Martín de Braga. Sobre estas cuestiones *vid. O. Giordano: La religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Madrid, 1995.

de Albarracín. Mas para referirnos a él hemos de volver sobre la ciudad de época islámica.

Hudail el Calvo, miembro de la familia de los Ben Razín, se proclamó independiente de la autoridad política -que no religiosa- de Córdoba en el año 403 de la Hégira (1012-1013). Inmediatamente se dedicó a consolidar su pequeño reino, lo que pasaba por reforzar el sistema defensivo de su capital, llamada desde ese momento Santa María de ben Razín. Para Bosch Vila, que orienta estas líneas, las problemáticas noticias de las fuentes árabes hay que interpretarlas no en el sentido de una construcción *ex novo*, sino como reestructuración del sistema preexistente, que se compondría, casi exclusivamente, del viejo castillo de época emiral o califal en el que buscaban refugio en caso de necesidad los pobladores del pequeño núcleo que existía a sus pies. La reestructuración se concretaría pues en la ampliación y reforzamiento del castillo, así como en la construcción de, al menos, dos torres de vigilancia, la ya arruinada *del Agua* (también conocida como *Torre de la Muela*) y la todavía existente *del Andador*, integrada en la muralla que se construyó en el siglo XIV y que no contaba con ningún precedente islámico, pues hasta aquel momento Albarracín era una auténtica ciudad abierta<sup>846</sup>.

Tan sólo un año después de la publicación del volumen de Bosch Vila dedicado al Albarracín musulmán aparece un documentado trabajo de C. Tomás Laguía en el que se dibuja un panorama urbano de Albarracín con sensibles diferencias. Para este autor, cabe también hablar de una gran ampliación de la ciudad en el momento de erigirse en capital de un señorío independiente, pero esta ampliación debió consistir en la creación de un nuevo cinturón de murallas, añadiendo un nuevo espacio a la ciudad, que quedó estructurada en torno a la actual Plaza Mayor. Esta nueva muralla sustituiría a la que existía antes y cuya impronta ha permanecido en la fachada de las casas de la parte superior de la calle del Portal de Molina; esta misma calle no sería sino el recuerdo del foso que discurría bajo la muralla y que se prolongaba por la Plaza Mayor<sup>847</sup>. Aquel primitivo cerco es conocido como *La Engarrada*<sup>848</sup>.

Si analizamos un plano de Albarracín (fig. 31) podremos observar cómo ese primitivo núcleo, delimitado por la hipotética muralla que discurría junto a lo que hoy es calle del Portal de Molina, aparece estructurado en torno a un eje formado, al principio, por lo

---

<sup>846</sup> *Albarracín musulmán*, 124-126.

<sup>847</sup> "La geografía urbana de Albarracín". *Teruel* 24 (1960): 5-128, 7, 11 y 38.

<sup>848</sup> *Ibidem*, 64, donde se cita una escritura de 1605 depositada en el Archivo Catedralicio de Albarracín, en la que figura la "calle y muralla de la Engarrada".

que se conoce como *Cuesta de Teruel* (hoy *calle de Bernardo Zapater*), que prácticamente es continuación del puente sobre el Guadalaviar y donde se abría la hoy desaparecida "Puerta de Teruel", documentada desde 1385<sup>849</sup>. Una vez en el interior del recinto murado podemos seguir el eje continuando por la *calle de Los Azagra*, y la *del Chorro*, y por el *callejón de Santiago*, que llega hasta una pequeña replaza que contempla la puerta de la Iglesia de Santiago<sup>850</sup>; el camino continuaría por la calle homónima, mencionada como *Calle Real* en la documentación consultada<sup>851</sup>, finalizando en el Portal de Molina, así llamado por partir desde aquí el camino que conducía a aquella villa<sup>852</sup>. La importancia que tuvo esta última puerta puede deducirse del hecho de que formaba parte tanto del esquema urbanístico previo al s. XI como del que resultó de la ampliación realizada por el primer ben Razín independiente. Actualmente aquí desemboca la *calle del Portal de Molina*, una de las más importantes de la ciudad<sup>853</sup>.

Esta idea de Albarracín como ciudad-camino podría parecer sorprendente para una ciudad que ha sido calificada tradicionalmente como una especie de fortaleza arriscada sobre los meandros del Guadalaviar. Pero tengamos en cuenta que el camino que proponemos conforma una ascensión continua desde los 1031 metros de Gea de Albarracín hasta los 1600 metros que alcanzaremos en las proximidades de Bronchales; en las inmediaciones de Albarracín se pasa desde los 1130 metros al inicio de la *Cuesta de Teruel*, hasta los 1177 que se alcanzan poco después de cruzar el Portal de Molina y los 1400 en la partida del *Tollagar*, en la que se domina desde la izquierda el valle del Guadalaviar. Esta prolongada subida del camino explica su trazado por una, a priori, tan poco favorable posición como es la que ocupa la antigua ciudad de Santa María.

Desde Albarracín defendemos la existencia de un camino antiguo que se dirigiría a tierras de Molina y, de aquí, hacia Medinaceli. Además de los datos que tanto la *hodonimia* y la toponimia como la arqueología pueden ir proporcionándonos, contamos con indicios de carácter histórico que avalan esta suposición. No hará falta que comentemos de nuevo el

---

<sup>849</sup> *Ibidem*, 102 s.

<sup>850</sup> La primera mención documental de esta iglesia data de 1247, aunque puede ser que existiera desde bastantes años antes (*ibidem*, 86).

<sup>851</sup> *Ibidem*, 83.

<sup>852</sup> *Ibidem*, 71.

<sup>853</sup> *Ibidem*, 64. Sobre estas cuestiones puede verse A. Almagro: "Excavaciones en el recinto amurallado de Albarracín". *NAH* 5 (1976): 353-358, trabajo en el que se plantea también la existencia de ese primitivo núcleo urbano, aunque con una puerta única, la conocida como *Puerta de Hierro*, de la que ya hablaba C. Tomás (*op. cit.*, 19-22).



itinerario que repetidamente aparece en el *Cantar de mio Cid* entre Medinaceli y Valencia, pero sí nos detendremos en el hecho de que varios historiadores y geógrafos musulmanes designaran a los bení Razín anteriores a la desmembración del califato como señores de la frontera, que dominan varios castillos de la Marca Media durante el reinado de Alhaquem II. Este hecho condujo a Bosch Vila a considerar Medinaceli como el destino hacia el que estaban obligados los señores de Santa María de Oriente a conducir sus huestes para organizar aceifas en territorio cristiano<sup>854</sup>. Especialmente valiosa es la noticia que recoge Ibn Idari de la intervención de Marwan ibn Hudayl ibn Razin en la campaña que en 955 se llevó a cabo en tierras al norte del Duero<sup>855</sup>. Tampoco podemos pasar por alto que el geógrafo Edrisi marque la distancia entre Medinaceli y "*Santa María*" en cuarenta millas<sup>856</sup>, habida cuenta que "*ciertos itinerarios o líneas de comunicación*" constituye el hilo conductor que nuestro autor utiliza para la descripción de las distintas zonas<sup>857</sup>.

### **Albarracín-Molina de Aragón.**

A pesar de que la cartografía empleada denomina como *Camino de Bronchales a Albarracín* aquel que desde el Portal de Molina se dirige en dirección NO (MTN, hoja nº 566, ed. 1930; fig. 32), el nombre inveterado de la citada puerta indica bien a las claras cuál fue el auténtico destino de este vial. Así lo entendieron también tanto C. Tomás<sup>858</sup>, como O. Collado, quien, aunque habla del "*antiguo camino medieval de Molina de Aragón*", hace hincapié en que dicho paso está jalonado por no menos de nueve de los yacimientos de época ibérica por él estudiados, algunos de los cuales poseen una clara función de control de dicha ruta<sup>859</sup>. Pensamos que esta vinculación del poblamiento prerromano respecto a lo que fue un camino bien documentado en el Medievo debe entenderse como un nuevo ejemplo de perduración secular, fenómeno suficientemente

---

<sup>854</sup> *Op. cit.*, 56 s.

<sup>855</sup> *Ibidem*, 64 y n. 4.

<sup>856</sup> *Op. cit.*, 95.

<sup>857</sup> E. Saavedra: *La Geografía del Edrisi*. Madrid, 1881: 8 (*Textos Medievales*, 37. Valencia, 1974: 72).

<sup>858</sup> "La Geografía...", 71.

<sup>859</sup> *Introducción al poblamiento...*, 88.

comprobado para otras zonas y en especial en aquellas en las que una orografía complicada limita sobremanera las posibilidades de una comunicación mínimamente cómoda<sup>860</sup>.

Así pues, nuestro camino surge del Portal de Molina y conforma en los metros siguientes la calle del Carmen que, junto con la *de los Palacios*, estructura un pequeño arrabal conocido como *Barrio de los Palacios*, cuyo origen parece remontarse al cerco que culminó con la toma de Albarracín por el rey aragonés Pedro III en 1284<sup>861</sup>. Creemos que puede ser sintomático el hecho de que el desarrollo extramuros de la ciudad se haya formado en torno al camino que aquí estudiamos; lo vimos en el caso del Arrabal de Santa Bárbara, cuya ubicación permitió un mayor desarrollo urbano, y lo vemos en el caso del pequeño caserío formado en las proximidades del Portal de Molina.

Una vez dejado atrás el Barrio de los Palacios nuestro camino se dirige en franca ascensión hacia la ermita del Carmen<sup>862</sup>, deja ésta a la derecha y continúa ascendiendo por un tramo en el que hemos podido observar un muro de contención a lo largo de una serie de curvas en zig-zag; acto seguido, el camino culmina la subida hacia el páramo, por donde adquiere un perfil mucho más llano: aquí hemos podido documentar, en algunos tramos ya abandonados, la caja del antiguo camino abierta en el terreno.

A partir de ahora, unos mil metros después de Albarracín, el seguimiento del trazado del antiguo camino se torna muy problemático por toda la serie de transformaciones que ha sufrido esta zona. Noticias verbales recogidas de los agricultores a los que pudimos preguntar nos confirmaron este extremo, aunque nos indicaron que los nuevos trazados siguen básicamente el discurrir del viejo camino y cómo éste pasa por las proximidades del Mas de la Rochilla y de la Casa de Morros (MTN, hoja 566, ed. 1930 y 1976), siendo casi imposible su reconocimiento a partir de este último punto<sup>863</sup>. De todos modos, gracias a la cartografía empleada podemos comprobar que nuestro camino, siempre en dirección NO., funcionó como límite intermunicipal entre Monterde y Albarracín (MTN, hoja 566 citada y nº 565, ed. 1944); luego entra en el término municipal de Bronchales,

---

<sup>860</sup> Vid. lo dicho a este respecto en el capítulo introductorio.

<sup>861</sup> C. Tomás: "La Geografía ...", 71 s.

<sup>862</sup> El tramo que asciende hacia esta ermita es también denominado como *Camino de Torres, de la Sierra o de Royuela*; *ibidem*, 72 y 75.

<sup>863</sup> En Bronchales nos informaron también de la desaparición de este camino, pero aún se recuerda cómo la romería que desde allí se dirigía hasta Albarracín discurría por él. En la actualidad, dicha romería transcurre por Monterde.

en el que la arqueología vuelve a mostrarse generosa a la hora de brindarnos el necesario apoyo de los distintos yacimientos para confirmar el trazado de un camino antiguo. Así, a poco de cruzar el límite intermunicipal, unos 500 m al E del que aparece cartografiado como *Camino de Albarracín* (MTN, hoja 565 citada), se encuentra el yacimiento de época ibérica del Castillejo de la Fuente del Endrinal, ubicado sobre un cerro que permite controlar perfectamente el camino que venimos siguiendo; El Castillejo ha librado diversos materiales cerámicos de técnica y decoración típicamente ibérica, así como gran cantidad de escoria de fundición de hierro; su cronología se extiende entre los siglos IV y I a.C.<sup>864</sup> En la ladera SO del cerro donde se asienta el poblado ibérico, en lo que se conoce como Era del Castillejo de la Fuente del Endrinal, se hallaron asimismo abundantes fragmentos de *terra sigillata* hispánica<sup>865</sup>. Pero entre los yacimientos de esta zona hemos de detenernos en uno cuya importancia es fundamental para poder fijar por aquí el paso de un camino de relativa importancia, cuando menos, en época romana. Nos estamos refiriendo al alfar de *terra sigillata* conocido como *El Endrinal*.

Este alfar fue dado a conocer en 1958 por P. Atrián<sup>866</sup>, quien hizo patente tanto su carácter de centro dedicado casi exclusivamente a la fabricación de *sigillata*<sup>867</sup> como la originalidad tipológica y decorativa de sus productos, deducida por el hecho de que la mayoría de los punzones hallados no guardaban ninguna relación estilística con los motivos conocidos para la *terra sigillata* gálica o para el resto de los productos hispanos<sup>868</sup>. La cronología de este establecimiento abarcaría desde el último cuarto del siglo I d.C., hasta un momento indeterminado de la segunda centuria<sup>869</sup>, cuando la

---

<sup>864</sup> CAT, nº 182; O. Collado: *Introducción al poblamiento...*, 22-25.

<sup>865</sup> CAT, nº 183.

<sup>866</sup> "Estudio sobre un alfar de Terra Sigillata Hispánica". *Teruel* 19 (1958): 87-172.

<sup>867</sup> *Ibidem*, 93.

<sup>868</sup> *Ibidem*, 171.

<sup>869</sup> *Ibidem*, 172; M.A. Mezquiriz de Catalán acotaba su producción entre los años 60 y 100 d.C. (*Terra Sigillata Hispánica* I. Valencia, 1961: 22); *vid.* también CAT, nº 184; F. Mayet, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire de la Péninsule Ibérique sous l'empire romain*. Paris, 1984: 23; M. Beltrán centraba su actividad entre el último cuarto del siglo I y mediados del s. II d.C. (*Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, 1990: 112), mientras que D. Pradales Ciprés hablaba de una actividad prolongada hasta finales de este siglo II ( "El comercio cerámico de época romana en la zona de Aragón. Nuevas aportaciones". *Turiaso* X (1992): 29-47, 30).

demanda de la *sigillata* hispánica en la costa oriental de la Península se retrae casi definitivamente por la competencia de las sigillatas claras<sup>870</sup>.

Ya hemos hablado de la vinculación de los alfares con las vías de comunicación<sup>871</sup>, vinculación que se torna más estrecha en los centros dedicados a la fabricación de un producto tan eminentemente comercial como es la *terra sigillata*<sup>872</sup>. Pero a pesar de estas circunstancias se ha venido insistiendo en el alejamiento de este centro alfarero de Bronchales respecto a cualquier camino antiguo<sup>873</sup>. Otros autores han optado por relacionar este alfar con rutas ya conocidas de antemano, tal y como es el caso de la vía entre *Laminium* y *Caesaraugusta*<sup>874</sup>, y ello a pesar de la reconocida tendencia de los productos de este centro a dirigirse hacia la costa valenciana<sup>875</sup>, lo que se ha traducido en el hallazgo de restos de sigillata de Bronchales en lugares como el propio Albarracín<sup>876</sup>, Rubielos de Mora<sup>877</sup>, Liria<sup>878</sup>, Sagunto<sup>879</sup> y, sobre todo, en Valencia, donde las piezas halladas procedentes de este alfar llegan a alcanzar un volumen que representa entre el 3

---

<sup>870</sup> D. Pradales Ciprés: "El comercio de Terra Sigillata en el País Valenciano. Nuevos datos". *Hispania Antiqua* XIII (1986-89): 71-96, 96. J.A. Paz Peralta: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al IV d.C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza, 1991: 231.

<sup>871</sup> Vid. nota 710.

<sup>872</sup> J.A. Paz, *Cerámica de mesa...*, 50.

<sup>873</sup> Así, J. Lostal hablaba de "su extraña situación lejos de las grandes rutas de comercio" (*Arqueología...*, 210), mientras que F. Mayet consideraba que su ubicación correspondía a "un lieu éloignée de toute communication et isolé par la neige pedant une partie de l'hiver" (*Les céramiques...*, 23), por lo que lo incluía entre los centros cuyos productos no iban más allá de la distribución local (*ibidem*, 11). Sin embargo, M.A. Mezquiriz, basándose en la gran calidad de los productos de este alfar, concluía señalando que su corta existencia se debería "a un motivo puramente económico, ya que forzosamente sus productos tenían que ser más caros que los de las fábricas vecinas" (*op. cit.*, 22).

<sup>874</sup> D. Pradales, "El comercio cerámico...", 33 y 36.

<sup>875</sup> G. Martín del Castillo: "Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial". *PLAV* 5 (1968): 107-133, 118 s.; Beltrán, *Guía...*, 117.

<sup>876</sup> V. Escrivà Torres: *Cerámica romana de Valencia. La terra sigillata hispana*. Valencia, 1989: 182; D. Pradales, "El comercio cerámico...", 35.

<sup>877</sup> D. Pradales, *ibidem*, 35.

<sup>878</sup> *Idem*, "El comercio de terra sigillata...", 77 s. y 84.

<sup>879</sup> G. Martín: "Comercio y producción...", 118 s.; V. Escrivà: *Cerámica romana...*, 182; M. López Piñol: "Terra Sigillata Itálica, Gálica e Hispánica". *Saguntum y el Mar*. Valencia, 1991: 98-102; J. Montesinos i Martínez: *Terra Sigillata en Saguntum y tierras valencianas*. Sagunto, 1991: 212 y gráfico nº 17.

y el 5% de toda la sigillata hispánica encontrada en la ciudad, en la que predominan absolutamente los productos riojanos<sup>880</sup>. Este porcentaje no deja de tener una importancia relativa si comparamos la gran diferencia en el volumen de producción y las ventajas de transporte por vía fluvial que se ofrecían a los centros riojanos<sup>881</sup>, así como el recurso a la utilización por parte de éstos de toda una red comercial fundamentada en la actuación de *negotiatores* que se encargaban de la distribución de aquellos productos<sup>882</sup>. Sin embargo estos comerciantes no trabajaron con la cerámica de Bronchales, que debía ser distribuida por pequeños comerciantes o buhoneros a los que, no obstante, hay que atribuir una alta capacidad de movimientos. De otro modo sería muy difícil explicar cómo los productos por ellos trabajados podrían desplazarse los casi doscientos kilómetros que separan Bronchales de la costa valenciana<sup>883</sup> y por un camino que está jalonado, ya lo dijimos, por los hallazgos de esta *sigillata* turolense en los términos de Rubielos de Mora, Liria y Sagunto, lugares todos ellos a corta distancia del

---

<sup>880</sup> V. Escrivà, *Cerámica romana...*, 180; *id.* "Comercialización de la T.S. Hispánica de Bronchales en la ciudad de Valencia". *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, II (Castellón, 1987). Zaragoza, 1989: 421-438, 427.

<sup>881</sup> Para las ventajas que las rutas acuáticas ofrecían de cara al transporte, puede verse, entre otros, P. Fustier, *La route*, 139 y 144; H.C. Schneider: "Die Bedeutung der römischen Strassen für den Handel". *Münsterschen Beiträge zur Antiken Handelgeschichte* I-1 (1982): 85-96, esp. 89-92; J.P. Morel: "La céramique comme indice du commerce antique. Réalités et interprétations". *Cambridge Philological Society. Supplementary* 8 (1983): 66-74, esp. 71; M.I. Finley: *La economía de la Antigüedad*. México, 1986: 154-157. P. Sillières: "La rareté des voies romaines en Hispanie Méridionale: explication et conséquences". H.E. Herzig y R. Frei-Stolba (eds.), *Labor Omnibus Unus (Historia Einzelschriften, Heft 60)*. Stuttgart, 1989: 105-111; S. Tramontini: "Transporti terrestri nell Apenino in epoca romana: struttura e ruolo sociale. Per una sinopsis della documentazioni epigrafica e letteraria". *Rivista Storica dell'Antichità* XX (1990): 69-96, esp. 72-73. Véase también el trabajo de H. Bender: *Römischen Strassen und Strassenstationen*. Stuttgart, 1975: 6, quien hace hincapié en una serie de desventajas del transporte marítimo y entre las que destacan los meses de *mare clausum*. Últimamente ha vuelto a incidir en el tema C. Carreras Monfort, quien ha subrayado la lentitud del transporte fluvial y las ventajas que sobre éste tenían los animales de carga, en especial las mulas, en el caso de mercancías poco voluminosas (*Una reconstrucción del comercio en cerámicas: la red de transporte en Britannia. Aplicaciones de Modelos de Simulación en Pascal y Spans*. Barcelona, 1994: 15-33).

<sup>882</sup> V. Escrivà: "Comercialización de la Terra Sigillata...", 425.

<sup>883</sup> *Ibidem*, 426. Productos de Bronchales ha sido hallados también en la provincia de Huesca (P. Atrián: "Estudio...", lam. VIII, n° 8 y 9), así como en Jávea, Mallén (Zaragoza), Numancia (*CAT*, n° 184), Arcóbriga, Celsa y Elche (Beltrán, *Guía...*, mapa fig. 45 a); de hecho, los productos del centro de Bronchales, aún perteneciendo a ese grupo de "pequeños talleres" entre los que figuran también los de Abella-Solsona o Granada, alcanzan una expansión que supera con creces la dispersión local que parece ser la norma para las cerámicas de éstos. Así, a los lugares ya mencionados podríamos añadir unos dudosos fragmentos hallados en un lugar tan lejano como la colonia Itálica, en el corazón de la Bética (*vid.* Beltrán, *Guía...*, 117)

eje viario que asciende por el Palancia y el altiplano de Sarrión y que tiene uno de sus extremos en el mismo Sagunto, donde, a pesar de la abrumadora mayoría de *sigillata* gálica allí encontrada, también aparecieron algunos restos procedente de Bronchales.

Por lo tanto, si concedemos a esta ruta un papel de canalizador de aquellas cerámicas, tendremos que admitir que el camino que venimos estudiando podría haber funcionado como enlace entre el centro productor de Bronchales y el eje del Palancia. Del mismo modo, resulta no menos significativo que productos de este centro hayan aparecido en Molina de Aragón, lugar al que no se reconoce ningún antecedente poblacional de época romana; pero como veremos, es uno de los hitos que jalonan nuestro camino; cerámicas de Bronchales han aparecido también en la cercana villa de Corduente<sup>884</sup>.

No parece muy arriesgado pensar que estas facilidades de comunicación habrían sido tenidas en cuenta por ese hipotético fundador del taller aragonés; de él se ha pensado que pudo trabajar *"con anterioridad en algún taller riojano y que por alguna razón desconocida, ya en época flavia, decidiría instalarse en la zona turolense"*<sup>885</sup>. Pero conviene advertir que, si consideramos que las vías de comunicación pueden constituir *"uno de los factores económicos que más fuertemente hayan condicionado la implantación de este tipo de industrias"*<sup>886</sup>, el camino que proponemos tiene todas las posibilidades de ser previo al taller cerámico, lo cual está en la línea de considerar muy problemática la creación de nuevas vías para la comercialización de los productos de estos talleres, siendo mucho más probable el aprovechamiento de los caminos preexistentes, que se verían especialmente potenciados por esta causa<sup>887</sup>.

---

<sup>884</sup> Beltrán, *Guía...*, mapa fig. 45 a.

<sup>885</sup> V. Escrivà: "Comercialización de la Terra Sigillata...", 425; esta afirmación no deja de estar en oposición con la que concede al taller de Bronchales *"una personalidad propia no igualada hasta el momento presente en el resto de la sigillata hispánica conocida"* (P. Atrián, "Estudio...", 171). De todos modos, no es éste el único caso de desacuerdo importante sobre los aspectos decorativos de esta sigillata. Así, mientras que para algunos autores estos motivos pertenecen al mundo de la simbología religiosa de origen indígena (F. Marco Simón: "Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense". *Kalathos* 3-4 (1984): 71-93, 80-81 y 92, n. 167; *id.* "La religión de los celtíberos". *I Simposio sobre celtíberos* (Daroca, 1986). Zaragoza, 1987: 55-74, 66-67, donde se llega a plantear una posible representación del dios celta Cernunnos en los vasos de Bronchales), para otros estos motivos están *"impuestos por el proceso de romanización, como las divinidades Marte y Victoria, elementos míticos y fauna exótica"* (V. Escrivà, "Comercialización de la terra sigillata...", 426).

<sup>886</sup> L.C. Juan, "Alfares y vías...", 294.

<sup>887</sup> M.T. Amaré Tafalla: "La cerámica y las vías de comunicación...", 105.

Muy cerca del lugar donde apareció este taller cerámico se localizó un yacimiento de época ibérica conocido con el nombre de Vallejo del Sordo, del que no se ha podido determinar a qué tipo de emplazamiento corresponde por falta de estructuras o materiales constructivos. Lo que sí parece claro es su capacidad de control del camino de Albarracín a Molina de Aragón<sup>888</sup>. Más interesante para nuestros propósitos resulta el cercano yacimiento de El Toril, habida cuenta de su carácter de poblado fortificado, de su cercanía al camino que venimos estudiando (poco más de quinientos metros), y, sobre todo, de la cronología deducida a partir de los restos aparecidos, que se extiende desde la I Edad del Hierro hasta época claramente ibérica<sup>889</sup>. Se trata sin duda de uno de los pocos asentamientos de la zona en los que puede estudiarse la transición desde un estadio cultural dominado por las producciones cerámicas a mano hasta otro en el que se verifica la utilización del torno alfarero y la cocción oxidante<sup>890</sup>, avances tecnológicos que marcan el paso hacia la cultura celtibérica<sup>891</sup>.

No olvidemos que estamos conjeturando la existencia de un camino histórico que, enlazando en el altiplano turolense con la ruta que asciende directamente desde la costa valenciana, se dirige a las Parameras de Molina, una comarca que, junto al Alto Jalón, se ha considerado últimamente como el foco originario de la cultura celtibérica<sup>892</sup>. Sucede

---

<sup>888</sup> Collado Villalba, *Introducción al estudio...*, 49 y 88.

<sup>889</sup> *Ibidem*, 47 s. La CAT (nº 179), presenta este yacimiento adscrito a la Edad del Bronce, siguiendo lo que ya expresara N.P. Gómez Serrano, "Arqueología de las altas vertientes...", 55 s.

<sup>890</sup> Los otros dos yacimientos de la Serranía de Albarracín en los que también se testimonia este tránsito cultural son los de Masía de Lozano I en Royuela y Montón de Tierra en Griegos, siendo de destacar que ambos se sitúan también en las proximidades de caminos de importancia en el contexto comarcal (Collado, *Introducción al poblamiento...*, 34-37). En Griegos, por otro lado, se ha documentado la existencia de una necrópolis celtibérica vinculada, tipológicamente, con los grupos del Alto Tajo-Alto Jalón (ultimamente Lorrio, *Los celtiberos*, 282 s.).

<sup>891</sup> G. Fatás define el proceso de iberización a partir de la aplicación de los avances tecnológicos que suponen el "empleo generalizado del hierro, torno cerámico, molino giratorio, signario y nueva poliorcética" ("Para una etnografía de la cuenca media del Ebro". *Complutum* 2-3 (1992): 223-232, 227). Para la importancia concreta del torno alfarero en este proceso *vid.* R. Martín Valls: La Segunda Edad del Hierro. Consideraciones sobre su periodización. *Zephyrus* XXXIX - XL, (1986-87): 59-86, 79; R. Martín Valls y A. Esparza Arroyo: "Génesis y evolución de la Cultura Celtibérica". *Complutum* 2-3 (1992): 259-279, 259.

<sup>892</sup> R. Martín Valls: "La Segunda Edad del Hierro...", 78; A. Jimeno Martínez; M. Arlegui Sánchez: "El poblamiento en el Alto Duero". *III Simposio sobre Celtiberos* (Daroca, 1991). Zaragoza, 1995: 93-126, 100 y 119; Cerdeño, M.L.; R. García ; J. Arenas: "El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo". *Ibidem*: 157-178, 160; Lorrio, *Los Celtiberos...*, 270-274. Una visión crítica en J.M. Gómez Fraile: "Celtiberia en las fuentes grecolatinas. Replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto". *Polis* 8 (1997): 143-206, esp. 202.

además que en la comarca molinesa se han documentado contactos con la costa mediterránea desde época muy temprana<sup>893</sup> y que se han traducido en hallazgos de materiales de origen alóctono en los poblados de El Turmielo, El Ceremeño y El Palomar, así como en la necrópolis de La Cerrada de los Santos, habiéndose planteado la posibilidad de que tales materiales procedieran del área castellanense, concretamente del yacimiento de Vinarragell, a través de los valles del Mijares y del Palancia<sup>894</sup>. Es por ello por lo que queremos insistir en lo inadecuada que nos parece la idea de considerar el Valle del Ebro como el único canal comunicador que portaba desde las costas mediterránea los influjos culturales hacia el interior que acabaron conformando el complejo cultural celtibérico<sup>895</sup>.

Sin pretender menospreciar el papel que el Valle del Ebro pudo haber jugado en todo este proceso de transformación cultural, queremos llamar la atención sobre el hecho mismo de la aparición de esta cultura precisamente en la zona en que nace, un territorio que tradicionalmente se ha venido considerando como de enlace o puente entre el valle del viejo *Iberus* y la Meseta<sup>896</sup>, pero que, por su posición geográfica, ejerce también este papel de conexión respecto al valle del Duero y el Levante peninsular, concretamente con la costa valenciana<sup>897</sup>, un aspecto que prácticamente no ha venido valorándose en la bibliografía especializada<sup>898</sup>. Es momento de volver a traer a colación yacimientos como

---

<sup>893</sup> Sobre el establecimiento de las principales rutas comerciales peninsulares en el Bronce Final, vid. O. Arteaga: "Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte Proto-Ibérico en el Levante meridional y Sureste de la Península". *Huelva Arqueológica* VI (1982): 131-183, 142 s.

<sup>894</sup> Hablaremos con más detalle de estas cuestiones en páginas sucesivas.

<sup>895</sup> Vid. nota 761.. Esta idea, no obstante, está aún presente en trabajos actuales; vid. J.D. Sacristán de Lama: *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid, 1986: 94; Z. Escudero Navarro: "Las urnas de orejetas perforadas en el mundo celtibérico". *Numantia* III (1990): 139-154, 151. Mal puede compaginarse esta visión con la idea de un valle del Ebro ajeno por completo al proceso de génesis de la cultura celtibérica; en este sentido, vid. R. Martín y A. Esparza: "Génesis y evolución...", 275. Sobre el carácter alóctono de términos como *Celtiberia* o *celtibero*, vid. A. Capalvo: *Celtiberia*. Zaragoza, 1996: 13 s.; J.M. Gómez: "Celtiberia en las fuentes...", 144 s. y 153, n. 20.

<sup>896</sup> Últimamente, G. Ruiz Zapatero y A.J. Lorrio, "Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico". *El Origen del Mundo Celtibérico* (Molina de Aragón, 1998). Guadalajara, 1999: 31-36, 28.

<sup>897</sup> El papel dinamizador en el proceso de celtiberización ejercido por los grupos del SE. peninsular ya fue puesto de relieve por M. Almagro Gorbea: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". *Ampurias* 38-40 (1976-78): 93-156, 138; vid. también Lorrio, *Los Celtiberos*, 238.

<sup>898</sup> No obstante, se ha reforzado la importancia de las relaciones en esta dirección; vid. lo dicho en este sentido por J.A. Arenas, "Contactos entre el oriente meseteño...", n. 76. Pero especialmente



el alfar de *Mas de Valero* en Mora de Rubielos<sup>899</sup> o el poblado ibérico de El Alto Chacón, con materiales de origen griego<sup>900</sup> y con una cronología inicial en un momento tan temprano como el siglo V, algo que, a nuestro juicio, está marcando ya la existencia de un camino de penetración desde la región costera con centro en Sagunto. Por lo tanto, a falta de una mayor precisión cronológica para esos yacimientos de transición Hierro I-Hierro II localizados en la Sierra de Albarracín<sup>901</sup>, cabe plantear la hipótesis de que por esta zona discurrió una de las seculares rutas de enlace con la costa valenciana. Una ruta que, independientemente de que en época romana se hubiera dotado de la infraestructura necesaria para poder considerarla como una auténtica *via* -lo que los escasos y equívocos restos materiales no permiten rotundamente asegurar-, puede rastrearse ya desde el momento en que se originó la cultura celtibérica, a la que quizá deberíamos empezar a considerar como deudora, al menos en parte<sup>902</sup>, de la existencia de esta ruta.

Volviendo al trazado de nuestro camino entre Albarracín y Bronchales, ya muy cerca de esta última población se pasa junto al yacimiento del Castillejo del Vallejo del Sordo, ocupado en la Edad del Bronce y reocupado en época ibérica; ha librado cerámica típica de este último período y una importante cantidad de escoria de fundición, relacionada presumiblemente con la existencia de una mina de cobre y hierro en las proximidades. Su

---

ilustrativas son las palabras de A. Jimeno Martínez y M. Arlegui Sánchez, quienes vinculan la pujanza que adquieren los grupos protohistóricos del Alto Jalón, entendida esta comarca como la que se extiende entre Molina de Aragón, Sigüenza y Medinaceli, a la importancia "*que tenía el control de la zona situada en la divisoria del Ebro, Tajo y Duero, que ofrece un conjunto de materias primas complementarias, como son la sal y el hierro, y a su vez la comunicación más corta entre el Mediterráneo y la Meseta*" ("El poblamiento del Alto Duero". *III S.C.*, 93-116, 119). Basta con asomarse a un mapa de la Península Ibérica para percatarse que el tramo costero más cercano a esa comarca es el comprendido entre las actuales ciudades de Castellón y Valencia.

<sup>899</sup> F. Burillo vinculaba ya la aparición de este alfar con una ruta de comunicación que desde el yacimiento de Vinarragell ascendiera por el curso del Mijares ("Introducción al poblamiento ibérico en Aragón". *I Jornadas sobre mundo ibérico* (Jaén, 1985). Jaén, 1987: 77-98, 85).

<sup>900</sup> *Vid. nota nº .....*

<sup>901</sup> Un buen resumen de las distintas teorías sobre la introducción del torno alfarero en la Meseta oriental en R. García Huerta: "Elementos ibéricos en las necrópolis celtibéricas". *Varia I. Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*. Madrid, 1991: 207-234, 210-213.

<sup>902</sup> Sobre las distintas rutas que parecen haber convergido en la zona nuclear celtibérica, *vid. Lorrio, Los celtíberos*, 270-278.

cronología se extiende hasta época imperial, habida cuenta de la aparición de fragmentos de *sigillata* procedente del próximo taller de El Endrinal<sup>903</sup>.

De este modo, nuestro camino llega a la localidad de Bronchales pasando al pie de la ermita de San Roque; previamente ha cruzado el Barranco del Molino Roto, junto al que localizamos restos del viejo camino sustituido hoy por una pista de seis m de anchura. Bronchales aparece citado expresamente en el *Cantar de mio Cid* (v. 1475) como etapa del camino que sigue Muño Gustioz entre Valencia y Medinaceli para encontrarse con Alvar Håñez y la esposa del Campeador<sup>904</sup>. El valor de hito viario que en la Edad Media tendría esta población pudo muy bien haberlo desempeñado en la Antigüedad, a falta de restos arqueológicos en el casco urbano actual, por el poblado ibérico de Las Peñas de Santa Bárbara, ubicado exactamente en el cerro donde hoy en día se encuentran una ermita dedicada a esta santa y el cementerio de la población. Su situación en un otero de 1580 m s n m permite un control perfecto de la encrucijada que forman, por un lado, el camino de Albarracín que venimos siguiendo y, por otro, el que desde el valle del Jiloca venía a buscar también el curso del río Gallo<sup>905</sup>. La cronología del poblado se extiende desde el siglo IV/III a.C. hasta el siglo I d.C. y, aunque en el inventario de materiales no se cite la presencia de escorias de fundición<sup>906</sup>, hay que señalar el afloramiento en las cercanías, en concreto en el lugar conocido como La Peña del Cervero, de un filón ferroso cuya pureza se cifra en un 67,19%. En el mismo cerro donde se encuentra el yacimiento se aprecia la existencia de varias vetas de cuarzo muy impregnadas de óxido de hierro<sup>907</sup>. Esta riqueza minera se refleja también en la hidrografía de la zona: a los pies del cerro de Santa Bárbara discurre el *Barranco de la Fuente del Hierro* (MTN, hoja nº 540, ed. 1942).

A partir de Bronchales, la alternativa más verosímil para un camino que buscara la región molinosa pasaría por considerar como antecedente al que tradicionalmente se ha dirigido,

---

<sup>903</sup> O. Collado, *Introducción al poblamiento...*, 25 s. En la *CAT* el yacimiento aparece como El Castillejo de la Cañada del Sordo (pag. 120).

<sup>904</sup> Menéndez Pidal rechazó la idea de ver en la forma *Frontael* que aparece en el *Cantar* una mera locución adverbial (*Cantar* I, 67). En el pasaje correspondiente de la *Cronica de Veinte Reyes* (X, 69) aparece la forma *Fronchales*, lo que corrobora la equivalencia del topónimo con la población actual de Bronchales.

<sup>905</sup> Collado Villalba, *Introducción al poblamiento*, 41. Cerámica de Bronchales ha sido documentada en Ojos Negros; *vid.* Beltrán, *Guía...*, mapa 45 a.

<sup>906</sup> *Ibidem*, 41-43.

<sup>907</sup> L. Carbonell Trillo-Figueroa: "Descripción minera de la Sierra de Albarracín". *Teruel* 19 (1958): 5-30, 13.

hoy bajo la forma de una pista de tierra de seis m de anchura, a buscar las proximidades de Orihuela del Tremedal. Los pocos indicios con los que contamos son: el *hodónimo Carrera Somera*, que, según nos informaron vecinos de Bronchales, está relacionado con este camino hacia Orihuela; la orientación NW, la más apropiada para llegar a Molina de Aragón, y, finalmente, el hecho de dirigirse hacia el cauce del río Gallo. Este río, que inflexiona hacia el Norte kilómetro y medio aguas abajo de Orihuela, parece haber servido como camino secular sobre el que ejercerían un control los yacimientos ibéricos de La Caja y El Puntal del Tío Pitos, que presumiblemente estuvo también ocupado en época medieval<sup>908</sup>. Este tramo del Gallo aprovecha la actual carretera comarcal entre Orihuela y Alustante (Guadalajara), posible perduración de antiguos caminos ganaderos si atendemos a topónimos como *Cañalasarada*, que corresponde al nombre de una partida del término de Orihuela por donde discurren, muy próximos entre sí, río y carretera (MTN nº 540 ya citado)<sup>909</sup>.

En Alustante volvemos a encontrar un *hodónimo* sobre cuyo valor no hacen falta muchos comentarios, puesto que no es otro sino el de *Camino de Molina*, ciudad de la que nos separan aún unos 35 km. Nuestro camino surge al norte del pueblo y, tras pasar junto a la ermita románica de San Sebastián, asciende por la ladera izquierda del vallecillo abierto por un pequeño barranco. En este tramo detectamos la existencia de un muro de contención y señales inequívocas de un tipo de afirmado compuesto por piedras de pequeño tamaño y guijarros. También la toponimia parece apoyarnos punto, puesto que se documenta aquí el topónimo *Carranilla*<sup>910</sup> (MTN, nº 540 ya citado; fig. 33).

Manteniendo con una orientación que bascula entre el NW y NNW, nuestro camino entra en el término municipal de Adobes y discurre prácticamente en paralelo al límite entre este pueblo y el de Piqueras, sirviendo en algún tramo como propia divisoria municipal. Cerca ya de Adobes el seguimiento del camino se nos hizo muy problemático por las numerosas pistas forestales que han ido abriéndose y por la inevitable

---

<sup>908</sup> O. Collado, *Introducción al poblamiento...*, 15 s. y 45 s.

<sup>909</sup> Aunque con un valor viario mucho más discutible, hemos de citar la partida de *La Varguilla* (Orihuela), muy cercana también al discurrir de esta carretera comarcal. Su origen podría estar en el término *varga* que, según el Diccionario de la RAE (ed. 1992), puede tener la acepción de "*parte más pendiente de una cuesta*".

<sup>910</sup> Los términos *carrera* o *carraria*, profusamente empleados en documentos medievales, pueden ser indicativos del paso de caminos antiguos (*vid.* Abásolo, *Clunia*, 11-14; Magallón, *La red viaria...*, 40-43 y 52), brindando también la toponimia actual numerosos ejemplos de esa relación; quizás el caso más elocuente sea el de la *Carrera Vieja* entre los pueblos sorianos de Ucero y Aylagas, un camino siempre considerado como de herradura por los lugareños y debajo del cual apareció una vía con empedrado y señales de carriladas (G. Arias: *Repertorio*, 96).

desaparición de bastantes tramos, según nos informaron personas que vivían o trabajaban en las proximidades. Pero en el término de Adobes documentamos un topónimo que llamó nuestra atención, *Cabeza Galiana* (MTN, hoja nº 515, ed. 1942), nombre de una partida situada un par de kilómetros al Oeste de la población. El valor caminero de las formas compuestas de *Galiana* está normalmente referido a caminos pecuarios<sup>911</sup>, sin que haya faltado quien las relacionara con la existencia de vías romanas<sup>912</sup>, relación que viene avalada por algún ejemplo en tierras sorianas<sup>913</sup>. Atraídos por el citado topónimo realizamos una inspección de la zona y pudimos documentar la existencia de un tramo de camino abandonado que discurre entre un bosquecillo de robles; su seguimiento no reviste ningún problema a lo largo de unos 400 m, en los cuales cabe observar restos de lo que pudo ser algún tipo de empedrado (fig. 31); la anchura de este interesante tramo se acerca en ocasiones a los 3,5 m y su dirección SE-NO nos hizo pensar en la posibilidad de que nos encontrásemos ante los vestigios de ese *Camino de Molina* que documentamos en Alustante y que en algunos puntos se hacía difícil localizar con la cartografía disponible. Nuestras sospechas se vieron confirmadas por un pastor que nos informó de que tal camino conducía, en efecto, a Alustante, pero que hoy en día ha sido sustituido por pistas que realizan la misma función. Siguiendo sus indicaciones, pudimos observar algún que otro tramo ya perdido al norte de la carretera entre Adobes y Piqueras, muy cerca del cerro de 1500 m que domina esta partida, pero la vegetación los ocultaba casi totalmente; no obstante, comprobamos que la orientación general correspondía a ese eje SE-NO que venimos siguiendo prácticamente desde Albarracín.

La cartografía que utilizamos no recoge ya la existencia en esta partida de *Cabeza Galiana* del camino que hemos descrito, pero partiendo de la referencia más clara con la que contábamos, y que no era otra sino el cerro al que ya nos hemos referido, pudimos comprobar cómo en este punto los tramos abandonados parecían coincidir con la línea

---

<sup>911</sup> El diccionario de la RAE (ed. 1992) define esta palabra como "*cañada de ganado*"; vid. también, J. Klein: *La Mesta. Estudio de la Historia económica de España, 1273-1836*. Madrid, 1985: 31 n. 3. La Calzada Oriental Soriana es conocida también como *Gallana* en tierras de la Alcarria (E. Ruiz: "Economía". *Historia de Soria I* (J.A. Pérez Rioja ed.). Soria, 1985: 389-402, 401).

<sup>912</sup> R. Menéndez Pidal: *Historia y epopeya*. Madrid, 1934: 272; Abásolo, "El conocimiento...", 12 y n. 25 ; G. Menéndez Pidal: *España en sus caminos*. Madrid, 1992: 49.

<sup>913</sup> Este es el caso del supuesto camino que desde Uxama se dirigiría, remontando el curso del río Ucero, a la región de Lara de los Infantes; en el tramo comprendido entre la confluencia con el Lobos y la llanura de Casarejos experimenta una violenta subida conocida como *Cuesta de la Galiana* (B. Taracena: "Vías romanas del Alto Duero" ACFABA II, 1934: 257-278, 275-6; vid. también P. Fernández Marín: "Las calzadas romanas y los Caminos de Santiago en la provincia de Soria". *Celtiberia* 24 (1962): 197-221, 216).

que compone el límite intermunicipal entre Adobes y Piqueras, que continúa perfectamente hacia el NNW (MTN, hoja nº 515 ya citada), hasta la confluencia de dichos términos con el de Tordellego, en la partida de *La Fuente Cubilla*, cuyo nombre parece delatar la existencia de un acuífero<sup>914</sup>.

A partir de este punto la exploración que realizamos resultó totalmente anodina y únicamente pudimos certificar la desaparición de grandes tramos del camino que habíamos dejado en Cabeza Galiana. De todos modos, logramos encontrar, atendiendo siempre a esa orientación NO, ciertos indicios que parecen señalar el paso de un camino antiguo, indicios que se concretan en el despoblado medieval de *Mortos*<sup>915</sup>, el yacimiento arqueológico de El Castillejo<sup>916</sup> y, sobre todo, en lo que a todas luces parecía ser un humilladero aislado de cualquier núcleo poblacional, *La Cruz de Madera*, situado, como los dos yacimientos anteriores, en el término municipal de Anquela del Pedregal. Gracias a las indagaciones que realizamos entre los habitantes de esta localidad averiguamos que tal nombre se debe a la existencia, en otros tiempos, de una gran cruz de madera sobre una piedra cilíndrica, piedra que aún podía verse en este lugar hasta no hace demasiado tiempo. Gracias a estos amables vecinos pudimos también conocer que se guarda el recuerdo de un antiguo camino carretero que desde Molina se dirigía hacia Alustante por Prados Redondos y Adobes. Si observamos la ubicación de este humilladero en el mapa correspondiente (MTN nº 515 ya citado; fig. 32), comprobaremos que se sitúa, efectivamente, en el camino que enlaza Prados Redondos y Adobes, población que no dista más de dos kilómetros de los restos localizados en Cabeza Galiana -sobre los que también recogimos la información de pertenecer a un antiguo camino entre Molina y Alustante-.

El valor probatorio de las cruces como indicadores del paso de caminos antiguos está bien reflejado en la bibliografía<sup>917</sup>. La cruz, elemento cristianizador por excelencia<sup>918</sup>,

---

<sup>914</sup> Sobre la importancia de los puntos de agua de cara al seguimiento de caminos antiguos ya hemos hablado en páginas anteriores.

<sup>915</sup> Vid. G. Martínez Díez, *Las comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura castellana*. Madrid, 1983: 253.

<sup>916</sup> Ofrece dos fases de ocupación, la primera corresponde al llamado *Horizonte Riosalido*, mientras que la segunda se inscribe ya en época celtibérica; vid. J. Valiente Malla, *Guía de la Arqueología en Guadalajara*. Guadalajara, 1997: 122 s.

<sup>917</sup> Fustier, *La route...*, 47 y 71; C. Nardiz Ortiz: "Los caminos medievales: una forma distinta de ocupación del territorio". *OP* 25, 1993: 26-39, 26.

<sup>918</sup> O. Giordano: *La Religiosidad popular...*, 44-48.

aparece desde muy pronto vinculada a los caminos como elemento protector del transeúnte<sup>919</sup>, o bien como instrumento para despaganizar antiguos lugares sagrados, entre los cuales figuraban las encrucijadas de caminos<sup>920</sup>. Ni tan siquiera los miliarios escaparon a este celo evangelizador, apareciendo muchos de ellos coronados con una cruz<sup>921</sup>. No en vano, uno de los indicios para poder determinar la ubicación de miliarios perdidos o desplazados es la existencia de estas cruces de caminos, que perduran incluso cuando el soporte original ha desaparecido<sup>922</sup>.

Animado por estas consideraciones y por la posibilidad de encontrar todavía esa piedra cilíndrica de la que nos hablaron, visitamos el paraje en el que se levantaba la *Cruz de Madera*; nuestro deseo no pudo verse satisfecho, pero la decepción se vió en parte compensada al comprobar que en este lugar existían varios elementos cuya conjunción podrían tomarse como indicio de una antigua sacralidad: en primer lugar la cruz a la que ya hemos hecho referencia; en segundo término, un acuífero de escaso caudal, que en la foto se distingue por la presencia de una pequeña arboleda<sup>923</sup> y, sobre todo, la existencia

---

<sup>919</sup> "Ya fuesen de piedra o de madera, las cruces levantadas sobre las cimas de los montes y sobre las colinas, diseminadas a lo largo de los grandes itinerarios o en las encrucijadas de las vías de comunicación, mientras sirven, en cierto modo, para señalar los caminos, son también una guía que orienta y acompaña al viandante y al peregrino, que a la vista de este símbolo se sienten también protegidos contra los espíritus malignos y los fantasmas de la noche" (*ibidem*, 53).

<sup>920</sup> Contra la pervivencia de formas de culto precristianas asociadas a las encrucijadas ya clamaba Martín de Braga (*De correctione rusticorum*, 7): *Alius deinde daemos Mercurium se appellare voluit, qui fuit omnis furti et fraudis dolosus inventor: cui homines cupidi quasi deo lucri, in quadrvitiis transeuntes, iactatis lapidibus acervos petrarum pro sacrificio reddunt*. Estos *acervus petrarum* han perdurado en el folclore gallego bajo la forma de los llamados *amilladoiros*; *vid.* J.M. Caamaño Gesto: "Posible reutilización de caminos prerromanos en época romana". *Gallaecia* 3-4 (1979): 281-285, 284-85. Sobre el valor sagrado de las encrucijadas y su asociación con los cruceros, *vid.* J. Taboada Chivite: "La encrucijada en el Folklore de Galicia". *Boletín Auriense* V (1975): 101-112; J.G. Valle Pérez: "Los cruceros en la parroquia de Mourente (Pontevedra)". *Gallaecia* 2 (1976): 201-232, 217; J.C. Bermejo Barrera: *La sociedad en la Galicia castreña*. Santiago de Compostela, 1978: 115. Sobre el valor mágico de las encrucijadas en la Antigüedad *vid.* S.I. Johnston, *Hekate Soteira. A Study of Hekate's Role in the Chaldean Oracles and Related Literature*. Atlanta, 1990: cap. II *passim*, 73 s. y 150; *id.* "Crossroads". *ZPE* 88 (1991): 217-224.

<sup>921</sup> Chevallier, *Les voies...*, 45 y 55 s.; existe incluso la teoría de hacer proceder el *cruceiro* gallego de un conjunto original formado por el miliario y la cruz, siendo aquél sustituido, con el paso de los siglos, por una simple columna (J.C. Valle Pérez: s.v. *Cruceiro*. *Gran Enciclopedia Gallega* VIII. Santiago, 1976: 49-59, 49).

<sup>922</sup> Fustier, *La route...*, 128.

<sup>923</sup> O. Giordano recoge una disposición capitular del año 774 promulgada por Pipino el Breve, mediante la cual se ordenaba quemar las cruces que los obispos Aldeberto y Clemente, germano y

de un peñasco, conocido como *La Peña del Tormo*, que destaca claramente en el paisaje circundante<sup>924</sup>. Desde luego no se trata más que de una hipótesis pero teniendo en cuenta que se han documentado diversos poblados de época celtibérica en la comarca<sup>925</sup>, hemos de recordar que, muy recientemente, se ha puesto de manifiesto la pervivencia de los principales rasgos definitorios de esos lugares que servían de escenario para los distintos encuentros con los que se reforzaban los lazos políticos de las comunidades celtibéricas, lugares en los que también se produce la conjunción de estos elementos que acabamos de ver: símbolo sacro, acuífero y piedra<sup>926</sup>.

Nuestro camino continúa invariable su discurrir hacia el NO, llegando a coincidir con una carretera moderna 1500 m antes de llegar a Prados Redondos, en cuyo término municipal se documentó el poblado de Las Arribillas, cronológicamente definible en "*un momento tardío en la evolución del mundo celtibérico que pudiera datarse en el siglo I a.C.*"<sup>927</sup>. Asimismo, en el término de la cercana aldea de Chera se excavó el poblado celtibérico conocido como La Coronilla, documentándose en él dos niveles pertenecientes a época celtibero-romana y una primera ocupación correspondiente a la Primera Edad del Hierro<sup>928</sup>. Los materiales documentados en los niveles más recientes

---

escocés respectivamente, erigían por doquier y cuyo carácter *supersticioso* se sospechaba por colocarse, sobre todo, junto a fuentes y árboles (*La religiosidad popular...*, 48 s.).

<sup>924</sup> El valor sagrado que para el mundo celta tenían estas piedras radica en su carácter de símbolo del pacto entre el rey y su pueblo; de hecho, un significado plausible del *Trebopala* que aparece en la famosa inscripción de Cabeço das Fraguas, es el de "*la piedra del territorio*"; vid B. García Fernández-Albalat: "El hecho religioso en la Galicia céltica". *O Feito Relixioso na Historia de Galicia*. Santiago de Compostela, 1993: 27-58, 32. En el folclore gallego, el término *penedo* designa una piedra grande a la que se atribuyen ciertas virtudes, siendo muy frecuente el que junto a estas rocas exista un santuario cristiano; vid. F.M. Antón Hurtado: "El espacio sagrado en Galicia". *Boletín Auriense* XXII (1992): 139-152, 147.

<sup>925</sup> M.L. Cerdeño, R. García Huerta y J.A. Arenas Esteban: "El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo". *III S.C.*, 157-178, 158.

<sup>926</sup> F.J. Fernández Nieto, "La federación celtibérica de Santerón". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 183-201. Para reforzar la idea de sacralidad de todos elementos que acabamos de mencionar, quizá sea conveniente recordar las palabras de Bucardo de Worms: "*¿Has ido a rezar a un lugar distinto de la iglesia o del que te indicó el obispo o el sacerdote, es decir, junto a las fuentes, las piedras, los árboles, las encrucijadas, y has encendido allí por devoción una antorcha o una vela; has llevado allí pan u otra ofrenda y la has comido para buscar la salud del alma y del cuerpo?*" (*Decretorum libri* XX, 7; en O. Giordano, "La religiosidad popular...", 185 s.).

<sup>927</sup> E. Galán Domingo: "Naturaleza y cultura en el mundo celtibérico". *Kalathos* 9-10 (1989-90): 175-204, 175.

<sup>928</sup> M.L. Cerdeño y R. García Huerta, *El Castro de La Coronilla. Chera, Guadalajara (1980-1986)*. AEA 163. Madrid, 1992.

no dejan de tener cierto interés, pues junto a *terra sigillata* y cerámicas campanienses (tipos que suponen el 1,7% de los hallazgos cerámicos), aparecieron dos fragmentos de una crátera de campana de figuras rojas que, aunque datable en el siglo IV a.C., ha sido considerada como una pervivencia debido al contexto estatigráfico en el que apareció. De todos modos, no debemos dejar de tener en cuenta que se trata de uno de los hallazgos más interiores de cerámica griega en la Meseta oriental<sup>929</sup>. Si a este hecho unimos que en el también cercano yacimiento de El Pinar se documentó una de las piezas cerámicas conocidas como toneles, muy abundantes en el mundo ibérico levantino y ausentes casi totalmente en los poblados del Valle del Ebro<sup>930</sup>, podremos entender mejor nuestra idea de asignar a esta ruta un papel de entidad dentro del esquema de los contactos de estas tierras con el litoral mediterráneo,

Estos interesantes yacimientos se encuentran menos de dos kilómetros al E del *Camino de Molina* que, tras salir del término de Prados Redondos por el Noroeste, sirve de límite municipal entre Castilnuevo y Anchuela del Pedregal (MTN nº 515 ya citado). La exploración que hicimos resultó totalmente infructuosa, aunque la zona parece muy afectada por la concentración parcelaria y obras de otra naturaleza (granjas, polígono industrial...). Una vez cruzado el arroyo de La Cava, el camino entra en Molina por el Sur y por un punto que se nos antoja no demasiado lejano a la antigua puerta que se abría en este sector de la muralla medieval<sup>931</sup>; en estos últimos metros era conocido como *Camino de Alustante*, tal y como hemos podido documentar en la cartografía utilizada (MTN nº 489, ed. 1920).

## Molina de Aragón-Medinaceli.

---

<sup>929</sup> *Ibidem*, 70-73.

<sup>930</sup> J.A. Arenas Esteban, "El poblado protohistórico de El Pinar (Chera, Guadalajara). *Kalathos* 7-8 (1987-88): 89-114, esp. 97. Sobre los toneles cerámicos, *vid.* D. Fletcher, *Toneles cerámicos ibéricos*. APL VI, Valencia 1957; R. Pérez Mínguez, "Un tonel cerámico procedente del Castellar de Hortunas (Requena, Valencia)". APL XVIII (1988): 395-403, donde, además de plantear la utilización de estas piezas para el transporte de vino o aceite, se recogen los últimos hallazgos de estas piezas en El Castellizo (Alloza, Teruel) y en el Castro de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos).

<sup>931</sup> Pavón Maldonado, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudejar*. Madrid, 1984: 204.



Ya comentamos en alguna ocasión anterior que la vinculación de Molina de Aragón respecto a un eje de comunicación con orientación NO-SE ha sido escasamente considerada por los estudiosos que, desde una perspectiva u otra, se han ocupado de estas cuestiones<sup>932</sup>. Desde que A. Blázquez propusiera el paso de la vía 31 "*por las inmediaciones de Cuenca y después por Molina de Aragón a Calatayud*"<sup>933</sup>, esta ciudad se ha relacionado siempre con los ejes de comunicación entre la Meseta y la cuenca del Ebro<sup>934</sup>, tal y como puso también de manifiesto M. Almagro Basch en su artículo sobre los puentes turolenses, en donde se llegaba a identificar Molina con la antigua *Valeponga*<sup>935</sup>. De hecho, incluso cuando se ha propuesto un trazado totalmente distinto para esta vía de *Laminium*, no ha dejado de considerarse la existencia de un camino histórico que desde el Jiloca condujera a las Parameras molinesas<sup>936</sup>, posibilidad que realmente debe evaluarse como muy factible, habida cuenta de la existencia de indicios tanto arqueológicos como históricos que avalan esta suposición<sup>937</sup>.

Si a estas consideraciones unimos la que Almagro Gorbea hiciera en torno a la existencia de una importante ruta que desde el Guadalquivir medio alcanzaba, a través de los afluentes del Tajo, la región molinesa<sup>938</sup>, podremos comprender mucho mejor nuestra

---

<sup>932</sup> Recordemos que las únicas y vagas menciones sobre este particular corresponden a F. Coello, P. Bosch Gimpera y, con ciertas reservas, a Ventura Conejero; *vid. notas nº 753-755*.

<sup>933</sup> "Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino". *BRAH XXI* (1892): 54-128, 102.

<sup>934</sup> El propio Bosch Gimpera, además del camino hacia Albarracín por Bronchales, mencionaba otro que desde Molina se dirigía hacia Daroca, identificada entonces con Contrebia (*Etmología...*, 551 s.).

<sup>935</sup> "Dos puentes...", 183.

<sup>936</sup> Se trata del que Magallón denomina como "*Camino de Ercávica*" (*La red viaria...*, 200 y 209); *vid. también Burillo, El Valle Medio...*, 159.

<sup>937</sup> Entre los primeros hay que señalar el hecho de que los yacimientos prerromanos del Campo de Bello parecen ir jalonando el antiguo camino entre Molina y la región de Daroca (A. Aranda Marco: *El poblamiento prerromano en la comarca de Daroca*. Zaragoza, 1986: 349), así como la certificación de que los paralelos tipológicos de las cerámicas a torno documentadas en el Jiloca inferior se encuentren mayoritariamente en la meseta oriental, concretamente en las zonas de Molina y Riba de Saelices (A. Aranda Marco: "Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca". *II Simposio sobre Celtiberos* (Daroca, 1988). Zaragoza, 1990: 101-109, 106). Entre los indicios de carácter histórico podríamos mencionar el itinerario que Ibn Hayyan señala para el retorno del ejército califal una vez finalizada la acción de castigo contra Zaragoza en 935: Daroca, laguna de Gallocanta, Molina, río Tajo... (*Crónica*, 271). Señalemos también la existencia de una *Puerta de Molina* en el cinturón de murallas de la Daroca cristiana (M.L. Rodrigo, *Poder y vida cotidiana...*, 43).

<sup>938</sup> "La iberización...", 98.

idea de considerar la región centrada hoy en Molina como una encrucijada caminera de gran valor histórico<sup>939</sup> y estratégico, posición acrecentada en los Siglos Medios<sup>940</sup>. De todos modos, esta encrucijada histórica permanecería incompleta si no concediésemos toda su relevancia a otro de los ejes que la conforman, a saber, el que venimos estudiando desde Albarracín, que se prolonga hacia el NW mediante un trazado muy similar al que hoy sigue la carretera Nacional 211, paralela al río Saúco.

Los tempranos contactos con el mundo mediterráneo.

La idea de considerar este humilde curso como línea vertebradora de las comunicaciones que desde la región molinesa se dirigían hacia el NO viene avalada, en primer lugar, por el criterio de emplazamiento adoptado por los distintos poblados prerromanos que en la zona se han documentado; es una zona, no lo olvidemos, que pudo haber establecido contactos con el área costera mediterránea en un momento tan temprano como son los últimos años del Bronce Final, contactos que tal vez favorecieron los factores de aparición de la cultura celtibérica local<sup>941</sup>. Así, resulta evidente que poblados como El Ceremeño (Herrería), El Torrejón (Rillo de Gallo) o El Palomar de Aragoncillo siguen

---

<sup>939</sup> No ha faltado quien haya defendido la localización del *Mediolum* de Ptolomeo (II, 6, 57) en Molina, que, enclavada en una zona con caminos que irradian hacia las cuencas del Tajo, Ebro y Turia, pudo ser ese "lugar central al que parece referirse el nombre de la ciudad celtibérica". (A. Ocejo Herrero: "Una fuente clásica infrautilizada: el mapa de Hispania descrito en la "Guía Geográfica" de Claudio Ptolomeo". *Nivel Cero* 4 (1993): 58-81, 78.

<sup>940</sup> Pavón Maldonado, *Guadalajara medieval...*, 203. Según los *Anales Castellanos Segundos*, Molina fue ya objeto, en el año 1009, de la incursión del conde castellano Sancho Garcés (vid. G. Martínez Díez, *Las comunidades...*, 237) y constituyó un hito fundamental en una de las líneas del avance reconquistador de Alfonso I el Batallador, quien la ocupó en 1128, "siempre con la vista puesta en la ruta de Valencia" (Lacarra, J.M., *Alfonso el Batallador*. Zaragoza, 1978: 97. Sobre la relación de los ejes del proceso de reconquista con las rutas previas, véase lo dicho en notas nº 502-503.

<sup>941</sup> En el Bronce Final ya parecen evidenciarse esos influjos costeros en yacimientos como La Torre I de Codes; vid. J.A. Arenas y J.P. Martínez: "Poblamiento prehistórico en la Serranía Molinesa: El Turmielo". *Kalathos* 13-14 (1993-95): 89-141, 120 s.. Últimamente se ha llegado incluso a cuestionar la importancia que tradicionalmente se ha concedido a los influjos ultrapirenaicos en la formación del complejo tipológico celtibérico, en favor de los aportes mediterráneos; vid. Arenas Esteban, "El inicio de la Edad del Hierro en el sector central del Sistema Ibérico". *El Origen del Mundo Celtibérico* (Molina de Aragón, 1998). Guadalajara, 1999: 191-211.

claramente un patrón de asentamiento lineal jalonando el recorrido del Saúco<sup>942</sup>. En este sentido es especialmente interesante el caso de El Turmielo (Aragoncillo), un pequeño núcleo de 1620 m<sup>2</sup> cuya funcionalidad parece estar relacionada con la explotación de los ricos recursos minerales de la Sierra de Aragoncillo; su ubicación responde precisamente al control del paso que arrancaba desde el surco Sela-Aragoncillo-Rillo de Gallo -sin duda la línea de comunicación principal de la zona-, hacia el área de explotación del mineral<sup>943</sup>. Su escasa superficie comparada con la del cercano poblado de El Palomar (9600 m<sup>2</sup>), la falta de una necrópolis asociada y la aridez agrícola del terreno circundante, ha hecho pensar en una relación de dependencia respecto a este último, dentro de un sistema socioeconómico jerarquizado que relegaría El Turmielo a la categoría de lugar cuyos habitantes tendrían la labor casi exclusiva de explotar el mineral de los filones y de controlar, como hemos dicho, del acceso a los mismos<sup>944</sup>.

Esta jerarquización del hábitat y la importancia que al parecer tuvieron en la zona las actividades mineras, dirigidas con bastante probabilidad a la consecución de excedentes, han llevado a pensar en la existencia de un sistema de intercambios a larga distancia en el que el metal sería el principal estímulo comercial<sup>945</sup>. Esta posibilidad aumenta de manera más que evidente si tenemos en cuenta ciertos materiales hallados en estos yacimientos, que constituyen el mejor exponente de las tempranas relaciones efectuadas con las culturas más avanzadas del área mediterránea. En este sentido cabe mencionar tanto las fibulas bronceas de doble resorte, de pivote o del tipo *El Acebuchal*, como las cuentas de pasta vítrea y los cinturones de tipo ibérico<sup>946</sup>. Pero, sobre todo, destacan las piezas de cerámica torneada de técnica ibérica que, además de certificar en muchos casos su

---

<sup>942</sup> M.L. Cerdeño Serrano y E. Martín García: "Sistemas defensivos de un castro celtibérico: *El Ceremeño de Herrería*". *III S.C.*, 185-190, 185.

<sup>943</sup> Arenas y Martínez, "Poblamiento prehistórico...", 118.

<sup>944</sup> J.A. Arenas, M.L. Gonzalez y J.P. Martínez: "El Turmielo de Aragoncillo (Guadalajara): señales de diversificación funcional del hábitat en el periodo protoceitibérico". *III S.C.*: 179-183, 182.

<sup>945</sup> *Ibidem*, 183; M.L. Ruiz Gálvez: "El mundo celtibérico visto bajo la óptica de la *Arqueología Social*". Una propuesta para el estudio de los pueblos del Oriente de la meseta durante la Edad del Hierro". *Kalathos* 5-6 (1985-86): 71-106, 94. J.P. Martínez Naranjo y J.A. Arenas Esteban: "La explotación del Hierro en el curso alto del río Mesa (Gualajara) en época celtibérica". *IV S.C.*: 203-207.

<sup>946</sup> M.L. Cerdeño, E. Sanmartí y R. García Huerta: "Las relaciones comerciales de los celtiberos". *IV S.C.*: 163-299, 271 s.; J.Arenas: "Contactos entre el Oriente Meseteño y Levante en los albores de la Edad del Hierro". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 197)- Salamanca, 1999: 75-90, 81 s.

carácter de importación<sup>947</sup>, tienen un especial significado por haber servido como contenedores de productos de especial valía. En efecto, además de un lote que reúne platos grises junto con otros fabricados mediante cocción oxidante, con borde volado horizontal y decoración interior, datables entre el final del siglo VII y el primer cuarto del siglo VI a.C.<sup>948</sup>, contamos con piezas destinadas al transporte, como son las tinajas de tipo anforoide<sup>949</sup> y las llamadas *urnas de orejetas*, ampliamente documentadas en el mundo orientalizante y en yacimientos adscritos al Ibérico Antiguo<sup>950</sup>; en nuestra área de estudio se han hallado restos de estas últimas piezas en El Turmielo<sup>951</sup> y en El Ceremeño<sup>952</sup>. Tanto tinajas como urnas se asocian a la contención de líquidos, por el cuerpo oblongo y la boca estrecha en el primer caso<sup>953</sup> y por el cierre hermético en el segundo<sup>954</sup>; vino y aceite eran los productos que, en la mayoría de los casos fueron transportados por estos recipientes<sup>955</sup>.

---

<sup>947</sup> Se han formulado serias dudas sobre el auténtico origen de ciertas piezas procedentes de El Palomar de Aragoncillo o El Ceremeño de Herrería, pudiendo tratarse de imitaciones locales de modelos alóctonos. En este caso, habría que revisar muchas fechas sobre la llegada de tecnología *punta* al interior peninsular, pues se demostraría la elaboración a torno y la cocción en hornos capaces de superar los 900° en la segunda mitad del siglo VI a.C.; *vid.* Arenas, "Contactos...", 80 s.

<sup>948</sup> Con estrechos paralelos en el yacimiento de Peña Negra de Crevillente (*ibidem*, 80).

<sup>949</sup> Documentadas en la necrópolis de La Cerrada de los Santos y en el poblado de El Palomar, ambos en Aragoncillo, así como en el nivel II de La Torre de Codes y en El Turmielo (*ibidem*, 78 s.; Arenas y Martínez, "Poblamiento prehistórico...", 113).

<sup>950</sup> Sobre estas piezas *vid.* D. Fletcher: "Las urnas de orejetas perforadas". *VII Congreso Nacional de Arqueología* (Sevilla, 1963). Zaragoza, 1964: 305-318; J. Jully y S. Nordstrom: "Les vases à oreillettes perforées en France et leurs similaires en Méditerranée Occidentale". *APL XI* (1966): 99-124; Z. Escudero Navarro: "Las urnas de *orejetas perforadas* en el mundo celtibérico". *Numantia III* (1990): 139-154.

<sup>951</sup> Ejemplar que pertenece a un subtipo caracterizado por unas zapatas de sujeción que coinciden con el arranque superior de las asas y documentado, entre otros lugares, en La Peña Negra de Crevillente, La Solivella de Alcalá de Xivert y La Torre de Foios de Lucena (Castellón); *vid.* A. Arenas, "Contactos...", 80 con bibliografía sobre estos yacimientos.

<sup>952</sup> M.L. Cerdeño, J.L. Pérez de Inestrosa, E. Cabanes: "Cerámicas de importación mediterránea en un castro celtibérico". *TP 52-1* (1995): 163-173, 168; Cerdeño *et alii*, "Contactos interiores zonas costeras...", 289.

<sup>953</sup> Arenas, "Contactos...", 84.

<sup>954</sup> J. Pereira Siero y A. Roderio Riaza: "Aportaciones al problema de las *urnas de orejetas perforadas*". *Homenaje al profesor M. Almagro Basch III*. Madrid, 1983: 47-56, 47.

<sup>955</sup> Respecto a las urnas de orejetas, se ha propuesto su uso como recipiente de perfumes o productos similares (*vid.* Jully y Nordstrom, "Les vases...", 124). Para las ánforas *vid.* A. Grenier: *Manuel d'Archéologie gallo-romaine II-2*. Paris, 1934: 601-642. *DS I 1*, 248-250, *s.v.* *Amphora*; *RE I 2*, col. 1969-1976, *s.v.* *Amphora*. Respecto al valor del vino como elemento de

Como ya hemos indicado, la contrapartida comercial debió estar formada principalmente por los metales beneficiados en la Sierra de Aragoncillo<sup>956</sup>, pero se ha conjeturado también con la comercialización de productos agropecuarios en base al hallazgo, en el nivel reciente de El Palomar (siglos II-I a.C.), de un importante número de restos óseos que han sido interpretados como un gran depósito o almacén de productos cárnicos conservados mediante la salazón<sup>957</sup>.

En definitiva, nos encontramos en una región inclinada desde fecha muy temprana al comercio con la costa mediterránea y como consecuencia presumible de esos mismos contactos pudo producirse una jerarquización y especialización del hábitat<sup>958</sup> de cara a la explotación de unos recursos que, basados prioritariamente en la abundancia metalogénica de la zona, podrían completarse con productos de otra naturaleza<sup>959</sup>. La

---

intercambio puede verse, a título representativo la obra de M. Gras, *Trafics Tyrrehéniens Archaiques*. Roma, 1985: 254-386; *vid.* también las actas del congreso titulado *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (Jerez de la Frontera, 1985) y del coloquio *El vi a l'Antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental* (Badalona, 1985). Barcelona, 1987. Sobre las circunstancias que a nivel socioeconómico puede comportar este tipo de comercio, *vid.* M. Dietler: "Driven by Drink: The Role of Drinking in the Political Economy and the Case of Early Iron Age France". *Journal of Anthropological Archaeology* 9 (1990): 352-406.

<sup>956</sup> Formada por un afloramiento paleozoico muy tectonizado en el que son frecuentes las mineralizaciones, dando lugar a yacimientos tanto de hierro como de plata, cobre y plomo (*Mapa Geológico de España*, esc. 1:50.000, hoja nº 489). La riqueza metalífera de la zona se refleja en la toponimia de la zona: *Sierra de Caldereros, Herrería...*

<sup>957</sup> Arenas, "Contactos...", 85. Estrabón (IV 3, 2 [C 192]) ya mencionó el comercio de carne de cerdo desde las áreas célticas del Este de la Galia hacia Roma. A este respecto, Peter S. Wells, siguiendo a Déchelette, apunta la posibilidad de que "*such goods may have been traded southward during earlier periods of the Iron Age as well*", y añade que "*Salt was being produced and traded on a large scale at this time, and some of this production may have been stimulated by the need to preserve meats for trade*" (*Culture contact and culture change: Early Iron Age central Europe and the Mediterranean World*. Cambridge, 1980: 68-9). Sobre la importancia histórica de la sal en la comarca, *vid.* J. A. Arenas y J.P. Martínez Naranjo: "La explotación de la sal durante la Edad del Hierro en el Sistema Ibérico". *IV S.C.*: 209-212.

<sup>958</sup> Hemos ejemplificado con el caso de *El Turmielo* y *El Palomar*, pero la existencia de varios puntos en las cercanías susceptibles también de una explotación minera hace pensar en una extensión de este modelo por toda la región; *vid.* Arenas, González y Martínez, "El Turmielo...", 182.

<sup>959</sup> A modo comparativo, recordemos la dinámica del Mar Negro: "*En efecto, las regiones del Ponto nos proporcionan de manera abundante y lucrativa lo que resulta indispensable para la vida: rebaños y muchos hombres reducidos a la esclavitud; la cosa es bien notoria. Nos aprovisiona también copiosamente de artículos más bien superfluos, miel, cera y salazón. Los bizantinos aceptan como pago nuestros excedentes de aceite y vinos de todo tipo. En cuanto al*

contrapartida comercial constaría de productos suntuarios, de los cuales sólo los restos de algunos contenedores han podido ser documentados por la arqueología<sup>960</sup>.

Este tipo de comercio, uno de cuyos polos está formado por artículos de lujo, conlleva normalmente la aparición de élites sociales que fundamentan su posición en el control de este comercio exterior y para las cuales *"le superflu, voire l'excessif, surtout si de surcroît il est exotique, devient à la fois le but et le résultat des trafics auxquels ils se livrent, et le signe de leur position éminente"*<sup>961</sup>. El control de las rutas por las que circulan estos productos deviene fundamental para el mantenimiento de estas élites<sup>962</sup>, de ahí la tendencia a ocupar posiciones elevadas y de control sobre aquellos caminos<sup>963</sup>. En nuestro caso, la ruta en la que se ejercería este control no puede ser otra, atendiendo a esa tendencia a ocupar cerros aislados sobre el río que hemos comprobado para El Palomar, El Torrejón y El Ceremeño<sup>964</sup>, que el curso del Saúco, que se prolonga por el llamado surco Selas-Aragoncillo hacia el sur de la provincia de Soria<sup>965</sup>.

---

*trigo, se hace un intercambio: a veces, si es oportuno, lo venden; otras lo compran"* (Pol. IV 38, 3-5; trad. de M. Balasch. Madrid, 1981); *vid.* también Wells, *Culture contact...*, 70.

<sup>960</sup> Sobre lo inadecuado de basar nuestro conocimiento de los contactos comerciales fundamentalmente en la cerámica, ya advirtió, entre otros, E. Will: *"Respecto a los productos artesanales, casi lo único que conocemos es la cerámica de lujo: que constituya el único artículo que puede ser encontrado muy lejos de sus lugares de origen no significa que fuera el único producto artesanal destinado a los viajes, sino que es el único en atravesar los siglos: los productos metálicos acaban en la fundición, los textiles se descomponen, pero los vasos y los tiestos subsisten indefinidamente"* (*El mundo griego y el Oriente. I. El siglo V (510-403)*). Madrid, 1997: 593. Por su parte, J.P. Morel hablaba del peligro *"de prétendre évaluer des courants commerciaux sans tenir compte, ne fut-ce qu'à titre de correctif difficilement chiffrable, des productions non vasculaires"* (*"Les relations économiques dans l'Occident grec". Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes* (Cortona, 1981). Pisa-Roma, 1983: 549-580, 551.

<sup>961</sup> Morel, "Les relations...", 573. Para este autor, la famosa crátera de Vix no sería sino *"le summum presque caricatural de ce phénomène"* (*ibidem*).

<sup>962</sup> S. Frankenstein y M.J. Rowlands: "The internal structure and regional context of Early Iron Age society in south-western Germany". *Bulletin of the Institute of Archaeology* 15 (1978): 73-112, 79.

<sup>963</sup> G. Ruiz Zapatero: "El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior". *Kalathos* 3-4 (1984): 51-70, 58 s.

<sup>964</sup> Cerdeño, Huerta y Arenas: "El poblamiento celtibérico...", 166.

<sup>965</sup> No en vano, A. Jimeno y M. Arlegui explicaban el surgimiento de la cultura celtibérica en la zona centro-sur soriana a partir de la *"estrecha comunicación existente desde antiguo entre la zona minera de Teruel, en el Jiloca, por Molina de Aragón y Maranchón, al Alto Jalón"* ("El poblamiento en el Alto Duero", 100).

Esta misma funcionalidad caminera de nuestro eje para épocas posteriores al período protoceltibérico se deduce también del poblamiento. Así, varios de los asentamientos tienen un segundo momento de ocupación, caso de El Ceremeño y El Palomar<sup>966</sup>, a los que pueden añadirse los adscritos a época celtibero-romana (Las Casutillas de Corduente<sup>967</sup> y el conocido como La Huerta del Marqués, ubicado en el mismo casco urbano de Herrería<sup>968</sup> y que ha librado materiales que, en algunos casos, son equiparables en cuanto a tipología y decoración con piezas halladas en Sagunto<sup>969</sup>). De hecho, se ha determinado la tendencia del poblamiento ya en época romana a establecerse en torno a la actual carretera N-211<sup>970</sup>, señal inequívoca del funcionamiento de este eje también en aquel período.

La existencia de asentamientos de época islámica en el casco mismo de Molina de Aragón<sup>971</sup>, en el antiguo solar de *El Turmielo* y en la localidad de Mazarete<sup>972</sup> testimonian la continuidad de esta línea de comunicación entre la región molinesa y el Jalón también durante la época islámica; esa línea correspondería, a nuestro juicio, al camino que entre Medinaceli y Molina aparece en el *Cantar de mio Cid*<sup>973</sup> y al que establece Idrisi entre la primera de las villas mencionadas y Santa María de Albarracín<sup>974</sup>.

---

<sup>966</sup> Cerdeño *et alii*, "Contactos...", 290 y 296; Arenas, "La necrópolis...", 95 s.

<sup>967</sup> Arenas Esteban, "El poblado protohistórico de El Pinar", 103 y 112.

<sup>968</sup> J.A. Arenas Esteban: "El poblado celtibero-romano de *La Huerta del Marqués* (Herrería, Guadalajara)". *I Congreso de Historia de Castilla - La Mancha*, IV. Toledo, 1988: 171-182.

<sup>969</sup> *Ibidem*, 174.

<sup>970</sup> Arenas y Martínez, "La explotación de la sal...", 211.

<sup>971</sup> La mención más antigua que se conoce de Molina es la que aparece en la *Crónica del Moro Rasis*, obra del siglo X y en la que se habla de ella como de un castillo; según esta misma obra, en su territorio o en su misma ciudad existió una antigua ciudad nombrada como *Bartuza* (*Al-Razi*, *Crónica del Moro Rasis*. Versión romance editada por D. Catalán y M. S. de Andrés. Madrid, 1975: 58); *vid.* M.E. Cortés Ruiz e I. Lázaro Molinero, "¿Continuidad o ruptura entre musulmanes y mudéjares?: el ejemplo de Molina de Aragón (Guadalajara)". *Wad-al-Hayara* 22 (1995): 177-214, 178. Sobre esa misteriosa ciudad antigua, *Bartuza* o *Barusa*, se ha lanzado la hipótesis, no contrastada arqueológicamente, de ubicarla en el yacimiento medieval conocido como Molina la Vieja, situado a escasos kilómetros al NE de Rillo de Gallo; *vid.* Pavón Maldonado, *Guadalajara medieval...*, 203.

<sup>972</sup> Respectivamente, Arenas y Martínez, "Poblamiento prehistórico...", 89; Martínez y Arenas, "La explotación del hierro...", 205, fig. 3.

<sup>973</sup> Recordemos que forma parte del itinerario más veces repetido en la geografía caminera del *Cantar*; *vid.* nota n° 770.

<sup>974</sup> *Vid.* nota 856.

Ya comentamos en su momento un pasaje de la *Primera Crónica General* en donde apreciábamos una serie de divergencias entre el itinerario que en aquella obra se señalaba y lo que, a nuestro juicio, debía ser el camino más habitual para acceder a estas tierras desde la costa valenciana. Las divergencias geográficas entre la *Crónica* y el *Cantar* se aprecian asimismo en este episodio del viaje a Corpes, pero una vez que los viajeros son agasajados por el régulo molinés Abengalvón<sup>975</sup> se establece un itinerario que parece coincidir básicamente con el trazado que defendemos aquí para el camino histórico entre Molina y Medinaceli. Allí se indica que, tras pasar por "val de Espino ajuso", hicieron lo propio "por Parra, et por Berrocal et por Ual de andrinos"<sup>976</sup>. Respecto al primero de los topónimos nombrados hemos podido documentar en la cartografía (MTN, nº 489) un *Barranco de Valdespino* en el término municipal de Rillo de Gallo, tributario del Saúco por la derecha. La forma *Parra* no hemos podido identificarla con ningún lugar concreto, pero en cuanto a *Berrocal*, no puede ser otro que el pico del mismo nombre que existe a tan sólo 1 km al NO de la población de Herrería y junto al cual transcurre la carretera N-211; respecto al último de los mencionados, *Ual de andrinos*, merece la pena recordar que existe una población llamada Ciruelos del Pinar entre Mazarete y Luzón<sup>977</sup>.

Para época medieval contamos también con una referencia documental de nuestro camino en el viaje que la corte de Sancho IV de Castilla hiciera en 1283 desde Valladolid a Molina pasando por San Esteban de Gormaz, Osma, Berlanga, Atienza, Sigüenza, Anguita, Selas y Corduente<sup>978</sup>. Por último, y ya para una fecha mucho más cercana a la nuestra, podemos citar el itinerario de A. Ponz desde Medinaceli a Molina por Maranchón, Mazarete, Anquela, Herrería y Rillo<sup>979</sup>.

No demasiado numerosas han sido las huellas materiales que hemos encontrado de este camino histórico. La primera de ellas la documentamos en el término municipal de Selas, donde me informaron de la existencia de un *Camino Real* que puede aún distinguirse, no

---

<sup>975</sup> Sobre este personaje *vid.* J. Sanz y Díaz: "El moro Abengalvón, rey de Molina (amigo personal del Cid)". *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la Ciudad de Burgos* III (1950): 151-155; C. Smith, *La creación...*, 133 s.

<sup>976</sup> *Primera Crónica General*, 608.

<sup>977</sup> Según el diccionario de la R.A.E., la palabra *andrino* es una forma aceptada de *endrino*, definiéndose este término como "ciruelo silvestre con espigas en las ramas, hojas lanceadas y lampiñas, y fruto pequeño, negro azulado y áspero al gusto".

<sup>978</sup> C. Abánades López: *El Real Señorío Molinés*, I: 41 (inédito)

<sup>979</sup> *Viage de España*, XIII, 88 s.



sin cierta dificultad, junto a la ermita de San Roque. El tramo explorado discurre en todo momento paralelo a la carretera actual, pero por una cota ligeramente superior. Las mediciones que realizamos arrojaron valores entre 2,50 y 2,80 m. de anchura, aunque la escasa nitidez de los bordes obliga a tomar con mucha cautela este dato<sup>980</sup>.

A partir de Selas, nuestro siguiente hito caminero lo encontramos en el pueblo de Mazarete, topónimo al que se le puede atribuir un carácter viario dada la posibilidad de que derive del término árabe *manzil*, que, recordémoslo, designa a un hostal o venta<sup>981</sup>. En su término municipal se han documentado los castros celtibéricos de *La Torre* y *Cabeza de Maranchel*, este último con una fase de ocupación en época romana<sup>982</sup>; está ubicado a no más de 750 m del trazado de la actual N-211.

En Mazarete volvimos a recabar información sobre el *Camino Real*, confirmándonos su paso por el mismo pueblo. Su continuación hacia el Norte pasaría junto a la ermita de San Roque y seguiría, a escasa distancia de la carretera moderna, hasta Maranchón, localidad estructurada muy claramente en torno a un eje NW-SE y formado por las actuales calle *del Barrio Nuevo*, plaza *de España* y calle *Real*, denominación que puede deberse al recuerdo de ese *Camino Real* que venimos siguiendo desde Molina.

Desde Maranchón, la posibilidad más lógica para llegar a Medinaceli sería la que discurriera por el pueblo soriano de Layna, donde G. Arias recogió noticias de un camino entre ambas poblaciones<sup>983</sup>. Tal solución obligaría a pasar junto al pueblo desierto de Obétago, abandonado, según nos dijeron, por el exceso de agua en la zona, lo que puede hacernos pensar en antiguas zonas pantanosas poco recomendables para el trazado de un camino. De todos modos, debemos recordar el paso por este punto de A. Ponz; nuestro viajero especificó que en el tramo entre Layna y Maranchón se dejaban a la izquierda los lugares de Ures y Obétago<sup>984</sup>.

---

<sup>980</sup> Queremos agradecer a D. Félix Martínez Sanz, vecino de Selas, la inestimable ayuda prestada para poder localizar estos restos.

<sup>981</sup> Vid. nota nº 336. Compárese este topónimo con el Mazalvete del *Camino Real* de Calatayud a Soria.

<sup>982</sup> Cerdeño, García y Arenas, "El poblamiento...", 158, fig. 1; Martínez y Arenas, "La explotación del hierro...", 205, fig. 3.

<sup>983</sup> "Per Arriacam ab Emerita Caesaraugustam". *ME* 17 (1988): 2-7, 6. Por nuestra parte, en Maranchón recogimos también información sobre tal camino a Medinaceli, el cual desapareció a causa de la concentración parcelaria. El recuerdo que de él perdura es el de un camino de herradura carente de cualquier tipo de empedrado o de huellas de carriladas.

<sup>984</sup> *Viage de España* XIII, 88-89.

Lo que parece fuera de toda duda es la importacia de Maranchón en el contexto de los caminos históricos de la zona. El propio A. Ponz afirmaba que por esta localidad pasaba también "la carretera de Madrid para Zaragoza y Barcelona"<sup>985</sup>, dato este que es confirmado por Santiago López, quien, entre los caminos de rueda, consigna el denominado *Camino Real de Aragón y Cataluña*, que, desde Alcolea del Pinar atraviesa por Venta del Gorro, Aguilarejo, Venta del Campo Trance, Maranchón, Daroca y Cariñeña, añadiéndose un ramal que derivaba desde el propio Maranchón hacia Calatayud por Iruecha, Sisamón y Ateca<sup>986</sup>.

A pesar de todo, la alternativa por la que nos inclinaríamos a la hora de trazar el recorrido del supuesto camino antiguo desde Molina no corresponde a la que acabamos de describir, sino que, desde Mazarete, podría haber seguido un recorrido muy similar al que en la cartografía aparece como *Camino de Ciruelos a Mazarete* (MTN, nº 463, ed. 1921; fig. 33), el cual, siguiendo una dirección NO y O pasaba, pues ha desaparecido en su mayor parte, al norte de Ciruelos, localidad que pese al *hodónimo*, no llegaba a tocar. En este término municipal se han documentado varios yacimientos prerromanos (Alto del Santo, El Horcajo, La Dehesa...) y una villa romana con una fase de ocupación que alcanza la época de los Severos<sup>987</sup>. Tras discurrir junto a un pequeño afluente del Tajuña que nace prácticamente junto a la población de Ciruelos<sup>988</sup>, el camino cruza este último río, que sirve aquí de límite intermunicipal con Luzón, documentándose en este punto un *hodónimo* que casa realmente bien con nuestras expectativas: *Camino de Medinaceli* (MTN nº 462, ed. 1924).

A partir de este punto, contamos con una descripción relativamente pormenorizada del trayecto hacia la histórica ciudad del Jalón en el *Cantar de mio Cid*<sup>989</sup>, por lo que no

---

<sup>985</sup> *Ibidem*, 89.

<sup>986</sup> *Nueva guía de caminos para ir desde Madrid, por los de rueda y herradura, a todas las ciudades y villas más principales de España y Portugal y también para ir de unas ciudades a otras*. Madrid, 1828: 18-19.

<sup>987</sup> Arenas Esteban, *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. BAR International Series 780. Oxford, 1999: 108 y 191; *ibidem*, J. Sánchez-Lafuente, "Producciones de campaniense y terra sigillata procedentes de yacimientos protohistóricos de la comarca de Molina de Aragón" (Apéndice IV): 274-278, 274.

<sup>988</sup> Recordemos el *Ual de andrinos* de la *Primera Crónica General* (vid. nota 976).

<sup>989</sup> Este grado de detalle llevó a Menéndez Pidal a defender que el autor del primitivo poema era oriundo de esta zona (*Cantar I*, 70-75 y III, 1168); véase una crítica a sus argumentos en Ubieto, "El *Cantar de mio Cid*...", 73-83.

estará de más recordar los versos que narran parte del viaje de la hueste que el héroe castellano manda a Medinaceli, última plaza castellana<sup>990</sup>, para recoger a su mujer e hijas:

*"Passan las montañas que son fieras e grandes,  
passaron Mata de Toranz de tal guisa que ningun miedo no han,  
por el val de Arbuxuelo pienssan a deprunar.  
Y en Medina todo el recabdo esta"* (vv. 1491-1494)<sup>991</sup>.

Las montañas *fieras e grandes* es la sierra que corre paralela al alto Tajuña y que en otro lugar del poema son denominados como *"montes los que dizen de Luzón"* (v. 2653). Precisamente en esos mismos montes habíamos dejado el curso de nuestro camino, que desde las proximidades del pico Escobosos (1283 m) se dirige en dirección NO, hacia el Ortigas (1249 m), monte que constituye la referencia topográfica más clara para mantener la dirección deseada. Llegamos así al cruce de nuestro camino con el tramo de la N-211 que discurre, con dirección E-O, entre Maranchón y Aguilar de Anguita. Si observamos ahora el mapa de la provincia de Soria confeccionado por Tomás López en 1783, podremos observar cómo desde Mazarete surge un camino en dirección NO que, pasando al norte de Ciruelos, llega también al vial que discurre entre Anguita y Maranchón; en este punto de cruce anota el geógrafo un topónimo especialmente interesante para nosotros: *Campotarance* (fig. 34)<sup>992</sup>. De hecho, existió en este cruce la llamada *Venta del Campo*<sup>993</sup>, que no puede ser otra que la *Venta del Campo Trance* que recogía en su itinerario S. López<sup>994</sup>. Evidentemente, estamos ante una perduración del topónimo que aparece como *Mata de Taranz* en el segundo de los versos transcritos, tratándose de una forma que ha perdurado hasta prácticamente nuestros días, pues Menéndez Pidal aún recogió de boca de los vecinos de Luzón la forma *Campo Taranz* para referirse a toda esta zona<sup>995</sup>.

---

<sup>990</sup> Lo que no deja de ser un anacronismo del poeta: Medinaceli era, en vida del Cid, una plaza musulmana, no siendo conquistada por Alfonso VI de Aragón hasta 1104; *vid.* Ubieto, *ibidem*, 38 y 151.

<sup>991</sup> Utilizamos la edición de C. Smith (Oxford, 1972).

<sup>992</sup> Utilizamos la edición facsimilar del Instituto Geográfico Nacional. Madrid, 1985.

<sup>993</sup> Menéndez Pidal, *Cantar*, 65 s.; G. García, *Las rutas...*, 186. De nuevo podemos comprobar esa tendencia de las antiguas ventas a emplazarse en las encrucijadas camineras, si bien de aquel antiguo cruce sólo uno de los ejes ha perdurado en la actual N-211, mientras que el otro ha sido substituido por la carretera moderna de Layna, siguiendo un trazado más occidental.

<sup>994</sup> *Vid.* nota 986.

<sup>995</sup> *Cantar...* I, 64, n. 2. En la *Primera Crónica General* aparece el *"campo de Taranço"* (cap. 924, 595).

Así pues, desde la N-211, concretamente desde el punto de cruce que ocupaba la antigua venta<sup>996</sup>, el trazado del camino antiguo no debía ser muy distinto del que aparece en la cartografía como *Camino de Ciruelos a Medinaceli*, continuando por el de Arbujuelo a Luzón (MTN, nº 462, ed. 1924) y orientándose en todo momento por el pico Mojonazo, que se distingue nítidamente en el horizonte y señala la dirección NO. La exploración que llevamos a cabo en este vasto baldío nos sirvió únicamente para documentar, precisamente al pie del pico que acabamos de mencionar, los restos de un viejo camino que, en forma discontinua cursa el terreno (fig. 35). Su anchura alcanza en algunos puntos los 2,60 m y su orientación SE-NO le lleva a entrar, mediante una trinchera excavada en la roca (foto), en el precioso valle del Arroyo de Pradejón (MTN, nº 462 ya citada): la existencia en esta misma hondonada de la actual población de Arbujuelo elimina cualquier duda respecto a la identificación de este valle con el que se menciona en el verso 1493 del *Cantar*<sup>997</sup>. Desde este punto, nuestro camino inicia un descenso hasta el fondo de la depresión cuyo extremo opuesto corona Medinaceli.

## Medinaceli.

Las excavaciones realizadas en esta ciudad desde la década de los años veinte han permitido sacar a la luz parte de un asentamiento de época romana, sobre una supuesta estructura campamental, cuya extensión se calcula en torno a las 12 ha.; junto a materiales de diversa índole (cerámica *sigillata*, estuco, vidrios...), se han documentado un cinturón de murallas y varios mosaicos<sup>998</sup>, así como una inscripción funeraria hoy

---

<sup>996</sup> El carácter de zona de confluencia de antiguos caminos que posee este territorio viene reflejado en el mismo *Cantar*, pues para ir desde Castejón, sobre el Henares, hasta el valle del Jalón, se describe el siguiente itinerario:

Vansse Fenares arriba quanto pueden andar,  
troçen las Alcarrias e ivan adelant,  
por las Cuevas d'Anguita ellos passando van,  
passaron las aguas, entraron al campo de Taranz,  
por esas tierras ayuso quanto pueden andar.  
Entre Fariza e Çetina mio Çid iva albergar (vv. 542-547).

<sup>997</sup> Las tres veces que aparece este topónimo en el poema cidiano lo hace con la forma *Arbuxuelo* (v. 1493, 1543 y 2656).

<sup>998</sup> J.R. Mélida: *Ocilis (Medinaceli). Memoria de las excavaciones practicadas en 1924-25*. *MJSEA* 82, (1926): 14-17 M.J. Borobio; F. Morales; A.C. Pascual: "Arqueología urbana:

perdida<sup>999</sup>. Pero entre todos estos restos destaca especialmente el famoso arco de tres vanos al que se le ha supuesto una función de señalización de límites administrativos, probablemente entre los *conventus* cluniense y caesaraugustano<sup>1000</sup>. En los alrededores de Medinaceli se ha documentado también un área de enterramiento en la zona conocida como El Tinte<sup>1001</sup>, así como otros restos monumentales en la fuente de La Canal<sup>1002</sup>

Tradicionalmente se han identificado estas importantes ruinas con la *Ocilis* que cita Apiano (*Ib.* 47-48) basándose, esencialmente, en la similitud fonética entre el topónimo antiguo y el moderno. Esta idea fue desarrollada por Schulten<sup>1003</sup> y aceptada por Mérida y por la mayoría de estudiosos<sup>1004</sup>, pero encontró voces críticas desde muy pronto. Así, Blas Taracena hablaba de la debilidad de este argumento fonético, de la falta de pruebas arqueológicas que lo sustentaran y del error manifiesto de relacionar la *Ocilis* prerromana con la *Madina Salim* fundada por los musulmanes a mediados del siglo IX<sup>1005</sup>. Mucho más recientemente, F. Burillo ha considerado que la ciudad prerromana asentada en el cerro de Medinaceli fuera realmente *Cortono*, topónimo que aparece en un bronce celtibérico<sup>1006</sup>. En los últimos años se ha sugerido la identificación los restos aparecidos en Medinaceli con la Segontia que aparece en el Itinerario de Antonino

---

Medinaceli". *Diez años de Arqueología Soriana (1978-1988)*. Soria, 1989: 97-106; *id.* "Primeros resultados de las excavaciones realizadas en Medinaceli. Campañas 1986-89". *2º Symposium de Arqueología Soriana*. Soria, 1992: 769-783.

<sup>999</sup> CIL II, 5789; A. Jimeno: *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. Soria, 1980: nº 71.

<sup>1000</sup> Mérida, *op. cit.*, 14; J. Gómez Santacruz: "Comunicación vial y diferenciación conventual alto imperial romana en el alto Jalón". *Preactas III Congreso Peninsular de Historia Antigua II* (Vitoria, 1994): 472-479, 477.

<sup>1001</sup> B. Taracena: *Carta arqueológica...*, 94 s..

<sup>1002</sup> M.J. Borobio; F. Morales; A.C. Pascual: "Fuente romana de "La Canal", Medinaceli (Soria)". *Numantia* 5 (1994): 87-96.

<sup>1003</sup> *Numantia* I, 142.

<sup>1004</sup> A modo de ejemplo, A. Tovar: *Iberische Landeskunde, 3: Tarraconensis*. Baden-Baden, 1989: 407; *TIR*, s.v. *Ocilis*.

<sup>1005</sup> "Los pueblos celtibéricos". *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal I-3. Madrid, 1954: 207 y 248, n. 35. Sobre la fundación musulmana *vid.* J. Zozaya: "El proceso de islamización en la provincia de Soria". *I Symposium de Arqueología Soriana*. Soria, 1984: 483-496, 484.

<sup>1006</sup> *Los Celtiberos...*, 200. Sobre el bronce en cuestión G. Fatás: "Una tésera cortonense". *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, I. Vitoria, 1985: 425-431.

(436,5; 438, 12)<sup>1007</sup>; otra propuesta reciente ha consistido en emplazar la *Ocilis* de Apiano en yacimientos situados unas decenas de kilómetros al Este de la actual Medinaceli, pero en la misma línea de comunicación que marca el Jalón (Castilmontán en Somaén o Cerro Ociel en Arcos de Jalón)<sup>1008</sup>.

Con independencia de que consideremos o no a la Medinaceli medieval y moderna como la sucesora de la *Ocilis* celtibérica<sup>1009</sup>, lo cierto es que la envergadura de los restos allí encontrados predisponen a considerar este núcleo urbano como una de las referencias básicas en el contexto de las comunicaciones intracomarcales de aquella zona durante la Antigüedad. Pero su importancia a este respecto está avalada sobre todo por las evidencias de carácter viario. Efectivamente, el Jalón se ha considerado como uno de los vectores de comunicación básicos para unir el valle del Ebro con el interior peninsular<sup>1010</sup>, pues fue utilizado por las rutas que el Itinerario de Antonino establece entre *Caesaraugusta* y *Emérita* (433,1 – 438,1; 438, 2 – 439, 4). Restos de aquellas vías fueron identificados en la zona del *Humilladero*, al pie del cerro donde se levanta la ciudad<sup>1011</sup>, así como en el collado que lo separa del cerro conocido con el nombre de *Villavieja*; las tumbas halladas en la zona conocida como *La Canal* y *El Tinte* estarían situadas al borde de la vía<sup>1012</sup>.

---

<sup>1007</sup> J.M. Pastor Eixarch: "Sobre la identificación de Segontia con Medinaceli y la localización, junto a ella, de un posible castra". *Celtiberia* XC (1996): 215-233

<sup>1008</sup> C. Caballero: "¿Verdaderamente estuvo *Ocilis* en Medinaceli?". *ME* 68 (1999): 23-26.

<sup>1009</sup> Un último argumento, esta vez de carácter viario, que parece contradecir esta vinculación estriba en el hecho de que *Ocilis* no figura en la relación de mansiones que el Itinerario de Antonino recoge para las dos vías consignadas entre Zaragoza y Mérida. Esta omisión ha sido considerada como un error en la transmisión textual (Magallón, *La red viaria...*, 184 y n. 11), argumento contra el que ha protestado vehementemente G. Arias, quien prefiere pensar en un trazado alejado de este tramo del Jalón; *vid.* "Per Arriacam...", *op. cit.* y comentarios en *ME* 15 (1988), 7.

<sup>1010</sup> Schulten, *Numantia* I, 299; M. Cary: *The geographic Background of Greek and Roman History*. Oxford, 1949: 239; W. Schüle: *Die Meseta-Kulturen der iberischen Halbinsel*. Berlin, 1969: 11; M.C. Sancho de Francisco: "El valle del Jalón. Vía de comunicación". *Ciclo de conferencias El Jalón. Vía de comunicación* (Soria, 1990). Soria, 1990: 13-37.

<sup>1011</sup> A. Blázquez y A. Blázquez: "Vías de Sigüenza a Zaragoza, de Alhambra a Zaragoza, del Bierzo a Lugo, de Lugo a Betanzos, de Betanzos a Padrón, de Tuy a Padrón y de Padrón a Lugo". *MJSEA* 52, 1923, 4; Taracena, "Vías romanas...", 263.

<sup>1012</sup> Taracena, *Carta Arqueológica...*, 94-96.

Desde este mismo punto irradian otros caminos históricos que ponen en comunicación el valle del Jalón con el del Duero<sup>1013</sup>. Uno de ellos fue insinuado por Schulten, quien fijaba uno de los itinerarios de invasión del país arévaco por los romanos a través de una ruta desde Medinaceli a *Numantia* vía Almazán<sup>1014</sup>, posibilidad que ha sido admitida por algunos autores posteriores<sup>1015</sup> y que parece confirmada por la existencia de importantes restos arqueológicos<sup>1016</sup>. El segundo de estos caminos hacia el Duero es el que se dirige a la antigua Uxama siguiendo el curso del Bordecórex: Taracena pudo ver algunos tramos de lo que él consideró como vía romana entre Miño y Yelo, Romanillos y Barahona, los cuales se dirigían a cruzar el Duero por Berlanga y Vadorrey<sup>1017</sup>. Precisamente éste es el recorrido que seguirían las hijas del Cid después que fueron vejadas por sus maridos en Corpes (vv. 2870 ss)<sup>1018</sup>, dirigiéndose hacia Medinaceli. La relación entre la geografía del *Cantar* y el discurrir de vías romanas bien documentadas es, por lo tanto, un argumento absolutamente legítimo, como creemos que también lo es el considerar que esa misma relación ha podido darse en zonas en donde los restos visibles de las calzadas o han podido desaparecer, o bien no hemos tenido la pericia de localizarlos.

---

<sup>1013</sup> Medinaceli como encrucijada de caminos históricos en Pastor Eixarch, "Sobre la identificación...", 223.

<sup>1014</sup> *Numantia* I, 303.

<sup>1015</sup> A. Beltrán, "El Ebro en la Antigüedad...", 78; Martín Bueno, "Sobre Segeda", *op. cit.*; Taracena opinaba que esta alternativa "no pasa de ser una hipótesis" ("Vías romanas...", 273).

<sup>1016</sup> Así, los restos de campamentos romanos en Almazán (Schulten, *Numantia*, 303 y 337); sobre éstos y los de Navalcaballo, *vid.* A. Morillo Cerdán, "Fortificaciones campamentales de época romana en España". *AEA* 64 (1991): 135-190, 155 y 158 s.; asimismo, en *Los Valladares o El Vadillo* (Villalba) se documentó un yacimiento romano al que se le podría atribuir un carácter urbano; *vid.* M.L. Revilla Andía: *Carta arqueológica de Soria. Tierra de Almazán*. Soria, 1985: 291; *TIR*, 234.

<sup>1017</sup> Taracena, "Vías romanas...", 273; M.L. Revilla, *Almazán*, 69.

<sup>1018</sup> *Ibidem*; Menéndez Pidal, *Cantar...* I, 57-61; G. García, *Las rutas del Cid*, 229-250.

## SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE LA RUTA SAGUNTUM-CELTIBERIA

En las páginas anteriores hemos intentado describir el trazado de lo que puede considerarse como un camino histórico que ha comunicado secularmente un sector importante del litoral levantino con las zonas del interior peninsular que concretamos en el capítulo anterior. También dejamos sentada la necesidad de desvincular la aparición de nuestra ruta de la llegada de Roma a la Península Ibérica y, con mayor motivo, de la fundación de la colonia zaragozana, aun cuando ese viejo camino se haya venido denominando sistemáticamente como vía *Saguntum-Caesaraugusta*. A esta consideración no es ajena, evidentemente, la gran dificultad que entraña el estudio de la red caminera prerromana, intuida tan solo por la evidencia de contactos arqueológicamente constatables y por la perduración, en líneas generales, en la trama viaria que posteriormente impusiera la administración romana. En este sentido, se ha convertido casi en un caso típico el caso de la llamada Vía de la Plata, muy bien estudiada para época romana<sup>1019</sup>, y para la que se ha querido ver un precedente de época tartésica a partir de los hallazgos que la jalonan<sup>1020</sup>. De todos modos, nuestro caso nos ilustra sobre lo engañoso que puede resultar aplicar sin más el principio de perduración de los grandes ejes indígenas en la red romana<sup>1021</sup> y sobre la conveniencia de plantear el estudio de las comunicaciones prerromanas con cierta independencia respecto a lo que existe en siglos posteriores y atendiendo, en la medida de lo posible, a la realidad histórica en la que nacen y se desarrollan. En el caso que nos ocupa, creemos que se ha producido una artificiosa separación entre nuestra ruta y uno de los elementos que está indisolublemente unido a ella y que no es otro sino la propia urbe saguntina.

---

<sup>1019</sup> Roldán, *Iter ab Emerita...*, *op. cit.*

<sup>1020</sup> C. González Wagner, "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la Península Ibérica". *TP* 52-1 (1995): 109-126, esp. 113 y 119.

<sup>1021</sup> Así, se ha propuesto un trazado mucho más occidental para el supuesto precedente indígena del Camino de la Plata respecto a la vía romana, trazado que aprovecharía el curso bajo del Guadiana y la falla de Plasencia; *vid.* A. Álvarez Rojas y J. Gil Montes, "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a.C. en Extremadura". *TP* 45 (1988): 305-316.



## 1. SAGUNTUM Y EL MUNDO IBÉRICO

Hace ya más de veinte años que el profesor Almagro Gorbea relacionó el origen de Sagunto con la voluntad, por parte de poblaciones portadoras “*de la superior cultura de los Campos de Urnas*”, de controlar las rutas que canalizaban el comercio entre la costa y el interior peninsular<sup>1022</sup>. Después de emitir esta idea, muy pocos han sido los autores que se han molestado en analizar no ya los factores que pudieron propiciar el nacimiento del núcleo saguntino en el lugar en que lo hace, sino las relaciones de aquel núcleo con los pueblos del interior peninsular, unas relaciones que pueden intuirse aunque sólo fuera por razones geográficas. La investigación de los últimos años ha estado más interesada en mostrarnos la ciudad saguntina como abierta desde el primer momento a unos contactos marítimos que le permitirían introducirse en la dinámica económica de los llamados *pueblos colonizadores*, proceso que culminaría, después del episodio anibálico, con la aparición de la floreciente ciudad romana de época imperial<sup>1023</sup>. Resulta obvio que la mayor entidad y abundancia de las evidencias arqueológicas correspondientes a esta etapa tienen mucho que ver con ese enfoque distorsionado de la realidad histórica saguntina, por lo que se hace necesario, si realmente queremos avanzar en el conocimiento de aquel proceso, establecer un marco histórico en el que tengan cabida tanto la ciudad como el camino a ella vinculado, de tal manera que podamos dibujar los trazos principales de un panorama nada sujeto a la tiranía de los datos arqueológicos y de las síntesis descriptivas basadas en procedimientos inductivos<sup>1024</sup>. En definitiva, se trata de reconocer que es necesario el ir un poco más allá de los límites impuestos por la interpretación arqueológica de ciertos procesos históricos, una interpretación que, a

---

<sup>1022</sup> “Cerámica excisa...”, *op. cit.*

<sup>1023</sup> A modo de ejemplo, P. Chiner Martorell, *La decoración arquitectónica en Saguntum*. Valencia, 1990; VV.AA., *Espai públic i espai privat: les escultures romanes del Museu de Sagunt*. Valencia, 1991; S. Lara Ortega, *El teatro romano de Sagunto: génesis y construcción*. Valencia, 1991; VV. AA., *Saguntum y el mar*. Valencia, 1991; J. Montesinos, *Terra Sigillata en Saguntum y tierras valencianas*. Sagunto, 1991. Esta cantidad de títulos no deja de contrastar con el hecho de que tan sólo podamos citar la obra de P. Rouillard (“Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto”. *TVSIP* 62. Valencia, 1979) como único trabajo dedicado a la etapa prerromana saguntina.

<sup>1024</sup> González Wagner, “Fenicios y autónomos...”, 110.

juicio de F.J. Moreno Arrastio, tiene mucho que ver con el mundo de la prestidigitación, en tanto que *“parece determinada por lo mucho que nos impresiona lo poco que vemos y lo que, de este modo, se puede ocultar en lo que no vemos”*<sup>1025</sup>.

Realmente no ha podido fijarse con exactitud el momento de aparición, en el cerro del castillo saguntino, de las formas de ocupación humanas que llegaron a formar, sin solución de continuidad, la urbe tomada Aníbal a finales del siglo III a.C. Podemos suponer que la ciudad ya existiría con anterioridad a este final del siglo V a.C. que ha determinado el nivel más antiguo del *Grau Vell*<sup>1026</sup>, y la fecha podría retrasarse hasta, al menos, la segunda mitad del siglo VI a.C. si consideramos que tras la forma *Saigandei* documentada en una inscripción sobre plomo hallada en Ampurias se esconde el nombre de la ciudad que los romanos conocieran con el de *Saguntum*<sup>1027</sup>. En fin, todavía podríamos conceder una cronología más alta al momento de aparición de nuestra ciudad si la vinculamos, tal y como hizo Almagro Gorbea, a la llegada de poblaciones de Campos de Urnas a la costa valenciana<sup>1028</sup>, pero parece más prudente no elevar más allá de los siglos VII-VI a.C. el inicio de la ocupación del cerro saguntino a juzgar por los materiales propios del círculo fenicio occidental que se documentaron con motivo de la excavación que se realizó en torno a la muralla ibérica<sup>1029</sup>, es decir, un período que aparece marcado por la acción ejercida en las costas meridionales y orientales de la Península Ibérica por gentes portadoras de una superior cultura y que vieron a ver en el territorio y en los pueblos hispanos un campo en donde satisfacer sus necesidades más perentorias de materias primas, vinculándolos así a una dinámica caracterizada por lo que se ha venido a denominar como *intercambio desigual*<sup>1030</sup>.

---

<sup>1025</sup> “Sobre el hallazgo de la Ría de Huelva y los orígenes de la colonización fenicia en la Península Ibérica”. *Gerión* 16 (en prensa). Agradecemos al profesor Moreno el habernos facilitado las pruebas de éste y de otros trabajos que citaremos posteriormente.

<sup>1026</sup> Aranegui, “Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia). Campañas de 1974 y 1976”. *TVSIP* 72. Valencia, 1982: 93.

<sup>1027</sup> R.A. Santiago, “En torno a los nombres antiguos de Sagunto”. *Saguntum-PLAV* 23 (1990): 123-140, esp. 126.

<sup>1028</sup> “Cerámica excisa...”; *id.*, “El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica”. *Saguntum-PLAV* 12 (1977): 89-144, 128 s.

<sup>1029</sup> Rouillard, “Investigaciones...”, 72.

<sup>1030</sup> González Wagner, “Las estructuras del mundo tartésico”. *Los enigmas de Tarteso*. Madrid, 1993: 103-116, 105.

Hace ya algunos años J. Maluquer escribía, en su afán por determinar la existencia de una ruta comercial que desde las costas del Sureste peninsular alcanzase la actual Extremadura, que “*es propio y característico de los focenses massaliotas explorar las tierras interiores y entrar en contacto directo con objetivos que interesaban*”<sup>1031</sup>, aseveración que está en la misma línea de la que afirma que “*lo mismo que los tartesios, los iberos no fueron protagonistas de la actividad comercial, en el sentido de ser ellos los monopolizadores de la actividad mercantil*”<sup>1032</sup>. Tales planteamientos corresponden a una visión, hoy día ya superada, de presentar los contactos entre las comunidades indígenas peninsulares y los pueblos mediterráneos a partir del tópico escenario de unos nativos que, dispuestos a desempeñar su papel de complacientes comparsas, quedan deslumbrados por el colorido, la perfección técnica o la exquisitez de los múltiples productos y objetos que fenicios y griegos ponían ante ellos para, a cambio, entregar valiosísimas materias primas que estos atrasados autóctonos no sabían, o podían, valorar en su justa medida<sup>1033</sup>

Lejos de esta visión, y de la misma manera que se ha puesto en entredicho la división de las costas peninsulares por la influencia de dos bloques antagónicos, uno griego y otro semita, se ha hecho hincapié en la complejidad de los mecanismos comerciales que regulaban el funcionamiento de las empresas mercantiles, compuestas en muchos casos por individuos de distinta nacionalidad<sup>1034</sup>, una complejidad que aconseja abandonar el axioma de que los objetos procedentes de un ámbito cultural concreto han sido aportados por comerciantes del mismo origen<sup>1035</sup>. Por otro lado, se ha revalorizado el papel de los indígenas en este esquema que se nos presenta cada vez más complejo,

---

<sup>1031</sup> *La civilización de Tartessos*. Sevilla, 1985: 481.

<sup>1032</sup> F. Presedo, “Economía ibérica”. *Historia de España Antigua I. Protohistoria*. Madrid, 1983: 171-182, 177.

<sup>1033</sup> Esta es la visión que, por ejemplo, se desprende de la lectura de pasajes como Ps. Arist. *De mir. Ausc.*, 35, en el que se narra cómo el aceite y las pacotillas fenicias son cambiadas por la plata tartésica.

<sup>1034</sup> F.J. Fernández Nieto, “Griegos y colonización griega en la Península Ibérica”. *Griegos en Occidente* (F. Chaves ed.). Sevilla, 1992: 129-145, 130-137;

<sup>1035</sup> Ya en los textos antiguos tenemos atestigüada este fenómeno; así, en el Pseudo Scilax, 112, se afirma que eran los púnicos los que transportaban la cerámica ática a las costas norteafricanas; a este respecto véase J.P. Morel, “Les relations économiques dans l'Occident grec”. *Modèles de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes*. Paris-Rome: 549-580, 556, n. 55; J. L. López Castro, *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Barcelona, 1995: 71. F. J. Fernández Nieto, “Economía de la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica”. *Studia Historica, Historia Antigua* 17 (1999): 25-58, 43-51.

otorgando a éstos un activo papel de intermediarios entre los navegantes que arriban a las distintas comunidades costeras y los recursos por los que se interesaban, recursos que, en algunos casos, provenían de regiones situadas a distancias considerables hacia el interior. Se configura así un esquema similar al propuesto por P. Brun, para quien el espacio europeo de la Edad del Hierro cabría ser dividido en tres círculos concéntricos y jerarquizados. En el primero de ellos habría que situar las culturas que actuaron como verdadero motor del sistema y que, fundamentadas en formaciones urbanas, dinamizan unas necesidades que constituyen el principal reactivo de todo el sistema. El segundo círculo correspondería a todas aquellas comunidades que, en contacto directo con las culturas más avanzadas, aprovechan una especialmente ventajosa posición de intermediarios entre éstas y el área periférica del sistema, o tercer círculo, que constituye, realmente, la zona de obtención de recursos. En el ámbito centroeuropeo, el papel de intermediación es especialmente evidente en las comunidades del área alpina, concretamente en los grupos hallstáticos, cuyo estudio arqueológico ha documentado un especial dinamismo expresado en la circulación de productos suntuarios como ámbar, oro, recipientes bronceos, etc. Todo ello sería enmarcable en un contexto en el que se acusa una progresiva jerarquización social y que tendrá su expresión más acabada en los llamados *principados* de los siglos VI –V a.C.<sup>1036</sup>

El contacto de estas comunidades europeas con las altas culturas meridionales está atestiguado por tres tipos de evidencias fundamentales: importaciones, imitación de objetos y elementos por parte de los artesanos autóctonos y, finalmente, por la aplicación de conocimientos técnicos tomados de los pueblos mediterráneos<sup>1037</sup>. Así se genera, en definitiva, un auténtico proceso de aculturización, proceso clave para explicar la aparición paulatina, en el hinterland inmediato de la zona nuclear de una “*intermediate zone*” entre ésta y la periferia estricta y que estaría formada por poblaciones “*largely dependent on playing a middleman role in the exchange between core and periphery*”, de tal manera que se produce “*a tendency for a spatial extension of the intermediate zone into the peripheral zone, such that the system’s peripheral zone is constantly being extended outwards*”<sup>1038</sup>.

---

<sup>1036</sup> *Princes et Princesses de la Celtique. Le premier Age du Fer*. Paris, 1987: esp. 126-160.

<sup>1037</sup> Vid. P.S. Wells, *Culture contact and cultures change. Early Iron Age central Europe and the mediterranean World*. Cambridge, 1980: 50.

<sup>1038</sup> S. Frankenstein y M. J. Rowlands, “The internal structure and regional context of Early Iron Age society in south-western Germany”. *Bulletin of the Institute of Archaeology* 15 (1978): 73-112, 80 s.

¿Hasta qué punto podemos aplicar ese esquema a las relaciones que los pueblos peninsulares establecieron con los navegantes mediterráneos? Hace poco tiempo se afirmaba que “salvo en los casos en los que ha habido un interés territorial claro, como podría ser el de la “colonización agraria fenicia”, o en aquellos otros en los que acaso nos encontramos ante algún “enclave” comercial alóctono, los mecanismos comerciales que se han desarrollado en la España ibérica han debido de estar siempre en manos indígenas (...). Los comerciantes extranjeros, ya sean fenicio-púnicos o griegos, no han solido penetrar por el interior del país con asiduidad, por más que tampoco quepa negar ocasionales visitas o presencias. El papel de los comerciantes mediterráneos ha sido aguardar en la costa la llegada de los productos que demandaban y entegrar, a cambio de ellos, los artículos que sus interlocutores directos requerían bien para su uso propio, bien para su ulterior redistribución”<sup>1039</sup>. Como podemos comprobar, la adecuación de este planteamiento al esquema de los tres círculos de Brun resulta bastante evidente: el primero de ellos está representado por esos comerciantes extranjeros que aguardan en la costa, mientras que los dos restantes se identifican, respectivamente, con los *interlocutores directos* y con ese *interior* en el que se captaban los recursos demandados por los primeros y que recalarían en puntos muy concretos, que deberían contar con unas especiales condiciones que favoreciesen de manera determinante la realización de estos contactos.

Entre estas condiciones queremos destacar el hecho de que debían estar situados en puntos de control sobre rutas terrestres que facilitarían la comunicación con el interior, hacia esa periferia productora de donde proceden numerosos bienes de intercambio, conformando así un modelo de asentamiento que ha venido a denominarse como *gateway communities*<sup>1040</sup>, expresión que ha sido mal traducida al castellano como *comunidades de paso*<sup>1041</sup>, expresión que, creemos, no recoge de manera absolutamente

---

<sup>1039</sup> A.J. Domínguez Monedero, "La economía de la España ibérica en el marco del Mediterráneo. Bases y circuitos comerciales". *Religiosidad y vida cotidiana en la España Ibérica*. Córdoba, 1992: 81-209, 163 s. Sobre este papel de intermediarios de ciertas comunidades hispanas, *vid.* también C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*. Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid, 1983: 246; J. Santacana i Mestre, "Difusión, aculturación e invasión: apuntes para un debate sobre la formación de las sociedades ibéricas en Cataluña". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 33 (1994): 145-163, 148; A. Ruiz y M. Molinos, *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona, 1995: 239; E. Gailledrat, *Les Ibères. De l'Ebre à l'Herault (VIe-IVe s. avant J.C.)*. Lattes, 1997: 308; M.P. García-Gelabert y J. M. Blázquez, "Los cartagineses en Turdetania y Oretania". *Historia Antiqua* XX (1996): 7-21, 15;

<sup>1040</sup> *Vid.* A. F. Burghardt, "A Hypothesis about Gateway Cities". *Annals of the Association of American Geographers* 61-62 (1971): 269-285.

clara el verdadero sentido de “*an entrance into (and necessarily an exit out of) some area*”<sup>1042</sup>, a no ser que consideremos la versión castellana como un tránsito entre dos realidades distintas dada la tendencia de estas comunidades a situarse en la zona de contacto de áreas con diferentes sistemas económicos. Por tales razones, en estas comunidades el comercio a larga distancia tiene una significación muy superior al que puede articularse a través de las líneas de comercio local, líneas que sin embargo otorgan un mayor peso específico a aquéllos núcleos que se erigen como centros de un espacio geográfico, y económico bien delimitado. Es aquí, según esta visión, donde adquiere pleno sentido la aseveración de que tales comunidades se asientan en lugares que funcionan como lo que los anglosajones denominan *bulk-breaking point* o *puntos de ruptura de carga*<sup>1043</sup>.

Asentamientos indígenas que puedan responder a este estereotipo no faltan en la costa norte valenciana. Así, el poblado de *El Puig* de Benicarló, que controlaría los pasos que por el Maestrazgo se dirigían hacia el Bajo Aragón<sup>1044</sup>, o el de Vinarragell, situado en el vado más próximo al mar que presenta el río Mijares y en un punto de dominio de la ruta que, hacia el altiplano turolense representa este cauce fluvial<sup>1045</sup>. Éste sería también, sin ninguna duda, el caso del poblado ibérico que se asentó en el cerro del castillo saguntino, en una posición de absoluto control y dominio de la ruta que se adentra en el interior peninsular siguiendo el valle del

---

<sup>1041</sup> Ruiz Zapatero, “Comercio protocolonial...”, 59.

<sup>1042</sup> Burghardt, *op. cit.*, 269. De una manera muy gráfica, y que realmente ayuda a comprender el papel de estas comunidades, el autor las diferencia del *Lugar Central* de Crísteller en tanto que éste se identificaría con “*the center of a bowl*”, mientras que aquéllas podrían equipararse a “*a funnel* (cañon, chimenea) or a *spout* (caño)” (*ibidem*, 270).

<sup>1043</sup> *Ibidem*.

<sup>1044</sup> V. Giner y V. Meseguer, *El poblado ibérico de El Puig, Benicarló*. Benicarló, 1976. A. Oliver Foix, “Las importaciones griegas en la costa ilercavona”. *CPAC* 15 (1990): 174-188; F. Gusi Gener y E. Sanmartí-Greco, “Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)”. *Ampurias* 38-40 (1976-78): 361-381;

<sup>1045</sup> N. Mesado Oliver, “Vinarragell (Burriana, Castellón)”. *TVSIP* 46. Valencia, 1974; N. Mesado y O. Arteaga, “Vinarragell, eine endbronzezeitlich-iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen”. *Madriider Mitteilungen* 20 (1979): 107-132; A. Oliver y otros, “El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón”. *CPAC* 10 (1984): 63-109, esp. 103-106. Esta ruta del Mijares está jalonada por una serie de yacimientos ibéricos cuya tipología no hace albergar muchas dudas sobre su papel de vigilancia, algunos con materiales especialmente interesantes, como los de La Torre de Foios; *vid.* M. Gil Mascarell, “La Torre de Foios (Llucena, Castellón). Elementos para su cronología”. *Saguntum-PLAV* 13 (1978): 251-261.

Palancia; nuestro poblado cumple, como la práctica totalidad de los que acabamos de mencionar, con una de las características que se ha considerado propias de estos lugares en los que se llevaba a cabo el contacto entre alóctonos e indígenas siguiendo las pautas del llamado comercio administrado, el estar situados algunos kilómetros hacia el interior pero siendo, al mismo tiempo, perfectamente visibles desde el mar<sup>1046</sup>.

El modelo propuesto por Brun puede proporcionar nuevas claves para entender algunos procesos históricos propios de la realidad histórica y geográfica de la Península Ibérica<sup>1047</sup>. Como ya hemos mencionado, uno de los principios en los que se basa este modelo es el de hacer corresponder al mundo céltico centroeuropeo el papel de intermediario entre las culturas mediterráneas y las regiones de la Europa septentrional, regiones que, a pesar de ser las verdaderas productoras de muchas de las materias primas que demandaban griegos y etruscos<sup>1048</sup>, no ven llegar las contrapartidas comerciales mediterráneas, pues éstas son retenidas en el país celta, en concreto en manos de unos príncipes que *“roçoivent des produits septentrionaux, mais à la fin d’une longue chaîne d’échanges progressant de proche en proche. En contrepartie, les chefs nordiques acquièrent moins des biens méditerranéés, grecs ou étrusques, que des objets fabriqués en Celtique même”*<sup>1049</sup>. A nuestro modo de ver, ésta es la clave para entender no sólo el desarrollo de las comunidades ibéricas costeras a partir del siglo VI a.C. -que pudieron jugar un papel de intermediarios de una manera similar a la que realizaron los principados celtas-, sino también la formación misma de la cultura celtibérica, una cultura que ha librado arqueológicamente muy escasos elementos de origen griego o fenicio pero que muestra de manera innegable una impronta aculturizadora creada por los estímulos que provienen de esas mismas comunidades ibéricas, las cuales articularon desde muy pronto unas líneas de contacto hacia el interior en busca de esas materias primas que interesaban

---

<sup>1046</sup> Santacana i Mestre, “Difusión, aculturización...”, 148.

<sup>1047</sup> No deja de ser sintomático que en el trabajo de Brun se dediquen tan sólo dos páginas (134-135) al estudio de nuestra Península, resultando una visión absolutamente superficial que incluso está salpicada de algunos errores que muestran el imperfecto conocimiento sobre la prehistoria hispana. Así, se habla del Bajo Guadalquivir, solar de la cultura tartésica, como de una región rica en estaño, o se habla de la presencia de cerámica ática de figuras rojas *“jusqu’aux sources du Duero”*.

<sup>1048</sup> Para Brun el ámbar podría ser una de las principales demandas mediterráneas (*ibidem*, 152), aunque no deja de ser incluso frívolo el explicar estos movimientos comerciales en base a uno o pocos productos: ámbar en este caso, metales en otros; sobre estas cuestiones, recientemente Fernández Nieto, “Economía de la colonización...”, 32-38.

<sup>1049</sup> Brun, *op. cit.*, 83.

a los navegantes y entre las cuales, vamos a adelantarle ya, el hierro debió ocupar un lugar de especial importancia<sup>1050</sup>.

Hemos aludido unas líneas atrás a la necesidad de adecuar el modelo planteado por Brun a la realidad de la protohistoria peninsular para obtener así la mayor cantidad posible de hipótesis con cierto grado de verosimilitud. En sus breves comentarios, Brun equipara la situación que se crea en el cuadrante Nororiental de la Península con la que tiene lugar en el mediodía galo a partir de la fundación de las factorías foceo-masaliotas. En ambos casos, el retropais inmediato puede considerarse incluido en ese primer círculo del que participan las culturas más avanzadas<sup>1051</sup>. Una interpretación errónea de la obra de Brun ha provocado el que recientemente se escribiera que “*si aplicáramos dicho modelo al caso peninsular, en el primer círculo estaría encuadrada la cultura ibérica y en el segundo el ámbito meseteño celtibérico, pero las relaciones entre ambos círculos no quedarían muy bien explicados*”<sup>1052</sup>, pues hace extensiva a toda la costa mediterránea ibérica una situación que debe circunscribirse a aquellos ámbitos bajo influencia directa de las colonias semitas y griegas. Evidentemente, la situación de la costa valenciana sería muy otra: sin establecimiento colonial conocido, su inclusión en esa primera área no tiene sentido, siendo preferible, según nuestro criterio, considerarla como perteneciente al segundo de los círculos, a aquel que desempeña el papel de eslabón entre las dos áreas restantes. Es más, nos atreveríamos a reivindicar para las comunidades ibéricas de la costa norte valenciana esta función de intermediario en su estado más puro, si se nos permite la expresión. En efecto, podemos considerar que la zona noralpina estudiada por Brun es, ella misma, productora de materias primas apetecibles para los pueblos mediterráneos: hierro<sup>1053</sup>, sal<sup>1054</sup> y productos agropecuarios<sup>1055</sup>. Esta circunstancia podría ser también aplicada a ámbitos ibéricos cercanos a zonas metalogénicas, tal y como ocurre en el SE. levantino<sup>1056</sup>, siendo Cástulo el caso paradigmático en tanto que centro

---

<sup>1050</sup> Jimeno y Arlegui, “El poblamiento...”, 119; Martínez y Arenas, “La explotación del hierro...”, 207.

<sup>1051</sup> *Princes et princesses...*, 133 s.

<sup>1052</sup> M.L. Cerdeño, E. Sanmartí y R. García, “Las relaciones comerciales de los celtiberos”. *IV S.C.*: 263-299, 288.

<sup>1053</sup> *Princes et princesses...*, 40-54 y 110-115.

<sup>1054</sup> *Ibidem*, 72

<sup>1055</sup> Recordemos el pasaje de Estrabón en el que se menciona la carne de cerdo de la Galia exportada a Roma (*vid.* nota nº 957)



controlador de la producción minera de la comarca de Linares, zona de intercambio de mercancías y nudo viario de primerísima importancia<sup>1057</sup>. Por el contrario, excepto algún caso aislado que haya suministrado una producción minera de alcance muy limitado<sup>1058</sup>, no parece que la riqueza minera funcionase como estímulo para que griegos y semitas contactaran con las poblaciones ibéricas valencianas que, salvo algunos productos agropecuarios, poco más podían ofrecer como propio a aquellos que se acercaban a sus costas.

Así numerosas comunidades ibéricas de la costa reaccionarían ante el estímulo de la demanda externa, creando o renovando rutas de penetración hacia el interior en orden a estructurar un sistema de intercambios del que se benefician desde el primer momento<sup>1059</sup>. Este esquema ofrece un marco en el que cobra sentido la aparición de una serie de núcleos ubicados en lo que parece constituir la frontera entre dos áreas distintas, y que muy bien pudieron haber funcionado como puntos de articulación de los contactos costa-interior. Nos estamos refiriendo a asentamientos como Los Villares en Caudete de las Fuentes, El Molón de Camporrobles o El Alto Chacón de Teruel.

El gran poblado ibérico de Los Villares está situado en una estratégica confluencia de dos más que probables rutas prehistóricas; una de ellas uniría la costa valenciana con el centro peninsular<sup>1060</sup>, mientras que la segunda correspondería a la línea que parece estar jalonada por yacimientos como El Castellar de Meca, en el que aparecieron ánforas

---

<sup>1056</sup> Vid. M. M. Ros Sala, *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia, 1989: 162-185; en este trabajo se estudian, a escala comarcal, las reestructuraciones producidas en la zona a raíz de la demanda, por parte de los fenicios, de hierro, bien en estado metálico (la técnica de fundición parece estar dominada por los indígenas desde el siglo VIII a.C.), bien en forma de mineral. Sobre la importancia del aprovisionamiento de hierro para explicar la colonización fenicia, vid. A. Schubart y O. Arteaga, "El mundo de las colonias fenicias occidentales". *Homenaje a L. Siret*. Sevilla, 1986: 499-525: 508 s.

<sup>1057</sup> C. Sánchez Fernández, "Algunas consideraciones sobre el comercio de cerámica ática en Cástulo (Linares, Jaén): siglos V y IV a.C.". *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie* (Burdeos, 1986). París, 1989: 161-177; A. Ruiz Rodríguez, "Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del alto Guadalquivir". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1988: 157-172. M.P. García-Gelabert y J.M. Blázquez, "La importancia de Cástulo (Linares) en la Alta Andalucía". *II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 1991: 331-343.

<sup>1058</sup> Este podría haber sido el caso de La Torrasa de Vall d'Uxó; vid. A. Oliver *et alii*, "El proceso de iberización...", 71.

<sup>1059</sup> Ruiz y Molinos, *Los iberos...*, 239.

<sup>1060</sup> Almagro Gorbea, "La iberización...", fig. 2.

fenicias occidentales<sup>1061</sup>. En Los Villares, los tempranos contactos con ámbitos culturales lejanos se evidencian con la aparición, en niveles correspondientes a mediados del siglo VII a.C., tanto de ánforas de la misma procedencia que las señaladas para El Castellar de Meca, como de cerámica grafitada<sup>1062</sup>, un material que se ha puesto en relación con ambientes meseteños y que ha aparecido, también, en Cástulo<sup>1063</sup>. Los contactos con las regiones costeras no deben ponerse en relación con el comercio colonial directo, sino con la acción ejercida por estas comunidades costeras a las que venimos refiriéndonos, siendo los yacimientos de hierro turolenses el principal aliciente comercial que animaba esta serie de movimientos, los cuales podrían hacerse extensivos a otras áreas geográficas a tenor de las semejanzas que parecen guardar ciertos tipos de cerámicas ibéricas documentados en el nivel III de Los Villares, datado entre el siglo VI y la mitad del V a.C.<sup>1064</sup>, con las importaciones ibéricas de poblados del área de Molina de Aragón como El Ceremeño, El Turmielo y El Palomar, que ya estudiamos en su momento.

Los materiales hallados en el yacimiento de El Molón (Camporrobles, Valencia) -cuyo momento inicial puede situarse a finales del siglo V a.C. y su época de apogeo centrada en los siglos III y II a. C.-, han puesto de manifiesto, especialmente las monedas, unas estrechas relaciones con el mundo celtibérico<sup>1065</sup>. En cuanto al poblado de El Alto Chacón, no vamos a volver sobre él, pues ya fue objeto de comentario, aunque sí quisiéramos incidir ahora en la cercanía del santuario de Peñalba de Villastar, que ha sido considerado como un hito a la hora de trazar la problemática frontera entre iberos y celtiberos<sup>1066</sup>.

---

<sup>1061</sup> S. Broncano Rodríguez, "El Castellar de Meca, Ayora (Valencia). Textos". *EAE* 147. Madrid, 1986: 140 y 147-8; *vid.* también E. Cuadrado, "El Cigarralejo. Relaciones con la Meseta". *Al-Basit* 15 (1984): 127-144.

<sup>1062</sup> C. Mata, "Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica". *TVSIP* 88. Valencia, 1991: 187-190.

<sup>1063</sup> J.M. Blázquez y J. Valiente, "Cerámicas grafitadas del poblado de La Muela de Cástulo (Linares, Jaén)". *TP* 37 (1980): 399-407, 407.

<sup>1064</sup> Mata, "Los Villares...", 193.

<sup>1065</sup> A.J. Lorrio, "Elementos para la delimitación de la Celtiberia meridional". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 257-267, 262; *vid.* también J.L. de la Pinta, J. Rovira i Port y R. Gómez, *Yacimientos arqueológicos de Camporrobles (Plana de Utiel, Valencia) y áreas cercanas. Una zona de contacto entre la Meseta y la costa*. Ayuntamiento de Camporrobles, s/a.

<sup>1066</sup> A. Tovar, "Las inscripciones de Botorrita y de Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtiberos". *Hispania Antiqua* III (1973): 367-405, esp. 371; J. Untermann, "La frontera

Cómo se articulaban las relaciones entre estas comunidades interiores y los distintos asentamientos costeros es algo imposible de determinar con la exactitud que desearíamos, pero merece la pena resaltar la similitud del esquema que proponemos con el que planteara Brun para el período en que, tras el hundimiento de las *residences princières*, surgen una serie de núcleos que se disponen tanto en el límite entre el primer círculo y la zona intermedia, como entre esta última y el área periférica<sup>1067</sup>.

La presencia de navegantes foráneos, presumiblemente semitas, en la costa norte valenciana, está atestiguada desde momentos muy tempranos a juzgar por los materiales exhumados en el ya mencionado yacimiento de Vinarragell, en cuyo nivel II se halló un fragmento de hierro que ha sido considerado como posible "*productio colonial*"<sup>1068</sup>, pero es a finales del siglo VII cuando se documentan con toda claridad cerámicas de origen fenicio, que también aparecen en el no demasiado lejano yacimiento de L'Abri de les Cinc, en Almenara<sup>1069</sup>. Como antes señalábamos, parece muy clara la vinculación de Vinarragell con la ruta de penetración facilitada por el valle del río Mijares<sup>1070</sup>, que puede considerarse como la responsable de la iberización, en un momento tan temprano como es el siglo V a.C., de la comarca del Alto Mijares, en la que se ha documentado un alfar de cerámica ibérica en el yacimiento de Mas de Valero, en Mora de Rubielos. El hierro de Sierra Menera parece haber funcionado como principal factor de dinamización de estas prontas relaciones<sup>1071</sup>.

Después de un período que abarca desde finales del siglo VII hasta los momentos iniciales del VI a.C. (Vinarragell II), período caracterizado por "*una fuerte influencia paleopúnica o fenicia cuyo comercio colonial exótico predomina en la vida del poblado*"<sup>1072</sup>, Vinarragell sufre a mediados de la sexta centuria un abandono que perdura

---

entre las lenguas ibéricas y celtibéricas en las provincias actuales de Zaragoza y Teruel". *Homenaje a P. Atrián*. Zaragoza, 1996: 177-189, esp. 183.

<sup>1067</sup> *Op. cit.*, 177-183.

<sup>1068</sup> Oliver *et alii*, "El proceso de iberización...", 102.

<sup>1069</sup> F. Gusi y A. Oliver, "La problemática de la iberización en Castellón". *I Jornadas sobre mundo ibérico* (Jaén, 1985). Jaén, 1987: 99-136, 103-105.

<sup>1070</sup> Río que no parece prestarse a la navegación fluvial, ni siquiera para las más ligeras embarcaciones.

<sup>1071</sup> Burillo, "Introducción al poblamiento...", 85.

hasta el siglo V, fecha en que es reocupado, aunque con intensidad muy inferior a la del período precedente,<sup>1073</sup>. Se ha achacado a la crisis del comercio fenicio el abandono de Vinarragell<sup>1074</sup>, crisis que tendría su correlato en una supuesta ampliación de los intereses focenses a lo largo de la costa mediterránea ibérica hacia el SE<sup>1075</sup>. Que el fin de este poblado fuese una consecuencia del abandono de los objetivos comerciales que lo animaban nos parece una posibilidad menos verosímil que pensar en un traslado de la ruta de penetración hacia otros pasos que pudieran ofrecer mejor acceso a la misma zona metalífera. Y ahí es donde aparece Sagunto.

## 2. LAS RELACIONES DE SAGUNTUM CON LAS TIERRAS DEL INTERIOR

Estimar que el asentamiento indígena ubicado en el cerro del castillo saguntino comienza a mediados del siglo VI a.C. su andadura histórica supone un desdén hacia la evidencia arqueológica que ofrecen los materiales fenicio-occidentales hallados con motivo de la excavación de la muralla ibérica<sup>1076</sup>, mientras que creer que este punto concreto quedaba fuera de los circuitos comerciales del Mediterráneo no encajaría con la posibilidad de que la ciudad saguntina se esconda tras el topónimo aparecido en la ya mencionada carta comercial ampuritana<sup>1077</sup> o que el antropónimo *Basped* que allí figura corresponda a un semita o a un indígena que actuaría, en la segunda mitad del siglo VI a.C., como agente comercial de los griegos<sup>1078</sup>. En este sentido, no podemos dejar de considerar la gran

---

<sup>1072</sup> A. Gusi Jener, "La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del Levante peninsular". *CPAC* 2 (1975): 173-184, 177.

<sup>1073</sup> Oliver *et alii*, "El proceso...", 105.

<sup>1074</sup> *Ibidem*. Sobre la crisis del mundo fenicio occidental, *vid.* M.E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona, 1987: 276-278.

<sup>1075</sup> A. J. Domínguez Monedero, "Algunas observaciones en torno al comercio continental griego en la meseta meridional". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* III, 2. Toledo, 1988: 327-334, 330.

<sup>1076</sup> Rouillard, "Investigaciones...", 56 y 69 s.

<sup>1077</sup> *Vid.* nota nº 1027.

<sup>1078</sup> *Vid.* Fernández Nieto, "Griegos y colonización griega...", 134; *id.*, "Economía de la colonización...", 47 s. Sobre el uso de la antroponimia púnica por parte de las élites ibéricas *vid.* J. Sanmartín, "Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la Cultura Púnica en

cantidad de cerámica griega recuperada en las distintas intervenciones arqueológicas que se han realizado y que elevan a más de sesenta el número de piezas identificadas, algunas de ellas con una cronología inmersa plenamente en esta sexta centuria, como la famosa copa jonia tipo B2<sup>1079</sup>. A este conjunto podemos añadir las halladas en el término de la vecina Almenara que convierten a Sagunto y sus alrededores en un punto de concentración de cerámica griega sin parangón en toda la costa valenciana al norte del Júcar. Como ya hemos indicado, esta circunstancia no autoriza a inferir, necesariamente, la acción de navegantes de origen heleno, habida cuenta del papel jugado por los púnicos en la redistribución de las piezas. A este respecto, la colonia de *Ebusus* podría haber sido la principal responsable de muchos de los contactos llevados a cabo con el litoral valenciano, aspecto éste sobre el que volveremos más adelante.

Este material de importación, al que podríamos sumar los restos de ánforas púnicas<sup>1080</sup>, tiene un pálido reflejo en los productos que, aunque en muy escaso número, parecen ir jalonando las rutas de penetración hacia el interior. Así, podemos mencionar una urna del tipo *Cruz del Negro* en Azuébar, pieza seguramente de factura local pero que remite a modelos procedentes del sur peninsular, a los que cabe atribuir una cronología entre los siglos VII y VI a.C.<sup>1081</sup>. Piezas de este tipo fueron halladas también, entre otros lugares, en Cullera y en la Torre de Foios de Lucena (Castellón), yacimiento que puede ponerse en relación con la ruta del Mijares<sup>1082</sup>. Junto a la pieza de Azuébar cabe mencionar otro ejemplar, tipológicamente muy similar, encontrado en la partida de La Purna de Begís (Castellón)<sup>1083</sup>. Cerámica de probable origen fenicio-occidental se documenta, asimismo, en el yacimiento de San Roque, en Benafer (Castellón)<sup>1084</sup>, que corresponde a un poblado

---

España". *Coloquios de Cartagena I. El mundo púnico: historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 1990). Murcia, 1994: 227-247.

<sup>1079</sup> P. Rouillard, *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe siècle avant Jésus-Christ*. Paris, 1991, microficha 5/10, 417-427.

<sup>1080</sup> A. Ribera Lacomba, "Las ánforas prerromanas valencianas". *TVSIP* 73. Valencia, 1982: 114.

<sup>1081</sup> C. Aranegui, "Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro". *Saguntum-PLAV* 15 (1980): 99-118.

<sup>1082</sup> *Vid.* notas nº 342-346.

<sup>1083</sup> M. Fernández y A. Moriel, "Una urna del tipo La Cruz del Negro encontrada en Begís". *CPAC* 10 (1984): 169-171.

<sup>1084</sup> E. Pla Ballester y H. Bonet Rosado, "Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos (España)". *Festschrift für W. Schüle zum 60. Geburtstag. Veröffentlichung der Vorgesichtlichen Seminars Marburg. Sonderband 6. Internationale Archäologie* 1 (1991): 245-258, 247.

cuya notable extensión (3-5 ha) le permite figurar en una posición relevante en el contexto poblacional del Valle del Palancia en época ibérica. Cerámica de la misma procedencia ha sido hallada en yacimientos de Gátova y Olocau (Valencia), localidades situadas en una zona que se puede considerar como de paso entre el valle del Turia y la cuenca del Palancia<sup>1085</sup>.

Fuera ya del ámbito valenciano, la posible función canalizadora respecto a los contactos entre indígenas y alóctonos de nuestra ruta parece apoyarse en los hallazgos de cerámica griega en los yacimientos de El Cerro, en Manzanera, y El Alto Chacón, ambos ya en Teruel<sup>1086</sup>. Y es conveniente añadir que, además de un dudoso hallazgo en el yacimiento de Cerro Domingo, en el término de Guadalajara<sup>1087</sup>, los únicos fragmentos de cerámica griega documentados en esta provincia corresponden al castro de La Coronilla, geográficamente vinculado a la línea principal de comunicación que hemos estudiado<sup>1088</sup>.

De todos modos, no pretendemos fundamentar la existencia de una ruta histórica basándonos únicamente en los hallazgos arqueológicos que, aun siendo escasos, proporcionan un valioso apoyo a nuestras conjeturas. Ya hemos comentado en alguna ocasión anterior lo peligroso que puede resultar la fundamentación exclusiva en las evidencias que el azar ha querido preservar y ha permitido descubrir. Tengamos en cuenta la capacidad de conservación de la cerámica frente a otros productos, que transmite la engañosa virtud de presentarla como el principal objeto del comercio antiguo. Frente a esta idea se han levantado muchas voces que consideran que la cerámica por sí misma no tendría apenas valor económico, de tal manera que los espléndidos vasos decorados que podemos admirar en los museos no serían, en la mayoría de los casos, más que mercancías de relleno en cargamentos en los que los metales, junto con otros productos como cereales, aceite, vino o telas<sup>1089</sup>, constituirían el

---

<sup>1085</sup> E. Lluch, *Los pasos naturales de la Sierra de Náquera (o Calderona)*. Texto mecanografiado inédito depositado con el nº 5630 en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia; *vid.* también H. Bonet *et alii*, "El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar, Olocau, Valencia)". *TVSIP* 71. Valencia, 1981: 13 s.; C. Aranegui, "Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)". *CPAC* 6 (1979): 269-286, 285 s. Respecto a los materiales de origen fenicio o púnico-ebusitanos hallados en el cerro de Sant Miquel de Liria, *vid.* H. Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Llíria*. Valencia, 1995: 381-393, con la bibliografía anterior.

<sup>1086</sup> Rouillard, *Els Grecs...*, microficha 4/10, nº 386 y 387 respectivamente.

<sup>1087</sup> M.J. Patiño Gómez, "Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* III, 2. Toledo, 1988: 301-308, 305.

<sup>1088</sup> Cerdeño y García Huerta, "El castro de La Coronilla...", 70-73.

principal argumento comercial destinado a los indígenas ibéricos. En definitiva es evidente que *“las cerámicas pueden orientarnos sobre algunos aspectos del comercio antiguo, pero no bastan por sí solas para conocerlo”*<sup>1090</sup>.

El considerar el comercio en las sociedades premonetales como un mero intercambio de productos y mercancías no deja de ser consecuencia de una proyección de las circunstancias que en este sentido dominan el sistema socio-económico de las sociedades desarrolladas. En tanto que dirigido a un determinado grupo social, normalmente minoritario y elitista, el comercio precapitalista puede convertirse en un elemento más de dominio y explotación<sup>1091</sup>. Este principio es especialmente evidente en lo que se refiere a la introducción de productos desconocidos y a la demanda de éstos, circunstancia que a su vez puede provocar algún cambio en las estructuras locales de producción con el fin de crear los excedentes necesarios para proveerse de estos nuevos productos. Sin duda, estos intercambios benefician normalmente a las élites locales, las mismas que controlan los medios de producción y que crean los mecanismos necesarios para restringir el acceso a esos mismos elementos, que se convierten así en instrumentos de refuerzo del poder político que sustenta a estos mismos grupos privilegiados y en medios para mantener su estatus. Este es, muy sucintamente, el mecanismo que afianza las llamadas sociedades de bienes de prestigio<sup>1092</sup> y que, evidentemente, se traduce en una situación de dependencia variable respecto a los proveedores exteriores, con cuyas aportaciones se asegura la reproducción del sistema social<sup>1093</sup>.

Entre los productos que hemos mencionado como de mayor incidencia en los procesos de intercambio con las poblaciones indígenas peninsulares debemos destacar uno de ellos, que puede proporcionarnos ciertas claves para defender la naturaleza de los

---

<sup>1089</sup> Ya J. Maluquer hacía hincapié en que telas y bordados, una de las principales importaciones en el mundo peninsular, habrían funcionado como el principal vehículo de introducción de la iconografía orientalizante (“La dualidad comercial fenicia y griega en Occidente”. *Aula Orientalis* IV (1986): 203-210, 205).

<sup>1090</sup> J.L. López Castro, *Hispania poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Barcelona, 1995: 68 s. Sobre este particular véase también D.W.J. Gill, “Pots and trade: spacefillers or objects d’art”. *Journal of Hellenic Studies* CXI (1991): 29-47.

<sup>1091</sup> M. Rowlands, “Centre and Periphery. A review of concept”. *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, 1987: 1-11.

<sup>1092</sup> Frankenstein y Rowlands, “The internal structure...”, 75 ss, con bibliografía anterior en torno a estas cuestiones; *vid.* también A. Appadurai, “Introduction: commodities and the politics of value”. *The social Life of Things: commodities in cultural perspective*. Cambridge, 1986, 3-63.

<sup>1093</sup> Frankenstein y Rowlands, *op. cit.*, 79.

contactos articulados en torno a la ruta que aquí estudiamos. Nos estamos refiriendo al vino.

### **La posible importancia del vino en la dinámica comercial saguntina.**

Hoy en día parece fuera de duda el papel que el comercio y el consumo de vino desempeñó en los procesos de interacción entre distintas culturas<sup>1094</sup>, habiendo servido como auténtica moneda de cambio para quienes controlaban su producción y distribución<sup>1095</sup>. Por esa razón, se ha convertido casi en un tópico recurrir al pasaje que mejor ilustra la *filoinia* de los galos, aquel en el que Diodoro comenta cómo éstos llegaban a cambiar un ánfora de vino por un esclavo (V, 26, 3).

Por su propia naturaleza, las bebidas alcohólicas (cervezas, zumos fermentados, etc), poseían un papel relevante en aquellos rituales destinados a aumentar la cohesión y solidaridad social, pero eran asimismo utilizadas para aumentar el prestigio y el poder en el contexto de relaciones de obligación recíproca que crean lazos de dependencia y superioridad cuando una prodigalidad especialmente generosa no puede ser replicada; tal es el mecanismo de instituciones como el *Potlatch*, que ha sido definido también como *guerra de propiedad* y cuya práctica se ha querido ver entre los príncipes celtas<sup>1096</sup>, o el caso del reforzamiento de la hermandad en las cofradías de guerreros mediante la consumición ritual de ciertas bebidas, lo que ha venido a denominarse *la paz de la*

---

<sup>1094</sup> Para estas cuestiones *vid.* M. Gras, *Trafics Tyrrhéniens archaïques*. Roma, 1985: 254-390. Para el mundo céltico, quizá el mejor estudiado en este sentido, véase A. Tchernia, "Modèles économiques et commerce du vin à la fin de la republique et au début de l'Empire". *I Col.loqui d'Arqueologia romana. El vi a l'Antiguitat* (Badalona, 1985). Barcelona, 1987: 327-336, 329-331; B. Bouloume, "Le symposion gréco-étrusque et l'aristocratie celtique". *Les princes celtes et la Méditerranée*. Paris, 1988: 343-383.

<sup>1095</sup> Tchernia, "Modèles économiques...", 330; *vid.* también F. Benoit, *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*. Aix-en-Provence, 1965: 202 s.; M. Bats, "Le vin italien en Gaule aux IIème-Ier s. av. J.C. Problemes de chronologie et de distribution". *DHA* 12 (1986): 391-430, 407-411; J. Maluquer de Motes, "El Santuari de Cancho Roano, Zalamea (Badajoz)". *El vi a l'Antiguitat...*, 13-16, 14. El valor del vino como instrumento de cambio no ha de ser incompatible con la existencia de una economía monetaria; *vid.* G. Rancoule, "Observations sur la diffusion des importations italiques dans l'Aude aux Iè. et Ier Siècles avant J.-C". *Revue Archéologique Narbonaise* 18 (1985): 263-275, esp. 273.

<sup>1096</sup> Brun, *Princes et princesses...*, 160-165; *vid.* también A. Tchernia, *Le vin de l'Italie romaine*. Paris, 1986: 91.



*cerveza*<sup>1097</sup>. Por otro lado, la bebida podría desempeñar un protagonismo real en las alianzas matrimoniales, pero su papel social es especialmente evidente en otra modalidad de institución reforzadora de lazos de interdependencia internos, aquella que se expresa en lo que Dietler denominó como *work-party feasts* y en las que la bebida alcohólica funcionaría como un estímulo para el trabajo comunitario, de tal manera que aquellas personas capaces de acumular una mayor cantidad de este producto serían capaces de organizar estas *fiestas de trabajo* más frecuentemente y de obtener la mano de obra necesaria para grandes obras, productivas o no, en orden a aumentar su riqueza y prestigio<sup>1098</sup>. Fácilmente se comprende que la entrada del vino en aquellas comunidades que habían institucionalizado ciertas ceremonias sociales concediendo protagonismo ritual a la bebida "que aliena", hubo de representar toda una conmoción dada la fuerza embriagadora del nuevo producto.

El comercio del vino se materializa arqueológicamente en los envases diseñados para su transporte marítimo: las ánforas<sup>1099</sup>. No obstante, su estudio no está exento de problemas, como son el de la identificación de su origen y de su contenido, además del que plantea la aleatoriedad de reutilización de estos envases en los más variados menesteres<sup>1100</sup>. Por otro lado, la relativa abundancia de restos anfóricos puede hacernos olvidar la utilización de envases fabricados con materiales perecederos y que no han dejado huella en el registro arqueológico, un aspecto en el que, no se ha hecho demasiado hincapié y que nos parece clave para el conocimiento de ciertos procesos.

---

<sup>1097</sup> Fernández Nieto, "La federación celtibérica...", 195 y n. 35.

<sup>1098</sup> M. Dietler, "Driven by Drink: the Role of Drinking in the Political Economy and the Case of Early Iron Age in France". *Journal of Anthropological Archaeology* 9 (1990): 352-406, esp. 365.

<sup>1099</sup> Se considera que fueron los cananeos los impulsores del primer comercio vinario por mar a gran escala, diseñando para ello un envase especialmente pensado para este fin: el ánfora cananea, cuyo concepto básico perdurará en el mundo semita hasta el cambio de Era; *vid.* V.M. Guerrero Ayuso, "El vino en la protohistoria del Mediterráneo occidental". *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (Jerez de la Frontera, 1995). Madrid, 1995 (*en lo sucesivo AVO*): 75-104, 78 s., con amplia bibliografía al respecto.

<sup>1100</sup> Sobre este tema puede verse, entre otros, Tchernia, *Le vin de l'Italie...*, 233-239; P. Cabrera Bonet, "La comercialización del vino en la hispania prerromana". *AVO*, 137-156, esp. 142; sobre la reutilización de estos envases para otros fines puede considerarse el hecho de que un gran número de las ánforas descubiertas en el santuario extremeño de Cancho Roano sirvieron para contener otros productos alimenticios como trigo, habas, cebada, piñones y almendras; *vid.* Guerrero Ayuso, "El vino en la protohistoria...", 101; sobre el reaprovechamiento en la minería puede verse C. Domergue, "Les amphores dans les mines antiques du sud de la Gaule et de la Péninsule Ibérique". *Festschrift für W. Schüle...*, 99-119, 105-107.

Porque si consideramos algunos mapas de dispersión de materiales anfóricos, especialmente los de época prerromana, no es difícil llegar a la conclusión de que, en las zonas interiores, estos restos se asocian de manera absolutamente mayoritaria a cursos fluviales de importancia<sup>1101</sup>, lo que no deja de mostrar coherencia con el tipo de transporte para el que fueron diseñados, mientras que las ánforas son especialmente inadecuadas para el transporte terrestre, sobre todo por su peso y por su relativa fragilidad, aspectos estos sobre los que volveremos más adelante.

Una de las consecuencias de la inadecuación de las ánforas para el transporte por tierra sería la necesidad de establecer puntos de ruptura de carga en los que se trasvasaría el vino a recipientes más ligeros, especialmente odres y toneles<sup>1102</sup>. De estos últimos se ha dicho que son "*un des fleurons de la civilisation celte*", aunque su uso está profusamente atestiguado en Roma en representaciones plásticas, entre ellas las columnas de Trajano y Adriano<sup>1103</sup>, y por los testimonios de los autores antiguos, que reflejan la consideración de tales envases como propios de vinos de escasa calidad<sup>1104</sup> y creen en su mejor adecuación como recipiente vinario en climas especialmente fríos, pues protege mucho mejor contra las heladas<sup>1105</sup>.

---

<sup>1101</sup> Bats, "Le vin italien en Gaule...", mapas 1 y 2; para la Península Ibérica *vid.* M. Beltrán Lloris, "El comercio del vino antiguo en el Valle del Ebro". *El vi a l'Antiguitat...*, 51-74, figs. 11 y 12. Sobre este particular, A. Tchernia ya subrayó la diferencia en la repartición de las ánforas de vino itálico en Francia y en España: en el primer caso la ánforas conforman una distribución interior mucho más extendida que en nuestro país, donde la mayor parte se han documentado en las costas o zonas próximas; ("Modèles économiques...", 327; *id.* *Le vin de l'Italie...*, 97); sobre esta distribución realizada por los principales ríos véase también R.J. Forbes, *Studies in ancient technology*, III. Leiden, 1965: 112; Wells, "Granjas, aldeas...", 138. Por su parte, R. Dion, señala que el Garona, Ródano, Saona, Mósela y Rhin fueron los ejes principales del tráfico del vino en la Galia, y ha subrayado el hecho de que el cultivo de la *vid* progresó paulatinamente a lo largo de estos mismos cursos fluviales; *vid.* *Le paysage et la vigne. Essais de géographie historique*. Paris, 1990: 194-197.

<sup>1102</sup> Rancoule, "Observations...", 271; Y. Garlan cita, a partir de los estudios de I.B. Brashinsky (*Les importations grecques sur le don inférieur du Ve au IIIe siècle avant notre ère*. Leningrado, 1980), el yacimiento de Elisavetovskoe como uno de estos puntos en los que contrasta la gran cantidad de restos de ánforas hallados respecto a los documentados en el territorio circundante, por lo que se supone que su contenido sería "*transvasées dans des récipients souples (outrés de peaux) que l'on acheminait par voie de terre vers les zones steppo-forestières du Don moyen ou de la basse Volga*" ("Le commerce des amphores grecques". *Trade and Famine in Classical Antiquity*. Cambridge, 1983: 37-44, 39).

<sup>1103</sup> Tchernia, *Le vin de l'Italie...*, 285.

<sup>1104</sup> Cic. *Pis.*, 27; Petron. *Sat.* 60, 3

<sup>1105</sup> Pl. XIV, 132; *vid.* a este respecto E. Fernique, *DS I.2*, 1594-1595 s.v. *cupa*; A. Grenier, *Manuel d'Archeologie...* II.2, 601-603.

Respecto a los odres, la importancia de su uso como envase en época prerromana está atestiguada por la aparición, en una copa etrusca del siglo V a.C., del término fenicio *naplam*, palabra que se ha considerado como el equivalente al griego *askós*<sup>1106</sup>. Para época romana tenemos atestiguada epigráficamente la asociación de los *utricularii* o fabricantes de odres<sup>1107</sup>. El obviar su importancia como envase alternativo del ánfora es otra de las distorsiones que una excesiva atención al registro arqueológico puede producir. De hecho, el odre ha sido considerado como el contenedor por excelencia en el comercio a larga distancia por vías terrestres<sup>1108</sup>, de tal manera que la ausencia de tuestos de ánforas no puede valorarse como prueba definitiva para negar la práctica del comercio vinario<sup>1109</sup>.

Contamos en España con dos representaciones plásticas que parecen apuntar hacia la importancia de estos recipientes. Una de ellas la constituye la posible aparición un odre en el monumento de Pozo Moro<sup>1110</sup>, mientras que la otra la encontramos en Ibiza, concretamente en un escarabeo púnico en el que aparece un sátiro que, arrodillado sobre un odre, se acerca a la cara un ánfora que porta en sus manos<sup>1111</sup>. Pero las fuentes textuales nos proporcionan algunos pasajes de los que puede deducirse la importancia que este tipo de contenedores alcanzó entre los pueblos peninsulares. El primero de ellos

---

<sup>1106</sup> Gras, *Trafics Tyrrhéniens...*, 279, n. 6. No es casual que una de las formas de la tipología cerámica griega lleve este mismo nombre, por su semejanza a los pellejos para vino y aceite.

<sup>1107</sup> V. Chapot, *DS V*, 613-615, s.v. *uter*; E. Demougeot, "L'inscription de Lattes (Herault)". *REA LXVIII* (1966): 86-100.

<sup>1108</sup> Chapot, *loc. cit.*; Forbes, "Studies...", 124; Bats, "Le vin italien...", 404; Wells, "Granjas, aldeas...", 138; M.D. Jalmain, "L'amphore, le fût et l'outre". *Colloque Archéologie de la vigne et du vin en Gaule et dans les provinces voisines*. Paris, 1990: 149-153.

<sup>1109</sup> Benoit, *Recherches...*, 203. Según la leyenda transmitida por Dionisio de Halicarnaso (XIII, 10-11), son precisamente unos carros cargados con odres repletos de aceite y vino los presentes que el etrusco Arrunte lleva a los galos para incitarles a invadir Italia.

<sup>1110</sup> J. Blánquez, "El vino en los rituales funerarios ibéricos". *AVO*, 213-240, 222.

<sup>1111</sup> Si bien se ha considerado que esta asociación entre odre y ánfora obedece al deseo de representar los dos recipientes alternativos en el transporte del vino (R. Olmos y C. Sánchez, "Usos e ideología del vino en las imágenes de la hispania prerromana". *Ibidem*, 107-136, 121), hay que ser especialmente cauto en la interpretación de esta escena; en primer lugar, porque seguramente está concebida para expresar un código sólo familiar a los clientes inmediatos de la pieza (que no eran las poblaciones indígenas), y en segundo lugar porque el odre puede haber servido para diversos contenidos (aceite, leche, grasas animales...) según fuera la verdadera intención de la escena (religiosa, literaria, mítica, etc). Sobre el escarabeo en cuestión, *vid.* J. Boardman, *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Madrid, 1985, nº 213.

lo debemos a César, y tiene que ver con la costumbre de lusitanos y *caetrati citerioris Hispaniae* de no acudir a filas sin ir provistos de odres (*BC*, I, 48, 7). Por su parte, Tito Livio nos ilustra también acerca de la relación entre odres e indígenas hispanos, en concreto cuando en el contexto de la marcha de Aníbal hacia Italia narra el episodio en el que un destacamento del ejército debe cruzar el Ródano aguas arriba de donde se encontraba el grueso de sus tropas con el objetivo de tender una celada a los galos emplazados al otro lado del río. Este destacamento estaba formado por hispanos en su mayor parte (*XXI*, 27, 2), los cuales atravesaron el río utilizando unos odres sobre los que colocan sus escudos, mientras que el resto de sus compañeros lo hizo utilizando balsas (*XXI*, 27, 5-6). Posteriormente, cuando tienen que salvar la corriente del Po, vuelve a aparecer la relación entre los hispanos y los odres inflados como método para cruzar ríos (*XXI*, 47, 5).

De la lectura de estos pasajes parece desprenderse que los pellejos formaban parte del equipo militar de los hispanos. Y siendo la Península Ibérica un territorio en el que no abundan, precisamente, los ríos caudalosos que pudieran precisar de técnicas especiales para ser cruzados<sup>1112</sup>, podemos concluir que estos elementos se encontraban entre los objetos cotidianos de los pueblos peninsulares para desempeñar funciones muy distintas, entre las que debía primar la de servir de contenedores de productos líquidos<sup>1113</sup>.

En definitiva, y para recapitular lo dicho en las últimas líneas, cabría defender la importancia del vino en los procesos de interacción entre los iberos y los comerciantes semitas y griegos que recalaban en las costas mediterráneas<sup>1114</sup>, un proceso cuyo estudio

---

<sup>1112</sup> Nos parece especialmente pintoresco el comentario de Schulten de explicar la presencia de estos odres entre los iberos como "*indicio de la frecuencia de inundaciones en España*" (*FHA* III, 53)

<sup>1113</sup> Recientemente se ha propuesto la utilización de odres como sistema de almacenamiento de agua y como explicación de la ausencia de depósitos en el interior de algunos poblados ibéricos, creyendo que pudo constituir el método más probable de suministro del agua necesaria para la erección de las grandes obras de esta cultura (F. Gracia Alonso: "Arquitectura y poder en las estructuras de poblamiento ibéricas. Esfuerzo de trabajo y corveas". *Saguntum-PLAV* Extra I (1998): 99-113, 110. De todos modos hay que tener en cuenta la utilización de otros sistemas para procurarse agua que no por rudimentarios dejan de ser efectivos, tal y como las canalizaciones hechas mediante troncos ahuecados, atestiguadas por Plinio ciertos pueblos de la Italia septentrional (*XVI*, 224); sobre estas cuestiones *vid.* F.J. Fernández Nieto, "Interpretaciones en materia religiosa, social y técnica sobre los pueblos antiguos de la Península Ibérica". *Homenaje al profesor Montenegro*. Valladolid, 1999: 275-292, 286-290.

<sup>1114</sup> Esta importancia tiene tal vez su reflejo arqueológico en la tipología de las cerámicas griegas halladas en poblados y necrópolis, pues son mayoritarias dos de las formas más estrechamente vinculadas al consumo del vino, la cratera (sobre lo que ha venido a llamarse el *espacio de la*

no ha de depender exclusivamente de la certificación arqueológica de envases cerámicos, sino que puede plantearse a partir de la fundada sospecha en la utilización de otro tipo de contenedores que, si bien no han dejado huella material, amplían notablemente nuestra capacidad para entender unos mecanismos de relación que pueden estar en la base de ciertos fenómenos históricos sobre los cuales poseemos una visión muy incompleta.

Para poder aplicar estos principios generales a nuestro objeto de estudio, que no es otro sino determinar el significado histórico del eje de comunicaciones que desde Sagunto se internaba hacia el interior peninsular, es necesario que nos detengamos en algunos puntos concretos. En primer lugar, debemos conocer si las comunidades ibéricas costeras, entre ellas la saguntina, llegaron a realizar este papel de intermediación al que nos hemos referido empleando no sólo el vino foráneo sino partiendo de una producción propia susceptible de ser distribuida entre los pueblos del interior peninsular, aquellos que constituirían el Tercer Círculo de Brun y entre los cuales propiciarían una serie de cambios estructurales equiparables, salvando las distancias, a los que tuvieron lugar en esas mismas comunidades ibéricas que al principio constituyeron la periferia del sistema. Se trata, en definitiva, de aplicar el modelo que ya utilizara Dietler en el caso de los pueblos célticos<sup>1115</sup> y que consideraba la existencia de una primera fase de contactos con las culturas mediterráneas en las que el vino, junto con la vajilla de lujo que lo acompañaba, constituía un símbolo de distinción de aristocracias en tanto que aquella minoría tenía acceso más fácil a esos bienes importados. En la Península Ibérica hay un posible testimonio de esta fase en las tumbas principescas de la necrópolis onubense de La Joya datables con cierta seguridad en el siglo VII a.C. y en las que se han documentado numerosos objetos relacionadas con el consumo del vino (ánforas fenicias, *oinochoes* de tipo rodio, jarros piriformes, etc)<sup>1116</sup>. Extrapolando este dato, que afecta a una comunidad costera meridional con raíces distintas a las ibéricas, tal vez sería imaginable una situación más o menos similar cuando los primeros comerciantes extranjeros hiciesen acto habitual de presencia en las costas habitadas por los iberos.

Tras este primer momento, surgiría una segunda fase asimilable a la que Dietler denomina como modelo Ródano y que se caracteriza por la producción local de vino y la

---

*crátera vid.* F. Lisarrague, *Un flot d'images. Une esthétique du banquet grec*. Paris, 1987: 23-48) y la copa. El problema estriba en reconocer quiénes eran los consumidores de este vino (¿foráneos o indígenas?) y qué función podría ejercer (de simple consumo, de consagración, festiva, de ulterior intercambio...) entre los compradores.

<sup>1115</sup> "Driven by drink...", *op. cit.*

<sup>1116</sup> Se trata en concreto las número 5, 9, 17 y 18; *vid.* J.P. Garrido Ruiz y E.M. Orta García, "Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva". *EAE* 96. Madrid, 1978.

consiguiente distribución tanto hacia el hinterland inmediato<sup>1117</sup>, como en el propio seno de la comunidad productora mediante todos los mecanismos de los que se proveen ciertas sociedades aristocráticas u oligárquicas para garantizar las formas de propiedad cohesión social en torno a ellas mismas y para asegurarse la fuerza de trabajo requerida, entre otras labores agrícolas y ganaderas, por el proceso de cultivo y producción vinícola; por sus propias características (fase improductiva de la vid, movilización de mano de obra abundante, infraestructuras de elaboración y almacenamiento, conocimientos técnicos, etc), este proceso estaba sólo al alcance de esas mismas minorías privilegiadas.

Uno de los aspectos más visibles del control de los procesos de producción y distribución del vino por parte de las familias propietarias lo constituye la expresión arquitectónica de este fenómeno, expresión que se hace patente en el carácter singular de algunas de las estructuras que poseen estrecha vinculación con ambos. Así, el Alt de Benimaquia de Denia, yacimiento que ha proporcionado los restos más antiguos de una instalación vinícola peninsular, ha sido considerado por sus excavadores como *“recinto de prestigio de cualidades defensivas discutibles, inspirado en un modelo sin precedentes locales que podríamos calificar, en sentido amplio, de oriental”*<sup>1118</sup>. Del mismo modo, en La Quéjola (San Pedro, Albacete), se ha localizado una estructura fortificada cuya principal y tal vez única misión parece haber sido la de almacenar ánforas de factura ibérica pero inspiradas en modelos fenopúnicos, así como copas áticas del tipo conocido como de Cástulo. La cronología propuesta para el yacimiento se extiende entre los siglos VI y V a.C.<sup>1119</sup>. Pero entre estas construcciones de carácter singular relacionadas con el fenómeno destaca, a nivel peninsular, el yacimiento de Cancho Roano: situado en el municipio pacense de Zalamea, en la cuenca media del Guadiana, constituye un magnífico ejemplo a la hora de estudiar el proceso de formación de estructuras sociales nuevas en tierras del interior a partir de influjos costeros, aunque los distintos autores no acaban de ponerse de acuerdo sobre su carácter de palacio y/o santuario<sup>1120</sup>. Lo que

---

<sup>1117</sup> Constatable en el caso galo por la presencia abundante de ánforas en tierras interiores presumiblemente distribuidas, como ya dijimos, por vías fluviales de las que el propio Ródano es un ejemplo paradigmático.

<sup>1118</sup> C. Gómez Bellard *et alii*, "El vino en los inicios de la cultura ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquia, Denia". *Revista de Arqueologia* 142 (1993): 16-27, 23.

<sup>1119</sup> J. Blánquez Pérez, "El poblado ibérico de La Quéjola". *Patina* 6 (1993): 99-107.

<sup>1120</sup> Sobre este yacimiento *vid.* J. Maluquer, *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II, 1981-1982*. Barcelona, 1983: 129-39; M. Almagro Gorbea, A. Domínguez y F. López, "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica". *MM* 31 (1990): 251-308; V.M. Guerrero, "El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la

parece fuera de toda duda es que desde este edificio singular, datado en los siglos VI-V a.C., pero con un posible antecesor del siglo VII, se ejercería un dominio sobre un amplio territorio, lo que se evidencia por el hallazgo de juegos de ponderales, balanzas y sellos, amén de un conjunto, adscrito a las últimas fases del edificio, de no menos de cien ánforas de factura local con una clara inspiración en modelos del ámbito fenicio del sur peninsular<sup>1121</sup>. La interpretación de todos estos elementos pasa por considerar que Cancho Roano sería la sede de una jefatura indígena perteneciente, tal vez, a una línea dinástica que controlaría tanto las etapas propias de la producción y envasado del vino<sup>1122</sup> como los mecanismos de intercambio con otras comunidades vecinas, atestiguado por el hallazgo de algunos ejemplares de las ánforas de Cancho Roano en poblados de comarcas vecinas<sup>1123</sup>.

Así pues, los datos proporcionados por la arqueología permiten atisbar que ciertas comunidades indígenas peninsulares, al menos desde los inicios del siglo VI a.C. si atendemos a los materiales exhumados en Benimaquia<sup>1124</sup>, eran capaces de producir sus propios vinos<sup>1125</sup>. Es precisamente a este siglo VI al que se remontan las referencias textuales más antiguas que poseemos sobre este particular, referencias que encontramos

---

comercialización de ánforas fenicias indígenas". *Rivista di Studi Fenici* XIX, 1 (1991): 49-82; S. Celestino y F. J. Jiménez, *El palacio-santuario de Cancho Roano IV. El sector norte*. Badajoz, 1993: 154-161.

<sup>1121</sup> Guerrero Ayuso, "El vino en la protohistoria...", 101

<sup>1122</sup> *Ibidem*, 99-102.

<sup>1123</sup> M. Almagro-Gorbea y A. Lorrio, "El castro de Entrerriós (Badajoz)". *Revista de Estudios Extremeños* 42-43 (1986): 617-631; A. López, "Iberos y celtas en la penillanura de Los Pedroches (Córdoba)". *Revista de Arqueología* 69 (1987): 37-45.

<sup>1124</sup> Gómez y Guerin, "Los lagares del Alt de Benimaquia (Denia): en los inicios del vino ibérico". *AVO*: 243-269, 260.

<sup>1125</sup> Aunque puede hablarse con cierta seguridad de la presencia de semillas de *vitis vinifera* en algunos poblados del Bronce del Sureste español (*vid.* D. Rivera Núñez, C. Obón de Castro y A. Asencio Martínez, "Arqueobotánica y paleoetnobotánica en el Sureste de España. Datos preliminares". *TP* 45 (1988): 317-334, 324), la vinculación de esta especie con la producción de vino no parece que pueda ser establecida hasta la llegada de los fenicios al litoral andaluz. En este sentido, los testimonios más antiguos en la Península Ibérica se han documentado en los niveles más profundos del yacimiento gaditano del Castillo de Doña Blanca, lo que supone una presencia desde el siglo VIII a.C. Las dimensiones de estas semillas, que no permiten una confusión con las de la *vitis silvestris*, y las cantidades que aparecieron autorizan a defender el inicio de la producción vinícola desde prácticamente el mismo momento en que se produjo la instalación de estos grupos orientales; *vid.* J.G. Chamorro, "Flotation strategy: Method and Sampling Plant Dietary Resources of Tartessian Times at Doña Blanca". *Castillo de Doña-Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-550 B.C.)*. *BAR International Series* 593 (1994): 21-36, esp. 28-31.

en la *Ora Maritima* de Avieno, en concreto en los versos 496-503, en los que puede leerse:

*Fuere propter ciuitates plurimae:  
quippe hic Hylactes, Hystra, Sarna et nobilis  
Tyrichae stetero. Nomen oppido uetus,  
gaza incolarum maxime memorabiles  
500 per orbis oras: nanque praeter caespitis  
fecunditatem, qua pectus, qua palmiten,  
qua dona flauae Cereris educat solum,  
peregrina Hiberno subeuntur flumine.*<sup>1126</sup>

Si pudiéramos determinar el valor histórico exacto de la obra de Avieno, y sobre todo las fuentes manejadas<sup>1127</sup>, tal vez encerraría interés para nuestros fines la mención a esa desconocida *Tiricas*<sup>1128</sup> en la que se cultivaba el *palme*, que puede traducirse como *vid* o *sarmiento*. De todos modos, la importancia de esta cita no radica únicamente en la posible constatación de la *vitis vinifera* en un momento temprano en el área de la desembocadura del Ebro, sino que puede ilustrarnos sobre la utilización de este río como canal de comunicación comercial hacia el interior peninsular, pues el poema indica que las mercancías extranjeras eran llevados Ebro arriba (v 503), circunstancia que no podemos dejar de relacionar con la existencia de un yacimiento como el de Aldovesta (Benifallet, Tarragona), ubicado en un punto de perfecto control del río y que ha proporcionado en uno de sus recintos casi un centenar de ánforas entre las que

---

<sup>1126</sup> Edición de P. Villalba i Varneda., *Testimonia Hispaniae Antiquae* I. Madrid, 1994.

<sup>1127</sup> Una sintética exposición sobre la polémica en torno al carácter antiguo (antes de nuestra era) o recinto (Bajo Imperio) de los materiales contenidos en la descripción de Avieno se hallará en F.J. Gómez Espelós, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*. Madrid, 2000: 110-115.

<sup>1128</sup> Según Schulten, esta ciudad, junto con las también mencionadas de *Hilactes*, *Histra* y *Sarna*, se ubicarían en el tramo costero que se extiende entre Denia y el Ebro. *Tiricas* podría corresponder a la actual Tortosa (vid. *FHA. I. Avieno, Ora Marítima*. Barcelona, 1922, 121). En esta línea se expresó F. Parreu, quien defendió la relación entre los nombres de Tarteso y Tiricas y la evolución de este último hasta el actual Tortosa (*Tartessos-Tyricae-Tortosa*. Tortosa, 1980); más recientemente, M. J. Pena, vistos los hallazgos arqueológicos efectuados en el Bajo Ebro y que parecen apuntar a una importante actividad fenicia, ha propuesto una etimología para este topónimo a partir de un inexistente *Týrikos*, que los griegos usarían sólo para este caso y que Avieno transcribió con *ch* y en plural, viniendo a significar, según Pena, *tiria* o *de los tirios* ("Avieno y las costas de Cataluña y Levante. I Tyricae: \*Tyrikai, ¿La Tiria?". *Faventia* 11 (1989): 9-21). Si este término no fue pura invención de Avieno, el sentido común recomienda explicarlo por las lenguas prerromanas de la Península.



predominan las del tipo Vuillemot R-1, propias del mundo fenicio occidental; el edificio se data ente el 600 y el 580 a.C. y se interpreta como un centro que, en manos de indígenas, "organiza la propia red de distribución hacia "el interior del territorio catalán"<sup>1129</sup>.

Por otro lado, no podemos dejar de comentar la mención por parte de Livio de un lugar que, en un primer pasaje, aparece bajo el nombre de *Omissam* (XXI, 22, 5), forma que fue corregida por Schulten por la lectura *Onossam* en base a que así aparece en el libro siguiente (XXII, 20, 4)<sup>1130</sup>. Esta corrección fue aceptada por J. Vallejo, quien defendió su origen en una supuesta \**Oinyssa* u \**Oinoysa*<sup>1131</sup>, formas que, a su vez, podrían explicarse a partir del término griego que designa al vino: *óinos*<sup>1132</sup>.

No es, por tanto, improbable la fabricación de vino por parte de las comunidades ibéricas a partir, cuando menos, del siglo VI a.C.. Su producción encajaría perfectamente en ese *modelo Ródano* al que ya nos hemos referido, reproduciendo, a escala distinta la misma reacción interna que presidió los contactos de los dirigentes autóctonos con fenicios y griegos. Es en este marco donde situamos las relaciones entre los gobernantes ibéricos y los grupos que acabarían conformando la cultura celtibérica y que, desde el siglo VI a. C., comparten una estructura social dominada por aristocracias militares típicas del mundo céltico, cuyo carácter se manifiesta en las ricas panoplias presentes en las sepulturas<sup>1133</sup>. En éstas no falta tampoco una serie de objetos que delatan su procedencia del Mediodía o del Levante peninsular entre los que destacaríamos las ya mencionadas urnas de orejetas, una forma típica del mundo ibérico que ha sido documentada con relativa frecuencia en yacimientos celtibéricos<sup>1134</sup> y que, como dijimos, parece

---

<sup>1129</sup> Santacana i Mestre, "Difusión, aculturación...", 146-148. Un papel similar se ha atribuido a la factoría de Abul, en el estuario del río Sado, un pequeño establecimiento de planta rectangular en el que se han documentado estructuras que se utilizaron como almacenes de productos fenicios; *vid.* D. Ruiz Mata, "El vino en época prerromana en Andalucía Occidental". *AVO*: 157-212, 176, con bibliografía.

<sup>1130</sup> *FHA. III*: 50 y 66 s.

<sup>1131</sup> Tito Livio, *Libro XXI*. Madrid, 1946: 51.

<sup>1132</sup> García y Bellido (*Hispania Graeca* I. Barcelona, 1948:72, 75 y 132 s.) prefería esta derivación a la propuesta por Schulten, quien explicaba este topónimo a través del griego *ónos*, *asno*, y la supuesta semejanza de la península en la que se asienta la actual Peñíscola, sucesora, según el sabio alemán, de la ciudad mencionada por Livio, con el lomo de estos animales. (*FHA* III, 67).

<sup>1133</sup> Lorrio, *Los Celtiberos*, 261.

<sup>1134</sup> *Ibidem*, 277, con bibliografía anterior; *vid.* también Escudero Navarro, "Las urnas de orejetas perforadas...", *op. cit.*

especialmente diseñada para el transporte de líquidos o fluidos de baja densidad<sup>1135</sup>, lo que las predispone para ser utilizadas como contenedores de vino, aunque sin descartar su uso para otro tipo de productos<sup>1136</sup>. De todas formas, ya hemos indicado que aquellos contactos en los que una de las contrapartidas puede haber sido el vino no tienen, necesariamente, que ser explicados sólo si aparecen recipientes cerámicos.

Y ya que mencionamos las contrapartidas, hemos de manifestar la importancia que parece haber tenido la riqueza minera de algunas regiones celtibéricas para explicar los contactos que, desde su vertiente, proveerían a las comunidades costeras de un metal necesario para sus propias actividades y que podría ser reexportado satisfaciendo así la demanda de materias primas planteada por los comerciantes alóctonos. De hecho, no parece casual el que el Alt de Benimaquia se localice en una zona donde existen importantes yacimientos de hierro, mencionados por Estrabón (III, 4, 6 [C 159]) y que pueden explicar que el cabo de La Nao reciba el nombre de *Ferraria* en Mela (II, 91). Esta misma relación con las posibilidades metalíferas se ha demostrado también en otros puntos del litoral valenciano, como en el yacimiento de Torre la Sal, cuyos primeros contactos pueden remontar al siglo VII a.C. y en donde apareció una gran cantidad de escoria de fundición interpretada como prueba de la elaboración que allí mismo sufría el mineral en bruto<sup>1137</sup>. Del mismo modo, para el yacimiento de La Torrasa (Vall d'Uxó, Castellón) se ha propuesto abiertamente su carácter de punto de intercambio hierro-vino a partir de los materiales documentados, entre los que se encuentran ánforas fenicias del siglo VII a.C.<sup>1138</sup>.

Esta relación entre demanda de metales y contrapartidas comerciales, entre las que el vino juega un papel fundamental, podría obedecer en principio al mismo esquema que otros comerciantes mediterráneos aplicaban en Etruria estimulados por las generosas posibilidades mineras que allí existían, y esta red comercial precisaba del papel de intermediación de los grupos vilanovianos para hacer llegar, a veces desde bastantes

---

<sup>1135</sup> Recordemos que el elemento verdaderamente definitorio de estas piezas lo constituye su sistema de cierre hemético; *vid.* Pereira y Roderó, "Aportaciones al problema...", 47.

<sup>1136</sup> *Vid.* nota nº 950.

<sup>1137</sup> A. Fernández Izquierdo, "El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): campaña de excavaciones 1985-1988". *CPAC* 13 (1987/88): 227-274, 269.

<sup>1138</sup> A.J. Oliver Foix, "La presencia fenicia y púnica al sur de las bocas del Ebro". *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* III (Roma, 1987). Roma, 1991: 1091-1101, 1097; Oliver *et alii*, "El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón". *CPAC* 10 (1984): 63-109, 71-73.

kilómetros tierra adentro, las mercancías solicitadas<sup>1139</sup>. A su vez, cuando Etruria desarrolla su propia producción vinícola exportará sus caldos hacia la Galia Meridional, norte de Cataluña<sup>1140</sup> y principados indígenas al norte de los Alpes<sup>1141</sup>.

De todos modos, debemos insistir en que el metal no sería el único elemento demandado por parte de las comunidades ibéricas. Hemos de contar con la posibilidad de que ciertos productos agropecuarios fuesen exportados desde las tierras del interior peninsular, tal y como vimos que pudo haber sucedido con carnes conservadas en salazón<sup>1142</sup>, circunstancia esta última a la que no puede ser ajena la abundancia de yacimientos salinos en el área nuclear de la Celtiberia, así como con la propia sal<sup>1143</sup>. Junto a estos productos, otros debieron estar incluidos en las partidas que viajaban hacia tierras costeras peninsulares, aunque en la mayoría de los casos no puedan ser documentados arqueológicamente<sup>1144</sup>. Por último, podemos pensar también en una discreta provisión de mano de obra esclava por parte de estas comunidades ibéricas costeras que se valdrían de sus relaciones con los indígenas del interior para la adquisición de esclavos capturados en las razzias contra poblaciones vecinas o reducidos a tal condición en virtud del sistema socio-jurídico<sup>1145</sup>, pudiéndose conjeturar que este fenómeno puede ayudar a entender ciertos procesos no demasiado bien explicados, tal y como la aparición y desarrollo de esas mismas aristocracias guerreras en ciertas zonas del interior y la tendencia al encastillamiento que afecta a algunas regiones a partir de momentos puntuales<sup>1146</sup>.

---

<sup>1139</sup> M. Torelli, *Historia de los etruscos*. Barcelona, 1996: 64-66.

<sup>1140</sup> Tchernia, *Le vin de l'Italie...*, 90 s.; Gailledrat, *Les Ibères...*, 285 s.

<sup>1141</sup> Brun, *Princes et princesses...*, 169-186.

<sup>1142</sup> *Vid.* notas nº 957 y 959.

<sup>1143</sup> F.J. Fernández Nieto, N. Morere y C. Alfaro Giner, "Le sel chez les celtes hispaniques. Le cas de la Celtibérie". *Atti del 4º Congresso della Commissione Internazionali di Storia del Sale*. Cagliari, 1998, e.p.

<sup>1144</sup> Brun, *Princes et princesses...*, 183. Una visión más detallada de productos susceptibles de haber alimentado este comercio en Fernández Nieto, "Economía de la civilización...", 32-38.

<sup>1145</sup> La posibilidad de que los esclavos fueran una de las posibles contrapartida al vino ha sido apuntada para el mundo celta; *vid.* M. Chossenot, "L'importance de la boisson et plus particulièrement du vin chez les celtes campenois du IV siècle av. J.C. au debut de notre ère". *Archéologie de la vigne et du vin en Gaule et dans les provinces voisines. Caesarodunum XXIV*. Paris, 1990: 81-87, 85.

Quizá dos de los textos antiguos más representativos conservados sobre el gusto de los pueblos celtibéricos por el vino sean, por un lado, la narración que nos ofrece Livio de las campañas de Sempronio Graco y a las que pertenece el episodio de los enviados de la ciudad de Cértima que, una vez llegados al campamento romano, *"lo primero que pidieron al pretor fue que diese la orden de que les diesen de beber. Apurada la primera copa pidieron otra, entre las carcajadas de los presentes por lo primitivo de su carácter y su absoluta ignorancia de cómo comportarse"* (XL, 47, 5). Este pasaje nos ilustra perfectamente acerca de los prejuicios culturales sobre la incivildad del bárbaro de la mayoría de autores romanos que describieron el comportamiento de los indígenas peninsulares, pero el que más interesa para nuestro propósito lo encontramos en Diodoro; según este autor, los celtíberos *"se alimentan de comidas de todo tipo, de las que gozan en abundancia, y para beber usan una bebida de miel mezclada con vino, puesto que el país les proporciona gran cantidad de miel, aunque el vino lo compran a mercaderes que lo traen de ultramar"* (V, 34, 2). El hecho de que tal pasaje pueda haberlo tomado Diodoro de Posidonio, que escribe en torno al 100 a.C. y el contexto en el que se desarrolla el texto de Livio al que acabamos de referirnos, ha llevado a la inexacta afirmación de que fueron *"sin duda los romanos quienes contribuyen a ir difundiendo el vino por el interior de la Península"*<sup>1147</sup>.

Ignorar que antes de la llegada de Roma el vino se había difundido por las tierras del interior de nuestro país equivale a negar la posibilidad de que se hubiera producido un proceso similar al que tenemos perfectamente atestiguado para el ámbito galo, donde las ánforas masaliotas remontaban, desde el siglo VI a.C., el curso del Ródano hacia Borgoña y el Jura, llegando a alcanzar la cabecera del alto Danubio<sup>1148</sup>, mediante un proceso en el que los propios habitantes de aquellas zonas jugaron un papel fundamental<sup>1149</sup>. En la Península Ibérica no faltan tampoco las huellas arqueológicas de la llegada del vino a tierras del interior, como demuestran los ya comentados recipientes

---

<sup>1146</sup> *"El comercio y la captura de esclavos no habrían dejado rastros arqueológicos, pero es innegable que la Península Ibérica, y durante mucho tiempo, pudo haber sido un productor ideal, que comerciantes fenicios embarcaban en las costas occidentales y arrastraban hacia el Oriente"* (F.J. Moreno Arrastio, "Tartessos, estelas, modelos pesimistas", e.p.); *vid.* también P. Bartolini, *Il commercio e l'industria. I Fenici*. Venecia, 1988: 78-85, 79.

<sup>1147</sup> Domínguez Monedero, "Del symposio griego a los bárbaros bebedores: el vino en Iberia y su imagen en los autores griegos". *AVO*: 21-72: 55.

<sup>1148</sup> Bats, "Le vin italien...", 394; *vid.* también Benoit, *Recherches...*, 201.

<sup>1149</sup> Recordemos aquí las canoas y botes que consigue Aníbal de los habitantes de las orillas del Ródano, pues éstos "se aplican al comercio de las mercancías, una vez llegadas del mar" (Polibio III, 42, 2).

anfóricos del poblado de Los Villares, llegados allí mucho antes de la presencia romana. Por otro lado, suponer que los celtíberos no conocieron el vino hasta que las ánforas Dressel no alcanzaron estas latitudes, significa minimizar los efectos tanto de esos tempranos contactos, perfectamente documentados por la Arqueología, con el mundo meridional y levantino, como de la presencia de gentes celtibéricas en las áreas susceptibles de haber disfrutado de un temprano aprovisionamiento del vino, cuando no de ser ellas mismas regiones productoras<sup>1150</sup>. Por todo ello, es un error relacionar el consumo del vino entre los celtíberos con la conquista por parte de Roma, aunque ello no obsta para creer que aquella originase un aumento del consumo, tal y como parece darse en la Galia, donde se ha calculado que el volumen del vino itálico importado pudo haberse multiplicado entre diez y treinta veces a raíz de la conquista romana de la Transalpina<sup>1151</sup>.

Apoyándonos en estas premisas (papel de intermediación de ciertas comunidades ibéricas costeras, producción autóctona del vino desde el siglo VI a.C. y posible conocimiento por parte de los celtíberos de este productos desde momentos bien tempranos), creemos factible conjeturar que en el territorio de la ciudad ibérica de Arse, desde un momento que se nos hace muy difícil poder precisar, existiera un cultivo local del viñedo cuya producción y distribución estaría controlada, según hemos comentado, por la aristocracia local, una aristocracia que no por ello dejaría de negociar las mercancías habituales de importación, incluidas las ánforas de otros vinos. El posible hallazgo de restos de *vitis vinifera* en los niveles inferiores de Illa d'En Reixach, datados en la segunda mitad del siglo VII a.C.<sup>1152</sup>, podría esgrimirse como prueba del cultivo de la vid por parte de las

---

<sup>1150</sup> J.M. Blázquez, "La proyección de los pueblos de la Meseta sobre Turdetania y el mundo ibérico en el primer milenio a.C". *II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 1976). Salamanca, 1979: 421-434. En este sentido no podemos dejar de mencionar la aparición, en un lugar muy cercano al ya mencionado Alt de Benimaquia, de una estela antropomorfa que parece representar un guerrero armado con cuchillo afalcado y lo que puede interpretarse como un puñal de antenas; *vid.* Gómez Bellard *et alii*, "El vino en los inicios...", 23. Por su parte, J. Arenas ("Contactos entre el Oriente...", 82 s.) ha recordado recientemente el paralelismo de estos cuchillos de empuñadura cilíndrica documentados arqueológicamente en la zona del Montgó (*vid.* Almagro Gorbea, "La iberización...", 126, fig. 12), así como en la provincia de Castellón (D. Fletcher, "La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)". *TVSIP* 32 (1965), lám. XVI), con los ejemplares hallados en necrópolis como la de Aguilar de Anguita, Modojos de Codes o La Cerrada de los Santos de Aragoncillo, lo que le lleva a proponer su dispersión como fruto de una actividad comercial; y aunque falta por determinar la zona exacta de fabricación, parece claro que pueden considerarse como un indicio de la existencia de relaciones directas entre los ámbitos afectados.

<sup>1151</sup> Bats, "Le vin italien...", 404;

comunidades del NE peninsular en momentos previos a la llegada de los focenses<sup>1153</sup> y, por ende, de lo precipitado que puede resultar el atribuir la introducción de la vid como especie doméstica a un determinado grupo alógeno y no a otro sólo por el hecho de que bajo su influencia se alcancen unas cotas de desarrollo de ese cultivo sin parangón en épocas precedentes. Es curioso que, con referencia a Sagunto, se haya llegado a afirmar que únicamente con la romanización "*comienza a producir vino y quizá otros productos suficientes para proveer el mercado local*"<sup>1154</sup>, opinión que no resiste la más mínima crítica.

Y es que tales afirmaciones se fundamentan de manera casi exclusiva en el registro arqueológico, que frente a la relativa escasez de restos anfóricos de época prerromana<sup>1155</sup> ha arrojado un elevado porcentaje de restos pertenecientes a un ánfora de factura local que imita la forma Dressel 2-4, tipo que comienza a generalizarse al principio del reinado de Augusto<sup>1156</sup> y que suponía, hasta hace unos años, el 22,27% de las ánforas documentadas en el área municipal de Sagunto<sup>1157</sup>. Si a este hecho unimos el que los tipos que siguen en importancia numérica a las Dr. 2-4 son las distintas variantes de Dr. 1, propia de época republicana, y las ánforas greco-italicas, cuya una cronología empieza a finales del siglo III a.C.<sup>1158</sup>, podemos entender el porqué de ese afán de hacer del vino

---

<sup>1152</sup> Z. Castro y M. Hopf, "Estudio de los restos vegetales en el poblado protohistórico Illa d'En Reixach (Ullastret, Girona)". *Cypselia* IV (1982): 103-111.

<sup>1153</sup> F. Gracia Alonso, "Comercio del vino y estructuras de intercambio en el NE de la Península Ibérica y Languedoc-Rosellón entre los siglos VII -V a.C.". *AVO*: 299-331, 314.

<sup>1154</sup> A. Mantilla Collantes, "Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum". *Saguntum-PLAV* 21 (1987-88): 379-416, 415. De la misma idea se hace eco C. Aranegui, "El vino de Saguntum". *Saguntum y el mar*. Valencia, 1991: 49-52, 50.

<sup>1155</sup> Rouillard, "Investigaciones...", 69; Ribera Lacomba, "Las ánforas prerromanas...", 38 s.; Aranegui, "Excavaciones...", 87-95. Sin embargo, la importancia de los contactos basados en el vino en época prerromana está atestiguada por los hallazgos efectuados en el tramo costero comprendido entre la desembocadura del Turia y la del Mijares; *vid.* A. Fernández, C. Gómez y A. Ribera, "Anforas griegas, etruscas y fenicias del yacimiento submarino de Cabanyal-Malvarrosa (Valencia)". *XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón, 1987). Zaragoza, 1989: 607-617; Ribera Lacomba, "Anforas prerromanas...", *passim*; J.M. García Fuertes, "La Punta d'Orleil (La Vall d'Uixó, Castellón): un ejemplo de espacio de poder". *Saguntum-PLAV* Extra I (1998): 115-128, 121 s.; J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona, 1995: 47-49;

<sup>1156</sup> A. Tchernia, "Modèles économique et commerce du vin à la fin de la république et au début de l'Empire". *El vi a l'Antiguitat* (ya citado): 327-336, 327.

<sup>1157</sup> C. Aranegui y A. Mantilla, "La producción de ánforas Dr. 2-4 de Sagunto". *El vi a l'Antiguitat* (ya citado): 101-104, 101.

saguntino un elemento “que se inscribe en el balance de su asimilación a la romanidad”<sup>1159</sup>.

En cuanto a los elementos con los que contamos para defender una producción vinícola de época prerromana en la ciudad saguntina, hemos de citar en primer lugar la carta foceo-masaliota sobre plomo hallada en Ampurias en un nivel arqueológico datado entre mediados del siglo VI y finales del V a.C.<sup>1160</sup>. El texto, que podría corresponder al período comprendido entre 550 y 500 a.C., se refiere a las instrucciones transmitidas por un comerciante de habla jonia, muy probablemente masaliota, a un agente comercial residente en Ampurias en orden a proponer un negocio a cierta persona que reside en el lugar denominado Saígantha, una forma que tal vez podría corresponder a la ciudad que andando el tiempo pasaría a denominarse *Saguntum*<sup>1161</sup>. En el negocio a proponer figura claramente el vino, por lo que, si no directamente sobre una producción local, el plomo ampuritano en cuestión puede servirnos como prueba de hasta qué punto los saguntinos del siglo VI a.C. negociaban con el vino. Recordemos que en el Alt de Benimaquia, a poco más de cien kilómetros hacia el sur, los indígenas ibéricos cultivaban la *vitis vinifera* y producían sus vinos por sí mismos, si bien es verdad que en un ambiente marcado decisivamente por el mundo fenicio occidental<sup>1162</sup>, aunque pensamos que la diferencia en cuanto al origen del factor externo no vale como argumento para rebatir una posible producción saguntina si nos atenemos al texto de Trogo Pompeyo (Iust. XLIII, 4, 1-2) que indica que los galos aprendieron de los masaliotas el cultivo de la vid (*vitem putare*), noticia que parece estar refrendada por una serie de indicios que apuntan a la introducción de la viña en la Galia meridional mucho antes de la creación de la provincia romana en 125 a.C.<sup>1163</sup>

---

<sup>1158</sup> A. Mantilla, "Marcas y ánforas...", 400 s.

<sup>1159</sup> Aranegui, "El vino de Saguntum", 52. Esta distorsión ha dado lugar a conclusiones tan desafortunadas como la que defiende que, por darnos estos materiales anfóricos "más contactos con el mundo itálico que con el mundo púnico, (es) por tanto (Saguntum) una ciudad del ámbito itálico" (Mantilla, "Marcas y ánforas...", 402).

<sup>1160</sup> E. Sanmartí y R. Santiago, "Une lettre grecque sur plomb trouvée a Emporion (Fouilles 1985)". *ZPE* 68 (1987): 119-127.

<sup>1161</sup> R.A. Santiago, "En torno a los nombres antiguos de Sagunto". *Saguntum-PLAV* 25 (1990): 123-140; *id.* "Encore une fois sur la lettre sur plomb d'Emporion (1985)". *ZPE* 80 (1990): 79 s.; *vid.* también E. Sanmartí, "Una carta comercial hallada en Emporion" *Saguntum y el mar* (ya cotado): 16-18.

<sup>1162</sup> Ver nota nº 1118.

<sup>1163</sup> P. Carlier, "Recherches sur la viticulture antique dans la moyenne vallée du Rhône". *Archéologie de la vigne... (op. cit.):* 77-79.

Hace ya algunos años, N. Dupré hacía hincapié en las escasas alusiones que los autores antiguos dedicaron al consumo del vino por parte de los iberos en comparación con las referencias a la pasión que tal bebida despertaba en los galos; la diferencia se explicaría, en su opinión, por la mayor abundancia de vino en la Península, debida, sobre todo, a lo temprano de las importaciones de los comerciantes itálicos y al desarrollo del viñedo local desde época republicana, lo que contribuiría decisivamente “à banaliser l’usage d’un breuvage que les Ibères n’absorbaient pas pur, comme Diodore de Sicile (V, 26, 3) le reproche aux Celtes”<sup>1164</sup>. Desde luego, la negación de que los iberos hicieran un empleo tan natural del vino como es su ingesta sin mezclarlo con agua puede ser muy cuestionable habida cuenta de la existencia de un texto de Platón en el que se equipara a aquéllos con escitas, persas, cartagineses, celtas y tracios en el consumo de vino puro<sup>1165</sup>, aunque sí parece razonable apelar a la escasez de textos antiguos referidos al consumo del vino por parte de los indígenas hispanos. El exiguo número de referencias puede explicarse por el hecho de que las regiones costeras orientales y meridionales de la Península fueran ya, a la llegada de Roma, consumidoras y productoras habituales de vino desde algunos siglos atrás, lo que a su vez justificaría noticias como la de Filarco, transmitida por Ateneo, que nos indica que “los iberos bebían todos únicamente agua, pese a ser los más ricos de los hombres”<sup>1166</sup>. Por otro lado, podemos considerar las repetidas menciones a los vinos hispanos por parte de los autores de época imperial. Así, los de Layetania, Tarraco y Lauro referidos por Plinio (XIV, 71)<sup>1167</sup>, o los de la Turdetania citados por Estrabón (III, 2, 6 [C 144]); a estas citas hemos de añadir las que se refieren al vino saguntino, aunque no precisamente en tonos laudatorios, que aparecen en Juvenal (V, 29) y Frontón (*Ep. de Eloquentia* I, 1).

Que la producción vinícola saguntina pueda retrotraerse a una época tan antigua como el siglo VI es algo que, hoy por hoy, no podemos afirmar, aunque sí hemos de reseñar la existencia en el término actual de Sagunto y sus alrededores de lo que se han venido considerado como alfares cerámicos cuya actividad parece iniciarse en época prerromana<sup>1168</sup>, sin que podamos establecer con seguridad la fecha exacta en la que

---

<sup>1164</sup> "Vigne et vin dans le région de l'Èbre antique". *Ibidem*, 123-141, 129 s.

<sup>1165</sup> *Leyes* I, 637 d-e.

<sup>1166</sup> *Deipn.* II, 44 b.

<sup>1167</sup> *Vid.* también referencias en Marcial (I, 26, 9-10 y XIII, 118) y Silo Italico (III, 369).

<sup>1168</sup> Restos de estas instalaciones se han detectado en las partidas de Mont dels Terrers y Els Arcs de Estivella, así como en el Barranc del Pla de l'Aljub, La Murta y El Planet en Albalat dels



comienzan su producción<sup>1169</sup>. Lo que sí puede establecerse es que produjeron un tipo de ánfora que responde a un perfil fusiforme, sin cuello, derivada a todas luces de un prototipo propio del mundo fenicio<sup>1170</sup>, lo que no compagina demasiado bien con esa consideración del vino itálico, envasado en ánforas greco-itálicas o posteriormente en las Dr. 1, como el principal estímulo que provocaría el cultivo de la vid en el entorno saguntino. De igual manera que cuando los vinos de Sagunto entraron en el mercado internacional lo hicieron envasados en el recipiente que en aquel momento dominaba los circuitos de distribución mediterráneos (las ánforas Dr. 2-4), también, cabría esperar que estas primeras ánforas saguntinas, de ser cierta su relación con el vino itálico, imitaran el contenedor en el que era transportada aquella mercancía. Y sin embargo, no sucede así: el hecho de que sigan un modelo fenicio podría interpretarse como indicio de una tradición anfórica previa y desvinculada de la llegada de Roma a la Península, siguiendo un mecanismo detectado para otras ánforas ibéricas. Esta posibilidad podría relacionarse con ciertas analogías señaladas recientemente entre ánforas ibéricas halladas en el Languedoc occidental, fechables en el período 550-450 a.C., y las producciones del área saguntina<sup>1171</sup>. De poder confirmarse esta distribución de productos valencianos por regiones tan alejadas como las que acabamos de mencionar, se superaría esa tendencia a constreñir la producción de ánforas ibéricas en general, y en particular las saguntinas, a necesidades de carácter local<sup>1172</sup>, y deberíamos además cuestionarnos si para la satisfacción de esta demanda local era absolutamente necesario la utilización de un envase tan pesado y tan difícil de transportar por vía terrestre como es el ánfora.

La inclusión de estas tempranas producciones ibéricas en los circuitos comerciales del Mediterráneo occidental se explicaría por su distribución por griegos o semitas<sup>1173</sup> y constituiría una prueba más de esa *"idée d'associations, de concordances d'intérêts"*

---

Taronchers. En el término de Sagunto se ha documentado en la partida de Montiver; *vid.* A. Monzó Nogués, "Notas arqueológico prehistóricas del agro saguntino". *ACCV* 14 (1946): 29-50, 58-81 Y 139-156; *id.* "La Alabardeta (Albalat dels Tarongers)". *APL* V (1954): 15-18.

<sup>1169</sup> Aranegui, "El vino de Saguntum", 50.

<sup>1170</sup> *Ibidem*; Ribera, "Las ánforas prerromanas...", 39

<sup>1171</sup> Aparte de estas analogías, lo que parece estar más claro es el origen norvalenciano de algunas series documentadas, sobre todo, en Mailhac y Montalurès, situadas cronológicamente a principios del siglo V a.C. Estos productos parecen haber sido acompañados por cerámica pintada procedente de la misma área geográfica; *vid.* Gailledrat, *Les Ibères...*, 281-283.

<sup>1172</sup> Aranegui, "El vino de Saguntum", 50.

<sup>1173</sup> Gailledrat, *Les Ibères...*, 285.

*entre négociants Ibères et méditerranées, comme le suggèrent dès le Ve s. les plombs d'Ampurias et de Pech Maho*<sup>1174</sup>.

La posibilidad de que la ciudad ibérica de Arse-Saguntum produjera sus propios vinos desde época prerromana viene asimismo refrendada por una circunstancia que, a nuestro juicio, constituye la prueba más importante de esta temprana relación. Nos estamos refiriendo a la existencia, en el cercano cerro conocido como *Muntaya Frontera*, de un santuario<sup>1175</sup> dedicado a una divinidad que, ya en época romana, se asimiló a la figura de Liber Pater. Para el estudio de esta divinidad genuinamente itálica sigue siendo fundamental el exhaustivo estudio de P. Bruhl<sup>1176</sup>, por lo que a él remitimos para una visión global del significado de esta deidad. Entre otros aspectos concretos de Liber conviene destacar su vinculación al cultivo de la vid y la posibilidad de que se haya producido, en el caso saguntino, un proceso de sincretismo religioso que hubiera asimilado una divinidad autóctona asociada a este mismo cultivo con la figura del dios itálico.

Comenzando por este segundo aspecto, se ha puesto de manifiesto recientemente la conveniencia de plantear el estudio de Liber Pater atendiendo a las diferentes formas que su culto revistió en las diversas regiones del imperio porque en torno a esta figura se han producido "*courants syncrétistes très forts, qui ont tendu à assimiler Liber Pater à une divinité indigène et au culte dionysiaque gréco-latin*"<sup>1177</sup>, lo que se ha puesto de manifiesto en ámbitos tan distintos como las provincias africanas<sup>1178</sup> y la región balcánica<sup>1179</sup>. Por otro lado, si bien es cierto que para la Península Ibérica falta cualquier referencia explícita entre el culto a Liber Pater y el cultivo de la vid<sup>1180</sup>, no ha faltado

---

<sup>1174</sup> *Ibidem*, 287. Sobre las asociaciones mercantiles entre individuos de distinta nacionalidad en base a la concordancia de intereses, *vid.* Fernández Nieto, "Economía de la colonización...", 46-51.

<sup>1175</sup> Las primeras noticias documentales de este santuario aparecieron en un artículo de B. Ribelles titulado "Restos de un templo de Baco" y publicado en el *Diario de la Ciudad de Valencia* con fecha 28-II-1820.

<sup>1176</sup> *Liber Pater. Origine et expansion du culte dionysiaque à Rome et dans le monde romain.* Paris, 1953; puede verse también J. Toutain, *DS* III.2, 1189-1191, *s.v.* *Liber Pater*.

<sup>1177</sup> M.J. del Hoyo Calleja, "Liber Pater dans l'épigraphie hispanique: relations entre la viticulture et le culte du dieu". *Archéologie de la vigne...*, 99-122, 102.

<sup>1178</sup> Bruhl, *op. cit.*, 224.

<sup>1179</sup> *Ibidem*, 215;

quien ha establecido esta relación en base a otros indicios y en ámbitos en los que las menciones epigráficas a esta divinidad son muchísimo menos numerosas que las documentadas en el santuario saguntino, además de estar teñidas de un oficialismo que parece descansar en “*un culto superficial y en un sentimiento religioso poco vivo, rígido e inercial*”<sup>1181</sup>

Frente a este panorama, contamos en *Montanya Frontera* con la mayor concentración peninsular de epígrafes latinos dedicados a esta divinidad, con un total de 31 inscripciones<sup>1182</sup>, algunas de los cuales carecen de cualquier rasgo de oficialismo al consistir en meras placas con letras incisas en las que no aparece, por regla general, el nombre del dedicante<sup>1183</sup>, indicio de una resultante religiosa mucho más sincera y arraigada en amplias capas sociales<sup>1184</sup>.

La mayoría de epígrafes latinos de Muntanya Frontera datan de los siglos I-III d.C., no faltando algún ejemplo de la primera centuria antes de la Era<sup>1185</sup>. Pero junto a éstos ha aparecido una serie de inscripciones sobre cerámica en escritura ibérica, las más antiguas de las cuales pueden datarse en el siglo III a.C.<sup>1186</sup>, fecha que resultaría incompatible con la idea de que el culto a esta divinidad indígena que acabó siendo asimilada a *Liber Pater*

---

<sup>1180</sup> O. García Sanz, "Liber Pater epigráfico en Hispania: textos y contexto religioso". *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua IV* (1991): 171-198, 188; del Hoyo, *op. cit.*, 118.

<sup>1181</sup> García Sanz, *op. cit.*, 173 s.; *vid.* también A. Canto de Gregorio, *La epigrafía romana de Itálica*. Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid, 1985: 124.

<sup>1182</sup> CIL II<sup>2</sup>/14, 656-686; *vid.* también J. Corell, "El culto a Liber Pater en el sur del Conventus Tarraconensis según la Epigrafía". *Religio Deorum. Coloquio Internacional de Epigrafía (Culto y Sociedad en Occidente)*. (Tarragona, 1988). Barcelona, 1993: 125-143; Del Hoyo, *op. cit.*, 121. Realmente no en todas ellas puede leerse el nombre completo de la divinidad (*Liber Patri y Libero*), en algunas sólo puede adivinarse a partir de formas incompletas, mientras que otras sólo muestran las fórmulas V.S.L.M., S.A.L.M. o E[X VOTO], considerándose que se trata de una promesa hecha al dios en cuyo santuario se encuentran (*vid.* García Suárez, *op. cit.*, 177; del Hoyo, *op. cit.*, 104). A estos epígrafes hay que añadir el encontrado en el yacimiento de Trull dels Moros, en la vecina localidad de Puçol (CIL II<sup>2</sup>/ 14, 598); sobre éste *vid.* F. Beltrán Lloris, "Epigrafía latina de Saguntum y su territorium". *TVSIP* 67. Valencia, 1980: n° 289, pag. 238

<sup>1183</sup> García Sanz, *op. cit.*, 178 s.

<sup>1184</sup> Del Hoyo, *op. cit.*, 115.

<sup>1185</sup> Beltrán, "Epigrafía latina...", n° 315, pag. 260.

<sup>1186</sup> García Sanz, *op. cit.*, 179; *vid.* también A. Oliver Foix, "Grafitos ibéricos procedentes de la Montanya Frontera (Sagunto)". *Saguntum-PLAV* 20 (1986): 117-122; D. Fletcher y L. Silgo, "Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto (Valencia)". *Arse* 22 (1987): 659-669.

se iniciara por la acción cultural de Roma. Incluso ocurre que la secuencia cronológica establecida por la epigrafía resulta especialmente elocuente a la hora de mostrar el escalonamiento de la suplantación sincrética, pues las inscripciones ibéricas corresponden a los siglos III-I a.C. y las latinas al período comprendido entre el siglo I a.C. y III d.C. Nuestra comprensión del proceso se completaría si aceptamos la teoría que fija el nombre del dios indígena en el término *Ildubocon* y le asigna una etimología común al término vasco *oko*, traducible como “*racimo de culaquier fruto y en especial uva*”<sup>1187</sup>. De ser cierta esta problemática hipótesis lingüística, contaríamos con una prueba fehaciente de la presencia en estas latitudes de una divinidad indígena relacionada, entre otras funciones, con el cultivo de la vid, presencia que no puede explicarse más que por la existencia de viñedos en los alrededores del cerro donde en época romana se levantaba el *aediculum* que sirvió de escenario a las ofrendas que los saguntinos de varias generaciones dedicaron a aquella deidad.

Hay pues huellas más que suficientes para plantearnos la posibilidad de que la ciudad ibérica de Arse-Saguntum se contara entre las comunidades indígenas que antes de la llegada de Roma a la Península, producían su propio vino; esta producción no estaba necesariamente fundamentada en criterios exclusivos de autoconsumo, sino que en parte pudo estar destinada a la distribución. Las expectativas comerciales del vino saguntino llegaron a alcanzar las costas del Languedoc francés, pero también serían recibidas en las comunidades del retropais ibérico, especialmente en la zona celtibérica, a través de unos mecanismos sobre los que trataremos a continuación, pero cuyo empleo podría estar en la base de ciertos acontecimientos históricos que tuvieron en la urbe saguntina uno de los principales protagonistas.

No es éste el lugar apropiado para plantearnos si la cultura ibérica o, más concretamente, su configuración social se configura como consecuencia de una respuesta a un estímulo movido por pueblos exógenos, o si su estructura social habría que entenderla como fruto de factores internos que acabaron por construir un sistema social en el que la propiedad

---

<sup>1187</sup> L. Silgo Gauche, "La antroponimia ibérica de Sagunto (1)". *Arse* 23 (1988): 68-73; *id.* *Léxico ibérico*. Valencia, 1994: 88. En un principio Silgo abogaba por la forma *Ildutacon* como nombre de la divinidad ibérica (*vid.* "¿Ildutacon divinidad ibérica o saguntina?". *Arse* 21 (1986): 17-19). M. Beltrán Lloris defendió la existencia de un dios ibérico saguntino con "los mismos atributos de *Liber Pater protector del campo y de las viñas*", pero consideraba que no era posible entresacar su nombre a partir de los epígrafes ibéricos de Montanya Frontera; *vid.* "La palabra ibérica *iunstir*, el plomo de Alcoy y algunos problemas de vascoiberismo". *Anejos de AEA VII (Homenaje a Pío Beltrán)*. Zaragoza, 1974: 21-72, 65 s. El simbolismo del racimo de uvas no es extraño, ni mucho menos, en el mundo ibérico, como demuestra la iconografía de las monedas de ciertas ciudades del sur peninsular (Acinipo, Baicipo, Orippe, etc); *vid.* L. Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Madrid, 1994: 392-396.

privada y los medios de riqueza parecen alcanzar a una gran mayoría de familias (a juzgar por las estructuras de los pueblos ibéricos), con independencia de la forma de organización política; es un grupo social amplio, y no un grupo restringido, el que participa en las conexiones mercantiles de la colonización. Pero en lo que sí creemos es en la idea de un umdo ibérico constituido por formas estatales muy distintas, lo que implica una pluralidad de respuestas ante un hecho como el de la demanda, por parte de culturas alóctonas, de una serie de variados productos y bienes. Ante este hecho, las sociedades indígenas responden articulando unos mecanismos cuya eficacia final depende de su concreta relación con esos mismos bienes y productos. Para el entorno inmediato de la urbe saguntina no es posible pensar en una riqueza minera comparable a la que tenía acceso el núcleo castulonense, y sin embargo no carecemos en absoluto de indicios materiales que corroboran la importancia de los contactos con los circuitos comerciales mediterráneos, contamos también -y quizá mejor como consecuencia que como causa-, con el propio desarrollo de Arse-Saguntum como una urbe en donde se expresan arquitectónicamente las consecuencias sociales y económicas provocadas por esos mismos contactos<sup>1188</sup>.

Debemos a P. Rouillard el estudio más detallado de lo que queda de la muralla ibérica saguntina, por lo que remitimos a él para cuestiones concretas<sup>1189</sup>. Lo que más nos interesa destacar ahora es su cronología inicial, fijada a mediados del siglo IV a.C.<sup>1190</sup>, así como su supuesto trazado en cremallera, posible influjo de la poliorcética griega<sup>1191</sup>. Por

---

<sup>1188</sup> Queremos insistir aquí en una idea expresada ya líneas atrás que conviene tener en todo momento presente para mejor comprensión de nuestros planteamientos: dejando por improbable la existencia de cantidades significativas de materias primas de minerales en las proximidades de Sagunto, y a la espera de que futuras investigaciones puedan determinar otra cosa, no podemos concretar hoy en día qué productos o cultivos podrían explicar la importancia de estos contactos exteriores. No podemos pensar, por ejemplo, que el cultivo de cereales pudiera haber alcanzado una importancia parangonable a la que adquirió en el NE peninsular mientras no se documenten arqueológicamente los silos subterráneos que han aparecido en aquellas regiones; sobre este tema puede consultarse, entre otros, E. Junyent, "Problemática general de la iberización de la Cataluña interior". *Ampurias* 38-40 (1976-78): 177-185, 181; E. Pons, "La expansió septentrional del món iber: el jaciment del Mas Castellar-Pontós i les seves especialitzacions". *Laietana* 8 (1993): 105-128; A. Adroher, E. Pons y J. Ruiz de Arbulo, "El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode". *AEA* 66 (1993): 31-70; Gailledrat, *Les Ibères...*, 297-299; sobre la cuestión de los silos, *vid.* E. Pons Brun, "Les silos à l'époque ibérique". *Les Ibères*. Paris, 1997: 104-107.

<sup>1189</sup> "Investigaciones sobre la muralla...", *op. cit.*

<sup>1190</sup> *Ibidem*, 67.

<sup>1191</sup> Rouillard (*ibidem*, 15) reconoce que el tramo sacado a la luz por las excavaciones parece seguir este esquema, "aunque aquí se esté lejos de ofrecier la regularidad de los recintos

otra parte, no podemos dejar de lado el hecho de que estas murallas han sido consideradas como la gran obra pública de la cultura ibérica<sup>1192</sup>, desempeñando, junto a su evidente papel defensivo, una función colectiva en tanto que se convierte en elemento de prestigio de un grupo<sup>1193</sup>. Desde esta perspectiva, no es de extrañar que el *oppidum* fortificado ibérico haya sido considerado como “la definición del poder aristocrático”<sup>1194</sup>, aunque este último término conlleva una serie de connotaciones en contraposición al concepto de monarquía. Por ello quizá fuera más conveniente hablar, sencillamente, de grupos dirigentes cuyo poder descansa parcialmente en la privilegiada relación que mantienen para satisfacer las demandas que plantean semitas y griegos<sup>1195</sup>, unas demandas que, en la mayoría de los casos, se traduce en la necesidad de controlar los accesos a espacios económicos imprescindibles “à la fourniture des contreparties devant être produites ou acheminées”<sup>1196</sup>.

Precisamente, es la dimensión territorial de este proceso la que puede proporcionarnos algunas claves para aplicar al caso saguntino. Consideremos, por ejemplo, un pasaje de Zonaras en el que se hace alusión a unos pueblos tributarios de Sagunto que, causantes de una guerra y de la ruina de esta ciudad, sufrieron el ataque de los Escipiones (IX, 3, 8). Salvando el escepticismo que mostraba J. Vallejo acerca de la historicidad de un conflicto entre los saguntinos y un pueblo vecino<sup>1197</sup>, lo cierto es que textos como el que

---

*griegos*". Para otros autores, sin embargo, las influencias griegas en la muralla saguntina son un hecho evidente (vid. Ruiz y Molinos, *Los iberos...*, 204) y responde a un fenómeno perfectamente atestiguado para una serie de poblados catalanes tal y como Ullastret, Turó de Montgrós, Burriac, Moleta del Remei, etc.; vid. R. Pallarés, F. Gracia y G. Munilla, "El desarrollo del comercio del vino en el curso inferior del Ebro entre los siglos IV a.C. y IV d.C". *El vi a l'Antiguitat...*, 17-25, 20, n. 27. Sobre la morfología de las murallas griegas y el trazado en cremallera, puede consultarse Y. Garlan, *Recherches de Poliorcétique grecque*. Atenas, 1974: 247-250; R. Martin, *L'urbanisme dans la Grece Antique*. Paris, 1974: 196; A. W. Lawrence, *Greek Aims in Fortification*. Oxford, 1979: 201-205, J.P. Adam, "Architecture militaire grecque". Paris, 1982: 66.

<sup>1192</sup> M. Bendala Galán, "La ciudad entre los iberos, espacio de poder". *Saguntum-PLAV Extra-I* (1998): 25-34, 27.

<sup>1193</sup> Se ha considerado que la *turris ingens* de Sagunto (Liv. XXI, 7, 7) podría constituir una especie de blasón o símbolo de la ciudad "para admiración de todos, amigos y enemigos" (P. Moret, "Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas". *Saguntum-PLAV Extra I* (1998): 83-92, 91).

<sup>1194</sup> Ruiz y Molinos, *Los iberos...*, 192 y 262.

<sup>1195</sup> Domínguez Monedero, "Poder e imagen...", 202.

<sup>1196</sup> Gailledrat, *Les Ibères...*, 308.

<sup>1197</sup> "Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas". *Emerita XI* (1943): 153-168.

acabamos de referir han sido tomados como prueba de la aplicabilidad, por lo que respecta a Sagunto, de lo que se ha venido a denominar servidumbre comunitaria, modelo que no implica, al contrario que otros, la absorción de otras comunidades a partir de un sinecismo forzado, sino el establecimiento de fórmulas de dependencia comunal, dependencia que, en muchos casos, podía estar basada, o al menos explicada, por las redes comerciales que las jefaturas locales ibéricas habrían desarrollado<sup>1198</sup>, y que tendrían otra vertiente de expresión en la participación de indígenas en transacciones de contenido complejo<sup>1199</sup>.

¿Hasta qué punto podemos plantear que esa producción vinícola saguntina, en manos de unos grupos dirigentes<sup>1200</sup> que materializan su dominio en la posesión de productos de lujo y en la erección de obras públicas, fuera utilizada como principal instrumento económico que garantizara la dependencia (recordemos los "*pueblos tributarios*" de Zonaras) o la vinculación de aquellos grupos interiores en cuyos territorios se ubicaban las fuentes de riquezas que permitían a esas élites saguntinas obtener las contrapartidas al comercio colonial que afianzaban su privilegiada situación?

La respuesta a esta pregunta no puede superar, por desgracia, el estadio de la conjetura, pues carecemos de pruebas directas que puedan avalen nuestra suposición. Pero esperar que aparezcan indicios, especialmente de carácter arqueológico, como las ánforas que ilustran sobre la penetración del vino en la Galia prerromana, los cuales prueben esta relación que aquí planteamos, es más bien un acto de confianza puesto que el hipotético tráfico de vino saguntino hacia la Celtiberia se efectuaría, principalmente, utilizando recipientes que no han dejado restos materiales de su existencia.

Ya hablamos en páginas anteriores de la importancia concedida a los recipientes confeccionados con materias perecederas a la hora de explicar muchos de los contactos que tuvieron lugar gracias al vino; su utilización no es incompatible con el uso de envases anfóricos, especialmente en regiones como la Galia, donde las posibilidades de transporte se ven favorecidas por la red hidrográfica. Pero si valoramos una opción similar a partir de las condiciones que presenta nuestro caso concreto, nos encontramos, en cambio, con la existencia de un eje tradicional de comunicaciones que, en su tramo más cercano a la

---

<sup>1198</sup> L.A. García Moreno, "Sobre el decreto de Paulo Emilio y la "Turrís Lascutana". *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*. Zaragoza, 1986: 195-218, 211-213.

<sup>1199</sup> Véase lo dicho en nota nº 1174.

<sup>1200</sup> Pensemos en ese senado saguntino mencionado por Livio (XXI, 12, 8; XXI, 14, 1; XXVIII, 39, 13) que podría corresponder a la expresión política de esa élite económica.

costa, se fundamenta en un valle fluvial, el del Palancia, con una anchura relativamente importante<sup>1201</sup> y que ha favorecido únicamente la circulación terrestre, puesto que la fluvial se vería muy limitada atendiendo al escaso caudal del curso, cifrado en tres m<sup>3</sup> por segundo<sup>1202</sup>. La continuación de nuestra ruta hacia el NW no está exenta de grandes desniveles, cuyos ejemplos más notorios lo constituyen los puertos del Ragudo y del Escandón, este último ya en Teruel, ni de comarcas especialmente accidentadas, como la Serranía de Albarracín. Estas dificultades orográficas se traducen a la hora de explicar el transporte en época prerromana por estas regiones, en el uso absolutamente mayoritario de los animales de carga frente a medios basados en vehículos de ruedas<sup>1203</sup>.

En estas circunstancias, el primer factor a tener en cuenta podría ser la relación de peso entre contenedor y contenido, relación que es prácticamente de 1:1 en el caso de las ánforas, descendiendo a una proporción inferior a 1:2 para el caso de los barriles de madera<sup>1204</sup> y siendo la relación prácticamente nula para el contenedor en el caso de los odres de cuero. Estos últimos contaban, además, con las ventajas de una mayor flexibilidad, factor muy importante para su adaptación al cuerpo del animal, con una mayor resistencia a los golpes y con una gran facilidad para ser cargado o vaciado<sup>1205</sup>. Por todo ello se ha considerado que los odres constituyeron el contenedor más eficaz de

---

<sup>1201</sup> A. López Gómez, "Valencia". *Geografía Regional de España*. Barcelona, 1982: 332-366, 356.

<sup>1202</sup> *Ibidem*, 337.

<sup>1203</sup> Sobre la mayor idoneidad de los animales de carga en recorridos orográficamente difíciles, *vid.* P.S. Wells, *Granjas, aldeas...*, 142 y, especialmente, P. Sillières, *Les voies de communication...*, 747, donde defiende el transporte a lomo de animales como el método más utilizado en el ámbito mediterráneo hasta el siglo XIX. En cuanto a las especies más empleadas, el mulo se erige como la más apropiada para estos menesteres; *vid.* A. Kahane, L. Murray y J. Ward-Perkins, "The ager veientanus, north and East of Rome". *Papers of the British School at Rome XXVI*. Roma, 1968: 167; P. Sillières, "La rareté des voies romaines en Hispanie Méridionale: explication et conséquences". *Historia Einzelschriften* 60 (1989); 105-11, 109; E. Ferreira Priego, "Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media". *IV Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 1983). Logroño, 1994: 45-69, 58; Carreras Monfort, *Una reconstrucción del comercio...*, 15-28. En este sentido, es interesante destacar la presencia de un relieve representando a unos équidos, interpretados como mulas o asnos, entre los materiales recuperados del santuario del Cigarralejo en Mula.

<sup>1204</sup> M.D. Jalmain habla de un peso de unos 25 kg para el tamaño medio de ánfora, cuya capacidad se estima en torno a los 25 l, mientras que calcula un peso de unos 12 kg para un barril de 30 l de capacidad cuya madera no excediera los 12 mm de espesor ("L'amphore, le fût et l'outre". *Archéologie de la vigne...*, 148-153, 150).

<sup>1205</sup> *Ibidem*, 151.



la Antigüedad para el transporte de agua, leche y vino<sup>1206</sup>, por lo que se erigen en un factor capital para entender el tráfico comercial por vías terrestres. Sin negar el transporte mediante ánforas, especialmente en otras áreas geográficas<sup>1207</sup> y en otras épocas<sup>1208</sup>, deberíamos empezar a desvincular nuestra idea del consumo del vino entre los celtiberos, especialmente en época prerromana, de los hallazgos de ánforas que la arqueología pueda documentar en lo que fue su territorio y, del mismo modo, comenzar a tener en cuenta otros múltiples mecanismos y formas mediante los cuales este preciado producto, elemento de intercambio de primer orden incidiría en una cultura como la celtibérica que debe mucho a la acción de otros<sup>1209</sup>.

Diodoro Sículo afirmaba (V, 34, 2) que era por vía marítima como llegaba el vino a los celtiberos, lo cual significa que los autores clásicos conocían el dato de que, una parte del vino importado a la Península, terminaba en Celtiberia. El hecho de que éstos habitaran hacia el interior peninsular hace pensar que el vino llegaba a la costa antes de poder alcanzar el país celtibero. Según este esquema, podemos suponer que también en algunos lugares del litoral valenciano tendrían lugar escenas similares a la que nos dibuja

---

<sup>1206</sup> En el mundo greco-latino existió la creencia de que el uso de odres como recipientes mejoraba el sabor del vino; *vid.* A. Jardé, *DS V*, s.v. *Vinum*, 912-924, 920, así como el artículo de V. Chapot, s.v. *Uter*, pág. 614-615.

<sup>1207</sup> Por ejemplo, el caso de las ánforas halladas en Los Villares de Caudete debería ponerse en relación con el uso del carro en regiones con una orografía menos complicada, con el hallazgo de restos de estos vehículos en algunas necrópolis del SE peninsular y con las huellas de carriladas; a éstas se les ha asignado, en otros poblados una cronología inicial en el siglo VIII a.C., del poblado de El Castellar de Meca (S. Broncano, "Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de El Castellar de Meca (Ayora-Valencia)". *EAE* 162. Madrid, 1990: 211); para el tema de los carros, *vid.* E. Cuadrado, "El carro ibérico". *III Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1955: 116-134; M. Fernández Miranda y R. Olmos, *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Madrid, 1986: esp. 69-125 y 140.

<sup>1208</sup> En época romana, la mayor difusión de las ánforas estaría relacionada con la creación de una infraestructura comercial por parte de comerciantes itálicos (*vid.* Tchernia, *Le vin de l'Italie...*, 99), con la paulatina mejora de las vías tanto terrestres como fluviales (*vid.* para el ámbito aragonés N. Dupré, "Vigne et vin dans la région de l'Èbre antique". *Archeologie de la vigne...*, 123-141, 134 s.) e, incluso, por razones de "marca" en tanto que el ánfora pudo constituir, en el mundo romano, el envase en el que reposaban los vinos de más calidad, llamados por ello *vina amphoraria*; *vid.* Ch. Morel, *DS I.1*, s.v. *amphora*, 249.

<sup>1209</sup> De todos modos, es insensato no podemos pensar en una mera transposición de todo aquello que el consumo del vino representaba en otras culturas por el mero hecho de que tal producto llegara a los diferentes ambientes indígenas, máxime cuando en éstos ya estaban establecidos los diferentes usos sociales de la bebida alcohólica. Nos parece totalmente inapropiado el considerar que "la sociedad celtibérica era una sociedad aristocrática, a la que cabe aplicar la ceremoniosidad del *symposium*" (Pérez Vilatela, "Onus(s)a: toponimia y comercio antiguo en el litoral del Maestrazgo". *Polis* 6 (1994): 269-306, 300).

Estrabón cuando habla de los ilirios que llegan con sus carros y barriles a Aquilea, en la costa adriática, para cargar vino (V, 1. 8). No está de más recordar la relativa proximidad entre Sagunto y Celtiberia, que parece desprenderse de las palabras de Polibio cuando al ubicar la ciudad ibérica afirma que "está situada, por el lado que cae al mar, al pie de una cadena montañosa que une los extremos de Iberia y Celtiberia" (III, 17, 2). Y si a estas palabras unimos la prueba que nos ofrece el plomo ampuritano varias veces citado sobre la temprana vinculación de Sagunto con el comercio del vino, podemos concluir que existen ciertas posibilidades, al menos, de que Sagunto haya funcionado como uno de estos nexos que acercaban la preciada bebida a los pueblos del interior celtibérico.

Mención aparte merece el hallazgo que tuvo lugar en el municipio castellonense de La Vall d'Almonestir, en concreto en el yacimiento conocido con el nombre de El Alto, de un conjunto de cerámicas entre las que destacan numerosos restos de grandes recipientes de almacenaje y unos 280 fragmentos de ánforas, que pertenecen de forma absolutamente mayoritaria al tipo Dressel 1; estos testimonios, además de los restos de Campaniense A fijan una cronología propia de finales del siglo II o principios del I a.C. La ubicación del yacimiento merece también nuestra atención, pues se hallaría vinculado a uno de los pasos que desde el Valle del Palancia se abre hacia la Plana Baixa a través de la Sierra de Espadán<sup>1210</sup>. A priori, este importantísimo hallazgo, junto con el hecho de que se hayan documentado restos anfóricos más tardíos en puntos como El Campillo (Altura), Masía de Rata (Geldo), Las Alcotas y Las Alhambras en Manzanera, así como en el Convento de las Agustinas de Rubielos de Mora<sup>1211</sup>, podría esgrimirse como argumento en contra de lo que hemos afirmado sobre el uso mayoritario de envases confeccionados con materias perecederas para la circulación de vino hacia el interior. Pero ya hemos comentado que, sin negar el transporte de ánforas en esta dirección, éste podría haber adquirido una mayor relevancia en época romana republicana, cuando se cumplían una serie de requisitos como la mejora de la red viaria y la creación de infraestructuras adecuadas para las nuevas exigencias comerciales. Asimismo, hemos de prestar atención a la distancia que separa el yacimiento de El Alto de la costa saguntina, que son unos cuarenta kilómetros, distancia que bien puede corresponder a una jornada

---

<sup>1210</sup> R. Járrega, "Les troballes del jaciment del Alto, a la Vall d'Almonestir (Alt Palància, Castelló): notes sobre el comerç de vi itàlic a l'interior del país". *CAVA*: 95-99.

<sup>1211</sup> *Ibidem*, 97; sobre los hallazgos de Manzanera *vid.* también F. Beltrán Lloris, "El comercio del vino antiguo...", 69; *id.*, "Cerámica romana: ánforas republicanas". *Atlas de Prehistoria y Arqueología aragonesas*. Zaragoza, 1980: 224-227, 225; *CAT*, 175 s. y 210. M. Beltrán, *Guía...*, mapa fig. 45 a.

de viaje utilizando los medios habituales de aquella época<sup>1212</sup>. Si a todo esto unimos el elevado número de fragmentos anfóricos hallados, que desaconsejan considerarlos como simple indicio del consumo de vino del poblado ibérico, cuyas estructuras, por otro lado, no han aparecido, cabe pensar que nos encontramos ante uno de esos puntos de *ruptura de carga* a los que ya hemos hecho referencia<sup>1213</sup>, en donde el contenido de las ánforas se trasvasaba a recipientes mucho más adecuados para el transporte terrestre, especialmente en situaciones difíciles de viabilidad, y en donde el uso de animales de carga debió ser, como hemos señalado, absolutamente mayoritario. Incluso hemos de considerar también la posibilidad de que en estos puntos de transferencia se produjera un cambio de intermediario en el proceso de comercialización del producto, al compas de un modelo ilustrado, para ámbitos geográficos muy distintos, por Heródoto y Pausanias<sup>1214</sup>.

---

<sup>1212</sup> De todos modos, hemos de considerar que las velocidades podían variar bastante según el medio de transporte utilizado y las condiciones del terreno. Así, se ha calculado que una mula podría recorrer hasta 50 millas diarias (unos 74 km aproximadamente) con una carga ligera y por terreno llano, distancia que se reduciría bastante con cargas pesadas y en zonas con acusadas pendientes. Para carros y carretas, la velocidad media ha sido calculada, siempre con carga pesada y con bueyes como animales de tiro, en 1,14 millas por hora, lo que podría traducirse en un promedio de 25-30 millas por jornada de viaje, es decir, unos 37-45 km aproximadamente (*vid. Carreras Monfort, Una reconstrucción...*, 15-17, con abundante bibliografía al respecto). Esta última distancia es ligeramente superior a los 30-36 km que se han calculado como promedio para la jornada de marcha de una legión y que parece corresponder a la media de separación entre mansiones viarias (*vid. Chevallier, Les voies...*, 214), pero se ajusta especialmente bien a esos 40 km de separación de nuestro yacimiento respecto a la costa. Datos como éste pueden reforzar la vinculación entre transporte terrestre de ánforas y la utilización para ello de vehículos a ruedas.

<sup>1213</sup> *Vid. nota nº 1043.* A nuestro modo de ver, la expresión *ruptura de carga* quizá sea una traducción demasiado literal del *bulk-breaking* inglés y quizá fuera más correcto utilizar un término como *transferencia*, que en castellano se ajusta más a la idea de redistribución y/o reenvasado que parece presidir la locución inglesa.

<sup>1214</sup> "Según ellos (los delios), ciertas ofrendas sagradas, embaladas en paja de trigo, llegan, procedentes de los hiperbóreos, hasta los escitas; acto seguido, de los escitas las van recibiendo sucesivamente todos los pueblos vecinos, que las transportan a occidente, hasta las remotas costas del Adriático; y desde allí son enviadas hacia el sur, siendo los de Dodona los primeros griegos que las reciben" (Heródoto, IV, 33, 1-2). Versión de C. Schrader. Madrid, 1986.

"Se dice que las primicias de los Hiperbóreos llegan hasta Prasias: los Hiperbóreos se las entregan a los Arimaspos, los Arimaspos a los Isedones y son los Escitas los que las trasladan a Sinope, y desde allí son los griegos los que las llevan a Prasias" (Pausanias, I, 31, 2). Versión de M.C. Herrero Ingelmo. Madrid, 1994. De todos modos, la prudencia invita a no extraer demasiadas conclusiones históricas de lo que parece ser no son más que leyendas que circularon acerca de las ofrendas conocidas como *hiperbóreas*; sabemos que en época clásica estas ofrendas llegaban hasta Delos tras atravesar la Hélade y el Egeo, remitidas tal vez por los más apartados de los jonios y por otras poblaciones asiáticas, aunque su origen exacto sigue siendo una incógnita; *vid. J. Tréheux, "La réalité historique des offrandes hyperboréennes". Studies presented to David Moore Robinson on his seventieth birthday*, II (G.E. Mylonas y D. Raymond

Contamos, por tanto, con la corroboración arqueológica de un posible sistema comercial que en época romana introduciría el vino itálico entre los grupos situados en el hinterland costero. ¿Hasta qué punto podemos extrapolar este esquema a períodos anteriores? Realmente no podemos afirmarlo con absoluta seguridad, pero a los indicios apuntados sobre la posible producción vinaria saguntina y a la llegada del vino hasta los celtíberos, hemos de unir la noticia de que en la Galia, el tráfico de estos mismos vinos itálicos obedecía a una "*simple réanimation de circuits commerciaux antérieurs*"<sup>1215</sup>.

Por otro lado, la articulación de poblaciones en el valle del Palancia durante época ibérica puede considerarse como muy apropiada para la constitución de un esquema comercial similar al que hemos considerado para época romana; se han documentado varios *oppida* de tamaño medio y con posibilidades de erigirse en núcleos rectores de un territorio extenso, separados de la ciudad saguntina por una distancia que oscila entre 30 y 40 km (que, como vimos, puede considerarse propia de una etapa de viaje); nos referimos en concreto a los poblados ibéricos detectados en Segorbe y en el cerro de San Roque de Benafer<sup>1216</sup>.

Respecto a las formas que pudieron adoptar aquellos contactos, sólo lograremos aproximarnos a ellas en la medida en que nos lo permitan unos cuantos indicios, normalmente indirectos. Dejando por el momento a un lado puntos tan controvertidos como es la presencia en las costas valencianas de ciertos objetos cuyo origen no ha podido ser establecido con absoluta certeza<sup>1217</sup>, o el supuesto origen a partir de una raíz indoeuropea de topónimos como el propio *Saguntum* u otros documentados en el valle del Palancia<sup>1218</sup>, podríamos preguntarnos si en estas fluidas relaciones entre la costa y el

---

eds.). Saint Louis, 1953: 758-774; P. Brind' Amour, "L'Origine des Jeux Séculaires". *ANRW*, II 16.2 (1978): 1415-1417.

<sup>1215</sup> Rancoule, "Observations sur la diffusion...", 17.

<sup>1216</sup> Vid nota nº 274.

<sup>1217</sup> Sobre la polémica procedencia de los supuestos broches de cinturón celtibéricos en el sur y oriente peninsular *vid.* M.L. León, "Capitel ibérico del cerro de Las Vírgenes (Córdoba)". *AEA* 52 (1979): 195-204, esp. 198; C. Pérez y A. Viñes, "Cinco broches de cinturón célticos procedentes de los fondos del SIAM (Valencia)". *Saguntum-PLAV* 24 (1991): 157-162, donde se da cuenta de una de estas piezas procedente de Chelva; *vid.* también Burillo, *Los celtíberos...*, 30-32; Lorrio, *Los celtíberos*, 215 ss; Arenas Esteban, "El inicio de la Edad del Hierro en el sector cenral del Sistema Ibérico". *El origen del mundo celtibérico* (Molina de Aragón, 1998). Guadalajara, 1999: 191-211. Sobre los también controvertidos cuchillos de empuñadura cilíndrica, *vid.* Arenas, "Contactos entre el oriente...", 82.

interior no podría estar la base de la explicación de fenómenos como la presencia de onomástica indoeuropea en el área saguntina, entre cuyas formas destaca el antropónimo *Ambatus*<sup>1219</sup>, o la presencia de instituciones propias del mundo céltico en ámbito ibérico (como era la del combate singular como duelo judicial y que podría estar reflejada en la decoración de uno de los vasos pintados hallados en San Miguel de Liria<sup>1220</sup>).

Por su parte, las fuentes escritas también pueden apoyarnos en esta idea de relaciones estrechas y frecuentes entre los celtíberos del interior y las comunidades costeras. En este sentido destacaríamos dos pasajes concretos: el primero de ellos es un texto de Estrabón en el que, basándose en Posidonio, afirma que "*es sólo cosa propia de Iberia que las cornejas no sean negras, y que el pelo de los caballos de los celtíberos, que es atabanado, cambie de color al llegar a las zonas costeras de Iberia*" (III, 4, 16 [C 163]) El segundo de los textos se refiere ya de manera concreta a Sagunto y los pueblos del interior celtibérico; se trata del pasaje liviano que narra cómo un hispano, soldado al servicio de Aníbal, se presta como intermediario entre el general cartaginés y los saguntinos en la última fase del asedio de la ciudad; este hispano, del que se dice que fue *publice saguntinis amicus atque hospes* (XXI, 12, 6), portaba un nombre, *Alorcus*, que ha sido considerado como de origen indoeuropeo<sup>1221</sup>. Ambos textos poseen un componente militar muy evidente, pues si el primero puede ilustrarnos sobre la presencia de caballería celtibérica en la costa mediterránea<sup>1222</sup>, el segundo de ellos nos presenta a

---

<sup>1218</sup> A título meramente representativo, *vid.* J. Untermann, "Estudio sobre las áreas lingüísticas prerromanas de la Península Ibérica". *APL* X, 1963: 165-192, 192; Almagro Gorbea, "Cerámica excisa...", 101; J.G. Marco Renart, "Etimología de Segart". *Xº Col.loqui General de la Societat d'Onomàstica*. Valencia, 1986: 427; R. Gómez Casañ, "El topónimo *Segorbe* a la llum de la documentació notarial dels segles XIII al XVI". *Ibidem*: 428-433, esp. 432; N. Nebot Calpe, *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia. Estudio etimológico*. Castellón, 1991: 121; J. Díez Asensio, "Presencia indoeuropea en la Bética prerromana. Testimonios toponomásticos antiguos". *II Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 1991). Córdoba, 1994: 77-88, esp. 85; M.L. Albertos Firmat, "Los topónimos en *-briga* en Hispania". *Veleia* 7 (1998): 131-146, 141.

<sup>1219</sup> Sobre esta forma y su aparición en los alrededores de Sagunto *vid.* Untermann, "Estudio sobre las áreas...", 186; M.L. Albertos, "Algunas consideraciones lingüísticas geográficas en torno a la España prerromana". *Zephyrus* XII, 1961: 221-229; M. Almagro Gorbea y A. Lorrio, "La expansión céltica...", 113.

<sup>1220</sup> F.J. Fernández Nieto, "Una institución jurídica del mundo celtibérico". *TVSIP* 89 (1992): 381-384.

<sup>1221</sup> M.L. Albertos Firmat, "Los topónimos en *-briga*...", 141.

<sup>1222</sup> Se ha insistido en la escasa importancia de la caballería entre los pueblos ibéricos en comparación con la que tuvo entre las comunidades del interior peninsular, especialmente entre

aristócrata o jefe de mercenarios, presumiblemente celtibérico, al servicio del ejército anibólico, pero también ligado oficialmente en amistad y hospitalidad con los saguntinos. Precisamente éste es el punto que desarrollaremos seguidamente en relación con esos estrechos lazos históricos que pudieron establecerse entre Sagunto y el mundo celtibero, el del posible papel de esta ciudad como intermediaria en la captación de mercenarios procedentes de tierras del interior.

### **El mercenariado.**

No es ahora el lugar para extendernos sobre la importancia del mercenariado en los ejércitos de la Antigüedad, pues existen magníficos trabajos, algunos de ellos ya clásicos, que constituyen una referencia básica para entender la aparición de este fenómeno y el auténtico momento de apogeo que significó la época helenística, época en la que los textos muestran incluso un cierto confusiónismo entre los términos que designaban al mercenario (*mistophoros*), al extranjero (*xénos*) y al soldado (*stratiôtés*)<sup>1223</sup>, aunque antes de este período tales contingentes ya eran masivamente utilizados por parte de una potencia que tuvo un peso decisivo en la historia hispana, y que no es otra sino Cartago<sup>1224</sup>. Donde sí nos detendremos ahora es en cuestiones más concretas y que tienen que ver con los mecanismos de reclutamiento.

Nuestro conocimiento sobre cómo se llevaba a cabo la recluta de mercenarios en la Antigüedad es realmente escasa<sup>1225</sup> y se basa, casi exclusivamente, en la sospecha de la

---

los celtiberos, a cuya influencia cabe atribuir la presencia de este arma en períodos ya tardíos de la cultura ibérica; *vid.* G. Sopena Genzor, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Zaragoza, 1995: 76 s.

<sup>1223</sup> Y. Garlan, *La guerre dans l'Antiquité*. Paris, 1972: 68. Sobre la cuestión del mercenariado en la Antigüedad resultan de consulta obligada el artículo de A. Martin, *DS III*, 2, s.v. *mercenarii*, 1784-1802; G.T. Griffith, *The Mercenaries of the Hellenistic World*. Chicago, 1984 (1º ed. 1935); M. Launey, *Recherches sur les armées hellénistiques*. Paris, 1987 (1º ed. 1949-50).

<sup>1224</sup> *Vid.* G. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, II. Paris, 1928 (Osnabrück, 1972): esp. 344 ss, donde se previene frente a la sobrevaloración por parte de los autores antiguos de los contingentes a sueldo empleados por Cartago (pag. 333); *vid.* también M.H. Fantar, *Carthage. Approche d'une civilisation II*. Túnez, 1993: 80 s.

<sup>1225</sup> Launey, *Recherches...* I, 60; G.F. Seibert, *Griechische Söldner in Achämenidenreich*. Bonn, 1977: 168 s.; P. Barceló, *Karthago und die Iberische Halbinsel vor der Barkiden*. Bonn, 1988: 131.

conurrencia de una serie de factores, sin que podamos determinar cómo se articulaban entre sí, de tal modo que sólo nos es permitido intuir una variedad de posibilidades que dependen de la manera en que estos factores se materializan.

El primero de estos elementos de los que podemos hablar con cierto conocimiento de causa lo constituye la figura de aquellos personajes dedicados al reclutamiento de soldados a sueldo o *xenólogoi*. A pesar de que fueron denostados<sup>1226</sup> y ridiculizados en varias ocasiones por algunas de las plumas más mordaces de la Antigüedad<sup>1227</sup>, lo cierto es que su importancia queda perfectamente reflejada en la aparición de un oficial público encargado de su reclutamiento en la Atenas del siglo IV a.C.<sup>1228</sup>, o en la mención en la epigrafía púnica de los términos *shator* y *mischar*, que servían para designar a los encargados de las levadas en el ámbito cartaginés<sup>1229</sup>. Es verdad que la existencia de tales personajes cuenta con numerosas referencias en las fuentes de carácter histórico, aunque por regla general se limitan a referir las misiones concretas nombradas al efecto, sin más detalles acerca de su *modus operandi*<sup>1230</sup>.

Mucha mayor enjundia de cara a nuestros propósitos posee el siguiente de los factores dentro de estos poco conocidos procesos, y que no es otro sino el papel que jugaron algunos lugares costeros, especialmente aquellos que contaban con una buena accesibilidad física a su retropais inmediato y se convertían en centros de toda una zona de captación de efectivos<sup>1231</sup>. En la Antigüedad fue especialmente famoso el cabo Ténaro,

---

<sup>1226</sup> Isócrates (*Filipo V*, 95-96) se quejaba de la necesidad de gastar más en regalos para los reclutadores que en pagas para los propios mercenarios.

<sup>1227</sup> El ejemplo más célebre es Pírgopolínice, el protagonista bravucón del *Miles Gloriosus* de Plauto, obra que, escrita hacia 205 a.C., parece que estuvo inspirada en un poema griego anterior; el mismo tono ridiculizador lo encontramos en el *Eunuco* de Terencio o en el *Diálogo de Meretrices* de Lucano. Sobre esta tendencia en la literatura antigua, *vid.* Launey, *Recherches...* II, 795-799; Garlan, *La guerre...*, 73.

<sup>1228</sup> Griffith, *The Mercenaries...*, 256.

<sup>1229</sup> Fantar, *Carthage...* II, 82.

<sup>1230</sup> Quizá la excepción a esta norma aprecia en una noticia de Diodoro (XIII, 80, 1) en donde relata que, con motivo de la campaña de 406 a.C. fueron despachados los personajes más prestigiosos entre los cartagineses para conseguir mercenarios. Una relación de las citas contenidas en textos literarios y epigráficos en Launey, *Recherches...*I, 30-32; *vid.* también G. Tagliamonte, *I figli di Marte: mobilità, mercenari e mercenariato italici in Magna Grecia e Sicilia*. Roma, 1994: 158.

<sup>1231</sup> Launey explicó el frecuente empleo en los ejércitos helenísticos de tracios e ilirios, frente a la menor proporción de escitas por la labor que las colonias griegas del Mar Negro realizaron entre

sito en el extremo meridional de la Península del Peloponeso y considerado como un auténtico mercado de mercenarios al que acudían contingentes de todas las regiones de Grecia a esperar que sus servicios fueran requeridos. Parece ser que Esparta ejerció algún tipo de control sobre este lugar, como se desprende del pasaje en el que Diodoro (XIX, 60, 1) cuenta cómo uno de estos reclutadores a los que nos referíamos tuvo que pedir autorización a los espartanos para poder contratar en este lugar una tropa de ocho mil hombres<sup>1232</sup>.

Junto a lugares tan singulares como éste, hubo algunas ciudades que actuaron como centros de reclutamiento; por regla general, tales ciudades se hallaban ubicadas en puntos costeros que, al mismo tiempo, servían como puerta de entrada hacia el país interior. Así, para la Grecia propiamente dicha se ha supuesto que esta función podría haber sido desempeñada por Corinto y Atenas, mientras que para la costa anatólica se configuran los centros de Éfeso, Aspendo, Pérgamo y Bargilia<sup>1233</sup>; en la Península Itálica, Nápoles pudo haber jugado también un papel similar<sup>1234</sup>. En la Península Ibérica, esta misma función también pudo ser realizada por algunas comunidades costeras<sup>1235</sup>, pero sobre éstas hablaremos posteriormente.

El tercer aspecto que rodea el sistema de reclutamiento es el referido a la incidencia que en esos procesos pudieron tener los vínculos establecidos por aquellas ciudades con otros centros urbanos o con grupos que poseían otro tipo de organización social. Launey

---

los primeros (*Recherches...*, I, 421-423); véase también Chr. Danoff, *RE Supp IX*, s.v. *Pontos Euxeinos*, col. 1151-1156, esp. 1153.

<sup>1232</sup> Para ésta y otras referencias en las fuentes a Ténaro, *vid.* F. Bölte, *RE IV A*, 2, s.v. *Tainaron*, col. 2040-2041; *vid.* también Griffith, *The Mercenaries...*, 259; Launey, *Recherches...*, I, 105, n. 1 y 428; Garlan, *La guerre...*, 68-69; Seibert, *Griechische Söldner...*, 176, n. 2.

<sup>1233</sup> Para Corinto y Atenas *vid.* Seibert, *Griechische Söldner...*, 171; Griffith, *The Mercenaries...*, 256. Para los centros anatólicos, Griffith, *op. cit.*, 260 s. y 311; Launey, *Recherches...* I, 438, n. 5, 459, n. 2 y 471; Seibert, *op. cit.*, 171. Para el caso de Éfeso resulta muy ilustrativo el acuerdo entre esta ciudad y los sardianos, por el que los primeros se comprometen a no proporcionar tropas mercenarias a cualquier enemigo de los de Sardes; *vid.* Dittenberger, *OGIS* 437. Sobre el valor estratégico del punto que ocupaba Éfeso *vid.* C. Roebuck, *Ionian Trade and Colonization*. Chicago, 1984, *passim*.

<sup>1234</sup> *Vid.* Tagliamonte, *I figli di Marte...*, 128, 158 s.; A. Càssola, *Problemi di Storia Neapolitana. Atti del Venticinquesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia* (Tarento, 1985). Tarento, 1986: 37-81, 70 s., con bibliografía al respecto.

<sup>1235</sup> Barceló, *Karthago...*, 131; *id.* "Mercenarios hispanos en los ejércitos cartagineses en Sicilia". *Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987), I. Roma, 1991: 21-26, 25.



ya hizo hincapié en la coincidencia que podía detectarse entre zonas de actividad comercial prioritaria y las áreas de captación de mercenarios<sup>1236</sup>. Lo mismo sucede con un sentido similar hemos de entender la utilización de vínculos de carácter personal para facilitar la realización de levás<sup>1237</sup>. De nuevo conviene apelar al trabajo de Launey para referirnos a la importancia que en estos procesos tendrían los dinastas o jefes indígenas<sup>1238</sup>, aunque ya unos años antes Gsell consideró la importancia que debió tener, para los reclutadores que actuaban por cuenta de Cartago, el consentimiento de los distintos poderes locales<sup>1239</sup>. Aunque con criterios muy distintos, Roma también utilizó, en los primeros siglos de expansión territorial, las redes de poder local para el reclutamiento de tropas auxiliares<sup>1240</sup>. Quizá a estas complejas relaciones en las que se confunden vínculos de carácter personal, principios sociales basados en bienes de prestigio y necesidad de mercenarios pueda deberse, en buena medida, la abundancia de objetos griegos en algunas necrópolis tracias<sup>1241</sup>. Por último, y para terminar con una región mucho más cercana a nuestra Península, hemos de traer a colación la referencia de Heródoto (VII, 165) a la presencia de helisicios, junto a fenicios, libios, iberos, ligures, sardos y corsos, en el ejército cartaginés que combatió en la batalla de Himera (480 a.C), presencia que se ha puesto en relación con la actividad, desde el siglo VI a. C., de comerciantes fenicio-púnicos en la zona de la desembocadura del Aude<sup>1242</sup>

Al estudio del mercenariado hispano dedicó buen número de trabajos A. García y Bellido<sup>1243</sup>; sus conclusiones constituyeron una referencia obligada para la mayoría de

---

<sup>1236</sup> *Recherches...*, 471

<sup>1237</sup> J. Roy, "The Mercenaries of Cyrus". *Historia XVI* (1967): 287-323, 301.

<sup>1238</sup> *Op. cit.* I, 60 y 502 s.

<sup>1239</sup> *Histoire ancienne...* II, 353 s. y 377.

<sup>1240</sup> S. Gozzoli, "Fondamenti ideali o pratica politica del processo di romanizzazione nelle province". *Athenaeum* 65 (1987): 81-108, 90 s. Para estas cuestiones sigue siendo imprescindible el trabajo de M.A. Cheesman, *The auxilia of the Roman Imperial Army*. Roma, 1968.

<sup>1241</sup> *Vid.* R.F. Hoddinott, *The Thracians*. Hampshire, 1981: esp. 106.

<sup>1242</sup> E. Llobregat, "El papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes". *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispanica* 5 (1975): 1-45, esp. 40; M. Gayraud, *Narbonne Antique des origines à la fin du IIIe. siècle*. Paris, 1981: 97-104; Gailledrat, *Les Ibères...*, 307;

<sup>1243</sup> Entre otros, "Factores que contribuyeron a la helenización de la España perrromana. Los Iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico". *BRAH CIV* (1934): 639-670; "Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica, según la Arqueología y los textos

estudiosos que se ocuparon del tema, pudiéndose rastrear sus efectos hasta fechas realmente recientes. Pero en los últimos años han visto la luz una serie de artículos en los que se revisan la mayor parte de los presupuestos básicos que durante tantos años han presidido la visión científica de este controvertido aspecto de la antigüedad hispana<sup>1244</sup>.

No es nuestra intención entrar en la polémica que ha suscitado el origen étnico de los primeros contingentes de mercenarios hispanos o la más o menos tardía incorporación de los celtíberos a esta dinámica, como tampoco nos ocuparemos de analizar las razones que pudieron empujar a ciertos individuos o grupos a abrazar esta práctica, razones que basculan entre los problemas de sobrepoblación en territorios no demasiado productivos, la quiebra de marcos de organización social o la simple búsqueda de aventura y riquezas<sup>1245</sup>. Nuestras conjeturas parten de la certeza histórica de la participación de grupos hispanos en los distintos conflictos que las potencias mediterráneas dirimieron a lo largo del período comprendido entre los siglos V y III a.C., un período durante el cual la importancia numérica de los contingentes extraídos de la Península, el origen étnico de éstos o los mecanismos concretos de captación pudieron estar sujetos a distintas variaciones. Intentaremos, por tanto, esbozar un panorama sobre esos mecanismos concretos y nos detendremos en ciertos elementos que pueden, a nuestro juicio, proporcionarnos las claves de ciertos procesos históricos en los que se vió implicada la urbe saguntina.

---

clásicos". *BRAH CV* (1935): 7-29; "Los iberos en Cerdeña según los textos clásicos y la Arqueología". *Emerita* III.2 (1935): 225-256; "Factores que contribuyeron a la helenización de la España Prerromana (II). Los Iberos en Sicilia". *Emerita* VII (1939): 71-125; *Fenicios y Cartagineses en Occidente*. Madrid, 1942: 133-196; "Los mercenarios españoles en Cerdeña, Sicilia, Grecia, Italia y Norte de Africa". *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal* I, 2. Madrid, 1952: 647-680; "Los mercenarios españoles en la Segunda Guerra Púnica". *Revista de Historia Militar* VI (1962): 7-23; "Los auxiliares hispánicos en los ejércitos romanos de ocupación". *Emerita* 31 (1963): 213-226; "Les mercenaires espagnols dans les armées carthaginoises au moment de la bataille de Zama". *Africa* III-IV (1969-70): 111-120; "Otros testimonios más de la presencia de mercenarios españoles en el Mediterráneo". *Simposio Internacional de Colonizaciones* I. Barcelona-Ampurias, 1971: 201-203.

<sup>1244</sup> J. Gómez Pantoja, "Pastores y Transhumantes de Hispania". *III S.C.*: 495-505. Sopena Genzor, *Ética y ritual...*, 75-85. Burillo, *Los Celtíberos...*, 30-32; J.M. Gómez Fraile, "Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas". *IV S.C.*: 503-509;

<sup>1245</sup> Como trabajos más recientes sobre estas cuestiones y con referencias a estudios anteriores, Sopena Genzor, "Ética y ritual...", 80 y 84-92; Gómez Fraile, *op. cit.*; Trabajos recientes en los que se siguen primando los tradicionales argumentos de pobreza y desequilibrios sociales en M. Salinas de Frías, *Conquista y romanización de Caeltiberia*. Salamanca, 1996: 154 s.; F.J. García de Castro, "Planteamientos económicos en la conquista romana de Celtiberia". *IV S.C.*: 511-514.

*"Des Espagnols (Ibères) combattirent en grand nombre dans les guerres de Sicile contre les Grecs et les Romains. C'étaient des mercenaires: les textes l'indiquent expressément"* Con estas palabras resumía Gsell la intervención de los primeros mercenarios hispanos en el Mediterráneo central<sup>1246</sup>, un tema que desde Th. Mommsen ha constituido un tópico en los estudios de la protohistoria de nuestro país<sup>1247</sup>. En efecto, tal y como señalaba Gsell, los textos antiguos conforman nuestra base para conocer la incorporación, a principios del siglo V a.C., de tropas hispanas a los ejércitos púnicos. La primera alusión se la debemos a Heródoto quien en un pasaje ya comentado (VII, 165) enumera a los iberos como una de las nacionalidades que los púnicos alinean para combatir en la batalla de Hímera<sup>1248</sup>, por lo que se puede situar antes del 480 a.C. la fecha en la que se inicia la captación de mercenarios peninsulares por parte de Cartago<sup>1249</sup>, potencia cuya estructura militar, resultante, según las fuentes (Justino XIX, 1), de la reformas introducidas por el legendario Magón, necesitaba de estos aportes externos para su adecuado funcionamiento<sup>1250</sup>; pero también podían ser captados por otros intermediarios (etruscos, fenicios de Oriente, griegos...), que los hacían entrar en el circuito. Las fuentes referidas a ese siglo V nos informan, asimismo, de la intervención de hispanos en los ejércitos griegos de Sicilia, una intervención que continuará a lo largo del siglo IV y que ha llevado a considerar que, pese a que nunca alcanzaría las proporciones que alcanzó en el lado púnico, la actuación junto a los griegos podría haber sido muy superior a lo que esas mismas fuentes permiten adivinar<sup>1251</sup>. Ha sido precisamente este flujo de mercenarios uno de los principales factores que se han esgrimido para explicar la presencia de influencias de origen siciliano en la arquitectura de numerosas fortificaciones ibéricas en las costas meridionales y orientales de la

---

<sup>1246</sup> *Histoire ancienne...* II, 367

<sup>1247</sup> *Historia de Roma* III. Madrid, 1983 (1º ed. 1856): 303 ss.

<sup>1248</sup> Sobre esta batalla y la actuación de los iberos es también ilustrativo el texto de Polieno, *Strateg.* I, 28, 1

<sup>1249</sup> Para García y Bellido, esta primera intervención hispana podría remontar a mediados del siglo VI a.C. a tenor de un texto de Pausanias (X, 17, 9); *vid.* "Los iberos en Cerdeña...", 247.

<sup>1250</sup> Gsell, *Histoire ancienne...*, II: 331-460; W. Huss, *Geschichte der Karthager*. Munich, 1985: 475 ss.; Fantar, *Carthage...* II, 80 s.

<sup>1251</sup> Barceló, "Mercenarios hispanos...", 24. Sobre las menciones en las fuentes *vid.* Gsell, *op. cit.* II, 367-376; García y Bellido, "Factores que contribuyeron...", *op. cit.*; M.P. García-Gelabert y J.M. Blázquez, "Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología". *Habis* 18-19 (1987-88): 257-270. A este respecto convendría plantearse si estos mercenarios hispanos se enrolaron directamente para servir en ejércitos griegos o no son sino prtes segregadas desde el lado cartaginés, que sólo por circunstancias coyunturales recalaron en ciudades sicilianas.

Península<sup>1252</sup>, influencias que se han detectado en un yacimiento tan cercano al cerro saguntino como es el de La Punta d'Orleyl en Vall d'Uxó, en el que se ha documentado una gran torre datada en la segunda mitad del siglo V y en la que se ha querido ver un reflejo de modelos de la fortaleza de Mozia<sup>1253</sup>.

Estas relaciones con el Mediterráneo central pudieron haber sido directas o, como parece más probable, a través de las Baleares y de Ibiza, donde se ha documentado una primera instalación semita hacia la segunda mitad del siglo VII a.C., explicada como fruto de la expansión de los grupos fenicios de Oriente<sup>1254</sup> y con la más que presumible finalidad de extender su actividad comercial hacia las costas levantinas, catalanas y languedocienses, además de funcionar como auténtico puente con el área fenicia de Sicilia y Cerdeña. En su relación con las costas peninsulares parece ser que jugaron un importante papel las posibilidades de obtención del metal ibérico, cuestión esta última en la que, como vimos en su momento, podría encajar perfectamente con una de las funciones que desempeñasen Sagunto y otras comunidades próximas, como la asentada en el tell de Vinarragell, en orden a acceder a los filones del interior turolense y guadalajareño. La actividad siderúrgica ibicenca está atestiguada por el hallazgo de una serie de hornos y otros materiales hallados en el yacimiento de Sa Caleta<sup>1255</sup>.

A partir de la segunda mitad del siglo VI a.C., y en relación con la inclusión de la isla en la órbita cartaginesa<sup>1256</sup>, comienza a evidenciarse un cambio que se aprecia en la llegada de materiales de procedencia tanto púnica, como griega, siciliana e itálica y que serían redistribuidos por las áreas peninsulares antes citadas<sup>1257</sup>. Al mismo tiempo, *Ebusus*

---

<sup>1252</sup> P. Moret, "Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas". *Saguntum-PLAV* Extra I (1998): 83-92.

<sup>1253</sup> J.M. García Fuertes, "La Punta d'Orleyl...", 119-22. No es el único paralelo siciliano que se ha detectado en este yacimiento, pues a este ámbito cultural parece también apuntar el uso como una cineraria de una crátera de campana ática del siglo IV; *vid.* J. Blánquez y P. Rouillard, "Le vase grec dans les rites funéraires". *Les Ibères*. Paris, 1997: 121-123, 123; J. La Greniere, "Des Usages des Crateres". *Greco et Ibères au IV siècle avant J.C. Commerce et iconographie* (Burdeos, 1986). Paris, 1989: 271-282.

<sup>1254</sup> Fernández Nieto, "Economía de la colonización...", 41.

<sup>1255</sup> Costa, "Ebesos, colonia de los cartagineses. Algunas consideraciones sobre la formación de la sociedad púnico-ebusitana". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 33 (1994): 75-143, 87. Sobre la plata beneficiada en el yacimiento de Sa Argentera *vid.* Fernández Nieto, *ibidem*.

<sup>1256</sup> Gómez et alii, "La colonización fenicia de la isla de Ibiza". *AEA* 157. Madrid, 1990.: 183-185.

enviaba sus propios productos, principalmente vino y aceite envasados en las ánforas conocidas como púnico-ebusitanas (PE)<sup>1258</sup>, documentadas ampliamente a lo largo de la costa oriental hispana, Mallorca, Menorca y litoral septentrional africano<sup>1259</sup>, habiéndose documentado su fabricación en el área del Garraf catalán<sup>1260</sup>. Respecto a la zona valenciana, hace ya algunos años que se viene postulando el importante papel que pudo tener Ibiza en el proceso de formación de los grupos ibéricos de esta región<sup>1261</sup>, papel que se deja adivinar por la presencia de material ebusitano en nuestras costas<sup>1262</sup>.

De este modo, Ibiza aparece tal vez como un punto fundamental a la hora de poder explicar la influencia fenopúnica en la costa oriental peninsular y en las restantes islas del archipiélago balear. Si tenemos en cuenta que proceden de estas últimas uno de los grupos de mercenarios hispanos mejor diferenciados por las fuentes escritas, podremos conceder a estas estrechas relaciones entre Ibiza y otros puntos de la costa peninsular una nueva dimensión tan interesante para nosotros como es la de haber actuado como centro organizador y distribuidor de las levadas de mercenarios. Recordemos en este sentido la relación que cabría establecer entre los contactos comerciales ibicenco-ampuritanos-desembocadura del Aude y la mención por Heródoto de los helisicos en la batalla de Himera. Si aceptamos esta posibilidad, no nos ha de resultar muy difícil el considerar que una parte de los iberos que aparecen en el mismo pasaje, así como los que actuaron en años sucesivos en los campos de batalla sicilianos, también pudieron ser reclutados a partir de la acción de agentes ebusitanos en las costas orientales de la

---

<sup>1257</sup> Costa, "Ebesos...", *vid.* también J.M. Blázquez, "El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de Era". *La Baja Epoca de la cultura ibérica*. Madrid, 1981: 17-32, 20-24.

<sup>1258</sup> Sobre la polémica en torno al contenido de las ánforas ebusitanas *vid.* J. Ramón, *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Ibiza, 1981: 128 ss; V.M. Guerrero Ayuso, "El asentamiento púnico de Na Guardis". *AEA* 133. Madrid, 1984: 74; Gómez Bellard *et alii*, "La colonización...", 185;

<sup>1259</sup> J. Ramón, "Las ánforas púnicas de Ibiza". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 23 Ibiza, 1991: 144-152. *id.* "Sobre los tipos antiguos de las ánforas púnicas Maña A". *CPAC* 13 (1987-88): 181-204, 189-191 y 196-198; A. López Mullor y J. Fierro Macià, "Un horno con ánforas de tipo púnico-ebusitano hallado en Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona)". *Coloquios de Cartagena I. El mundo púnico: historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 1990). Murcia, 1994: 443-463, 445 y 455-458; Costa, "Ebesos...", 113 s.

<sup>1260</sup> López y Fierro, "Un horno...", *op. cit.*

<sup>1261</sup> E. Llobregat, "Las relaciones con Ibiza en la protohistoria valenciana". *VI Symposium de Prehistoria Peninsular*. Barcelona, 1974: 291-320.

<sup>1262</sup> *Vid.* López y Fierro, "Un horno...", 457; para las ánforas ebusitanas en Sagunto, *vid.* Mantilla, "Marcas y ánforas...", 383.

Península<sup>1263</sup> o concentrados en Ibiza por agentes de otra procedencia. Así pues merece la pena que nos detengamos en ciertos aspectos que pudieron rodear la captación de mercenarios baleáricos y que pueden ilustrarnos sobre este mismo fenómeno en tierras peninsulares<sup>1264</sup>.

Hemos de citar la existencia en varios puntos del litoral mallorquín de una serie de instalaciones, algunas de las cuales pueden remontar al siglo V a.C., que han sido relacionadas con el reclutamiento de mercenarios. En la mayoría de estos lugares parecen documentarse zonas de almacenamiento que tal vez pudieron haber servido como depósito de los productos destinados, entre otras misiones, a *facilitar* las levass<sup>1265</sup>, levass que en algunos casos pudieron contar con la presencia de guarniciones cartaginesas que ayudarían a que el proceso se desarrollara según los criterios de los reclutadores púnicos o ebusitanos<sup>1266</sup>.

La existencia de estas estructuras de almacenamiento, junto un famoso pasaje de Diodoro<sup>1267</sup>, pueden ser considerados como argumentos para comenzar a desvincular el fenómeno del mercenariado, especialmente en lo que se refiere a ciertos ámbitos geográficos y épocas, con la aparición de monedas acuñadas, aunque no necesariamente, por la potencia contratante, por el poder que, ocasionalmente actuara como intermediario, o bien originaria de las zonas en las que actuaron estos contingentes<sup>1268</sup>.

---

<sup>1263</sup> J. Ramón, *Els monuments antics de les Illes Pitiüses*. Ibiza, 1985: 24; *vid.* también Costa, "Ebesos...", 124; Gómez *et alii*, "La colonización...", 185; Barceló, *Karthago...*, 131.

<sup>1264</sup> Para el mercenariado balear puede consultarse el artículo de G. Fougères en DS, II, 2, s.v. *Funda*, 1365; *vid.* también V.M. Guerrero Ayuso, "El mercenario balear. Una aproximación a su problemática socioeconómica". *Maina* 1 (1980): 34-40, con bibliografía al respecto.

<sup>1265</sup> Guerrero Ayuso, "Los asentamientos humanos sobre los islotes costeros de Mallorca". *Bollett de la Societat Arqueològica Luliana* XXXVIII (1981): 191-231; *id.*, "El asentamiento púnico...", 88 y 209; *id.*, "Majorque et les guerres puniques: données archéologiques". *Studia Phoenicia* X (1989): 99-125, esp. 107; *id.*, "Colonos, caciques y mercenarios. Una aproximación al contexto histórico del intercambio desigual en las Baleares". *X Jornadas de arqueologia fenicio-púnica* (Ibiza, 1995), e.p..

<sup>1266</sup> Guerrero Ayuso, "Posibles sacrificios infantiles en la cultura talayótica de Mallorca". *CPAC* 14 (1989): 191-209, 199; *id.*, "Majorque et les guerres...", 104 s.

<sup>1267</sup> "Cuando en otro tiempo (los baleáricos), sirvieron como mercenarios en los ejércitos cartagineses, no llevaron a su patria sus sueldos, sino que los gastaron por completo en la compra de mujeres y vino" (V, 17, 4). Versión de A. Schulten, *FHA* II, 223.

No deja de ser ilustrativo, en este sentido, que ciudades tan activas comercialmente como Gadir y Ebusus no iniciaran sus propias acuñaciones hasta el siglo III a.C. y, en el caso de la segunda, que sus emisiones no alcanzaran una significativa dispersión peninsular hasta finales de esta misma centuria, ya en el contexto de la Segunda Guerra Púnica<sup>1269</sup>.

Las relaciones entre los agentes demandantes y aquellas comunidades llamadas a servir como proveedoras de mano de obra militar pasaban por la entrega a las jefaturas indígenas de unas contrapartidas que serían utilizadas para reforzar la posición de estos personajes principales, al mismo tiempo que les permitirían, mediante procesos de redistribución a los que ya nos hemos referido, reforzar los lazos de dependencia establecidos con elementos socialmente subordinados<sup>1270</sup>. En el mundo celtibérico es posible que, hasta la generalización con Roma de la práctica de los *auxilia*<sup>1271</sup>, la contratación de mercenarios no deba considerarse en líneas generales como un proceso de carácter individual, sino articulado por algún tipo de clientelismo militar o por cualquier otra modalidad de dependencia personal<sup>1272</sup> similar a la *fides* o a la *devotio* ibéricas, o bien al *hospitium* celtibérico, atestiguado por Diodoro (V, 34, 1). En el mundo baleárico, en cambio, nada conocemos seguro sobre la estructura social y es peligroso extrapolar el fenómeno indoeuropeo de las jefaturas con clientelas y servidumbres a comunidades mediterráneas con diferente tejido político-social.

Lo que nos interesa destacar en este momento, y con ello nos centramos ya en tierras peninsulares, es la posibilidad de que la recluta de mercenarios hispanos tuviera lugar

---

<sup>1268</sup> No obstante, la presencia de monedas puede constituir una prueba de este fenómeno del mercenariado pero, insistimos, no una prueba imprescindible. Así, ciertos ejemplares hallados en lugares próximos al litoral mediterráneo han sido puestos en relación con esta práctica; *vid.* P.P. Ripollés Alegre, "La circulación monetaria...", 255-257; *id.* y M.P. García-Bellido, "La monnaie: prestige et espace économique des Ibères". *Les Ibères*. Paris, 1997: 205-215; 205. De todos modos, en estos casos también ha de considerarse no ya el valor intrínseco de la moneda como instrumento de cambio, sino como mero objeto exótico; *vid.* M. Campo, "Moneda griega y púnica de Hispania: las primeras emisiones". *IX Congreso Nacional de Numismática* (Elche, 1994). Alicante, 1995: 75-89: 78;

<sup>1269</sup> Campo, "Moneda griega y púnica...", 82-84; *id.* "Las monedas de Ebusus". *VII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica* (Ibiza, 1992). Ibiza, 1993: 147-172.

<sup>1270</sup> Sobre los procesos de redistribución por jefaturas en el seno de las llamadas "*prestige-good economies*" *vid.* Frankenstein y Rowlands, "The internal structure...", *op. cit.*

<sup>1271</sup> G. Fatás, "Apuntes sobre la organización política de los celtiberos". *I.S.C.*: 9-18, 17.

<sup>1272</sup> Gsell, *Histoire ancienne...II*, 353 s.; Launey, *Recherches...II*, 502 s.

mediante la intervención de ciertas comunidades costeras hacia las que se dirigirían preferentemente los encargados de efectuar las contrataciones.

Dejando ya a un lado el caso ibicenco, han sido las ciudades y factorías fenicias del mediodía peninsular las principales candidatas a llevar a cabo esta función<sup>1273</sup>, y este papel podría hacerse extensivo, aún con reservas, a otros centros como Alcacer do Sal, Cástulo y Elche, centros todos ellos en los que parecen conjugarse una serie de factores que apuntan hacia esta posibilidad. Estos factores pueden resumirse en el hecho de hallarse en puntos bien comunicados y que conocieron, seguramente, la presencia de comerciantes extranjeros. Que estas importantes ciudades utilizaran los mismos mecanismos por los que captaban de su entorno inmediato recursos de carácter meramente económico<sup>1274</sup> para mediar también entre jefes locales y reclutadores, no parece una hipótesis muy descabellada habida cuenta que, por un lado, en ambos casos se obedece a un mismo estímulo, la demanda económica; por otra parte, hemos de considerar la coincidencia entre zonas de atracción comercial y regiones sobre las que hay fundadas sospechas de haber constituido auténticos viveros de mano de obra militar (como fue Celtiberia); por último, tendremos que considerar la profunda imbricación que parece haber existido entre las estructuras sociales en la que se fundamentaba este “comercio desigual” y las que posibilitaban el reclutamientos de grupos armados. En este contexto, creemos que puede conjeturarse con la idea de que otras comunidades ibéricas, además de las ya apuntadas, interviniesen en este tráfico de hombres, pudiendo contarse entre ellas la urbe saguntina. Era, desde luego, una ciudad con gran riqueza interna y un puerto muy atractivo<sup>1275</sup>; disponía además de buena comunicabilidad, dada su ubicación en el punto de cruce de la gran arteria que recorría la costa oriental ibérica, la Via Heraklea, con la ruta de penetración hacia el interior que estudiamos aquí, ruta que fue aprovechada para la creación de unos vínculos con el interior que tendrían en el vino y en el hierro las dos principales, y quizá no únicas, contrapartidas de carácter comercial. ¿Podemos inferir de todo ello que Sagunto se erigió en algún momento como un centro

---

<sup>1273</sup> F.J. Fernández Nieto, “Los griegos en España”. *Historia de España Antigua I. Protohistoria*. Madrid, 1983: 559-591, 588; Barceló, *Karthago...*, 131; *id.* “Mercenarios hispanos...”, 25.

<sup>1274</sup> Sobre lo inadecuado de separar las esferas económicas, sociales y políticas en el contexto de las relaciones entre indígenas y alóctonos *vid.* C. González Wagner, “Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el Suroeste de la Península Ibérica”. *TP 52-1* (1995): 109-126, 116 s.

<sup>1275</sup> Pensemos únicamente en la carta ampuritana varias veces referida, o en la existencia, al menos desde finales del siglo V a.C., de un enclave portuario en el Grau Vell (Aranegui, “Excavaciones...”, 90-92; *id.*, “El Grau Vell...”, 213).



de captación y reclutamiento de soldados de fortuna ibéricos y de los famosos mercenarios celtíberos?

Realmente, el desempeño de este papel de centro reclutador en la costa ibérica sólo podemos conjeturarlo a base de esos indicios indirectos que hemos ido apuntando: importancia de los contactos exteriores, evidenciada por los materiales de importación y por la posible alusión la ciudad en el plomo ampuritano varias veces mencionado, así como una buena posición desde el punto de vista de las comunicaciones. Quizá a estos indicios debamos unir el hecho de que el puerto saguntino, según los datos proporcionados por las distintas campañas de excavación, parece desplegar su actividad hacia el final del siglo V a.C.<sup>1276</sup>, momento que coincide con un importante recrudecimiento de las hostilidades entre griegos y púnicos en el Mediterráneo central<sup>1277</sup>, que dará lugar a las denominadas Segunda y Tercera Guerras Greco-Púnicas. Sobre éstas los autores antiguos nos han dejado el conjunto más importante, numéricamente hablando, de referencias a la participación de mercenarios ibéricos antes de las guerras púnico-romanas<sup>1278</sup>. Respecto a la relación que en este sentido pudo existir entre Sagunto y los pueblos celtibéricos, no podemos comenzar a opinar sin haber considerado antes los problemas que existen en torno a la participación como mercenarios de estos grupos.

Uno de los puntos analizados en su día por García y Bellido tenía que ver con la participación de mercenarios de origen celtibero en las primeras intervenciones de hispanos en los conflictos del Mediterráneo central, lo cual se fundamentaba, en la aparición de tres broches de cinturón, considerados como celtibéricos, en Corfú (dos ejemplares) y junto al *Herakleion* de Olimpia<sup>1279</sup>. En la bibliografía posterior encontramos numerosos trabajos en los que, mencionando o no estas piezas, se acepta en mayor o menor grado esa temprana presencia celtibera en ámbitos extrapeninsulares<sup>1280</sup> y, de

---

<sup>1276</sup> *Vid.* nota anterior.

<sup>1277</sup> V. Merante, "La Sicilia e Cartagine dal V secolo alla conquista romana". *Kokalos* 18-19 (1972-73): 77-107; P. Barceló, "Zur kartagischen Überseepolitik im VI. und V. Jahrhundert v. Chr.". *Gymnasium* 96 (1989): 13-37.

<sup>1278</sup> García y Bellido, "Factores que contribuyeron...", *op. cit.*; Blázquez y García-Gelabert, "Mercenarios hispanos...", 258 s.

<sup>1279</sup> "Factores que contribuyeron...", 106; *id.* "Otros testimonios...", 203.

<sup>1280</sup> S. Nordström, *Los cartagineses en la costa alicantina*. Alicante, 1961: 29; N. Santos Yanguas, "Los celtiberos en los ejércitos cartagineses". *Celtiberia* 61 (1981): 51-72, 56; M.L. Ruiz-Galvez, "Los mercenarios celtiberos". *Celtiberos*. Zaragoza, 1988: 189-191, 189; García-Gelabert y Blázquez, "Mercenarios hispanos...", 257; A. Tovar, *Iberische Landeskunde III:*

manera implícita, el sentido geográfico, que no étnico de los vocablos *Iberia* e *Iberos* en los textos referidos a los acontecimientos anteriores a la llegada de Roma a la Península<sup>1281</sup>.

En 1984, J. Luque da a conocer a la comunidad científica española el hallazgo en Corfú de tres nuevos broches de cinturón de tipo *céltico* y que, tras la comparación con piezas similares aparecidas en la Península en años anteriores, son considerados como pertenecientes a “*la comunidad cultural que en el siglo VI a.C. formó el área levantina española y el Languedoc francés*”<sup>1282</sup>, pero reconociendo, al mismo tiempo, que su origen bien pudo estar en unos hipotéticos poblados celtas *que acababan de asentarse en la costa levantina y que en tan tempranas fechas mantienen relaciones comerciales con los púnicos*”<sup>1283</sup>. Tras esta que podemos denominar como solución intermedia (broches celtiberos pero procedentes de regiones ibéricas), han aparecido algunos trabajos en los que se pone en entredicho esta participación celtibérica en conflictos internacionales antes de su probada integración en el ejército anibálico<sup>1284</sup> e, incluso, superando la cuestión de la evidente exageración de las fuentes sobre los contingentes empleados por Cartago<sup>1285</sup>, se considera como muy escaso el número de mercenarios hispanos que actuarían en época prebárquida<sup>1286</sup>.

---

*Tarraconensis*. Baden-Baden, 1989: 85; muy recientemente, M. Almagro Gorbea, “Estructuras socio-ideológicas de los *oppida* celtibéricos”. *VII Coloquio sobre Lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 35-55, 37.

<sup>1281</sup> Barceló, *Karthago...*, 130, n. 71 y 72, con bibliografía al respecto.

<sup>1282</sup> “Nuevos broches célticos (peninsulares) en Grecia y la cuestión de los primeros mercenarios ibéricos en el Mediterráneo (en el siglo VI a.C.)”. *AEA* 57 (1984): 3-14, 5.

<sup>1283</sup> *Ibidem*, 12. A pesar de que muy recientemente se ha dicho que “*debemos huir de la interpretación étnica que subyace en el calificativo de céltico/celtiberos dado a estos broches*” (Burillo, *Los Celtiberos...*, 32), lo cierto es que, tanto el ejemplar de Olimpia como los de Corfú, pueden encuadrarse tipológicamente en el grupo de broches considerados como puramente celtibéricos en la clasificación que recientemente ha elaborado A. Lorrio, concretamente en los subgrupos B3 y B2 respectivamente; *vid. Celtiberos*, 215-217; véase también M.L. Cerdeño, “Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico”. *TP* 35 (1978): 279-306; A. Manyanós Pons, “La importancia de la Ilercavonia en la cristalización del núcleo celtibérico de Molina de Aragón”. *El origen del mundo celtibérico* (Molina de Aragón, 1998). Guadalajara, 1999: 111-119.

<sup>1284</sup> Véase nota n° 1244.

<sup>1285</sup> Gsell, *Histoire ancienne...* II, 332-338; Griffith, *op. cit.*, 195, n. 8; García y Bellido, “Los mercenarios españoles...”, 654.

Así pues, la participación de mercenarios celtíberos en los conflictos internacionales anteriores al siglo III a.C. es una cuestión todavía absolutamente abierta en virtud de la falta de profundización en los fenómenos reales del mercenariado antiguo en lo que afecta al Mediterráneo occidental. Sin embargo, hay unanimidad casi total a la hora de valorar las dos primeras guerras greco-púnicas como hitos que marcan auténticos puntos de inflexión en este proceso. Así, con motivo de la I Guerra Púnica podría hablarse de un cambio meramente cuantitativo en cuanto que se produciría un aumento considerable de los contingentes extraídos de la Península<sup>1287</sup>, circunstancia que pudo activar el comercio ebusitano en el siglo III a.C. y los enclaves mallorquines que, como ya comentamos, quizá funcionaron como puntos desde los que se organizaba la contratación y el embarque de mercenarios. Pero fue con motivo de la Segunda Guerra Púnica cuando surge un panorama que difiere notablemente de la situación anterior. En efecto, contamos para este período con el mayor número de referencias en las fuentes a la participación de mercenarios, una participación que tiene en los celtíberos a sus protagonistas más destacados. Así, por Livio (XXIV, 49, 7-8) sabemos que fueron precisamente los celtíberos los primeros mercenarios que contrata Roma; de este primer contingente se separó un grupo compuesto por "*más de trescientos hispanos de la alta nobleza*" para que en Italia convencieran a sus compatriotas, a los que se había dirigido expresamente Aníbal en la famosa arenga que dedica a sus tropas en el momento de iniciar la invasión (XXI, 43, 8), sobre la conveniencia de cambio de bando; celtíberos eran, asimismo, los mercenarios cartagineses de la batalla de Metauro (Ap. *Ib.*28; *An.* 52), así como los que luchaban bajo las órdenes de Hannón y Magón en ese mismo año de 207 (Liv. XXVIII, 1, 4) y los que sucumbieron en 203 en la batalla de las Grandes Llanuras (Pol. XIV, 8, 7-14)<sup>1288</sup>.

---

<sup>1286</sup> Quesada Sanz, "Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia. La cuestión del mercenariado". *Encuentro Internacional sobre Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica* (Córdoba, 1993). Córdoba, 1994: 191-242, 213 y 231.

<sup>1287</sup> Lo que parece estar avalado por las palabras de Polibio: "*Por ello reclutaron (los cartagineses) mercenarios de las costas de enfrente: muchos ligures y celtas y más aún de iberos y a todos enviaron a Sicilia*" (I, 17, 4; traducción de Díaz Tejera. Barcelona, 1972). *Vid.* A. Balil, "Un factor difusor de la romanización: las tropas hispanas al servicio de Roma (siglos III-I a.C)". *Emerita* XXIV (1956): 108-134, 113; F. Decret, *Carthage ou l'empire de la mer*. Paris, 1977: 156; Santos Yanguas, "Los celtíberos en los ejércitos...", 57; S.L. Dyson, *The Creation of the Roman Frontier*. Princeton, 1985: 180; González Wagner, "Guerra, ejército...", 833-835; J.F. Lazenby, *The first Punic War*. Londres, 1996: 26 s.

<sup>1288</sup> Una relación exhaustiva de las referencias a mercenarios hispanos durante la Guerra de Aníbal en los artículos que con el título "Los mercenarios españoles en la Segunda Guerra Púnica", publicó A. García y Bellido en la Revista de Historia Militar, nº VI (1962): 7-24 y VII (1963): 7-31.

No existe, por tanto, dificultad alguna a la hora de admitir un importante concurso de mercenarios celtiberos en los ejércitos que contendieron en la guerra anibálica, siendo muy significativa su participación en el bando cartaginés. Pero retomemos el interrogante que planteábamos líneas atrás acerca de la hipotética relación entre la ciudad saguntina y estos mercenarios, y dejemos que las mismas fuentes, a falta de un apoyo arqueológico claro<sup>1289</sup>, nos respondan en la medida de lo posible.

Comenzaremos con un pasaje ya mencionado, aquel en el que Livio narra la mediación por parte del hispano Alorco (XXI, 12, 6), personaje que muy bien podía ser celtibero a tenor de su nombre<sup>1290</sup>. La sola mención de esta relación de hospitalidad entre una ciudad ibérica y un individuo de origen céltico podría bastar para llamar nuestra atención sobre ese posible entramado de vínculos institucionales que debió de funcionar como soporte de las relaciones entre Sagunto y los grupos del interior y en la que encajarían sin demasiado problema la alusión ya referida de Zonaras a la existencia de unos pueblos sometidos a los saguntinos. Llegaremos así a deducir que Sagunto ejercía algún tipo de influencia en el retropais más o menos inmediato, influencia favorecida por esas posibilidades de comunicación que venimos estudiando y que facilitaba un acceso a las riquezas mineras que existían en territorios articulados por esta ruta histórica y a un intercambio altamente productivo. Pero estas relaciones podrían haber tenido una vertiente complementaria en la posibilidad del establecimiento de vínculos con personajes capaces de movilizar clientelas militares<sup>1291</sup> como las atestiguadas en los casos de Moericus (Liv. XXV, 30-31 y XXVI, 21) y, sobre todo, Allucius, "princeps celtiberorum", que se pasó a Escipión con una impresionante fuerza de 1400 jinetes escogidos (Liv. XXVI, 50, 14)<sup>1292</sup>.

---

<sup>1289</sup> Demostrar arqueológicamente estos mecanismos de reclutamiento es muy problemático; de todos modos, si bien carecemos de pruebas arqueológicas directas, no podemos dejar de considerar la presencia en la decoración de los vasos pintados de Liria de lo que se ha interpretado como "*escudos rectangulares típicos de La Tène*" (J.M. Blázquez, "La proyección de los pueblos de la Meseta sobre Turdetania y el Levante ibérico en el 1er. milenio a.C." *II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 1976). Salamanca, 1979: 421-444, 431 s.), que podría ser reflejo de la familiaridad de los iberos con grupos armados de origen meseteño.

<sup>1290</sup> *Vid.* nota nº 1121.

<sup>1291</sup> Estos vínculos se han supuesto, por ejemplo, entre Ilergetes y celtiberos, y explicarían el apoyo de estos últimos a Indibil; *vid.* J. Triviño, "Indibil. Un reyezuelo ibérico en la encrucijada de dos imperialismos". *Cuadernos de Historia de España XXIII-XXIV* (1955): 268-306; *vid.* también N. Santos y M.P. Montero, "Los celtiberos, mercenarios de otras poblaciones ibéricas". *Celtiberia*, 63 (1982): 5-16, 12.

Otro de los textos que puede ilustrar sobre esta pretendida relación entre Sagunto y los mercenarios del interior celtibérico lo encontramos de nuevo en Livio (XXX, 31, 3-5), donde cuenta cómo unos diputados saguntinos condujeron hasta el Senado romano a unos cartagineses que habían sido apresados mientras portaban un auténtico tesoro de doscientas cincuenta libras de oro y ochocientas de plata destinado a reclutar mercenarios. A pesar de que Gsell consideraba este pasaje como dudoso en tanto que "*pour atteindre des pays encore indépendant des Romains dans la péninsule, les commissaires n'auraient pas choisi un itinéraire que les exposait à être pris*"<sup>1293</sup>, hemos de dar crédito a las palabras de Livio, y considerando que la captura de estos emisarios se habría tenido que efectuar en algún lugar no demasiado lejano de la urbe saguntina o en la zona interior sobre la que la ciudad ibérica hacía sentir su influencia<sup>1294</sup>, podemos concluir, sin temor, considerando la importancia que para las armas cartaginesas tuvo esta región de cara a conseguir las vitales remesas de mercenarios celtibéricos<sup>1295</sup>.

Esta importancia puede haber quedado reflejada, para seguir con Livio, en el hecho de que, tras la muerte de los Escipiones en 211, los generales cartagineses que operaban en la Península eligieran los siguientes lugares para invernar: "*Asdrúbal el de Gisgon, hacia Cádiz, en el Océano; Magón, hacia el interior, concretamente al norte del macizo de*

---

<sup>1292</sup> Respecto al segundo de estos nombres, se ha propuesto recientemente su composición a partir de las formas *Mog-*, bien atestiguada para el área celtibérica, y *-reik*; esta última sería privativa de los elementos aristocráticos que podían organizar clientelas militares bajo su liderazgo; *vid.* L. García Moreno, "Topónimos y antropónimos celtas en España y la estructura y evolución sociopolítica de los celtíberos (ss. III-II a.C.)". *VII Coloquio de Lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 221-232, 224-227.

<sup>1293</sup> *Histoire ancienne...II*, 369, n. 4

<sup>1294</sup> No deja de ser, cuando menos, curioso el paralelismo que puede establecerse entre este pasaje liviano y el episodio narrado por Tucídides (II, 67), y recogido también por Heródoto (VII, 137), de la embajada espartana, a la que acompañaba un argivo a título personal, que, al inicio de la guerra del Peloponeso, se dirige a la corte del Gran Rey para pedir financiación y soldados para el bando lacedemonio; el grupo acabó siendo apresado por los atenienses con la connivencia del hijo del rey tracio Sitalces, en cuya corte se encontraba de paso para Asia. Trasladados a Atenas, fueron ejecutados sumárisimamente ejecutados y sus cuerpos arrojados a los despeñaderos; *vid.* F.J. Fernández Nieto, "Tregua sagrada, diplomacia y política durante la guerra del Peloponeso". *Colloque Les Relations Internationales* (Strasbourg, 1993). E. Frézouls y A. Jacquemin eds. Paris, 1995: 161-187, 173 s.

<sup>1295</sup> Sobre lo valioso que estas tropas fueron para Cartago da fe Polibio cuando, en referencia a los sucesos del año 203 en África, refiere la moral que adquirieron los númidas cuando supieron que un contingente celtíbero actuaría junto a ellos; el megalopolitano añade que se consideraba a los hispanos como invencibles tanto por su impresionante presencia de ánimo como por su armamento (XIV, 7, 5-7)

*Cástulo; Asdrúbal el hijo de Amílcar invernaó cerca del Ebro, en las proximidades de Sagunto*" (XXVI, 20, 6). No resulta difícil conceder un indudable valor estratégico a los dos primeros lugares citados y a la decisión de permanecer en ellos durante el invierno: Cádiz como principal puerto del Sur peninsular y la última de las plazas importantes que los cartagineses retuvieron en la Península (Liv. XXVIII, 36). Respecto a Cástulo, ya indicamos su papel de centro de una rica región minera, auténtico *port of trade* interior en el que se ha detectado la presencia de lo que pudieron ser mercenarios celtibéricos, a juzgar por la tipología de algunas armas halladas en la necrópolis del Estacar de Robarinas<sup>1296</sup>; tampoco podemos pasar por alto el matrimonio de Aníbal con una princesa de esta ciudad (Liv. XXIV, 41, 7; Sil Ital. III, 97). Por eso, podemos plantearnos si el que Sagunto fuera el tercero de los lugares de internada escogidos no se debía también a su valor estratégico. Si, como hemos estado defendiendo hasta este momento, consideramos que la ciudad pudo nacer y desarrollarse en virtud de su ubicación en un punto de confluencia de rutas históricas, y que una de ellas podía significar el acceso a elementos tan necesarios para la maquinaria militar púnica como eran el hierro y los mercenarios, podremos no sólo conceder a Sagunto ese valor estratégico al que nos referíamos, sino que cabe plantearse incluso que fuera éste, precisamente, uno de los motivos que provocaron el asedio y conquista de la ciudad por parte de Aníbal.

### 3. SAGUNTUM SUMMA VI OPPUGNABATUR. UNA NUEVA PERSPECTIVA DEL ATAQUE CARTAGINÉS.

*"Obwohl es in Bezug auf den Ausbruch des Zweiten Punischen Krieges zahlreiche Unsicherheiten gibt, stimmen die antiken Autoren in einem Punkt überein: dass Sagunt in der Kette der Ereignisse eine Schlüsselrolle spielte".* Con estas palabras resumía A.E. Astin<sup>1297</sup> el consenso que existió en los autores antiguos, al menos entre los que han podido legarnos sus obras, a la hora de considerar Sagunto como la pieza clave que explicaba el estallido del conflicto que dejará a Roma como la dueña absoluta del

---

<sup>1296</sup> García-Gelabert y Blázquez, "Mercenarios hispanos...", 265-70; *id.* "Cástulo. Jaén, España. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (siglo IV a.C.)". *BAR International Series* 425. Oxford, 1988. Sobre la presencia de mercenarios celtiberos entre los iberos del sur y el oriente peninsular, *vid.* J.M. Blázquez, "La proyección...", *op. cit.*; Santos y Montero, "Los celtiberos, mercenarios de otras poblaciones...", *op. cit.*

<sup>1297</sup> "Saguntum and the Origins of the Second Punic War". *Latomus* XXVI (1967): 577-596; hemos consultado la traducción alemana en *Wege der Forschung* 371 (1974): 167-191, 167.

Mediterráneo occidental. Y es por ello por lo que cualquier estudio sobre este proceso debería explicar cuál fue realmente el papel jugado por la ciudad ibérica, su relación en aquel momento con la potencia romana y los motivos exactos que empujaron a Aníbal a su expugnación; en definitiva, dirimir lo que la terminología germana acuñó como *Kriegschuldfrage*.

No estamos en el lugar más apropiado para replantear toda la polémica cuestión, habida cuenta de la cantidad de trabajos y opiniones que ha suscitado<sup>1298</sup>, pero sí nos gustaría hacer hincapié en la necesidad de matizar expresiones del tipo "*todo comenzó frente a Sagunto*"<sup>1299</sup> en tanto que no puede considerarse, ni mucho menos, cerrada la cuestión del verdadero alcance que para la declaración de guerra romana tuvo la toma de la ciudad ibérica por Aníbal. En efecto, frente a las opiniones que hacían de este hecho el verdadero *casus belli*<sup>1300</sup>, hay toda una serie de autores que, basándose sobre todo en una serie de desajustes cronológicos que las fuentes antiguas, en especial las más dependientes de la analística romana, no logran ocultar por completo<sup>1301</sup>, desvinculaban el ataque de Aníbal a Sagunto -pues el general cartaginés se habría ajustado a la que parece ser la única prescripción que sobre el territorio peninsular contenía el Tratado del Ebro, y que hacía de este río el límite de expansión entre Roma y Cartago<sup>1302</sup>- de la ruptura de las hostilidades.

---

<sup>1298</sup> Diversos artículos nos ofrecen una panorámica bibliográfica de este espinoso tema. Así, pueden consultarse, entre otros el trabajo citado de Astin, pág. 168 s., n. 4; F.J. Fernández Nieto, "España Cartaginesa". *Hispania Antiqua* I (1971): 335-339; F. Hampl, "Zur Vorgeschichte des ersten und zweiten Punischen Kriegs". *ANRW* I, 1 (1972): 412-441, 427-437; más recientemente, J. Seibert, *Forschungen zu Hannibal*. Darmstadt, 1993: 14-51.

<sup>1299</sup> C. Nicolet, *Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a.C.* Barcelona, 1984: 485.

<sup>1300</sup> Así lo consideraba, entre otros, E. Badian, quien formuló la famosa comparación entre el inicio de la guerra de Aníbal y la Segunda Guerra Mundial: "*Did Rome finally go to war for the sake of Saguntum? The question is so absurd as to ask whether in 1939 the Allies went to war for the sake of Poland*" (*Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*. Oxford, 1958: 51). La misma opinión en el trabajo mucho más reciente de W. Huss, *Los Cartagineses*. Madrid, 1993: 194.

<sup>1301</sup> Ésta es la base de las teorías de W. Hoffmann ("Die römische Kriegserklärung an Karthago im Jahre 218". *Rheinisches Museum* 94 (1951): 69-88), H.H. Scullard ("Rome's Declaration of War on Carthage in 218 B.C.". *Rheinisches Museum* 95 (1952): 209-216) o E. Ruschenbusch, "Der Beginn des 2. Punischen Krieges". *Historia* XXVII (1978): 232-233; una visión bibliográfica de esta minimización del papel saguntino en Seibert, *op. cit.*, n. 142. La principal base crítica a estas consideraciones en Astin, "Saguntum and the Origins...", esp. 169 ss.

<sup>1302</sup> Como es bien sabido, la historiografía romana posterior llegó a basar sus razonamientos en una supuesta ubicación de Sagunto al norte del Ebro: Livio XXI, 2, 7; Apiano, *Ib.* VII; Zonaras VIII, 21, 4; sobre lo inadecuado de atribuir a los pasajes polibianos III, 14, 9 y 30, 3 este mismo

Se han alegado razones de ejemplaridad para explicar la actitud cartaginesa en tanto que las relaciones romano-saguntinas pudieron significar un peligroso precedente de cara a los restantes pueblos peninsulares<sup>1303</sup> (unas relaciones que, a su vez, podían recordar en gran medida la política que ya había urdido Roma durante los prolegómenos de la Primera Guerra Púnica<sup>1304</sup>); pero lo que parece claro es que la elevación a *casus belli* de la agresión contra Sagunto, si es que realmente fue éste el caso, partía de la interpretación romana de los acontecimientos<sup>1305</sup>, lo cual no resulta incompatible con la idea, basada en el principio polibiano de la *ira de los Barca*, de una acción premeditada por parte de Aníbal destinada a conseguir una declaración de guerra de los romanos y conseguir así la posibilidad de satisfacer los deseos familiares de venganza<sup>1306</sup>. De todos modos, el deseo de un conflicto armado sí podría aplicarse a la propia Roma, que no haría sino buscar un hecho consumado para poder iniciar una guerra de expansión<sup>1307</sup>.

---

error ya se expresó J. Vallejo, "De nuevo Polibio y el Tratado del Ebro". *Emerita* XX (1952): 493-498. Respecto a la problemática existencia de la cláusula saguntina en el Tratado de 226 *vid.* W. Otto, "Eine antike Kriegsschuldfrage. Die Vorgeschichte des 2. Punischen Krieges". *Historische Zeitschrift* 145 (1932): 489-516 (*Wege der Forschung* 371 (1974): 77-109: 90-91); K.H. Schwarte, *Der Ausbruch des zweiten punischen Krieges. Rechtsfrage und Überlieferung*. Wiesbaden, 1983: 63; C. González Wagner, "Sagunto y la cuestión de las responsabilidades". *V Col.loqui Internacional d'Arqueologia del Puigcerdà* (Puigcerdà, 1982). Puigcerdà, 1984: 189-195, 191; Huss, *op. cit.*, 194; Seibert, *op. cit.*, 141-144; F.J. Fernández Nieto, "Segunda Guerra Púnica". Apéndice historiográfico de la versión de Livio (XXVI-XXX) publicada en Biblioteca Clásica Gredos, nº 177. Madrid, 1993: 446-523, 447 s.; un amplio resumen bibliográfico sobre la interpretación de este tratado hasta 1964 en H.H. Schmitt, *Die Staatsverträge des Altertums III: Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 338 bis 200 v. Chr.* München, 1969, nº 503: 201-207. Sobre la posibilidad de que realmente existieran dos acuerdos de Roma con el yerno de Amílcar, Ju. B. Tsirkin, "El Tratado de Asdrúbal con Roma". *Polis* 3 (1991): 147-152.

<sup>1303</sup> Otto, "Eine antike...", 97; Astin, *op. cit.*, 188-190; J.F. Lazenby, *Hannibal's War*. Warminster, 1978: 27; G.P. Baker, *Aníbal*. Barcelona, 1943: 82 s.; Schwarte, "Der Ausbruch...", 64.

<sup>1304</sup> R.M. Errington, "Rome and Spain before the Second Punic War". *Latomus* XXIX (1970): 25-57, 49.

<sup>1305</sup> Otto, "Eine antike...", 105-107; Schwarte, *op. cit.*, 65-67; Astin (*op. cit.*, 191) hablaba de una reacción emocional para compatibilizar la inactividad romana durante el asedio con la resolución final de la declaración de guerra, una decisión que no sería totalmente ajena al deseo romano por expandirse hacia el Oeste; *vid.* Otto, *op. cit.*; Errington, "Rome and Spain...", 53.

<sup>1306</sup> Otto, "Eine antike...", 82-86; F.W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius I*. Oxford, 1970: 319. Sobre la *Ira de los Barca* véase, entre otros, Errington, "Rome and Spain...", 26-32; J.P. Brisson, *Carthage ou Rome*. Paris, 1973: 132; S. Lancel, *Aníbal*. Barcelona, 1997: 43 s.

<sup>1307</sup> Huss, *op. cit.*, 196 s.; R. López Gregoris, "La toma de Sagunto: Polibio y Fabio Pictor". *Polis* 8 (1996): 207-231, 227.



Es por lo tanto legítimo plantear la campaña saguntina de Aníbal desde una perspectiva distinta a la que resulta de su vinculación con el inicio de la Segunda Guerra Púnica, de tal manera que, una vez superadas la visión que hacían de la conquista de Sagunto una necesidad para disponer de paso franco hacia el norte<sup>1308</sup>, el ataque de Aníbal puede perfectamente encajar en el contexto de la actuación global cartaginesa destinada a controlar los recursos peninsulares.

Todo parece indicar que, hasta el desembarco de Amílcar Barca en 237 a.C., no puede hablarse ni de un control territorial en la Península por parte de Cartago, ni de la abierta actitud imperialista que los autores antiguos se esforzaron por hacer creer. En efecto, ya Heródoto (VII, 157-158 y 166) comentaba cómo los púnicos intentaron, antes de la batalla de Hímera, esclavizar a los griegos de Sicilia de igual modo que los persas lo intentaron con la Grecia propiamente dicha. En este sentido, tanto los esfuerzos de la analítica romana por hacer creer en una amenaza púnica sobre el mundo civilizado, como la narración de Estrabón sobre el veto púnico a la navegación costera hacia Cerdeña o Gibraltar (XVII, 1, 19) no son más que una variante del tópico de la lucha entre barbarie y civilización; en definitiva, "*another tale from the same book*"<sup>1309</sup>.

Polibio hace referencia en dos ocasiones a esas supuestas posesiones cartaginesas en la Península en época prebárquida. Así, en I, 10, 5, en la narración de los prolegómenos de la primera guerra púnico-romana, afirma que "los cartagineses tenían bajo su obediencia a Libia y a muchas partes de Iberia", mientras que, ya con motivo de la expedición de Amílcar, se dice que éste, "una vez hubo cruzado por las columnas de Hércules, recobró los intereses que Cartago poseía en Iberia" (II, 1, 6)<sup>1310</sup>. Estos pasajes dieron pie, durante muchos años, a una polémica centrada en ese pretendido dominio púnico hispano anterior

---

<sup>1308</sup> E. A. Llobregat, "El papel de los cartagineses en la historia antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes". *Cuadernos de Historia. Anejos de Hispania* 5 (1975): 1-45, 12. Hemos de reconocer que siempre nos sorprendió el que se pudiera pensar que el mismo general que no dudó en atravesar las cordilleras pirenaica y alpina se sintiera obligado a pasar al pie de la colina saguntina por tal de no cruzar las sierras Calderona y del Espadán.

<sup>1309</sup> C. R. Whittaker, "Carthaginian Imperialism in the Fifth and Fourth Centuries". *Imperialism in the Ancient World*. Cambridge, 1978: 59-90, 61. Sobre la *mala prensa* de los púnicos en la antigüedad, merece consultarse el trabajo de M. Dubuisson, "L'image du Carthaginois dans la littérature latine". *Studia Phoenicia* I-II (1983): 159-167, donde se pone de relieve el carácter excepcional de los cartagineses para la mentalidad romana en tanto que participan de los defectos tanto de las civilizadas naciones de Oriente, como de los de los pueblos bárbaros, consideración ésta a la que no debió ser totalmente ajena la especial ubicación geográfica de Cartago.

<sup>1310</sup> Traducción de A. Díaz Tejera. Barcelona, 1972.

al 237, y ello a pesar de que ya en la obra de Gsell varias veces citadas se podía leer que "on n'a aucune preuve qu'avant la seconde moitié du IIIe siècle, Carthage ait eu en Espagne des possessions territoriales analogues à celles qu'elle s'était constituées en Sicilie et en Afrique"<sup>1311</sup>. Así, en publicaciones que pueden considerarse recientes aún podemos encontrar expresiones del tipo "por el tratado romano-cartaginés del año 348 a.C. Cartago manifiesta tener en su poder todo el mediodía peninsular hasta la altura de *Mastia Tarseion* (...). La dominación debió de ser por tanto implantada anteriormente"<sup>1312</sup>, a la que podemos añadir otras como "*pour Amilcar Barca, la reconquête de la péninsule devait permettre a Carthage de refaire ses forces*"<sup>1313</sup>, mientras que no ha faltado quien remonte al siglo VI a.C. la actuación militar púnica en la Península<sup>1314</sup>.

A partir de otros testimonios literarios<sup>1315</sup>, a la falta de pruebas arqueológicas definitivas y a los últimos estudios que cuestionan la existencia de un imperialismo cartaginés de corte clásico en el Mediterráneo<sup>1316</sup>, numerosos autores han negado la existencia de una actitud verdaderamente imperialista por parte de Cartago en lo que se refiere a sus relaciones con territorios peninsulares antes de la llegada de los Barca<sup>1317</sup>, aunque tal afirmación no impide reconocer que el tratado romano-púnico de 348 a.C. suponía una prueba del interés de Cartago por las tierras meridionales de nuestra península<sup>1318</sup>. Ahora

---

<sup>1311</sup> *Historie ancienne...* III, 130

<sup>1312</sup> A. Blanco Freijeiro, "Los primeros españoles". *Historias del Viejo Mundo* 1. Madrid, 1988: 75

<sup>1313</sup> Fantar, *Carthage...* II, 61.

<sup>1314</sup> Huss, *op. cit.*, 39.

<sup>1315</sup> Entre los que destacarían los pasajes de de Diodoro en los que se habla de las nuevas conquistas de Amílcar en lugares "tan lejos como las Columnas de Hércules, Gadir y el Océano" (XXV 10, 1). o de la explotación directa de las minas hispanas por parte de los iberos antes de la llegada de los cartagineses (V, 36, 1).

<sup>1316</sup> Whittaker, "Carthaginian Imperialism...", *op. cit.*; Barceló, *Karthago...*, *op. cit.*; C. González Wagner, "El auge de Cartago (siglos VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 33 (1994): 7-22, 9, con bibliografía.

<sup>1317</sup> M.P. García-Gelabert y J.M. Blázquez, "Los cartagineses en Turdetania y Oretania". *Historia Antiqua* XX (1996): 7-21, 16; González Wagner, "El auge de Cartago...", 16-17; J.L. López Castro, *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania Romana*. Barcelona, 1995: 13 y 60;

<sup>1318</sup> González Wagner, "El comercio púnico...", 217 s.; Fernández Nieto, "Griegos y colonización griega...", 131. A este respecto, son especialmente significativas para nosotros las palabras de P. Barceló, para quien este tratado podría vincularse con el hecho de que Cartago "*ab der Mitte des*

bien, si rechazamos la idea de un imperialismo púnico de carácter territorial, fáltanos el concretar la forma en que se plasmó este interés.

Hace ya años que estudiosos como Polanyi, Finley y Renfrew intentaron determinar el papel que las relaciones de intercambio desempeñaban en la economía de la Antigüedad. Sus conclusiones apuntaron a un control administrativo de la actividad comercial y a la necesidad de desvincularla de los mecanismos de oferta-demanda que son propios de sistemas económicos más cercanos a nuestros días<sup>1319</sup>. Se habla así de *comercio administrado* o *formas administrativas de comercio*, cuya principal institución es lo que ha venido denominándose como *puerto de comercio* (*port of trade*)<sup>1320</sup>, caracterizado por poseer una jurisdicción política que puede ser distinta a la de las dos partes implicadas en la transacción<sup>1321</sup>, lo que encaja perfectamente con ese "*policentric character of arcaic trading in the Mediterranean and the absence of any centralized and exclusive trade empire directed by Tire or Carthage*" por el que abogaba Whittaker<sup>1322</sup>, que al mismo tiempo se hace incompatible con la pretendida política de *mare clausum*, monopolios comerciales o mercados cerrados.

Bajo estos presupuestos, se ha intentado presentar el papel de Cartago en este esquema hablando de su tendencia al dirigismo y al control basado en relaciones pacíficas<sup>1323</sup>, lo que ha llevado a propugnar que el mecanismo que adoptaría la metrópoli púnica para concretar ese cierto dirigismo consistió en establecer "*pactos políticos con las autoridades bajo cuyo poder se encontraban los lugares que se pretendía utilizar como puertos de comercio y mediante tratados con otras potencias comerciales con el fin de proteger el buen funcionamiento de las relaciones de intercambio con los autóctonos*"<sup>1324</sup>. Su relación con los puertos de comercio se valdría entonces de

---

IV. Jh. v. Chr. fremden Mächten potentielle Aushebungsgebiete versperren wollte" (Karthago..., 131)

<sup>1319</sup> K. Polanyi, *Primitives, Archaic and Modern Economies*. Nueva York, 1968; M.I. Finley, *La economía de la Antigüedad*. México, 1986; C. Renfrew, "Trade as Action at a Distance: Questions of Integration and Communication". *Ancient Civilization and Trade*. Albuquerque, 1975: 3-59.

<sup>1320</sup> K. Polanyi, "Port of Trade in Early Societies". *Journal of Economic History* 23 (1963): 38-45.

<sup>1321</sup> Renfrew, "Trade as Action...", 43.

<sup>1322</sup> "Carthaginian imperialism...", 80.

<sup>1323</sup> *Ibidem*, 85.

<sup>1324</sup> González Wagner, "El comercio púnico...", 218.

concesiones de trato privilegiado hacia la ciudad que poseía la jurisdicción política, una forma no demasiado diferente a lo que en la Edad Media se definía con el término *capitulaciones*<sup>1325</sup>. Evidentemente, la condición de gran potencia comercial de Cartago repercutiría en un cierto dirigismo de las relaciones internacionales de aquellos poderes autóctonos con los que llevaban a cabo sus tratos mercantiles, y lo lógico es que miraran siempre a encauzarlas atendiendo a los intereses púnicos. De ese modo, los centros indígenas entraban en la dinámica de un control indirecto, "*pero no por ello menos eficaz para el desarrollo del comercio administrado, y más conveniente para éste que las campañas de sumisión, la dominación y la ocupación territorial*"<sup>1326</sup>.

Este panorama que hemos esbozado cambió seguramente con motivo de las dificultades por las que atravesaría Cartago tras su derrota militar en la Primera Guerra Púnica y la consiguiente readaptación de su economía en el marco occidental. Por otra parte, cabe la posibilidad de que el sistema basado en el "comercio administrado" y que dejaba a los indígenas la explotación directa de los recursos peninsulares debió resultar insuficiente para afrontar los objetivos del estado púnico. En este sentido, la aventura española de los Barca no es una reconquista de territorios perdidos, sino la transformación del antiguo control indirecto por otro sistema que implicaba la posesión y control directos, transformación que justificarían las nuevas circunstancias políticas y económicas que surgen tras el fin de la primera guerra contra Roma.

En efecto, tras perder el control de las ciudades y puertos aliados en Sicilia, pérdida a la que se unirá posteriormente la de Cerdeña<sup>1327</sup>, Cartago tuvo que recurrir a la conquista de los únicos territorios por los que podría expansionarse sin chocar abiertamente con Roma y en donde podía asegurarse el abastecimiento de los recursos importantes por el afianzamiento del estado púnico. De este modo, si bien los intereses cartagineses se dirigieron fundamentalmente hacia las riquezas mineras del Sureste peninsular, de lo que serían buena prueba las fundaciones de la controvertida *Akra Leuké* y de la propia Cartago Nova, no parece menos cierto que el potencial humano de los pueblos hispanos debió constituir otro estímulo para iniciar la conquista Peninsular<sup>1328</sup>, un potencial que

---

<sup>1325</sup> Whittaker, *op. cit.*, 60

<sup>1326</sup> González Wagner, "El comercio púnico...", 218.

<sup>1327</sup> Sobre la diferente actuación cartaginesa en estas dos islas, resulta muy ilustrativo el trabajo de S.F. Bondi, "Zu einige Aspekten der phoinikisch-punische Durchdringung Siziliens". *Wege der Forschung* 654 (1992): 109-123.

<sup>1328</sup> El binomio metales-hombres como el principal atractivo que incitó a los Barca a llevar a cabo su aventura española, encuentra un amplio apoyo en la bibliografía; véase, entre otros, Gsell,

podría traducirse en la participación de tropas hispanas en las empresas militares púnicas, pero también a través de la consecución de mano de obra esclava. Hemos de tener en cuenta que tanto el proceso de expansión de grandes explotaciones agrarias que venía sufriendo Cartago desde el siglo IV a.C. como la intensa actividad minera que va a desarrollarse en el suelo peninsular, pudieron actuar como estímulo para hacer del comercio de hombres una gran fuente de ingresos de la administración bárquida<sup>1329</sup>

Pero el rasgo que va a diferenciar verdaderamente la presencia cartaginesa a partir del 237 a.C. respecto a etapas anteriores es, además de la conquista territorial propiamente dicha, el control directo de los recursos peninsulares. El conseguir mano de obra militar desde los grupos indígenas hispano fue una actividad que hasta la Primera Guerra Púnica podría haber estado mediatizada por la actuación de ciertas comunidades peninsulares, entre las que se han incluido las ciudades fenicias del litoral andaluz, así como otras comunidades como Alcacer do Sal, Cástulo y Elche, a las que podrían añadirse *Ebussus*, importante centro que facilitaría la recluta de mercenarios baleáricos y podría haber funcionado como centro distribuidor o coordinador de las contrataciones efectuadas en la Península<sup>1330</sup> así como, pensamos, la ciudad de Sagunto. De todos modos, la situación creada con la llegada de los Barca se torna más compleja en tanto que otra de las vertientes que adopta la administración púnica peninsular tiene que ver con la heteróclita composición del ejército, en el que figurarían tropas auxiliares procedentes de levás más o menos forzosas realizadas en territorios sometidos, contingentes aliados y auténticos mercenarios<sup>1331</sup>, si bien parece existir cierta unanimidad entre los distintos autores a la hora de considerar a los celtíberos entre estos últimos<sup>1332</sup>.

---

*Histoire ancienne...* III, 129; Dyson, *The Creation...*, 180 s.; J.M. Blázquez, "Die Metallgewinnung in den Bergwerken der iberischen Halbinsel in Barkidischer Zeit". *Studia Phoenicia* X (1989): 157-166; P. Barceló, "Beobachtungen zur Entstehung der Barkidischen Herrschaft in Hispanien". *Ibidem*, 167-184; Fantar, *Carthage...*, 87.

<sup>1329</sup> López Castro, *Hispania Poena...*, 75; vid. también F. Marco Simón, "Esclavitud y servidumbre en la conquista de Hispania I: 237-83 a.C.". *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza* III (1977): 87-103.

<sup>1330</sup> De hecho no parece demasiado descabellado el conjeturar con la posibilidad de que el ataque romano a la isla ibicenca en 217 a.C. (Livio XXII, 20, 7-10) esté relacionado con este papel de apoyo logístico que debió jugar durante todo el conflicto, papel que volverá a manifestarse hacia el final de la guerra, cuando Magón reciba aquí víveres, armas y hombres (Livio XXVIII, 37, 3-4).

<sup>1331</sup> Las fuentes clásicas no contribuyen demasiado a la hora de ponderar la importancia relativa de cada uno de estos grupos, pues mientras algunos textos distinguen entre diferentes categorías (Polibio XV, 11, 1-3; Diodoro XIII, 80, 2 y XIV, 54, 5), otros no favorecen en absoluto la diferenciación entre ellas, siendo Livio el ejemplo más claro, pues emplea frecuentemente el

El éxito que acompañó a la combinación de esfuerzo militar y actividad diplomática desplegada por Amílcar y Asdrúbal en los primeros años de presencia cartaginesa en la Península, justificaría el que Justino, aún en un momento muy posterior a los hechos, dijera que Aníbal *universam Hispaniam domuit* (XLIV, 5, 6). El nuevo caudillo púnico se lanzó desde muy pronto a una serie de campañas militares por tierras del interior peninsular, campañas que, por regla general, han sido consideradas de manera imprecisa por la investigación histórica moderna; la simple consecución de botín es el objetivo que con más frecuencia se ha esgrimido para explicarlas<sup>1333</sup>, aunque no ha faltado quien ha visto en estas acciones un intento por controlar la totalidad de recursos que en estos territorios podían obtenerse y que, además de botín directo, contemplaría la consecución de metales, tributos y hombres<sup>1334</sup>. De todos modos, un estudio atento de las campañas ha mostrado lo inadecuado de considerarlas de manera conjunta en tanto que cada una de ellas parece obedecer a un objetivo distinto y prefijado, sin que con ello quiera obviarse el simple afán predatorio que parece acompañar siempre a este tipo de acciones. Así, la expedición que realiza el general púnico contra los ólcades (Pol., III, 13; Liv. XXI, 5, 3-4) pudo tener como meta principal el conseguir tropas auxiliares si atendemos al hecho de que este pueblo figure entre los contingentes que, según Polibio (III, 33, 9),

---

ambiguo término *dilectus* (XXI, 11, 13; XXVIII, 12, 13, etc); en torno a estas cuestiones ya se expresó Griffith, para quien la medida de Aníbal, reflejada en Polibio III, 35, 6, de hacer regresar a sus hogares a un numeroso grupo de hispanos ha de considerarse como reflejo de "a statesman nursing a levy of subjects or subjects allies, and not of a general leading a mercenary army" (*The Mercenaries...*, 225 s.); *vid.* también para estas cuestiones, Gsell, *Histoire ancienne...* II, 352 s. En este sentido, podemos suponer el empleo por parte de Aníbal y de sus predecesores de fórmulas jurídicas que se acercarian al concepto de la *symmachia*, ampliamente utilizada en el mundo clásico y helenístico como medio para satisfacer las necesidades de tropas por parte de un poder hegemónico sirviéndose de otros que, si bien mantienen un plano de igualdad teórica, se encuentran en una situación más o menos evidente de subordinación; sobre este tema *vid.* Launey, *Recherches...*, esp. I, 36-42; M. Holleaux, "Le decret de Bargylia en l'honneur de Poseidonios". *REA* 21 (1919): 1-19; también puede resultar ilustrativo el tratado entre Rodas y Hierapytna recogido en Syll<sup>3</sup> 581 y estudiado por Schmitt, *Die Staatsverträge...*, n° 551, 314-320.

<sup>1332</sup> Griffith, *The Mercenaries...*, 226; Gsell, *Histoire ancienne...*, II, 368-69; García-Gelabert y Blázquez, "Mercenarios hispanos...", 257.

<sup>1333</sup> A modo de ejemplo, J.M. Roldán, *Historia de Roma I. La República Romana*. Madrid, 1981: 226; G. Chic, "La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218". *Habis* 9 (1978): 233-242, 239s.; Dyson, *The Creation...*, 182; Barceló, "Beobachtungen...", 183.

<sup>1334</sup> F. Watterberg, *La región vaccea*. Madrid, 1959: 31; M. Almagro Gorbea, *La necrópolis de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo)*. Madrid, 1969: 161; González Wagner, *Fenicios y cartagineses...*, 406; J. M. Blázquez, "Los Bárquidas en la Península Ibérica". *Historia de España I. Protohistoria*. Madrid, 1983: 445-467, 450;

Aníbal envía al norte de África en los prolegómenos de su expedición itálica, mientras que la expedición que en 220 a.C. tiene lugar contra los vacceos no puede ser explicada por estos mismos objetivos en razón de la gran distancia que separaban estas regiones meseteñas del teatro de operaciones habitual del ejército púnico, por lo que habría que considerarla en virtud del deseo por hacerse con un producto tan necesario para la intendencia de los ejércitos antiguos como abundante en las tierras del Duero medio en aquella época: el trigo<sup>1335</sup>.

Si desvinculamos el sitio y toma de Sagunto de esa hipotética voluntad de iniciar una guerra inmediata con Roma<sup>1336</sup>, nos preguntamos hasta qué punto no merecería la pena plantear la campaña saguntina de Aníbal como una más de esas acciones encaminadas a conseguir que los recursos peninsulares revertieran en provecho cartaginés, para evitar que se canalizaran en otra dirección. Así, la expedición de 221 tendría como uno de los objetivos principales el conseguir tropas en condición de aliados o súbditos entre los grupos situados en el hinterland inmediato del territorio directamente dominado desde Cartago Nova<sup>1337</sup>, la del año 220 cabría relacionarla con la riqueza cerealícola de los vacceos, mientras que el ataque a Sagunto podría explicarse a partir del objetivo, no ya de eliminar, sino de ocupar una ciudad cuya vinculación con Roma debía ser mínima<sup>1338</sup>, que controlaba una ruta que suponía la recepción de dos elementos tan importantes para la maquinaria militar cartaginesa como eran los mercenarios, principalmente celtibéricos, y el hierro (posibilidades que ofrecían los yacimientos férricos de Sierra Menera y de la

---

<sup>1335</sup> Pero creemos que primaría el carácter puramente predatorio; no nos parece muy acertada la idea de una estrategia a largo plazo que defiende A.J. Domínguez Monedero ("La campaña de Aníbal contra los vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la 2ª Guerra Púnica". *Latomus* 45, 2 (1986): 241-258).

<sup>1336</sup> Sobre lo improbable de un plan preconcebido sobre una guerra a corto plazo por parte de Aníbal, *vid.* Astin, "Saguntum and the Origins...", 188; Walbank, *A Historical Commentary... I*, 319; Otto, "Eine antike...", 83.

<sup>1337</sup> Esta acción se dirigió contra los ólcades, pero recordemos que las fuentes mencionan un levantamiento entre oretanos y carpetanos, pueblos muy cercanos a los anteriores (*vid.* Walbank, *A Historical Commentary...*, 317), que "soliviantados por el rigor del llamamiento a filas, habían retenido a los reclutadores" (Livio, XXI, 11, 13).

<sup>1338</sup> Sobre la naturaleza de las relaciones romano-saguntinas *vid.* Astin, "Sagunt and the Origins...", 183-187; Errington, "Rome and Spain...", 41-45; Knapp, "Roman contacts...", *op.cit.*; Huss, *Los Cartagineses*, 194-196; pero, sobre todo, es tajante K.H. Schwarte, para quien "Sagunt und Rom waren jedenfalls nicht durch ein förmliches Bündnis verbunden" (*Der Ausbruch...*, 51). Schwarte considera que el objetivo perseguido por el senado romano con este acercamiento a la ciudad ibérica respondía al deseo de conseguir un puesto avanzado al sur del Ebro (*ibidem.*, 62), lo que hace que nos preguntemos si tal circunstancia se debió tan solo a esa buena predisposición por parte de Sagunto o hay que valorar también las ventajas estratégicas que ofrecía la ubicación de la ciudad.

región de Molina de Aragón). No estará de más recordar el pasaje de Livio sobre el botín capturado en la toma de Cartago Nova por Escipión: *"Sesenta y tres naves de carga fueron abordadas y capturadas en el puerto, algunas con su cargamento: trigo, armas, y también bronce y hierro, y velas y esparto y otros materiales navales para equipar una flota, de forma que la propia Cartagena fue lo menos importante entre tanto material de guerra conquistado"* (XXVI, 47, 9-10). Hemos de señalar que la idea de atribuir a un factor de este tipo el motivo la conquista de Sagunto por parte de Aníbal fue expresada hace algunos años por el profesor Blázquez, para quien *"la razón de la destrucción de Sagunto fue económica: escapaba al control económico de Cartago"*<sup>1339</sup>, si bien añadiríamos que ese control económico comportaba una serie de ventajas estratégicas que situaba a la ciudad saguntina en el punto de mira de la estrategia global que para el territorio peninsular había diseñado el poder bárquida.

La convicción de que la toma de Sagunto obedeció a otros objetivos que iban más allá de provocar el chispazo para que estallase la guerra, o del deseo de proporcionar a los indígenas hispanos un ejemplo disuasorio sobre las consecuencias que podía comportar el entendimiento con Roma también se ve apoyada, a nuestro juicio, por una serie de actuaciones concretas durante y después del sitio a que fue sometida la ciudad.

En primer lugar, podemos considerar las condiciones de rendición que por boca del hispano Alorco ofreció Aníbal a los saguntinos (Livio XXI, 13, 7)<sup>1340</sup>. Aníbal estaba dispuesto a que los vencidos llevasen consigo una prenda de abrigo, tipo capote, que, además de contribuir a su comodidad retirada posterior, simbolizaba la conservación de la condición militar, es decir, *"una forma de reconocer que el colectivo que entregara la plaza se hallaba todavía compuesto no por la simple población de una ciudad ya casi abatida e indefensa, sino por un ejército de soldados y sus familias"*<sup>1341</sup>. Así pues, resulta difícil pensar que el escarmiento fuera la principal motivación del ataque a Sagunto cuando se permitía a los sitiados no sólo salvar la vida, sino retirarse con ciertas concesiones. Esta suavidad aparece también, por ejemplo, en las exigencias que presentó Aníbal a otra ciudad por él sitiada, Helmántica, pues entre las condiciones originales de rendición figuraba el que *"los hombres libres saldrían en túnica y abandonarían armas, bienes, esclavos y ciudad"* (Plutarco, *Moralia*, 248 F). Si a las benevolentes condiciones

---

<sup>1339</sup> *Fenicios y griegos...*, 511.

<sup>1340</sup> *Vid.* F.J. Fernández Nieto, "La fórmula *dúo imatia /bina vestimenta* en un pasaje de Livio sobre la rendición de Sagunto". Homenaje a José M<sup>a</sup>. Blázquez, IV. Madrid, 1999: 187-194, donde se ofrecen todos los ejemplos que ofrecen los textos antiguos de esta cláusula.

<sup>1341</sup> *Ibidem*, 194.



presentadas a los saguntinos unimos la posibilidad que ofreció el caudillo púnico, siempre según Livio (XXI,13, 6), de poder edificar una nueva ciudad en otro lugar<sup>1342</sup>, podemos llegar a pensar que en lugar de dejar las humeantes ruinas de Sagunto como aviso disuasorio, lo que pudo interesar a Aníbal fue el hacerse con la posición que ocupaba la ciudad saguntina<sup>1343</sup>. De hecho, se ha dicho que la toma de esta urbe ibérica no era sino otro capítulo en la serie de fundaciones coloniales que llevaron a cabo los Barca, según cabría deducir de un comentario de Apiano<sup>1344</sup> y del episodio de los rehenes indígenas retenidos por los púnicos en esta ciudad y que fueron, finalmente, entregados a los romanos mediante una estratagema (Polibio III, 98-99; Livio, XXII, 22, 6-21; Zonaras, IX, 1)<sup>1345</sup>.

Este último episodio se ha denunciado como un doblete del que sucede en la capital púnica de Hispania después de ser conquistada por Escipión (Polibio X, 11-15; Livio XXVI, 49-50)<sup>1346</sup>, aunque pensamos que tal juicio merecería ser revisado en tanto que no carecemos de incidios que señalan la importancia que, una vez conquistada, adquirió la ciudad arsetana en el entramado geoestratégico que los púnicos intentaron construir en las tierras peninsulares.

Las excavaciones llevadas a cabo en lo que fue el puerto de la ciudad ibérica han documentado una importante remodelación llevada a cabo en época compatible con el período de ocupación cartaginesa. El elemento más significativo de la reestructuración lo constituye un torreón levantado sobre estructuras anteriores y que posee una serie de peculiaridades constructivas que lo diferencian de aquéllas. En primer lugar, se utiliza la piedra de rodano, mientras que hasta ese momento el material más frecuente eran los cantos rodados que abundan en la cercana desembocadura del Palancia. Por otro lado, si

---

<sup>1342</sup> Lo que de hecho significaría que la entidad política saguntina seguiría existiendo, en tanto que sólo la dispersión de los habitantes de una ciudad conllevaba la desaparición de ésta como ente jurídico; *vid.* F. Kiechle, "Zur Humanität in der Kriegführung der griechischen Staaten". *Historia* VII (1958): 129-156, 135; Ducrey, *Le traitement de prisonniers de guerre dans la Grèce antique. Des origines a la conquête romaine*. Paris, 1968: 110.

<sup>1343</sup> Y ello a pesar de la opinión de Walbank, siguiendo a De Sanctis, de que la conquista de Sagunto "*were mainly political*", dada la falta de importancia militar de Sagunto por lo reducido de su puerto (*A Historical Commentary...* I, 329).

<sup>1344</sup> "...pero viendo que la ciudad (Sagunto) estaba a orillas del mar y no lejos de Cartago y poseía una tierra buena, la pobló de nuevo e hizo de ella una colonia cartaginesa" (*Ib.*, 12).

<sup>1345</sup> López Castro, *Hispania Poena...*, 76.

<sup>1346</sup> Walbank, *A Historical Commentary...*, 432.

bien los muros del torreón están levantados a base de bloques escuadrados trabados con piedras menores dispuestos en hiladas horizontales, técnica similar a la que se empleó en la erección de la muralla ibérica de Sagunto<sup>1347</sup>, tanto la planta del torreón como el doble lienzo empleado en dos caras de la base confieren a este elemento un aspecto muy distinto de lo que había sido habitual en estructuras ibéricas similares<sup>1348</sup>. La fecha de construcción del torreón queda fijada por los hallazgos cerámicos y numismáticos efectuados en la zanja de cimentación del mismo. Entre los primeros cabe destacar el predominio de piezas con decoración sobrepintada y de barniz negro protocampaniense, así como la existencia de Campaniense A, en concreto formas Lamboglia 27 y 36, todo lo cual apunta a un ambiente propio de finales del siglo III a.C.<sup>1349</sup>. Esta cronología que se ve matizada por el hallazgo de tres monedas, una de las cuales es de origen ibicenco, en concreto un *chalkós*, datable entre 214 y 150 a.C.<sup>1350</sup>, mientras que las dos restantes corresponden a dos divisores hispano-cartagineses de la clase VIII de Villaronga<sup>1351</sup>, acuñados, según este autor, entre 221-218 a.C.<sup>1352</sup>.

La remodelación portuaria podría haberse completado con la construcción de un torreón similar al anterior pero ubicado unos 400 m hacia el sur. Frente a ambos torreones, podrían existir sendos muelles, aunque la cronología de estas últimas estructuras no ha podido ser fijada con precisión<sup>1353</sup>. A estas obras de acondicionamiento del puerto saguntino, llevadas a cabo muy probablemente por los púnicos, podemos añadir, como prueba del papel que podría haber jugado Sagunto en la Iberia cartaginesa, un dato que ha pasado inadvertido, pero que desde una nueva perspectiva puede cobrar importancia. Nos referimos a la noticia ya mencionada de Livio (XXVI, 20, 6) sobre la internada del hermano de Aníbal, Asdrúbal, junto a Sagunto tras la derrota de los Escipiones. Ya comentamos en su momento lo significativo que podía ser el que, además de Sagunto,

---

<sup>1347</sup> Rouillard, "Investigaciones...", 16 s.

<sup>1348</sup> Aranegui *et alii*, "El Grau Vell...", 215.

<sup>1349</sup> *Ibidem*, 214.

<sup>1350</sup> R. Arroyo Ilera, "Análisis numismático de las excavaciones del Grau Vell (Sagunt-València). Campañas de 1983 y 1984". *Saguntum-PLAV* 19 (1985): 225-254, 227.

<sup>1351</sup> *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona, 1973: 154 s. y 157.

<sup>1352</sup> *Ibidem*, 93 y 121; *vid.* también el apéndice de P.P. Ripollés que con el título "Los divisores hispano-cartagineses con reverso casco" completa el artículo de C. Aranegui *et alii*, "El Grau Vell...", 217-223.

<sup>1353</sup> *Ibidem*, 215 s.

los ejércitos púnicos eligieran Cádiz y Cástulo para pasar el invierno de 211-210 a.C., pero este pasaje encierra más valor para nosotros si consideramos que parece existir una relación entre los lugares en los que se instalaron campamentos cartagineses y las rutas y zonas estratégicamente importantes. No sin razón se ha calificado la actitud del mando púnico en Hispania como eminentemente defensiva y "*destinada a proteger los principales recursos económicos, tanto los agrícolas como los mineros, ya que estos recursos constituían la principal fuente de abastecimiento del ejército cartaginés*"<sup>1354</sup>.

Junto a estas consideraciones, no podemos dejar de mencionar la posibilidad de que la ciudad saguntina acuñara moneda durante el corto período en que fue ocupada por los cartagineses. Esta posibilidad se refiere en concreto a lo que Villalonga denominó como serie I en su estudio sobre el numario saguntino<sup>1355</sup>, una serie que incluye dracmas, hemidracmas y divisores tanto de plata como de bronce y en la que aparece la leyenda *arsakiskuekiar/arsetar*, de lo que se puede deducir, de ser cierta la cronología púnica de esta serie<sup>1356</sup>, que la entidad cívica saguntina no había desaparecido como tal después de la conquista por parte del ejército púnico. Asimismo, los hallazgos de piezas de esta serie en lugares como Montemolín (Sevilla), donde se recogieron hasta cuatro ejemplares<sup>1357</sup>, Archidona (Málaga) y Cartagena<sup>1358</sup>, muestran una tendencia a la difusión por el sur peninsular extraña a las restantes emisiones saguntinas, fenómeno que ha sido explicado suponiendo que tales monedas sirvieron como pago a las tropas púnicas que

---

<sup>1354</sup> López Castro, *Hispania Poena...*, 89; *vid.* también F. Chaves Tristán, "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la II Guerra Púnica en el sur de la Península Ibérica". *Latomus* 49 (1990): 613-622. Sobre la importancia de la Península para el esfuerzo militar de Aníbal en Italia, puede consultarse J. Seibert, "Zur Logistik des Hannibal-Feldzuges. Nachschub über die Alpen?". *Studia Phoenicia* X (1989): 213-221.

<sup>1355</sup> *Las monedas de Arse-Saguntum*. Barcelona, 1967: 145 s.

<sup>1356</sup> Cronología defendida por M.P. García-Bellido, *El tesoro de Mogente y su entorno monetario*. Valencia, 1990: 65-98. De todos modos, la mayoría de autores han propugnado otras fechas para esta serie; así, el propio Villalonga la consideraba como impulsada por la conquista romana de Sagunto (*Las monedas de Arse-Saguntum*, 118), mientras que la opinión mayoritaria sitúa estas primeras acuñaciones saguntinas en un momento anterior al 218 a.C.; *vid.* P. Marchetti, *Historie économique et monétaire de la deuxième guerre punique*. Bruselas, 1978: 386-394; M.H. Crawford, *Coinage and Money under the Roman Republic*. Londres, 1985: 343; P.P. Ripollés Alegre, "Dracmes d'Arse amb anvers Atenea". *Acta Numismática* 21, 22, 23 (1993): 117-132, 123-125; M. Gozalbes Fernández de Palencia, "Arse-Saguntum: la difusión de su moneda". *IX Congreso Nacional de Numismática* (Elche, 1994). Alicante, 1995: 19-38, 27.

<sup>1357</sup> L. Villalonga, "Hallazgo de cuatro dracmas de Arse, de Cabeza de Pallas, en Montemolín (Sevilla)". *Saguntum-PLAV* 16 (1981): 247-252.

<sup>1358</sup> Gozalbes Fernández de Palencia, *op. cit.*, 20.

posteriormente se acuartelan en Montemolín<sup>1359</sup>; estas circunstancias, si bien no empecen para considerar la serie como anterior a la toma de Sagunto, pueden considerarse como una posible prueba de la relación de aquellas emisiones con la actuación del poder cartaginés en Sagunto<sup>1360</sup>. Dicha relación parece corroborarse por marcadas peculiaridades de esta serie, como la compleja y doble leyenda a la que ya nos hemos referido y que no volverá a repetirse en acuñaciones posteriores, por el hecho de que Sagunto emita divisores de bronce, excepcionales para todas las emisiones peninsulares anteriores a la Segunda Guerra Púnica, y por una metrología ajustada a la del *shekel* hispano-púnico<sup>1361</sup>.

En definitiva, es en este contexto de ciudad ocupada y reorganizada por el invasor púnico donde cobra sentido no sólo el episodio de los rehenes al que nos referíamos anteriormente, sino la idea que venimos propugnando de considerar la importancia que la urbe saguntina tuvo respecto a las consideraciones estratégicas que los púnicos plantearon en orden a conseguir el control de los recursos que la Península ofrecía<sup>1362</sup>, una importancia que viene dada por la vinculación de esta ciudad ibérica con la ruta que permitía el acceso a las tierras del interior donde parte de esos recursos podían obtenerse. Y es precisamente esta relación la que pudo marcar el heroico episodio de la

---

<sup>1359</sup> García-Bellido, *El tesoro...*, 69 s.

<sup>1360</sup> No obstante, hay que señalar que el conocimiento reciente de dos colecciones privadas han aumentado de dos a diez las dracmas de esta serie procedentes de Sagunto y sus alrededores, lo que configura una circulación para estas piezas básicamente local; *vid.* Ripollés, "Dracmes d'Arse...", 122-23; Gozalbes Fernández de Palencia, *op. cit.*, 28.

<sup>1361</sup> García Bellido, *El tesoro...*, 69 y 101 s.; *id.* "Sistemas metrológicos, monedas y desarrollo económico". *IV S.C.*: 363-385, 367 y n. 23.

<sup>1362</sup> Basta con observar los mapas de dispersión peninsular de las monedas ebusitanas, gaditanas y, sobre todo, hispano-cartaginesas, para comprender cuáles eran las zonas hacia las que se proyectaban los intereses púnicos. Especialmente significativa es la línea que forman los hallazgos de moneda hispano-púnica: junto a una zona de concentración en tierras tanto del litoral como del interior valenciano, hallamos una prolongación hacia el Noroeste hasta alcanzar tierras del Alto Duero, habiéndose documentado numerario en lugares tan significativos para nosotros como Peroniel del Campo y la propia capital soriana; *vid.* C. Alfaro Asins, "La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas". *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 1992). Ibiza, 1993: 27-61, esp. fig. 1 y 2, trabajo que amplía notablemente el elenco de hallazgos registrados por Villaronga; para la moneda ebusitana *vid.*, en ese mismo volumen, el trabajo de M. Campo, "Las monedas de Ebusus"; 147-192; de la misma autora, "Moneda griega y púnica de Hispania: las primeras emisiones". *IX Congreso Nacional de Numismática* (Elche, 1994). Alicante, 1995: 75-89. De todos modos, es conveniente tener presente en todo momento el carácter indeterminable de la distribución numismática, sobre el que ya alertó C.R. Whittaker ("Trade and Frontiers of the Roman Empire". *Cambridge Philological Society*. Supp. 8 (1983): 110-127, 117, con bibliografía al respecto).

expugnación por parte de Aníbal, pero sus implicaciones no cesan aquí, sino que, estamos convencidos, se hallan en la génesis misma de la ciudad y determinan en gran medida el desarrollo histórico de Sagunto en los siglos previos al ataque cartaginés. Se trata, éste último, de un período muy mal conocido, pero confiamos en haber contribuido mínimamente a establecer algunas bases sobre las que poder empezar a disipar los muchos interrogantes que todavía tenemos planteados.

## CONCLUSIÓN

A modo de recapitulación de lo visto en las páginas precedentes podemos afirmar que:

- La pretendida vía romana Saguntum-Caesaraugusta es, en realidad, una ruta histórica que vinculaba cierto sector de la costa valenciana con tierras del interior aragonés y castellano. Su existencia viene marcada por ciertas condiciones naturales que favorecen su desarrollo y explica su perduración como línea de comunicación hasta nuestros días.

- La incidencia que sobre tal ruta pudo tener la política viaria romana no debió ser muy acusada excepto en algún sector que fue aprovechado por auténticas vías que, de todos modos, obedecían a intereses y objetivos muy distintos. Ello no obsta para que en época romana pudiera seguir actuando como vector de comunicación, aunque los indicios que hemos podido detectar no apuntan a su consideración como realidad viaria con substantividad propia.

- Precisamente es en época prerromana cuando creemos que nuestra ruta juega un papel histórico de mayor relevancia. La posibilidad de relación que ofrecía entre, por una parte, el mundo ibérico que se desarrolla en zonas costeras y en el retropaís inmediato y, por otro lado, los grupos del interior celtibérico, pudo traducirse en su utilización como canal de comunicación por el que discurrieron, en doble sentido, influjos culturales, productos de intercambio y grupos humanos.

- La existencia de esta ruta pudo determinar decisivamente la aparición en uno de sus extremos de Arse-Saguntum. El control que sobre este camino pudo ejercer la ciudad ibérica hizo de ésta un caso especial en el contexto de las comunidades ibéricas desarrolladas entre el Cabo de la Nao y la desembocadura del Ebro. Pensamos que pudo ejercer un auténtico papel de intermediario entre las demandas planteadas por culturas alóctonas y los recursos ubicados en las zonas a las que la ruta en cuestión daba acceso. Esta circunstancia fue la que pudo provocar el ataque cartaginés, explicado en última instancia por el afán de los Barca por controlar de manera absolutamente directa todos los recursos que la Península podía ofrecer. Posteriormente, historiadores romanos y filorromanos se encargaron de tergiversar los hechos para hacer del caso saguntino un episodio más de la *fraus punica* y en orden a hacer de la guerra que se inició a continuación un nuevo *bellum iustum*.

- Paradójicamente, parece que en época romana nuestra ruta vive un período de relativa decadencia y, habiendo podido servir para el reclutamiento de mercenarios por parte de algunas potencias mediterráneas, volvió a entrar con luz propia en la Historia cuando un infanzón burgalés, también dispuesto a ofrecer sus servicios como guerrero, hizo de ella uno de los principales escenarios de sus andanzas.

De todos modos, consideramos que el principal valor de este estudio que hemos llegado a concluir es el de poder servir de albadonazo para que ciertas cuestiones comiencen a ser analizadas desde perspectivas novedosas, para que se abandonen razonamientos que lo único que consiguen es disimular de manera incompleta el alto grado de desconocimiento que aún campea en amplias zonas de nuestra visión de la antigüedad hispana. ¿Podemos seguir planteando después de las páginas que anteceden la vinculación de Segeda (si es que debemos seguir situándola en el doble yacimiento de El Durón-El Poyo) a una ruta histórica como es el curso del Jalón del que le separa casi media jornada de camino? ¿Debemos seguir insistiendo en relegar la zona que circunda el Albarrarín actual a un ignoto rincón del interior peninsular aún cuando haya proporcionado epígrafes honoríficos y se haya documentado un taller de *sigillata*? ¿Hasta qué punto podemos plantear aún el ataque de Aníbal a Sagunto como un nuevo capítulo de la ira de los Barca?

Estos son algunos de los interrogantes que hemos planteado en este trabajo. Desde este punto de vista, el estudio de la ruta histórica que tantas páginas nos ha ocupado se puede considerar como una mera excusa para abordar los temas que hemos ido tratando, pero, en realidad, no se trataba de ningún pretexto, sino que ha actuado como auténtico hilo conductor que nos ha llevado, en primer lugar, al planteamiento de los problemas y, en último término a enunciar posibles respuestas.

G.B. Collingwood, filósofo y arqueólogo, afirmaba que *"the only possible object of knowledge is something that is real now. Of the past as a past ... we can have only conjecture, better or worse grounded"*<sup>1363</sup>. Estas palabras teñidas de pesimismo epistemológico pueden producir el efecto de buscar en el dato objetivo la única fundamentación del conocimiento histórico; en el dato objetivo y en la analogía. En nuestro caso, creemos haber partido de un elemento que reúne unas condiciones mínimas de objetividad cual es la existencia de una ruta histórica que, como hemos afirmado,

---

<sup>1363</sup> "Some Perplexities about Times". *The Human Experience of Time* (C.M. Sherover ed.). New York, 1975: 558-571, 568.

vinculaba la región en la que se asentó *Saguntum* con ciertas zonas del interior peninsular centradas en torno al Sistema Ibérico, ruta que, bibliográficamente hablando, fue solapada en muchísimas ocasiones por una fantasmal vía romana de la que no se tenía prueba definitiva, pero de la que, como hemos tenido ocasión de comprobar, muchísimos autores hablaron. Una vez liberados de éste que no dejaba de ser un juicio apriorístico (basado en la extendida creencia que con la llegada de Roma a la Península se partió de la nada en muchos aspectos, cuando numerosos indicios invitan a pensar en una simple adaptación o reinterpretación de la realidad previa), aparecieron ante nosotros diversas posibilidades de estudio que en este nuestro trabajo no hemos hecho más que esbozar y que, por otro lado, nuestras limitaciones académicas habrán impedido en algunos casos el que quedaran planteadas de la mejor manera posible.

Evidentemente, no hemos pretendido en ningún momento dejar enunciadas razones definitivas, sino apuntar la posibilidad de que ciertas cuestiones controvertidas, problemas en definitiva, puedan tener un atisbo de solución simplemente con contemplarlas desde puntos de vista totalmente distintos a los que han venido utilizándose hasta ahora. El caso del ataque cartaginés es, desde luego, el que más puede llamar la atención de todos los que hemos tratado, aunque no por ello pensemos que se ha dicho, ni mucho menos, la última palabra. Pero, insistimos, puede constituir un buen ejemplo de cómo posibles soluciones pueden venir de la mano de planteamientos basados en cierta coherencia histórica y en lo que pudo ser.

Porque, si bien podemos reconocer el carácter conjetural de muchos de los argumentos que hemos empleado para construir nuestras hipótesis, y a más de un investigador puede parecer un disparate el elucubrar sobre aquello que no se puede demostrar objetivamente, podemos considerar que ese miedo a la construcción argumental sin datos objetivos puede, como afirmó Adorno, ser la muestra de cuán fácilmente el escepticismo hacia lo no demostrado se convierte en la prohibición de pensar.



## ABREVIATURAS

<b>ACCV</b>	Anales del Centro de Cultura Valenciano.
<b>ACFABA</b>	Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
<b>AEA</b>	Archivo Español de Arqueología.
<b>APL</b>	Archivo de Prehistoria Levantina
<b>ANRW</b>	Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt.
<b>AVO</b>	Arqueología del Vino. Los orígenes del vino en Occidente (Jerez de la Frontera, 1995). Madrid, 1995.
<b>BRAH</b>	Boletín de la Real Academia de la Historia.
<b>BSCC</b>	Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
<b>CAT</b>	Carta Arqueológica de Teruel.
<b>CAVA</b>	<i>I Col.loqui d'Arqueologia romana. El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental</i> (Badalona, 1985). Barcelona, 1987.
<b>CIL II</b>	<i>Corpus Inscriptiones Latinarum</i> . Volumen II. Inscriptiones Hispaniae Latinae. Berlín, 1869.
<b>CIL 2/ 14</b>	<i>Corpus Inscriptionum Latinarum</i> . Volumen Secundum. Inscriptiones Hispaniae Latinae; editio altera. Pars XIV. Berlín, 1995.
<b>CNA</b>	Congreso Nacional de Arqueología.
<b>CPAC</b>	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses.
<b>DHA</b>	Dialoges d'Histoire Ancienne.
<b>DS</b>	Ch. Daremberg, E. Saglio, E. Pottier, Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. París, 1877-1916.
<b>EAE</b>	Excavaciones Arqueológicas en España.
<b>FYCC</b>	Fichero de Yacimientos de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana
<b>FHA</b>	Fontes Hispaniae Antiquae.
<b>HEMP</b>	Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal.
<b>IGC</b>	Instituto Geográfico Catastral.
<b>IGN</b>	Instituto Geográfico Nacional.
<b>JRS</b>	Journal of Roman Studies.
<b>MCV</b>	Melanges de la Casa de Velazquez.
<b>ME</b>	El Miliario Extravagante.

<b>MJSEA</b>	Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades
<b>MTN</b>	Mapa Topográfico Nacional.
<b>OGIS</b>	Oriens Graeci Inscriptionem Selectae.
<b>PLAV</b>	Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia
<b>RE</b>	Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, eds. G. Wissowa et alii. Munich/Stuttgart (1893-1978)
<b>REA</b>	Revue des Études Anciennes.
<b>SRVHR</b>	Simposio sobre la Red Viaria en la Hispania Romana (Tarazona, 1987). Zaragoza, 1990.
<b>TP</b>	Trabajos de Prehistoria.
<b>TIR</b>	Tabula Imperii Romani
<b>TVSIP</b>	Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica.
<b>I S.C.</b>	I Simposio sobre Celtíberos (Daroca, 1986). Zaragoza, 1987.
<b>II S.C.</b>	II Simposio sobre Celtíberos (Daroca, 1988). Zaragoza, 1990.
<b>III S.C.</b>	III Simposio sobre Celtíberos (Daroca, 1991). Zaragoza, 1995.
<b>IV S.C.</b>	IV Simposio sobre Celtíberos (Daroca, 1997). Zaragoza, 1999.
<b>SYLL</b>	Sylloge Inscriptiones Selectae.
<b>ZPE</b>	Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABÁNADES LOPEZ, C., *El señorío de Molina*. Inédito.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M., *Vías de comunicación romanas en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, 1982.
- "La muerte en Roma: fuentes, legislación y evidencias arqueológicas". *Fons Melaria 1990: Arqueología de la muerte. Metodología y perspectivas actuales*. Córdoba, 1991: 205-245.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. y LORRIO ALVARADO, J., "El miliario de Tiberio de Segobriga y la vía Complutum-Carthago Nova". *Homenaje al profesor Montenegro*. Valladolid, 1999: 561-568.
- ABÁSULO, J.A., *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*. Burgos, 1975.
- *Las vías romanas de Clunia*. Burgos, 1978.
- "El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico". *SRVHR*: 7-20.
- "Algunas reflexiones sobre las investigaciones de las vías romanas en España". *Cuadernos de San Benito* 3 (1992): 79-92.
- ADROHER, A., PONS, E y RUIZ DE ARBULO, J., "El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode". *AEA* 66 (1993): 31-70.
- ALBERTOS FIRMAT, M.L., "Algunas consideraciones lingüísticas geográficas en torno a la España prerromana". *Zephyrus* XII (1961): 221-229.
- "Los topónimos en -briga en Hispania". *Veleia* 7 (1988): 131-146.
- ALCAIDE I BALAGUER, L. V. y LLUESMA I ESPAÑA, J.A., "Toponimia del sistema de reg de l'Horta Vella de Sagunt". *Materials de Toponimia I (Mestratge de Toponimia 1990-91)*. Valencia, 1995, 345-374.
- ALFARO ASINS, C. "La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas". *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 1992). Ibiza, 1993: 27-61.
- ALFÖLDY, G. (ed.), *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Volumen Secundum. Inscriptiones Hispaniae Latinae; editio altera. Pars XIV. Berlín, 1995.
- *Römisches Stadtwesen auf der Neukastilischen Hochebene*. Heidelberg, 1997.
- ALMAGRO, A., "Excavaciones en el recinto amurallado de Albarracín". *NAH* 5 (1976): 353-358.

- ALMAGRO BASCH, M., "Dos puentes romanos turolenses en la vía romana y medieval de Zaragoza a Córdoba". *Teruel* 7 (1952): 179-193.
- "Las vicisitudes de la diócesis de Albarracín y catálogo de sus obispos". *Teruel* 55-56 (1976): 11-30.
- "Las tierras de Teruel antes de la reconquista cristiana". *Teruel*, 57-58 (1977): 35-61.
- *Segóbriga (ciudad celtibera y romana). Guía de las excavaciones y museo*. Madrid, 1986.
- ALMAGRO GORBEA, M., *La necrópolis de las Madrigueras (Carrascosa del Campo)*. Madrid, 1969.
- "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". *Ampurias* 38-40 (1976-78): 93-156.
- "El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica". *Saguntum-PLAV* 12 (1977): 89-144.
- "Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad". *Saguntum-PLAV* 14 (1979): 97-107.
- "Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II, 1. Toledo, 1988: 163-180.
- "Los intercambios culturales entre Aragón y el litoral mediterráneo durante el Bronce Final". *Aragón/Litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, 1992: 633-658.
- "Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional: las serranías de Albarracín y Cuenca". *IV S.C.*: 433-446.
- "Estructuras socio-ideológicas de los *oppida* celtibéricos". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 35-55.
- ALMAGRO GORBEA, M. y MONEO, T., "Santuarios y élites ibéricas". *Saguntum Extra* I (1998): 93-98.
- ALMARCHE, F., *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia, 1918.
- ALMONACID CLAVERÍA, J.A., "La kura de Santaveria: estructura político-administrativa". *Iº Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* V. Toledo, 1988: 5-20.
- ÁLVAREZ DELGADO, Y., "Repoblación y frontera en la Sierra Baja de Cuenca". *Iº Congreso de Historia de Castilla - La Mancha*, V. Toledo, 1988: 145-151.
- ÁLVAREZ DELGADO, Y. y PEREZ DELGADO, J., "Moya: una villa fronteriza en la Edad Media". *Moya: estudios y documentación*, I. Cuenca, 1996: 43-51.

- ÁLVAREZ DELGADO, J., "Les noms hispaniques des fleuves avec racines de valeur *eau*". *III Congreso Internacional de Toponimia y Antroponimia*, II (Bruselas, 1949). Lovaina, 1951: 201-203.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. y GIL MONTES, J., "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a.C. en Extremadura". *TP 45* (1988): 305-316.
- ALVARO ZAMORA, M.I., "Las tejeras de Daroca y su arrendamiento municipal durante el siglo XV". *Aragón en la Edad Media VIII*, 1989: 59-70.
- AMARÉ TAFALLA, M.T., "La cerámica y las vías de comunicación: una aproximación al problema de sus relaciones en la Lusitania". *Cuadernos de San Benito 3* (1992): 101-105.
- ANTON HURTADO, F.M., "El espacio sagrado en Galicia". *Boletín Auriense XXII* (1992): 139-152.
- ARANEGUI GASCÓ, C., "Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)". *CPAC 6* (1979): 269-286.
- "Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro". *Saguntum-PLAV 15* (1980): 99-118.
- "Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro". *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia 1* (1981): 41-66
- "Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia). Campañas de 1974 y 1976". *TVSIP 72*. Valencia, 1982.
- "Algunes qüestions entorn de la història de Sagunt". *Fonaments 7* (1988): 57-66.
- "El vino de Saguntum". *Saguntum y el mar*. Valencia, 1991: 49-52.
- ARANEGUI GASCÓ, C. Y DE HOZ, J., "Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venationes. Estudio epigráfico". *TVSIP 89* (1992): 319-344.
- ARANEGUI GASCÓ, C. y MANTILLA COLLANTES, A., "La producción de ánforas Dr. 2-4 de Sagunto". *I CAVA* : 101-104.
- ARANEGUI GASCÓ, C. ET ALII, "El Grau Vell de Sagunt. Campaña de 1984". *Saguntum-PLAV 19* (1984): 201-233.
- ARANDA MARCO, A., *El poblamiento prerromano en el Suroeste de la comarca de Daroca (Zaragoza)*. Zaragoza, 1986.
- "Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca". *II S.C.*: 101-109.
- ARASA I GIL, F., "La Moleta dels Frares (El Forcall, Castelló). Consideracions entorn de la respublica Leserensis". *Saguntum-PLAV 20* (1986): 165-241.
- "Les vies romanes en l'obra d'Antoni Chabret". *Braçal 14* (1996): 37-54.

- ARASA I GIL, F. y ROSELLÓ VERGER, J.M., *Les vies romanes del territori valencià*. Valencia, 1995.
- ARENAS ESTEBAN, J.A., "El poblado prehistórico de El Pinar (Chera, Guadalajara)". *Kalathos* 7-8 (1987-88): 89-114.
- "El poblado celtibero-romano de La Huerta del Marqués (Herrería, Guadalajara). *1º Congreso de Historia de Castilla - La Mancha*, IV. Toledo, 1988: 171-182.
- "El poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara)". *Complutum* 4 (1993): 279-296.
- "Comercio protohistórico: líneas de contacto entre Levante y el Sistema Ibérico". *IV S.C.*: 301-309.
- "Contactos entre el oriente meseteño y Levante en los albores de la Edad del Hierro". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 75-90.
- "El inicio de la Edad del Hierro en el sector central del Sistema Ibérico". *El origen del mundo celtibérico* (Molina de Aragón, 1998). Guadalajara, 1999: 191-211.
- La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España". BAR International Series 780. Oxford, 1999.
- *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. BAR International Series 780. Oxford, 1999.
- ARENAS, J.A., GONZÁLEZ, M.L. y MARTÍNEZ, J.P., "El Turmielo de Aragoncillo (Guadalajara): señales de diversificación funcional del hábitat en el período potoceltibérico". *III S.C.*: 179-183.
- ARENAS, J.A. y MARTÍNEZ, J.P., "Poblamiento prehistórico en la Serranía Molinesa: El Turmielo". *Kalathos* 13-14 (1993-95): 89-141.
- "La explotación de la sal durante la Edad del Hierro en el Sistema Ibérico". *IV S.C.*: 209-212.
- ARDIT, M., *Els homes i la terra del País Valencià (segles XVI-XVIII)*. Barcelona, 1993.
- ARIAS, G., *Repertorio de Caminos de la Hispania Romana*. Madrid, 1987.
- *El Itinerario de Antonino en Italia; una nueva interpretación gramatical*. s/l, 1988.
- "Per Arriacam ab Emerita Caesaraugusta". *ME* 17 (1988): 2-7.
- "La A27 de Augustobriga a Rauda (1)". *ME* 20 (1989): 11-15.
- "La A27 de Augustobriga a Rauda (y 2)". *ME* 22 (1989): 10-15.
- "Una visión global de la red viaria en la Hispania romana". *OP* 25 (1993): 4-13.

- "Las rutas del Cid. Comentario". *ME* 27, 1990: 10-12.
- ARIÑO GIL, E., *Centuriaciones romanas en el valle medio del Ebro. Provincia de La Rioja*. Logroño, 1986.
- *Catastros romanos en el convento jurídico caesaraugustano. La región aragonesa*. Zaragoza, 1990.
- ARIÑO GIL, D.E. *ET ALII*, "Vías de comunicación entre la Meseta y el valle del Ebro". *Cuadernos de San Benito* 3 (1992): 47-66.
- ARRIBAS, A. *ET ALII*, *El barco de El Sec (Costa de Calvià, Mallorca)*. Mallorca, 1987.
- ARROYO ILERA, R., "La sal en Aragón y Valencia durante el reinado de Jaime I". *Saitabi* XI (1961): 253-261.
- "Análisis numismático de las excavaciones del Grau Vell (Sagunt-València). Campañas de 1983 y 1984". *Saguntum-PLAV* 19 (1985): 225-254.
- ARTEAGA, O., "Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte Proto-ibérico en el Levante meridional y Sureste de la Península". *Huelva Arqueológica* VI (1982): 131-183.
- ASENSIO ESTEBAN, A., "La ciudad en el mundo prerromano en Aragón". *Caesaraugusta* 70. Zaragoza, 1995.
- ASINS PALACIOS, M., *Contribucion a la toponimia árabe de España*. Madrid, 1940.
- ASTIN, A.E., "Saguntum and the Origins of the Second Punic War". *Latomus* XXVI (1967): 577-596 (*Wege der Forschung* 371 (1974): 167-191).
- ASTRUC, M., "Echanges entre Carthage et l'Espagne". *REA* 64 (1962): 62-81.
- ATRIÁN JORDÁN, P., "Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frias de Albaracín (Teruel)". *Teruel* 52 (1954): 7-32.
- "Sobre un yacimiento de la Primera Edad del Hierro en la provincia de Teruel". *Ampurias* 19-20 (1957-58): 244-252.
- "Estudio sobre un alfar de Terra Sigillata Hispánica". *Teruel* 19 (1958): 87-172.
- "Actividades arqueológicas durante la campaña de 1958". *Teruel* 20 (1958): 224-226.
- "El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)". *EAE* 92. Madrid, 1976.
- "Cerámica ibérica de imitación romana en La Caridad (Caminreal, Teruel)". *APL* XVII (1987): 247-287.
- ATRIÁN JORDÁN, P. *ET ALII*, *Carta arqueológica de España. Teruel*. Teruel, 1980.
- BACHILLER MARTÍNEZ, J.M., "Algunas observaciones sobre el casco antiguo de Soria". *Arevacon* 9 (1983): 7-9.
- BADIAN, E., *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*. Oxford, 1958.
- BAKER, G.P., *Aníbal*. Barcelona, 1943.

- BALIL, A., "Un factor difusor de la romanización: las tropas hispanas al servicio de Roma (siglos III-I a.C.)". *Emerita* XXIV (1956): 108-134.
- BARCELÓ, P., "Zur kartagischen Überseepolitik im VI. und V Jahrhundert v.Chr.". *Gymnasium* 96 (1989): 13-37.
- "Mercenarios hispanos en los ejércitos cartagineses en Sicilia". *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987), I. Roma, 1991: 21-26.
- *Karthago und die Iberische Halbinsel vor der Barkiden*. Bonn, 1988.
- "Beobachtungen zur Entstehung der Barkidischen Herrschaft in Hispanien". *Studia Phoenicia* X (1989): 167-184.
- BARCELÓ TORRES, C., *Toponimia aràbica del País Valencià. Alqueries y Castells*. Valencia, 1983.
- "La toponimia àrab". *Materials de Toponimia II (Mestratge de Toponimia 1990-91)*. Valencia, 1995: 1131-1147
- BARRENA OSORO, E., *Historia de las vías de comunicación en Gipuzkoa. 1. Antigüedad y Medioevo*. San Sebastián, 1991.
- BARTOLINI, P., "Il Comercio e l'industria". *I Fenici*. Venecia, 1988: 78-85.
- BATS, M., "Le vin italien en Gaule aux IIème-Ier s. av. J.C. Problemes de chronologie et de distribution". *DHA* 12 (1986): 391-430.
- BAZZANA, A. y GUICHARD, P. "Les tours de defense de la huerta de Valence au XIIIe siecle". *MCV* 14, 1978: 73-105
- BELTRÁN, A., "El tramo de la vía romana entre Ilerda y Celsa y otros datos para el conocimiento de los Monegros". *I Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos* (San Sebastián, 1950). Zaragoza, 1952: 5-24
- "El Ebro en la Antigüedad Clásica". *Caesaraugusta* 16-17 (1961): 65-79.
- *Castellón y Zaragoza en caminos que se funden. Semana de Castellón en Zaragoza*. Castellón, 1968.
- *Arte rupestre levantino*. Zaragoza, 1968.
- "Problemática general de la iberización en el Valle del Ebro". *Ampurias* 38-40 (1976-78): 197-209.
- *De Arqueología aragonesa*. Zaragoza, 1978.
- "La red viaria en la Hispania romana: introducción". *SRVHR*: 45-53.
- BELTRÁN, P., "Segobriga". *APL* IV (1953): 231-253.
- BELTRÁN LLORIS, F., "Epigrafía latina de Saguntum y su territorium". *TVSIP* 67. Valencia, 1980.
- "Un nuevo miliario y una nueva vía augusteos en Jatiel (Teruel)". *Kalathos* 15 (1996): 67-78.
- "Epigrafía romana". *Caesaraugusta* 72-II (1997): 275-334.



- "Roma. República". *Caesaraugusta* 72-II (1997): 11-94.
- BELTRÁN LLORIS, F. y ARASA GIL, F., "Un nuevo caso de iter privatus en una inscripción rupestre de Algimia de Almonacid (El Alto Palancia, Castellón)". *CPAC* 7 (1980): 127-133.
- BELTRÁN LLORIS, M., "La palabra ibérica *iunstir*, el plomo de Alcaoy y algunos problemas de vascoiberismo". *Anejos de AEA* VII (Homenaje a Pío Beltrán). Zaragoza, 1974: 21-72.
- "Cerámica romana: ánforas republicanas". *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*. Zaragoza, 1980: 224-227.
- "El comercio del vino antiguo en el Valle del Ebro". I *CAVA*: 51-74.
- *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, 1990.
- BENDALA GALÁN, M., "Ab ostio fluminis Anae..." *CPAUAM* 13-14 (1986-87): 129-139.
- "El influjo cartaginés en el interior de Andalucía". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 33 (1994): 59-74.
- "La ciudad entre los iberos, espacio de poder". *Saguntum-PLAV* Extra I (1998): 25-34.
- BENDER, H., *Rösmischen Strassen und Strassenstationen*. Stuttgart, 1975.
- BENOIT, F., *Recherches sur l'hellenisation du Midi de la Gaule*. Aix-en-Provence, 1965.
- BERMEJO BARRERA, J.C., *La sociedad en la Galicia castreña*. Santiago de Compostela, 1978.
- BERNABEU, J., BONET, H. y MATA, C., "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Lliria". I Jornadas sobre mundo ibérico (Jaén, 1985). Jaén, 1987: 137-156.
- BERTRAND, I., "Primera cita de la ciudad de Soria en la Historia de España". *Celtiberia* 43 (1972): 129-131.
- BETI BONFILL, M: "Las cruces gemelas de San Mateo y de Linares de Mora". *BSCC* VIII (1927): 97-109.
- BIRK, A., "La Edad Media en la construcción de caminos". *Revista de Investigación y Progreso* XI (1935): 339-342.
- BLANC, A., "Les chemins de desserte des carrieres". *Colloque International sur les ressources minerales et l'Histoire de leur exploitation*. (Grenoble, 1983). Grenoble, 1986: 383-395.
- BLANCO FREJEIRO, A, "Los primeros españoles". *Historias del Viejo Mundo* 1. Madrid, 1988.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., "La Vía Heraklea y el Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior". *SRVHR*: 65-76.

- "El vino en los rituales funerarios ibéricos". *AVO*: 213-240.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y OLMOS ROMERA, R., "El poblamiento antiguo en la provincia de Albacete: el timaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico". *Arqueología en Albacete*. Toledo, 1993: 85-108.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROUILLARD, P., "Le vase grec dans les rites funéraires". *Les Ibères*. Paris, 1997: 121-123.
- BLASCO AGUILAR, J., "La verdadera fecha de erección del obispado de Segorbe en Albarracín". *I Congreso de Historia del País Valenciano II*. Valencia, 1980: 427-434
- BLASCO YAGO, L., "Hipótesis histórica sobre el origen romano de la otrre más vieja de Teruel". *Teruel* 61-62 (1979): 15-18.
- BLÁZQUEZ, A., "Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino". *BRAH XXI* (1892): 54-128.
- "La persistencia de los nombres geográficos a través del tiempo". *Homenaje a R. Menéndez Pidal*, III. Madrid, 1925: 269-279.
- BLÁZQUEZ, J.M., "La proyección de los pueblos de la Meseta sobre Turdetania y el mundo ibérico en el primer milenio a.C.". *II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 1976). Salamanca, 1979: 421-434.
- "Los Bárquidas en la Península Ibérica". *Historia de España I. Protohistoria*. Madrid, 1983: 445-467.
- "El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de Era". *La Baja Época de la cultura ibérica*. Madrid, 1981.
- "Die Metallgewinnung in den Bergwerken der iberischen Halbinsel in Barkidischer Zeit". *Studia Phoenicia X* (1989): 157-166.
- *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Madrid, 1992.
- BLÁZQUEZ, J.M. y VALIENTE, J., "Cerámicas grafitadas del poblado de La Muela de Cástulo (Linares, Jaén)". *TP 37* (1980): 399-407.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. y BLÁZQUEZ Y JIMENEZ, A., "Vías romanas de Albacete a Zaorejas, de Quero a Aranjuez, de Meaques a Titulcia, de Aranjuez a Toledo y de Ayamonte a Mérida". *MJSEA* 40. Madrid, 1921.
- "Vía de Sigüenza a Zaragoza, de Alhambra a Zaragoza, del Bierzo a Lugo, de Lugo a Betanzos, de Betanzos a Padrón, de Tuy a Padrón y de Padrón a Lugo". *MJSEA* 52. Madrid, 1923.
- "Exploraciones en las vías romanas de Bérgida a Asturias y de Cataluña, Valencia y Jaén". *MJSEA* 69. Madrid, 1925.
- BOARDMAN, J., *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Madrid, 1985.
- BÖLTE, F., *RE IV A, 2, s.v. Tainaron*, col. 2040-2041.

- BONDI, S.F., "Zu einige Aspekten der phoiniskisch-punische Durchdringung Siziliens". *Wege der Forschung* 654 (1992): 109-123.
- BONET, H., *El Tossal de Sant Miquel de Lliria*. Valencia, 1995.
- BONET, H. *et alii*, "El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar, Olocau, Valencia)". *TVSIP* 71. Valencia, 1981.
- BOROBIO SOTO, M.J., *Carta Arqueológica de Soria. Campo de Gomara*. Soria, 1985.
- BOROBIO, M.J., MORALES, F. y PASCUAL, A.C., "Arqueología urbana: Medinaceli". *Diez años de arqueología soriana (1978-1988)*. Soria, 1989: 97-106.
- "Primeros resultados e las excavaciones realizadas en Medinaceli. Campañas 1986-89". *2º Symposium de arqueología soriana*. Soria, 1992: 769-783.
- "Fuente romana de *La Canal*, Medinaceli (Soria)". *Numantia* 5 (1994): 87-96.
- BOSCH GIMPERA, P., *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932.
- *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*. México, 1945 (reed. 1995).
- "Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas". *APL* IV, 1953: 187-193.
- BOSCH GIMPERA, P. y AGUADO BLEYE, P., "La conquista de España por Roma (218-19 a.C.)". *Historia de España* (R. Menéndez Pidal dir.), II. Madrid, 1935.
- BOSCH VILA, J., *Albarracín musulmán*. Historia de Albarracín y su Sierra II. Madrid, 1959.
- *Los Almorávides*. Granada, 1990.
- BRIND' AMOUR, P., "L'Origine des Jeux Séculaires". *ANRW*, II 16.2 (1978): 1415-1417.
- BRISSON, J.P., *Carthage ou Rome*. Paris, 1973.
- BROCHADO DE ALMEIDA, C.A., "A rede viaria do Conventus Bracaraugustanus. Via Bracara-Asturicam Quarta". *Minia* 2 (1979): 61-163.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S., "El Castellar de Meca, Ayora (Valencia). Textos". *EAE* 147. Madrid, 1986.
- "Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de El Castellar de Meca (Ayora, Valencia). *EAE* 162. Madrid, 1990.
- BROTONS, F ET ALII, "El tramo viario de Montealegre a Fuente la Higuera". *Symposium Vias Romanas del Sureste* (Murcia, 1986). Murcia, 1988: 75-83.
- BRU I VIDAL, S. "Notas de arqueología saguntina". *APL* VII, 1958: 147-152.
- "Torox i Qars. Topònims aràbics en el Camp de Morvedre. Notes entorn a un pleit d'aigües". *Braçal* 1 (1989): 93-104

- BRUHL, A., *Liber Pater. Origine et expansion du culte dionysiaque à Rome et dans le monde romain*. Paris, 1953.
- BRUN, P., *Princes et Princesses de la Celtique. Le premier Age du Fer*. Paris, 1987.
- BUESA CONDE, D.J., *Teruel en la Edad Media*. Zaragoza, 1980.
- BULLE, H., *Geleisestrassen des Altertums*. München, 1948.
- BURGHARDT, A.F., "A hypothesis about Gateway Cities". *Annals of the Associations of American Geographers* 61-62 (1971): 269-285.
- BURILLO MOZOTA, F., "Avance al estudio del yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel)". *Symposium de Ciudades Augusteas, II*. Teruel-Zaragoza, 1976: 7-14.
- "Hallazgos pertenecientes a época romana en el *Campo Romanos*". *Caesaraugusta* 41-42 (1977): 91-149.
- *El Valle Medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. Zaragoza, 1980.
- "Poblado de San Esteban (El Poyo del Cid. Teruel). Campaña de 1976". *NAH* 12 (1981): 198-290.
- "Introducción al poblamiento ibérico en Aragón". *I Jornadas sobre mundo ibérico* (Jaén, 1985). Jaén, 1987: 77-91.
- "Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del Valle Medio del Ebro". *I Congreso Peninsular de Historia Antigua, II* (Santiago de Compostela, 1986). Santiago de Compostela, 1988: 299-314.
- "Evolución de las ciudades ibéricas y romanas en el valle medio del Ebro". *Gallaecia* 14-15 (1996): 393-405.
- *Los Celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona, 1998.
- BURILLO, F., GUTIERREZ, M y PEÑA, J.L.. "El Cerro del Castillo de Alfambra (Teruel). Estudio interdisciplinar de Geomorfología y Arqueología". *Kalathos* 1 (1981): 7-63, 25-6.
- BURILLO, F. y OSTALÉ, M., "Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bíbilis y Segeda". *Kalathos* 3-4 (1984): 287-309.
- BURILLO, F. ET ALII, "El poblamiento celtibérico en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico". *III S.C.*: 245-264.
- CAAMAÑO GESTO, J.M., "Posible reutilización de caminos prerromanos en época romana". *Gallaecia* 3-7 (1977-78): 281-286.
- "Aportaciones al estudio de las vías romanas: técnicas de construcción y características generales de su trazado". *Minia* 1 (1978): 80-98.
- "Alteraciones de las vías romanas y su difícil distinción con los caminos posteriores". *Bracara Augusta* XXXVIII (1979): 359-365.
- CABALLERO, C., "La A31: un nuevo planteamiento". *ME* 61, 1997: 2-7.

- "¿Verdaderamente estuvo Ocilis en Medinaceli?". *ME* 68 (1999): 23-26.
- CABANES PECOURT, M.D. y FERRER NAVARRO, R. (eds.), *Libre del Repartiment*. Zaragoza, 1979.
- CABANES PECOURT, M.D. ET ALII, *Documentos y datos para un estudio toponímico de la región valenciana*. Valencia, 1981.
- CABAÑERO SUBIZA, B. y LASA GARCIA, C., "Cultura islámica". *Caesaraugusta* 72-II (1997): 377-482.
- CABRERA BONET, P., "La comercialización del vino en la Hispania prerromana". *AVO*: 137-156.
- CAMPO, M., "Las monedas de Ebusus". VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1992). Ibiza, 1993: 147-172.
- "Moneda griega y púnica de Hispania: las primeras emisiones". *IX Congreso Nacional de Numismática* (Elche, 1994). Alicante, 1995: 75-89
- CANTO DE GREGORIO, A., *La epigrafía romana de Itálica*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1985.
- CARBONELL BORJA, M.J., BORJA CORTIJO, M.J. y PÉREZ ASENSIO, J., *Inscripciones latinas del Alto Palancia*. Castellón, 1990
- CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, L., "Descripción minera de la Sierra de Albarracín". *Teruel* 19 (1958): 5-30.
- CARLIER, P., "Recherches sur la viticulture antique dans la moyenne vallée du Rhône". *Archéologie de la vigne et du vin en Gaule et dans les provinces voisines* (Caesarodunum XXIV). Paris, 1990: 77-79.
- CARMONA GONZÁLEZ, A., "Las vías murcianas de comunicación den época árabe". *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia, 1989: 153-166.
- CARRERAS I CANDI, F. (dir.), *Geografía General del reino de Valencia*. Barcelona, s/a.
- CARRERAS MONFORT, C., *Una reconstrucción del comercio en cerámicas: la red de transporte en Britannia. Aplicaciones de Modelos de Simulación en Pascal y Spans*. Barcelona, 1994.
- CARTA ARQUEOLÓGICA DE ARAGON (F. Burillo dir.). Zaragoza, 1992.
- CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, J., "Las citas a Teruel antes de su conquista". *Teruel* 1 (1949): 91-116.
- CARY, M., *The geographic Background of Greek and Roman History*. Oxford, 1949.
- De CASACUBERTA, J.M. (ed.), *Crónica del rey Jaime I*. Barcelona, 1926-1962.
- CÀSSOLA, A., "Problemi di Storia Neapolitana". *Venticinquesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia* (Tarento, 1985). Tarento, 1986: 37-81.

- CASTELLANO ZAPATER, E., "Un acueducto romano en la provincia de Teruel (Albarracín-Gea-Cella)". *Teruel* 66 (1981): 155-170.
- CASTRO, Z. y HOPF, M., "Estudio de los restos vegetales en el poblado prehistórico de Illa d'En Reixach (Ullastret, Girona)". *Cypsela* IV (1982): 103-111.
- CEÁN BERMÚDEZ, A., *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1832.
- CERDEÑO, M.L. y GARCIA, R., "El castro de La Coronilla, Chera-Guadalajara, 1980-1986". *EAE* 163. Madrid, 1992.
- CERDEÑO, M.L., GARCÍA, R., ARENAS, J., "El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo". *III S.C.*: 157-178.
- CERDEÑO, M.L. y MARTÍN GARCIA, E., "Sistemas defensivos de un castro celtibérico: El Ceremeño de Herrería". *III S.C.*: 185-190.
- CERDEÑO, M.L. y PÉREZ DE INESTROSA, E., "Cerámicas de importación mediterránea en un castro celtibérico". *TP* 52-1 (1995): 163-173.
- CERDEÑO, M.L., SANMARTÍ, E. y GARCÍA, R., "Las relaciones comerciales de los celtíberos". *IV S.C.*: 263-299.
- CERDEÑO, M.L. ET ALII, "Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del Noroeste y el Suroeste meseteños". *Complutum Extra* 6-I (1996): 287-312.
- CHABRET, A., *Sagunto. Su historia y sus monumentos*. Barcelona, 1888
- *Las vías romanas de la provincia de Castellón de la Plana*. Valencia, 1977.
- CHAMORRO, J.G., "Flotation strategy: Method and Sampling Plant Dietary Resources of Tartessian Times at Doña Blanca". *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-550 B.C.)*. *BAR International Series* 593 (1994): 21-36.
- CHAPOT, V., *DS V*, , s.v. *Uter*, 613-615.
- CHAVES TRISTÁN, F., "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la II Guerra Púnica en el sur de la Península Ibérica". *Latomus* 49 (1990): 613-622.
- CHEVALLIER, R., *Les voies romaines*. Paris, 1972.
- "Le paysage palimpseste de l'Histoire: pour une archéologie du paysage". *MCV* 12 (1976): 503-510.
- *Les voies romaines*. Paris, 1997.
- CHIC, G., "La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218". *Habis* 9 (1978): 233-242.
- CHOSSENOT, M., "L'importance de la boisson et plus particulièrement du vin chez les celtes campenois du IV Siècle av. J.C. au debut de notre ère". *Archéologie de la*

- vigne et du vin en Gaule et dans les provinces voisines (Caesarodunum XXIV)*. Paris, 1990: 81-87.
- COELLO, F., *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1868.
- "Via romana de Chichilla a Zaragoza". *BRAH XXIV* (1894): 5-21.
- COLLINGWOOD, C.B., "Some Perplexities about Times". *The Human Experience of Time* (C.M. Sherover ed.). New York, 1975: 558-571.
- COLLADO VILLALBA, O., "Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín". *Teruel*, 1990.
- "El poblamiento en la Sierra de Albarracín y el valle alto del Júcar". III S.C. : 409-429.
- CORELL, J., "El culto a Liber Pater en el sur del Conventus Tarraconensis según la epigrafía". *Religio Deorum. Coloquio Internacional de Epigrafía (Culto y Sociedad en Occidente)*. Barcelona, 1993: 125-143.
- CORRAL LAFUENTE, J.L., "La ciudad de Daroca según el libro de actas de 1473". *Aragón en la Edad Media IV* (1981): 157-194.
- "Catástrofes naturales y transformaciones urbanas en la ciudad de Daroca en los siglos XV y XVI". *Aragón en la Edad Media X-XI* (1993): 189-210.
- CORTÉS, M., *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua, Tarraconense, Bética y Lusitania, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a los conocidos en nuestros días*. Madrid, 1836.
- CORTES RUIZ, M.E. Y LÁZARO MOLINERO, I., "¿Continuidad o ruptura entre musulmanes y mudéjares?: el ejemplo de Molina de Aragón (Guadalajara)". *Wad-al-Hayara* 22 (1995): 177-214
- COSTA, B., "Ebesos, colonia de los cartagineses. Algunas consideraciones sobre la formación de la sociedad púnico-ebusitana". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 33 (1994): 75-143.
- CRAWFORD, M.H., *Coinage unad Money under the Roman Republic*. Londres, 1985.
- CUADRADO, E., "El carro ibérico". *III Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1955: 116-134.
- "El Cigarralejo. Relaciones con la Meseta". *Al-Basit* 15 (1984): 127-144.
- DANOFF, CHR., *RE Sppl. IX* (1959), s.v. *Pontos Euxeinos*, col. 151-1156.
- DECRET, F., *Carthage ou l'empire de la mer*. Paris, 1977.
- DEUSA, C. y PIQUERAS, S., "Los caminos valencianos y su evolución histórica". *OP* 27 (1994): 38-61.

- DIETLER, M., "Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of Early Iron Age France". *Journal of Anthropological Archaeology* 9 (1990): 352-406.
- DÍEZ ASENSIO, J., "Presencia indoeuropea en la Bética prerromana. Testimonios toponomásticos antiguos". *II Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 1991). Córdoba, 1994: 77-88.
- DION, R., *Le paysage et la vigne. Essais de géographie historique*. Paris, 1990.
- DITTENBERGER, W., *Orientis Graeci Inscriptiones Selectae*. Vol. Alterum. Leipzig, 1903-05.
- *Sylloge Inscriptionum Graecorum*. Tertium Edita. Leipzig, 1915-24.
- DYSON, S.L., *The Creation of the Roman Frontier*. Princeton, 1985.
- DOMERGUE, C., *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. Madrid, 1987.
- "Les amphores dans les mines antiques du sud de la Gaule et de la Péninsule Ibérique". *Festschrift für W. Schüle zum 60. Geburtstag. Veröffentlichung der Vorgeschichtlichen Seminars Marburg. Sonderband 6. Internationale Archäologie* 1 (1991): 99-119.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., "La campaña de Aníbal contra los vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la 2ª Guerra Púnica". *Latomus* 45, 2 (1986): 241-258.
- "Algunas observaciones en torno al comercio continental griego en la meseta meridional". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, III-2. Toledo, 1988: 327-334.
- "Mecanismos, rutas y agentes comerciales en las relaciones económicas entre griegos e indígenas en el interior peninsular". *Estudis d'Historia Económica* 1993/1: 39-74
- "Del symposio griego a los bárbaros bebedores: el vino en Iberia y su imagen en los autores griegos". *AVO*: 21-72.
- "Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias". *Gerión* 13 (1995): 223-239.
- *Los griegos en la Península Ibérica*. Madrid, 1996
- "Poder, imagen y representación en el mundo ibérico". *Saguntum Extra* I (1998): 195-206.
- DUBUISSON, M., "L'image du Carthaginois dans la littérature latine". *Studia Phoenicia* I-II (1983): 159-167.
- DUPRÉ, N., "La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne Romaine". *MCV IX*, 1973: 133-175.



- "La valle de l'Ebre et les routes transpyreneennes antiques". *Caesardumum XVIII* (1983): 393-411.
- "Vigne et vin dans le région de l'Ébre antique". *Archéologie de la vigne et du vin en Gaule et dans les provinces voisines (Caesardumum XXIV)*. Paris, 1990: 123-141.
- DYSON, S.L., *The Creation of the Roman Frontier*. Princenton, 1985.
- De EPALZA, M. y GUELLOUZ, S., *Le Cid. Personnage historique et littéraire*. Paris, 1983.
- ERRINGTON, R.M., "Rome and Spain before the Second Punic War". *Latomus XXIX* (1970): 25-57.
- ESCRIVÁ TORRES, V., *Cerámica romana de Valencia. La terra sigillata hispana*. Valencia, 1989.
- "Comercialización de la T.S. Hispánica de Bronchales en la ciudad de Valencia". *XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón, 1987). Zaragoza, 1989: 421-438.
- ESCRIVANO, J.M.: *Itinerario español, o Guía de caminos, para ir desde Madrid a todas las Ciudades y Villas más principales de España; y par ir de unas ciudades a otras; y a algunas Cortes de Europa*. Madrid, 1767.
- ESCUADERO NAVARRO, Z., "Las urnas de orejetas perforadas en el mundo celtibérico". *Numantia III* (1990): 139-154.
- ÉTIENNE, R., "À propos du *garum sociorum*". *Latomus XXIX* (1970): 305-313.
- FANTAR, M.H., *Carthage. Approche d'une civilisation*. Túnez, 1993:
- FATÁS, G., "Notas para la catalogación de la epigrafía romana de Teruel". *Teruel* 67-68 (1977): 23-34.
- "Para una etnografía de la cuenca media del Ebro". *Complutum* 2-3 (1992): 223-232.
- FERNÁNDEZ, R.M., "Las menciones *ad viam* en la epigrafía funeraria hispana: el papel de las sepulturas como termini en el territorio de una ciudad". *II Congreso Peninsuar de Historia Antiga* (Coimbra, 1990). Coimbra, 1993: 655-666.
- FERNÁNDEZ, M. y MORIEL, A., "Una urna del tipo La Cruz del Negro encontrada en Begís". *CPAC* 10 (1984): 169-171.
- FERNÁNDEZ, A., GÓMEZ, C. y RIBERA, A., "Ánforas griegas, etruscas y fenicias del yacimiento submarino de Cabanyal-Malvarrosa (Valencia)". *XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón, 1987). Zaragoza, 1989: 607-617.
- FERNANDEZ CASADO, C., *Historia del puente en España: puentes romanos*. Madrid, 1980.

- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A., "El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): campaña de excavaciones 1985-1988". *CPAC* 13 (1987/88): 227-274.
- FERNÁNDEZ MARTIN, P., "Las calzadas romanas y los aminos de Santiago en la provincia de Soria". *Celtiberia* 24 (1962): 197-221.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M y OLMOS, R., *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Madrid, 1986.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J., "España cartaginesa". *Hispania Antiqua* I (1971): 335-339.
- "Los griegos en España". *Historia de España Antigua I. Protohistoria*. Madrid, 1983: 559-591.
  - "Griegos y colonización griega en la Península Ibérica". *Griegos en Occidente*. Sevilla, 1992: 129-145.
  - "Una institución jurídica del mundo celtibérico". *TVSIP* 89 (1992): 381-384.
  - "Segunda Guerra Púnica". Apéndice historiográfico de la versión de Livio (libros XXVI-XXX) publicada en Biblioteca Clásica Gredos, nº 177. Madrid, 1993: 446-523.
  - "Tregua sagrada, diplomacia y política durante la guerra del Peloponeso". *Colloque Les Relations Internationales* (Strasbourg, 1993). E. Frézouls y A. Jacquemin eds. Paris, 1995: 161-187
  - "La fórmula *duo imatia /bina vestimenta* y el pasaje de Livio sobre la rendición de Sagunto". *Homenaje a José M<sup>a</sup> Blázquez*, IV (J. Alvar ed.). Madrid, 1999: 187-194.
  - "La federación celtibérica de Santerón". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 183-201.
  - "Economía de la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica". *Studia Historica, Historia Antigua* 17 (1999): 25-58.
  - "Interpretaciones en materia religiosa, social y técnica sobre los pueblos antiguos de la Península Ibérica". *Homenaje al profesor Montenegro*. Valladolid, 1999: 275-292.
- F.J. FERNÁNDEZ NIETO, N. MORERE Y C. ALFARO GINER, "Le sel chez les celtes hispaniques. Le cas de la Celtibérie". *Atti del 4<sup>o</sup> Congresso della Commissione Internazionali di Storia del Sale*. Cagliari, 1998, e.p.
- FERNIQUE, E., *DS I.2, 1594-1595 s.v. Cupa*.
- FERRANDIZ MARTIN, F. ET ALII, "La Calzada del Puerto del Pico: problemática de su trazado en la provincia de Ávila". *SRVHR*: 183-198.

- FERRANDO I FRANCÉS, A., "Interés històric, geogràfic i toponímic d'un informe militar sobre la Serra d'Espadà". *Sharq al-Andalus* 5 (1988): 153-162
- FERREIRA PRIEGE, E.M., "Circulación y red viaria en la Galicia medieval". *Les communications dans la Peninsule Ibérique au Moyen Age*. Paris, 1981: 65-71.
- "Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media". *IV Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 1983). Logroño, 1994: 45-69.
- FINLEY, M.I., *La economía de la Antigüedad*. Mexico, 1986.
- FLETCHER, D., "El poblado ibérico de La Rochina". *Atlantis* XV, 1940: 125-140
- FLETCHER, D. y ALCACER, J., "Avance de una arqueología de la provincia de Castellón". *BSCC* XXXII (1956): 135-164.
- FORBES, R.J., *Studies in Ancient Technology*, II. Leyden, 1965.
- FRANCO SÁNCHEZ, F., *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*. Alicante, 1995.
- FRANKENSTEIN, S. y ROWLANDS, M.J., "The internal structure and regional context of Early Iron Age society in south-western Germany". *Bulletin of the Institute of Archaeology* 15 (1978): 73-112.
- FUSTER, V., "Consideraciones sobre las vías romanas en el Alto Aragón: las comarcas del Somontano y Cinca Medio". *SRVHR*: 209-217.
- FUSTIER, P., *La Route. Voies antiques. Chemins anciens. Chaussées modernes*. Paris, 1968
- GAILLEDROT, E., *Les Ibères. De l'Ebre à l'Herault (VIe-IVe s. avant J.C.)*. Lattes, 1997.
- GALÁN DOMINGO, E., "Naturaleza y cultura en el mundo celtibérico". *Kalathos* 9-10 (1989-90): 175-204
- GALIAY SARAÑANA, J., *La dominación romana de Aragón*. Zaragoza, 1946
- GARCÍA, G., *Las rutas del Cid*. Madrid, 1988
- "La calzada de Quinea del Cantar de mio Çid". *ME* 67 (1998): 3-13.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hispania Graeca*, I. Barcelona, 1948.
- GARCÍA BELLIDO, M.P., *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*. Valencia, 1990.
- "Sistemas metrológicos, monedas y desarrollo económico". *IV S.C.*: 363-385.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B., "El hecho religioso en la Galicia céltica". *O Feito Relixioso na Historia de Galicia*. Santiago de Compostela, 1993: 27-58.
- GARCÍA FUERTES, J.M., "La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón): un ejemplo de espacio de poder". *Saguntum Extra* I (1998): 115-128.
- GARCÍA-GELABERT, M.P. y J.M. BLÁZQUEZ, "Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología". *Habis* 18-19 (1987-88): 257-270.

- "Cástulo. Jaén, España. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (siglo IV a.C.)". *BAR International Series* 425. Oxford, 1988.
- "Los cartagineses en Turdetania y Oretania". *Historia Antiqua* XX (1996): 7-21.
- GARCÍA HUERTA, R., "Elementos ibéricos en necrópolis celtibéricas". *Varia* I (1991): 207-234.
- "Las relaciones comerciales de los celtiberos". *IV S.C.*: 263-299.
- GARCÍA MÁRQUEZ, M., Geografía urbana de Teruel. *Teruel*, 1983.
- GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta el siglo XVI*. Madrid, 1952.
- GARCÍA MERINO, C., "La ciudad de Uxama y su área de influencia. I". *BSAAUV* XXXVII (1970): 383-440.
- "El puente romano inédito de Golmayo (Soria)". *BSAAUV* XXXIX (1973): 415-422.
- *Población y poblamiento en la Hispania romana. El Conventus Chuniensis*. Valladolid, 1975.
- GARCÍA MORA, F., *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*. Granada, 1991.
- GARCÍA MORENO, L.A., "Sobre el decreto de Paulo Emilio y la "Turrus Lascutana". Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana. Zaragoza, 1986: 195-218.
- "Topónimos y antropónimos celtas en España y la estructura y evolución sociopolítica de los celtiberos (ss. III-II a.C.)". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 221-232.
- GARCÍA DE PABLO, R., "Bases para el estudio de las comunicaciones romanas en Tiermes". *Arevacon* 9, 1983: 4-6.
- GARCÍA SANZ, O., "Liber Pater epigráfico en Hispania: textos y contexto religioso". *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua* IV (1991): 171-198.
- GARLAN, Y., *La guerre dans l'Antiquité*. Paris, 1972.
- "Le commerce des amphores grecques". *Trade and Famine in Classical Antiquity*. Cambridge, 1983: 37-44.
- GARRIDO RUIZ, J.P. y ORTA GARCÍA, E.M., "Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva". *AEA* 96. Madrid, 1978.
- GAYRAUD, M., *Narbonne Antique des origines à la fin du IIIe. siècle*. Paris, 1981.
- GAZULLA, F.D., "Los mercedarios en Arguines y Algar (s. XIII)". *BSCC* VI (1925): 65-77.

- GIL MASCARELL, M., "La Torre de Foios (Lucena, Castellón). Elementos para su cronología". *Saguntum-PLAV* 13 (1978): 251-261.
- GIL MASCARELL, M y ARANEGUI, C., "El poblamiento del Bajo Palancia en época ibérica". *Saguntum-Plav* 12 (1977): 191-243
- GILL, D.W.J., "Pots and trade: spacefillers or objects d'art". *Journal of Hellenic Studies* CXI (1991): 29-47.
- GIMÉNEZ RESANO, G., "Toponimia mayor hispanoárabe de la provincia de Teruel". *Teruel* 76 (1986): 265-277.
- GIORDANO, O., *La religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Madrid, 1995.
- GÓMEZ, C. y GUERIN, P., "Los lagares del Alt de Benimaquia (Denia): en los inicios del vino ibérico". *AVO*: 243-269.
- GÓMEZ, R. y GUERRERO, F.J., "Fuentes documentales de Pina de Montalgrao". *BSCC* LXVII (1991): 523-532.
- GÓMEZ BELLARD, C. *ET ALII*, "La colonización fenicia de la isla de Ibiza". *AEA* 157. Madrid, 1990.
- GÓMEZ BELLARD, C. *ET ALII*, "El vino en los inicios de la cultura ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquia, Denia". *Revista de Arqueología* 142 (1993): 16-27.
- GÓMEZ CASAÑ, R., *La Historia de Xérica de Francisco del Vayo. Edición y estudio*. Segorbe, 1986.
- "El topónimo *Segorbe* a la llum de la documentació notarial dels segles XIII al XVI". *X Col.loqui General de la Societat d'Onomàstica*. Valencia, 1986: 428-433.
- "Documentación histórica y toponímica del Alto Palancia y el Alto Mijares". *Materials de Toponimia II (Mestratge de Toponimia 1990-91)*. Valencia, 1995: 1109-1119.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J., *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*. Madrid, 2000.
- GÓMEZ FRAILE, J.M., "Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas". *IV S.C.*: 503-509.
- GÓMEZ-PANTOJA, J., "Una nota de topografía antigua aragonesa". *Kalathos* 9-10 (1989-90): 255-258.
- "Pastores y transhumantes en Hispania". *III S.C.*: 495-505.
- GÓMEZ SANTA CRUZ, J., "La intervención antoniniana en la red viaria de la Meseta Superior en el siglo II d.C.". *Historia Antiqua* XVI (1992): 189-200.
- "Comunicación vial y diferenciación conventual alto imperial romana en el alto Jalón". *Preactas III Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II (Vitoria, 1994): 472-479.

- GÓMEZ SERRANO, N.P., "Arqueología de las altas vertientes comunes al Turia y al Tajo". *Archivo de Arte Valenciano* XXV (1954): 46-59.
- GONZÁLEZ DE RIANCHO MAZO, J., *La vía romana del Escudo*. Santander, 1988.
- GONZÁLEZ SANCHÍS, M.A., "La literatura y sus autores por tierras del Alto Palancia". *CEAP* 1 (1984): 61-84.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., "Excavaciones en Sagunto". *MJSEA* 48. Madrid, 1923
- GONZÁLEZ WAGNER, C., *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, 1983.
- "Sagunto y la cuestión de las responsabilidades". *V Col.loqui Internacional d'Arqueologia del Puigcerdà* (Puigcerdà, 1982). Puigcerdà, 1984: 189-195.
- "The Carthaginians in ancient Spain. From administrative trade to territorial annexation". *Studia Phoenicia* X (1989). 145-156.
- "Las estructuras del mundo tartésico". *Los enigmas de Tarteso*. Madrid, 1993: 103-116.
- "El auge de Cartago (siglos VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 33 (1994): 7-22.
- "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la Península Ibérica". *TP* 52-1 (1995): 109-126.
- "Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago". *Homenaje al profesor J. Presedo*. Sevilla, 1995: 825-835.
- GOTTARELLI, A., "Toponimi lungo la Flaminia Minore". *Atti e Memorie* XXXVI (1988): 105-133.
- GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M., "Arse-Saguntum: la difusión de su moneda". *IX Congreso Nacional de Numismática* (Elche, 1994). Alicante, 1995: 19-38.
- GOZZOLI, S., "Fondamenti ideali o pratica politica del processo di romanizzazione nelle province". *Athenaeum* 65 (1987): 81-108.
- GRACIA ALONSO, F., "Comercio del vino y estructuras de intercambio en el NE de la Península Ibérica y Languedoc-Rosellón entre los siglos VII-V a.C". *AVO*: 299-331.
- "Arquitectura y poder en las estructuras de poblamiento ibéricas. Esfuerzo de trabajo y corveas". *Saguntum-PLAV* Extra I (1998): 99-113.
- GRAS, M., *Trafics Tyrrhéniens archaïques*. Roma, 1985
- GRENIER, A., *Manuel d'Archeologie gallo-romaine*, II.1. Paris, 1934.

- La GRENIERE, J., "Des Usages des Crateres". *Grecs et Ibères au IV siècle avant J.C. Commerce et iconographie* (Burdeos, 1986). Paris, 1989: 271-282.
- GRIFFITH, G.T., *The Mercenaries of the Hellenistic World*. Chicago, 1984 (1935).
- GSELL, G., *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. Osnabrück, 1972 (1928).
- GUAL CAMARENA, M., *Precedentes de la Reconquista valenciana*. Madrid, 1952.
- GUERRERO AYUSO, V.M., "El mercenario balear. Una aproximación a su problemática socioeconómica". *Maina* 1 (1980): 34-40.
- "Los asentamientos humanos sobre los islotes costeros de Mallorca". *Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana* XXXVIII (1981): 191-231.
- "El asentamiento púnico de Na Guardis". *AEA* 133. Madrid, 1984.
- "Majorque et les guerres puniques: données archéologiques". *Studia Phoenicia* X (1989): 99-125.
- "Posibles sacrificios infantiles en la cultura talayótica de Mallorca". *CPAC* 14 (1989): 191-209.
- "El vino en la protohistoria del Mediterráneo occidental". *AVO*: 75-104.
- "Colonos, caciques y mercenarios. Una aproximación al contexto histórico del intercambio desigual en las Baleares". *X Jornadas de Arqueologia Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1995) e.p.
- GUICHARD, P., "Le peuplement de la région de Valencia aux deux premiers siècles de la domination musulmane". *MCV* V (1969): 103-158.
- *Toponimia y geografía musulmana de Valencia*. Zaragoza, 1979
- GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón*. Zaragoza, 1986.
- GUSI GENER, F., "Excavación del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)". *CPAC* 1, (1974): 19-62.
- GUSI, F. y OLIVER, A., "La problemática de la iberización en Castellón". *I Jornadas sobre mundo ibérico* (Jaén, 1985). Jaén, 1987: 99-136.
- GUSI, F. y SANMARTÍ-GRECO, E., "Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)". *Ampurias* 38-40 (1976-78): 361-381.
- GUSI, E., DIAZ, A. y OLIVER, A., "Modelos de fortificación ibérica en el norte del aís Valenciano". *Simposi Internacional d'Arqueologia ibèrica. Fortificacions. La problemàtica del Ibèric Ple* (Manresa, 1991). Barcelona, 1991: 79-102.
- HABA QUIRÓS, S y RODRIGO LÓPEZ, V., "La Vía de la Plata entre las mansiones Rusticiana y Caecilius vicus: la calzada en relación con el asentamiento". *SRVHR*: 241-252.
- HAGEN, V.W. *Los caminos que conducían a Roma*. Barcelona, 1973.

- HAMPL, F., "Zur Vorgeschichte des ersten und zweiten Punischen Kriegs". *ANRW* I, 1 (1972): 412-441.
- Ibn HAYYAN, *Crónica del califa Abdarrahan III an Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Ed. de M.J. Viguera y F. Corriente. Zaragoza, 1981.
- HERCE SAN MIGUEL, A.I., Informe sobre la excavación realizada en Avda. de América s/n, Teruel". *Arqueología Aragonesa 1986-7* (1991): 329-331.
- HERGUETA, D., "Antigua geografía burgalesa". *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Burgos* 30 (1930): 76-84.
- HERNÁNDEZ, T., "Dos hallazgos aislados en Cella: una punta de sílex y una moneda de Sekaisa". *Kalathos* 1 (1981): 94-95.
- HERZIG, H.E., "Probleme des römischen Strassenwessens: Untersuchen zu Geschichte und Recht". *ANRW* II.1 (1974): 593-661.
- HILTY, G., "El problema de la historicidad del Cantar Primero después del descubrimiento de Alcocer". *Simposium Internacional El Cid en el Valle del Jalón* (Ateca-Calatayud, 1989). Calatayud, 1991: 97-105.
- HODDINOTT, R.F., *The Thracians*. Hampshire, 1981.
- HOFFMANN, W., "Die römische Kriegserklärung an Karthago im Jahre 218". *Rheinisches Museum* 94 (1951): 69-88.
- HOLLEAUX, M., "Le decret de Bargylia en l'honneur de Poseidonios". *REA* 21 (1919): 1-19.
- HORRENT, J., "Tradition poétique de *Cantar de mio Cid* au XIIe siecle". *Cahiers de Civilisation Médiévale* 7 (1964): 451-477.
- Del HOYO CALLEJA, M.J., "Liber Pater dans l'épigraphie hispanique: relations entre la viticulture et le culte du dieu". *Archéologie de la vigne et du vin en Gaule et dans les provinces voisines (Caesarodunum XXIV)*. Paris, 1990: 99-122.
- HÜBNER, E., *Corpus Inscriptiones Latinarum*, vol. II y *Supplementum*. Berlín, 1869.
- HUGUET SEGARRA, R., "Vías romanas de la provincia de Castellón". *Almanaque "Las Provincias"*. Valencia, 1916: 113-118.
- HUICI MIRANDA, A., *Colección diplomática de Jaime I el conquistador*. Valencia, 1916-1922.
- "Novedades y rectificaciones sobre la Historia musulmana de Valencia". *Ligarzas* 1 (1968): 98-125.
- romana*. Santander, 1992.
- HUSS, W. *Los Cartagineses*. Madrid, 1993.
- IGLESIAS VECINO, E., "La romanización en la comarca de Atienza". *La celtización del Tajo Superior*. Alcalá de Henares, 1992: 79-106.
- JACOB, P., "Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique". *Ktema* 10 (1985): 241-271.



- "Textes concernant Sagonte". *Homenaje a Chabret (1888-1988)*.  
Valencia, 1989: 13-28.
- "Les ausetans de l'Ebre". *Kalathos* 7-8 (1987-88): 135-147.
- JALMAIN, M.D., "L'amphore, le fût et l'outre". *Colloque d'Archéologie de la vigne et du vin en Gaule et dans les provinces voisines*. Paris, 1990: 149-153
- JANNI, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*. Roma, 1984.
- JARDÉ, A, *DS V, s.v. Vinum*, 912-924.
- JÁRREGA, R., "Les troballes del jaciment del Alto, a la Vall d'Almonestir (Alt Palància, Castelló): notes sobre el comerç de vi itàlic a l'interior del país". *CAVA*: 95-99.
- *El Alto Palancia en época romana. Estudio del Poblamiento*. Inédito, 1992. Fundación Caja Segorbe.
- "Les vies terrestres de l'Alt Maresme en época romana". *Autopistes i Arqueologia. Memoria de excavacions per la prolongació de l'Autopista A-19*. Barcelona, 1995: 239-245.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. Soria, 1980.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. y ARLEGUI SÁNCHEZ, M., "El poblamiento en el Alto Duero". *III S.C.*: 93-126.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. y TABERNERO GALÁN, C., "Orígenes de Numancia y su evolución urbana". *Complutum Extra* 6-I (1996): 415-432.
- JUAN TOVAR, L.C., "Alfares y vías de comunicación en la Hispania Romana. Acercamiento a una relación". *SRVHR*: 293-299.
- JULLY, J. y NORDSTROM, S., "Les vases à oreillete perforées en France et leurs similaires en Méditerranée Occidentale". *APL* XI (1966): 99-124.
- JUNYENT, E., "Problemática general de la iberización de la Cataluña interior". *Ampurias*, 38-40 (1976-78); 177-185.
- JUSTE ARRUGA, M.N., *El poblamiento de la Edad del Bronce y primera del Hierro en Mora de Rubielos (Teruel)*. Teruel, 1990.
- KAHANE, A., MURRAY, L. y WARD-PERKINS, J., "The ager veientanus, north and East of Rome". *Papers of the British School at Rome* XXVI. Roma, 1968.
- KEAY, S.J., *Roman Spain*. Londres, 1988.
- KIECHLE, F., "Zur Humanität in der Kriegführung der griechischen Staaten". *Historia* VII (1958): 129-156.
- KLEIN, J., *La Mesta. Estudio de la Historia económica de España, 1273-1836*. Madrid, 1985.
- KNAPP, R.C., "La Via Heraklea en Occidente: mito, arqueología, propaganda, historia". *Emerita* 54 (1986): 103-122.
- *Aspects of the Roman Experience in Iberia. Anejos de Historia Antiqua* IX. Vitoria, 1997: 131.

- LABAÑA, J.B., *Itinerario del Reino de Aragón*. Zaragoza, 1895.
- LACARRA, J.M., "Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro". *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* III (1949): 499-727.
- "Documentos para el estudio de la reconquista del Valle del Ebro". *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* V (1952): 511-608.
- *Alfonso el Batallador*. Zaragoza, 1978.
- LANCEL, S., *Anibal*. Barcelona, 1997.
- LAUNEY, M., *Recherches sur les armées hellénistiques*. Paris, 1987 (1949-50).
- LAZENBY, J.F., *The first Punic War*. Londres, 1996.
- *Hannibal's War*. Warminster, 1978.
- LEDO CABALLERO, A.C., *Las redes viarias en el ager saguntinus y en el ager edetanus*. Tesis de Licenciatura inédita. Universitat de València, 1991.
- "Una vía antigua entre Liria (Valencia) y Barracas (Castellón)". *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), I. Vigo, 1995: 213-218.
- LEÓN, M.L., "Capitel ibérico del cerro de Las Virgenes (Córdoba)". *AEA* 52 (1979): 195-204.
- LILLO CARPIO, P.A., *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia, 1981.
- "Las vías de comunicación en época ibérica". *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia, 1989: 87-100.
- LINAGE CONDE, A., "Eutropio de valencia y el monacato". *I Congreso de Historia del País Valenciano*, II (Valencia, 1971). Valencia. 1980: 365-376.
- LIZ GUIRAL, J., *Puentes romanos en el Convento jurídico caesaraugustano*. Zaragoza, 1985.
- LLOBREGAT, E., "Los precedentes y el ambiente comarcal de la Valentia romana". *Saitabi* XII (1962): 35-52
- "El papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes". *Cuadernos de Historia. Anexos de Hispania* 5 (1975): 1-45.
- LLUCH ARNAL, E., *Los pasos naturales de la Sierra de Náquera (o Calderona)*. Texto mecanografiado inédito.
- LOMAS, F.J., "Instituciones indoeuropeas". *Historia de España Antigua I. Protohistoria*. Madrid, 1983: 111-126.
- LÓPEZ, S., *Nueva guía de caminos para ir desde Madrid, por los de rueda y herradura, a todas las ciudades y villas más principales de España y Portugal y también para ir de unas ciudades a otras*. Madrid, 1828.

- LÓPEZ CASTRO, J.L., *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Barcelona, 1995.
- LÓPEZ ELUM, P., "La conquista de Valencia". *Cuadernos Historia* 16 143. Madrid, 1985.
- LÓPEZ GÓMEZ, A., "Valencia". *Geografía Regional de España*. Barcelona, 1982: 332-366.
- LÓPEZ GRANDE, M.J. y DÍAS TRUJILLO, O., "Cañadas ganaderas y otras vías de comunicación en Palma del Río (Córdoba)". *Ariadna* 7 (1989): 83-100.
- LÓPEZ GREGORIS, R., "La toma de Sagunto: Polibio y Fabio Pictor". *Polis* 8 (1996): 207-231.
- LÓPEZ MULLOR, A. y FIERRO MACIÀ, J., "Un horno con ánforas de tipo púnico-ebusitano hallado en Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona)". *Coloquios de Cartagena I. El mundo púnico: historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 1990). Murcia, 1994: 443-463.
- LÓPEZ PIÑOL, M., "Terra Sigillata Itálica, Gálica e Hispánica". *Saguntum y el Mar*. Valencia, 1991.
- LORRIO ALVARADO, A., *Los Celtiberos*. Madrid, 1997.
- "Elementos para la delimitación de la Celtiberia meridional". *VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997). Salamanca, 1999: 257-267.
- LOSTAL PROST, J., *Arqueología del Aragón romano*. Zaragoza, 1980.
- *Los miliarios de la provincia Tarraconense*. Zaragoza, 1992.
- LUQUE, J., "Nuevos broches célticos (peninsulares) en Grecia y la cuestión de los primeros mercenarios ibéricos en el Mediterráneo (en el siglo VI a.C.)". *AEA* 57 (1984): 3-14.
- MAGALLÓN BOTAYA, M.A., "La red viaria en La Rioja". *Cuadernos de Investigación. Historia* XX (1983): 153-166.
- *La red viaria romana en Aragón*. Zaragoza, 1987.
- MALUQUER DE MOTES, J., *La civilización de Tartessos*. Sevilla, 1985.
- "La dualidad comercial fenicia y griega en Occidente". *Aula Orientalis* IV (1986): 203-210.
- "El Santuari de Cancho Roano, Zalamea (Badajoz)". *CAVA*: 13-16.
- MANN, J.C., "The Frontiers of the Principate". *ANRW* II.1 (1974): 508-533.
- MANTILLA COLLANTES, A., "Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum". *Saguntum-PLAV* 21 (1987-88): 379-416.
- MANYANÓS PONS, A., "La importancia de la Ilercavonia en la cristalización del núcleo celtibérico de Molina de Aragón". *El origen del mundo celtibérico* (Molina de Aragón, 1998). Guadalajara, 1999: 111-119.

- MARCHETI, P., *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*. Bruselas, 1978.
- MARCO BAIDAL, J., *El Turia y el hombre ribereño*. Valencia, 1960.
- MARCO SIMÓN, F., "Esclavitud y servidumbre en la conquista de Hispania I: 237-83 a.C.". *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza* III (1977): 87-103.
- "Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense". *Kalathos* 3-4 (1984): 71-93.
- "La religión de los celtíberos". *I.S.C.*: 55-74.
- MARGARY, I.D., *Roman Roads in Britain*. Londres, 1973 (1ª ed. 1955).
- MARTÍ, B. *ET ALTER*, "La Edad del Bronce en el País Valenciano". *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, 1992: 555-567.
- MARTÍ BONAFE, M.A., *El caso de Arse-Saguntum: aproximación al estudio de la cultura ibérica en la zona central del País Valencià*. Tesis Doctoral Universitat de València, 1996
- MARTÍN ANTÍGUEZ, R. y PALOMAR MACIÁN, V., *Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la Historia*. Castellón, 1999
- MARTÍN BUENO, M.A., *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza, 1975.
- "El abastecimiento y distribución de agua al Municipium Augusta Bilbilis". *Hispania Antiqua* V, 1975: 205-222.
- "Sobre Segeda". *Estudios* III (1977): 105-118.
- MARTÍN DEL CASTILLO, G., "Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial". *PLAV* 5 (1968): 107-133.
- MARTÍN RODRIGO, J., "Excavaciones en la plaza del Ayuntamiento de Cella". *Kalathos* 9-10 (1989-90): 215-235.
- MARTÍN VALLS, R., "La Segunda Edad del Hierro. Consideraciones sobre su periodización". *Zephyrus* XXXIX-XL (1986-87): 59-86.
- MARTÍN VALLS, R. y ESPARZA ARROYO, A., "Génesis y evolución de la Cultura Celtibérica". *Complutum* 2-3 (1992): 259-279.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Las comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura castellana*. Madrid, 1983.
- MARTÍNEZ FRONCE, F.M., "Presunta calzada romana por el priorato de Uclés". *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 29 (1990): 69-73.
- MARTÍNEZ NARANJO, J.P. y ARENAS ESTEBAN, J.A., "La explotación del hierro en el curso alto del río Mesa (Guadalajara) en época celtibérica". *IV S.C.*: 203-207.

- MARTÍNEZ ORTIZ, J., *Referencias a Teruel y su provincia en los documentos de Jaime I el Conquistador*. Teruel, 1960.
- "Gentes de Teruel en una expedición marítima contra piratas en respuesta al saqueo de Torreblanca". *BSCC LVIII* (1982): 79-91.
- MARTÍNEZ RUIZ, J., "Contribución al estudio de la toponimia medieval de Castilla-La Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, V. Toledo, 1988: 117-125.
- MATA PARREÑO, C., "Los Villares (Caudete de las Fuentes). Origen y evolución de la cultura ibérica". *TVSIP* 88. Valencia, 1991.
- "Las cerámicas fenicias occidentales de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). *II Congresso Internazionale di Studi Fenice e Punici* (Roma, 1987). Roma, 1991: 1081-1090.
- MATEU Y LLOPIS, F.: "Manzanera, una villa fronteriza del Reino de Valencia". *BSCC XXIX* (1953): 1-16.
- MAYET, F., *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire de la Péninsule Ibérique sus l'empire romain*. Paris, 1984.
- MELCHOR GIL, E., "Comunicaciones terrestres entre Corduba y Castulo. Su problemática". *II Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 1991). Córdoba, 1994: 453-458.
- MÉLIDA, J.R., "Ocilis (Medinaceli). Memoria de las excavaciones practicadas en 1924-25". *MJSEA* 82. Madrid, 1926.
- MENÉNDEZ PIDAL, G., *España en sus caminos*. Madrid, 1992.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*. Madrid, 1929 (Madrid, 1967).
- *Historia y epopeya*. Madrid, 1934
- (Ed.), *Primera Crónica General de España*. Madrid, 1955.
- *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Madrid, 1964.
- *En torno al Poema de Mio Cid*. Barcelona, 1963.
- "Los Cantores épicos yugoeslavos y los occidentales. El Mio Cid y dos refundidores primitivos". *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 31 (1965-66): 195-225.
- MENESES, A., *Repertorio de caminos*. Alcalá de Henares, 1576 (reed. 1976).
- MERTENS, J., "Quelques aspects chronologiques du reseau routier romain en Belgique". *Caesariodunum XVIII*, 1983: 329-337.
- MESADO OLIVER, N., "Vinarragell (Burriana, Castellón)". *TVSIP* 46. Valencia, 1974.
- MESADO, N. Y ARTEAGA, O., "Vinarragell, eine endbronzezeitlich-iberische Künstersiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen". *MM* 20 (1979): 107-132.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A., *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia, 1961.

- MILLAN GIL, J. y HERNÁNDEZ VERA, A., "Prehistoria y Arqueología de la comarca de Calatayud: estado de la cuestión". *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 1989). Calatayud, 1992: 17-34.
- MILLER, K., *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana*. Stuttgart, 1916 (Roma, 1964).
- MÍNGUEZ, J.A., *La cerámica romana de paredes finas*. Zaragoza, 1991.
- MIRET I SANTS, J., *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*. Barcelona, 1918.
- MIZAL, JASSIM ABID, *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII según Uns al-Muhay wa-Rawd al-Furay ("Solaz de corazones y prados de contemplación")*. Madrid, 1989.
- MONEO, M.T., "Santuarios urbanos en el mundo ibérico". *Complutum* 6 (1995): 245-255.
- MONTESINOS I MARTÍNEZ, J., *Terra Sigillata en Saguntum y tierras valencianas*. Sagunto, 1991.
- MONZÓ NOGUÉS, A., "Notas arqueológico-prehistóricas del agro saguntino". *ACCV* 14 (1946): 29-50, 58-81 y 139-156.
- MORALES HERNÁNDEZ, M.F., *Carta arqueológica de Soria. La altiplanicie soriana*. Soria, 1995.
- MOREL, J.P., "Les relations économiques dans l'Orient grec". *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes* (Cortona, 1981). Pisa-Roma, 1983: 549-580.
- MORENO ARRASTIO, F., "Sobre el hallazgo de la Ría de Huelva y los orígenes de la colonización fenicia en la Península Ibérica". *Gerión* 16 (e.p.)  
-- "Tartessos, estelas, modelos pesimistas" (e.p.)
- MORERE MOLINERO, N., "L'exploitation romaine du sel dans la region de Sigüenza". *Gerión. Anejos III. Homenaje al Dr. M. Ponsich*. Madrid, 1991: 223-235.
- MORET, P., "Fortines, Tours d'Hannibal et Fermes fortifiées dans le monde iberique". *MCV XXVI* (1990): 5-43  
-- "Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas". *Saguntum-PLAV Extra I* (1998): 83-92.
- MORILLO CERDÁN, A., "Fortificaciones campamentales de época romana en España". *AEA* 64 (1991): 135-190.
- MOROTE BARBERÁ, J.G., *Aportación al estudio de las vías romanas en el País Valenciano*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València, 1979.
- MULLER, J.J., "La problematique des voies dites prehistoriques et plus specialement le cas du Luxembourg". *Caesarodunum XVIII* (1983): 99-111.

- MUÑOZ COELLO, J., *El sistema fiscal en la España romana (República y Alto Imperio)*. Huelva, 1980
- MUÑOZ CATALÁ, "Algunas observaciones sobre las vías romanas de Castellón". *APL* XIII (1972): 149-160.
- MUÑOZ LEAL, C., "Evolución urbanística del Camí Real". *Arse* 20, 1985: 505-518.
- NARDIZ ORTIZ, C., "Los caminos medievales: una forma distinta de ocupación del territorio". *OP* 25 (1993): 26-39.
- NAVARRO CABALLERO, M., *La epigrafía romana de Teruel*. Teruel, 1994.
- NAVARRO CABALLERO, M. y MAGALLÓN BOTAYA, M.A., "La Sierra de Albarracín (Teruel) en época romana". *Tabona* VIII-2 (1992-93): 507-516.
- NEBOT, N., *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia. Estudio Etimológico*. Castellón, 1991.
- NICOLET, C., *Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a.C.* Barcelona, 1984.
- NOLLA I BRUFAU, J.M. y CASES I GENOVER, J., *Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al Nord-Est de Catalunya*. Girona, 1984.
- NORDSTRÖM, S., *Los cartagineses en la costa alicantina*. Alicante, 1961.
- OCEJO HERRERO, A., "Una fuente clásica infrautilizada: el mapa de Hispania descrito en la *Guía Geográfica* de Claudio Ptolomeo". *Nivel Cero* 4 (1993): 58-81.
- OLCINA DOMENECH, M., *La topografía de Saguntum*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Valencia, 1987
- OLIVER FOIX, A.: "Grafitos ibéricos procedentes de la Montanya Frontera (Sagunto)". *Saguntum-PLAV* 20 (1986): 117-122.
- "Las importaciones griegas en la costa ilercavona". *CPAC* 15, (1990): 174-188.
- "La presencia fenicia y púnica al sur de las bocas del Ebro". *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III (Roma, 1987): Roma, 1991: 1091-1101.
- OLIVER FOIX, A. ET ALII, "El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón". *CPAC* 10 (1984): 63-109.
- ORESTI I VILA, O., *El territori del Maeresme en época republicana (segles III-I a.C.)*. *Estudi d'Arqueomorfologia i història*. Tesis Doctoral Universidad Autónoma de Barcelona, 1993.
- ORTEGO, T., "Arqueología turolense. La Val de Jarque y la Hoya de Galve". *AEA* XVIII (1945): 148-154.
- "Escena hispano-romana del banquete funerario en tres estelas sorianas". *Celtiberia* 19 (1960): 71-84.

- OTTO, W. "Eine antike Kriegsschuldfrage. Die Vorgeschichte des 2. Punischen Krieges". *Historische Zeitschrift* 145 (1932): 489-516 (*Wege der Forschung* 371 1974): 77-109).
- PALACIOS MADRID, F., "Soria en sus orígenes". *Celtiberia* 45 (1973): 51-83.
- PALLARÉS, R., GRACIA, F. y MUNILLA, G., "El desarrollo del comercio del vino en el curso inferior del Ebro entre los siglos IV a.C. y IV d.C.". *CAVA*: 17-25.
- PALLÍ AGUILERA, F., *La Vía Augusta en Cataluña*. Barcelona, 1985.
- PALOMAR MACIÁN, J., "Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el valle de Alcabaira. Su relación con las vías de transhumancia (Caudiel, Castellón)". *CPAC* 10 (1984): 41-67.
- PALOMAR MACIÁN, V., *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. Segorbe, 1995.
- PALOMERO PLAZA, S., "Sobre algunas ermitas y romerías y su relación con la arqueología y las vías romanas de la actual provincia de Cuenca". *II Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, 1984: 273-287.
- *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca, 1987.
- "El puente romano de San Clemente y la fuente romana de Alberca de Záncara: dos obras de fábrica en la calzada Cartago Nova-Segobriga a su paso por la actual provincia de Cuenca". *SRVHR*, 355-372.
- PARDO ASSO, J., *Nuevo diccionario etimológico aragonés*. Zaragoza, 1938.
- PARICIO MATEO, F., "Sobre el origen de Teruel: La Villa Vieja o Capuchinos". *Kalathos* 1 (1981): 6.
- PASCUAL DÍEZ, A.C., "Aportaciones de D. Teógenes Ortego al estudio de las villas bajoimperiales y las nuevas interpretaciones". *Celtiberia* 75 (1988): 79-85.
- PASTOR EIXARCH, J.M., "Sobre la identificación de Segontia con Medinaceli y la localización, junto a ella, de un posible castra". *Celtiberia* XC (1996): 215-233.
- PATIÑO GÓMEZ, M.J., "Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, III, 2. Toledo, 1988: 301-308.
- PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*. Madrid, 1984.
- PAU, C., "Muros y castros de Segorbe". *BSCC* XXII, 1931: 121-122.
- De PAULA MELLADO, F., *Guía del viajero en España*. Madrid, 1843.
- PAZ PERALTA, J.A., *Cerámica de mesa romana de los siglos III al IV d.C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza, 1991.
- PENA, M.J., "Avieno y las costas de Cataluña y Levante. I Tyricae: \*Tyrikai, ¿La Tiria?". *Faventia* 11 (1989): 9-21.



- De la PEÑA SANTOS, A., "Consideraciones sobre las vías romanas de la provincia de Pontevedra". *Castrelos* III-IV, 1990-91: 217-243.
- PERALES GARCÍA, M.P., *Introducción al poblamiento ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*. Teruel, 1989.
- PEREIRA SIERO, J. y RODERO RIAZA, A., "Aportaciones al problema de las urnas de orejetas perforadas". *Homenaje al profesor M. Almagro Basch*, III. Madrid, 1983: 47-56.
- PÉREZ MÍNGUEZ, R., "Un tonel cerámico ibérico procedente del Castellar de Hortunas (Requena Valencia). *APL XVIII* (1988): 395-403.
- PÉREZ VILATELA, L., "La ubicación de Osicerda". *ME* 26, 1990: 8-9.
- "Ibérico egípcio en un epígrafe de Caminreal (Teruel). *TVSIP* 89 (1992): 351-360.
- "Onus(s): toponimia y comercio antiguo en el litoral del Maestrazgo". *Polis* 6 (1994): 269-306.
- PICAZO MILLÁN, J.V., *La Edad del Bronce en el sur del Sistema Turolense I. Los materiales cerámicos*. Teruel, 1993.
- De la PINTA, J.L., ROVIRA I PORT, J. y GÓMEZ, R., *Yacimientos arqueológicos de Camporrobles (Plana de Utiel, Valencia) y áreas cercanas. Una zona de contacto entre la Meseta y la costa*. Ayuntamiento de Camporrobles, s/a.
- PIQUERAS, J. y SANCHÍS, C.: *L'organització històrica del territori valencià*. Valencia, 1992.
- PLÁ BALLESTER, E., "Arqueología del Partido de Sagunto". *Generalitat* 3 (1963): 35-40
- "Arqueología de la comarca del Camp de Morvedre". *Arse* 17 (1982): 29-38.
- Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). *TVSIP* 68. Valencia. 1980.
- PLÁ, E. y BONET, H., "Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos (España)". *Festschrift für W. Schüle zum 60. Geburtstag. Veröffentlichung der Vorgesichtlichen Seminars Marburg Sonderband 6. Internationale Archäologie* 1 (1991):
- POCKKINGTON, R., Toponimia y sistemas de aguas en Sharq al-Andalus. *Agua y poblamiento musulmán*. Alicante, 1987: 103-114.
- POLANYI, K., "Port of Trade in Early Societies". *Journal of Economic History* 23 (1963): 38-45.
- *Primitives, Archaic and Modern Economies*. New York, 1968.
- POLIBIO, *Historias*. Ed. A. Díaz Tejera. Madrid, 1982.
- POLO CUTANDO, C., "La metalurgia del hierro durante la época celtibérica en Sierra Menera (Guadalajara, Teruel)". *IV S.C.*: 195-201.

- PONS, E., "La expansió septentrional del món iber: el jaciment del Mas Castellar-Pontós i les seves especialitzacions". *Laietana* 8 (1993): 105-128.
- "Les silos à l'époque ibérique". *Les Ibères*. Paris, 1997: 104-107
- PONZ, A., *Viage de España*. Madrid, 1789 (reed. Madrid, 1972).
- PRADALES CIPRÉS, D., "El comercio de Terra Sigillata en el País Valenciano. Nuevos datos". *Hispania Antiqua* XIII (1986-89): 71-96.
- "El comercio cerámico de época romana en la zona de Aragón. Nuevas aportaciones". *Turiaso* X (1992): 29-47.
- PRESEDO, F., "Economía Ibérica". *Historia de España Antigua I. Protohistoria*. Madrid, 1983: 171-182.
- QUESADA SANZ, F., "Armamento de supuesta procedencia meseteña en las necrópolis ibéricas de Murcia". *II S.C.*: 231-240.
- "Los mercenarios ibéricos y la concepción histórica en A. García y Bellido". *AEA* 67 (1994): 309-311.
- "Vía de contacto entre la Magna Grecia e Iberia. La cuestión del mercenariado". *Encuentro Internacional sobre Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica* (Córdoba, 1993). Córdoba, 1994: 191-242.
- "Vino y guerreros: banquetes, valores aristocráticos y alcohol en Iberia". *AVO*: 273-296.
- "Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera caballería en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes". *Saguntum-PLAV Extra I* (1998): 168-183.
- RABANAL ALONSO, M.A., *Vías romanas de la provincia de León*. León, 1988.
- RABANAQUE, E. y ATRIÁN, P., "Prospecciones arqueológicas en Alba (Teruel)". *Teruel* 23 (1960): 245-257.
- RAMÓN TORRES, J., *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Ibiza, 1981.
- *Els monuments antics de les Illes Pitiüses*. Ibiza, 1985.
- "Sobre los tipos antiguos de las ánforas púnicas Maña A". *CPAC* 13 (1987-88): 181-204.
- "Las ánforas púnicas de Ibiza". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 23 (1991): 144-152.
- *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona, 1995.
- RANCOULE, G., "Observations sur la diffusion des importations italliques dans l'Aude aux II<sup>e</sup> et I<sup>er</sup> siècles avant J.-C". *Revue Archéologique Narbonaise* 18 (1985): 263-275.
- AL-RAZI, *Crónica del Moro Rasis*. Versión romance editada por D. Catalán y M. S. de Andrés. Madrid, 1975

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1992.
- REINACH, S. y BESNIER, M., DS V, s.v. *Via*, 777- 817
- RENFREW, C., "Trade as Action at Distance: Questions of Integration and Communication". *Ancient Civilization and Trade* (D.W. Schwartz ed.). Alburquerque, 1975.
- REVILLA ANDÍA, M.L., *Carta arqueológica de Soria. Tierra de Almazán*. Soria, 1985.
- REYNAUD, F., "Le double bornage de la voie domitienne entre Nimes (Gard) et Castelnaud-le-Lez (Herault)". *Memoires Centre Jean Palerne II* (1980): 109-121.
- REYNOLDS, P., *Settlement and Potery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain). A.D. 400-700*. Oxford, 1993.
- RIBERA LACOMBA, A. "Las ánforas prerromanas valencianas". *TVSIP 73*. Valencia, 1982.
- RIPOLLÉS ADELANTADO, E., "Les Raboses (Albalat dels Tarongers): un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palancia". *APL XXI* (1994): 47-81
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P., *La circulaci3n monetaria de la Tarraconense mediterr3nea*. *TVSIP 77*. Valencia, 1982.
- "Dracmes d'Arse amb anvers Atenea". *Acta Numism3tica 21, 22, 23* (1993): 117-132.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. y GARCÍA-BELLIDO, M.P., "La monnaie: prestige et espace 3conomique des Ib3res". *Les Ib3res*. Paris, 1997.
- RIVAS FERNÁNDEZ, J.C., "Los dos antiguos puertos fluviales de Orense: el Porto Auriense y el Porto Vello. Sus barcas, ermitas y caminos". *Boletín Auriense VIII* (1978): 215-275.
- RIVERA NÚÑEZ, D., OBÓN DE CASTRO, C. y ASECIO MARTÍNEZ, A., "Arqueobot3ncia y paleobot3ncia en el Sureste de Espa3a. Datos preliminares". *TP 45* (1988): 317-334.
- ROBLIN, M., "Salines et fontaines sal3es. Leur influence sur le peuplement et la fixation de l'habitat au cours de l'Antiquit3 et du Haut Moyen Age". *93 Congres National des Societ3s Savantes*. Paris, 1970: 192-214.
- ROCA RIBELLES, F., "Nuevos Hallazgos". *Arse 6* (1962): 8-11
- RODRIGO ESTEBAN, M.P., *Poder y vida cotidiana en una ciudad bajomedieval: Daroca, 1400-1526*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza, 1996.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., "La red viaria romana del sudeste de Galicia". *Hispania Antiqua IV*, 1974: 225-314.
- *La red viaria romana del sudeste de Galicia*. Valladolid, 1976.
- RODRÍGUEZ CULEBRAS, R., "Notas sobre el arte en el Alto Palancia". *Centro de Estudios del Alto Palancia 1* (1984): 41-56, 43

- ROLDÁN HERVÁS, J.M., *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*. Salamanca, 1971.
- *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1975.
  - *La República Romana*. Historia de Roma, I. Madrid, 1981
  - "Introducción al estudio de las vías romanas del Sureste peninsular". *Symposium sobre las vías romanas del Sureste* (Murcia, 1986). Murcia, 1988: 9-15.
- ROMERO CARNICERO, M.V., "La romanización en la provincia de Soria. Panorama y perspectivas". *2º Symposium de Arqueología Soriana* (Soria, 1989). Soria, 1992: 701-744.
- ROS SALA, M.M., *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia, 1989.
- ROSELLÓ I VERGER, V., "Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses". *TVSIP* 89 (1992): 619-637.
- "La designació dels grans rius valencians". *Materials de toponimia II (Mestratge de Toponimia 1990-91)*. Valencia, 1995: 901-913.
- ROUILLARD, P., "Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto". *TVSIP* 62. Valencia, 1979
- *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe siècle avant Jésus-Christ*. Paris, 1991.
- ROWLANDS, M., "Centre and Periphery. A review of concept". *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, 1987: 1-11.
- ROY, J., "The mercenaries of Cyrus". *Historia* XVI (1967): 287-323.
- ROYO GUILLÉN, J.I., "Las necrópolis de los Campos de Urnas del Valle Medio del Ebro como precedente del munto funerario ibérico". *II S.C.*: 123-136.
- RUBIO SEMPER, A., "El Jalón en la Edad Media". *El Jalón. Via de comunicación*. Soria, 1990: 11-130.
- RUIZ, A. y M. MOLINOS, *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona, 1995.
- RUIZ DE ARBULO BAYONA, J., "Santuarios y comercio marítimo en la Península Ibérica durante la época arcaica". *QPAC* 18 (1997): 517-535.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L., "El mundo celtibérico visto bajo la óptica de la Arqueología social. Una propuesta para el estudio de los pueblos del Oriente de la Meseta durante la Edad del Hierro". *Kalathos* 5-6 (1985-86): 71-106.
- "Los mercenarios celtiberos". *Celtiberos*. Zaragoza, 1988: 189-191.
- RUIZ MATA, D., "El vino en época prerromana en Andalucía Occidental". *AVO*: 157-212.

- RUIZ ZAPATERO, G., "El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior". *Kalathos* 3-4 (1984): 51-70.
- "Centro y periferia: la Europa bárbara y el Mediterráneo en la Edad del Hierro". *TP* 46 (1989): 331-340.
- RUSCHENBUSCH, E., "Der Beginn des 2. Punischen Krieges". *Historia* XXVII/1 (1978): 232-233
- SAAVEDRA, E., *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Eduardo Saavedra el día 28 de diciembre de 1862*. Madrid, 1863.
- "Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga". *MRAH* IX. Madrid, 1879 (ed. facsímil Madrid, 1963).
- *La Geografía del Edrisi*. Madrid, 1881 (Textos medievales 37, Valencia, 1974).
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D., *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid, 1986.
- SAEZ TABOADA, B., "Elementos para el estudio de la caminería en la Galicia romana: la vía Lucus Augusti-Ponte Abei". *Habis* 29 (1998): 173-191.
- Ibn SAHIB AL-SALA, *Al-Mann Bil-Imana*. Ed. de A. Huici. Valencia, 1969.
- SAN MARTÍN BACAICOA, J. y ARMIJO CASTRO, F., "Balnearios y manantiales de aguas minerales en la provincia de Teruel. Estudio histórico-científico y proyección social y turística". *Teruel* 75 (1986): 49-94.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., "Itinerario de la conquista de España por los musulmanes". *Cuadernos de Historia de España* X (1948): 21-74.
- SÁNCHEZ ADELL, J., "Aportaciones a la historia de la ganadería medieval castellonense. La sentencia de Villahermosa entre Castellón y las aldeas de Teruel, sobre pastos, de 1390". *Estudis Castellonencs* 3, (1986): 311-336.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., "Algunas consideraciones sobre el comercio de cerámica ática en Cástulo (Linares, Jaén): siglos V y IV a.C.". *Greco et ibères au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie* (Burdeos, 1986). París, 1989: 161-177.
- SÁNCHEZ MORENO, E., "Mecanismos de contacto cultural al occidente de la Celtiberia". *IV S.C.*: 341-349.
- SÁNCHEZ SANZ, M.E., "Gentes y caminos hacia algunos balnearios aragoneses". *El Bosque* 9 (1994): 93-102.
- SANCHIS DEUSA, C., *Els ponts valencians antics*. Valencia, 1993.
- SANCHÍS GUARNER, M., *Introducción a la historia lingüística valenciana*. Valencia, 1948.

- SANCHIS SIVERA, J., *Nomenclator geográfico-eclesiástico de los pueblos de la diócesis de Valencia*. Valencia, 1922
- SANCHO DE FRANCISCO, M.C., "El valle del Jalón. Vía de comunicación". *El Jalón. Vía de comunicación*. Soria, 1990: 13-37.
- SANMARTÍ, E., "Una carta comercial hallada en Emporion". *Saguntum y el mar*. Valencia, 1991: 16-18.
- SANMARTÍ, E. y SANTIAGO, R., "Une lettre grecque sur plomb trouvée a Emporion (Fouilles 1985)". *ZPE* 68 (1987): 119-127.
- SANMARTÍN, J., "Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España". *Coloquios de Cartagena I. El mundo púnico: historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 1990). Murcia, 1994: 227-247.
- SANTA MARIA, J., "Itinerarios romanos de la provincia de Cuenca". *BRAH XXXI* (1897): 5-19.
- SANTACANA I MESTRE, J., "Difusión, aculturación e invasión: apuntes para un debate sobre la formación de las sociedades ibéricas en Cataluña". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 33 (1994): 145-163.
- SANTIAGO, R.A., "En torno a los nombres antiguos de Sagunto". *Saguntum-PLAV* 23 (1990): 123-140.
- "Enigmas en torno a Saguntum y Rhoda". *Faventia* 16/2 (1994): 51-64.
- SANTOS, N., "Los celtíberos en los ejércitos cartagineses". *Celtiberia* 61 (1981): 51-72.
- SANTOS, N. y CARTES, E., "Vías de comunicación y romanización del occidente romano". *II Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Coimbra, 1990). Madrid, 1993. 423-438.
- SANTOS, N. y GARCÍA, A., "Los caminos romanos del valle del Arganza en el concejo de Allande (Asturias)". *Historia Antigua XVII* (1993): 371-394.
- SANTOS, N. y MONTERO, M.P., "Los celtíberos, mercenarios de otras poblaciones ibéricas". *Celtiberia* 63 (1982): 5-16.
- SCHMITT, H.H., *Die Staatsverträge des Altertums. III. Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 338 bis 200 v. Chr.* München, 1969.
- SCHNEIDER, H.C., "Die Bedeutung der römischen Strassen für die Handel". *Münsterschen Beiträge zur antiken Handelgeschichte* I-1 (1982): 85-96.
- SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen der iberischen Halbinsel*. Berlin, 1969.
- SCHULTEN, A., *Numantia I. Die keltiberer und ihre Kriege mit Rom*. Munich, 1914.
- *Fontes Hispaniae Antiquae I. Ora Maritima*. Barcelona, 1922.
- "Segeda". *Homenagem a Martins Sarmiento*. Guimaraes, 1933: 373-375.
- *Fontes Hispaniae Antiquae III. Las guerras de 237-154 a.C.* Barcelona, 1935.
- *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid, 1943.
- *Geografía y etnología antigua de la Península Ibérica*. Madrid, 1959.

- s.v. *Turba*. R.E. A2, col. 1372-73.
- SCHWARTE, K.H., *Der Ausbruch des zweiten punischen Krieges. Rechtsfrage und Überlieferung*. Wiesbaden, 1983.
- SCULLARD, H.H., "Rome's Declaration of War on Carthage in 218 B.C". *Rheinisches Museum* 95 (1952): 209-216.
- SEIBERT, G.F., *Griechische Söldner in Achaimenidenreich*. Bonn, 1977.
- *Forschungen zu Hannibal*. Darmstadt, 1993.
- SENTENACH CABAÑAS, N., "Excavaciones en BÍbilis (Cerro de la Bámbole, Calatayud)". *MJSEA* 17. Madrid, 1918.
- SILGO GAUCHÉ, L., "Ildutacon, ¿divinidad ibérica o saguntina?". *Arse* 21 (1986): 17-19.
- "La antroponimia ibérica de Sagunto (1). *Arse* 23 (1988): 68-73.
- *Léxico ibérico*. Valencia, 1994.
- SILLIÈRES, P., "La Via Augusta de Cordoue à Cadiz. Documents du XVIIIe s. et photographies aériennes pour une étude de topographie historique". *MCV* XII (1976): 27-67.
- "Le Camino de Aníbal: itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis". *MCV* 13 (1977): 31-83.
- "La rareté des voies romaines en Hispanie Méridionale: explication et conséquences". *Historia Einzelschriften* 60 (1989): 105-111.
- *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale*. Paris, 1990.
- SMITH, C. (ed), *Poema de mio Cid*. Oxford, 1972.
- *La creación del Poema de Mio Cid*. Barcelona, 1985.
- SOLANA SAIZ, J.M., *Los cántabros y la ciudad de Iulióbriga*. Santander, 1981.
- SOPENA GENZOR, G., *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Zaragoza, 1995.
- SORIA Y PUIG, A., "Las redes de caminos antiguos. Una aproximación probabilística y cartográfica". *Cuadernos de San Benito* 3 (1992): 107-117.
- SOUTO, J.A., "Sobre la génesis de la Calatayud islámica". *Aragón en la Edad Media* VIII (1989): 675-684.
- TABOADA CHIVITE, J., "La encrucijada en el Folklore de Galicia". *Boletín Auriense* V (1975): 101-112.
- "Nuevo testimonio del culto a los lares viales en la Gallaecia". *Gallaecia* 2 (1976): 193-200.
- TABULA IMPERII ROMANI*. Hoja K-30. Madrid, 1993.
- TAGLIAMONTE, G., *Il figli di Marte: mobilità, mercenari e mercenariato italici in Magna Grecia e Sicilia*. Roma, 1994.

- TARACENA AGUIRRE, B., "Vías romanas del Alto Duero". *ACFABA* II (1934): 257-278.
- *Carta arqueológica de España. Soria*. Soria, 1941.
  - "Notas folklóricas de la difisoria entre Duero y Ebro". *Berceo* 1 (1946): 59-64.
  - "Las vías romanas en España". *III Congreso de Arqueología del Sudeste*. Cartagena, 1948: 249-255.
  - "Los pueblos celtibéricos". *Historia de España* (R. Menéndez Pidal dir.) I-3. Madrid, 1954.
- TARACENA, B. y TUDELA, J., *Guía de Soria y su provincia*. Madrid, 1962.
- TARRADELL, M.: "Ensayo de estatigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos". *Saitabi* XI (1961): 3-20.
- "Valencia, ciudad romana: estado actual de los problemas". *PLAV* 1, 1962: ¿?
  - "Nuevo miliario de Chilches y notas sobre vías romanas y toponimia". *PLAV* 9 (1973): 89-98.
- TARRADELL, M. y FONT, M., *Eivissa Cartaginesa*. Barcelona. 1975.
- TCHERNIA, A., "Modèles économiques et commerce du vin à la fin de la République et au début de l'Empire". *CAVA*: 327-336.
- *Le vin de l'Italie romaine*. Paris, 1986: 91
- TESTIMONIA HISPANIAE ANTIQUAE (J. Mangas y D. Plácido eds) I.. *Avieno. Ora Maritima. Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena*. Madrid, 1994.
- TOMAS LAGUÍA, C., "La geografía urbana de Albarracín". *Teruel* 24 (1960): 5-128.
- TORELLI, M., *Historia de los etruscos*. Barcelona, ¿?
- TOVAR, A., "Las inscripciones de Botorrita y Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtíberos". *Hispania Antiqua* III, 1973: 367-405.
- *Iberische Landeskunde III: Tarraconensis*. Baden-Baden, 1989.
- TRAGGIA, J., *Aparato a la Historia Eclesiástica de Aragón*. Madrid, 1792.
- TRÉHEUX, J., "La réalité historique des offrandes hyperboréennes". *Studies presented to David Moore Robinson on his seventieth birthday*, II (G.E. Mylonas y D. Raymond eds.). Saint Louis, 1953: 758-774
- TRIVIÑO, J., "Indibil. Unreyezuelo ibérico en la encrucijada de dos imperialismos". *Cuadernos de Historia de España* XXIII.XXIV (1955): 268-306.
- TSIRKIN, Ju. B., "El tratado de Asdrúbal con Roma". *Polis* 3 (1991): 147-152.
- UBIETO ARTETA, A., "La *Historia Roderici* y su fecha de redacción". *Saetabi* XI (1961): 241-246.
- "El *Cantar de Mio Cid* y algunos problemas históricos". *Ligarzas* 4 (1972): 5-192.



- *Historia de Aragón*. Zaragoza, 1981.
- UNION ACADÉMICA INTERNACIONAL (COMITÉ ESPAÑOL), *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30*. Madrid, 1993.
- UNTERMANN, J., "Estudio sobre las áreas lingüísticas prerromanas de la Península Ibérica". *APL X* (1963): 165-192.
- "Die altspanischen Sprache". *ANRW XXIX/2*, 1983: 791-818.
- "La frontera entre las lenguas ibéricas y celtibéricas en las provincias actuales de Zaragoza y Teruel". *Homenaje a P. Atrián*. Zaragoza, 1996: 177-189.
- VALIENTE MALLA, J., *Guía de la Arqueología en Guadalajara*. Guadalajara, 1997.
- VALLE PÉREZ, J.G., "Los cruceros en la parroquia de Mourente (Pontevedra)". *Gallaecia 2* (1976): 201-232.
- S.v. *Cruceiro*. *Gran Enciclopedia Gallega VIII*. Santiago de Compostela, 1976: 49-59.
- VALLEJO, J., "*Cum binis vestimentis y cun singulis vestimentis*. A propósito de Livio XXI, 13, 7". *Emerita VIII* (1941): 42-47.
- "Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas". *Emerita XI* (1943): 153-168.
- *Tito Livio. Libro XXI*. Madrid, 1946.
- "De nuevo Polibio y el Tratado del Ebro". *Emerita XX* (1952): 493-498.
- VARELA GOMES, M., "As comunicações na Proto-historia em Portugal". *Cuadernos de San Benito 3* (1992): 17-30.
- VAZQUEZ HOYS, A.M., "Algunos factores económicos de la segunda guerra púnica y su presencia actual en el S.E. español". *V Col.loqui Internacional d'Arqueologia del Puigcerdà* (Puigcerdà, 1982). Puigcerdà, 1984:
- VENTURA CONEJERO, A., "Las inscripciones romanas de la provincia de Teruel". *Teruel 54* (1975): 211-253.
- De VERA FERRE, J.R., "Infraestructura viaria". *Atlas Temático de la Comunidad Valenciana*, II. Valencia, 1991: 661-668
- VICENTE REDÓN, J.D., "La Caridad (Caminreal, Teruel)". *Celtíberos* (F. Burillo et alii eds.). Zaragoza, 1988.
- VICENTE, J. y ESCRICHE, C., "Restos de una necrópolis ibérica en Singra (Teruel)". *Teruel 63* (1980): 89-114.
- VICENTE, J. y EZQUERRA, B., "Informe sobre las excavaciones de urgencia en *Masia del Cantor* (Teruel)". *Arqueología Aragonesa 1994* (1998).
- VICENTE, J., HERCE, A. y ESCRICHE, C., "Dos hornos de cerámica de época ibérica en Los Vicarios (Valdecebro, Teruel)". *Kalathos 3-4* (1984): 311-372

- VICENTE, J. ET ALII, "Informe de la IV Campaña de Excavaciones Arqueológicas en *La Caridad* (Caminreal, Teruel). 1986". *Arqueología Aragonesa 1986-87* (1991): 185-188.
- "Informe de la IV Campaña de Excavaciones Arqueológicas en *La Caridad* (Caminreal, Teruel). V Campaña, 1987". *Arqueología Aragonesa 1986-87* (1991): 189-193.
- "Excavaciones Arqueológicas en *La Caridad* (Caminreal, Teruel). III Campaña, 1985". *Arqueología Aragonesa 1985* (1987): 101-105.
- "Las inscripciones de la *Casa de Likine* (Caminreal, Teruel). *V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Colonia, 1989). Salamanca, 1993: 747-772.
- VIDAL-ABARCA Y LÓPEZ, S.: "Antecedentes históricos de las carreteras de Álava". *OP 25*, 1993: 42-63.
- VIGUERA, M.J., *Aragón musulmán. La presencia del Islam en el Valle del Ebro*. Zaragoza, 1988.
- VILLARONGA, L., *Las monedas de Arse-Saguntum*. Barcelona, 1967.
- *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona, 1973.
- "Hallazgo de cuatro dracmas de ARse, de Cabeza de Pallas, en Montemolín (Sevilla)". *Saguntum-PLAV 16* (1981): 247-252.
- *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid, 1994.
- VILLUGA, P.J., *Repertorio de todos los caminos de España*. Medina del Campo, 1546 (reed. Madrid, 1950).
- VV. AA., *Atlas de Prehistoria y Arqueología aragonesas*. Zaragoza, 1980.
- VV. AA., *Historia de Soria* (J.A. Pérez Rioja ed.). Soria, 1985.
- VV. AA., *Guía de los monumentos romanos y del castillo de Sagunto*. Valencia, s/a
- VV. AA., *Llegendes del Camp de Morvedre*. Valencia, 1996
- VV. AA., *Nam. Crónica de la guerra del Vietnam, 1965-1975*. Barcelona, 1988.
- VV. AA., *Repertorio de Caminos de la Hispania Romana* (G. Arias dir.). Madrid, 1987.
- VV. AA. (ed.), *Crónica de Veinte Reyes*. Burgos, 1991.
- VV. AA., *Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico*. Calamocha. Zaragoza, 1991.
- *Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico*. Daroca. Zaragoza, 1993.
- WALSER, G., *Itinera Romana*. Bern, 1976.
- WARD-PERKINS, J., "Etruscan and Roman Roads in southern Etruria". *JRS XLVII* (1957): 139-143.
- WALBANK, F.W., *A Historical Commentary on Polibius*. Oxford, 1970.
- WATTEMBERG, F., *La región vaccea*. Madrid, 1959.

- WELLS, P.S., *Culture contact and culture change: Early Iron Age central Europe and the Mediterranean world*. Cambridge, 1980.
- WILL, E., *El mundo griego y el Oriente. I. El siglo V (510-403)*. Madrid, 1997.
- WHITTAKER, C.R., "Carthaginian Imperialism in the fifth and fourth Centuries". *Imperialism in the Ancient World*. Cambridge, 1978: 59-90.
- "Trade and Frontiers of the Roman Empire". *Cambridge Philological Society Suppl.* 8 (1983): 110-127.
- ZOZAYA, J., "El proceso de islamización en la provincia de Soria". *1º Symposium de arqueología soriana*. Soria, 1984: 483-496.

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	pág. 4
INTRODUCCIÓN	pág. 5
ASPECTOS METODOLÓGICOS	pág. 12
REVISIÓN CRÍTICO-BIBLIOGRÁFICA	pág. 22
EL CAMINO	pág. 49
1. Sagunto-Barracas	pág. 49
2. Barracas-Teruel	pág. 67
La encrucijada turolense	pág. 82
3. La ruta del Jiloca	pág. 94
Teruel-Calamocho	pág. 94
Los asentamientos urbanos del Jiloca medio	pág. 120
Razones para rechazar un tramo Viario por el Bajo Jiloca	pág. 131
Calamocho-Bílbilis	pág. 141
Bílbilis-Soria	pág. 155
4. La ruta Albarracín-Molina de Aragón-Medinaceli	pág. 166
El valor probatorio del Cantar de mio Cid	pág. 169
Teruel-Albarracín	pág. 179
Albarracín, ¿ciudad-camino?	pág. 182
Albarracín-Molina de Aragón	pág. 189
Molina de Aragón-Medinaceli	pág. 204
Los tempranos contactos con el mundo mediterráneo	pág. 206
Medinaceli	pág. 216

<b>SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE LA RUTA SAGUNTUM- CELTIBERIA</b>	pág. 220
1. Saguntum y el mundo ibérico	pág. 221
2. Las relaciones de Saguntum con las tierras del interior	pág. 232
La posible importancia del vino en la dinámica comercial saguntina	pág. 236
El mercenariado	pág. 266
4. <i>Saguntum summa vi oppugnabatur</i> . Una nueva perspectiva del ataque cartaginés.	pág. 282
<b>CONCLUSIÓN</b>	pág. 298
<b>ABREVIATURAS</b>	pág. 301
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	pág. 303
<b>ÍNDICE</b>	pág. 344

ANEXO GRÁFICO

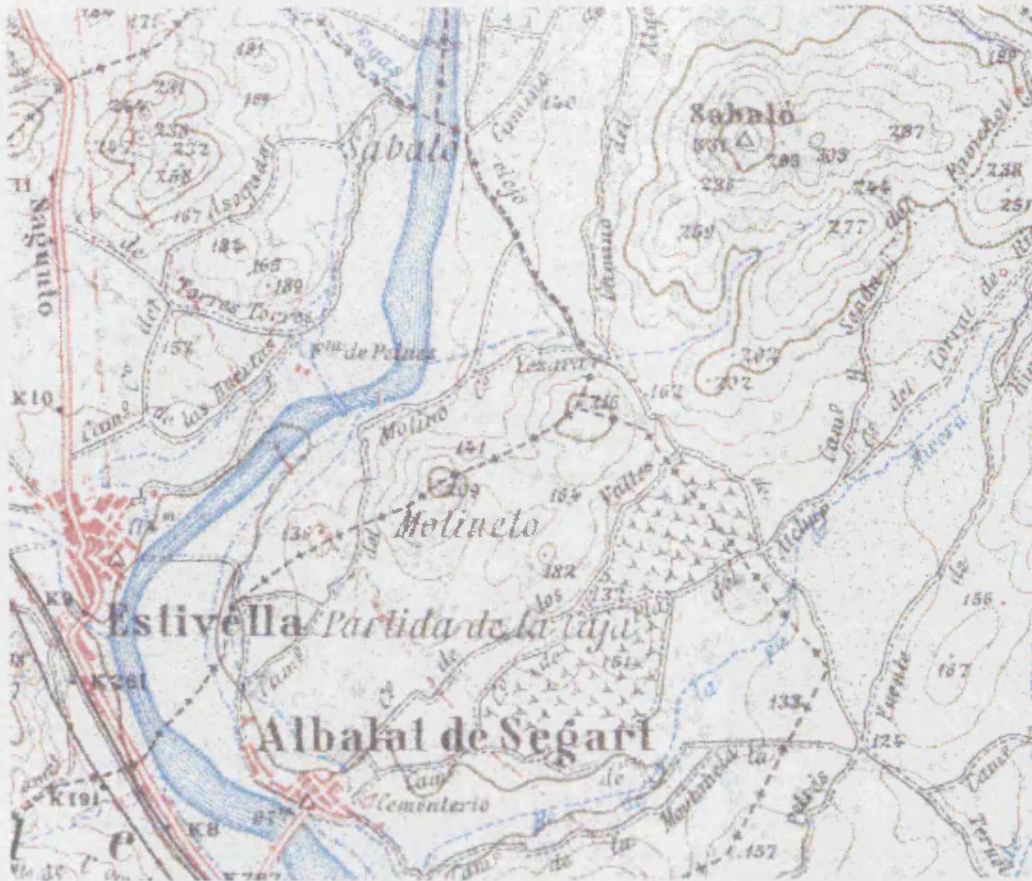


Figura 1. MTN, hoja nº 668.



Figura 2. MTN, nº 640.

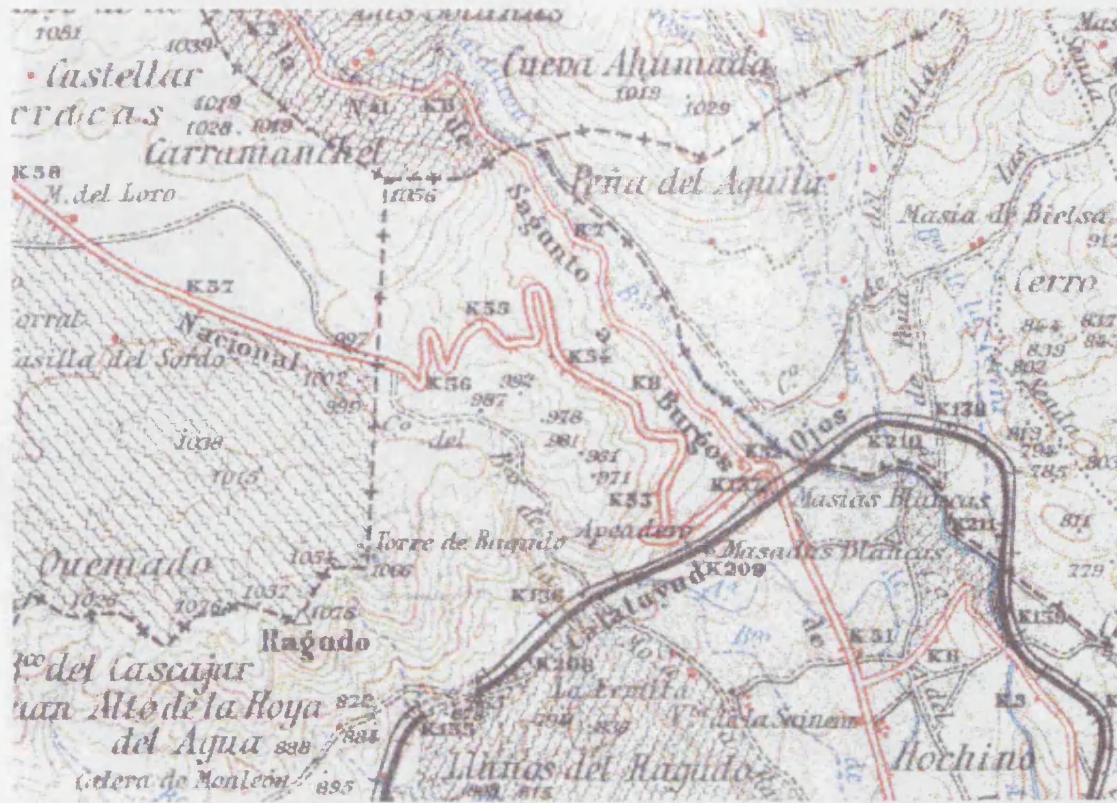


Figura 3. MTN, nº 639. Las alternativas para salvar el Ragudo.



Fig. 4. Carriladas junto a la Venta del Barro (Albentosa).





Figura 5. Camino marcado en la roca junto a Albentosa.



Fig. 6. MTN, nº 590. El Camino Viejo entre Sarrion y La Puebla de Valverde.



Figura 7. El antiguo camino de Teruel junto a la Puebla de Valverde. Al fondo, la antigua y la actual carretera.



Figura 8. El Camino de Teruel a Cella orientado por el Monte San Ginés.

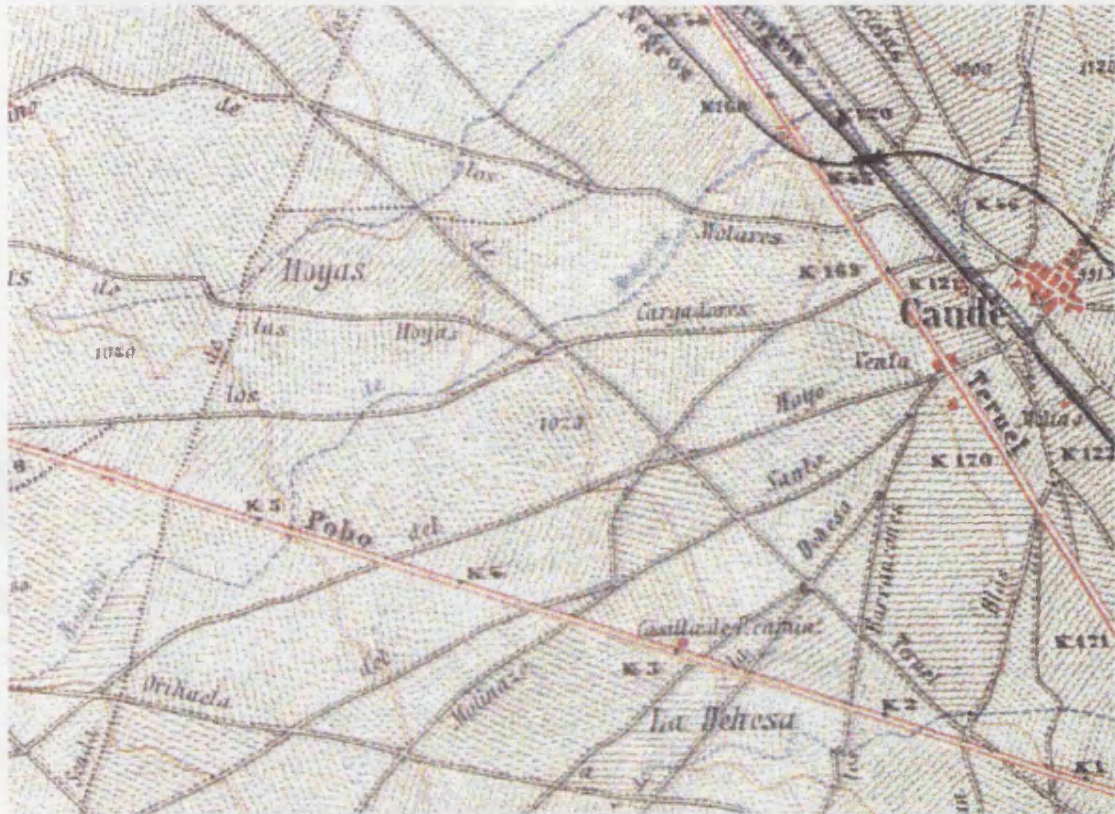


Figura 9. La representación cartográfica del camino anterior (MTN, n° 566).



Figura 10. MTN, n° 541. Camino de Santa Eulalia y parte del Camino de Las Losas.



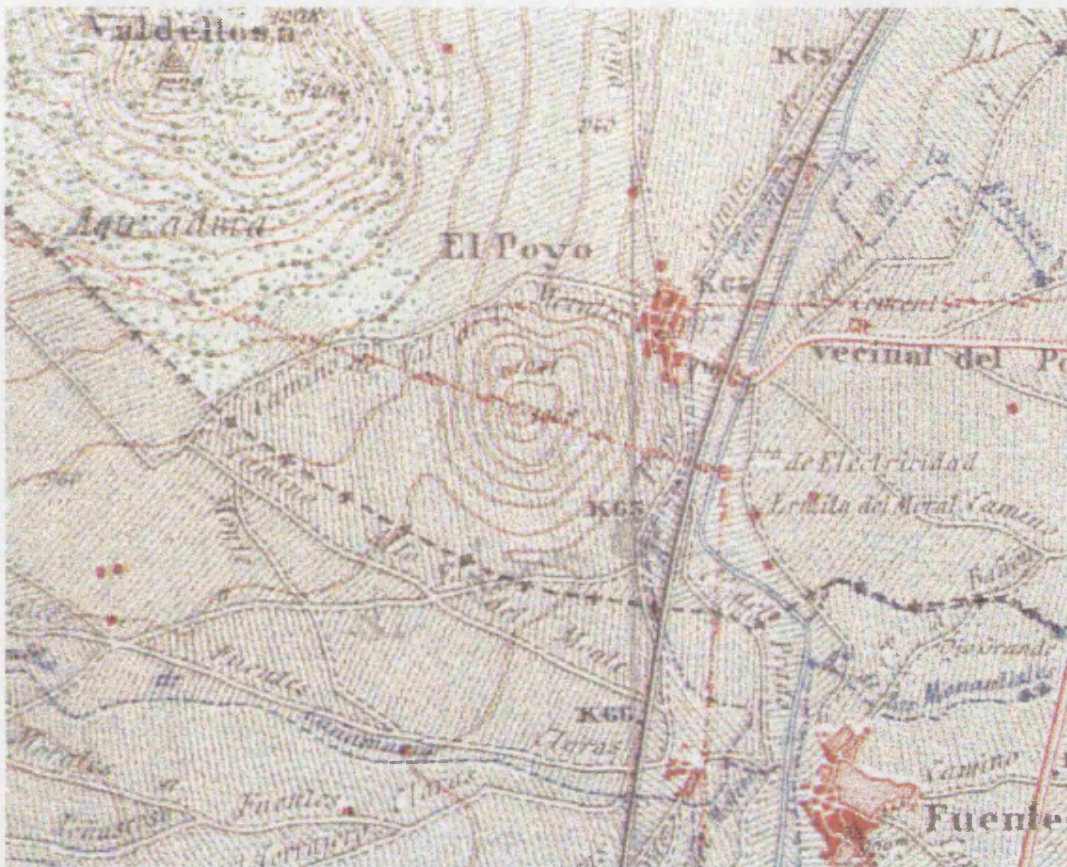


Figura 13. MTN, nº 491. Camino entre Fuentes Claras y El Poyo del Cid. Pico de Valdellosa.



Figura 14. Sillares reutilizados junto a la Ermita del Moral.



Figura 15. Poste de ánimas en el camino de Fuentes Claras a El Poyo. A la izquierda se aprecia el cerro donde se ubica el yacimiento de San Esteban.



Figuras 16 y 17. General y detalle del puente de Calamocha.





Figura 19. Perspectiva aérea de Calamocha.



Figura 20. MTN, nº 465. La Venta del Cuerno junto al Camino Real de Zaragoza.



Figura 21. MTN, nº 438. La Venta de Miedes entre esta última población y Langa del Castillo.



Figura 22. Restos del antiguo camino de Calatayud a Miedes. El cerro de la izquierda corresponde al yacimiento de El Poyo de Mara.



Figura 23. MTN, nº 409. Los alrededores de Bilbilis.



Figura 24. MTN, nº 409. Camino de Calatayud a Torralba de Ribota.



Figura 25. MTN, nº 380. La Carretera Vieja de Soria a Calatayud.



Figura 26. MTN, nº 350. Mazalvete y el Camino de la Carretera Vieja a Soria.



Figura 27. MTN, nº 567. Camino de Cella a Teruel y Camino de los Moros.



Figuras 28 y 29. Muro de contención y empedrado en el Camino de Gea de Albarracín a Albarracín.



Figura 30. Camino entre Gea de Albarracín y Albarracín: empedrado junto a esta última población.



Figura 31. Detalle del plano de Albarracín.



Figura 32. MTN, n° 566. Camino de Albarracin a Molina.



Figura 33. MTN, n° 540. Camino de Alustante a Molina de Aragón.





Figura 34. El Camino de Albarracín a Molina junto a la partida de Cabeza Galiana.



Figura 35. MTN, nº 515. El Camino de Molina junto a Prados Redondos.



Figura 36. MTN, nº 463. Camino de Mazarete a Ciruelos.



Figura 37. Detalle del mapa de T. López. Camino de Mazarete a Medinaceli por Campatarance.

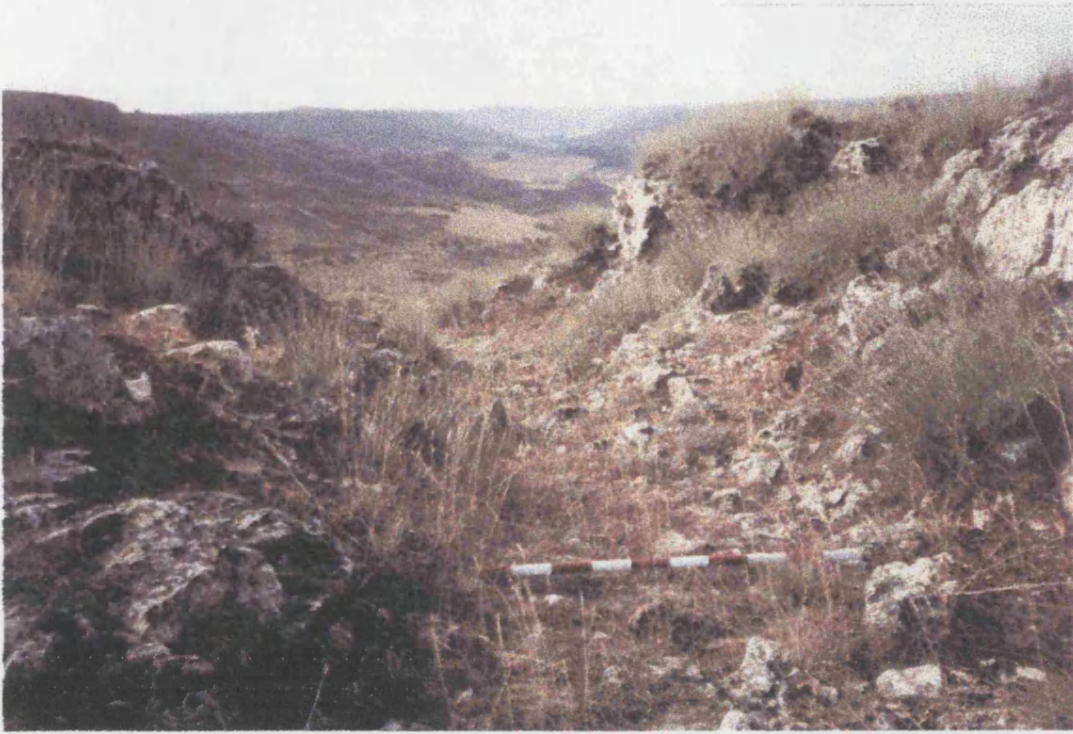


Figura 38. El camino entrando en el valle del Arbujuelo. Al fondo, Medinaceli.